Historia de la Rusia Soviética

E. H. Carr y R. W. Davies

Bases de una economía planificada (1926-1929)

1. Segunda parte

Alianza Universidad



Bases de una economía planificada (1926-1929)
Volumen I, 2.ª parte

Alianza Universidad

Otras obras de E. H. Carr en ALIANZA UNIVERSIDAD

15. *Historia de la Rusia Soviética*
I. La Revolución Bolchevique (1917-1923)
1. La conquista y organización del poder

19. *Historia de la Rusia Soviética*
I. La Revolución Bolchevique (1917-1923)
2. El orden económico

35. *Historia de la Rusia Soviética*
I. La Revolución Bolchevique (1917-1923)
3. La Rusia soviética y el mundo

75. *Historia de la Rusia Soviética*
II. El Interregno (1923-1924)

85. *Historia de la Rusia Soviética*
III. El Socialismo en un solo país (1924-1926)
1. El escenario. El renacimiento económico

120. *Historia de la Rusia Soviética*
III. El Socialismo en un solo país (1924-1926)
2. La lucha en el partido. El orden soviético

151. *Historia de la Rusia Soviética*
III. El Socialismo en un solo país (1924-1926)
3. Las relaciones exteriores (1.ª parte)
La Unión Soviética y Occidente

152. *Historia de la Rusia soviética*
III. El Socialismo en un solo país (1924-1926)
3. Las relaciones exteriores (2.ª parte)
La Unión Soviética y Oriente. La estructura de la Comintern

E. H. Carr
R. W. Davies

Historia de la Rusia Soviética

Bases de una economía planificada (1926-1929)

Volumen I, 2.ª parte

Versión española de
Andrés Linares

Alianza
Editorial

Título original:
A History of Soviet Russia
Foundations of a Planned Economy 1926-1929,
Volume One, Part II

Calle Milán, 38; ☎ 200 00 45
I.S.B.N.: 84-206-2284-2 (Obra completa)
Dep. legal: M. 41.077-1980
Compuesto por Fernández Ciudad, S. L.
Impreso en Artes Gráficas Ibarra, S. A.
Matilde Hernández, 31 - Madrid-19
Printed in Spain

INDICE

Tercera parte

LA MANO DE OBRA

Capítulo 17
LA MANO DE OBRA

a) *Los trabajadores en la industria, la construcción y el transporte*

Entre 1926 y 1929, la Unión Soviética continuó presentando el fenómeno, en apariencia paradójico, de un incremento simultáneo del número de trabajadores empleados y parados. Mientras que permaneció estacionario el número de personas empleadas en la agricultura (sin incluir, por supuesto, la masa de campesinos no asalariados), el número de trabajadores en la industria censada aumentó en un 23 por 100, y el número de trabajadores en la construcción llegó a más del doble [1]. La reserva de la que se alimentaba esta mano de obra cada vez mayor era el exceso de población rural. La industria rusa nunca había llegado a cortar del todo sus lazos con el campo, y el empleo temporal de campesinos en las ciudades había sido un fenómeno corriente antes de la revolución [2]. A mediados de la década de los veinte, cuando volvió a dejarse sentir en el campo la presión de un aumento de población, y se incrementaron las posibilidades de empleo temporal en las ciudades, especialmente en la industria de la construcción, se reanudó el flujo temporal de campesinos a las ciudades. Al principio se trataba de una emigración temporal: el emigrante vol-

[1] Véase el cuadro 21 de esta misma obra; en la terminología soviética, «industria» se refiere a la industria fabril y manufacturera, y no incluye ni la construcción ni el transporte.

[2] Para las cifras correspondientes al período 1906-1910, véase la obra de G. von Mende, *Studien zur Kolonisation in der Sovetunion* (1933), p. 42.

vía para ayudar a la recolección, o cuando disminuía el empleo en las ciudades [3]. Pero lo temporal adquiría algunas veces carácter permanente y los estadísticos tenían dificultades para distinguir entre ambas modalidades de trabajo. Se dijo que en los tres años comprendidos entre 1923-1924 y 1925-1926 se estableció en las ciudades un número aproximado de un millón de campesinos [4]. A partir de entonces, con el progresivo aumento del ritmo de industrialización, se desbordó esta marea emigratoria. Los emigrantes permanentes del campo a la ciudad ascendieron a 945.000 en 1926, a 1.062.000 en 1928 y a 1.392.000 en 1929 [5]. La población rural continuaba creciendo; la urbana, reforzada por el aflujo constante de mano de obra procedente del campo, creció todavía más rápidamente [6]. Se trataba, desde cualquier punto de vista, de un importante desplazamiento de la población

[3] Para un detallado análisis de este tipo de emigración en la provincia de Kostroma durante 1926-1927, véase *Na Agrarnom Fronte,* núms. 6-7, 1928, páginas 133-143. En el quince congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, se dijo que durante el verano anterior habían trabajado en las ciudades 100.000 campesinos procedentes de la provincia de Kaluga, y que habían vuelto a ella con un promedio de 150-200 rublos cada uno; la provincia de Tambov se encontraba tan superpoblada, que 500.000 campesinos tuvieron que ganarse la vida en la industria; de Ryazan habían partido 220.000 campesinos para Moscú, Leningrado y otras ciudades, en busca de trabajo temporal [*Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* ii (1962), 1094, 1254, 1266]. Se calculó que, en el período comprendido entre agosto y noviembre de 1926, los campesinos habían conseguido de 120 a 140 millones de rublos en concepto de salarios industriales, ascendiendo dicha cifra a 300 millones para el mismo período de 1927 (*Na Agrarnom Fronte,* núm. 4, 1928, p. iv). El trabajo «estacional» se definió legalmente como el limitado por las condiciones climáticas o de otro tipo a no durar más de seis meses al año (*Sobranie Uzakonenii, 1926,* núm. 40, art. 290), y el «eventual» al trabajo durante menos de dos meses, o de cuatro en el caso del reemplazamiento o sustitución de un trabajador permanente (*Sobranie Uzakonenii, 1927,* núm. 9, art. 80).

[4] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), página 286.

[5] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 215; *Sotsialisticheskoe Stroitel'stvo SSSR* (1936), p. 545.

[6] A continuación reproducimos las cifras totales (en millones) de población urbana y rural durante este período:

	17 de diciembre de 1926	*1 de enero de 1928*	*1 de enero de 1929*
Urbana	26,3	27,6	29,0
Rural	120,7	123,0	125,3
TOTAL	147,0	150,6	154,3

(*Sdvigi v Sel'skom Khozyaistve SSSR* [segunda edición, 1931], p. 9.)

y de un factor decisivo en el proceso de industrialización. En 1928, los compiladores del primer plan quinquenal dieron por sentado que se había alcanzado el punto álgido del movimiento; al proyectar en el transcurso del plan un incremento del número de personas empleadas de 11.400.000 a 14.800.000 (variante básica), o 15.800.000 (variante óptima), señalaron que esto representaba un incremento anual del 6 por 100, frente al incremento anual del 11-12 por 100 de los cinco años anteriores [7]. Se esperaba que, a partir de 1929, la menor tasa de nacimientos de los años de la guerra y la revolución repercutiera en una menor tasa de expansión de la mano de obra industrial [8]. En la práctica, las inagotables reesrvas de mano de obra del campo ruso hicieron que este factor tuviera poca o ninguna importancia.

Se trataba en gran medida de una mano de obra totalmente nueva. El núcleo de trabajadores industriales supervivientes del período anterior a la revolución se había visto diezmado y dispersado durante la guerra civil, no llegando a recomponerse del todo [9]. En 1929, un 61,6 por 100 de los mineros, un 40 por 100 de los trabajadores del metal y un 36,1 por 100 de los trabajadores textiles eran de origen campesino [10]. La proporción de trabajadores industriales que conservaban la propiedad de terrenos mostró un descenso constante aunque poco espectacular entre 1905 y 1925, volviendo luego a ascender debido al afiujo de trabajadores procedentes del campo. De los trabajadores que entraron a trabajar en las minas de Donbass entre 1926 y 1929, un 37,4 por 100 seguía conservando tierras en 1929; en ese mismo período las proporciones entre los trabajadores del metal que entraban en la industria de Moscú y de Ucrania eran del 28,4 y del 27,3 por 100, respectivamente; los porcentajes en otras industrias eran inferiores [11]. De los trabajadores que pertenecían al partido, un 10,7 por 100 conservaban sus lazos con el campo; la proporción más elevada se daba entre los trabajadores de la construcción, y la más baja entre los

[7] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, 92-93; para cifras más detalladas, véase *ibid.*, ii, ii, 165.

[8] *Kontrol'nye Tsifry po Trudu na 1928-1929 god* (1929), p. 14.

[9] Sobre el tema de la debilidad del proletariado en los primeros tiempos de la NEP, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 110-113. Gran parte de la información sobre el proletariado fabril de Leningrado entre 1921 y 1928 se encuentra recopilada en *Istoriya SSSR*, núm. 5, 1959, pp. 33-38. La proporción de trabajadores desde antes de 1917 y de sus hijos era mayor que en las demás regiones; pero aquí también la influencia de los «trabajadores nuevos» aparecidos después de 1925 contribuyó a facilitar la relajación de la disciplina.

[10] *Sostav Fabrichno-Zavodskogo Proletariata SSSR* (1930), pp. 10, 12, 14.

[11] *Ibid.*, pp. 20, 22, 42.

trabajadores fabriles cualificados [12]. Pero en todas partes los campesinos y los miembros de familias campesinas representaban un importante elemento de mano de obra no cualificada en las minas, en las factorías y en la industria de la construcción. De los trabajadores enviados a empleos fijos por las bolsas de trabajo de la RSFSR en 1926, un 34 por 100 provenían del campo [13]. El aflujo de los recién reclutados introdujo una cierta división en dos categorías de trabajadores. En uno de los talleres del Yugostal un observador señaló que, mientras que un trabajador podía ser un miembro auténtico del «proletariado fabril», otro podía ser un patrono rural que se había trasladado a la ciudad desde el campo. «Estos dos trabajadores, aun trabajando codo con codo en la misma empresa, son seguramente portavoces y representantes de *dos grupos sociales diferentes*»; representando tales condiciones «una actitud insana dentro de la clase trabajadora» [14]. En un momento de franqueza, Bujarin habló de «una cierta diferenciación en la propia clase obrera» [15].

Durante todo este período continuó agravándose el fenómeno concomitante del aumento del desempleo. El número de parados en las bolsas de trabajo fue registrado por el Narkomtrud (en miles) como sigue:

	Total	Sindicados	No sindicados
1925-1926	1.017,2	485,0	532
1926-1927	1.241,5	686,6	555
1927-1928	1.289,8	866,7	423 [16]

[12] A. Bubnov, *VKP (B)*, p. 618; *Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP (B)* (1928), p. 68. La proporción de trabajadores miembros del partido que poseían tierras en relación con los trabajadores no pertenecientes al partido que también poseían tierras era aproximadamente de la mitad [*Sostav Fabrichno-Zavodskogo Proletariata SSSR* (1930), p. 102].

[13] L. Rogachevskaya, *Iz Istorii Rabochego Klassa SSSR* (1969), p. 56; el porcentaje se distribuía de manera desigual, ascendiendo al 40 ó 50 por 100 en las ciudades de provincia y a sólo del 7 al 12 por 100 en Moscú y Leningrado.

[14] *Puti Industrializatsii,* núm. 7, 1929, p. 16.

[15] *VIII Vsesoyuznyi S" ezd VLKSM* (1928), p. 37; ante una delegación de trabajadores alemanes Bujarin había reconocido en 1926 que «el proletariado es unitario sólo en términos abstractos, pues en realidad no lo es» [*Bujarins Antwort an Sozialdemokratische Arbeiter* (1926), p. 21; de esta entrevista se informó brevemente en *Pravda,* 12 de agosto de 1926]. Para un comentario anterior de Bujarin acerca de las «masas campesinas proletarizadas», véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, p. 421.

[16] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 156.

Estas cifras infravaloran tanto el número absoluto de parados como el aumento del desempleo. Las estadísticas de las bolsas de trabajo eran muy incompletas; en algunas regiones apenas si existían estas bolsas de trabajo. Desde 1926-1927 en adelante, se limitó deliberadamente el registro de determinadas categorías de parados, especialmente entre los emigrantes del campo. En marzo de 1927, y con el fin de frenar el aflujo de campesinos al mercado de mano de obra, se promulgó un decreto para limitar el registro en las bolsas de trabajo a «los auténticos desempleados», a los que definía como los que podían demostrar haber trabajado anteriormente durante un determinado período de tiempo, así como los hijos de trabajadores y empleados [17]. De los parados registrados, bastante menos de un tercio no habían tenido nunca un trabajo pagado [18]. Las cifras elaboradas por los sindicatos de sus miembros sin empleo eran siempre superiores a las cifras totales de parados elaboradas por el Narkomtrud, mostrando, por ejemplo, 1.667.000 miembros de los sindicatos desempleados el 1 de enero de 1927. Los porcentajes de paro entre los trabajadores sindicados alcanzaban su máximo en estas fechas entre los trabajadores del transporte por vías fluviales (44 por 100), trabajadores de la construcción (37,9 por 100), trabajadores de la industria del azúzar (32 por 100), trabajadores agrícolas y de la madera (27,1 por 100) y trabajadores de las industrias de alimentación (25,7 por 100); todas estas ocupaciones eran, en mayor o menor medida, de carácter temporal. Por otro lado, de los trabajadores del metal sólo un 9,4 por 100 carecían de empleo, entre los mineros sólo un 6,7 por 100, y entre los trabajadores textiles sólo un 5,7 por 100. La proporción global de afiliados a los sindicatos desempleados ascendía al 17,3 por 100 [19].

---

[17] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 13, art. 132. Según *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 9, 1929, p. 131, el resultado del decreto fue el de «dividir a los desempleados en dos grupos», el de los que habían perdido su trabajo, incluyendo a los trabajadores temporales, y el de los que no lo habían tenido nunca. Se dijo que la proporción de emigrantes procedentes del campo en el número total de desempleados registrados, que había sido del 13,7 por 100 en 1925-1926, había descendido al 10 por 100 en 1927-1928 [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), p. 156]; para variaciones anteriores de la política de registro, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, p. 373.

[18] *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928), p. 59; esta proporción parece haber permanecido bastante estable durante todo el período. La afirmación contenida en *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), página 348, de que un 50 por 100 de los registrados como parados no habían trabajado nunca como asalariados, parece constituir una típica exageración.

[19] Artículo de Tomski aparecido en *Pravda,* 29 de noviembre de 1927, *Diskussionnyi Listok,* núm. 8; debería compararse estas cifras de parados con las expuestas un año antes por Tomski, mucho menores, ante la quince conferencia del partido: un 17 por 100 entre los trabajadores de la construcción, un

Perc ninguna estadística reflejaba fielmente el número de personas recién llegadas del campo que aspiraban a encontrar un puesto en el mercado del trabajo. En la decimoquinta conferencia del partido, celebrada en octubre de 1926, Tomski habló de «cientos de miles» de campesinos atraídos a las ciudades para la breve temporada de la construcción, y registrados en ellas como desempleados para el resto del año [20]; en este mismo mes el consejo central de los sindicatos emitió una circular por la que sólo se debía admitir en los mismos a los que ya habían trabajado como asalariados [21]. Una característica inquietante era la incidencia particularmente grave del desempleo en los grupos de edad más joven; en 1928 un 43,6 por 100 de todos los parados registrados estaban comprendidos entre los dieciocho y veinticuatro años, mientras que el 30,8 por 100 contaban entre veinticuatro y veintinueve años [22]. Se señalaba con frecuencia la paradoja que implicaba esta situación:

> Una parte muy importante de los parados está compuesta por trabajadores jóvenes y físicamente capaces, mientras que una proporción importante de los empleados está compuesta por trabajadores de más edad [23].

Durante este período el desempleo se convirtió en una preocupación cada vez más aguda para las autoridades. En la sesión del comité central del partido, en julio de 1926, Piatakov calificó al desempleo como «el índice de una falta de equilibrio en toda la economía nacional», declarando que su existencia desmentía la afirmación de que la economía iba avanzando «sin crisis» [24]. En los dieciocho meses siguientes la oposición continuó insistiendo en este tema. Smilga escribió que el desempleo era un fenómeno peligroso, ya que «el descontento de los parados une el descontento del campo con el de la ciudad» [25]. Una resolución adoptada por el Presidium del Consejo Central de los Sindicatos, tras una larga discusión, el 29 de septiembre de 1926, no fue más que una confesión de impotencia [26]. En la deci-

---

15 por 100 entre los agrícolas y menos de un 5 por 100 entre los de los sindicatos más importantes [*XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), p. 288]. Las réplicas de la oposición, de noviembre de 1927 (véase la p. 56 del tomo anterior), fijaban el total de parados en 2.000.000.

[20] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), página 287.

[21] *Trud,* 26 de octubre de 1926.

[22] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 323.

[23] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 9, 1929, p. 136.

[24] *Bol'shevik,* núm. 14, 31 de julio de 1927, p. 27.

[25] Archivos de Trostki, T 1744.

[26] *Trud,* 30 de septiembre de 1926; para el texto de la resolución, véase *ibid.,* 7 de octubre de 1926.

moquinta conferencia del partido, en octubre de 1926, Tomski atribuyó enfáticamente el desempleo a dos causas: al exceso de población rural y al carácter estacional del trabajo ocasional en las ciudades. En Inglaterra, señaló, el constructor trabajaba todo el año, mientras que en la Unión Soviética sólo lo hacía en los meses de verano [27]. Pocas semanas después, en el séptimo Congreso Sindical, añadió que, en el campo ruso, durante el invierno, «decenas de millones de personas se ven afectadas por el desempleo»; una vez finalizado el trabajo veraniego, «se echan junto a la estufa y permanecen tumbados todo el tiempo». Sería peligroso calificar este fenómeno de «desempleo rural» [28]. En cierta ocasión, Strumilin señaló que la única diferencia entre un trabajador parado y un campesino pobre era que el último no estaba registrado en la bolsa de trabajo y poseía un diminuto pedazo de tierra [29]. El ejército de reserva de mano de obra estaba compuesto fundamentalmente por los campesinos pobres. Este diagnóstico llevó a los sindicatos a centrarse casi exclusivamente en el desempleo en la industria pesada, en la minería y en otras industrias en las que todavía tenía fuerza la vieja tradición sindical, y en las que el empleo era de carácter regular; el paro en las demás industrias era un fenómeno casual y temporal, imposible de solucionar en las condiciones del momento [30]. Bujarin, cuyo punto de vista era más humano, aunque quizá menos práctico que el representado por la actitud profesional de los sindicatos, habló en enero de 1927 del «ejército de los parados», y se negó a olvidar que «contamos con una masa inmensa de desempleados, y que muchos trabajadores no tienen un techo sobre sus cabezas» [31]; mientras que Kirov calificó el paro de «gigantesca úlcera en nuestro organismo económico» [32]. Como escribió un comentarista en esta época, «no debemos apresurarnos a expulsar del campo a quienes no podemos dar empleo en nuestras fábricas» [33]. Un decreto de 29 de junio de 1927, intentó crear un mecanismo para regular el flujo de campesinos a las ciudades como trabajadores temporales y para sumi-

[27] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), página 287.

[28] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 232; en uno de sus primeros escritos, Lenin se refirió al «paro invernal de nuestro campesinado» y llegó a la conclusión de que «se derivaba no tanto del capitalismo como de un desarrollo insuficiente del mismo; esto es, de una economía atrasada, que es incapaz de proporcionarles una ocupación alternativa» (*Sochineniya*, iii, 247).

[29] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 8, 1929, p. 56.

[30] Sobre las anteriores actitudes de los sindicatos con respecto al problema del paro, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 374-376.

[31] Sobre este discurso, véanse las pp. 17-19 del tomo anterior.

[32] *Pravda*, 29 de enero de 1927.

[33] *Na Agrarnom Fronte*, núms. 11-12, 1926, p. 146.

nistrar información sobre la situación del mercado de trabajo [34]. Un visitante extranjero fue testigo, también durante esta época, de disturbios en la estación de ferrocarril de Ryazan cuando la policía intentó devolver al campo a «elementos rurales que llegaban a Moscú buscando inútilmente trabajo» [35].

Pero, por muchos intentos que se hicieran para explicar el fenómeno del paro masivo, y para minimizar su importancia económica, no se podía seguir negando ni ignorando la existencia de un desempleo a gran escala incluso entre los trabajadores industriales. Entre los remedios aplicados para mitigar este mal, el primero fue el de las obras públicas, principalmente construcciones, que podían absorber fácilmente a los trabajadores no especializados. Pero este método exigía un elevado desembolso de capital y fue abandonándose paulatinamente [36]. Más populares fueron los «colectivos» de trabajadores desempleados; abarcaban colectivos de productores, comerciantes y mano de obra, componiéndose los dos primeros de artesanos que participaban de la fabricación y distribución de artículos sencillos producidos bien para otras industrias, bien para el mercado; el tercero lo constituían grupos de trabajadores no especializados organizados como *artels* para el empleo colectivo. De esta forma, en 1928 encontraron trabajo más de 130.000 parados [37]. La ayuda directa en forma de alimentos y alojamiento gratis se intentó sólo en muy pequeña medida, pronto abandonada en manos de las autoridades locales o de organizaciones de carácter voluntario [38]. El fondo de la seguridad social cubría sólo una pequeña proporción de los parados, con unas cuotas inadecuadas [39]. En el mejor de los casos estos dispositivos representaban sólo un alivio. El objetivo esencial, aunque lejano, era el de proporcionar a los parados un empleo regular a través de los procesos del «mercado de trabajo», término que todavía seguía usándose corrientemente en

[34] *Sobranie Zakonov,* 1927, núm. 41, art. 410.

[35] A. Ciliga, *Au Pays du Grand Mensonge* (1938), p. 35.

[36] *Kontrol'nye Tsifry po Trudu na 1928-1929 god* (1929), p. 20; Larin, que era un excéntrico notorio, había propuesto en el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión un plan de obras públicas para dar empleo a un millón de trabajadores no cualificados [*SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), p. 372].

[37] Véase *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928), páginas 63-67, para una descripción de estos colectivos. En las obras importantes, a los trabajadores de la construcción no se les contrataba individualmente, sino en *artels,* constituyendo algunos de ellos pequeñas comunidades religiosas (normalmente baptistas); se dijo que el Dnieprostroi fue la primera gran obra de construcción en la que no se utilizó el sistema del *artel* [Arzhanov y Mikhalevich, *Dneprostroi k XVI S" ezdu VKP (B)* (1930), pp. 38-41; I. Nekrasova, *Leninskii Plan Elektrifikatsii* (1960), p. 103].

[38] *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928), p. 69.

[39] Véase la p. 606 de esta obra.

esta época. Las bolsas de trabajo continuaron siendo los principales agentes gubernamentales para abordar el problema del paro. Después de 1923 los gerentes industriales rompieron el monopolio legal de contratación de mano de obra que disfrutaban las bolsas de trabajo según el código laboral de 1922; abandonándose formalmente en enero de 1925 [40]. Pero los sindicatos se habían opuesto siempre a este cambio, que confería a los gerentes un derecho legal ilimitado para contratar y despedir. Ahora, una vez introducido el principio de la planificación en la economía, se encontró un nuevo argumento en defensa de las bolsas de trabajo: el de que eran agentes gubernamentales para controlar y dirigir la mano de obra. La conferencia del Partido Ucraniano de octubre de 1926 acusó a los sindicatos de tolerar la costumbre de contratar a los trabajadores «a las mismas puertas de las factorías», una práctica que «imposibilita la regulación del mercado de mano de obra urbana» [41]; y en la decimoquinta conferencia del partido, que se celebró inmediatamente después, se condenó «el paternalismo y el nepotismo (kumovstvo)» en la contratación y despido de trabajadores [42]. En el séptimo congreso sindical, Shmidt, comisario del pueblo para Trabajo, renunció a la propuesta de que fuese legalmente obligatorio contratar a los trabajadores por medio de las bolsas de trabajo, pero propuso que los convenios colectivos incluyeran una cláusula que obligase a los organismos económicos a contratar a un 90 por 100 de la mano de obra por este sistema. Aunque Shmidt invocó la necesidad de dar «un carácter planificado» a la contratación de mano de obra, el principal motivo parecía ser el proteger a los miembros de los sindicatos; habló con indignación de casos de fábricas que habían despedido a 1.500 ó 2.000 trabajadores y los habían reemplazado una semana después por personas recién llegadas del campo [43]. La resolu-

[40] Véase *El interregno, 1923-1924*, pp. 63-64.

[41] *Kommunisticheskaya Partiya Ukrainy v Rezolyutsiyakh* (1958), p. 366; en el siguiente congreso sindical de Ucrania, un delegado acusó a los organismos económicos de contratar mano de obra «directamente de las aldeas», y alegó que en las organizaciones comerciales soviéticas «el sistema patronal se ha construido en muchas ocasiones un baluarte seguro» [*Stenograficheskii Otchet 3ºº Vseukrainskogo S" ezda Profsoyuzov* (1927), pp. 257-258].

[42] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 324.

[43] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 350. Un delegado del Vserabotzemles describió cómo obtenían los organismos económicos de la región de los Urales mano de obra temporal para trabajar en los bosques y en la construcción; se utilizaban agentes privados que cobraban 50 kopeks por cada trabajador reclutado; a los trabajadores se les enviaba a sus puestos de trabajo en vagones de ferrocarril sucios y sin calefacción (*ibid.*, p. 416). Según el autor de un artículo aparecido en *Trud* el 1 de diciembre de 1926, los gerentes y directores preferían contratar campesinos que «exigen menos que los trabajadores urbanos y poseen una mayor resistencia física».

ción aprobada por el congreso, que iba más allá de las propuestas de Shmidt, exigía que «todas las empresas e instituciones» presentaran sus necesidades de mano de obra por adelantado a la bolsa de trabajo local, así como que «todas las operaciones para la contratación de mano de obra se efectuaran exclusivamente a través de las bolsas de trabajo»[44].

Por tanto, dos poderosas fuerzas se unieron para restablecer las balsos de trabajo como organismos efectivos. Los sindicatos vieron en ellas agencias que posibilitarían a sus miembros el monopolio, o al menos la prioridad para ocupar los puestos vacantes y excluir a la masa de recién llegados del campo. Los planificadores vieron en ellas instrumentos cómodos y necesarios para el control y dirección de la mano de obra, con el fin de cumplir los requisitos de una economía planificada. Había fracasado ya el breve experimento de un mercado casi libre de trabajo que se había intentado entre 1924 y 1926. A partir de 1926 las bolsas de trabajo recuperaron parcialmente su importancia como agencias centrales para la contratación de mano de obra. Según las cifras proporcionadas por Shmidt a finales de 1927, el porcentaje de trabajadores contratados a través de las bolsas de trabajo en las principales ciudades ascendió del 27,4 entre enero y marzo de 1926 al 70,6 por 100 en abril-junio de 1927; por descontado que la proporción más elevada se alcanzó en Moscú y Leningrado[45]. En el octavo congreso sindical celebrado un año después, se afirmó que en muchos lugares los trabajadores fabriles seguían contratándose «a las puertas de las fábricas». Los afiliados a los sindicatos no podían encontrar empleo, mientras que se contrataba a los que no pertenecían a ellos, e incluso a «personas de estratos ajenos a la clase obrera». Volvió a oírse la vieja queja de falsos registros de parados[46]. Pero en su informe sobre el trabajo de los sindicatos, Dogadov afirmó que, mientras que dos años antes los organismos económicos habían satisfecho sólo de un 30 a un 40 por 100 de sus necesidades de mano de obra a través de las bolsas de trabajo, la producción se había incrementado hasta llegar al 70-80 por 100. Un portavoz del Narkomtrud indicó que el número de trabajadores contratados a través de las bolsas de trabajo ascendió de 2.000.000 en 1925-1926 a 3.600.000 en 1926-1927, y a cinco millones en 1927-1928. También se afirmó que se había alcanzado un gran éxito en la organización del trabajo de carácter estacional; en estos dos años las bolsas de trabajo habían sido

---

[44] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 752.
[45] *Pravda,* 17 de noviembre de 1927, *Diskussionnyi Listok,* núm. 7.
[46] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 325-326, 340-341, 344.

capaces de cubrir más del 95 por 100 de los puestos vacantes en la industria de la construcción que se les habían notificado [47].

El pesimismo habitual respecto al paro partía de que una expansión industrial suficientemente grande como para absorber el exceso, en apariencia ilimitado, de mano de obra, era un sueño utópico. Tal como señaló Rikov en la décimoquinta conferencia del partido, celebrada en octubre de 1926, «una parte considerable de los campesinos que no encuentran empleo en la agricultura sólo podrán ganarse la vida en las ciudades si se desarrolla la industria» [48]. Pocas semanas después, el comisario del pueblo para el Trabajo de la República Socialista Soviética de Ucrania informó al tercer congreso sindical ucraniano que la tesis de la oposición de que «la lucha contra el desempleo se puede llevar a cabo a través de la superindustrialización» era «poco realista» y conduciría simplemente a «un desarrollo unilateral de las fuerzas productivas» [49]. En abril de 1927, en el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, Rykov declaró que del millón de parados sólo 200.000 eran trabajadores industriales, y limitó cautelosamente las perspectivas de pleno empleo a esta minoría selecta:

> El paro de los trabajadores industriales constituye un fenómeno temporal, ya que en muchas regiones la mano de obra especializada resulta insuficiente incluso ahora. A medida que la industria se extienda (y nuestras perspectivas en este sentido no son malas), se irá superando el desempleo de estos grupos [50].

No obstante, la resolución del congreso se limitaba a repetir las panaceas habituales: intensificación de la agricultura y desarrollo de las industrias rurales, emigración y obras públicas [51]. Cuando, seis meses después, Kuibyshev se dirigió al TsIK de la URSS, explicó que, según la variante óptima del proyecto de plan quinquenal, cabía esperar que el número de parados descendiera de 1.268.000 en 1926-1927 a

---

[47] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov* (1929), pp. 66, 324-325; sobre el tema del creciente número de trabajadores contratados a través de las bolsas de trabajo, véanse los cuadros que aparecen en *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928), pp. 36, 37, y para una relación de empresas con las que las bolsas de trabajo concluyeron acuerdos de suministro de mano de obra, véase *ibid.*, p. 36.

[48] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), página 123.

[49] *Stenograficheskii Otchet 3°° Vseukrainskogo S" ezda Profsoyuzov* (1927), página 257; este dictamen fue aprobado por los observadores críticos del extranjero: «Queda totalmente descartado el soñar con absorber esta gigantesca riada humana en la industria y en otras ocupaciones urbanas» [*Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núm. 24 (142), 20 de diciembre de 1926, p. 5].

[50] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), p. 213.

[51] *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh*, iii (1960), 125.

848.000 en 1931-1932. Pero este activo protagonista de la planificación y de la industrialización carecía de perspectivas para una solución total: «el desempleo no se superará en este quinquenio, incluso con los programas más favorables de desarrollo de la economía nacional» [52].

Características tan destacadas de las primeras etapas del impulso industrializador como el «régimen de economías» y las campañas de «racionalización» [53] tendían a primera vista a incrementar el número de parados. En sus abortadas propuestas al comité central del partido de julio de 1926, Trotski exigió la creación de una comisión que salvaguardara «los intereses vitales de los trabajadores» bajo el régimen de economías e invitó al STO a redactar planes para abordar el problema del paro [54]. Una vez reemplazado el *slogan* de «régimen de economías» por el de «racionalización», volvió a repetirse el mismo punto en la «declaración de los 83» de mayo de 1927:

> La racionalización de la industria tiene un carácter accidental, descoordinado y asistemático, y da lugar a que cada vez se arroje a más trabajadores a las filas del desempleo [55].

Cuando en el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, de abril de 1927, Larin expresó el temor de que la racionalización sólo serviría para aumentar el número de parados [56], Kuibyshev formuló una respuesta más bien tímida. «La racionalización de la producción —explicó— provoca inevitablemente una reducción en la cantidad de la mano de obra necesaria para producir lo mismo»; de lo contrario no sería una racionalización. Por otro lado, «a la clase obrera globalmente considerada le interesa la racionalización», aun cuando «grupos individuales de trabajadores puedan sufrir debido a ella, por la reducción de plantillas en una determinada empresa». Las esperanzas para el futuro deben descansar en el plan:

---

[52] *2 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (nueva edición [1927]), p. 264; este sombrío pronóstico lo repitió Rykov dos meses después, en el quince congreso del partido [*Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 874].

[53] Sobre estas campañas, véanse las pp. 534-538 y 541-545 del tomo anterior.

[54] Archivos de Trotski, T 887; debido al régimen de economías, la mano de obra industrial disminuyó ligeramente entre marzo y septiembre de 1926, volviendo a aumentar de manera constante a partir de ese momento [*SSSR: Ot S" ezda k S" ezdu (Mai 1925 g.-Aprel' 1927 g.)* (1927), p. 30].

[55] Sobre esta declaración, véanse las pp. 30-32 del tomo anterior.

[56] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), pp. 368-369.

Debemos elaborar el plan de tal forma que aumente el número de trabajadores del país, a pesar de llevar a cabo la racionalización [57].

En discusiones mantenidas por células moscovitas del partido, tras la celebración de la sesión del comité central de julio de 1928, se expresaron parecidos temores a que la tendencia a la mecanización de la agricultura incrementara el desempleo [58].

Lo que acabó lentamente con este arraigado pesimismo fue el impacto de la planificación. Los compiladores de las cifras de control del Gosplan para 1927-1928 señalaron que, mientras que las cifras de control de la mano de obra en los años anteriores se habían ocupado principalmente de los salarios y de la productividad, ahora había necesidad de «enlazar las demandas técnicas del período de reconstrucción en el desarrollo de nuestra economía con la máxima utilización posible de nuestra fuerza laboral», así como que la incorporación de los excedentes de población rural a la vida económica normal debía convertirse en una de las tareas más importantes del período de reconstrucción [59]. El décimoquinto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, marcó las primeras directrices formales para el plan quinquenal, preveyó que una de las consecuencias de una economía planificada e industrializada sería «la absorción de la mano de obra «superflua» sobre la base de un auge ininterrumpido de las fuerzas productivas del país» [60]; y en un artículo publicado en esta época se saludaba la construcción de nuevos proyectos como el Dnieprostroi, el ferrocarril de Turksib y el canal Volga-Don como «un poderoso regulador en nuestra lucha contra el paro» [61]. Tal como señaló en esta época un comentarista, «el relativo excedente de población agraria no era sino una consecuencia del insuficiente desarrollo

---

[57] *Ibid.*, pp. 389-390; sobre el efecto contrario del desempleo en el sentido de desalentar la racionalización y la mecanización, véanse las pp. 656-658 del tomo anterior.

[58] Archivos de Trotski, T 2167; sobre este informe, véase la nota a pie de página, núm. 56 del capítulo III del tomo anterior.

[59] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), página 207.

[60] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 456; no obstante, este optimismo no era compartido ni por Kuibyshev ni por Rkiov (véase la p. 463 de esta obra).

[61] *Pravda*, 2 de diciembre de 1927, *Diskusiionnyi Listok*, núm. 11. De los trabajadores de construcción reclutados por el Dnieprostroi, un 24 por 100 eran campesinos y un 74 por 100 habían sido anteriormente obreros industriales, pero de ellos un 58 por 100 habían estado sin empleo durante al menos tres meses antes de ser contratados [Arzhanov y Mikhlevich, *Dnieprostroi k XVI S" ezdu VKP (B)* (1930), pp. 34-35]. Según *Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopediya*, xxxii (1935), la mayoría de los trabajadores del Dnieprostroi «procedían del campesinado y no sabían lo que significa un colectivo o la disciplina laboral».

de la industria a gran escala» [62]. Un decreto del 26 de marzo de 1928, el primero de este tipo, acerca del empleo de los prisioneros de los establecimientos penitenciarios en trabajos de construcción [63], constituyó el primer síntoma de una situación en la que la escasez de mano de obra representaría un peligro más grave que el paro de una fuerza laboral «superflua». Un nuevo estatuto del Narkomtrud, promulgado el 26 de septiembre de 1928, afirmaba que su primera función era la «regulación del mercado del trabajo» y «la lucha contra el desempleo» [64]; y el portavoz del Narkomtrud en el octavo congreso sindical, de diciembre de 1928, no dudó en calificar al paro como «el objetivo fundamental para el trabajo del Narkomtrud» [65].

No obstante, todavía no se tenía idea de la magnitud de la inminente expansión industrial o de las exigencias de mano de obra que implicaría; las escasas especulaciones sobre el tema de las que queda constancia eran consideradas, incluso por sus autores, como utópicas y poco realistas. Strumilin, que habló en mayo de 1926 en la Academia Comunista acerca de la absorción de 3.000.000 de trabajadores por el plan quinquenal, y de una posible escasez de mano de obra en 1932 [66], admitió un año después que las inversiones en la industria previstas en el plan no serían suficientes para resolver el problema del paro [67]. En el verano de 1928, Varga explicó al sexto congreso de la Comintern que el paro en la Unión Soviética constituía un fenómeno diferente al paro en los países capitalistas, donde era parte necesaria de la estructura económica:

---

[62] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 9, 1928, p. 97.

[63] El decreto no se incluyó en la colección oficial de decretos, y ha resultado imposible conseguir su texto; no obstante, sus principales disposiciones se recogieron en las tesis presentadas al sexto congreso de trabajadores judiciales de la RSFSR en octubre de 1928, y se publicaron en *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núms. 46-47, 12-19 de diciembre de 1928, así como en un decreto posterior de la RSFSR fechado el 23 de marzo de 1929 *(Sobranie Uzakonenii,* 1929, núm. 37, art. 368), en el que se formulaban quejas sobre los retrasos en aplicar algunas de ellas. En un volumen posterior estudiaremos más detenidamente el decreto del 26 de marzo de 1928.

[64] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 62, art. 563.

[65] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov* (1929), p. 322.

[66] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 16 de mayo de 1926.

[67] S. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), p. 437. El primer borrador del Gosplan para el plan quinquenal, redactado en marzo de 1926, daba por sentado que en el plazo de cuatro años se produciría un aumento de la mano de obra industrial de un millón de trabajadores [*Problemy Planirovaniya (Itogi i Perspektivy)* (1926), p. 6]; en el segundo borrador, redactado un año después, el incremento se vio reducido a 350.000-400.000 trabajadores en el plazo de cinco años [*Perspektivy Razvertyvaniya Norodnogo Khozyaistva SSSR na 1926-27, 1930-31 gg.* (1927), p. 12]. Sobre el tema de estos borradores, véanse las pp. 851-852, 855-856 de esta obra.

En la Unión Soviética sólo hay paro porque la economía es pobre. Si pudiéramos suministrar a todos los parados medios de producción, no habría nunca necesidad de desempleo en la Unión Soviética [68].

Pero esta esperanza parecía todavía increíblemente remota. En muchos círculos se creía que la proyectada reducción de los costes industriales, unida a un aumento de los salarios, no se podía lograr sin una cierta reducción de la mano de obra. Grinko, uno de los vicepresidentes del Gosplan, se refirió a dicha reducción como una contingencia posible, aunque «no demostrada», «en determinadas ramas de la industria» [69]. Las cifras de control del Gosplan para 1928-1929 preveían para el año siguiente un aumento del 11 por 100 del número total de parados y del 15 por 100 en el número de desempleados entre los afiliados a los sindicatos. La fuerza laboral total no debía aumentar en más del 2,8 por 100 (frente al 3,6 por 100 en 1927-1928); incluyendo un 20 por 100 de aumento en la mano de obra de la construcción, un «aumento insignificante» en la mano de obra fabril y un número «casi estable» (de hecho, ligeramente reducido) de trabajadores del transporte [70]. En diciembre de 1928, Tomski atribuyó en el octavo congreso sindical «*el paro,* problema al que nos enfrentamos mal», a «condiciones objetivas» que no podían cambiarse [71]. El congreso seguía estando animado por el viejo espíritu restrictivo, y aprobó una resolución pidiendo «una actitud más cautelosa» en la sindicación de trabajadores estacionales, eventuales y artesanos rurales, así como que se prestara más atención a los afiliados a los sindicatos en paro [72]. En su formulación definitiva, el primer plan quinquenal consideraba abiertamente el paro como «un hecho incontestable que hay que tener en cuenta», y programaba una reducción del número de parados de 1.133.000 en 1927-1928 a 835.000 (variante básica) o 511.000 (variante óptima) cinco años después [73]. Incluso estas cifras se consideraban en algunos ambientes como poco realistas. El autor de un artículo aparecido en el periódico del partido, aunque defendía las cifras del Gosplan, reconocía que «resulta difícil creer en una reducción tan importante del paro en un solo quinquenio, en una época en la que, hasta ahora, hemos experimentado un aumento anual del

[68] *Sechster Kongress der Kommunistischen Internationale,* iii (1928), 519.
[69] G. Krzhizhanovski y otros, *Osnovnye Problemy Kontrol'nykh Tsifr Narodnogo Khozyaistva na 1928-1929 god* (1929), pp. 71-72.
[70] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929,) páginas 47, 452-453.
[71] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 25.
[72] *Ibid.*, p. 511.
[73] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, 91; ii, ii, 197); para un cálculo anterior, véase la pp. 463 de esta obra.

desempleo»[74]. En esta época parecía imposible imaginar que en 1930 hubiera una aguda escasez de mano de obra, y que para finales de dicho año el paro hubiese quedado prácticamente eliminado de la economía.

Durante este período el problema de la rotación de la mano de obra provocó una preocupación cada vez mayor. El veredicto más corriente que atribuía este fenómeno a la inquietud y descontento de los trabajadores no era del todo justo. En un período en el que la mano de obra era al mismo tiempo ineficiente y superabundante, los gerentes y directores de las fábricas tendían a cambiarla con facilidad y frecuencia. En la décimoquinta conferencia del partido, de octubre de 1926, Uglanov citó el caso de un director de fábrica que acababa de despedir a trescientos trabajadores para contratar a trescientos ochenta nuevos[75]. Shmidt, que se quejó en el séptimo congreso sindical, celebrado meses después, de un despido masivo de trabajadores, relacionó la rápida rotación de la mano de obra con «la estricta disciplina que acabamos de introducir»[76]. Melnichanski exigió con mayor seriedad un estudio de este «curioso e interesante fenómeno» de una constante «contratación y despido, de idas y venidas de trabajadores» en las fábricas; en algunas empresas la mano de obra había cambiado *una vez y media* a lo largo del año[77]. Como este proceso afectaba principalmente a los trabajadores no especializados, y había sobreabundancia de ellos para todo tipo de necesidades, no se encontró ninguna solución, mostrándose más preocupación por la dificultad de trasladar la mano de obra de un lugar a otro que por esta aparente aversión a permanecer durante mucho tiempo en el mismo trabajo. En el octavo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1928, no se discutió

---

[74] *Bol'shevik,* núm. 11, 15 de junio de 1929, p. 45. En un artículo aparecido en *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 9, 1929, pp. 88-100, se opinaba que el cálculo del Gosplan reflejaba un «pernicioso optimismo», y se llegaba a la conclusión de que «no podemos evitar un cierto grado de paro, debido a la racionalización y mecanización que estamos llevando a cabo». Este artículo se publicó como material de discusión, e iba acompañado de un editorial en el que se criticaba «la *actitud pesimista* general del autor en lo que se refiere a la lucha contra el desempleo»; pero, en el artículo que se publicó dos meses después en contra de este primero, la solución al paro se cifraba primordialmente no en la industrialización, sino en «la influencia que la proyectada reconstrucción agraria ejercerá sobre el exceso de población rural» *(ibid.,* núm. 11, 1929, p. 55).

[75] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), página 382; la ofensa se veía agravada por el hecho de que los despedidos eran al parecer miembros del sindicato, mientras que la mayoría de los recién contratados, no.

[76] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 350-354; sobre la queja de Shmidt, véase la p. 461 de esta obra.

[77] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 667.

este tema, pero en una de sus resoluciones se pedía de pasada que «se llevara a cabo un estudio de la rotación de la mano de obra» en relación con «la mejora de la planificación y la organización del mercado del trabajo estacional» [78].

El año de 1928 parece haber sido el primero en que se dispuso de estadísticas fiables y sistemáticas sobre la rotación de la mano de obra [79]. Si se acepta el promedio mensual correspondiente a dicho año, en cada mes del mismo se contrató un 8,4 por 100 de la fuerza laboral total y se despidió a un 7,7 por 100; en 1929 estas cifras se vieron incrementadas hasta un 10,2 y un 9,6 por 100, respectivamente, de forma que el trabajador «medio» permanecía en su trabajo menos de un año. Las cifras anuales de contratados y despedidos con respecto a la fuerza laboral total fueron las siguientes:

	1928	1929	1930
Contratados	101	122	176
Despedidos	92	115	152

Estas cifras medias ocultaban grandes diferencias. La rotación era mucho mayor en las industrias de bienes de capital que en las de bienes de consumo, alcanzando su máximo en la minería del hierro y del carbón; en las estadísticas no se incluían la industria de la construcción, que utilizaba fundamentalmente mano de obra ocasional, y la del transporte, en la que la mano de obra era en apariencia más estable [80]. Para industrias concretas se citaron cifras sensacionales. El Donugol tuvo una rotación de mano de obra del 270 por 100 en 1925-1926 [81], el Yugostal del 200 por 100 en seis meses de 1926-1927 [82]. La rotación anual de trabajadores en el Dnieprostroi superó el 100 por 100 [83]. Por otro lado, se dijo que las factorías textiles experimentaron una rotación que osciló entre el 18 y el 35 por 100; sólo una

[78] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 558.

[79] Las cifras de 1923 en adelante aparecen en *Trud v SSSR* (1926), p. 95. Las correspondientes a años anteriores no parecen muy fiables. Las cifras para industrias concretas (*ibid.*, pp. 109, 116, 123, 137, 145, 155, 187) muestran grandes variaciones, pero, en términos generales, confirman las conclusiones anteriormente expuestas.

[80] *Sotsialisticheskoe Stroitel'stvo SSSR* (1934), pp. 340-343; *ibid.* (1936), página 531.

[81] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 2 de agosto de 1927.

[82] *Ibid.*, 2 de julio de 1927.

[83] Arzhanov y Mikhalevich, *Dnieprostroi k XVI S" ezdu VKP (B)* (1930), página 21.

de ellas tuvo una rotación del 100 por 100 [84]. Las cifras medias ocultaban la aguda divergencia entre la gran masa de trabajadores no especializados con alta movilidad, que cambiaban continuamente de trabajo, y los cuadros básicos de trabajadores que permanecían constantemente en sus puestos de trabajo [85]. En todos los lugares la rotación estaba en relación inversa a la cualificación, siendo menor entre los trabajadores más cualificados, y viceversa. Por la misma razón era mayor entre los trabajadores peor pagados, y podía considerarse como un resultado específico de los bajos salarios [86]. La situación en los sindicatos, que incluían a todos los trabajadores especializados y excluían a una elevada proporción de los temporales y no cualificados, era mucho mejor que la media. Un censo elaborado en abril-mayo de 1929 en los tres sindicatos industriales más importantes, el de metalúrgicos, el de mineros y el de trabajadores textiles, reveló que durante el año anterior sólo se había contratado a un 8,2 por 100 de los trabajadores, aunque los porcentajes eran superiores para los trabajadores de la minería del carbón (14,8) y para la del hierro (12,9). En las regiones del Donbass y de los Urales la rotación de mano de obra era superior en todas las ramas de la industria a la de las demás regiones. El porcentaje medio de antigüedad de los que trabajaban en 1929 era de 11,3 años en las industrias del metal, de 13,6 en las textiles y de 9,3 en la minería (incluyendo la extracción de petróleo, que era desde este punto de vista una industria estable) [87]. En el quinto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en mayo de 1929, Krzhizhanovski alegó que el problema de la rotación afectaba ya no sólo a la mano de obra, sino también al personal técnico [88]. Pero el tema no se abordó seriamente hasta 1930, cuando terminó el paro y el problema se vio agravado por la competencia entre las distintas empresas para obtener una mano de obra cada vez más escasa.

b) *Las mujeres trabajadoras*

Las fricciones sobre el empleo de mujeres en la industria, que había marcado el período comprendido entre 1924 y 1926 [89], no desaparecieron de inmediato. El número de mujeres empleadas afiliadas

---

[84] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 27 de septiembre de 1928.
[85] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 11 de abril de 1928.
[86] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 10, 1929, p. 148.
[87] *Sostav Fabrichno-Zavodskogo Proletariata SSSR* (1930), pp. 8, 42, 44, 48 y 52.
[88] *SSSR: 5 S" ezd Sovetov* (1929), núm. 14, p. 8.
[89] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, pp. 376-378.

a los sindicatos ascendió ininterrumpidamente de 2.413.300 en octubre-diciembre de 1926 a 2.833.300 en abril-junio de 1928 y a 3.304.000 en 1929 [90]. Durante todo este período la proporción de mujeres en la población activa total permaneció constante, entre un 28 y un 29 por 100. Descendió en las industrias de la minería y metalúrgicas. Pero como estas industrias se encontraban en un proceso de expansión rápida, el descenso proporcional se vio incrementado por un aumento numérico, y en la mayoría de las demás industrias ascendió tanto la proporción como el número total de mujeres [91]. Las nuevas oportunidades, combinadas con la necesidad, empujaron a las mujeres a las fábricas. Tomski encontró una explicación del proceso en «nuestras nuevas condiciones de vida»; la mujer prefería «trabajar en una fábrica a trajinar en la cocina» [92]. En líneas generales, tanto el partido como el gobierno deseaban la incorporación de las mujeres a la industria en la medida de lo posible y en las mismas condiciones que los hombres. Al menos en teoría seguía aplicándose una legislación protectora de las trabajadoras; todavía en abril de 1928 una resolución del partido llamaba la atención sobre el empleo de mujeres en el interior de las minas del Donbass, calificándole de violación del código de trabajo [93]. Aunque no podían oponerse por principio, a los sindicatos no les gustaba la competencia de la mano de obra femenina, especialmente cuando el paro representaba un problema grave; y los gerentes o directores de empresa, molestos por las restricciones legales al empleo de mujeres, preferían la mano de obra masculina. En todas partes se dejaba sentir una discriminación inconfesada contra las mujeres. Pero en el séptimo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1926, una delegada señaló que sólo un 7 por 100 de los delegados eran mujeres; otra se quejó de que, cuando las mujeres aprendían a leer y escribir, los gerentes de las empresas no querían que siguieran trabajando; una tercera llamó la atención sobre la pequeña proporción de mujeres trabajadoras promovidas a puestos de responsabilidad en los ferrocarriles. Shmidt señaló que, a pesar de la preponderancia de la mano de obra femenina en algunas industrias, sólo un 5 por 100 del personal de inspección estaba compuesto por mujeres [94]; esto no era sorprendente, ya que según el artículo 177 del

---

[90] *Pervye Shagi Industrializatsii SSSR 1926-1927 gg.* (1959), p. 223; *Trud v SSSR* (1936), p. 25.

[91] *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928), pp. 155-156.

[92] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), página 287.

[93] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 508.

[94] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 141, 197-198, 209, 343-344; la situación no había mejorado dos años después, cuando,

código de trabajo de 1923, los inspectores eran nombrados por los sindicatos y el Narkomtrud se limitaba a confirmarlos. Sólo en invierno de 1927-1928, cuando empezaron a notarse los primeros efectos del impulso en pro de una industrialización intensiva y se introdujo la jornada de siete horas y el sistema de tres turnos, aplicado fundamentalmente en la industria textil, donde predominaba la mano de obra femenina, se volvió a prestar atención a los problemas de las mujeres trabajadoras [95].

El primer plan quinquenal, redactado en el otoño de 1928, planteaba específicamente por primera vez un aumento de la mano de obra femenina como parte del proceso de industrialización. La proporción de mujeres en la población activa debería elevarse del 27 por 100 en 1927-1928 al 32,5 por 100 en 1932-1933; y como el plan preveía que la mayor expansión se daría en las industrias pesadas, en las que hasta entonces habían trabajado relativamente pocas mujeres, se señaló que el proyectado aumento del número de mujeres trabajadoras exigía «ampliar el campo de la mano de obra femenina» [96]. En el octavo congreso sindical, de diciembre de 1928, se prestó mayor atención a este tema que en el anterior, celebrado dos años antes. Una miembro del comité central del sindicato de trabajadores textiles señaló que de las 700.000 mujeres trabajadoras, unas 480.000 trabajaban en la industria textil; argumentó que la jornada normal de trabajo de una mujer no era de siete u ocho, sino de catorce o quince horas, y exigió que en las factorías hubiese más guarderías, baños y lavabos [97]. Aunque Tomski y otros dirigentes sindicales siguieron sin manifestar su opinión sobre el tema, el principal portavoz del Narkomtrud se ocupó del paro femenino. Utilizando cifras sindicales, que, como solía ocurrir, minimizaban la magnitud del problema, afirmó que entre los desempleados la proporción de mujeres había descendido del 46 por 100 (sin especificar en qué fecha) al 41,2 por 100; de las mujeres paradas más del 60 por 100 carecían de especialización y alrededor de un 25 por 100 se dedicaban a trabajos no manuales. La máxima aspiración parecía ser la de formar más mujeres como trabajadoras manuales especializadas [98]. Una funcionaria del Narkomtrud afirmó que se había avanzado «tanto en lo que se refiere a la protección de la mano de obra femenina como a su implantación en la industria», pero protestó

---

de 1.276 inspectores, sólo 42 eran mujeres [*Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 358].

[95] Véanse las pp. 501-504 de esta obra.

[96] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), ii, ii, 180.

[97] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 77-78.

[98] *Ibid.*, p. 323.

contra el poco caso que se hacía de la prohibición del trabajo nocturno para mujeres embarazadas o lactantes[99]. En una resolución del congreso se llamaba enfáticamente la atención sobre el carácter obligatorio de las regulaciones de «*no permitir el trabajo nocturno de mujeres embarazadas o lactantes*»; en otras se mencionaba la necesidad de incrementar el número de mujeres inspectoras[100]. Pero se evitó cualquier pronunciamiento general sobre un mayor empleo femenino; la mayor tasa de paro entre las mujeres, y la menor tasa de sus salarios, constituían claros síntomas de la discriminación que se ejercía contra ellas. El deterioro de la situación entre el verano de 1928 y el de 1929 se mostró en las cifras de paro registradas en las bolsas de trabajo (en miles):

	1 de junio de 1928	1 de junio de 1929
Total de parados	1.571	1.633
incluyendo		
mujeres y	614,1	741,4
jóvenes	205,4	277,4

El paro total se había incrementado durante el año en un 4 por 100, mientras que el número de paradas lo había hecho en un 20,7 por 100 y el de jóvenes en un 35,1 por 100. En 1928 el 51 por 100 de los parados registrados lo constituían mujeres y jóvenes y en 1929 la cifra ascendía a un 64 por 100[101]. En las hilaturas de algodón, los salarios diarios de los hombres oscilaban en 1929 entre 4,19 rublos para los más cualificados y 1,89 para los no especializados, siendo el promedio de 2,97 rublos; para las mujeres, las cifras correspondientes eran 3,27, 1,77 y 2,28 rublos[102]. No obstante, las cosas empezaron a cambiar a principios de 1929, cuando el comité central del partido reconoció la necesidad de formar mujeres para la industria. El 22 de febrero de 1929 se adoptó una resolución que establecía una proporción mínima de puestos de trabajo para las alumnas en el VTUZy (20 por 100) y en los centros de formación fabriles (10 por 100); se señaló que tanto las organizaciones del partido como las sindicales habían prestado hasta entonces «muy poca atención» al tema[103]. El programa de

[99] *Ibid.*, p. 358.
[100] *Ibid.*, pp. 525, 557.
[101] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 9, 1929, p. 90.
[102] *Sostav Fabrichno-Zavodskogo Proletariata SSSR* (1930), p. 64.
[103] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 7 (266), 20 de marzo de 1929, p. 15; sobre el tema del VTUZy, véanse las pp. 591-592 de esta obra.

industrialización, con su insaciable demanda de mano de obra, había de dar pronto prioridad urgente al reclutamiento de mujeres en la industria.

c) *Los trabajadores jóvenes*

El empleo de jóvenes en la industria había sido tema de debate desde 1924 [104]. Con posterioridad a 1926, y debido a las presiones del aumento de población [105] y al paro creciente, la discusión empezó a adquirir caracteres más violentos. No faltaron las lamentaciones sobre el paro entre los trabajadores jóvenes [106], aunque sólo un pequeño porcentaje de los jóvenes registrados en las bolsas de trabajo habían trabajado anteriormente. Los gerentes se mostraban reacios a dar empleo a los jóvenes, quienes estaban protegidos por restricciones legislativas, incluyendo la limitación de su jornada laboral a seis horas. En un período de paro masivo, los sindicatos no veían ninguna razón para estimular a los jóvenes a competir por los escasos puestos de trabajo existentes, y en el mejor de los casos lo único que les interesaba era dar trabajo a los hijos de sus afiliados. También se plantearon dificultades debido a la disposición del código de trabajo de que, a pesar de que sólo trabajaban seis horas, a los jóvenes se les debería pagar el salario completo correspondiente a ocho horas, ya que se daba por sentado que las dos horas extras las pasaban en el centro de estudios de la fábrica. A esta disposición se oponían tanto los gerentes como los propios trabajadores adultos, y parece no haber sido demasiado respetada, ya que las diferencias salariales eran mucho mayores de lo que podía explicarse por el hecho de que, evidentemente, los jóvenes ocupaban los puestos de menor responsabilidad [107].

En estas condiciones, tanto los gerentes como los sindicatos adoptaron una actitud tibia con respecto a la mano de obra juvenil, permitiendo o tolerando el incumplimiento del llamado «mínimo obligatorio» *(bronya),* o porcentaje obligatorio de puestos de trabajo reservados a los jóvenes en la industria [108]. El promedio mínimo exigido

---

[104] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, pp. 378-382.

[105] Según las estadísticas de las bolsas de trabajo, todos los años alcanzaban la edad de trabajar 400.000 jóvenes residentes en ciudades (L. Rogachevskaya, *Iz Istorii Rabochego Klassa SSSR* (1959), p. 57, nota 125).

[106] *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1926-1928: Otchet k VIII S" ezdu* (1928), página 125.

[107] El salario medio de los jóvenes ascendía a un 40,3 por 100 del de los adultos en 1926 y a un 41,6 por 100 en 1927 [*Professional'nye Soyuzy SSSR, 1926-1928: Otchet k VIII S" ezdu* (1928), p. 120].

[108] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, pp. 379-381.

por las leyes era del 7 por 100 (fijándose distintos porcentajes para las diferencias industriales) y el porcentaje alcanzado en 1926 fue del 5,7 por 100 [109]. En ocasiones los gerentes afirmaban haber cumplido el mínimo dando empleo a trabajadores jóvenes comprendidos entre los dieciocho y veintitrés años (siendo ésta la edad tope hasta la que se podía pertenecer al Komsomol); se decía que en algunos lugares del 30 al 40 por 100 del mínimo se componía de este tipo de trabajadores [110]. La declaración del partido y del gobierno del 16 de agosto de 1926 consideraba la «reducción del mínimo legal para los jóvenes» como uno de los abusos impuestos por el régimen de economías [111]. Un censo elaborado en 1929 demostró que quienes habían entrado en la industria del metal antes de 1917, un 69,1 por 100, lo habían hecho con menos de dieciséis años; de los que habían entrado entre 1918 y 1925 y entre 1926 y 1928, las proporciones correspondientes eran del 45,9 y el 33,7 por 100, respectivamente [112]. Las condiciones de trabajo de los jóvenes constituían uno de los motivos principales de la constante fricción entre los sindicatos y el Komsomol. En el octavo congreso del Komsomol, celebrado en marzo de 1926, un delegado se refirió a las relaciones con los sindicatos como «contenciosas»; se afirmaba que los sindicatos prestaban escaso apoyo al representante del Komsomol en el consejo central sindical [113].

Mayor todavía fue la discusión promovida en torno al tema de la formación profesional. Se creó una red de centros de formación fabriles, agrupados en un departamento dependiente del Comisariado del Pueblo para Educación (Narkompros), conocido como Glavprofobr, en los que la formación profesional se combinaba con el adoctrinamiento del partido [114]. El número de dichos centros se elevó de 782 con 69.000 alumnos en 1924-1925 a 799 con 85.000 alum-

---

[109] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 182; *Oppozitsiya i Komsomol* (1927), p. 10, registraba los siguientes porcentajes: enero de 1923, 6,5; enero de 1924, 5,5; julio de 1924, 4,8; enero de 1925, 5,1; julio de 1925, 5,0; enero de 1926, 5,6; julio de 1926, 5,4; enero de 1927, 5,4. En artes gráficas el mínimo alcanzaba, al parecer, un porcentaje tan elevado como el del 13 por 100; un directivo de empresa pidió que se redujera al 8-9 por 100 (*Predpriyatie*, núm. 7, 1926, p. 40).

[110] *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1924-1926: Otchet k VII S" ezdu* (1926), páginas 124-125.

[111] Sobre esta declaración, véanse las pp. 535-536 del tomo anterior.

[112] *Sostav Fabrichno-Zavodskogo Proletariata SSSR* (1930), p. 34; para otras industrias se citaron cifras parecidas.

[113] *VII S" ezd Vsesoyuznogo Lennskogo Kommunisticheskogo Soyuza Molodezhi* (1926), pp. 353-354.

[114] Para una descripción del desarrollo de los centros de formación fabriles entre 1921 y 1926, véase *Voprosy Istorii*, núm. 12, 1963, pp. 199-203.

nos en 1926-1927 [115]. Pero en un período de rápida expansión industrial estas cifras no resultaban impresionantes [116], dedicándose estos centros fundamentalmente a la formación de los hijos de los trabajadores, quienes en 1926-1927 ocupaban un 76,7 por 100 de los puestos [117]. Mientras tanto, el Instituto Central de Trabajo (TsIT), no contento con el estudio teórico de los métodos para elevar la productividad, creó también escuelas de artes y oficios de las que en los círculos del partido y en los sindicales se sospechaba que constituían un intento, disfrazado de «organización científica de la mano de obra», para introducir en la industria soviética el taylorismo y otras técnicas capitalistas [118]. Estos métodos de formación se vieron apoyados por el Vesenja y por los gerentes, a los que se acusaba de intentar sabotear los centros de formación fabriles [119]. Tanto los sindicatos como el Komsomol defendían ardientemente dichos centros y se mostraban escépticos con respecto a los métodos del TsIT. Pero mientras que los sindicatos intentaban reservar el limitado número de puestos en los centros de formación fabriles a los hijos de los trabajadores, y especialmente a los de los trabajadores especializados, el Komsomol protestaba abiertamente en contra de esta discriminación, y mostraba sus deseos de que el sistema de centros de formación fabriles pudiera ser disfrutado por todos los trabajadores jóvenes. En una resolución del comité central del partido de 11 de marzo de 1926 se aunaban los dos puntos de vista recomendando «cursos breves y ajustados al método del TsIT para capacitación masiva», junto con los centros de formación fabriles, y se hablaba con cautelosa aprobación del «método del TsIT para la formación acelerada de mano de obra especializada» [120]. En su séptimo congreso, celebrado ese mismo mes, el

---

115 *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), página 576.

116 Las cifras de control del Gosplan para 1926-1927 calcularon que, de 64.000 trabajadores especializados que entraron ese año en la industria, sólo 15.000 habían cursado estudios en los centros de formación fabriles [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), p. 91]; según *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 458, en 1926-1927 terminaron sus estudios en dichos centros 14.300 trabajadores, elevándose la cifra a 18.600 (entre los que se incluía a los que habían estudiado en escuelas de transporte) para 1927-1928.

117 L. Rogachevskaya, *Iz Istorii Rabochego Klassa SSSR* (1959), p. 56.

118 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 392-393.

119 *Oppositsiya i Komsomol* (1927), pp. 100-101.

120 *Direktivy KPSS i Sovetskogo Pravitel'stva po Khozyaistvennym Voprosam*, i (1957), 568-569; según lo manifestado por Kuibyshev un año después, el TsIT había afirmado poder formar a un trabajador especializado en el plazo de tres meses y con un coste de sólo 150 rublos, mientras que un curso en un centro de formación fabril duraba un año y costaba 800 rublos *(2 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* [nueva edición

Komsomol aprobó esta línea con precaución. En su resolución se declaraba firmemente que el objetivo perseguido debía ser el de lograr «trabajadores especializados con conciencia de clase y cultos», y que «una estrecha especialización» no era suficiente. Pero llamó la atención en términos elogiosos sobre el trabajo del TsIT y sugirió que los centros de formación fabriles podrían adoptar algunos de sus métodos [121]. En un decreto del comité central del partido del 8 de junio de 1926, se pedía que la admisión en dichos centros se limitara a los trabajadores, a los campesinos y a sus hijos. Pero en abril de 1927 se dijo que, de hecho, la proporción de trabajadores y campesinos en dichos centros había disminuido [122].

Estas controversias se airearon ampliamente tanto en los órganos respectivos de los sindicatos y del Komsomol, *Trud* y *Komsomol'skaya Pravda* como en los consejos y conferencias de delegados celebrados durante el período. En la decimoquinta conferencia del partido, de octubre de 1926, y al final de un largo informe sobre las tareas de los sindicatos, Tomski se refirió en términos acusatorios «al paro juvenil... y especialmente el paro entre los hijos de los trabajadores», perdiéndose en una larga disgresión sobre el gamberrismo [123]. Dos delegados del Komsomol atacaron duramente tanto los métodos de Gastev, el director del TsIT, como la insatisfactoria actitud de los sindicatos con respecto a la formación de los trabajadores jóvenes, y plantearon los temas de los salarios y de la edad de admisión en los sindicatos [124]. En su respuesta, Tomski defendió el *status quo,* no sin puyas referentes a la importancia que se atribuían los jóvenes; y la sección de la resolución de la conferencia, significativamente titulada

(1927), p. 247]. El coste de los centros de formación fabriles ascendió en 1928-1929 a 35,7 millones de rublos y el del TsIT a 5,4 millones [*Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), ii, ii, 246]; el número de alumnos salidos de dichos centros era sólo dos veces y media mayor que el de trabajadores formados por el TsIT (*ibid.,* i, 77).

121 *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), pp. 244, 248; en este momento constató la desaparición gradual del trabajador especializado «semiartesano» y de la necesidad de desarrollar capacidades estandarizadas a escala masiva [*Oppozitsiya i Komsomol* (1927), pp. 102-103].

122 *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* vi (1928, i, 694-696, 696-697; véase asimismo la p. 591 de esta misma obra.

123 *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), página 288.

124 *Ibid.,* pp. 328-331, 348-352, 391; uno de los temas a discutir fue el de la propuesta sindical de introducir una escala salarial distinta para los aprendices (véase la p. 536 de esta misma obra), que se consideró como un intento de reducir sus salarios, y que ya había sido rechazada por el séptimo congreso del Komsomol, celebrado en marzo de 1926 [*VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), página 249]. Sobre el tema de la edad de admisión en los sindicatos, véase la p. 550 de esta obra.

«el desempleo y los hijos de los trabajadores», se limitó a dictar preceptos de carácter general destinados a facilitar el empleo de los hijos de los trabajadores y a aconsejar que se respetara estrictamente el mínimo obligatorio [125]. En el séptimo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1926, el portavoz del Vesenja lanzó un ataque, apenas velado, contra toda la política del mínimo, argumentando que no debería aplicarse a los trabajadores no especializados ni a los jóvenes menores de dieciocho años [126]; y el 24 de marzo de 1927, en su decreto sobre la racionalización de la industria, el comité central del partido anunció una concesión un tanto desconcertante a los sindicatos y a los gerentes fabriles relativa al mínimo obligatorio. A partir del 1 de octubre de 1927, dicho mínimo debería lograr una «adecuación máxima a las necesidades prácticas de la industria», limitándose a los trabajadores especializados; debería darse preferencia a los hijos de los trabajadores. Por otro lado, esta concesión no eximía del cumplimiento del mínimo a las empresas que en aquellos momentos estuvieran dando empleo a un número de jóvenes inferior al mínimo obligatorio [127]. En la quinta conferencia del Komsomol, que se inauguró el mismo día de la aparición de la reglamentación del partido, Chaplin, secretario del comité central del Komsomol, explicó que la racionalización llevaba consigo «ciertas dificultades en cuestiones de mano de obra juvenil» y que «en nombre de la racionalización tendremos que hacer algún tipo de concesión» [128]. La resolución de la conferencia repetía sumisamente, en términos casi idénticos, la propuesta del partido para la revisión del mínimo obligatorio [129]; y en abril de 1927, el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, con toda obediencia, y aparentemente sin discusión, dio instrucciones al gobierno «para establecer normas sobre el mínimo obligatorio de jóvenes de acuerdo con las necesidades prácticas de la industria, calculándose el porcentaje

[125] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), páginas 411-413; *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 324-325.

[126] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 368-369; en la industria de la construcción se solía considerar que el mínimo era aplicable únicamente a los trabajadores especializados, eliminándolo, por tanto, prácticamente de dicha industria [*Professional'nye Soyuzy SSSR: Otchet k VII S" ezdu* (1926), p. 191].

[127] *Direktivy KPSS i Sovetskogo Pravitel'stva po Khozyaistvennym Voprosam*, i (1957), 671; sobre este decreto, véanse las pp. 542-544 del tomo anterior.

[128] *Komsomol'skaya Pravda*, 27 de marzo de 1927; se publicó una versión estenográfica de la conferencia, pero resulta imposible de encontrar. La actitud oficial se defendió en el folleto *Oppozitsiya i Komsomol* (1927), pp. 45-50, 91-110.

[129] *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), p. 291.

sólo sobre los trabajadores especializados»[130]. La oposición, que se encontraba entonces en el momento álgido de su actividad, se mostró especialmente ávida de capitalizar los problemas de la mano de obra; tal como afirmaba un *slogan* de la oposición «no será un buen miembro del Komsomol quien no luche contra la revisión del mínimo»[131]. Durante la crisis provocada por la lucha contra la oposición, los dirigentes del partido intentaron mantener en un segundo plano estos controvertidos temas.

La derrota de la oposición disminuyó la necesidad de presentar al partido como un frente sin fisuras; el impulso industrializador hizo que todos los problemas relativos al reclutamiento de mano de obra resultaran más urgentes y apremiantes. Volvió a plantearse el tema de la formación profesional. Gastev, director del TsIT, publicó un artículo en *Pravda,* en el que propugnaba una «nueva cultura del trabajo». Era ya «permisible y posible» lo que él llamaba «un calculado planteamiento ingenieril» sobre el trabajo, y resaltó la importancia de una formación rígida:

> Pertenece ya al recuerdo la época en que se podía hablar de la libertad del trabajador frente a la máquina, y aún más frente a la empresa globalmente considerada... Ahora el elemento clave lo constituyen las maniobras y movimientos que hay que efectuar en el tajo, la concentración de la atención, el movimiento de las manos, la posición del cuerpo, todos estos aspectos elementales del comportamiento. Esta es la clave de la nueva cultura del trabajo, el camino hacia una revolución cultural seria[132].

Cuando, en mayo de 1928, se reunió el octavo congreso del Komsomol, en las tesis que presentó el TsIT, se argumentaba que, al ser físicamente más fuerte que el joven proletario, el campesino joven podía ser mejor adiestrado para trabajar en la industria pesada: «la puesta por la juventud trabajadora urbana... puede haberse quedado anticuada»[133]. Hablando en nombre del Komsomol, Chaplin atacó fieramente a la «plataforma antimarxista» de Gastev, que «se limita a resumir numerosas tendencias que prevalecen entre nuestros gerentes y, desgraciadamente, incluso entre nuestros sindicalistas». Para el TsIT, el trabajador era «un apéndice de la máquina, no un creador de producción socialista»; y «con su concepto del nuevo trabajador

[130] *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh,* iii (1960), 125.

[131] *Komsomol'skaya Pravda,* 9 de julio de 1927.

[132] *Pravda,* 10 de febrero de 1928.

[133] No se ha podido obtener una copia de las tesis, pero se citaron en *VIII Vsesoyuzny S" ezd VLKSM* (1928), p. 56, y en *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 212; originalmente aparecieron en la publicación mensual del TsIT *(ibid.,* p. 796, nota 150).

no se puede distinguir a Gastev de Ford». Chaplin llevó a cabo una defensa apasionada de los centros de formación de fábrica, cuyos métodos de formación profesional habían sido descritos por Gastev como «una supervivencia de la artesanía gremial» [134]. Evidentemente, poco dispuesto a enzarzarse en una discusión ante un público nada favorable, Gastev replicó débilmente, señalando que se sentía identificado con el Komsomol en su oposición a las actitudes restrictivas de los sindicatos, y se refirió al apoyo prestado por el comité central del partido en su contemporizadora resolución del 11 de marzo de 1926 [135]. La resolución sobre la preparación de cuadros para el plan quinquenal solicitaba que en los centros de formación de fábrica se impartieran dos tipos de cursos: cursos de dos años para formar «*trabajadores con una cualificación general*» y cursos de tres o cuatro años para trabajadores especializados, sugiriendo que se podría reducir el coste «racionalizando los métodos de enseñanza teórica y práctica empleando sobre todo los procedimientos del TsIT» [136]. No obstante, este intento oficial de reconciliación entre el Komsomol y el TsIT no contribuyó a acallar las recriminaciones mutuas entre *Komsomol'skaya Pravda* y *Trud* a lo largo de todo el verano de 1928. En su sesión de noviembre de 1928, el comité central del partido, deseando evidentemente acabar con las disensiones existentes entre el sistema de los centros de formación fabriles y el TsIT, ordenó que el Vesenja, el Glavprofobr y el Narkomtrud deberían «organizar su trabajo con vistas a la formación de los aprendices y a la reconversión de los trabajadores, de tal forma que abarquen las nuevas técnicas de racionalización basadas en los logros científicos del TsIT» [137]. Pero en estos momentos la vinculación de Tomski a la oposición de derecha había dejado a los sindicatos en una situación especialmente vulnerable y las disputas sobre el número mínimo de trabajadores jóvenes y sobre la formación de la mano de obra se habían convertido en aspectos de una campaña general contra los sindicatos, cuya punta de lanza la constituía el Komsomol [138]. El 10 de diciembre de 1928 se inauguró el séptimo congreso sindical, con los ánimos ya muy caldeados [139]; inflamándose todavía más cuando, el tercer día del congreso, Zhdonov, en un discurso duro y nada conciliador, expuso las demandas

---

[134] *VIII Vsesoyuznyi S" ezd VLKSM* (1928), pp. 54-59.

[135] *Ibid.*, pp. 225-229; sobre esta resolución, véase la p. 476 de esta obra.

[136] *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), pp. 314, 323-324.

[137] *VKP (B) v Rezolyutsiyakh* (1941), ii, 305; en ediciones posteriores se eliminó esta resolución.

[138] Véanse las pp. 552-553 de esta obra.

[139] Para una descripción general del congreso, véanse las pp. 556-560 de esta obra.

del comité central del Komsomol sobre los trabajadores jóvenes. Protestó contra la reducción del mínimo obligatorio en 70.000; contra el continuo aumento del desempleo juvenil, que se elevó de 137.000 el 1 de enero de 1927 a 213.000 en el 1 de junio de 1928; contra la exclusión de los trabajadores jóvenes de los sanatorios y casas de reposo sindicales y contra el intento de limitar el acceso a los centros de formación fabriles a los hijos de los trabajadores especializados. En todos estos puntos acusó con dureza a los dirigentes sindicales de ignorar los puntos de vista del Komsomol y los intereses de los jóvenes [140]. En el debate ulterior, la discusión de los problemas de la mano de obra juvenil resultó más acalorada que esclarecedora. Otro delegado del Komsomol denunció la campaña «para sustituir los centros de formación fabriles por breves cursos del TsIT» [141]. Tras haber firmado al parecer las paces con los sindicatos, Gastev se defendió blandamente de los ataques del Komsomol, señalando que los principios del TsIT habían logrado la aprobación general, pero que su aplicación práctica provocaba «consternación» [142]. Más adelante, en el debate sobre el informe del Narkomtrud, otro portavoz del Komsomol reanudó la relación de abusos. A pesar de la prohibición legal de que los jóvenes llevasen a cabo trabajos nocturnos, lo hacía un 10 por 100 de todos los jóvenes de la industria, y un 46 por 100 de todos los que trabajaban en fábricas siete horas diarias. Los jóvenes trabajaban una jornada completa de siete u ocho horas al día con permiso de los inspectores de factoría, permiso que se basaba en que de lo contrario no se les contrataría y no se cumpliría el mínimo legal en cada factoría. Los sindicatos insistieron en que se contratara directamente a los hijos de sus miembros pasándose por alto las bolsas de trabajo [143]. Las resoluciones del congreso no contribuyeron en nada a resolver estas controversias.

El Komsomol había cumplido su papel de punta de lanza en el ataque contra la autoridad ejercida por Tomski en los sindicatos. Después de su caída, los problemas de la mano de obra juvenil volvieron a quedar relegados. Se afirmó que la introducción del sistema de tres turnos había reducido el desempleo de los jóvenes [144]. En la decimosexta conferencia del partido en abril de 1929, un delegado intentó

---

[140] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 110-113; sobre el ambiente en que fue pronunciado el discurso, véanse las pp. 556-557 de esta obra.

[141] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 145.

[142] *Ibid.*, pp. 176-177; para un elogio a Gastev pronunciado por Tomski, véase *ibid.*, p. 192.

[143] *Ibid.*, pp. 349-350.

[144] *Bol'shevik*, núm. 8, 30 de abril de 1929, pp. 46-47.

volver a plantear la cuestión de la formación profesional, alegando que el Komsomol había luchado justa y adecuadamente contra «un intento de contaminar los cuadros del proletariado con trabajadores técnicamente ineducados y analfabetos». El método del TsIT era el de producir no trabajadores educados, sino «obreros mecánicamente formados» sin base teórica; éste era un «enfoque capitalista fordiano» [145]. Pero de estos debates había desaparecido ya el acaloramiento, y nadie mostraba deseos de participar en ellos. La cuestión no figuró en las resoluciones de la conferencia. En esta época comenzó a observarse que, como herencia del período de la guerra y la revolución, la proporción de jóvenes en la población debía disminuir pronto de manera significativa. En 1927 la proporción del grupo de edad de quince a diecisiete años era del 6,6 por 100 y la del grupo de edad de dieciocho a veinticuatro años era del 16,7 por 100; para 1933 estos porcentajes serían del 4 y del 13,7, respectivamente [146]. Pero lo que, más que resolver, modificó todo el problema de la mano de obra juvenil fue el avance de la industrialización planificada y el fin del desempleo. Una vez eliminada la competencia debida a la escasez de trabajos, desapareció la necesidad de imponer trabajadores jóvenes en los centros fabriles y sindicatos reacios a aceptarlos. Tan pronto como apremió la necesidad de formar el mayor número de trabajadores jóvenes en el menor tiempo posible, cedió o adoptó formas diferentes la lucha entre las distintas instituciones implicadas en el proceso. Los centros de formación fabriles y el TsIT parecían ofrecer ahora sistemas complementarios más que competitivos de formación profesional. Según los cálculos del primer plan quinquenal, el rendimiento anual de los primeros ascendería de 27.000 alumnos en 1928-1929 a 62.800 en 1932-1933 y el del segundo de 11.500 a 32.500 [147]. En este aspecto, como en los demás, la economía planificada planteó sus propios problemas, e hizo que los de los últimos años de la década de 1920 resultaran anticuados e irrelevantes.

d) *Los empleados del Estado*

Los empleados estatales constituían una categoría aparte en el mundo laboral y sus pagos y salarios se regulaban por un sistema diferente del de los trabajadores [148]. Abarcaban los funcionarios admi-

---

[145] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 212-214.

[146] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), ii, ii, 164.

[147] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, 77.

[148] Véanse las pp. 542-544 de esta obra.

nistrativos y judiciales, los empleados estatales a todos los niveles y la policía (las fuerzas armadas pertenecían a otra categoría); todos los funcionarios y empleados de instituciones sociales y culturales, así como el personal de todas las organizaciones económicas y comerciales, incluidas las del transporte. Así el personal de los trusts industriales eran empleados del Estado; mientras que los directores y el personal gestor de las factorías no lo eran. El número de personas empleadas en organismos estatales aumentó ininterrumpidamente de 2,1 millones en 1925-1926 a 2,5 en 1928-1929, aunque la proporción de empleados estatales en relación con la fuerza laboral total disminuyó del 21,1 por 100 en 1925-1926 al 20,6 por 100 en 1928-1929 [149].

La campaña del «régimen de economías» de 1926 parece haber repercutido en primer lugar en el personal de los organismos económicos, que se vio sujeto a un marcado descenso en 1926-1927; la disminución mucho menor experimentada por la categoría de empleados «administrativos y judiciales» no se produjo hasta 1927-1928 [150]. En un principio, el rápido incremento de este tipo de personal en el período 1924-1926 no cambió de sentido, sino que se vio simplemente frenado; en el séptimo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1926, Orjonikidze presentó una estadística con la que intentaba demostrar que los despidos de instituciones soviéticas se habían visto más que compensados por los aumentos de personal producidos en el año presupuestario en curso [151]. Pero los despidos eran masivos y otro delegado en el congreso ofreció una imagen de los mismos probablemente nada injusta:

> Echan al personal menos cualificado; esto es, a la masa de trabajadores y campesinos introducidos a la fuerza en el aparato. El burócrata resiste. A los otros les obligamos a entrar, y ahora, cuando comienzan las reducciones, son los primeros en ser despedidos. El burócrata permanece y, debido a su falta de cualificación, a su falta de experiencia, se despide al nuevo trabajador [152].

En 1 de octubre de 1928 había 250.000 empleados registrados como parados (la categoría específica más importante a continuación de la general de «trabajadores no cualificados»), resultado de la «reducción y racionalización de nuestro aparato administrativo y de servicios» y una cuarta parte de las mujeres desempleadas eran trabajadoras no manuales. En los dos años anteriores el número de traba-

---

149 Véase el cuadro 21 de la p. 955 de esta misma obra; para unas cifras ligeramente distintas, véase *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 4, 1929, páginas 159-160.

150 Véase la tabla 22 de la p. 956 de esta misma obra.

151 *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 447.

152 *Ibid.,* p. 463.

jadores de las instituciones comerciales soviéticas parados había llegado a más del doble [153]. Pero la incidencia de los despidos era desigual. Continuó aumentando el número de trabajadores sociales, científicos y culturales, incluidos médicos y profesores, que en 1928-1929 eran aproximadamente la mitad del total de los empleados estatales. Por otro lado, el número de empleados en los establecimientos e instituciones judiciales y administrativas continuó disminuyendo ligeramente y en 1928-929 representaban algo más de una cuarta parte del total de empleados del Estado, o aproximadamente un tercio si se le sumaban los empleados de las instituciones económicas estatales. Estas eran las únicas categorías que una economía en expansión podía mantener estables o reducir ligeramente [154]. El número de todos los empleados estatales en las ciudades se elevó de 1.260.000 en mayo de 1925 a 1.462.310 en enero de 1928 (un incremento del 26 por 100), mientras que en ese mismo período su número en el campo se elevó de 705.499 a 907.968 (un aumento del 28,7 por 100) [155].

---

[153] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 323.

[154] Véase la tabla 22 de la p. 956 de esta obra; para algunos cálculos de los porcentajes, véase *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 4, 1929, pp. 161, 169.

[155] *Ibid.,* p. 171.

Capítulo 18

LA CAMPAÑA POR LA PRODUCTIVIDAD

Cuando, en diciembre de 1925, el catorce congreso del partido declaró que la industrialización y, sobre todo, el desarrollo de la industria pesada, era el objetivo fundamental de la política económica soviética, abrió un período de presiones cada vez mayores sobre el trabajador industrial. Lo que caracterizaba a todos y cada uno de los aspectos de la economía soviética, tanto urbana como rural, era la desproporción existente entre la falta de capital y la superabundancia de mano de obra. La mayor parte del equipamiento de la industria soviética se encontraba todavía en una desastrosa situación de abandono y caducidad; y no era posible obtener capital para su renovación. De los recursos necesarios para la expansión industrial el único del que había una oferta abundante era el de mano de obra y sólo haciendo un generoso empleo de este recurso se podía lograr que fructificara la política económica. No obstante, desde la óptica industrializadora, la reserva laboral representada por el campesinado, que se desplazaba en número cada vez mayor del campo a la ciudad, constituía mano de obra del nivel menos cualificado. Imponer al rudo campesino la disciplina del trabajo fabril representaba una tarea sumamente difícil, que propiciaba, y quizá exigía, la implantación de severas medidas coercitivas. Los comienzos de la industrialización rara vez son indoloros. La industrialización en la Unión Soviética, lanzada desde una economía atrasada y sin apoyo del capital extranjero, representó una carga excepcionalmente dura para el trabajador.

La campaña para elevar la productividad laboral *(proizvoditel'-nost'truda)* se había venido desarrollando activamente desde 1924 [1]. En el término latía una ambigüedad. La realidad física representada en los cálculos de la «productividad laboral» era la «producción por persona», medida sobre una base anual, mensual o algunas veces diaria u horaria. Pero la producción por hombre no dependía sólo del esfuerzo de cada trabajador. La cantidad de capital disponible por trabajador en forma de equipo, energía mecánica, etc., constituía un factor de gran importancia para determinar su productividad y en la Unión Soviética esta cantidad era mucho menor de la que se disponía en los grandes países industriales [2]. También tenían gran importancia la organización de la fábrica y la capacitación del trabajador; tenía, por tanto, mucho de razón la argumentación de que lo que frenaba en gran medida la productividad en la Unión Soviética en la década de los veinte era la «necesidad de mejores tácticas» y la «insuficiente cualificación de los trabajadores» [3]. No obstante, en el transcurso de las discusiones, el término «productvidad de la mano de obra» se fue interpretando en el sentido de que su aumento o disminución dependían de manera primordial o exclusiva de la intensidad del esfuerzo individual. Al factor «capital», gravemente limitado por la escasez de recursos, se le consideraba en la productividad como una constante; la variable estaba representada por la intensidad de la mano de obra. Aumentar el esfuerzo del trabajador había sido siempre un

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, pp. 392-399.

[2] En las cifras de control del Gosplan para 1927-1928 aparecía un cuadro que mostraba los porcentajes de energía (calculados en horas-caballos de vapor) obtenidos de distintas fuentes en tres importantes países:

	Energía humana	*Energía animal*	*Energía mecánica*
USA	1,1	9,1	89,8
Gran Bretaña	2,3	3,2	94,5
URSS	9,3	58,0	32,7

[*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), páginas 444-445]. En la Unión Soviética, la máxima «productividad» se alcanzaba en las industrias del petróleo, el caucho, el cuero y las químicas, en las que se trabajaba con maquinaria moderna, mientras que la mínima «productividad» se daba en la minería del carbón y en las industrias del vidrio y las cerillas [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), pp. 324-325]. En el otoño de 1928, Kviring señaló que, debido al elevado grado de mecanización alcanzado, en Noruega hacían falta sólo unos cientos de trabajadores para construir una estación hidroeléctrica; en aquellos mismos momentos, en el Dnieprostroi trabajaban 12.000 obreros *(Dnieprostroi,* núms. 2-3, 1928, página 4; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 6 de octubre de 1928).

[3] *Na Agrarnom Fronte,* núms. 7-8, 1926, p. 37.

elemento importante de la campaña en pro de una mayor productividad, y, según iban aumentando la presión de la industrialización y la escasez de capital se iba haciendo más aguda, se intensificaban las presiones sobre el trabajador, tanto en términos relativos como absolutos. El comité central del partido, en su reunión de abril de 1926, en la que se aprobó la congelación salarial, propuso «elevar la productividad mediante la racionalización de la producción»; en ella se incluían mejoras en las fábricas y en su organización y «la intensificación de la jornada de trabajo, el reforzamiento de la disciplina laboral y la lucha contra el absentismo, etc.» [4]. El llamamiento del partido del 25 de abril de 1926 sobre el «régimen de economías» incluía una enfática demanda de que se elevara la productividad laboral, y fue seguido de un decreto fechado el 8 de mayo de 1926, en el que se pedía que, antes de finalizar el año económico, se lograra un incremento de la productividad del 10 por 100 [5]. El decreto del 11 de junio de 1926, sobre el mismo tema, incluía medidas destinadas a una utilización racional de la mano de obra y a castigar las infracciones de la disciplina laboral, y pedía la cooperación de los sindicatos y de otras organizaciones públicas [6].

La campaña en pro del «régimen de economías» se vio de esta forma unida, a través de la ambigua idea de la «productividad de la mano de obra», a otra para intensificar los esfuerzos por parte del trabajador. En un discurso pronunciado en los talleres del Yugostal en mayo de 1926, Dzerzhinski lanzó una campaña contra el absentismo, al que consideraba como un resultado de las tendencias antiproletarias, y que propuso contrarrestar mediante medidas tajantes:

> En los casos de absentismo injustificado recomendaría a la administración que redujera el número de empleados sin tener para nada en cuenta el estado del programa de producción [7].

El órgano del Vesenja publicó informes en los que se hablaba de trabajadores que, después de las fiestas, no acudían al trabajo debido a la embriaguez, que volvían al campo sin permiso para ocuparse de las faenas agrícolas o que simulaban enfermedades o accidentes [8].

---

[4] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 412-413.

[5] Sobre el llamamiento y el decreto, véanse las pp. 534-535 del tomo anterior.

[6] Para este decreto, véase la p. 535 del tomo anterior.

[7] Sobre este discurso se informó con retraso en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 1 de octubre de 1926; se dijo que el absentismo era dos o tres veces mayor que antes de la guerra (*Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 10 de agosto de 1927).

[8] *Ibid.*, 8 de junio de 1926.

Semasjo, el comisario del pueblo para Sanidad, acusó a los trabajadores de «emborracharse, fingir y exagerar enfermedades» [9]. Estas prácticas inmorales se achacaron principalmente a los trabajadores no cualificados recién llegados del campo y sujetos a las tendencias antiproletarias propias de su procedencia campesina [10]. Pero también se dijo que los trabajadores cualificados sabían muy bien que eran indispensables y que se resistían a la disciplina; la queja más frecuente era que los sindicatos no apoyaban a los gerentes en la aplicación de las medidas disciplinarias [11]. El artículo 47 del código laboral estipulaba la posibilidad de despedir a un trabajador que permaneciera ausente de su trabajo sin causa justificada durante tres días sucesivos o seis veces al mes. Los gerentes y directores de empresa empezaron a exigir medidas más estrictas. Bajo el título de «Cómo combatir el absentismo», el órgano del Vesenja informó de que una factoría de Leningrado había adoptado la regla de «despedir incondicionalmente» a cualquier trabajador que llegara tarde al trabajo más de cinco veces en el plazo de tres meses, y propuso que no se abonara ninguna subvención por enfermedad en las ausencias inferiores a tres días, así como que todos los casos de ausencias por enfermedad tuvieran que ser certificados por un médico de la empresa [12]. Kraval, cuya personalidad y cargo de director del departamento de economía laboral del Vesenja [13] le hicieron cada vez más influyente durante esta época, propuso al primer congreso de departamentos de economía de los trusts, reunido entre el 29 de junio y el 8 de julio de 1926, que, para frenar el absentismo, los salarios en caso de enfermedad de hasta dos semanas no se siguieran pagando completos, sino sólo los dos tercios, propuesta que se vio respaldada por una resolución del congreso [14]. Se discutieron también las formas y procedimientos para reforzar la autoridad de los directores de fábrica [15] y Kalinin escribió un artículo

[9] *Izvestiya,* 2 de julio de 1926.
[10] *Bol'shevik,* núm. 13, 15 de julio de 1926, p. 50.
[11] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 2, 3 de julio de 1926.
[12] *Ibid.,* 1 de julio de 1926.
[13] Véase la p. 451 del tomo anterior.
[14] *Predpriyatie,* núm. 7, 1926, pp. 79-80.
[15] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 3, 14 de julio de 1926. La campaña continuó durante todo el año. En septiembre de 1926, el departamento de economía del trabajo del Vesenja, junto con representantes de los trusts de Moscú, redactó nuevas regulaciones para la mano de obra fabril; las reuniones, la lectura de periódicos, la distribución de libros de la biblioteca y el cobro de las cuotas sindicales quedaban prohibidos durante las horas de trabajo; se despediría a los que se ausentaran injustificadamente durante más de cuatro días. El fingirse enfermo se castigaría la primera vez con un descenso del grado, la segunda con el despido *(Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 26 de septiembre de 1926; no está claro si estas disposiciones fueron simplemente aprobadas o si

sobre el régimen de economías que uno de los «periódicos de los trabajadores» dudó en publicar, dado que se mostraba «demasiado favorable a los gerentes», aunque, tal como reflexionó el sentimental Kalinin, «nadie valora tanto a un buen gerente como los trabajadores»[16].

A partir de la celebración del sexto congreso sindical, en noviembre de 1924, quedó claro que el incremento de la productividad era condición previa a la elevación de los salarios[17]. El programa de industrialización rápida aprobado por el decimocuarto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1925, se basaba en la premisa tácita de que, si se tenía que acumular capital para la expansión prioritaria de la industria pesada, el trabajador, al igual que el campesino, debía renunciar de momento a una «retribución plenamente equivalente» de su trabajo. Debía producir más de lo que consumía; la productividad debía elevarse más rápidamente que los salarios. En la sesión del comité central del partido de julio de 1926 la oposición invocó el argumento contrario y afirmó que, como la productividad había aumentado con gran rapidez durante los doce meses anteriores, era más que llegado el momento de elevar los salarios. Cuando Shmidt, en su calidad de comisario del pueblo para Trabajo, presentó un informe centrado en su totalidad en la productividad, Trotski le reprochó haber esquivado el tema decisivo de los salarios y no haber condenado las presiones administrativas ejercidas sobre los trabajadores por «una considerable proporción de los gerentes y directivos de empresa», y solicitó que se nombrara una comisión que estudiara el funcionamiento del régimen de economías, y que impidiera su utilización en contra de los intereses vitales de los trabajadores[18]. Se rechazaron, por supuesto, los puntos de vista de la oposición, y no se aprobó ninguna resolución sobre la cuestión laboral. Pero la petición de mejo-

---

llegaron a aplicarse). Para una orden del 19 de julio de 1927 conteniendo una larga lista de transgresiones de la disciplina castigables la primera con amonestación y la segunda con el despido, véase la obra de S. Zagorski, *Wages and Regulation of Condition of Labour in the USSR* (Ginebra, 1930), pp. 15-16.

[16] *Derevenskii Kommunist*, núm. 13, 15 de julio, 1926, p. 7.

[17] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 398-399.

[18] Ha resultado imposible obtener el informe de Shmidt; los comentarios de Trotski se encuentran en los archivos de Trotski, T 887. Más o menos por esta época circuló ilegalmente un folleto titulado *La cuestión laboral*, que al parecer no pertenecía a la oposición unida, sino a los Demócratas Centralistas. En él se afirmaba que el régimen de economías se había convertido en un «medio de ejercer presión» sobre el trabajador, así como que en las factorías reinaba «una autocracia absoluta por parte de la administración» [citado en *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), pp. 631-632]; Bujarin lo calificó de «panfleto excepcional y absolutamente repugnante» (*ibid.*, p. 579).

ras en la situación laboral fue imparable, y en agosto de 1926 se adoptó la decisión de conceder al trabajador industrial un incremento global de sus ingresos [19].

La elevación de los salarios del otoño de 1926 contradecía el principio fundamental, implícito en toda la campaña en pro de una mayor productividad, de que éste debía aumentar más rápidamente que los salarios. Los cálculos del Vesenja para el siguiente año económico, aparecidos en julio de 1926, proponían un aumento de la productividad en la industria del 13,2 por 100 y una elevación de los salarios industriales del 7,2 por 100 [20]. Las cifras de control del Gosplan para 1926-1927, elaboradas independientemente, y aparecidas al mes siguiente, estipulaban un aumento de la productividad en la industria censada del 8,4 por 100 y una elevación de los salarios en la industria planificada por el Vesenja del 7,7 por 100; pero se añadió la coletilla de que, si se tomaban en cuenta los salarios para toda la industria censada, la elevación oscilaría entre el 8,3 y el 8,4 por 100 [21]. Estos cálculos fueron airadamente refutados en el periódico industrial, que exigió una distancia mucho mayor entre la productividad y los salarios [22]. En una entrevista aparecida en *Pravda,* motivada por los aumentos salariales, Shmidt anunció que también se debían elevar las normas de producción [23]; y la publicación económica oficial escribió que el objetivo fundamental de los convenios colectivos era garantizar un incremento de la productividad laboral y una disminución de los costes de producción [24]. Kraval explicitó en términos especialmente duros y tajantes la petición del Vesenja de que el aumento de la productividad debería superar a cualquier elevación de los salarios que pudiera producirse [25]. Pero tanta presión provocó una reacción paralela de los críticos pertenecientes al partido. En el transcurso de una discusión mantenida en la Academia Comunista, Sokolnikov cali-

---

[19] Véanse las pp. 522-523 de esta misma obra; sobre la declaración conjunta del partido y del gobierno del 16 de agosto de 1926, en la que se condenaban las «distorsiones» del «régimen de economías» a costa de los trabajadores, véanse las pp. 535-536 del tomo anterior.

[20] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 21 de julio de 1926; los resultados definitivos para el año en curso, el 1925-1926, demostraron que se había producido un incremento de la productividad del 12 por 100 (véase el cuadro 24 de la página 957 de esta misma obra).

[21] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), páginas 86-88; el Gosplan dio por sentado que los precios permanecerían estables durante el año, así como que no había necesidad de diferenciar los salarios nominales de los reales.

[22] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 2, 14 de septiembre de 1926.

[23] *Pravda,* 24 de septiembre de 1926.

[24] *Ekonomicheskaya Zhizn',* 6 de octubre de 1926.

[25] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 10 de octubre de 1926.

ficó de «doloroso» al proceso de construcción socialista, y declaró que «las masas sienten sobre sus espaldas» el peso de la industrialización [26]. También Radek reprochó a Kraval el que considerara al aumento de la productividad laboral como «una reforma burocrática» que se conseguiría «simplemente por medio de circulares, sin la participación de las masas»: la capacidad física de la clase trabajadora no era una especie de «pozo sin fondo que se pueda seguir explotando hasta el infinito» [27]. El compromiso al que llegaron el Vesenja y el Gosplan preveía para 1926-1927 un aumento del 12,6 por 100 en la productividad y del 9,9 por 100 en los salarios reales [28]. El movimiento ascendente de los salarios era imparable, pero debía verse compensado por un decisivo aumento de los rendimientos y una reducción de los costes de producción.

Cuando, el 26 de octubre de 1926, se reunió la decimoquinta conferencia del partido, las relaciones entre el Vesenja y los sindicatos, y entre los gerentes industriales y los trabajadores, eran tensas, y los ánimos estaban excitados. El informe de Tomski sobre los sindicatos, en el que presentaba tesis que, como era habitual, habían sido aprobadas de antemano por el comité central del partido, provocó una dura réplica de Teplov, un director de fábrica que había logrado ingresar en el partido. Teplov se quejó de que, aunque las tesis aprobadas incluían un párrafo importante sobre la disciplina laboral, Tomski ni tan siquiera lo había mencionado. El absentismo en las fábricas solía ascender al 15 por 100, y algunas veces llegaba al 30 por 100. Los capataces no tenían medios para imponer la disciplina en los talleres; por otro lado, los gerentes o directores de empresa estaban controlados por autoridades de todo tipo [29]. El discurso causó mala impresión. Melnichanski calificó las cifras de Teplov de «imposibles»; el absentismo deliberado era de un 1,5-2 por 100. Ryazanov describió a Teplov como «el tipo de director que, incluso cuando tiene razón, provoca un conflicto por su sola apariencia, por el mero modo de hablar a los trabajadores» [30]. Pero el problema de la disciplina

---

[26] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii*, xvii (1926), 203.

[27] *Ibid.*, xvii, 248.

[28] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 22 de octubre de 1926; sobre la discusión sobre la reducción del coste, véanse las pp. 539-541 del tomo anterior.

[29] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), páginas 314-318.

[30] *Ibid.*, pp. 321, 354; Tomski también se refirió al «poco logrado» *début* de Teplov en una conferencia del partido *(ibid.*, p. 406). No obstante, a Teplov lo apoyó otro gerente *(ibid.*, pp. 344-347). Evidentemente, resultaba difícil definir la categoría de absentismo «deliberado» o «malicioso» *(zlostnyi)*; Tomsky arrojó cierta luz sobre el tema cuando explicó que muchas ausencias disculpables se debían a las necesidades de los hijos o a problemas de vivienda

seguía planteado. La sección de las tesis sobre el régimen de economías reconocía que algunos órganos económicos habían sido culpables de aplicar la política prescrita «no mediante la racionalización de los procesos de producción y la disminución de los gastos generales, sino violando las necesidades e intereses esenciales de los trabajadores». Pero recomendaba a los sindicatos que llevaran a cabo un «esfuerzo planificado y constante para reforzar la disciplina sindical y laboral, en lucha decisiva contra los métodos anarquistas empleados por algunos grupos de trabajadores («plantes», huelgas no autorizadas por el sindicato, etc.)», y les daba instrucciones para que combatieran «el absentismo, la vagancia y las actitudes poco conscientes hacia sus obligaciones» por parte de los trabajadores [31]. A nadie le interesaba insistir en la incompatibilidad entre una industrialización rápida y los intereses a corto plazo de los trabajadores, que eran los que tenían que soportar las cargas y tensiones del ritmo impuesto en estos momentos.

Mientras tanto el Vesenja no dejó pasar inútilmente el tiempo. El 5 de noviembre de 1926, inmediatamente después de clausurarse la conferencia, emitió una circular resaltando la necesidad de corregir la «desproporción» existente entre los salarios, la productividad y las inversiones de capital, en la que argumentaba que debían alcanzar una relación normal los índices de paridad entre los salarios y la productividad de la mano de obra» [32]. Esto provocó una respuesta de Frumkin, aparecida en *Trud,* en la que se oponía a la introducción de la acumulación de capital en la ecuación entre los salarios y la productividad [33]. El séptimo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1926, abordó cautelosamente el tema. En su discurso de introducción, Rykov contrastó «la racionalización de la producción en los países capitalistas», que se daba «independientemente de la voluntad y contra los intereses de las masas trabajadoras», con los procesos de construcción socialista, que sólo podían llevarse a cabo contando «con la participación más activa de las propias masas trabajadoras y a favor de sus intereses» [34]. Tomski rechazó la petición de Trotski de que se

---

(*ibid.,* pp. 403-404). En su breve réplica, Teplov reconoció que el absentismo generalizado se daba sólo entre los trabajadores no especializados (*ibid.,* página 417). Según estadísticas posteriores, el número de días de trabajo perdidos en la industria debido a ausencias injustificadas se elevó del 7,43 por trabajador en 1925 a 7,86 en 1926; el máximo de absentismo se daba entre los mineros del carbón del Donbass [*Sotsialisticheskoe Stroitel-stvo SSSR* (1934), página 339; para cifras posteriores, véase la p. 510 de esta misma obra].

[31] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 315-316, 320.

[32] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 7 de noviembre de 1926.

[33] *Trud,* 9 de noviembre de 1926.

[34] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 15-16.

concediera prioridad a los salarios sobre la productividad, y apoyó elocuentemente el razonamiento de Rykov, comparando el papel del comunista en los países burgueses, en los que «se ve siempre ineludiblemente obligado a apoyar toda reivindicación de los trabajadores de mejoras en su situación económica» con su papel bajo la dictadura del proletariado en la que «los intereses de hoy deben subordinarse a los intereses generales de clase del mañana y del período ulterior» [35]. Un delegado crítico perteneciente a la masa de congresistas alegó que los gerentes o directores de empresa «lo que quieren sobre todo es utilizar el régimen de economías para exprimir a los trabajadores»; otro citó una cancioncilla rimada en la que se identificaba dicho régimen con una presión *(nazhim)* sobre el trabajador, quien «siente esta presión sobre sus hombros». Un tercero afirmó tajantemente que no constituía «ningún secreto» que medidas como la del aumento de la productividad y la del régimen de economías «equivalían a una mayor presión sobre la fuerza muscular de los trabajadores», y que se había prestado menos atención a la racionalización de la producción y al equipamiento [36]. Después de que Kuibyshev hubiese alegado que «los salarios expresados en chervontsy se han elevado más que la productividad laboral», añadiendo cautamente que «por supuesto, esto no podía provocar una reacción favorable en los movimientos del coste» [37], Krol, presidente del sindicato de trabajadores de la industria alimenticia, apuntando más contra Kraval que contra Kuibyshev, atacó al departamento de economía del trabajo del Vesenja: «una docena de individuos, que pretenden saberlo 'todo', que tienen la audacia de afirmar un montón de cosas que empeoran la situación de los trabajadores» [38]. Las resoluciones del congreso rechazaban las «distorsiones del régimen de economías» que provocaban «un deterioro de la situación material de los trabajadores», pero no dejaban ninguna duda acerca del apoyo a la política de industrialización que se les exigía a los sindicatos: «la tarea más importante de los sindicatos es la de continuar trabajando asiduamente para elevar la productividad laboral a través de la racionalización de la producción» [39].

---

[35] *Ibid.*, pp. 49-50; pocos días antes Tomski había empleado el mismo argumento, y casi con las mismas palabras, en el tercer congreso sindical ucraniano, celebrado en Kharkov (lo que parece demostrar que se trataba de un razonamiento típico) [*Stenograficheskii Otchet 3º Vseukrainskogo S" ezda Profsoyuzov* (1927), pp. 17-18].

[36] *Sed'moi S" ezd Professional-nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 467, 486, 522-523.

[37] *Ibid.*, p. 507.

[38] *Ibid.*, p. 531.

[39] *Ibid.*, pp. 745, 796.

La «racionalización» había suplantado al «régimen de economías» como *slogan* económico dominante [40]. En la resolución del comité central del partido del 24 de marzo de 1927 sobre la racionalización se insistía en la organización del trabajo y de la disciplina laboral; no debían tolerarse más de tres ausencias injustificadas al mes [41]. La quinta conferencia del Komsomol, celebrada en marzo de 1927, se mostró a favor de una mayor disciplina laboral, abogando por «la lucha contra el absentismo» y por que se inculcara al trabajador joven «una actitud responsable respecto a su banco de trabajo, sus materiales y sus herramientas»; a este respecto el miembro del Komsomol debía dar ejemplo a sus compañeros [42]. Al mes siguiente, en el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, un delegado sindical recalcitrante protestó de que, en las condiciones existentes, «apenas conseguiremos elevar la producción», y de que lo que se necesitaba para aumentar la productividad era «el reequipamiento, la mecanización y también la racionalización de la producción» [43]. La resolución sobre el desarrollo de la industria apoyada por Kuibyshev declaraba tajantemente que era «esencial seguir elevando la productividad laboral y, al mismo tiempo, reducir sistemáticamente la proporción entre los salarios y los costes». Apoyaba la petición, contenida en la resolución del partido, de que se aplicaran sanciones más estrictas en los casos de absentismo; se redujo de seis a tres el número de ausencias no autorizadas que eran causa de despido inmediato [44]. Pocos meses después, el consejo central sindical exhortó a todas las organizaciones sindicales a que intensificaran la campaña de «racionalización socialista» [45]. De hecho prevaleció la lógica de la situación económica. Continuó la racionalización, tanto de los procesos técnicos como de la organización del trabajo. Pero mientras que la escasez de recursos de capital limitaba la proporción en que podía ir mejorándose el equipamiento técnico, la campaña en pro de mayores economías llevaba a una utilización cada vez más intensiva y «racional» de la fuerza de trabajo.

El problema volvió al primer plano con la preparación de las cifras de control para el año económico siguiente, 1927-1928, lo que da muestra de la incidencia de la planificación en todos los aspectos fundamentales de la política. Los resultados finales para 1926-1927 mostraban un aumento de la productividad de sólo el 9 por 100 frente a la meta propuesta del 12,6 por 100, y los salarios se habían ele-

[40] Véanse las pp. 541-546 del tomo anterior.
[41] Véanse las pp. 542-544 del tomo anterior.
[42] *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), p. 292.
[43] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), pp. 70-71.
[44] *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh*, iii (1960), 124.
[45] *Trud*, 21 de agosto de 1927.

vado en un 12 por 100 en comparación con la meta fijada del 9,9 por 100 [46]. El intento de mantener la elevación de la productividad por delante de la de los salarios había fallado. Había que corregir el error y el Vesenja programó audazmente para el siguiente año económico un incremento del 13,8 por 100 en la productividad y del 6 por 100 en los salarios [47]. Estos cálculos fueron sustancialmente aceptados por el Gosplan, aunque indicando cautamente que, «en el período de reconstrucción, un aumento de la productividad laboral está condicionado por las mejoras técnico-organizativas y no por una mayor intensidad del trabajo» En sus cifras de control preveía un incremento de la productividad del 12,6 por 100 en las industrias de bienes de capital y del 13,7 por 100 en las de bienes de consumo, así como una elevación del 6 por 100 en los salarios; teniendo en cuenta el descenso proyectado de los precios, se consideró que todo esto equivalía a una elevación del 12-13 por 100 en los salarios reales [48]. La renovación de los convenios colectivos a comienzos del año económico, en el otoño de 1927, llevó al habitual regateo entre el Vesenja y el consejo central sindical. En un artículo aparecido en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta* del 18 de octubre de 1927, se acusaba a los sindicatos de adoptar un punto de vista «excesivamente optimista» respecto a la productividad y su relación con los salarios; este artículo se encontró al día siguiente con una dura respuesta en *Trud*. Pero, para que nadie especulara con fricciones entre el Vesenja y los sindicatos, se envió a éstos y a los organismos económicos una directriz firmada conjuntamente por Kuibyshev y Tomski, en la que se explicaba que, «en la relación entre la productividad laboral y los salarios hay que dar un giro decisivo que eleve la tasa de crecimiento de la primera por encima de la de los segundos»; las tasas respectivas que se prescribían ahora eran las del 13,8 y el 6,8 por 100, respectivamente [49].

Estas directrices resultaron muy vulnerables a las críticas de la oposición. En realidad, sus ataques no estaban libres de demagogia. La oposición había apoyado la industrialización intensiva más incluso que los dirigentes oficiales y todos los métodos practicables para alcanzar dicho objetivo exigían una mayor presión sobre el obrero, el campesino, o sobre ambos a la vez. Cuando había ocupado el poder,

---

[46] Véanse los cuadros 24 y 25 de las pp. 957 y 958 de esta obra; para las cifras propuestas, véase la p. 489 de esta obra.

[47] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 6 de septiembre de 1927.

[48] *Kontrol'nye Tsifry Nardonogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), página 220; véase asimismo *Pravda*, 10 de septiembre de 1927.

[49] La directriz se publicó tanto en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta* y en *Trud* del 30 de octubre de 1927 como en *Pravda*, 1 de noviembre de 1927; para los resultados alcanzados en 1927-1928, véase la p. 507 de esta obra.

Trotski se mostró decidido partidario de la disciplina en el campo laboral [50]. Pero la paradoja de un Estado de trabajadores que imponía a éstos una dura presión con el fin de elevar la producción, al mismo tiempo que congelaba sus salarios, constituía un blanco demasiado fácil como para no aprovecharlo. La plataforma de la oposición de septiembre de 1927 se quejó de que una productividad más elevada significaba únicamente una mayor «presión sobre los músculos y los nervios de los trabajadores». Protestó contra la intensificación de la disciplina en la fábricas:

> Los organismos administrativos están esforzándose cada vez más y más por imponer su autoridad ilimitada.. La contratación y despido de los trabajadores se encuentra de hecho únicamente en manos de la administración. No resulta raro encontrar relaciones prerrevolucionarias entre el empresario y los trabajadores.

Esta plataforma exigió una elevación de los salarios que fuese como mínimo proporcional a la de la productividad laboral, así como que cesara radicalmente «cualquier tendencia a prolongar la jornada laboral de ocho horas» [51].

Los dirigentes del partido, especialmente sensibles a cualquier acusación de explotar a los trabajadores, reaccionaron más tajantemente a éste que a cualquier otro aspecto de la campaña de la oposición. En este asunto decidieron adelantarse a la oposición mediante un golpe audaz e inesperado. La jornada laboral de ocho horas había sido saludada como uno de los grandes logros de la revolución, y había llevado a una reducción gradual, pero progresiva, de la duración de la

---

[50] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 226. Trotski era sin duda consciente de que podía acusársele de incoherencia, e intentó, por tanto, salir al paso de tal acusación; el 21 de septiembre de 1926 se dirigió por escrito a un destinatario anónimo exponiendo que «las medidas del comunismo de guerra y de una mayor presión» sólo podían resultar efectivas durante un período limitado de tiempo, y que «en la construcción a largo plazo del socialismo, la disciplina de los trabajadores debe basarse cada vez más en la autoactivación de los mismos y en su interés por los resultados de su trabajo» (Archivos de Trotski, T 895).

[51] L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [nueva edición (1928)], pp. 36, 49, 52. En esta época la oposición insistía en que la racionalización de la producción significaba esencialmente imponer una mayor presión al trabajador; Bujarin intentó responder a esta argumentación con un discurso optimista de 26 de octubre de 1927, en el que describió líricamente la racionalización como base para la aparición de «un tipo más elevado de trabajador, un mayor ritmo e intensidad del trabajo, y al mismo tiempo, de una mayor capacidad en la mano de obra para desarrollar un trabajo de mayor intensidad» (sobre este discurso, véanse las pp. 56-59 del tomo anterior).

jornada de trabajo [52]. El 12 de octubre de 1927, al final de un largo discurso ante el congreso sindical provincial de Moscú, Bujarin planteó la posibilidad, contando evidentemente con la autorización del Politburó, de «una transición lenta, pero segura, *a una jornada laboral más corta*», y se refirió a una jornada de siete horas como un objetivo que fijaba «nuevas tareas a los sindicatos y a la clase obrera». Al mismo tiempo abogó por una mayor productividad laboral, y denunció «el ritmo de trabajo propio de esclavos» que se daba en la industria de la construcción. Pero esta parte del discurso tardó casi una semana en publicarse, y no parece haber despertado demasiado interés [53]. La primera publicidad se produjo de otra forma. Una de las tareas de la sesión del TsIK de la URSS de octubre de 1927 era la de preparar un manifiesto con motivo del décimo aniversario de la Revolución de Octubre. El 15 de octubre de 1927, la víspera de la apertura de la sesión, se presentó un borrador de dicho manifiesto a los delegados miembros del partido. En él se anunciaba un programa cuyo apartado primero y más sensacional es el que reproducimos a continuación:

> Asegurar a los trabajadores de la producción en fábricas y talleres una transición en el plazo de unos pocos años a una jornada laboral de siete horas, sin ninguna reducción de sus ingresos; y con este fin dar instrucciones al presidium del TsIK y al Sovnarkom de la URSS para que inicien, como muy tarde dentro de un año, la ejecución gradual de esta resolución en varias industrias, de acuerdo con los avances logrados en el reequipamiento y racionalización de las factorías y talleres y con la elevación de la productividad laboral [54].

Quedaba claro que se abonarían los mismos sueldos por menos tiempo de trabajo, pero a condición de que se mantuviera también la

[52] Según las estadísticas citadas en la obra de S. Strumilin, *Problemy Ekonomiki Truda* (1957), p. 481, el número medio de horas trabajadas diariamente en la industria descendió de 8,9 en 1917 a 7,6 en 1925, y a 7,5 tanto en 1926 como en 1927; en 1928 llegó a ser de sólo 7,4.

[53] *Pravda,* 16 y 18 de octubre de 1927; el párrafo apareció en la segunda entrega (en la sección 8 del discurso). La jornada laboral de siete horas no se mencionaba ni en la breve relación del debate suscitado por el discurso de Bujarin *(ibid.,* 14 de octubre de 1927), ni en las actas de la sesión simultánea celebrada por el consejo central sindical *(ibid.,* 13 y 14 de octubre de 1927). Era el mismo discurso en el que Bujarin anunció la «ofensiva reforzada contra el *kulak*» (véanse las pp. 53-55 del tomo anterior). La elección de Bujarin para pronunciar este discurso era además muy significativa, ya que, en la quince conferencia del partido, celebrada en octubre de 1926, se había referido despreciativamente a la jornada laboral de siete horas como una propuesta de carácter demagógico que cabía esperar hubiesen formulado los herejes mencheviques o socialdemócratas *[XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), pp. 592-593].

[54] Sobre este manifiesto, véase la p. 55 del tomo anterior.

producción, o de que incluso aumentara. Aunque no muy divulgada ni por los partidarios de la propuesta ni por los críticos de la oposición, entre los primeros se había contado desde el primer momento con una importante ventaja de la jornada laboral de siete horas: facilitaría la transición al trabajo en tres turnos. Un mes antes, en una reunión de la comisión del Vesenja para reexaminar el plan quinquenal, Mezhlauk había insistido en que se tomara en consideración el tema: «*¿Podemos pasar a una jornada laboral reducida e introducir el sistema de trabajo en tres turnos en las industrias en las que resulta necesario y adecuado?*»; y Kraval comentó que en algunas industrias era posible introducir una jornada laboral reducida con el fin de combatir el paro y apurar la utilización de un equipo «moralmente depreciado» (es decir, anticuado) [55]. En una reunión del presidium del Gosplan, celebrada el 14 de octubre de 1927, Strumilin habló del aumento previsto de los turnos como medio de reducir el número de parados [56]. En un editorial del 18 de octubre de 1927, *Pravda* explicó que la jornada laboral de siete horas se vería ligada «en un determinado número de ramas (de la industria) a un incremento de los turnos de trabajo y a una disminución del paro». Sabsovich afirmó que el sistema de tres turnos, posibilitado por una jornada laboral de siete horas, permitiría a la industria textil aumentar su producción en un 40 por 100 [57].

Cualquiera que fueran los otros cálculos en los que se basaba, parece claro que uno de los fines de esta repentina medida era el de desconcertar y desbancar a la oposición. Y el objetivo se alcanzó. Cuando se discutió la propuesta entre los delegados-miembros del partido, Zinoviev se quejó de que la mayoría de los presentes se habían enterado por primera vez de la misma «ayer o anteayer, a su llegada a Moscú o a Leningrado» [58]; en ninguno de los borradores del orden del

[55] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 18 de septiembre de 1927; sobre el tema de esta comisión, véanse las pp. 886-887 de esta obra.

[56] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núms. 11-12, 1927, p. 21. Sobre el tema del uso anteriormente efectuado por Strumilin de esta misma argumentación, véase la nota núm. 58 de este capítulo; Rykov la repitió en el quince congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927 [*Pyatnadtsatayi S" ezd VKP (B),* ii (1962), 874].

[57] *Pravda,* 19 de octubre de 1927; sobre Sabsovich, véase la p. 478 del tomo anterior.

[58] Trotski conocía la propuesta el 10 de octubre de 1927, fecha en la que redactó un memorándum protestando contra ella *(ibid.,* T 3097). Posteriormente se afirmó que se había elaborado y discutido por adelantado, pero las pruebas de ello no podían ser más escasas. En el séptimo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1926, se había calificado de normal al sistema de dos turnos en la industria textil, y se había hablado del de tres turnos sólo como una posibilidad remota [*Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 861]. En

día elaborados hasta el momento se había ni siquiera mencionado la idea. Negó que la duración de la jornada de trabajo fuera ya el principal motivo de queja de los trabajadores. Eran más importantes los problemas relativos a salarios, paro y vivienda; y Zinoviev volvió a repetir los puntos de la plataforma de la oposición [59]. A continuación habló Trotski en tono parecido, aunque más agrio. Se refirió mordazmente a «una política de sorpresas e imprevistos», así como a «un recurso político para una emergencia grave, destinado a producir un determinado efecto político, y nada más». La propuesta se apartaba totalmente de la línea general trazada: «todas las ruedas y engranajes de la máquina giran de izquierda a derecha, y para las fiestas, de derecha a izquierda» [60]. Tales objeciones no impidieron que se presentara el borrador de manifiesto al TsIK, en donde se aprobó por aclamación sin discutirlo; Rykov lo denominó «la segunda etapa del proceso de racionalización y reconstrucción de la industria», y explicó que, mientras que en el capitalismo la racionalización implicaba «una creciente explotación de la clase trabajadora y unos mayores beneficios para el capitalista», en el socialismo significaba «una mejora simultánea en las condiciones de trabajo y en la situación material de la clase obrera» [61].

Durante los días siguientes la prensa aclamó ampliamente la adopción de la jornada laboral de siete horas. Cuando, el 21 de octubre de

---

Pravda del 18 de octubre de 1927 se mencionó un artículo aparecido en *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 5, 1927, pp. 59-72, y un borrador del plan quinquenal redactado por el Gosplan, mientras que en *Pravda* del 25 de octubre de 1927 se hacía referencia a una supuesta propuesta de Dzerzhinski, formulada dieciocho meses antes. Pero el artículo de *Planovoe Khozyaistvo* constituía una incursión utópica acerca de la posibilidad de alcanzar en 1940 la jornada laboral de seis horas; mientras que el único rastro de la propuesta del Gosplan parece ser una referencia de Strumilin en el segundo congreso del Gosplan, de marzo de 1927, a una «reducción de la jornada de trabajo y un aumento del número de turnos» como posibles medios de abordar el problema del paro, lo que él mismo parecía considerar deseable, pero imposible de llevar a la práctica [S. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), p. 481]. Larin, que era un notorio excéntrico, había propuesto en el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, de abril de 1927, la introducción de la jornada laboral de seis horas en los oficios especializados, incluyendo las artes gráficas [*SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), p. 369].

59 Archivos de Trotski, T 1029.

60 Archivos de Trotski, T 3098; tanto el discurso de Zinoviev como el de Trotski se publicaron en alemán en *Die Fahne des Kommunismus*, núm. 35, 11 de noviembre de 1927.

61 *2 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* [nueva edición (1927)], p. 34; en la resolución del noveno IKKI del Comintern, celebrado en febrero de 1928, se saludaba también a la jornada laboral de siete horas como una prueba de que la Unión Soviética iba por delante de los países capitalistas en su tratamiento a los trabajadores [*Kommunisticheskii Internatsional v Dukumentakh* (1933), p. 746.

1927, se reunió el comité central del partido, Evdokimov repitió, entre constantes interrupciones, las severas críticas de la oposición a la forma en que se había lanzado el *slogan* de la jornada laboral de siete horas, y se quejó una vez más de que «hacemos depender el incremento de los salarios industriales únicamente de un aumento de la productividad del trabajo del obrero». Trotski, cuyo discurso fue ahogado por los gritos, denominó al proyecto, refiriéndose a las celebraciones del décimo aniversacio, «un zig-zag de jubileo», y alegó que Tomski se había opuesto al mismo por miedo a que «los trabajadores exijan que lo estudien los sindicatos» [62]. En respuesta a estos ataques, el comité adoptó una resolución especial por la que se aprobaba el manifiesto del 15 de octubre de 1927, con los votos en contra de la oposición [63]. La adopción del sistema de tres turnos demostró muy pronto ser el punto fundamental de la reforma. El sindicato de trabajadores textiles se mostró de acuerdo con la introducción experimental del sistema en cinco fábricas [64]. Por un decreto del 11 de noviembre de 1927 se creó una comisión gubernamental, integrada por representantes del Narkomtrud, del consejo central sindical y del Vesenja, para llevar a cabo el proyecto [65], y, el 17 de noviembre de 1927, el presidium del consejo central sindical creó una comisión para que estudiara los aspectos sindicales, incluyendo la molesta cuestión del trabajo nocturno de las mujeres y los jóvenes [66].

Sorprendentemente, el decimoquinto congreso del partido, que se reunió a comienzos de diciembre de 1927, prestó muy poca atención a los problemas laborales. Chaplin, portavoz del Komsomol, propuso que, si se introducía la jornada de siete horas, se redujera de seis a cinco horas la jornada tipo de los trabajadores juveniles. Evdokimov volvió a atacar toda la propuesta en un discurso que fue ahogado por los gritos [67]. Durante la reunión del congreso, quince miembros del antiguo grupo de Centralismo Democrático, encabezados por Sapronov y V. M. Smirnov, entregaron una declaración en la que se describía

---

[62] Sobre el tema de los discursos de Evdokimov v Trotski, véase la p. 57 del tomo anterior.

[63] *VKP (B) v Rezolyutsiyakh* (1941), ii, 195; la votación fue acogida con gran satisfacción en un editorial de *Pravda,* 26 de octubre de 1927, en el que se señalaba que la oposición se había visto obligada «a responder claramente: sí o no», y que había votado «no sólo contra la jornada laboral de siete horas, sino contra todo el manifiesto del TsIK». [Los comentarios que aparecen en la obra de S. Schwarz, *Labor in the Soviet Union* (N. Y., 1952), p. 260, nota 4, se basan en una interpretación errónea de este artículo.]

[64] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 4 de noviembre de 1927.

[65] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 65, art. 662.

[66] *Professional'nye Soyuzy SSSR 1926-1928: Otchet k VIII S" ezdu* (1928), página 416.

[67] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* i (1961), 259-262.

la «racionalización» (entre comillas) como un «sustituto del progreso técnico», alegando que «en la práctica se había impedido a los trabajadores «que se beneficiasen de la democracia obrera conseguida en la Revolución de Octubre» [68]. Tomski declaró que los trabajadores, sobre todo los no pertenecientes al partido, eran indiferentes a la agitación en el seno del mismo y que les alegraría que se silenciara a la oposición [69]. Por lo demás, apenas se ocupó de las quejas de los trabajadores, y los restantes dirigentes sindicales se mostraron igualmente reticentes. Sólo Uglanov, insistiendo en el sistema de tres turnos, habló enfáticamente de «la tarea concreta de cómo hacer realidad esta importante medida», y se mostró partidario de hacer de ella la «piedra angular» de la política a seguir [70]. En la resolución del congreso sobre el informe del comité central se alababa la política de «racionalización de la producción y de la administración», y se señalaba, aunque sin especial énfasis, que el partido había «anunciado una transición gradual a la jornada laboral de siete horas» [71]. La derrota de la oposición y el exilio de sus miembros más destacados permitió a los dirigentes del partido seguir su camino libres de críticas públicas y del temor de que, a sus espaldas, se hicieran llamamientos a los trabajadores recalcitrantes. La crisis de la cosecha del invierno de 1927-1928 puso en peligro todo el programa de industrialización y enfrentó al régimen con su crisis interna más grave desde 1921. El año de 1928 se caracterizó por las desesperadas presiones ejercidas en todos los frentes para mantener e incrementar la producción, recayendo todo su peso sobre los trabajadores industriales. Sus instrumentos más directos y evidentes fueron la introducción del sistema de tres turnos y la revisión de las normas de trabajo.

La primera aplicación práctica de la jornada laboral de siete horas tuvo lugar en enero de 1927, implantando en la industrial textil tres turnos de siete horas en vez de los dos turnos anteriores de ocho horas cada uno. Esta medida estaba evidentemente dictada por la necesidad urgente de incrementar la oferta de artículos textiles al campesinado y de esta forma estimular el suministro de grano al mercado [72].

---

[68] Esta declaración no se publicó nunca, y se la conoce únicamente por las referencias y citas de la misma contenidas en un artículo aparecido en *Partiya i Oppozitsiya Nakunune XV S" ezda*, ii (1928), 160-179, así como en *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 380; según lo manifestado por Tomski en el discurso que pronunció durante la celebración del congreso *(ibid.,* i, 331), se había recibido el día anterior; esto es, el 5 de diciembre de 1927.

[69] *Ibid.*, i, 335.

[70] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 141.

[71] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 439.

[72] Un escritor perteneciente al partido explicó posteriormente que la jornada laboral de siete horas iba «indisolublemente unida a la introducción de

Las circunstancias hicieron que la transición al sistema de tres turnos fuera en este contexto una opción muy práctica. En la industria textil la maquinaria era casi siempre vieja; los gerentes argumentaban que, como se había quedado anticuada y había que reemplazarla, merecía la pena utilizarla mientras tanto al máximo [73]. El cambio se limitó en los primeros meses de 1928 a Moscú, Leningrado y las regiones industriales centrales [74] y casi exclusivamente a la industria textil. En mayo de 1928, un 7,2 por 100 de los trabajadores de las hilaturas de algodón y lino, y un 35,2 por 100 de los trabajadores de las de lana, trabajaban con un sistema de tres turnos [75]. Para el 1 de octubre de 1928, 28 factorías que daban empleo a 126.500 trabajadores habían completado ya la transición a dicho sistema; de ellas, 20, que daban empleo a 113.000 trabajadores, eran factorías textiles, lo que representaba un 22,4 por 100 de todos los trabajadores textiles [76]. En 20 factorías textiles el número de obreros ascendió de 91.000 el 1 de enero de 1928, a 113.900 seis meses después; en algunas factorías el aumento llegó a ser del 46 por 100 [77]. A finales de 1928 se había aprobado el cambio para 255 factorías, que daban empleo a 369.000 trabajadores; y se calculó con optimismo que, para el 1 de octubre de 1929, una quinta parte de todos los obreros industriales trabajarían sobre la base de la jornada laboral de siete horas [78].

Había que tener también en cuenta los costes del cambio al sistema de tres turnos. Una discusión sobre el proyecto mantenida en el club de directores de empresa examinó detenidamente muchas dificultades prácticas, incluidas la gran tensión que exigía a las máquinas y al equipo y la escasez de materias primas. La opinión más extendida era que la reforma provocaría un descenso temporal de la productividad por hora, y la de que sólo se podría introducir «muy lentamente y con grandes esfuerzos» [79]. Un artículo aparecido en el periódico del

---

un turno adicional y a la necesidad de una significativa concentración del trabajo», así como que «las demandas del mercado» hacían que resultara urgente este cambio (*Bol'shevik*, núm. 8, 30 de abril de 1928, pp. 41-42); el anuncio de la aplicación inmediata del sistema de tres turnos a 14 factorías textiles citaba la necesidad de mejorar la oferta de productos textiles al campo (*Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 8 de enero de 1928).

[73] *Predpriyatie*, núm. 11, 1927, p. 6.

[74] *Gosudarstvennoe Regulirovanie Truda i Profsoyuzi* (1929), p. 62.

[75] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 8, 1928, p. 43.

[76] *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928), pp. 15-16.

[77] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 10, 1928, p. 304.

[78] *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928), p. 18; se informó de que las minas del departamento de Stalino habían adoptado la jornada laboral de seis horas, y se anunció un plan para introducirla en la región de Shakhty (*Pravda*, 29 de septiembre y 18 de octubre de 1928).

[79] *Predpriyatie*, núm. 1, 1928, pp. 86-88.

partido reconocía que la introducción del sistema de tres turnos había aumentado el absentismo y la impunidad, lo que dio lugar a un descenso temporal de la productividad de entre el 5 y el 15 por 100, lo que se atribuyó a la baja calidad de la nueva mano de obra reclutada [80]. Según un informe sobre los cinco primeros meses de funcionamiento del sistema, el trabajo continuo daba lugar a un mayor número de interrupciones por averías mecánicas y el aumento de horas trabajadas se veía contrarrestado por la menor productividad. Pero estos problemas se consideraron como insignificantes; y se adujeron cifras para demostrar que la productividad, aunque inferior a la que había antes del cambio, se elevaba nuevamente [81]. En una resolución del comité central del partido, fechada el 20 de mayo de 1928, sobre los resultados preliminares del sistema, se atribuían sus deficiencias a la falta de preparación, incluyendo escasez de materias primas, y a la baja calidad de la mano de obra reclutada («campesinos acomodados, etc.») [82]. Se dijo en particular que el intervalo de tres horas en el que cesaba el trabajo era insuficiente para una adecuada limpieza y ventilación de las fábricas y para el mantenimiento de la maquinaria [83]. En la reunión del comité de la sección moscovita del partido del 30 de junio de 1928, Uglanov criticó la excesiva prisa por aplicar el sistema en fábricas que no reunían condiciones adecuadas [84].

No obstante, la acusación más frecuente contra el sistema de tres turnos era que, una reforma originalmente anunciada como un plan para mejorar la condición del trabajador reduciendo su jornada, se había transformado en un dispositivo para imponerle nuevas cargas. El punto del proyecto al que más tenazmente se opuso el sindicato de trabajadores textiles fue la propuesta de que los obreros no trabajarían en turnos completos de siete horas, sino en dos medios turnos de tres horas y media cada uno, cada veinticuatro horas. A ello se opuso el sindicato considerando que partía en dos las vidas de los trabajadores; e incluso el Narkomtrud se opuso a ello [85]. No obstante,

---

[80] *Bol'shevik,* núm. 8, 30 de abril de 1928, pp. 43-44.

[81] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 8, 1928, pp. 51-54.

[82] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núms. 16-17 (237-238), 25 de mayo de 1928, pp. 9-10.

[83] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 8, 1928, p. 43. La productividad en el turno de noche era un 4,1 por 100 inferior a la de los turnos de día; esto se debía en parte a que el turno de noche era el tercero, y a que la atmósfera estaba, por tanto, sumamente cargada y húmeda *(ibid.,* núm. 6, 1929, p. 110).

[84] *Pravda,* 5 de julio de 1928.

[85] *Trud,* 12 de enero de 1928; a este punto se opusieron también algunos gerentes *(Predpriyatie,* núm. 1, 1928, p. 86).

parece que se utilizó ampliamente [86]. El sistema de tres turnos implicaba el olvido total de la prohibición, contenida en el código laboral de la RSFSR, del trabajo nocturno de las mujeres (la mayoría de los trabajadores textiles eran mujeres), aunque hacía mucho tiempo que esta disposición no era más que letra muerta [87]. Fue sustituida en enero de 1928 por un decreto que prohibía el trabajo nocturno a las mujeres embarazadas de más de cinco meses y a las lactantes durante siete meses después del parto [88]. Se informó de que incluso esta prohibición tropezó con la resistencia de las propias mujeres, que se oponían al traslado a turnos desacostumbrados, con posible disminución de los salarios y por lo general no llegó a aplicarse [89]. En un informe al consejo central sindical, fechado el 19 de octubre de 1928, Shmidt declaró que, aunque el objetivo de la jornada laboral de siete horas era el incremento de la producción, «nuestra tarea es evitar que la carga resultante gravite exclusivamente sobre los hombros de los trabajadores». Reconoció que se daba una mayor tasa de enfermedades y accidentes contra los trabajadores de estos turnos [90]. Todavía más adelante, un informe del partido seguía deplorando la «oposición directa» al proyecto por parte de «grupos atrasados de trabajadores», especialmente en la industria textil [91].

En su sesión de noviembre de 1928, el comité central del partido dedicó una resolución especial a la jornada de siete horas, dejando bien claro que éste era el problema laboral más espinoso del momento. Recapitulaba los defectos del sistema y las medidas necesarias para corregirlos. Aunque aceptaba por compromiso la legalidad del trabajo nocturno para las mujeres, pedía la aplicación estricta de las disposiciones legislativas «sobre la exención de las mujeres embarazadas y lactantes del turno de noche en las empresas que hayan adoptado, o estén en curso de adoptar, la jornada laboral de siete horas». Pero

[86] *Trud,* 1 de octubre de 1928. En esta publicación se afirmaba que el turno dividido estaba en vigor «casi en todas partes».

[87] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, pp. 370-378.

[88] *Trud,* 7 de enero de 1928; el límite de siete meses se redujo un año después a seis meses (*Sobranie Zakonov, 1929,* núm. 4, art. 30; núm. 16, art. 133). Una mujer, que asistió como delegado al octavo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1928, se quejó de que los sindicatos no hacían nada para que se respetara la prohibición de que trabajaran de noche las mujeres embarazadas o lactantes [*Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1928), pp. 158].

[89] *Obzor Deyatel'nosti NKT za 1927-1928 gg.* (1928), pp. 161-162.

[90] *Trud,* 31 de octubre de 1928; sobre el tema de la tasa de accidentes, véase la p. 612 de esta obra.

[91] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núms. 8-9 (267-268), 31 de marzo de 1929, p. 2; para un informe acerca de la resistencia opuesta por los trabajadores de una factoría textil local, véase la obra de M. Fainsod, *Smolensk under Soviet Rule* (1958), p. 51.

la resolución también se ocupaba de la proyectada ampliación del sistema. Su aplicación a la industria y el transporte debían aumentar en 1928-1929 «alrededor de un 20 por 100», y «no menos del 20 por 100 al año siguiente». Se aprobó en principio una lista de empresas preparadas para la transición a la jornada de siete horas, elaborada por la comisión que se ocupaba del tema; pero se llamó la atención sobre la necesidad de extender el sistema a las empresas productivas más importantes, especialmente en la industria pesada [92]. La actitud del octavo congreso sindical, celebrado al mes siguiente, se caracterizó por una cierta ambivalencia. En el habitual discurso de apertura, Tomski encomió la jornada laboral de siete horas como un anuncio de «nuevos éxitos en la racionalización del trabajo» [93], pero esquivó el tema en su informe principal. Tostopyatov, el comisario delegado que ocupó el puesto de Shmidt como portavoz del Narkomtrud, reconoció que, en las fábricas textiles que habían adoptado la jornada de siete horas y el sistema de tres turnos, aunque el número de trabajadores empleados se había elevado en un 24,9 por 100, la producción lo había hecho sólo en un 24,5 por 100, y el salario diario medio había descendido un 92,1 por 100 del nivel anterior; mientras tanto, los accidentes habían aumentado en un 35,7 por 100. Estos sombríos resultados se atribuyeron al hecho de que la transición no se había preparado adecuadamente, y se había hecho «sin la participación de las masas trabajadoras»; el Narkomtrud trabajaría para corregir estos defectos [94]. El congreso no dejó de celebrar la jornada laboral de siete horas como «un inmenso logro de la clase obrera», y de aprobar la decisión de introducirla en toda la industria y el transporte en el plazo de cinco años, pero también pidió que se prestara más atención a las necesidades materiales de los trabajadores [95]. Un decreto del TsIK de la URSS de 2 de enero de 1929, estipulaba que todas las empresas productivas debían adoptar la jornada laboral de siete horas dentro del período del plan quinquenal [96].

---

[92] *VKP (B) v Rezolyutsiyakh* (1941), ii, 303-305; esta resolución se omitió de ediciones posteriores. La referida comisión fue creada originalmente el 11 de noviembre de 1927 (véase la p. 499 de esta obra), y en enero de 1928 recibió instrucciones para que estudiase la posible ampliación del sistema a otras industrias (*Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 8, art. 72); para una relación algo confusa de su trabajo, y de la controversia mantenida entre el Vesenja por un lado y el consejo central sindical por el otro, véase *Professional'nye Soyuzy SSSR: Otchet k VIII S" ezdu* (1928), pp. 419-421.

[93] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 3.

[94] *Ibid.*, pp. 332-333.

[95] *Ibid.*, pp. 524-525, 557.

[96] *Sobranie Zakonov, 1929,* núm. 4, art. 30; tal como se aprobó en abril de 1929, el plan contenía cifras detalladas para la transición propuesta en las industrias de los sectores A y B [*Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo*

Durante esta época, el otro instrumento evidente para presionar a los trabajadores consistió en la elevación de las «normas» de producción (o en la disminución de «la tasa para el trabajo»); las normas eran un factor clave en la fijación del trabajo a destajo, y, por tanto, en la determinación de la relación entre la productividad y los ingresos. La resolución del comité central del partido del 19 de agosto de 1924, que por primera vez había anunciado cautelosamente que «la elevación de la productividad laboral debe superar a la de los salarios» y eliminado las limitaciones al trabajo a destajo [97], había exigido también «la revisión periódica de las normas de producción». Pero parece que se avanzó muy poco, o no lo suficiente, en este sentido. En abril de 1926, en una conferencia sobre la industria estatal, Kraval alegó que, en muchos casos, no se habían vuelto a examinar las normas durante dieciocho meses, y que la producción real era entonces doble de la fijada en las normas; insistiendo sobre el tema con motivo de la negociación de los nuevos convenios colectivos en agosto de 1926 [98]. Tras la elevación de los salarios de agosto-septiembre de 1926, el Vesenja reiteró una vez más que «la nueva política salarial obliga a los trusts a plantearse la reconsideración de las normas de producción» con el fin de situar en una relación normal «los índices de paridad entre los salarios y la productividad» [99]. Y la decimoquinta conferencia del partido, celebrada en octubre de 1926, se refirió a la necesidad de revisar las normas de producción [100]. No obstante, estas exigencias tropezaron con una resistencia insólitamente obstinada por parte de los trabajadores y de los sindicatos; y las autoridades se mostraron notablemente cautelosas. El decreto de 24 de marzo de 1927 sobre racionalización del comité central del partido pedía que se prestara una «atención especial» a la fijación de las normas en las nuevas empresas; en otras, en las que «se han llevado, o se están llevando a cabo, mejoras organizativas y técnicas en la producción», se debían revisar las normas para que se ajustasen a tales mejoras, pero

Stroitel'stva SSSR (1929), ii, ii, 182). En esta época se ponían como ejemplo de uso intensivo del capital fijo las factorías Ford de Detroit, que trabajaban las veinticuatro horas del día, durante seis días a la semana, aunque cada trabajador individual sólo trabajaba cinco días (*Planovoe Khozyaistvo*, núm. 2, 1929, página 187).

[97] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 396.

[98] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 23 y 26 de agosto de 1926; según la publicación de los directores rojos, las normas de los talleres Putilov no habían experimentado ninguna variación desde marzo de 1924 a abril de 1926 (*Predpriyatie*, núm. 4, 1926, pp. 85-86). *Trud*, 22 de agosto de 1926, relataba la lucha mantenida por los trusts para incrementar las normas de las factorías de Leningrado en los nuevos acuerdos colectivos.

[99] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 7 de noviembre de 1926.

[100] Sobre esta resolución, véanse las pp. 490-491 de esta obra.

de forma que «no se reduzca el salario diario del trabajador» [101]. Kuibyshev, en el pleno del Vesenja de agosto de 1927, dijo que debían elevarse las normas y se debía despedir a los trabajadores sobrantes [102] para incrementar la productividad en relación con los salarios. Ante los ataques de la oposición, el partido no cerró filas hasta el otoño de 1927. Kraval defendió una vez más al Vesenja con su habitual obstinación [103], y el consejo central sindical, evidentemente presionado, accedió a una reconsideración general de las normas [104]. La directriz de octubre de 1927, firmada conjuntamente por Kuibyshev y Tomski, marca el último intento para zanjar la disputa [105]. En aquélla se especificaba con firmeza que, cuando no se hubieran revisado las normas durante bastante tiempo, había que hacerlo, al igual que cuando se hubiesen quedado «anticuadas y erróneas», o cuando «la racionalización y las mejoras organizativas y técnicas hayan elevado la productividad laboral». Pero las normas siguieron siendo un punto doloroso y vulnerable. Un mes después, en el decimoquinto congreso del partido, Kuibyshev contó con indignación que «hace poco, en una conferencia con gerentes y sindicalistas, uno de nuestros comités provinciales dio la directriz de que, en vista de la situación creada por la lucha con la oposición, bajo ningún concepto se revisaran las normas de pago por el trabajo realizado» [106]. El control de las normas se vio cada vez más claramente como un instrumento esencial para el control planificado de los salarios.

En este aspecto, como en todos, la eliminación de la oposición abrió camino a medidas más radicales e hizo que disminuyera el riesgo de una publicidad no deseada. Persistía la resistencia en los medios sindicales. En diciembre de 1927, el consejo central sindical emitió una circular censurando la negativa de algunos organismos sindicales locales a revisar las normas anticuadas [107]. Pero la publicación sindical se quejó de que «en una gran mayoría de casos los organismos económicos exigen una revisión global de las normas en todas las empresas, lo que lleva a una reducción de los salarios» [108], y en el congreso del sindicato de trabajadores del metal, celebrado en febrero de 1928, Lepse protestó diciendo que las normas sólo se deberían

---

[101] Sobre este decreto, véanse las pp. 542-544 del tomo anterior.

[102] *Torgovo-Promyslennaya Gazeta,* 17 de agosto de 1927.

[103] *Ibid.,* 15 de octubre de 1927.

[104] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 22 de octubre de 1927.

[105] A este respecto, véase la p. 494 de esta obra.

[106] *Pyatnadtsatyi S' ezd VKP (B),* ii (1962), 961.

[107] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 30 de junio de 1928. En esta publicación se citaban asimismo ejemplos recientes de resistencia por parte de los sindicatos a la revisión de las normas; no se ha encontrado rastro de la circular.

[108] *Trud,* 6 de enero de 1928.

revisar cuando se hubiesen mejorado técnicamente los procesos productivos, y no como medio de hacer descender los salarios [109]. En una conferencia de departamentos de economía del trabajo, celebrada en junio de 1928, Kuibyshev reconoció que, durante el año económico 1927-1928 se habían mejorado las normas (desde el punto de vista de los partidarios de la industrialización) en la industria del metal y que en lo general eran satisfactorias en la industria textil. La conferencia aprobó una resolución exigiendo una revisión de las normas en la industria ligera y proponiendo que las normas siguieran sujetas a revisiones en el futuro, y no sólo una vez al año con motivo de la renovación de los convenios colectivos, sino en cualquier momento durante el transcurso del año [110].

La discusión sobre la relación entre la productividad y los salarios se reanudó en el otoño de 1928 con motivo de la elaboración de las cifras de control del Gosplan para 1928-1929 y del primer plan quinquenal. Los resultados de 1927-1928 habían sido estimulantes. Por primera vez desde 1924-1925 el aumento de la productividad había superado claramente a la elevación de los salarios. La productividad en la industria censada se había elevado en un 12 por 100, siendo mayor el incremento en las industrias del sector A que en las del sector B [111]. Los salarios nominales habían aumentado sólo en un 10 por 100 [112]. Los compiladores de las cifras de control para 1928-1929 afirmaron que, salvo en la minería del carbón, en 1927-1928 la productividad se había incrementado en todos los campos más rápidamente que los salarios reales. En las industrias del metal la productividad se había elevado en un 14 por 100 y los salarios reales sólo en un 7 por 100; en la industria eléctrica, más eficiente, la productividad se había incrementado en un 25 por 100 y los salarios en un 7 por 100; en la industria textil algodonera la productividad se había elevado en un 12 por 100 y los salarios reales en un 5 por 100; en la industria alimenticia la productividad aumentó un 22 por 100 y los salarios habían permanecido estacionarios [113]. En su primer avance de cifras de control para 1928-1929, el Vesenja propuso que la produc-

---

109 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 17 de febrero de 1928.

110 *Ibid.,* 17 y 27 de junio de 1928.

111 Véase el cuadro núm. 24 de la p. 957 de esta obra.

112 Véase el cuadro núm. 25 de la p. 958 de esta obra; en el informe presentado por el consejo central sindical al congreso de diciembre de 1928 se afirmaba que, en 1927-1928, se había producido un aumento de la productividad del 14 por 100, mientras que los salarios reales habían permanecido estacionarios o incluso habían disminuido [*Professional'nye Soyuzy SSSR, 1926-1928: Otchet k VIII S" ezdu* (1928), pp. 316-317].

113 *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), p. 153.

tividad de las industrias del sector A se elevara en un 14,7 por 100, mientras que el sector B debían hacerlo en un 11,6 por 100; los salarios aumentarían en un 6 por 100 en la primera categoría, y en un 4,8 por 100 en la segunda [114]. El Gosplan, más generoso en materia de salarios, hizo un acto de fe en su cálculo de la productividad. Tras señalar que el incremento de la misma en 1927-1928 había sido del 13 por 100 y repetir que la condición fundamental para su aumento era «la mejora técnico-organizativa de la producción y no un crecimiento de la intensidad del trabajo», proyectó para el año siguiente una elevación de la productividad en la industria censada del 17,5 por 100 [115]. El consejo central sindical suplicó en vano que se redujera la cifra a un 16 por 100 [116].

En el verano de 1928 la incesante campaña por la productividad provocó tensiones en las relaciones laborales, aunque resulta difícil precisar hasta qué punto se debieron a un deterioro de la disciplina laboral o a los intentos de los gerentes y directivos de empresa de imponer unas medidas de control más estrictas para alcanzar una producción cada vez mayor. En mayo de 1928 se informó de que se había producido «un debilitamiento de la disciplina laboral» en la minería del carbón, que se había extendido gradualmente a las otras ramas de la producción [117]. Los problemas más graves se daban en la industria pesada. En el periódico económico oficial se dejó sentar una gran inquietud ante la situación de la minería del carbón:

> La productividad laboral ha descendido ligeramente en los últimos tiempos; disminuye la producción de carbón. Suben los costes. El equipamiento es escandalosamente malo. En los pozos predominan la vagancia, el exceso de mano de obra y un absentismo generalizado [118].

---

[114] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 10 de junio de 1928.

[115] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), páginas 151-155; para un cuadro que muestra las tasas de crecimiento industrial, véase *ibid.*, p. 468.

[116] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 16 de octubre de 1928.

[117] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 3, 1929, p. 10; en un artículo anterior se había mencionado la «nueva ola de relajación de la disciplina laboral» experimentada en el verano de 1928 (*ibid.*, núm. 11, 1928, pp. 14-15; esta publicación reflejaba los puntos de vista del Vesenja). En un informe presentado al consejo central sindical en diciembre de 1928, se reconocía que «en el verano de 1928 se ha dado en algunos lugares un relajamiento de la disciplina laboral, que ha frenado en cierta medida el crecimiento de la productividad de la mano de obra» [*Professional'nye Soyuzy SSSR, 1926-1928: Otchet k VIII S" ezdu* (1928), pp. 316-317].

[118] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 12 de agosto de 1928; para una vívida descripción de las duras condiciones de trabajo en las minas del Donbass, véase la obra de H. R. Knickerbocker, *The Soviet Five-Year Plan* (1931), pp. 168-172.

En artículos publicados en el periódico industrial se llamaba la atención sobre el descenso de la producción del Yugostal entre febrero y julio de 1928, que se atribuía al relajamiento de la disciplina laboral. El número de plantes en abril-junio de 1928 había superado al del mismo trimestre del año anterior, y el descenso temporal de la producción durante los meses de verano había sido también mayor [119]. Un artículo aparecido en una publicación oficial enumeraba las modalidades de indisciplina más corrientes: 1) embriaguez durante el trabajo; 2) absentismo; 3) reyertas; 4) impuntualidad; 5) dormirse durante el trabajo; 6) insultos o palizas a especialistas y administradores; 7) negativas a trabajar en las fiestas religiosas; 8) reducciones deliberadas de la productividad; 9) robos. Entre las causas a las que se atribuía la disminución de la disciplina figuraban «el atraso cultural y técnico» y «el bajo nivel cultural» de los trabajadores, especialmente de los campesinos incorporados a la industria («el desarrollo cultural general de la clase obrera no va al mismo ritmo que el de la industria a gran escala»); la «resistencia de los elementos capitalistas y el recrudecimiento de la lucha de clases en el país»; y las malas relaciones entre los trabajadores y el personal técnico, fomentadas por el asunto Shakhty [120]. Un informe posterior mencionaba «el elevado porcentaje de absentismo injustificado, los retrasos en comenzar a trabajar, el abandono del trabajo antes de tiempo, la negativa de los trabajadores a obedecer las órdenes legítimas del personal administrativo y técnico», calificándolos de «fenómenos casi masivos» [121]. La campaña contra los especialistas no pertenecientes al partido que siguió al proceso Shakhty había contribuido a minar la autoridad de los gerentes. La publicación de los Directores Rojos se quejó de que «los principios soviéticos de hegemonía en las empresas y en la producción están siendo reemplazados por principios electivos y, en la práctica, de responsabilidad ante los votantes» [122]. En la resolución del comité central del partido de abril de 1928 sobre el asunto Shakhty, se daban instrucciones al Vesenja para que aplicase el estatuto sobre los trusts de 29 de junio de 1927, de tal forma que «se asegure a las direcciones de las empresas la auténtica hegemonía y los poderes administrativos sobre las mismas» [123].

---

[119] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 7 y 12 de septiembre de 1928.

[120] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 3, 1929, pp. 5-6; sobre el asunto Shakhty, véanse las pp. 584-587 de esta obra.

[121] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 10, 1929, p. vi.

[122] *Predpriyatie,* núm. 12, 1928, p. 12; sobre la controversia acerca de la «gestión por parte de una sola persona», véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 197-200.

[123] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 507; sobre esta resolución, véase la página 586 de esta obra. Sobre el estatuto de los trusts, véase la p. 583 del

El estado de la disciplina en las fábricas se discutió ampliamente en el cuarto pleno del Vesenja, celebrado en noviembre de 1928. Las tesis que presentó Kuibyshev afirmaban que los planes de reducción de los costes y de productividad laboral sólo podrían cumplirse «si el partido y las organizaciones sindicales adoptan todas las medidas necesarias para asegurarse de que en 1928-1929 no se repetirán ni el descenso de la disciplina laboral ni el aumento del absentismo observados este último año» [124]. Todos los oradores se quejaron de la indisciplina de los trabajadores y de la actitud permisiva de los sindicatos. Birman, presidente del Yugostal, le echó la culpa tanto a los gerentes e ingenieros como a los obreros. La única voz abiertamente desconforme fue la de L. I. Ginzburg, representante del consejo central sindical, quien atribuyó a los sindicatos el mérito de una elevación de la productividad más rápida que la de los salarios, e imputó las deficiencias a un equipamiento desgastado y a la escasez de materias primas. Afirmó que las infracciones de la disciplina eran fenómenos aislados y que, si se consideraba a la industria globalmente, había descendido al absentismo. Esta apología no fue bien recibida. Kuibyshev dedicó su réplica en el debate a refutar las afirmaciones de Ginzburg y a criticar la actitud de los sindicatos [125]. Aunque no cabe duda de que en 1928 se deterioraron las relaciones entre los trabajadores y los directores, todos los datos indican que, durante este período, se produjo un aumento constante de la productividad [126] y parece tener cierta justificación la afirmación de Ginzburg de que el absentismo descendió de hecho. Según cifras oficiales, los días de trabajo perdidos en la industria por absentismo injustificado descendieron de 7,86 por trabajador en 1926, a 6,94 en 1927, 5,72 en 1928 y 4,09 en 1929 [127]

tomo anterior. La cuestión siguió planteando problemas; el 5 de septiembre de 1929, el comité central del partido lanzó un decreto «Sobre medidas para regular la gestión de la producción y para establecer el mando de una sola persona», en el que se exigía a los organismos del partido y sindicales que apoyasen «las medidas implantadas por el director de una empresa para reforzar la disciplina en la producción» [*Direktivy KPSS i Sovetskogo Pravitel'stva po Khozyaistvennym Voprosam*, ii (1957), 102-106].

[124] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 27 de noviembre de 1928.

[125] Se informó de este debate en *ibid.*, 28, 29 y 30 de noviembre de 1928; sobre Ginzburg, véase la p. 525 de esta obra.

[126] Véase la p. 507 de esta obra, así como el cuadro núm. 24 de la p. 957, también de esta obra.

[127] *Sotsialisticheskoe Stroitel'stvo SSSR* (1934), p. 339; en el octavo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1928, Ginzburg afirmó que, en 1927-1928, había aumentado el promedio de días trabajados al año por trabajador, y que había disminuido el absentismo [*Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 411]. Las estadísticas citadas en *Statisticheskoe Obozrenie*, núm. 12, 1929, p. 30, demostraban que la cifra de absentismo en 1928-1929 era un 25,6 por 100 inferior a la de 1927-1928.

Otras estadísticas registraban el número medio de días trabajados en la industria; 261,36 en 1926, 260,85 en 1927, 263,02 en 1928, y 264,19 en 1929, con bruscos descensos en los años siguientes[128]. Cualquiera que fuese la explicación que se diera a la creciente tensión en las relaciones laborales, estaba claro que, si se deseaba que el impulso industrializador tuviera éxito, no se podía desdeñar ningún medio que contribuyese a incrementar la productividad del trabajador.

Desde 1925 el destino del trabajador había descansado en un difícil compromiso entre, por un lado, el Vesenja y los directores de empresa, que deseaban aumentar la eficiencia de la industria y disminuir los costes, y los sindicatos, por otro, preocupados por los intereses materiales inmediatos y por el bienestar de los trabajadores; entre estos organismos había existido siempre «el tira y afloja» al que en cierta ocasión se había referido Dzerzhinski con agrado[129]. Pero, según se fue intensificando la campaña por la industrialización, los sindicatos riñeron una batalla perdida; las necesidades de la industria eran prioritarias. En esta batalla Tomski se había limitado a retirarse en buen orden, salvando todo lo que se podía salvar. Nunca había sido uno de los irreconciliables y había rechazado vigorosamente las críticas de la oposición. No obstante, cuando el 10 de diciembre de 1928 se reunió el octavo congreso sindical acababa de producirse en el seno del Politburó la división que había agrupado a Bujarin, Rykov y Tomski como líderes de una oposición de derecha, deseosa de frenar el ritmo de la industrialización; y mientras que Bujarin y Rykov se ocuparon fundamentalmente de protestar contra la excesiva presión impuesta al campesino, en ese mismo contexto, Tomski era el defensor y protector natural del trabajador industrial. En su informe al congreso no había nada que desafiase abiertamente la política oficial. Contenía, sin embargo, algunas observaciones significativas. Tomski criticaba la arrogancia de los planificadores. «Con frecuencia se cree que la planificación significa hablar de acuerdo con el plan y, fuera de él, no decir ni una palabra.» Declaró firmemente que «nunca hemos considerado como una desgracia, sino, por el contrario, como un sagrado deber, luchar por la elevación cada vez mayor de la productividad y por una mayor disciplina laboral», pero también señaló que «nos hemos alejado del período del comunismo de guerra en el que, también hay que confesarlo, algunos sindicatos llegaron casi a crear cárceles»[130].

[128] *Trud v SSSR* (1936), p. 96; según *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 3, 1929, p. 115, el número medio de días trabajados en las industrias del sector A descendió de 261,6 en 1926-1927, a 255,2 en 1927-1928, y en las del sector B, de 261,3 a 263,5.

[129] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 427.

[130] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 42-44.

Kozelev, presidente del sindicato de trabajadores del metal, describió los «métodos de coacción de las masas trabajadoras» como una política propia de «Trotski y de los trotskistas»; un delegado procedente de Leningrado protestó contra los intentos de los gerentes de racionalizar la producción «presionando a los trabajadores», y declaró que «no se puede exprimir más a los obreros» [131]. No obstante, estas voces aisladas no afectaron a las conclusiones del congreso. La resolución sobre los salarios iba precedida de un enérgico llamamiento en favor de «la máxima disciplina y moderación», y de «esfuerzos heroicos siempre renovados». Volvió a proclamarse inequívocamente el principio de que la elevación de la productividad debía superar a la de los salarios:

> El momento decisivo lo constituye el año 1927-1928, en el que la elevación de la productividad se adelanta por primera vez a la de los salarios, lo que asegura una reducción de los costes y la correspondiente acumulación de capital para la industria. No obstante, los objetivos de la planificación no se han alcanzado ni siquiera en el año que acaba de transcurrir. La tasa de aumento de la productividad debe continuar y aumentar en el futuro [132].

Kuibyshev presentó al congreso un prolijo análisis del plan quinquenal, basado en un progresivo aumento tanto de la productividad como de los salarios, que terminaba así:

> Si desea industrializar el país, si desea alcanzar y superar al mundo capitalista, la clase obrera tendrá que llevar a cabo las tareas que le ha trazado la historia [133].

En la resolución sobre el informe de Kuibyshev se apremiaba a todos los sindicatos a que prestaran «todo tipo de apoyo a los organismos económicos en las medidas destinadas a elevar la productividad laboral», al tiempo que se afirmaba que esto sólo podría lograrse a condición de mejorar la situación material del trabajador [134]. A pesar de las ambigüedades que pudieran ocultarse en estas declaraciones de rigor, el congreso se caracterizó por una aceptación sin reservas de la instancia suprema de la industrialización. A ella debían sacrificarse todos los demás objetivos de menor importancia. A partir de entonces, los sindicatos aplicaron su política tradicional dentro de los límites impuestos por este objetivo, al que había que supeditar todos los demás. El congreso terminó con la callada eliminación de Tomski del

---

131 *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 96, 419.
132 *Ibid.*, pp. 519, 522.
133 *Ibid.*, p. 401.
134 *Ibid.*, p. 554.

puesto que había ocupado durante tanto tiempo como dirigente del movimiento sindical soviético [135].

Los meses siguientes se caracterizaron por la presión cada vez mayor que se ejerció sobre el frente laboral. La continua mejora de la productividad de los dos años anteriores [136] sólo sirvió para exigir nuevos esfuerzos. El primer plan quinquenal, que estaba recibiendo sus últimos toques durante esta época, preveía que, en su transcurso, se produciría un incremento de la productividad laboral en la industria del 85 por 100 («variante básica») o del 110 por 100 («variante óptima»). Los autores del plan se declararon incapaces de medir la importancia relativa de los dos factores que contribuían a esta mejora: la mayor aplicación de la energía mecánica, y la «mayor intensidad de los esfuerzos del propio trabajador» [137]. Pero no quedó ninguna duda sobre la importancia de este segundo factor. Durante los dos últimos años habían sido muy frecuentes las apelaciones morales al trabajador para que aumentara su disciplina y elevase la productividad. En la resolución sobre racionalización del comité central del partido del 24 de marzo de 1927 [138] se pedía a los trabajadores «una actitud consciente respecto a la racionalización y su participación activa para ponerla en práctica». Se insistió mucho en esto durante todo 1927. En el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en abril de 1927, Kuibyshev explicó que el obrero soviético se sentía «dueño de su industria», y que no reaccionaba ante ella como ante «algo ajeno que sólo le era necesario para recibir un salario» [139]. A partir del verano de 1927, se intodujo en la campaña el factor competitivo. Desde septiembre de 1926 las competiciones en las fábricas para encontrar «el mejor trabajador joven, estimuladas por el Komsomol, se habían popularizado mucho [140]. El 1 de septiembre de 1927, el periódico del Vesenja anunció una competición para encontrar la mejor empresa del país, con un jurado presidido por Kuibyshev; los criterios a tener en cuenta serían el éxito en la reducción de los costes de producción, la mejora en la calidad de los productos y en las condiciones de seguridad en el trabajo [141]. Esto provocó numerosas competiciones locales, y los resultados de la competición en el ámbito de toda la Unión se

---

135 Véanse las pp. 558-560 de esta obra.

136 Véase la tabla núm. 24 de la p. 957 de esta obra.

137 *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, página 94.

138 Véanse las pp. 542-544 del tomo anterior.

139 *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), pp. 263-264.

140 Para detalles de estas competiciones y referencias a la prensa del Komsomol, véase la obra de L. Rogachevskaya, *Iz Istorii Rabochego Klassa SSSR* (1959), pp. 152-155.

141 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 1 de septiembre de 1927.

anunciaron por fin en abril de 1928 [142]. Kuibyshev pulsó otra tecla cuando pidió que se diera «un cierto grado de emulación entre los directores de empresas, los distintos trusts, etc.» [143]. El décimo aniversario de la revolución, celebrado en el otoño de 1927, fue testigo de la reaparición, auspiciada por el Komsomol, de los «sábados comunistas» instituidos, con las bendiciones de Lenin, durante la guerra civil, cuando los obreros trabajaban gratis un determinado número de horas extraordinarias; se hicieron «sábados comunistas» en Moscú, Leningrado, Kiev y en las minas del Donbass [144]. Innovaciones populares durante esta época fueron las «brigadas de choque» de trabajadores que se comprometían a realizar tareas excepcionales, y los «desafíos» entre fábricas o grupos de trabajadores para incrementar la producción [145]. Era evidente el toque de artificiosidad de estas campañas, y la presión ejercida sobre los trabajadores recalcitrantes o indiferentes para que participaran en ellas. Pero también está claro que no podrían haberse lanzado de no haber contado con cierta base de entusiasmo auténtico.

El problema de la disciplina laboral y la creciente fricción entre trabajadores y gerentes, exigieron en el verano de 1928 [146] no sólo medidas represivas, sino también que se dedicara más atención al tema de los incentivos. Estas preocupaciones inspiraron evidentemente un decreto del STO, fechado el 14 de junio de 1928, en el que se estipulaba que, cuando en una industria estatal se hubiese logrado una reducción de los costes estimados, de un 25 a un 50 por 100 de la cantidad ahorrada debía destinarse a un fondo que utilizaría el director de la misma para proseguir la racionalización de la producción y para intro-

---

[142] L. Rogachevskaya, *Iz Istorii Rabochego Klassa SSSR* (1959), pp. 148-150; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 28 y 29 de abril de 1928.

[143] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 27 de septiembre de 1927.

[144] L. Rogachevskaya, *Iz Istorii Rabochego Klassa SSSR* (1959), pp. 165-168, y las fuentes en dicha obra citada. El comité central del partido aprobó una resolución apoyando el llamamiento del Komsomol en favor de un «sábado comunista» en conmemoración del décimo aniversario de la revolución [*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núms. 37-38 (210-211), 8 de octubre de 1927, p. 9]. En las factorías textiles de Moscú se trabajaron «sábados comunistas» (probablemente dos o tres horas extraordinarias no pagadas) los días 14, 21 y 28 de enero de 1928 [G. Konyukhov, *KPSS v Bor'be s Khlebnymi Zatrudneniyami* (1960), pp. 94-96]. Sobre el tema de los sábados comunistas de 1919, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923„* vol. 2, p. 220.

[145] Utilizando materiales de archivo, un comentarista posterior rastreó la existencia de brigadas de choque ya en 1926, y relacionó la competencia entre fábricas con las conferencias sobre producción celebradas en las mismas (*Voprosy Istorii,* núm. 6, 1953, p. 38); sobre el tema de las conferencias de producción, véanse las pp. 568-573 de esta obra.

[146] Véanse las pp. 508-509 de esta obra.

ducir mejoras en las condiciones de vida y trabajo de los obreros [147]. No se desdeñaron los incentivos morales. Un año antes, un decreto del 27 de julio de 1927 había creado el título de «Héroe del Trabajo», que se otorgaría a personas que hubiesen mostrado méritos especiales en alguna modalidad del servicio público; entre los motivos de concesión figuraba el haber trabajado en empleos remunerados durante treinta y cinco años. Los héroes del trabajo disfrutaban de pensiones, de determinadas exacciones tributarias y de prioridad en la concesión de viviendas [148]. En septiembre de 1928 se creó la Orden del Estandarte Rojo del Trabajo. Se parecía mucho al título de Héroe del Trabajo fundado el año anterior, salvo en que se podía otorgar no sólo a individuos, sino también a empresas, instituciones y colectivos de trabajadores [149].

A comienzos de 1929 estos diversos incentivos a la producción se coordinaron en torno a la consigna de la «emulación socialista», que parece haber sido utilizado por primera vez en la campaña para las reelecciones a los soviets [150]. El 20 de enero de 1929, *Pravda* publicó un artículo escrito por Lenin en enero de 1918, que relegado por el impacto de la crisis de Brest-Litovsk había quedado inédito, titulado *Cómo organizar la emulación*. Contrastaba la «emulación» *(sorevnovanie)* con la «competitividad» capitalista, que servía para explotar a los obreros en beneficio de los empresarios, y saludaba la emulación como el modo correcto de apelar a los trabajadores para que incrementaran la producción en la construcción del socialismo [151]. La publicación de este artículo desencadenó una amplia campaña. El artículo de Lenin se imprimió en forma de folleto, del que se dice que, solamente en seis semanas, se vendieron 3.500.000 ejemplares [152]. El periódico del Komsomol describió a las «brigadas de choque, a los desafíos para incrementar la producción y a las competiciones patrocinadas por el Komsomol» como «el comienzo de una amplia emulación socialista», y pidió a los miembros del Komsomol que la ampliaran al ámbito de toda la Unión [153]. En una resolución del comité central

[147] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 42, art. 384; núm. 43, art. 387. Sobre el tema de este editorial, véanse también las pp. 609-610 de esta obra.

[148] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 45, art. 456.

[149] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 59, arts. 523 y 524.

[150] Esta campaña se estudiará en un volumen posterior.

[151] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 158-167.

[152] *Economic Review of the Soviet Union* (Washington), iv, núm. 18, 15 de septiembre de 1929, p. 313.

[153] *Komsomol'skaya Pravda,* 26 de enero de 1929; sobre el tema de las resoluciones adoptadas al respecto por el partido ucraniano entre marzo y mayo de 1929, véase *Istoricheskie Zapiski,* xliii (1953), 203-204. *Voprosy Istorii,* nú-

del partido, de marzo de 1929, se deploraba la baja productividad laboral en las factorías textiles y exigía la introducción de la «emulación» en las mismas [154]. Las fábricas y las minas respondieron a la consigna y organizaron competiciones [155]. En abril de 1929, *Pravda* informó de que, gracias a la «emulación socialista», había cesado el absentismo en factorías antes famosas por la embriaguez de sus trabajadores, y *Trud* declaró que en el mes de marzo se había dado un avance decisivo a la campaña en pro de una mejor disciplina laboral [156]. Un observador extranjero de la época señaló con acierto cuál era la psicología que subyacía a estas declaraciones:

> La carencia de disciplina tan perceptible en la industria rusa no se debe... a falta de códigos y ordenanzas, o a que no se hagan respetar; lo que falta es una autodisciplina interior. El medio del que suele proceder el trabajador ruso es el agrícola. Sus hábitos de trabajo, su actitud mental se han formado en la granja y los ha heredado de generaciones de campesinos. Por tanto, está acostumbrado a trabajar mucho en el verano, cuando hay que ocuparse de las cosechas y a hibernar en invierno. No tiene ninguna predisposición a la regularidad del esfuerzo, al trabajo continuado en común, que forma parte del sistema industrial. Trasplantado a una comunidad fabril hay que estimularle mediante reuniones de masas, bandas de música y discursos, y por medio de cualquier dispositivo propagandístico... Después de uno de esos mítines, la producción de la planta suele experimentar un gran incremento. Pero luego viene inevitablemente la reacción [157].

---

mero 2, 1965, p. 126, proporciona una lista de documentos referentes a la emulación y a las brigadas de choque en Moscú, Leningrado y Ucrania.

[154] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 10 (269), 12 de abril de 1929, pp. 13-15.

[155] Los informes sobre estas actividades entregados al comité central del Komsomol y al consejo central sindical aparecen reproducidos de los archivos en *Politicheskii i Trudovoi Pod" em Rabochego Klassa SSSR* (1956), pp. 214-217, 236-239; el mismo volumen contiene numerosos informes pormenorizados procedentes de las propias fábricas. Para ejemplos de emulación entre distintas fábricas o dentro de una misma fábrica, véase *Ekonomicheskoe Obozrenie*, número 5, 1929, pp. 3-4; se dijo que se habían alcanzado aumentos de la productividad del 20 por 100 o más.

[156] *Pravda*, 17 de abril de 1929; *Trud*, 24 de abril de 1929; ambas publicaciones se citaron en la dieciséis conferencia del partido [*Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 146]. Por otro lado, en un informe del partido procedente de la región occidental de la RSFSR se hablaba de una fuerte resistencia a la «emulación socialista», a la que se atacaba calificándola de «esclavitud de los trabajadores» y de dispositivo destinado a incrementar las normas de trabajo [M. Fainsod, *Smolensk under Soviet Rule* (1958), pp. 312-313]. En su famoso artículo del 1 de noviembre de 1929, Stalin se jactaba de que «en el año anterior... pudimos lograr un *despegue decisivo* en el campo de la productividad de la mano de obra» (Stalin, *Sochineniya*, xii, 119).

[157] Citado de *Harper's Monthly Magazine*, diciembre de 1931, en la obra de J. Freeman *The Soviet Worker* (1932), p. 95; otro observador extranjero

Por supuesto, la popularidad de estas campañas no implicaba ninguna disminución de la presión habitual en la disciplina fabril. En una resolución del comité central del partido de 17 de enero de 1929, se trazaba una sombría imagen de las condiciones que predominaban en las minas del Donbass, alegando «un descenso de la disciplina laboral tanto entre los trabajadores como entre el personal técnico y de supervisión de niveles inferiores», así como «un crecimiento insuficiente de la productividad laboral» [158]. El periódico sindical, ya totalmente plegado a la línea trazada, abogó por una revisión de las normas [159]. En un editorial aparecido en *Pravda* el 31 de enero de 1929, se pedía que los trabajadores de mayor antigüedad dirigieran campañas en pro de una mayor disciplina en las fábricas. El 21 de febrero de 1929, el comité central del partido expidió a todas las organizaciones del mismo un llamamiento en pro de medidas encaminadas a reforzar la disciplina laboral [160]. Se vio seguido de otro, del presidium del consejo central sindical, a «todos los hombres y mujeres trabajadores» [161]. Kraval protestó en un indignado artículo contra las sanciones inadecuadas a las infracciones de la disciplina:

> El gerente de una empresa despide a un obrero, el RKK le readmite; si también le despide el RKK, le readmite el inspector de trabajo o la magistratura; si todas las autoridades aceptan como procedente el despido, la bolsa de trabajo envía otra vez al causante de los problemas al mismo trabajo, a la misma empresa [162].

Un severo decreto del Sovnarkom de 6 de marzo de 1929, afirmó haber detectado un relajamiento de la disciplina laboral y un aumento del absentismo y de la impuntualidad en las fábricas, fenómenos que se atribuían al aflujo de nuevos trabajadores y a la negligencia, tanto

---

formuló un diagnóstico parecido: «El ruso se aburre fácilmente y se muere por las novedades; es capaz de un estallido de entusiasmo y energía, al que suele seguir un período de apatía y de reacción en el sentido contrario. Sin duda, parte de la responsabilidad la tiene el clima, con su aletargador invierno y su breve pero intenso verano» [L. Hubbard, *The Economics of Soviet Agriculture* (1939), p. 7].

[158] *Direktivy KPSS i Sovetskogo Pravitel'stva po Khozyaistvennym Voprosam*, ii (1957).

[159] *Trud*, 22 de enero de 1929.

[160] *Direktivy KPSS i Sovetskogo Pravitel'stva po Khozyaistvennym Voprosam*, ii (1957), 12-17; en la copia conservada en los archivos del partido de Smolensk constaba visiblemente: «Reservado» [M. Fainsod, *Smolensk under Soviet Rule* (1958), p. 309].

[161] *Trud*, 3 de marzo de 1929.

[162] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 3 de marzo de 1929; sobre el tema de los RKK, véase la p. 564 de esta obra.

de los sindicatos como de los organismos administrativos, a los que se cursaron instrucciones para que aplicasen a los infractores todas las sanciones estipuladas en las ordenanzas, y para que las bolsas de trabajo diesen prioridad a quienes no hubiesen sido despedidos por infracciones disciplinarias [163].

La decimosexta conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, cuyo principal objetivo fue sancionar la aprobación del partido al plan quinquenal, apoyó plenamente tanto la demanda de una disciplina laboral más estricta como la campaña de emulación socialista. Kuibyshev, quien de los tres ponentes sobre el plan [164] era el que más claramente representaba la línea del partido, se pronunció firmemente a favor de la disciplina laboral. Para satisfacer las necesidades de una industria en expansión era necesario, y lo sería todavía más en el futuro, atraer a «un número relativamente elevado de trabajadores del campo». Pero eran precisamente «estos elementos, estos estratos de la clase trabajadora» los que, por lo general, se mostraban «menos disciplinados y menos predispuesto a la disciplina laboral». Kuibyshev trajo a colación el famoso artículo de 1918, *Las tareas actuales del poder soviético,* en el que Lenin exigía un aumento en la intensidad de la mano de obra, y hablaba de la necesidad de emparejar el entusiasmo revolucionario «con una disciplina *férrea* en las horas de trabajo», y de «la *obediencia incondicional* de las masas a la única voluntad del director del proceso de trabajo» [165]. También citó, lo que en estos momentos era colofón obligado en los discursos importantes del partido, el artículo de 1918 sobre la emulación socialista y, al término de los debates, propuso, sin que llegara siquiera a discutirse, lanzar un llamamiento «A Todos los Trabajadores y Campesinos Laboriosos de la Unión Soviética» [166]. En un lenguaje militante proclamaba la determinación de proceder a «la rápida industrialización del país y a la reconstrucción socialista de la agricultura». Invocaba nuevas citas de Lenin, junto con una resolución del noveno congreso del partido, de 1920, en la que consideraba la emulación como «la fuerza más poderosa para elevar la productividad laboral». Los últimos párrafos del llamamiento se centraban en el tema de la «emulación». Los sindicatos y los or-

---

[163] *Sobranie Zakonov, 1929,* núm. 19, art. 167; en la dieciséis conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, Rykov se refirió a «la reciente ley del gobierno para el reforzamiento de la disciplina laboral» [*Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 12].

[164] Sobre este debate, véanse las pp. 892-894 de esta obra.

[165] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 72-73; para otra cita del mismo artículo, referente a las tasas salariales por trabajo a destajo, al taylorismo y a la relación entre los salarios y la producción, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, p. 120.

[166] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 615-617.

ganismos económicos debían introducir «un sistema de *estímulos* a los que participaban en la emulación»; se consideraba a la «*emulación* y al *plan* quinquenal» como «indisolublemente ligados el uno al otro» [167]. La resolución de la conferencia sobre el plan quinquenal respaldaba la petición de un aumento de la productividad del 110 por 100 durante el período de duración del mismo [168].

Pocos días después de finalizar la conferencia, el comité central del partido adoptó una resolución en la que se daban instrucciones a los obreros del partido para que alentaran masivamente la «emulación socialista» en fábricas y talleres, y para que ampliaran el principio de la emulación colectiva a los sovjoses, koljoses y cooperativas [169]. Se volvió a debatir el tema un mes después, en el quinto Congreso de los Soviets de la Unión. Kuibyshev pidió un nuevo aumento de la productividad laboral que, según él, en el año anterior se había elevado nada más que un 10 por 100, y concluyó su informe con una perorata sobre la «emulación socialista»; el portavoz del Narkomtrud argumentó que el objetivo del primer plan quinquenal de reducir los costes de producción en un 35 por 100 era «difícil, pero plenamente realizable»; y en la resolución del congreso sobre el trabajo del gobierno se cantaron las alabanzas de la emulación socialista y de la jornada laboral de siete horas [170]. La sesión del consejo central sindical de finales de mayo de 1929 emitió un llamamiento, fechado el 1 de junio de 1929, sobre las tareas de los dirigentes de la emulación socialista [171]. Se dijo que en estos momentos había dos millones de trabajadores participando en diversas modalidades de emulación socialista [172]. Los resultados del año 1928-1929 demostraron los sorprendentes éxitos alcanzados por la campaña a la productividad. Esta se había elevado en un 15 por 100 (14,0 por 100 en las industrias del sec-

---

[167] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 615-619; este llamamiento apareció en *Pravda,* 4 de mayo de 1929. La resolución del noveno congreso del partido la había redactado Trotski (véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, páginas 224-226).

[168] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 574; sobre esta cifra, véase la p. 513 de esta obra.

[169] *Direktivy KPSS i Sovetskogo Pravitel'stva po Khozyaistvennym Voprosam',* ii (1957), 59-61; *Pravda,* 9 de mayo de 1929. Sobre la ampliación de esta campaña a la agricultura, véase la p. 409 del tomo anterior.

[170] *SSSR: 5 S" ezd Sovetov* (1929), núm. 9, pp. 23, 27; *S" ezdy Sovetov v' Dokumentakh,* iii (1960), 152-153.

[171] *Profsoyuzy SSSR* (1963), ii, 491-493; de este debate se informó en *Trud,* 2 y 8 de junio de 1929. Para más información sobre esta sesión, véase la página 562 de esta obra.

[172] *Politicheskii i Trudovoi Pod" em Rabochego Klassa SSSR* (1956), p. 236.

tor A; 16,6 por 100 en las del sector B)[173]. La mayor parte del incremento se había alcanzado en el semestre de abril a septiembre de 1929, en el que la producción, estimulada por la campaña de emulación, había superado a la del año anterior en un 20 por 100[174]. En los años comprendidos entre 1925-1926 y 1928-1929, la productividad se había elevado en no menos del 42 por 100[175]. Aunque parte de este aumento podía atribuirse a una restauración de los ideales de antes de la guerra, sus dimensiones eran impresionantes; y estos éxitos contribuyeron a fomentar la sensación de autoconfianza, de mezcla de entusiasmo espontáneo y de cálculos premeditados, con el que se acometió el primer plan quinquenal.

---

173 Véase el cuadro núm. 24 de la p. 957 de esta obra; las cifras para 1928-1929 son «preliminares»; los salarios nominales se incrementaron en sólo un 11 por 100 (véase el cuadro núm. 25 de la p. 958 de esta obra). Sobre el tema de la cifra óptima del 17 por 100 de la productividad, véase la p. 508 de esta obra.

174 *Statisticheskoe Obozrenie*, núm. 12, 1929, p. 32, que proporciona no obstante unas cifras ligeramente distintas (y quizá posteriores) de las que aparecen en el cuadro núm. 24 (véase la nota 175 de este mismo capítulo).

175 Véase el cuadro núm. 24 de la p. 957 de esta obra.

Capítulo 19

LOS SALARIOS

Bajo la NEP los salarios estaban en principio determinados por contratos individuales o colectivos entre el empresario y el trabajador, sin intervención estatal. La campaña para acompasar los salarios con la productividad, activamente seguida desde el otoño de 1924 [1], no contravenía necesariamente este principio. El nuevo factor que gradualmente se dejó sentir en la política laboral a partir de 1926, y que llegó pronto a dominarla, fue el principio de la planificación. En un período de paro masivo, el que la planificación implicase un cierto grado de dirección de la mano de obra no se hizo inmediatamente evidente. Pero la relación entre los salarios y la planificación, aun en ausencia de cualquier declaración formal, se dejó sentir rápidamente. La cuenta nacional de salarios constituía un apartado de la economía demasiado importante como para no figurar en los cálculos y control de los planificadores. Pero la cantidad total de la partida de salarios y su distribución entre las distintas ramas de la industria eran elementos vitales de cualquier plan general. Y esto requería a su vez un cierto grado de control centralizado, incompatible con la libre negociación de las tasas salariales entre empresarios y trabajadores, o entre los organismos económicos y los sindicatos; conclusión que, a pesar de ser muy convincente, provocaba fuerte resistencia en los círculos sindicales y se vio sometida a una prolongada discusión. Tal como señaló Tomski en cierta ocasión, los salarios constituían un «problema

---

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 398-402.

esencialmente político» que concernía a «millones de personas que gritan y se excitan, que desean beber y comer», y «no comprender la diferencia política entre la regulación de los salarios que afecta a millones de trabajadores, y los problemas relacionados con los combustibles, las materias primas, etc., significa plantear las cosas de manera en exceso esquemática» [2]. Pero la tendencia del momento se vio condicionada por la introducción y extensión gradual del principio de que el Estado fijara los salarios de los empleados en las instituciones estatales y públicas [3] y más aún por los acontecimientos del verano de 1926, cuando, de acuerdo con una decisión adoptada en el Politburó, se llevó a cabo mediante una acción gubernamental una revisión general de los salarios.

Tras una pausa en el invierno de 1924-1925, los salarios volvieron a elevarse en el verano de 1925, sólo para volver a estabilizarse en el otoño de dicho año; y aunque durante el invierno siguiente los salarios se mantuvieron estables en términos monetarios, disminuyeron en términos reales [4]. Dzerzhinski interpretó que el «régimen de economías» anunciado en la primavera de 1926 excluía cualquier aumento salarial [5]. Shtern, ayudante de Piatakov en el Vesenja, esperaba posponer cualquier aumento de los salarios hasta el segundo trimestre de 1926-1927 (es decir, hasta enero-marzo de 1927) [6]. El decreto del 11 de junio de 1926 sobre el régimen de economías exigía, entre otros medios de reducir los costes, «la prohibición de cualquier tipo de aumento encubierto de los salarios, la disminución de las horas extraordinarias, del número y duración de los viajes comerciales, sobre todo al extranjero, y el pago de los salarios de estricto acuerdo con las normas fijadas» [7]. Pero tan rígida política demostró ser difícil de mantener. La cuestión salarial fue uno de los principales puntos del programa de la recién constituida oposición, unida en la sesión del comité central del partido de julio de 1926. La «declaración de los trece» se quejó del «rechazo en el pleno de abril de la propuesta más legítima e indispensable para garantizar los salarios reales», que había sido denunciada como demagógica. La oposición exigió «algún au-

---

[2] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 240.

[3] Véanse las pp. 542-544 de esta obra.

[4] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, pp. 398-399, 402; en un discurso pronunciado ante la Academia Comunista en septiembre de 1926, Smilga afirmó que hasta septiembre de 1925 los salarios reales no habían alcanzado el nivel de anteguerra, descendiendo hasta el 88 por 100 de dicho nivel en marzo de 1926, y recuperándose desde entonces sólo hasta llegar al 91 por 100 [*Vestnik Kommunisticheskoi Akademii,* xvii (1926), 254].

[5] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 9 de mayo de 1926.

[6] *Ibid.,* 4 de junio de 1926.

[7] Sobre este decreto, véanse las pp. 535-536 del tomo anterior.

mento de los salarios en el otoño», comenzando por las categorías más bajas [8]. En su discurso, Trotski criticó el informe de Shmidt acusándole de ignorar el problema de los salarios; señaló que el salario mensual medio de los empleados había aumentado en el trimestre de enero-marzo de 1926 de 98,39 a 101,42 rublos y que el de los trabajadores industriales había disminuido de 52,14 a 51,44 rublos. Sus propuestas inmediatas eran acabar con el pago impuntual de los salarios, que «continúa a pesar de todos los decretos sobre el tema», devolver los salarios reales al nivel al que se encontraban a finales de 1925 y elevarlos «en la medida de las posibilidades económicas existentes», especialmente en las ramas atrasadas de la industria (minería y metalurgia) y en el transporte [9]. Se rechazaron o ignoraron las propuestas de la oposición. Pero la presión a favor de concesiones salariales era irresistible. La industria avanzaba rápidamente; la situación financiera parecía menos desesperada que en la primavera; las perspectivas de la cosecha eran excelentes. Tras la sesión del comité central del partido cedió el Politburó, en el que Trotski era entonces el único representante de la oposición que quedaba [10]. La declaración del partido y del gobierno del 16 de agosto de 1926, refiriéndose nuevamente a la actitud respecto a los salarios adoptada dos meses antes, denunció la «reducción enmascarada de los salarios» como una distorsión del «régimen de economías» [11]. El 17 de agosto de 1926, el Sovnarkom, actuando a petición de los sindicatos, y «en vista de los éxitos alcanzados en la situación económica del país», creó una comisión a las órdenes del Narkomtrud, compuesta por representantes de los sindicatos y de los departamentos afectados, que debía informar, en el plazo de dos semanas, sobre los posibles aumentos salariales [12]. No se intentó considerar la decisión como un triunfo para el trabajador o para los sindicatos. Al día siguiente, Tomski, en su informe al consejo central sindical, recomendó una *profunda cautela* en la forma de abordar los aumentos salariales; se aprobó una resolución en la que se celebraba la decisión y se dejaban los detalles para su exa-

[8] Sobre esta declaración, véanse las pp. 10-11 del tomo anterior.

[9] Archivos de Trotski, T 887; sobre el informe de Shmidt y el discurso de Trotski, véase la p. 488 de esta misma obra. Sobre el tema del pago impuntual de los salarios, véanse las pp. 537-538 de esta obra.

[10] Posteriormente, Tomski y Bujarin relataron de forma parecida lo que había ocurrido [*XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), pp. 286, 599]; para otra descripción de Tomski, en la que relacionaba la decisión con los buenos resultados de la cosecha, véase *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 240.

[11] Véanse las pp. 535-537 del tomo anterior.

[12] *Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 57, art. 418.

men ulterior [13]. Un mes después, el presidium del Vesenja emitió una orden explicando que «reconocía la necesidad de llevar a cabo alguna elevación de los salarios», y dando directrices sobre cómo se debía hacer [14]. Pero, en un informe sobre los costes industriales de 20 de septiembre de 1926, el presidium del Gosplan mostraba una extraordinaria cautela:

La elevación de los salarios en las industrias en las que se han quedado más atrasados, que está siendo elaborada por una comisión especial del Sovnarkom bajo la presidencia del camarada Shmidt, no debe generalizarse, sino que debe ponerse en práctica sólo de acuerdo con los aumentos en la productividad laboral. Además debe adoptarse un sistema de pagos salariales que proporcione incentivos a los trabajadores para que perfeccionen sus capacidades [15].

No se hizo pública ninguna información pormenorizada de los aumentos salariales, que por lo general se hicieron efectivos en septiembre de 1926 [16].

Este primer ejemplo de regulación salarial (en este caso se trataba afortunadamente de un aumento), llevado a cabo por la autoridad sobre una base planificada, fue seguido de una larga controversia sobre la relación entre los salarios y la productividad [17]. Dicha controversia involucraba a su vez la situación legal de los convenios colectivos por los que se regulaban los salarios, y que eran de dos tipos: centrales, que abarcaban a todos los trabajadores de una determinada rama productiva, y locales, limitados a trusts o regiones concretas [18]. La fijación de los salarios se vio ahora sujeta a dos procesos distintos. El primero era una decisión de principio, a la que se llegaba por lo general en el Politburó tras una prolongada pugna entre el Vesenja y los sindicatos, centrada en los coeficientes de aumentos propuestos de la productividad y de los salarios, y en la relación entre ambos. Esta decisión se reflejaba en las cifras de control para el año siguiente y se adoptaba

---

[13] *Trud*, 19 de agosto de 1926; en *Izvestiya*, 20 de agosto de 1926, se informó de un discurso de tono parecido pronunciado por Rykov.

[14] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 23 de septiembre de 1926.

[15] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplan SSSR*, núm. 9, 1926.

[16] Véase el cuadro 25 de la p. 598 de esta obra.

[17] Véanse las pp. 488-489 de esta obra.

[18] Como reacción a la excesiva centralización de mediados de la década de 1920, en 1927 y 1928 se dio una ligera tendencia a pasar de los acuerdos centrales a los locales; pero, a pesar de ello, en 1928 un 40 por 100 de los trabajadores seguían dependiendo de acuerdos centrales [*Professional'nye Soyuzy SSSR, 1926-1928: Otchet k VIII S" ezdu* (1928), pp. 340-341]. La presión centralizadora partía del Vesenja, oponiéndose a ella los sindicatos (*Trud*, 16 de noviembre de 1928).

por lo general a principios de otoño [19]. El segundo proceso era la negociación de convenios colectivos entre los trusts industriales y los sindicatos correspondientes, que hasta entonces se habían ocupado únicamente de los salarios, y no de la productividad ni de las normas de producción. En la sesión del presidium del Vesenja de 7 de octubre de 1926, Kviring exigió que las normas de productividad y los salarios se incluyeran en los convenios colectivos, y que la responsabilidad de asegurarse de que se hacía así recayera sobre los *glavki* [20]. Kraval, que en estos momentos era el más severo defensor de la productividad a ultranza y de que se ejerciera una presión ilimitada sobre el trabajador, apenas ocultó ni su desaprobación de las recientes elevaciones salariales, ni su determinación de que no sirvieran de precedente:

> El año que viene no podremos contar con una tasa de aumento de los salarios como la que hemos tenido este año, y mucho menos en años sucesivos; esto es algo incuestionable en vista de la caída de la tasa de incremento de la productividad [21].

El periódico sindical reaccionó a este ataque con cierta acritud, repitiendo el conocido argumento de que el aumento de los salarios iba ahora por detrás del de la productividad [22]. El resentimiento más agudo lo provocó el ataque a la normativa de los convenios colectivos negociados por los sindicatos con las empresas que contrataban mano de obra. El peligro de que estos «convenios» degeneraran en instrumentos para imponer salarios y condiciones de trabajo a los obreros se veía venir de antiguo [23]; la disposición del artículo 21 del código de trabajo de 1923 de que dichos convenios sólo eran válidos cuando los registraba el Narkomtrud, aunque destinada en principio a proteger al trabajador, aumentaba la impresión de control estatal [24]. Para los sindicatos los convenios colectivos eran símbolo de su autoridad. El 12 de octubre de 1926, *Trud* publicó con el título de «Contra interpretaciones caprichosas» una airada réplica a la intervención de Kraval, protestando contra los «intentos, llevados a cabo con diversos pretextos, de 'revisar' la decisión del Sovnarkom de elevar los

[19] Para ejemplos de esta forma de actuar, véanse las pp. 488-489, 493-494 y 507-508 de esta obra.

[20] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 8 de octubre de 1926.

[21] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 10 de octubre de 1926.

[22] *Trud,* 10 de octubre de 1926.

[23] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, pp. 424-425.

[24] El hecho de que fuera necesario el registro llevó en ocasiones a efectuar consultas con el Narkomtrud durante las negociaciones [*Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928), pp. 47-48].

salarios», y de introducir cláusulas extrañas en los convenios colectivos. Este artículo fue a su vez atacado por Kraval, quien insistió en que las cifras salariales del plan tenían prioridad sobre los convenios colectivos. Se redactó el plan antes que los convenios, y, en cualquier caso, se hicieron depender las tasas salariales de la productividad. Era misión de los *glavki* ocuparse de que los aumentos fuesen compatibles con el plan, y de que en los convenios se fijaran las normas de productividad [25]. Mientras tanto, la declaración al Politburó de 3 de octubre de 1926 de los dirigentes de la oposición incluía entre sus críticas más importantes el descenso de los salarios reales y el aumento del paro [26]. El panfleto ilegal, *La cuestión laboral,* argüía que, desde 1924, fecha en la que se había iniciado la campaña por la productividad, los salarios reales no se habían elevado y que incluso habían descendido. En lo que se refiere a las subidas salariales de agosto de 1926, «la 'marcha' hacia unos mayores salarios había demostrado no ser nada más que pura demagogia, y se abandonó tan pronto como se consiguió derrotar a la oposición» [27]. El famoso artículo de Maizlin había propuesto destruir parte de los beneficios obtenidos del aumento de los precios industriales al por mayor a elevar los salarios [28]; en el discurso que pronunció el 1 de octubre de 1926 en la fábrica Aviapribor, Zinoviev propuso que se dedicara una parte de los ahorros que esperaba se consiguieran a elevar los salarios [29]. Estos refuerzos no ayudaron gran cosa a la política defensiva en la que se habían embarcado los sindicatos.

Cuando, hacia finales de octubre de 1926, se reunió la decimocuarta conferencia del partido, el tema de la regulación salarial estaba a flor de piel. L. I. Ginzburg, miembro del consejo central sindical encargado de las negociaciones salariales, abordó el problema con delicadeza, resaltando que «el sistema de regular los salarios mediante convenios colectivos está empezando a tropezar con graves dificultades». Pero afirmó que, en tanto que la planificación no llevara a una «centralización excesiva e innecesaria», no habría «contradicciones internas entre una economía planificada... y el sistema de convenios colectivos». Tomski se negó a intervenir en la disputa, y aplazó el tema para el siguiente congreso sindical [30]. La conferencia mostró más

---

[25] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 21 de octubre de 1926.

[26] Esta declaración se analizará en un volumen posterior; el párrafo se cita en *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), p. 497.

[27] Citado *ibid.,* p. 631; sobre este folleto, véase la nota 18 correspondiente al capítulo 2 de este tomo.

[28] Sobre este artículo, véanse las pp. 15-16 del tomo anterior.

[29] Sobre este discurso, véanse las pp. 451-452 del tomo anterior.

[30] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), páginas 338, 402-403.

interés por los problemas de la productividad y la disciplina que por los salariales [31]. La reciente elevación de los salarios había quitado peso al tema salarial y ni siquiera Trotski, que había vuelto a plantear la cuestión de la relación entre los salarios y la productividad [32], exigió una nueva subida. Stalin no participó en el debate económico, pero, resumiendo el debate político sobre los errores de la oposición, señaló bruscamente que el partido no permitiría que la oposición «saliera a la calle con proclamas demagógicas de una inmediata elevación salarial del 30 ó 40 por 100», cuyo objetivo era «cultivar el descontento entre los sectores más atrasados de los trabajadores y organizar el descontento contra el partido» [33].

El problema fundamental de la regulación de los salarios salió a la luz en el séptimo congreso sindical, de diciembre de 1926. El informe que preparó el consejo central para el congreso señalaba «una tendencia por parte de los organismos económicos a reemplazar las relaciones contractuales reales por una fijación unilateral de los salarios y de las condiciones de trabajo», y reconoció que dicha tendencia había sido apoyada por las autoridades de algunas de las repúblicas nacionales [34]. Pocos días antes de que se reuniera el congreso, Tomski, hablando ante el tercer congreso sindical ucraniano, planteó una pregunta retórica: «¿Se puede planificar... sin conocer los elementos básicos del plan, sin regular un factor capital de la economía planificada, como son los salarios?» Y llegaba a la conclusión de que no podía permitirse que la relación entre los salarios de las diferentes industrias dependiera de los beneficios y que era indispensable cierta «centralización». El presidente de los sindicatos ucranianos, Radchenko, defendió los convenios colectivos como punto intermedio entre los extremos de los salarios fijados por el Estado y la «anarquía» [35]. En el séptimo congreso sindical, Tomski abordó la cuestión en su informe de apertura. Se apoyó en la elevación de salarios del otoño que todavía estaba fresca en la mente de todos: una sola decisión centralizada había logrado algo que no se habría alcanzado en meses de negociaciones colectivas. La planificación constituía «el presupuesto fundamental de una economía socialista». Aquí surgió «lo indispensable de la planificación en lo relativo a la elevación de los salarios»;

---

[31] Véanse las pp. 490-491 de esta obra.

[32] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), página 507.

[33] Stalin, *Sochineniya*, viii, 352.

[34] *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1924-1926: Otchet k VII S" ezdu* (1926), página 191.

[35] *Stenograficheskii Otchet 3go Vseukrainskogo S" ezda Profsoyuzov* (1927), páginas 19, 46.

y Tomski rechazó valientemente la idea de que pudiera llegar a plantearse una reducción de los mismos. Una vez adoptada la decisión general de elevar los salarios en una determinada industria, la misión del convenio colectivo era distribuir el aumento entre las distintas categorías de trabajadores [36]. Ginzburg confesó irónicamente ser un sindicalista «que se encontraba perplejo ante el tema». Cuando la «regulación» implicaba la decisión de una comisión gubernamental no ya sobre un aumento salarial en la industria pesada, sino también sobre elevaciones concretas para determinadas regiones y empresas, ¿no constituía «un principio de intervención estatal», que «choca con nuestra política de convenios colectivos»? Protestó contra la idea de un plan para los salarios «bajo la presidencia del camarada Shmidt» [37]. Pero la oposición se limitó a protestas aisladas. Después de que Tomski hubiese tratado a los disidentes de «personas que luchan contra algo que de hecho ya existe» [38], se adoptó una resolución en la que se explicaba que «el fortalecimiento del principio planificador en la economía, y la regulación planificada centralizada de la elevación de los salarios, dan lugar inevitablemente a una centralización algo mayor de la que hasta ahora se daba en la labor sindical respecto a los convenios colectivos» [39]. La resolución pasaba luego a definir el funcionamiento del sistema:

> La distribución entre las distintas ramas de la industria y los diferentes organismos y trusts económicos del fondo asignado o la elevación de los salarios, debe llevarse a cabo mediante un acuerdo entre los órganos centrales de los sindicatos y los organismos económicos correspondientes deben establecerse sobre la base de estos acuerdos [40].

Un decreto del STO promulgado durante la reunión del congreso ordenaba que los convenios colectivos debían concluirse entre las empresas industriales y el comité central del sindicato correspondiente o la delegación local del mismo, según las dimensiones e importancia de las primeras; las diferencias surgidas en la negociación o aplicación de los convenios debía resolverlas el Narkomtrud [41]. La lucha entre el Vesenja y los sindicatos se apaciguó por fin mediante la emisión, en octubre de 1927, de una directriz conjunta del Vesenja y del consejo central sindical sobre los convenios colectivos, que ne-

---

[36] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 51-54.
[37] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 132-133.
[38] *Ibid.*, p. 700.
[39] *Ibid.*, pp. 782-783.
[40] *Ibid.*, pp. 783-784.
[41] *Sobranie Zakonov, 1926*, núm. 77, art. 637.

gaba de plano cualquier incompatibilidad entre la política de los convenios y la del plan [42].

Este compromiso se mantuvo sin cambios sustanciales durante dos años. La dificultad de hacer efectivo el proceso de negociación, y de hacérselo parecer tal a los trabajadores, fue evidente desde el principio. Los acuerdos se discutían en reuniones generales de trabajadores y en reuniones especiales de militantes sindicales [43]. En la resolución del séptimo congreso se daban instrucciones a los sindicatos para que adoptasen «medidas destinadas a incrementar su liderazgo en las reuniones de trabajadores en las que se discutían los convenios» y para que tuviesen informados a los trabajadores de la marcha de las negociaciones [44]; de la crítica implícita en esta resolución se hizo eco la plataforma de la oposición de septiembre de 1927, que exigía que los «convenios colectivos se negocien a partir de discusiones reales y no ficticias en las reuniones de trabajadores» [45]. Tras la derrota de la oposición a finales de 1927, no volvió a ponerse en duda la necesidad de integrar los salarios en la economía planificada. El estatuto del Narkomtrud de septiembre de 1928 [46] incluía entre sus funciones «la regulación general de los salarios» y la sanción y supervisión de los convenios colectivos. Los compiladores de las cifras de control del Gosplan para 1928-1929 incluyeron los salarios entre las grandes cuestiones «que, en años anteriores, se habían resuelto al margen de las cifras de control», pero que se habían sometido ya a una relación más estrecha con las mismas [47]. Como consecuencia de las quejas de que el sistema existente no «garantiza un carácter suficientemente planificado de la elevación de los salarios» [48], en el otoño de 1928 se ensayó un nuevo procedimiento. Antes de que comenzara la negociación de los convenios colectivos, el Vesenja y el consejo central sindical llegaron a un acuerdo de principio sobre los vitales

[42] Sobre esta directriz, véase la p. 494 de esta obra.

[43] *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1924-1926: Otchet k VII S" ezdu* (1926), página 192.

[44] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 784.

[45] L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [nueva edición (1928)], p. 54. Según un informe elevado al octavo congreso sindical, de diciembre de 1928, se había incrementado el índice de asistencia a dichas reuniones; en Moscú asistían a las mismas del 60 al 65 por 100 de los trabajadores, registrándose en otras zonas porcentajes aún más elevados [*Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 65].

[46] Véase la p. 465 de esta obra.

[47] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 21; la importancia del problema la reflejaba el hecho de que los salarios representaran el 40 por 100 de los costes de producción en las industrias del sector A, y el 19-20 por 100 en las del sector B (*ibid.*, p. 281).

[48] *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928), p. 71.

problemas de los salarios, la productividad y las normas de producción, y redactaron un comunicado conjunto, en el que manifestaban que «la discusión de los convenios colectivos es el método más seguro de interesar a las masas trabajadoras en las exigencias de la producción», y en él exigían «reuniones generales» de trabajadores para discutir estos problemas. Los dos procesos separados, el acuerdo inicial de principio entre el Vesenja y el consejo central sindical, y el convenio colectivo entre un sindicato o su delegación local y la dirección de la industria o empresa en cuestión, quedaron de este modo englobados en una relación formal, en la que el primero tenía precedencia sobre el segundo [49]. El nuevo procedimiento hizo también realidad la petición formulada por el Vesenja en 1926 de que la relación entre la productividad y los salarios se reflejase en los convenios colectivos. La estructura salarial de cada industria se subordinó así a las decisiones básicas centralizadas de la política económica; el plan económico se convirtió, en último término, en el factor decisivo para la regulación de los salarios.

La intervención directa de las supremas autoridades del partido y de los soviets en la fijación de los salarios estaba abocada al replanteamiento del espinoso problema de la discriminación entre las diferentes categorías de trabajadores, entre los trabajadores cualificados y los no cualificados. Desde los primeros días del régimen, y más concretamente desde la introducción de la NEP, se había venido librando una batalla continua entre el deseo de los dirigentes políticos de aumentar las diferencias en aras de la eficacia y los principios igualitarios contenidos en el programa del partido y defendidos, de manera vacilante e intermitente, por los sindicatos [50]. La progresiva diferencia entre los niveles salariales más altos y los más bajos, agravada por la ampliación del trabajo a destajo, seguía provocando de vez en cuando duras protestas. Una de ellas fue la formulada por un dirigente del Komsomol en el séptimo congreso de dicha organización, celebrado en marzo de 1926:

> Entre los jóvenes... está muy difundida la tendencia igualitaria, la de igualar a todos los trabajadores, cualificados y no cualificados. El estado de ánimo dominante es tal que muchos trabajadores jóvenes acuden a nosotros y nos dicen que no tenemos empresas estatales, empresas de carácter auténticamente socialista, tal como las definió Lenin, sino que lo que tenemos es explotación [51].

[49] *Trud,* 3 de noviembre de 1928; *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1926-1928: Otchet k VIII S" ezdu* (1928), pp. 341-342.

[50] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, pp. 385-386.

[51] *VII S" ezd Vsesoyuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soyuza Molodezhi* (1926), p. 49; en una resolución de la quinta conferencia del Komsomol, celebrada en marzo de 1927, se calificaba a los «estados de ánimo iguali-

En vísperas de la decisión de elevar los salarios de agosto de 1926, Trotski se quejó de que se daba una «actitud desfavorable, incluso de rechazo, hacia los trabajadores no cualificados o semicualificados, considerándolos como una 'masa gris' que no ha alcanzado todavía el 'elevado' nivel de los burócratas, y que sueña, por tanto, con la igualdad», y denunció esta actitud como un síntoma de divorcio de las masas [52]. En su informe al consejo central sindical sobre la subida, Tomski exigió que los salarios de los trabajadores no cualificados se acercaran más a los de los cualificados, aprobándose una resolución en este sentido [53]. En el séptimo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1926, Tomski reiteró el punto de vista tradicional en un párrafo digno de mención:

> Cuando nos visitan los extranjeros, se asombran de manera especial ante el hecho de que, en el mundo de la dictadura del proletariado, en nuestros sindicatos revolucionarios y con toda nuestra influencia, la diferencia de ingresos entre el trabajador cualificado y el no cualificado alcance aquí dimensiones colosales como no se encuentran en Europa Occidental. Por supuesto, hay muchas causas que lo explican; abreviando, una de ellas es que nuestro equipamiento técnico es todavía muy atrasado; que la habilidad personal, la tradición artesana, etc., desempeñan todavía un papel excesivamente importante; que se emplean muy poco las máquinas automáticas que simplifican la tarea del trabajador, introducen métodos automáticos, etc. Pero las explicaciones son una cosa y la justicia elemental de clase otra. En el futuro debemos avanzar hacia la reducción de las diferencias entre los salarios de los trabajadores cualificados y los de los trabajadores normales.

Dogadov citó ejemplos para demostrar que era corriente que, en una misma actividad, los trabajadores cualificados ganaran hasta tres veces más que los no cualificados, y manifestó su creencia de que «la diferencia entre los salarios de la mano de obra cualificada y la no cualificada requiere la más seria atención» [54]. El «estirón» *(podtyagivania)* de los salarios de las categorías peor remuneradas de trabajadores se consideraba como una meta a alcanzar tanto en los acuerdos generales del congreso sobre el informe del consejo central como

tarios» de síntoma «insano» perceptible en «sectores atrasados de trabajadores jóvenes» [*VKLSM v Rezolyutsiyakh* (1929), p. 283].

[52] Memorándum del 11 de julio de 1926 (archivos de Trotski, T 2993); no está claro si este memorándum circuló por el comité o si era únicamente un resumen de las observaciones formuladas por Trotski en la sesión de julio de 1926.

[53] *Trud,* 19 de agosto de 1926; sobre este informe, véase la p. 522 de esta misma obra. En *Izvestiya,* 20 de agosto de 1926, se informa de comentarios similares hechos por Rykov; esto parece dar a entender que el principio había sido aprobado por el Politburó.

[54] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 51, 87.

en la resolución sobre las escalas salariales [55]. Incluso la conclusión sobre el informe de Kuibyshev al cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, en abril de 1927, destinado fundamentalmente a fomentar la productividad y la racionalización, abogaba cautamente por una «elevación del nivel remunerativo de los grupos de trabajadores peor pagados» [56].

No obstante, la determinación de «elevar» los salarios de los trabajadores peor remunerados ocultaba una ambigüedad ya latente en una época anterior [57]. ¿Se trataba de una continuación de la arraigada exigencia del partido de que se igularan los salarios, de que se redujera la distancia que separaba a los niveles superior e inferior de la mano de obra, a los trabajadores cualificados y a los no cualificados? ¿O era una nueva solicitud de que se elevaran los niveles salariales en las industrias menos favorecidas en las circunstancias de la NEP, pero que ya eran vitales para lograr una expansión de la economía nacional? En los primeros días de la NEP, los niveles salariales en las industrias de bienes de consumo venían dados tanto por la amplia demanda de sus productos, que estaban relativamente libres de los controles de precios, como por la baja proporción relativa del factor salarial en los costes de producción; los salarios en las industrias de bienes de producción, especialmente en la minería del carbón y en la siderurgia, se habían visto afectados por las condiciones contrarias [58]. Las industrias de bienes de consumo se habían recuperado más fácilmente bajo el régimen de rentabilidad introducido por la NEP. La mayoría de estas industrias, con la notable excepción de las textiles, abonaban unos salarios relativamente elevados. Ahora, debido al creciente empuje de la industrialización, urgía invertir la situación [59].

---

55 *Ibid.*, pp. 735, 783.

56 *S'' ezdy Sovetov v Dokumentakh,* iii (1960), 124.

57 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, p. 387, nota a pie de página.

58 Los compiladores de las cifras de control del Gosplan para 1928-1929 señalaron que la relación entre los salarios y los costes de producción era el doble en las industrias del sector A que en las del B (véase la nota a pie de página 47 correspondiente a este mismo capítulo).

59 Los rebajados salarios de las industrias de bienes de capital eran el reverso de la situación anterior a 1914, cuando los trabajadores mejor pagados eran los de la siderurgia y la minería; en 1925-1926, los primeros recibían sólo un 75,3 por 100 y los segundos sólo un 65,2 por 100 de sus salarios de antes de 1914, y esto cuando en la mayoría de las demás industrias se habían alcanzado salarios superiores a los de antes de 1914 *(Ekonomicheskoe Obozrenie,* número 10, 1929, pp. 145-146). La industria textil, con su predominio femenino, había pagado siempre mal: antes de 1914, sus salarios sólo llegaban al 68 por 100 de la media, y eran inferiores a la mitad de los de los trabajadores del metal *(ibid.,* p. 147).

El cambio de tendencia se dejó sentir pronto. *Pravda* describió la decisión de elevar los salarios de agosto de 1926 como destinada «fundamentalmente» a ayudar a los «grupos atrasados de trabajadores» [60]. La decimoquinta conferencia del partido, celebrada en octubre de 1926, hacía constar su aprobación de la decisión de «elevar el nivel de los salarios... en las ramas atrasadas de la producción, y especialmente de los grupos peor remunerados de trabajadores» [61] (ésta fue al parecer la primera ocasión en la que se definió de esta forma dual la política a seguir); e iguales objetivos se proclamaron en la resolución sobre los salarios del séptimo congreso sindical, de diciembre de 1926:

> El punto de partida debe ser la importancia de una determinada rama (industrial) en el sistema económico general, y la necesidad de asegurarle un flujo de energía laboral; la regulación de los salarios debería orientarse hacia la mejora de los grupos de trabajadores y empleados peor remunerados [62].

A primera vista, estas fórmulas parecían conciliar el interés coyuntural por la relación entre salarios y productividad, y el pragmatismo de las diferencias salariales como incentivo a la producción, con la tradición igualitaria. Pero cuando los planificadores y los partidarios de la industrialización suscribieron el propósito de elevar los salarios de los trabajadores peor remunerados, no pensaban en los trabajadores cualificados y no-cualificados, sino en las industrias con salarios más bajos, vitales para la economía. Eran, sobre todo, las siderúrgicas, las extractivas y las del transporte, y (desde el punto de vista de los suministros al mercado campesino) la textil. Elevar los salarios de estas industrias como incentivo para aumentar la producción constituía una exigencia satisfactoria para ambas escuelas de pensamiento; y éste fue el primer logro de una política salarial planificada y centralizada. En el año 1926-1927 se destinó un total de 94 millones de rublos a la elevación de los salarios. De ellos, 42 millones irían a parar a los trabajadores del transporte, siendo los beneficiarios más destacados los trabajadores del metal, de la industria textil y los mineros; todos ellos, excepto los metalúrgicos (que se encontraban en un nivel intermedio), pertenecían a industrias mal remuneradas. No se concedió nada a las industrias de bienes de consumo (no textiles), pues sus trabajadores disfrutaban ya de unos salarios relativamente altos. En 1927-1928 el aumento total se redujo a 32 millones

---

[60] *Pravda*, 24 de septiembre de 1926.
[61] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 309.
[62] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 783.

de rublos; no se elevaron los salarios de los trabajadores del transporte y otra vez los más beneficiados fueron los mineros y los trabajadores de la industria siderúrgica y textil [63]. En el octavo congreso sindical, de diciembre de 1928, los bajos salarios pagados en la industria textil y en la minería siguieron siendo motivo de queja [64]. No obstante, aunque algo se hacía para elevar los salarios en las industrias peor remuneradas, no queda claro si las medidas de nivelación salarial adoptadas a finales de la década de 1920 afectaron de alguna manera a las relaciones entre los salarios de los trabajadores cualificados y no-cualificados de la misma industria [65]. Se dijo que, en el verano de 1928, algunos miembros del partido de la sección de Moscú se escandalizaron ante la creciente distancia que separaba a los trabajadores cualificados, que se distinguían por «su forma de vida, atuendo, alimentación y vivienda», de los trabajadores no-cualificados, constantemente expuestos a la penuria y al desempleo [66]. Un miembro del Komsomol le señaló a Bujarin que «una parte de nuestros trabajadores se engríen como pavos reales *(pizhonyat'sya)*, mientras que los demás andan como mendigos» [67]. Pero no era ésta la principal preocupación de la política salarial en esta época [68].

---

[63] *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1926-1928: Otchet k VIII S" ezdu* (1928), página 320.

[64] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 73, 90, 121.

[65] En su obra *The Srtucture of Soviet Wages* (Harvard, 1944), p. 188, A. Bergson afirma que, entre 1926 y 1928, se redujo la distancia entre los trabajadores especializados y no especializados en las industrias del metal, de la lana y del calzado y del cuero. Pero las cifras citadas en la obra de S. Zagorski, *Wages and Regulation of Conditions of Labour in the USSR* (Ginebra, 1930), pp. 116-117, y procedentes de *Statistika Truda,* parecen demostrar taxativamente que en esos años se incrementó la diferencia entre los trabajadores especializados y no especializados de la metalurgia; en 1927-1928 aumentó la proporción de dichos trabajadores, que ganaban menos del 70, o más del 120 por 100, del salario medio de la fábrica en la que prestaban sus servicios *(Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 9, 1929, p. 142). Posteriormente, cuando comenzó a atacarse a Tomski, se afirmó que el octavo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1928, había sido la señal para el comienzo de «un amplio desarrollo del igualitarismo pequeño-burgués» *(Voprosy-Truda,* noviembre-diciembre de 1932, p. 29).

[66] Archivos de Trotski, T 2021; sobre este informe, véase la nota 56 del capítulo 3 del tomo anterior.

[67] *VIII Vsesoyuznyi S" ezd VLKSM* (1928), p. 37.

[68] Otra diferencia que llamó menos la atención, y que se justificó parcialmente por las diferencias en el coste de la vida, fue la que se daba entre los salarios pagados en las diferentes regiones. En 1929, el salario medio diario de un metalúrgico en Leningrado era de 5,06 rublos, oscilando entre el máximo de 8,13 y el mínimo de 3,79, mientras que el del mismo tipo de trabajador era en los Urales de 2,67 rublos, oscilando entre 4,38 y 1,90. El salario medio diario de un trabajador de la industria textil algodonera de Leningrado era

El sistema era de decho menos rígido y compartimentado de lo que parecía. Las ganancias estaban determinadas en medida variable, pero siempre considerable, no por las tasas salariales básicas, sino por un número dado de modalidades alternativas o complementarias de remuneración, que no podían calcularse por adelantado. La más importante era el trabajo a destajo. Tras la aprobación general del destajo en 1926 [69], se vio la necesidad de introducir primas o incentivos para los que trabajaban por horas [70], de forma que para casi todos los trabajadores las tasas salariales no determinaban ya los ingresos reales. Se dijo que, en marzo de 1926, un 16 por 100 de todos los trabajadores de la RSFSR, un 30 por 100 de los obreros ucranianos y un 70 por 100 de los metalúrgicos habían cobrado horas extraordinarias [71]. En esa misma fecha, los salarios abonados a los trabajadores a destajo en la industria a gran escala superaban las bases en un promedio del 68,1 por 100, y en diciembre de 1927 en un 69 por 100, siendo mayor la diferencia entre los metalúrgicos (103,6 y 122,9 por 100 para las dos fechas, respectivamente) y menor entre los trabajadores textiles (41,8 y 43 por 100). Las primas por horas extraordinarias eran menores, pero todavía sustanciales, alcanzando una media del 27,8 por 100 de las bases en marzo de 1926, y del 34,1 por 100 en diciembre de 1927 [72]. Las ganancias totales en la industria se elevaron en un 12,1 por 100 en 1926-1927, y en un 11 por 100 más en 1927-1928, lo que representa un incremento del 23,3 por 100 en

de 3,02 rublos, oscilando entre 5,22 y 2,18; el del mismo tipo de trabajador era en Ivanovo-Voznesensk de 2,45 rublos, oscilando entre 3,86 y 1,79 [*Sostav Fabrichno-Zavodskogo Proletariata SSSR* (1930), pp. 60, 62].

[69] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, pp. 390-392. Un cuadro publicado en *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 10, 1929, p. 148, y que comprendía 24 grandes fábricas, que daban empleo a un total de 30.000 trabajadores, demostró que, entre 1924 y 1928, se elevó considerablemente la proporción de los trabajadores a destajo (no se indicaban las cifras para los años intermedios); en 1928 trabajaban a destajo entre un 60 y un 90 por 100 de los obreros.

[70] *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1924-1926: Otchet k VII S" ezdu* (1926), páginas 215-216.

[71] *Bol'shevik*, núm. 13, 15 de junio de 1926, p. 52.

[72] *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1924-1926: Otchet k VII S" ezdu* (1926), página 220; *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1926-1928: Otchet k VIII S" ezdu* (1928), p. 331. El trabajo a destajo representó en 1928 más del 60 por 100 de las horas trabajadas en la industria a gran escala (*ibid.*, p. 323); *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 3, 1929, p. 117, da unas cifras del 57,5 por 100 en las industrias del sector A, y del 64,5 por 100 en las del B; *Trud v SSSR* (1936), p. 97, cita la cifra del 57,5 por 100 para toda la industria a gran escala en 1928, pero esta cifra es probablemente errónea. Se dijo que, en 1927 y en una fábrica concreta, el 90 por 100 de los trabajadores trabajaban a destajo (*Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 13 de julio de 1927).

dos años; aunque el mayor aumento durante este período correspondió a los trabajadores del metal (28,1 por 100), la posición relativa de las otras industrias apenas experimentó cambios [73].

El control planificado de los salarios iba a cerrar esta espiral. Las razones en favor de un cambio eran convincentes. El destajo desagradaba no sólo a los planificadores, a quienes dificultaba el control de la cuenta de salarios [74], sino también a los sindicatos, que veían en él, por un lado, un instrumento tradicional de presión sobre los trabajadores, y por otro un medio de que los salarios escapasen a su control [75]. En la decimoquinta conferencia del partido, de octubre de 1926, Lepse se lamentaba de que el sistema existente, que combinaba una escala salarial de 17 grados con las primas y el destajo, era increíblemente complicado, y exigió «una simplificación del sistema salarial existente; esto es, que se incluya parte de los ingresos por destajo y parte de las primeras en la escala salarial, y que ésta fuera más auténtica» [76]. La tarea era muy compleja, e involucraba inevitablemente el molesto tema de la gran distancia que separaba a los salarios de los trabajadores cualificados de los no cualificados. El séptimo congreso sindical, de diciembre de 1926, no mostró ningún deseo de abordar cuestión tan espinosa. Pero en una resolución sobre los salarios, condenó firmemente las complejidades del sistema existente, dejó bien claro que cualquier reforma debía ir hacia una nivelación de las desigualdades entre las distintas categorías de trabajadores y dio instrucciones a los sindicatos para que, con el fin de conseguir «una adecuada regulación de los salarios en las empresas y de la relación entre las diferentes actividades y grupos de trabajadores», elaborasen nuevas escalas salariales para los obreros industriales y otras distintas para ingenieros y técnicos, aprendices y empleados [77]. El consejo central

[73] Véase el cuadro 25 de la p. 958 de esta obra; *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1926-1928: Otchet k VIII S" ezdu* (1928), p. 314.

[74] Tal como señalaron precavidamente las cifras de control del Gosplan para 1926-1927, «un porcentaje suficiente de personas trabajando a destajo garantiza un aumento automático de los salarios proporcional al incremento de la productividad laboral» [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), p. 88].

[75] En el congreso de representantes de los departamentos de trabajo, celebrados en junio de 1926, un delegado sindical calificó a las tasas por trabajo a destajo de «supervivencia esclavista del pasado, que se refleja en la suposición psicológica de que el trabajador trabaja más cuando se le paga un bajo salario base y tiene la posibilidad de lograr primas que centupliquen ese salario» (*Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 2 de julio de 1926).

[76] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), páginas 390-391.

[77] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 786-787; sobre el tema de las escalas existentes, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 386-387.

sindical, de marzo de 1927, se decidió por una escala de ocho grados para los obreros, seis para los aprendices, 16 para los ingenieros y técnicos y 16 para los empleados, y ordenó a los sindicatos que, sobre estas bases, preparasen escalas para sus industrias respectivas. Entre los grados existentes para los obreros, la tasa básica normal del grupo superior (esto es, el octavo) era 2,8 veces mayor que la del grupo inferior, aunque variasen según la industria de que se tratara, y no todos los sindicatos adoptaran la escala de ocho grados. La mayoría de las nuevas escalas no estuvieron listas hasta finales de año y se pusieron en vigor a comienzos de enero de 1928; en esa fecha todavía había algunas pendientes [78].

El resultado, y cabe suponer que el objetivo más destacado, de las nuevas escalas para los obreros, era incrementar la proporción de las tasas salariales fijas en los ingresos totales y reducir la proporción de los pagos complementarios y por trabajos a destajo. Se elevaron las tasas salariales fijas; lo que en parte se logró suprimiendo los dos o tres grados inferiores de las escalas antiguas, que habían quedado reservadas sobre todo a los trabajadores jóvenes (a los que se empezó a aplicar desde este momento escalas distintas), de forma que el grado inferior de las nuevas escalas correspondía al tercero o cuarto de las antiguas. No obstante, en este momento el incremento general de las normas fue lo suficientemente drástico como para asegurarse de que, en el año 1927-1928, la productividad se elevaría más rápidamente que los salarios, de forma que la elevación de las tasas salariales fijas se viera contrarrestada por una reducción correspondiente de los ingresos por primas y por trabajos a destajo. Tales modalidades de pago que, a finales de 1927, representaban el 55,1 por 100 de los ingresos totales en la industria a gran escala, se vieron reducidas en marzo de 1928 al 31 por 100; los pagos extra a los trabajadores del metal descendieron del 105,4 al 47,7 por 100 de sus tasas salariales básicas [79]. Se calculó, por el contrario, que, mientras que a finales de 1927 sólo un 65 por 100 de los ingresos industriales procedían de tasas salariales fijas, la proporción se había elevado en mayo de 1928 al 75,4 por 100 [80]. Esta reforma fue apoyada abiertamente por los planificadores, ya que sometía a la planificación una proporción mayor del fondo salarial. La actitud de los directores fue «pasiva», por temor, sin duda, a que disminuyeran los beneficios. El cambio no parece haber disfrutado de mucha popularidad entre los trabajadores, en

[78] *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1926-1928: Otchet k VIII S" ezdu* (1928), páginas 324-326; para marzo de 1928 un 83,5 por 100 de los trabajadores se habían acogido ya a las nuevas escalas *(ibid.,* p. 327).

[79] *Ibid.,* pp. 325-327, 331.

[80] *Ibid.,* p. 336.

parte quizá por la sospecha de que servía para ocultar una reducción de las ganancias, o impedir un aumento, y en parte porque se vio acompañado de una elevación simultánea de las normas para el trabajo a destajo [81], y se consideró como un truco para imponer nuevas presiones al trabajador. El descontento del verano de 1928 puede atribuirse en gran medida a esta causa [82]. En el octavo congreso sindical, que se reunió en diciembre de 1928 en una atmósfera de gran tensión política, se dejó que fuera Krupskaya la que afirmara que «los sindicatos se han trazado correctamente el camino para elevar a los sectores más atrasados, y no sólo en cuanto a salarios y condiciones de trabajo, sino también en el aspecto cultural», y añadió que este proceso se desarrollaba «medio espontáneamente» [83]. En su resolución, el congreso señaló con satisfacción que la reforma, aunque «lejos de haberse completado», había fortalecido «el papel regulador de la negociación colectiva en la fijación de los salarios». Afirmaba que uno de los resultados de la reforma había sido el de «alcanzar, de pleno acuerdo con la política de los sindicatos, un cierto acortamiento de la distancia que separaba los salarios de los trabajadores cualificados de los no cualificados». La única novedad consistía en la propuesta de que, «con la progresiva mecanización de los procesos productivos» (la cinta transportadora era la principal innovación en la que se pensaba), «debería reemplazarse el sistema del trabajo a destajo por el de las primas colectivas» [84]. Esta sugerencia daría sus frutos en el período siguiente.

El prolongado escándalo del pago impuntual de los salarios, que se había superado parcialmente en 1926 [85], siguió dando motivos de queja [86]. En el invierno de 1927-1928, el Vesenja emitió no menos de tres instrucciones a los órganos dependientes de él sobre la necesidad de abonar puntualmente los salarios [87], y en el informe del consejo

---

[81] Véanse las pp. 504-507 de esta obra.

[82] El informe de un trabajador de los talleres de construcción de vagones de Kremechug, recibido en mayo de 1928, y que reflejaba una tenaz oposición a la reforma, se encuentra en los archivos de Trotski, T 1390, 1586.

[83] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 134.

[84] *Ibid.*, pp. 521-522.

[85] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 382.

[86] *Trud*, 17 de agosto de 1926; véase asimismo el comentario de Trotski de las pp. 521-522 de esta obra.

[87] S. Zagorski, *Wages and Regulation of Conditions of Labour in the USSR* (Ginebra, 1930), pp. 90-92; en una orden del 27 de enero de 1928 se indicaba que, a pesar de la anterior de 23 de noviembre de 1927, seguían produciéndose retrasos, y se daban instrucciones a los jefes de los *glavki* para que investigaran estos casos personalmente (*Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 2 de febrero de 1928).

central sindical al octavo congreso celebrado en diciembre de 1928, se hablaba de huelgas provocadas por un pago impuntual de los salarios [88]. Se siguió prestando especial atención a la impuntualidad en el pago de los salarios por parte de la industria privada. Los decretos de 9 de septiembre de 1927 y de 22 de junio de 1928 sancionaban los perjuicios de este tipo cometidos por las empresas privadas que llevaban a cabo trabajos públicos o por las empresas concesionarias [89], y en 1929 una reforma del código laboral de la RSFSR impuso a todos los empresarios privados la obligación de abonar los salarios puntualmente [90]. En una resolución del partido de abril de 1928 se consideraba como un abuso no pagar los salarios durante las interrupciones de la producción debidas a fallos de la gestión [91].

En estos años, los salarios en rublos de los trabajadores industriales aumentaron ininterrumpidamente [92]. La creación de una moneda estable en 1924 había hecho que se abandonara el pago de los salarios «reales» de acuerdo con los precios corrientes, y no se reanudó a pesar de que, en el otoño de 1925, asomó de nuevo la inflación. En la XV conferencia del partido, celebrada en octubre de 1926, Tomski confesó que los sindicatos habían «vacilado mucho antes de pasar del índice de bienes al cálculo en chervonets», pero también que la creación de una moneda estable había beneficiado enormemente al trabajador, y que abandonarla en esos momentos sería «una propuesta absurda y políticamente irresponsable» [93]. En el séptimo congreso sindical, celebrado dos meses después, habló más concretamente del «*slogan* del mantenimiento de los salarios reales», y explicó por qué el consejo central sindical se había negado a apoyarlo:

> Equivale a calcular la elevación del índice del coste de la vida, el incremento en rublos fuertes y decir: Ahora hay que pagar los salarios en rublos fuertes. Y esto implica el reconcimiento oficial, no sólo de que ha bajado el chervonet, sino de que sigue bajando, deslizándose, descendiendo en picado, y que está condenado a la devaluación [94].

La negativa a reconocer públicamente la inflación o la disminución del valor del chervonet constituyó una característica permanente de la

---

[88] *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1926-1928: Otchet k VIII S" ezdu* (1928), página 360.
[89] *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928), pp. 87-88.
[90] *Sobranie Uzakonenii, 1929,* núm. ii, art. 120.
[91] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 508.
[92] Véase el cuadro núm. 25 de la p. 958 de esta obra.
[93] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), páginas 285-286.
[94] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 50.

política financiera soviética de este período [95]. Las cifras de control del Gosplan para 1926-1927 calculaban el fondo total de salarios en rublos fuertes y en chervonets de antes de la guerra, pero los salarios individuales medios, industria por industria, sólo en rublos chervonets [96]; en los años siguientes las cifras de control para los salarios emplearon sólo rublos chervonets. El Gosplan seguía indicando los porcentajes de aumento de la productividad en términos de antes de la guerra, y comparándolos con el porcentaje de aumento de los salarios reales [97]; desde 1926 se publicó regularmente un índice del coste de la vida basado en el hipotético presupuesto de un trabajador. Con frecuencia se hacían declaraciones acerca de los «salarios reales». En vísperas del decimoquinto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, se permitió a un miembro de la oposición que publicara en el periódico del partido un artículo en el que afirmaba que, aunque seguían circulando cálculos contradictorios de la relación entre los salarios reales y la productividad, en 1925-1926 la productividad había sido de hecho un 110,6 por 100 superior a la de antes de la guerra, mientras que los salarios reales habían alcanzado sólo un 91,3 por 100 de su nivel de preguerra. A esto respondió un portavoz oficial sosteniendo que, en 1926-1927, estas proporciones se habían elevado al 104,2 y al 105,1 por 100, respectivamente [98]. En el octavo congreso sindical, de diciembre de 1928, se afirmó que los salarios reales se habían elevado en un 12,5 por 100 en 1926-1927, y en un 10,8 por 100 en 1927-1928 [99]. Pero estos cálculos se basaban en el nivel oficial de precios [100]; y, como el grado en el que los establecimientos estatales o cooperativos podían satisfacer las necesidades de consumo a los precios oficiales variaba considerablemente y distaba mucho de ser absoluto, se veían en gran medida invalidados. Todos los cálculos salariales resultaban hasta cierto punto ilusorios dada la verdad de condiciones que afectaban a la capacidad adquisitiva de los salarios a la disponibilidad de cantinas en las fábricas, o de tiendas cooperativistas,

---

[95] Véanse las pp. 777-778 de esta obra.

[96] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), páginas 302-303, 376-378.

[97] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), páginas 211, 218; no obstante, la productividad se medía algunas veces según los precios de 1926-1927, y los salarios, según los precios del momento.

[98] *Bol'shevik,* núm. 22, 30 de noviembre de 1927, pp. 115-130.

[99] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 63.

[100] Según las estadísticas del Gosplan, los salarios reales aumentaron en un 13,9 por 100 en 1927-1928, pero más de la mitad del aumento se debió al descenso de los precios *(Planovoe Khozyaistvo,* núm. 4, 1934, p. 154); los precios en los mercados privados se elevaron mucho durante este año económico (véase el cuadro núm. 31 de las pp. 964-965 de esta obra).

a la vivienda y a los distintos grados de eficacia de los servicios sociales [101].

Aunque las estadísticas siguen siendo una guía inadecuada, todos los indicios parecen demostrar que, en el verano y otoño de 1928, se produjo un brusco descenso de los salarios reales. Hasta entonces el aumento del coste de la vida derivado de la caída del rublo se había visto más o menos eficazmente contrarrestado por las elevaciones de los salarios y en 1927 se logró un cierto éxito en la reducción de los precios al por menor [102]. Pero con la crisis cerealista de la primavera y el verano de 1928 aumentaron rápidamente los precios [103]. En un artículo aparecido en *Pravda,* Molotov reconoció que la elevación de los precios agrícolas iba unida a «ciertos sacrificios por parte de la clase obrera» [104]. La oposición, ya ilegal, insistió en su propaganda clandestina en el tema del descenso del nivel de vida del trabajador industrial, que se producía «en el marco de unos mayores ingresos para los otros sectores de la población» [105]. Según ella, algunos círculos del partido se mostraban abiertamente contrarios a las reivindicaciones del trabajador. En un boletín de la oposición se citaron las siguientes observaciones, formuladas al parecer por Bubnov en una fábrica de Moscú el 12 de septiembre de 1928:

> El obrero ha engordado y tiene pretensiones; por mucho que se le dé nunca está satisfecho. Antes de la revolución los obreros dormían en barracas envueltos en harapos, ahora tienen camas. No comían carne jamás; ahora comen carne con macarrones [106].

En el cuarto pleno del Vesenja, celebrado en noviembre de 1928, Kuibyshev protestó contra la «elevación mecánica» anual de los sala-

---

[101] Sobre el tema de las diversas modalidades de seguro social, véanse las páginas 605-608 de esta obra; sobre el concepto de «parte socializada de los salarios», véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, p. 382, nota 47. Se dijo que los incrementos de carácter social y cultural de los salarios ascendían al 32 por 100 en 1925-1926, contra el 9 por 100 de antes de la revolución [*SSSR: Ot S" ezda k S" ezdu (Mai 1925 g.-April 1927 g.)* (1927), páginas 30-31]. Según los cálculos de otras fuentes soviéticas, los beneficios de seguridad social, incluyendo el seguro de desempleo, ascendieron en 1928 a un promedio del 7 por 100 de los salarios; todos los beneficios de servicio social (incluyendo la educación) ascendieron al 18 por 100 de los salarios [J. Chapman, *Real Wages in Soviet Russia* (1963), pp. 126-138].

[102] Véanse las pp. 688-689 de esta obra.

[103] Véanse las pp. 691-695 de esta obra.

[104] *Pravda,* 5 de agosto de 1928; sobre este artículo, véanse las pp. 126-128 del tomo anterior.

[105] Véase el informe de la oposición de septiembre de 1928 contenido en los archivos de Trotski, T 2574.

[106] Archivos de Trotski, T 2560; el informe añadía que, de 3.000 obreros, sólo 50 se quedaron a escuchar el discurso de clausura de Bubnov.

rios, que frustraba la campaña de reducción de los costes [107]. L. I. Ginzburg informó al octavo congreso sindical, celebrado a finales de año, que desde julio «los trabajadores han empezado a perder considerablemente a causa de las subidas de precios», cuyo nivel general se había elevado en un 4 por 100, y el índice de los precios agrícolas en un 6 por 100 [108]. Las cifras de contral del Gosplan para 1928-1929 estipulaban una elevación del 8,1 por 100 (contra un aumento real del 9,6 por 100 en 1927-1928) en los salarios de la industria censada, y del 7,4 (contra el 7,9 por 100 en 1927-1928) en todos los salarios, lo que se calculaba que equivalía a un incremento del 4,9 por 100 en los salarios reales. Volvió a invocarse la fórmula de «elevar los salarios de los sectores peor pagados de la mano de obra y de los grupos atrasados de trabajadores», y se señaló que, como la reforma salarial de 1928 había disminuido «la necesidad de una elevación mecánica de los salarios», cabía esperar que en 1928-1929 no se superaran las tasas planificadas de elevación [109].

No obstante, las inquietudes del presente se veían amortiguadas por el optimismo cara al futuro. En una versión primitiva del primer plan quinquenal, tal como lo presentó Kuibyshev al decimoquinto congreso del partido, en diciembre de 1927, durante el período de duración del mismo se proyectaba una elevación del 24,6 por 100 en los salarios nominales y del 46 por 100 en los reales [110]. En el octavo congreso sindical de diciembre de 1928 Ginzburg señaló que la previsión contenida en el borrador del plan, presentado por Kuibyshev a dicho congreso, de que se debían elevar los salarios reales en más del 50 por 100 se basaba en la suposición de un considerable descenso de los precios, y que las anteriores previsiones de movimientos salariales formulados por los planificadores habían demostrado ser «poco realistas». Llegó a la conclusión de que «no podemos aceptar las cifras de control como documento obligatorio para la fijación de los salarios» [111]. Pero este escepticismo no encontró ningún eco en otros

---

107 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 28 de noviembre de 1928; sobre el informe de Kuibyshev, véase la p. 500 del tomo anterior y las pp. 509-510 de éste.

108 *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 412; esta afirmación se ve confirmada por un cálculo de la obra de S. Zagorski, *Wages and Regulation of Conditions of Labour in the USSR* (Ginebra, 1930), p. 201, que muestra cómo los salarios reales alcanzaron su cota máxima en el primer trimestre de 1928, disminuyendo de manera brusca durante el resto del año.

109 *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), páginas 150-151; para los cuadros, véase *ibid.,* pp. 452-455.

110 *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* ii (1962), 955.

111 *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 412; sobre este borrador, véanse las pp. 881-884 de esta obra.

discursos o en la resolución del congreso. En la versión definitiva del plan quinquenal se preveía, durante la vigencia del mismo, un aumento de los salarios industriales del 38 por 100 (variante básica), sin incluir el «componente social», que elevaría la cifra hasta el 42 por 100, o hasta el 48 por 100 (variante óptima); viéndose todo ello reforzado por un descenso del 10 por 100 (variante básica) o del 14 por 100 (variante óptima) en el coste de la vida, de forma que la elevación de los salarios reales ascendería al 53 por 100 (variante básica) o al 66 por 100 (variante óptima) [112]. La decimosexta conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, pronosticaba en la resolución por la que aprobaba el plan una elevación no menor del 71 por 100 en los salarios reales del trabajador industrial [113]. Parecía un comentario irónico a estas esperanzas y expectativas que los salarios reales de los trabajadores y empleados en 1932 no superaran al 88,6 por 100 de los de 1928 [114]. Los mayores salarios nominales abonados al trabajador industrial crearon inexorablemente una demanda de productos agrícolas superior a la que podía satisfacer la producción campesina para el mercado, así como una demanda de bienes de consumo que competía con la demanda ínfima del mercado campesino. Cuando la oferta no alcanzaba, todos tenían que apretarse el cinturón.

Durante los tres años siguientes se fue ampliando progresivamente la regulación estatal constante de los salarios de los empleados en todos los órganos e instituciones del Estado, incluyendo los que trabajaban bajo el sistema del *khozraschet,* inaugurado en 1925 [115]. Aunque lo esencial del cambio era «establecer salarios oficiales fijos en lugar de determinar los salarios mediante convenios colectivos» [116], la predisposición a contar formalmente con los sindicatos se puso de manifiesto por una medida del decreto de 21 de septiembre de 1926, según la cual los salarios fijados por el Estado deberían incorporarse a los convenios colectivos que abarcaran a las diferentes categorías de trabajadores afectados [117]. En el séptimo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1926, Dogadov, destacado miembro del consejo

---

112 *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, 95-96.

113 *KPS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 572.

114 A. Malafeev, *Istoriya Tsenoobrazovaniya v SSSR* (1954), p. 174.

115 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, pp. 390-391.

116 *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1924-1926: Otchet k VII S" ezdu* (1926), página 222; al anunciar su aceptación del cambio, el consejo central sindical había reconocido que un sistema de salarios fijos «hace que resulte impracticable la negociación de convenios colectivos» *(Trud,* 18 de julio de 1925).

117 *Sobranie Zakonov,* 1926, núm. 67, art. 514; el Narkomtrud informó de que, en 1927-1928, se había producido un «significativo aumento» de esta práctica [*Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928, gg.* (1928), p. 85].

central sindical, deploró la exclusión efectiva de los sindicatos del trabajo entre «la inmensa masa de los empleados», pero no ofreció ninguna alternativa. Tomski defendió el sistema como una protección necesaria contra la inflación burocrática de los salarios en las instituciones estatales. Una resolución del congreso aprobó la ampliación de la regulación estatal «a las empresas que apliquen el sistema del *khozraschet* y al personal de las instituciones comerciales estatales en las que todavía se regulan los salarios mediante convenios colectivos» [118] (eliminando aparentemente, por tanto, la conveniente ficción de que ambos sistemas eran compatibles), pero estipuló también que esto debería llevarse a cabo «con pleno acuerdo entre los sindicatos y las instituciones estatales afectadas» [119], y, en un decreto fechado el 15 de abril de 1927, se estipulaba que los salarios en las instituciones sometidas a la regulación estatal, fueron fijados por la Narkomtrud tras consultar a otros comisariados y al sindicato correspondiente [120]. En efecto, allí donde se aplicaba la regulación estatal de los salarios se excluía incluso la modalidad de negociación colectiva de los mismos; así se reconocía en una resolución del consejo central sindical, fechada el 9 de septiembre de 1927, en la que se daban instrucciones a los sindicatos para que se «centrasen en la aplicación del código laboral y en la aplicación correcta de la propia regulación estatal». Debían concluirse convenios colectivos sobre temas como la contratación y despido de trabajadores, los ascensos y la protección a la mano de obra [121]. Un decreto del 30 de septiembre de 1927 estipuló la extensión de la regulación estatal a los empleados de las instituciones crediticias, de las oficinas centrales y locales de la seguridad social, de las cajas de ahorro laborales y de las administraciones de los «sindicatos» industriales, y propuso a los Sovnarkoms de las repúblicas que se asegurasen de que, para el 1 de abril de 1928, la regulación estatal de los salarios se aplicara a todas las instituciones financiadas con los presupuestos de las repúblicas o locales [122].

A finales de 1928 la regulación estatal de los salarios de los empleados se había introducido ya prácticamente en todas las instituciones públicas de la URSS y de las repúblicas rusa, ucraniana y de Rusia Blanca; en las demás repúblicas el proceso fue más lento y esca-

---

[118] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 154, 242, 787-788.

[119] *Sobranie Zakonov*, 1927, núm. 20, art. 230.

[120] *Gosudarstvennoe Normirovanie Zarobotnoi Platy* (1928), p. 58.

[121] *Sobranie Zakonov, 1927*, núm. 59, art. 589.

[122] Para informes detallados, véase *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928), pp. 76-85; *Gosudarstvennoe Normirovanie Zarabotnoi Platy* (1928), pp. 65-78.

lonado. En el octavo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1928, Tomski tomó bajo su protección a la despreciada categoría de los empleados, declarando que había llegado el momento de reconocer que el empleado «no era ya lo que había sido», y de abandonar las referencias irónicas a los «empleados soviéticos» y a las «señoritas soviéticas». El portavoz del Narkomtrud afirmó que el 94,9 por 100 de los empleados dependientes de presupuestos estatales en toda la URSS, y el 73,8 por 100 de los dependientes de los presupuestos de las autoridades locales, se encontraban ya bajo el sistema de regulación estatal; era fundamental ampliarlo en 1928-1929 a todo el personal de «instituciones que emplean el sistema del *khozraschet,* de los sindicatos y de los establecimientos bancarios», en los que se seguía tropezando con resistencias [123]. Continuaba el compromiso. No se intentó extender el sistema a los trabajadores industriales; y, dentro de su limitada capacidad de decisión, fue aceptado por los sindicatos. Pero donde se había nacionalizado la industria no quedaba nada clara la teórica línea de separación entre ambos métodos de fijar los salarios. El sistema se describió libremente como «una transición hacia la regulación planificada de los salarios» [124]. En los círculos sindicales seguía sin gustar un principio que algún día podía ser susceptible de una aplicación más amplia; y la utilización de convenios colectivos para registrar las condiciones de un empleo regulado de esa forma pareció viciar todo el principio de la negociación colectiva.

---

[123] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 30, 332.
[124] *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928), p. 84.

Capítulo 20

LOS SINDICATOS

a) *Organización y línea política*

Los procesos que determinaron la evolución de los sindicatos a mediados de la década de 1920 [1] operaron con fuerza cada vez mayor durante el resto de la misma. La expansión industrial y su mejor organización aseguraron un número cada vez mayor de miembros. A mediados de 1926 los sindicatos contaban con 9.278.000 miembros, dos años después con más de 11 millones [2]. Un desglose de los miembros de los sindicatos, fechado el 1 de abril de 1927, los clasificaba por ocupaciones de la forma siguiente (en miles):

Agricultura	1.122,3
Industria	624,8
Construcción	3.456,1
Transporte y Comunicaciones	1.556,9
Empleados	2.556,7
Servicios comunales	244,4
Industrias alimenticias	267,4
TOTAL	9.828,6 [3]

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 419-426.

[2] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 76; *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 57; para un desglose detallado de estos totales por sindicatos y regiones, véase *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1924-1926: Otchet k VII S" ezdu* (1926), pp. 19-25; *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1926-1928: Otchet k VIII S" ezdu* (1928), pp. 25-34. Para cifras anteriores, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 420.

[3] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), ii, 575-576 (se ha corregido el total).

Debido a la estructura de los sindicatos soviéticos, que abarcaban a todos los trabajadores de la misma rama productiva, cualquiera que fuese su rango, los empleados técnicos y administrativos pertenecían a los mismos sindicatos que los trabajadores manuales; así, un 12,6 por 100 de los miembros de los sindicatos industriales, un 25,3 por 100 de los trabajadores del transporte y un 33,4 por 100 de todos los encuadrados en los sindicatos no eran trabajadores manuales [4]. Pero en la decimoquinta conferencia del partido, celebrada en octubre de 1926, Tomski rechazó la sugerencia de que el aumento del número de miembros de los sindicatos se componía fundamentalmente de empleados [5].

El rápido crecimiento de los sindicatos disolvió el primitivo núcleo de trabajadores industriales experimentados alrededor del cual se habían construido inicialmente, y resaltó el papel de los sindicatos como representantes de un proletariado potencial más que de un proletariado ya existente. La persistencia del paro engendró un sentimiento de indefensión entre los trabajadores. En la publicación del partido se deploró la «actitud pasiva de algunos grupos de trabajadores respecto a su afiliación sindical». Había que excluir de los mismos a los «morosos obstinados», que se habían retrasado más de tres meses en el pago de sus cuotas; se informó de que, en una fábrica de locomotoras de Kharkov, se había expulsado a 20.000 trabajadores del sindicato por impago de cuotas [6]. Un crítico hostil de Leningrado atribuyó la debilidad de los sindicatos al elevado componente campesino dentro de la fuerza de trabajo:

> En los terribles años de devastación y hambre una gran parte de la masa de trabajadores se disolvió en el caldero *(kotal)* campesino, y renovó sus lazos de unión con la tierra. En la corruptora atmósfera del terror se están formando nuevos cuadros, que simplemente desconocen en qué consiste una lucha proletaria organizada [7].

La importancia que ya en 1925 se dio al trabajo educativo y cultural de los sindicatos y al adoctrinamiento de la nueva clase trabajadora [8] fue resultando cada vez más oportuna en el período consiguiente. Apareció una nueva filosofía de la dirección sindical, que

---

[4] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 77.

[5] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), páginas 267-268.

[6] *Bol'shevik*, núms. 23-24, 31 de diciembre de 1928, pp. 37-38, 42.

[7] *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núm. 10 (176), 18 de mayo de 1928, página 13; sobre la afluencia de los campesinos al trabajo urbano, véanse las páginas 453-454 de esta obra.

[8] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 420.

expuso Kuibyshev en términos poco matizados en el cuarto pleno del Vesenja, celebrado en noviembre de 1928:

> Es erróneo creer que los sindicatos constituyen la suma aritmética de todos los trabajadores de una determinada empresa, y que la voluntad de los sindicatos, su línea, se expresa porque una mayoría de las personas que pertenecen a una determinada organización levanten las manos y adopten una decisión concreta. Esto no sería un enfoque bolchevique, sino simple seguidismo... Hay que guiar a las masas, dirigirlas según una línea concreta, fijarse metas definidas y lograr la consecución de las mismas ejerciendo la dirección de la parte correspondiente de la clase obrera[9].

Estas condiciones anómalas contribuían a explicar no sólo la falta de solidaridad entre la base sindical, sino también otro fenómeno que se señaló y deploró con frecuencia en círculos del partido: la «burocratización» de los sindicatos y la pérdida de contacto entre los dirigentes y la masa de miembros. Se señaló que sólo una pequeña proporción de los elegidos para formar parte de los órganos ejecutivos de los sindicatos, o incluso de los delegados en los congresos y conferencias sindicales, eran trabajadores procedentes de la base[10]. Se había desarrollado una nueva clase de funcionarios sindicales, que se había apoderado de todo. El «triángulo» o «triple alianza» del partido, la dirección de empresa y los sindicatos, que controlaba la industria, había sido cautamente discutido en el decimocuarto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1925, y había llevado a que se concibiera el temor de una «desviación administrativa» en los sindicatos[11]; en un artículo aparecido en la publicación del partido en julio de 1926, que detectaba «una especie de 'desarrollo conjunto' de los órganos sindicales y de las organizaciones económicas», se sometía dicha alianza a duras críticas[12]. Tomski aceptó el reto en la decimo-

[9] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 30 de noviembre de 1928; sobre el «segudismo», véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, p. 21.

[10] *Pravda,* 23 de julio de 1927; esta afirmación se citó en la plataforma de la oposición de 1927 [L. Trotski, *The Real Situation in Russia* (nueva edición, 1928, p. 51]. En esta época, el comité central del partido aprobó una resolución pidiendo que, en las elecciones para los congresos de los sindicatos (y de las cooperativas), se tomaran medidas que asegurasen «una representación adecuada de personas no pertenecientes al partido, de mujeres y de trabajadores de los rangos inferiores, así como de miembros de la base» [*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núms. 22-23 (195-196), 17 de julio de 1927, p. 5].

[11] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, pp. 409-412; en cada fábrica, el «triángulo» lo componían el secretario de la célula del partido, el director de la fábrica y el presidente del comité sindical de la misma [véase la obra de L. Trotski, *The Real Situation in Russia* (nueva edición, 1928), página 51].

[12] *Bol'shevik,* núm. 13, 15 de julio de 1926, pp. 49-50.

quinta conferencia del partido, en octubre de 1926. Afirmó que la «desviación económica» hacia un apoyo constante a los gerentes de empresa por parte de los sindicatos se «había superado en buena medida»; pero reconoció que el triángulo conducía en ocasiones a la pasividad de los sindicatos, y que los representantes de los mismos tendían a mantenerse al margen de los conflictos entre los directivos y los trabajadores. En un momento posterior de la sesión, alguien la interrumpió exclamando que no había «un triángulo, sino un solo ángulo»; es decir, el monopolio de los gerentes [13]. En el séptimo congreso sindical, celebrado al mes siguiente, Andreev les leyó la lección a los propios sindicatos. Reconoció que los gerentes se mostraban con frecuencia indiferentes con respecto a los salarios y a las necesidades materiales de los trabajadores, y procuraban impedir que los sindicatos participaran en las cuestiones económicas. Por otro lado, los sindicatos incurrían algunas veces en «una estrecha desviación obrerista», que les hacía centrarse exclusivamente en «la defensa de los intereses materiales de sus miembros», y olvidar que su papel en el estado proletario incluía también una «participación directa en la tarea de la construcción socialista» [14]. El congreso previno a los sindicatos contra dos desviaciones opuestas: contra una «estrecha actitud obrerista» que ignoraba el papel de los sindicatos en la construcción socialista y contra el descuido de los intereses económicos de los trabajadores, reflejado en un apoyo incondicional a los directivos y a los órganos económicos [15].

El primer factor que minó gravemente la independencia de los sindicatos fue la campaña por una mayor productividad de la mano de obra. Cuando se pidió a los sindicatos que prestaran todo su apoyo a la campaña en favor del régimen de economías, el complicado razonamiento de Tomski de que, bajo la dictadura del proletariado, «los intereses de hoy deben subordinarse a los intereses generales de clase de mañana y del período ulterior» [16] tenía más probabilidades de convencer a la conferencia del partido a la que se dirigía, que a los trabajadores que se encontraban inmersos en una dura lucha por conseguir simples medios de subsistencia. El dilema de una organización cuya función declarada era defender los intereses de los trabajadores, pero que no podía cumplirla sin verse acusada de oponerse al partido y al Estado obrero, no podía resolverse asegurándole que en la práctica no existían intereses contrapuestos de los trabajadores. No obs-

[13] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), páginas 274, 321.
[14] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 717.
[15] *Ibid.*, p. 796.
[16] Véase la p. 491 de esta obra.

tante, sería prematuro dar por sentado que en esta época los sindicatos carecían de una política independiente o de una visión propia, o que no defendiesen los intereses de sus miembros. Según un delegado al séptimo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1926, todavía podía verse en empresas e instituciones estatales una vieja proclama sindical rimada que afirmaba que «el trabajador aislado es débil, sólo el sindicato le defiende de las garras del empresario» [17]. Durante el segundo semestre de 1926 y la mayor parte de 1927, el tema de la relación entre los salarios y la productividad se vio sometido a un debate ininterrumpido y en ocasiones encarnizado entre los sindicatos y el Vesenja, sostenido en las conferencias y congresos y desde las páginas de sus respectivas publicaciones [18]. El intento de asegurar a los miembros de los sindicatos prioridad en las peticiones de empleo constituyó un claro ejemplo de la defensa de un interés sectorial. En 1926 se registró un raro intento de imposición de prácticas restrictivas por parte de un órgano sindical, pero se vio pronto desautorizado. Las trabajadoras de una factoría textil de Yaroslavl se ofrecieron voluntariamente a trabajar con cuatro telares en lugar de con dos. La propuesta fue vetada por la sección provincial del sindicato de obreros textiles; pero, tras apelar al consejo central sindical, se revocó esta decisión [19].

Con la llegada de la planificación, la situación se definió más claramente. La tesis de que bajo el socialismo la planificación requería la participación de los trabajadores a través de los sindicatos apenas tuvo en cuenta la posición de las bases y parecía utópica en aquellas circunstancias. Un delegado al séptimo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1926, declaró que a los trabajadores se les «consideraba automáticamente como reclutas militares» a los que no había necesidad de consultar, y que, cuando se convocaban reuniones de trabajadores, sólo un pequeño número de los mismos consideraba que merecía la pena asistir a ellas. Krol, el voluntarioso presidente del sindicato de trabajadores de la industria alimenticia, se quejó de que «los sindicatos no pueden intervenir debidamente en la elaboración del plan, ya que todo se hace de prisa, no se comprueban las cifras, y algunas veces simplemente se inventan» [20]. Los sindicatos se encontraban en un callejón sin salida. No podían oponerse al principio de la planificación, que significaba en cualquier caso la expansión de la industria y del proletariado industrial. No obstante, la planificación representaba el sometimiento de los sindicatos a la autoridad planifi-

[17] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 175.
[18] Véanse las pp. 491-495 de esta obra.
[19] *Pervye Shagi Industrializatsii SSSR 1926-1927 gg.* (1959), p. 274.
[20] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 96, 532.

cadora. Los sindicatos se fueron integrando en la estructura del gobierno de manera lenta, pero segura [21].

La unión más estrecha entre las autoridades sindicales y las encargadas de la planificación llevó a una mayor centralización, que se tradujo en fricciones entre el consejo central sindical y algunos sindicatos. En la decimoquinta conferencia del partido, de octubre de 1926, Radchenko se quejó de «tendencias sindicalistas» entre algunos miembros de los sindicatos ucranianos, que creían que todo iría bien si se dejaba a los sindicatos funcionar por su cuenta y sin interferencias centrales [22]. Un mes después, y como avance del séptimo congreso sindical, Krol publicó un artículo criticando al congreso central por abuso de poder, argumentando que «sólo en casos excepcionales, en cuestiones extremadamente importantes» debía el consejo tomar decisiones sin consultar a los comités centrales de los sindicatos [23]. Durante la celebración del congreso, Tomski denunció esta actitud como una «descentralización absoluta» que llevaba al «federalismo», debilidad que había provocado la derrota de la huelga general en Gran Bretaña. Siguió afirmando que:

> No jugaremos al escondite, diremos claramente que hay una centralización del movimiento sindical. No ocultaremos a nadie que el movimiento sindical ha sido, es y será dirigido por el VKP, por el partido de la clase obrera.

La dirección del partido sólo podía aplicarse de «manera centralizada» [24]. Krol respondió airadamente que el consejo central se había pronunciado en el pasado mes de agosto sobre los aumentos salariales sin consultar a los comités centrales de los sindicatos, y había fijado en dieciséis años la edad necesaria para afiliarse a los sindicatos, a pesar de que los estatutos de los mismos admitían a los jóvenes de catorce [25]. Pero tales protestas representaban una lucha de burócratas

---

[21] Sobre el tema de la anómala posición de los miembros de los sindicatos en la industria privada, véase la nota E de las pp. 938-939 de esta obra.

[22] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), página 375.

[23] *Trud*, 19 de noviembre de 1926.

[24] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 47-48; según el informe sobre el discurso de Tomski aparecido en *Trud* el 8 de diciembre de 1926, al principio del párrafo sobre el liderazgo del partido hizo una observación que no se incluyó en la versión oficial: «Nuestras organizaciones sindicales no están todavía suficientemente bien educadas y necesitan mano dura.» Una de las armas del control centralizado era la financiera; Tomski afirmó que el consejo central había llevado a cabo una clasificación» de las finanzas en buen número de organizaciones sindicales. Para anteriores denuncias del «federalismo» en el movimiento sindical, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 423-424.

[25] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 102.

pequeños contra grandes burócratas, más que de los miembros de la base contra la burocracia.

La lucha se agudizó. Durante varios años hubo rivalidades entre los comités centrales de los sindicatos y las organizaciones intersindicales regionales, que pretendían ocuparse a nivel local de temas que afectaban a todos los sindicatos, y a las que apoyaba el consejo central sindical. El proyecto de resolución sobre organización que presentó el consejo al séptimo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1926, contenía una parte que delimitaba las funciones respectivas de los comités centrales de los sindicatos y de las organizaciones intersindicales regionales, y estipulaba que las decisiones del consejo central sindical de «carácter general» debían comunicarse a los órganos sindicales inferiores no por los comités centrales de los sindicatos, sino por las organizaciones intersindicales regionales. Tal propuesta provocó una violenta oposición en el congreso, denunciada por un delegado como la resurrección de la vieja ambición del consejo sindical de unir a todos los sindicatos en uno solo. Cuando el representante del consejo central se ofreció por fin a retirar esta impopular propuesta, no se le dejó hacerlo, votando una elevada mayoría en contra de la misma [26]. Cabe dudar de si este gesto de independencia, la última vez que un congreso sindical desafió los deseos del consejo central, contribuyó mucho a frenar el creciente monopolio de poder en manos de los dirigentes oficiales. En tanto que el consejo central fuese el depositario de la autoridad del partido y de la política del mismo en los sindicatos, su posición resultaba inexpugnable tanto en la teoría como en la práctica. Tal como Kaganovich, mucho más realista que Tomski y mucho menos sensible a la tradición sindical, había informado algunos días antes al tercer congreso sindical ucraniano, había que *«educar a los trabajadores en el espíritu de la unidad de intereses de la clase obrera y del Estado soviético, de la unidad de intereses de los sindicatos y del partido bolchevique»*; de hecho, «el partido y los sindicatos son inseparables» [27].

Quizá en 1927 se alcanzó la cota más alta en el intento de encajar los sindicatos en la maquinaria de la producción y la planificación sin suprimir del todo su papel independiente como portavoces de los trabajadores. Un comunicado conjunto del Vesenja y del consejo central sindical, fechado el 10 de marzo de 1927, anunciaba que un repre-

---

[26] Para el texto de la propuesta y la votación, véase *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 870-871, 873; sobre el ataque a la misma, véase *ibid.*, p. 188.

[27] *Stenograficheskii Otchet 3°° Vseukrainskogo S" ezda Profsoyuzov* (1927), páginas 310-311; sobre pronunciamientos anteriores, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 425-426.

sentante sindical asistiría de allí en adelante a todas las reuniones del presidium del Vesenja con voz pero sin voto [28]. Esto proporcionó a los sindicatos una débil base en el órgano supremo responsable de la marcha de la industria y, aunque no contribuyó en nada a promover la cooperación en las fábricas entre los directivos y los trabajadores [29], puede que contribuyera a facilitar las relaciones entre los altos funcionarios responsables de trazar la política industrial y sindical. Aunque la debatida cuestión de los salarios y la productividad continuaba planteando problemas, en ambos bandos predominaban la cautela y el espíritu de conciliación. A lo largo de 1927 fue necesario, sobre todo, presentar un frente unido a la oposición. Y Tomski fue una figura clave en el Politburó. El discurso que pronunció en el decimoquinto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, tenía como objetivo derrotar a la oposición, y no planteó en absoluto temas sindicales. Dogadov, otro destacado miembro del consejo central sindical, se limitó a quejarse modestamente de que los autores del plan quinquenal habían prestado poca atención a las cuestiones relacionadas con la mano de obra [30]. Pero una vez que el congreso aprobó la política de planificación, que se aplastó y expulsó a la oposición y que se adoptó un programa de industrialización que exigía un esfuerzo aún mayor para mejorar la productividad con restricciones al consumo, no se podía retrasar mucho el estallido de la crisis. Resulta difícil juzgar hasta qué punto la alianza de Tomski, en 1928, con la oposición de derecha se debió a que se diese cuenta de que la industrialización planificada a gran escala acabaría con el papel y el *status* tradicional de los sindicatos, o en qué medida esta alianza colocaba a los sindicatos en una postura de mayor oposición a la política oficial.

Una nube en el horizonte, a la que se prestó inicialmente poca atención, presagió la inminente tormenta. Durante más de dos años se habían producido agudas fricciones entre los sindicatos y el Komsomol en relación con problemas de la mano de obra juvenil [31] y *Komsomol-skaya Pravda,* la publicación del Komsomol, se había lanzado a la polémica con su acostumbrado vigor [32]. En mayo de 1928,

[28] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* vi (1928), ii, 527.

[29] Sobre el tema de las conferencias de producción, que estaban destinadas a este fin, véanse las pp. 568-573 de esta obra.

[30] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* ii (1962), 919.

[31] Véanse las pp. 474-480 de esta obra.

[32] El comité central del partido, en un largo mensaje de felicitación a *Komsomol'skya Pravda* con motivo de su segundo aniversario, celebrado el 13 de julio de 1927, había advertido a sus redactores de que debían ejercer «un control más estricto sobre los materiales que tuvieran carácter de denuncia» [*Spra-*

aproximadamente cuando comenzaba a articularse la oposición de derecha, Stalin habló en la sesión de clausura del octavo congreso del Komsomol. Eligió como tema los males del «burocratismo», citando a los sindicatos entre los organismos en los que predominaba esta enfermedad; y urgió al Komsomol y a su publicación *Komsomol'skaya Pravda,* a que se opusieran activamente a ello. Una semana después, y con motivo de su tercer aniversario, *Komsomol'skaya Pravda* publicó un mensaje de felicitación de Stalin, exaltándole como «una campana de advertencia, que despierta a los dormidos, anima a los cansados, empuja a los rezagados y fustiga el burocratismo de nuestras instituciones» [33]. Tanto si estas palabras reflejaban una política deliberada como si no, el conocimiento de que el Komsomol gozaba de la protección de Stalin debe haber estimulado la campaña contra los sindicatos y contra el periódico sindical *Trud,* que desde las columnas de *Komsomol'skaya Pravda* se llevó con creciente aspereza durante el verano y el otoño de 1928. A comienzos de junio de ese año, el comité central del partido aludió públicamente a «violaciones de la democracia» en los sindicatos, y urgió a las fracciones del partido presentes en los mismos a combatir el crecimiento del «burocratismo» [34]. Una reunión de los miembros del partido en el presidium del consejo central sindical, celebrada el 9 de noviembre de 1928, discutió la postura de Yaglom, redactor-jefe de *Trud,* que se había visto abiertamente criticado en los círculos del partido por su polémica con *Komsomol'skaya Pravda.* Melnichanski se refirió irónicamente a los que hacían una profesión de la búsqueda de desviaciones derechistas y Yaglom se quejó de que se había creado una situación con respecto a los sindicatos en la que era imposible trabajar, «un estado de colapso total» [35]. Según informes que le llegaron a Trotski en Alma-Ata, Lozovski, rival de Tomski y principal portavoz de Stalin en el consejo central sindical, denunció la forma en que se estaban eligiendo los delegados para el próximo congreso sindical, pero la mayoría votó en contra suya [36].

Las relaciones entre los partidarios de la industrialización y los sindicatos también se deterioraron en esta época, a lo que probablemente contribuyó Stalin [37]. Durante todo el verano y el otoño de 1928

---

vochnik Partinogo Rabotnika, vi (1928), ii, 171-173]; esta advertencia se refería evidentemente a su disputa con los sindicatos.

[33] Stalin, *Sochineniya,* xi, 72-74, 78.

[34] *Pravda,* 3 de junio de 1928.

[35] *XVI S" ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1930), p. 680.

[36] Archivos de Trotski, T 2850.

[37] Stalin, en carta a Kuibyshev fechada el 31 de agosto de 1928, manifestaba: «Me he enterado de que Tomski tiene la intención de incluirle en la candidatura. Es un individuo malicioso y no siempre honrado. Creo que está equi-

los dirigentes industriales desarrollaron una activa campaña contra los sindicatos por su supuesta lenidad en la represión de las infracciones de la disciplina laboral en pro de una mayor productividad. Se ignoró una protesta de Birman, director del Yugostal, al comité ucraniano del sindicato de mineros y se dijo que, en una reunión del comité central del partido ucraniano, el representante de los mineros había sido el único que había disentido de las medidas propuestas para mejorar la disciplina y elevar la productividad [38]. Se acusó a *Trud* de minimizar constantemente los males de la indisciplina, el absentismo y otros abusos [39]. Se consideró sospechosos a los sindicatos de estimular subrepticiamente la creciente animosidad de los trabajadores contra gerentes y especialistas [40]. Las primeras discusiones abiertas que hubo en el Politburó sobre la tasa de industrialización se dieron en vísperas de la sesión del comité central del partido en noviembre de 1928. Bujarin, Rykov y Tomski desafiaron por primera vez abiertamente la política de la mayoría [41]. No consta que la cuestión sindical tuviera ningún papel destacado en esta disputa. Pero la resolución adoptada durante la sesión sobre el reclutamiento de miembros del partido contenía un significativo párrafo que, aunque redactado en términos generales, se refería principal y directamente a los sindicatos:

> Nuestras organizaciones de masas (sindicatos, etc.) no muestran muchas veces la necesaria sensibilidad para con las necesidades y reclamaciones de los hombres y mujeres trabajadores; en muchos casos van por detrás de la creciente actividad de las masas, y, en consecuencia, utilizan de manera totalmente inadecuada sus inmensas posibilidades de movilización de recursos de la clase trabajadora a fin de resolver las tareas fundamentales con las que se enfrenta y de superar las dificultades propias de la construcción del socialismo.

También se advirtió a los sindicatos que debían desplegar mayor actividad entre los nuevos trabajadores recientemente reclutados para la industria y entre los obreros agrícolas, y llevar a cabo una «incansable lucha contra el distanciamiento burocrático de los trabajadores» [42]. La ingeniosa fórmula de Tomski de reconciliación de los inte-

---

vocado. Leí su informe sobre la racionalización. Es bueno. ¿Qué más quiere Tomski de usted?» (Stalin, *Sochineniya*, xi, 220; para otra cita de esta misma carta, véase la p. 909 de esta obra).

[38] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 12 de septiembre de 1928.

[39] *Ibid.*, 7 de septiembre de 1928.

[40] Véanse las pp. 588-589 de esta obra.

[41] Véanse las pp. 135-137 del tomo anterior.

[42] *KPPS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 542; ya en abril de 1928, el comité central del partido había lanzado un ataque contra los sindicatos, acusándoles de prestar una atención insuficiente a «la defensa de las necesidades diarias de los trabajadores» (*ibid.*, ii, 509).

reses a corto y a largo plazo del trabajador [43] no era ya suficiente. En su réplica al debate planteado en el cuarto pleno del Vesenja, en noviembre de 1928, Kuibyshev exigió un reconocimiento menos equívoco de prioridades: las organizaciones sindicales podían servir como canal para los intereses de los trabajadores «en la medida en que sea necesario en nuestras condiciones» [44]. *Pravda* pidió un fortalecimiento de la influencia del partido en los sindicatos, y publicó un nuevo artículo acusándolos de mantener «una conspiración de silencio» sobre los importantes temas que tenía que abordar [45]. En un editorial de la publicación industrial se consideraba la escasa disciplina que reinaba en las fábricas como «un fenómeno casi general», y se repetía la acusación de que los gerentes recibían un apoyo insuficiente de los sindicatos [46].

La sesión del comité central del partido tuvo una secuela inesperada. Se depuso a Shmidt del cargo de comisario del pueblo para Trabajo, que había ocupado durante diez años, sustituyéndole Uglanov [47]. Como Shmidt había defendido en todo momento una política sindical independiente, era razonable asociar esta deposición con el deseo de la mayoría del Politburó de establecer un control más firme sobre los sindicatos [48]. El motivo del nombramiento de Uglanov era posiblemente el deseo de alejarle de la posición clave de secretario de la organización del partido en Moscú [49]. No desempeñó ningún papel significativo en el Narkomtrud, y se mantuvo en el Comisariado sólo unos pocos meses. El choque con la oposición de derecha a propósito de la industrialización había revelado el peligro de que Tomski pudiera animar la oposición sindical a las demandas de los planificadores; estaba claro que el inminente octavo congreso sindical iba a ser un momento decisivo.

Las sesiones parecieron normales y armoniosas durante la inauguración del congreso por Tomski el 10 de diciembre de 1928, la lectura de Rykov de su ceremonioso discurso de bienvenida en nombre

[43] Véase la p. 491 de esta obra.

[44] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 30 de noviembre de 1928; sobre este discurso, véase la p. 510 de esta obra.

[45] *Pravda,* 21 y 24 de noviembre de 1928.

[46] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 29 de noviembre de 1928.

[47] *Pravda,* 30 de noviembre de 1928; *Trud,* 30 de noviembre de 1928. La noticia aparecida en *Trud* reveló que el nombre de Uglanov había sido propuesto oficialmente por el presidium del consejo central sindical tres días antes; en *ibid.,* 8 de diciembre de 1928, se informó asimismo de la declaración de Tomski al consejo pidiendo que se confirmara el nombramiento.

[48] Para un sorprendente ejemplo del favor mostrado por Shmidt a los sindicatos, véase *El interregno, 1923-1924,* p. 66.

[49] Sobre los errores de Uglanov, véanse las pp. 130-132 y 134-136 del tomo anterior.

del comité central del partido y del Gobierno soviético y la presentación al día siguiente por parte de Tomski del acostumbrado informe del comité central al congreso, que fue acogido con la ovación habitual [50]. La primera señal de peligro fue un artículo aparecido en *Pravda* el 12 de diciembre de 1928, que prevenía a los sindicatos contra la adopción de una línea «apolítica», y contra que prestasen poca atención a las «nuevas tareas del período de reconstrucción». Lo que suponía resucitar la vieja acusación contra los sindicatos de estimular una estrecha actitud «obrerista» y de no preocuparse de las necesidades superiores de la producción. El artículo terminaba con una referencia a la «fosilización burocrática de una parte del aparato sindical». Esta crítica de *Pravda,* lanzada al comienzo de un congreso importante, era una jugada política. Fue inmediatamente denunciada en el congreso por Kozelev, uno de los dirigentes de los trabajadores del metal y miembro del consejo central sindical, quien la calificó tajantemente de «calumnia contra el movimiento sindical», y la comparó con los ataques a los sindicatos aparecidos en las últimas semanas en *Komsomol'skaya Pravda.* Detectó en la misma «una actitud de desprecio a los intereses de las masas trabajadoras en cuanto consumidores», así como «un reverdecimiento del trotskismo», que recordaba a la política de Trotski en la famosa controversia sindical de 1921. El camino hacia la industrialización sólo podía allanarse mediante «un aumento de la atención prestada a las necesidades e intereses personales y diarios de las masas trabajadoras» [51]. El artículo de *Pravda* abrió paso al violento discurso pronunciado en el congreso al día siguiente por Zhdanov, en nombre del Komsomol. En el mismo, y por primera vez en público, se incluía un velado ataque a Tomski. En lo que sin duda era una frase cuidadosamente estudiada, Zhdanov señaló que «el que no pueda percibir en toda su profundidad nuestros desacuerdos de principio..., no podrá, como hace falta, reforzar en su trabajo diario el lazo de unión de estas dos organizaciones en la tarea de servir al trabajador joven». En su réplica al debate Tomski tiró de la manta; comentando el «tono y el carácter desagradables» del discurso de Zhdanov, añadió que «parece como si Zhdanov estuviese pidiendo el relevo de Tomski» [52]. Se había puesto al descubierto

---

[50] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 3-6, 10-14 y 24-55.

[51] *Ibid.,* pp. 95-97.

[52] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 110-111 y 193. Al citar la frase de Zhdanov, Tomski hizo la referencia a sí mismo más clara sustituyendo «el dirigente que» por «el que»; es imposible establecer el texto auténtico, pero la diferencia no era demasiado grande. Para más detalles sobre el discurso de Zhdanov, véase la p. 480 de esta obra; en el breve informe

la estrecha relación entre el futuro de los sindicatos y el propio destino político de Tomski.

El discurso de Tomski en respuesta al debate sobre el informe presentado, se vio seguido de otro penoso incidente. Los debates sobre organización, de los que se había ocupado el séptimo congreso, se resumieron en el octavo, celebrado dos años después, intercambiándose acusaciones de «centralización» y de «federalismo» [53]. En su réplica al debate, Tomski habló de un «sano centralismo» consistente en el control ejercido por el consejo central, y declaró enérgicamente que, «*si queremos mantener en el país un solo movimiento sindical basado en el principio del centralismo democrático, tendrá que darse dicho centralismo por nuestra parte*» [54]. Krol, que en el anterior congreso había discutido apasionadamente este tema, no participó en el debate; ya no era presidente del sindicato de trabajadores de la industria alimenticia, aunque seguía ocupando su escaño en el consejo central en espera de que se celebraran nuevas elecciones durante el congreso. Pero, cuando al final de la réplica de Tomski, se presentó la acostumbrada resolución por la que se aprobaba formalmente el informe y la actividad del consejo central, Krol se levantó para presentar otra resolución. El texto de su propuesta no se recogió en las actas. Tan pronto como intentaba leerlo se veía interrumpido por los gritos de «El asunto Shakhty» y «Abajo los mencheviques». El presidente, tras rechazar tajantemente la contrarresolución de Krol calificándola de «menchevique», sometió a votación la primera moción, que fue aprobada por unanimidad. Entonces se levantó un delegado para denunciar la «ocurrencia» de Krol, a la que alineó con el «asunto Shakhty» y el «asunto Trotski» como intentos de «desviar al proletariado del camino leninista». Propuso privar a Krol de su mandato (como miembro del consejo central era delegado con voz pero sin voto), y que se le expulsara del sindicato. Inmediatamente intervino Tomski. Consideró deplorable que «miembros indisciplinados de nuestro partido» se comportaran de un modo que los hacía «imposibles de distinguir de los mencheviques»; esto mostraba «hasta dónde ha llegado el trotskismo». El partido de Lenin necesitaba no sólo «una disciplina de hierro, sino de acero». El congreso tenía que decidir sobre privar a Krol de su mandato, aunque, como probablemente no sería reelegido para el consejo central, se trataría de un gesto inútil. Pidió al congreso que no se expulsara a Krol del sindicato; se trataba de un castigo que debía reservarse para algún «crimen atroz contra la

---

de prensa aparecido en *Trud* el 15 de diciembre de 1928 se omitían los párrafos más polémicos.

[53] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 74-75 y 90.

[54] *Ibid.*, pp. 199-200.

clase obrera». No se volvió a mencionar la propuesta de expulsar a Krol. Cuando se sometió a votación el privarle de su mandato sólo hubo cuatro votos en contra y dos abstenciones [55]. Irónicamente, esta vacilante y azorada intervención de Tomski fue su última aparición en una tribuna sindical. En una sesión posterior, Shmidt pronunció un discurso de despedida en el que se describió a sí mismo, sin más explicación, como «antiguo trabajador del Narkomtrud» [56]. Uglanov no hizo acto de presencia en el congreso, y el portavoz del Narkomtrud fue Tolstopatov, el comisario delegado.

El partido se inclinaba ya claramente por la intervención. El Politburó propuso que se nombrara un representante del comité central del partido para el presidium del consejo central sindical. Kaganovich, que durante los tres últimos años había sido secretario del partido ucraniano, fue nombrado para el cargo [57]. Como el propósito evidente era supervisar y moderar las actividades de Tomski, no resulta sorprendente que se resistiera, basándose en que tal medida crearía un «doble centro»; y, en la discusión que siguió entre los miembros del partido en la delegación sindical, obtuvo el apoyo de otros dirigentes sindicales [58]. No está claro lo que ocurrió en realidad, pero prevaleció la voluntad del partido. El largo informe de Tomski y su réplica al debate aparecieron, como era habitual, en *Trud* en varias entregas, que no se completaron hasta el 21 de diciembre de 1928. A partir de entonces el nombre de Tomski desapareció durante muchos meses de las columnas de *Trud*, y no volvió a mencionársele, salvo en términos oprobiosos. El 24 de diciembre de 1928, la sección del partido, tras escuchar el informe de Dogadov, aprobó «plena y totalmente» la resolución de noviembre del comité central, que había rechazado «los

[55] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 206-207.

[56] *Ibid.*, p. 317.

[57] Según *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núms. 7-8, 12 de abril de 1929, página 20, Kaganovich, que había trabajado anteriormente en los sindicatos, gozaba de la estima del movimiento sindicalista, en el que había apoyado a Tomski contra Lazovski en todo lo referente al comité anglo-ruso y a las relaciones con el IFTU.

[58] La información sobre este episodio procede de la resolución del comité central del partido del 9 de febrero de 1929 (véase la p. 561 de esta obra), y de una descripción aparecida en *Voprosy Istorii KPSS*, núm. 4, 1960, p. 71, que se basa en material inédito, pero que no cita textualmente ningún documento. Se dijo que, bajo la dirección de Tomski, los sindicatos habían propiciado el «debilitamiento en la actividad sindical en la construcción socialista», que habían «cultivado la neutralidad política, una cerrada actitud obrerista» y que se habían «opuesto a la organización de la emulación y del trabajo de choque». Por otro lado, Tomski y sus amigos encontraron un cierto tono trotskista en el propuesto «reajuste» de los sindicatos (véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 232); Trotski había sido el primer defensor del «trabajo de choque» (*ibid.*, vol. 2, p. 228).

estados de ánimo aparecidos en las filas del partido tendentes a debilitar el ritmo de industrialización». La sección declaró que el movimiento sindical soviético nunca «había adoptado el punto de vista obrerista, llamado de los 'trabajadores puros'», y pidió una «movilización de las masas trabajadoras y de los asalariados del campo para la realización activa de las tareas del socialismo». La resolución terminaba resaltando la necesidad de una «lucha intensificada contra el peligro derechista y contra cualquier componenda con él» [59]. No se hizo ninguna alusión a la cuestión del liderazgo. Esa misma tarde el congreso celebró su sesión final para aprobar las resoluciones pendientes y elegir el consejo central. Tomski, Kakanovich y Uglanov aparecieron entre los 234 miembros elegidos, manteniéndose todavía el nombre de Tomski en el primer puesto de la lista. Dogadov pronunció entonces el discurso oficial de clausura del congreso. Los sindicatos, declaró, *«marcharán de manera resuelta y firme por el camino trazado por un partido leninista y un comité central leninista»*, hacia *«un reforzamiento del ritmo de industrialización»* [60]. Nadie mencionó la ausencia de Tomski. En algún momento de las sesiones presentó su dimisión como presidente del consejo central [61] y desapareció en silencio del escenario en el que durante tanto tiempo y tan recientemente había sido el primer actor.

El congreso prestó bastante atención al trabajo cultural y educativo de los sindicatos [62]. En el séptimo congreso, celebrado en diciembre de 1926, se había adoptado una larga resolución que se ocupaba de temas tan conocidos como los clubs de trabajadores, la educación de los adultos, la eliminación del analfabetismo, la necesidad de bibliotecas populares y de publicaciones literarias y técnicas, el deporte y la cultura física [63]. El octavo congreso, celebrado dos años después, insistió en todo ello. El *ponente* sobre este tema informó que «las tareas del trabajo cultural y educativo» estaban «relacionadas de la forma más estrecha y directa posible con las tareas políticas y económicas

---

[59] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov* (1929), pp. 504-505; la resolución, que se publicó inicialmente en *Pravda* el 29 de diciembre de 1928, se imprimió junto con las actas del congreso.

[60] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 573-574, 579-580.

[61] En el decimoséptimo congreso del partido, celebrado en diciembre de 1934, Tomski habló de sus remordimientos por su «abandono voluntario y completamente impermisible del puesto de presidente del consejo central sindical», añadiendo que el mismo había obligado al comité central del partido a «destituir a todos los dirigentes de los sindicatos» [*XVII S" ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1934), p. 144].

[62] Véase la p. 546 de esta obra.

[63] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 766-781.

fundamentales de la clase obrera», debido a que «la reconstrucción de la economía presupone el correspondiente desarrollo cultural de las masas» [64]. La resolución del congreso sobre organización hablaba de los «nuevos trabajadores que llegan del campo», que carecían de «experiencia de lucha de clases y en los que se puede confiar menos en el sentido de clase», y que eran además propensos a dejarse «influir por elementos pequeño-burgueses» y a «actitudes puramente consumistas». Los sindicatos deberían tomar «todas las medidas necesarias para elevar su nivel cultural, para defender sus intereses económicos y para explicarles la necesidad de incrementar por todos los medios la productividad laboral, de reducir el absentismo, etc.». Esta era la función del «trabajo propagandístico y cultural» de los sindicatos [65]. La resolución sobre dicho trabajo propagandístico y cultural se abría con la afirmación de que «*su objetivo fundamental*» era el de preparar a las amplias masas del proletariado «*para una participación activa y consciente en la construcción socialista*», y mencionaba una vez más a los trabajadores recién llegados del campo que se inclinaban a «mantenerse al margen de la masa básica de los proletarios, de sus intereses y de su vida social». Además de reiterar las modalidades de actividad conocidas, la resolución contenía una nueva sección relativa a los «problemas de la vida cotidiana». En ella se exhortaba a los sindicatos a que intensificaran su lucha «contra fenómenos tales como la embriaguez, el juego, los hábitos incivilizados de comportamiento, la actitud brutal con las mujeres y otros residuos de la antigua forma de vida». Entre estas supervivencias se citaba la predicación religiosa, «el fomento de la disensión y el oído entre naciones», y, en particular, el antisemitismo; los sindicatos debían «*intensificar la lucha contra el antisemitismo, revelando su esencia contrarrevolucionaria y desenmascarando toda la maldad de una actitud indiferente y pasiva con respecto al mismo*». En el párrafo final de la resolución se ponía de manifiesto la confianza en la «*realización de la revolución cultural* como el prerrequisito indispensable y más importante para la transformación socialista de la sociedad» [66]. La concepción del hombre nuevo, regenerado intelectual y moralmente por la revolución, se unió a la del nuevo trabajador industrial educado por la disciplina proletaria para la fábrica, en donde se procedería a la construcción del socialismo. La tarea de formar y educar al hombre nuevo y al nuevo traba-

---

[64] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 699.

[65] *Ibid.*, p. 514.

[66] *Ibid.*, pp. 531-532, 542 y 546; en su informe al congreso, Dogadov se había referido a un resurgimiento del antisemitismo y del clericalismo, especialmente en la Rusia Blanca (*ibid.*, p. 66).

jador se había convertido en una responsabilidad importante de los sindicatos.

Durante tres meses Tomski y Kaganovich fueron miembros del consejo central sindical, aunque no hay ninguna prueba de las intervenciones de cada uno de ellos en las sesiones. El 9 de febrero de 1929, una sesión conjunta del Politburó y del presidium de la comisión de control central del partido enumeró las faltas cometidas por Tomski junto con las de Bujarin, le acusó de labrarse «un dominio de soberanía feudal en los sindicatos», y le apercibió para que aplicara «lealmente todas las decisiones del IKKI, del partido y de su comité central» [67]. Finalmente, el 23 de abril de 1929, el comité central, al sentenciar a la oposición de derecha, detalló sus errores en el campo sindical:

> En el problema de los sindicatos, Bujarin, Rykov y Tomski favorecen una peligrosa oposición de los mismos al partido, siguen en la práctica una línea destinada a debilitar el peso del partido en el movimiento sindical, minimizan los fallos del trabajo sindical, ocultan las tendencias «sindicalistas» y los fenómenos de rigidez burocrática en parte del aparato sindical, y describen la lucha del partido contra esos defectos como un «coletazo» trostkista en los sindicatos.

La resolución terminaba privando a Tomski de su puesto en el consejo central sindical [68]. Con la dirección sindical totalmente desorganizada, ningún portavoz de los sindicatos dirigió la palabra a la decimosexta conferencia del partido, celebrada en abril de 1929. Shatskin, el delegado del Komsomol, recordó la polémica entre *Komsomol' skaya Pravda* y *Trud* del otoño anterior, clasificó a Tomski entre los que se habían mostrado ciegos ante los «graves males» de los sindicatos, y exigió una «reforma radical» de sus métodos [69]. Pero este ataque no levantó ningún eco; y durante todas las sesiones apenas se nombró a los sindicatos [70]. Cuando el consejo central sindical se reunió en mayo de 1929, por primera vez después del funesto congreso de diciembre

---

[67] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 556-567.

[68] *KPS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 554-556; sobre estas sesiones, véanse las páginas 393-394 y 396-398 del tomo anterior. El término *tradeunionist* que aparece en la resolución es la traslación literal al ruso del término inglés, utilizado normalmente para condenar una actitud apolítica y apartidista de los sindicatos (véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. II, p. 108).

[69] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 115-116.

[70] Sobre el llamamiento a los trabajadores, en el que se incluía una instrucción a los «sindicatos y a los organismos económicos» para que «apliquen un amplio sistema de estímulos para los participantes en la emulación», véase la página 513 de esta obra.

de 1928, cumplió las indicaciones del partido desplazando a Tomski de su puesto como miembro y presidente del presidium, y nombrando un secretariado de cinco miembros, entre los que se encontraban Dogadov y Shvernik [71]. Durante la celebración de las sesiones, el 29 de mayo de 1929, la sección del partido en el consejo celebró una reunión en la que acusó a la derecha de resistirse a la política de industrialización rápida, al plan quinquenal y a la presión contra el *kulak*, así como de favorecer «una oposición sumamente peligrosa de los sindicatos al partido», y expresó su total aprobación del deseo del comité central del partido de fortalecer su presencia en los sindicatos [72].

Cinco años después, los oradores participantes en el decimoséptimo congreso del partido, en diciembre de 1934, intentaron explicar y justificar estos hechos. Kaganovich presentó a Tomski como partidario de que la defensa de los intereses de los trabajadores era incompatible con la participación de la gestión de la industria, y declaró que, durante todo 1928, el consejo central sindical no había discutido nunca los problemas relacionados con la producción. Tomski, que representó en el congreso el papel de arrepentido, confesó que había «desviado a los sindicatos de tareas que exigían una rápida solución» [73]. Shvernik acusó a la oposición de derecha de «enfrentar a los sindicatos con el partido»; y otro delegado afirmó que los anteriores dirigentes habían «prevenido constantemente a los sindicatos contra la tarea de elevar la productividad laboral y habían contrapuesto el trabajo defensivo de los sindicatos a las tareas de participación en la construccion socialista» [74]. En estas acusaciones exageradas había un cierto punto de verdad. La puesta en marcha de la planificación y de la industrialización había modificado de manera insensible el papel de los sindicatos. La caída de Tomski y la adopción del plan pusieron fin al período durante el que los sindicatos habían disfrutado, aunque cada vez con mayores dificultades, de una cierta independencia dentro de la economía soviética. A partir de entonces se convertirían en parte integral de la vasta maquinaria destinada a poner en marcha un plan económico global. La mayor presión sobre el trabajador venía dada por las exigencias cada vez más intensas de la industrialización; y la domesticación de los sindicatos la hizo sin duda mucho más fácil de aplicar.

---

[71] *Trud*, 2 de junio de 1929.

[72] La larga resolución adoptada en esta reunión se publicó «abreviada» en *Pravda*, 9 de junio de 1929, junto con un artículo en el que se resumía y resaltaba su importancia; el texto de *Pravda*, todavía más abreviado debido a la omisión de un feroz ataque contra la oposición de derechas y los trotskistas, aparece en *Profsoyuzy SSSR* (1963), ii, 487-491.

[73] *XVII S'' ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1934), pp. 63 y 144.

[74] *Ibid.*, pp. 648 y 680.

b) *Los conflictos industriales*

El sistema para resolver los conflictos industriales, contra el que se habían formulado quejas en el decimocuarto congreso del partido de diciembre de 1925 [75], comenzó a funcionar con más eficacia; en 1925-1926 se resolvieron 2.426 conflictos, que afectaban a 3.212.300 trabajadores; en 1926-1927, 3.155, que afectaban a 2.463.000 trabajadores, y en 1927-1928, 2.661, que afectaban a 1.874.300 trabajadores. De los conflictos habidos en 1926-1927, un 12,9 por 100 y un 9,4 por 100 de los de 1927-1928, fueron con empresarios privados, pero, debido a lo reducido de las empresas privadas, el número de trabajadores implicados en ellos fue insignificante [76]. Los temas más conflictivos fueron: tasa de salario básico, servicios comunales proporcionados, complementos salariales, indemnización por despido o por vacaciones no disfrutadas, procedimiento seguido para la contratación y el despido, y protección a la mano de obra [77]. La negociación de los convenios colectivos daba también ocasión a numerosos conflictos. En 1927, un 43,2 por 100, y en 1928, un 22,9 por 100 de todos los trabajadores adscritos a convenios colectivos participaron en conflictos derivados de la negociación de los mismos; en los sindicatos industriales más importantes la proporción era todavía más elevada, alcanzando en estos años hasta el 68,1 y el 55,1 por 100 para los trabajadores de la industria del metal, y hasta el 55,4 y el 33,8 por 100 para los trabajadores textiles [78].

Siguió preocupando el sistema de resolver estos conflictos. El procedimiento normal era a través de una Comisión de Conflicto y Evaluación (RKK) [79]. El séptimo congreso sindical, de diciembre de 1926, presionó en favor de un fortalecimiento de los RKK, consideró que «la organización y experiencia del trabajo de los RKK de taller como órganos auxiliares del RKK general de fábrica han dado resultados positivos», y propuso que el transporte y las ramas de la industria que

---

[75] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 424.

[76] *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928), pp. 90-91.

[77] *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928), pp. 94-95. Tomski informó al tercer congreso sindical ucraniano, celebrado en noviembre de 1926, de que el mayor número de conflictos se centraban en la fijación de las normas de trabajo y en la valoración del trabajo a destajo [*Stenograficheskii Otchet 3go Vseukrainskogo S" ezda Profsoyuzov* (1927), p. 20]. En 1927, y debido a la campaña de racionalización, se generalizaron los conflictos por despidos; se atribuyeron a esta causa un 10,9 por 100 del total de los conflictos (un 17,1 por 100 en la industria textil, y un 45,7 por 100 entre los empleados de instituciones comerciales soviéticas) [*Professional'nye Soyuzy SSSR 1926-1928: Otchet k VIII S" ezdu* (1928), pp. 365-366].

[78] *Ibid.*, p. 346.

[79] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 403, 426.

no hubieran adoptado todavía esta medida de descentralización se apresuraran a hacerlo [80]. Se dijo que, en 1928, un 84,9 por 100 de todos estos conflictos los habían resuelto los RKK [81]. Menos satisfactorio era lo que ocurría cuando las diferencias no las resolvía el RKK y se convertían en un «conflicto» en el estricto sentido de la palabra. El código laboral preveía en ese caso la posibilidad de recurrir a un tribunal de conciliación, y, en el supuesto de que esto también fracasara, a un tribunal arbitral. Era quizá indicativo del carácter de las relaciones entre trabajadores y empresarios el que los tribunales de conciliación siguieran siendo impopulares e inefectivos. No dio resultado un llamamiento conjunto del Narkomtrud de la RSFSR y del consejo central sindical para que se recurriese más a ellos [82]. Un delegado sindical a la decimoquinta conferencia del partido, celebrada en octubre de 1926, se quejó de que «los empresarios, y en parte también los sindicalistas, temen responsabilizarse de la discusión de un convenio colectivo, y transfieren toda la responsabilidad a una tercera parte, o a una tercera fuerza, a un superárbitro» [83]. En el séptimo congreso sindical, celebrado algunas semanas después, Tomski volvió a protestar de la costumbre de someter «cualquier problema trivial... *directamente al tribunal arbitral,* saltándose el de conciliación»; se afirmó que el 69 por 100 de todos los conflictos iban directamente a arbitraje sin pasar en absoluto por los tribunales de conciliación. Un delegado de Ucrania declaró que allí «el trabajo de los tribunales de conciliación es nulo», y que «su autoridad se ha derrumbado completamente», y culpó de ello a los empresarios, que se negaban a cualquier intento serio de conciliación. El congreso aprobó una resolución para «extender la práctica de resolver los problemas en los tribunales de conciliación» y para «descargar a los tribunales arbitrales de conflictos poco importantes» [84]. Sin embargo, en los dos años siguientes no se resolvieron en dichos tribunales más del 20 por 100 de los conflictos pendientes, reservándose el resto al arbitraje [85].

Incluso la decisión del tribunal arbitral no era siempre definitiva. Se suponía que el derecho de apelación a las secciones laborales de los

---

80 *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 788-789.

81 *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1926-1928: Otchet k VIII S" ezdu* (1928), página 367; al parecer, los conflictos surgidos en la negociación de los convenios colectivos no se sometían al arbitrio de los RKK.

82 *Trud,* 4 de junio de 1926.

83 *Trud,* 4 de junio de 1926.

83 *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), página 382.

84 *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 56, 344, 394 y 751.

85 *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928), p. 92.

Tribunales del Pueblo se limitaba a los temas legales; pero éstos abarcaban cualquier supuesta infracción del código laboral o de un convenio colectivo. Además, la parte descontenta, si era lo suficientemente influyente, podía apelar siempre al Narkomtrud de la república o incluso al Narkomtrud de la URSS para que revocara la decisión. En el séptimo congreso sindical Shmidt se quejó de que, de esta forma, «el despido de un solo trabajador le cuesta en ocasiones al Estado varios miles de rublos» [86]. Un prolijo decreto de 29 de agosto de 1928 intentó aclarar la situación definiendo con precisión el alcance y competencia de los órganos responsables de resolver los conflictos, comenzando con los RKK, pero sin introducir ningún factor nuevo [87]. El portavoz del Narkomtrud en el octavo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1928, volvió a quejarse de que no se habían aplicado las recomendaciones del séptimo congreso, y de que «la gran mayoría de los conflictos se resuelven mediante el voto de un superárbitro; es decir, el empresario y los sindicatos intentan desembarazarse de la responsabilidad y pasársela al árbitro» [88]. Pero la resolución del congreso no hizo nada más que repetir las mismas exhortaciones que se habían oído en el pasado [89].

En este período las huelgas se eliminaron casi por completo, aunque nunca de manera oficial, del arsenal de los sindicatos soviéticos y del trabjador soviético. No volvió a darse ninguna oleada de huelgas a gran escala, como la que caracterizó la primavera de 1925 [90]. A veces se hacían distinciones entre las huelgas en las empresas nacionalizadas y en las privadas; pero la huelga de una factoría privada en Minsk en mayo de 1926 fue quizá la última huelga industrial hecha en la Unión Soviética sobre la que la prensa informó positivamente [91]. En el séptimo congreso sindical, de diciembre de 1926, Dogadov informó de una satisfactoria disminución del número de huelguistas en la primera mitad de 1926; se habían producido 58 huelgas en las que habían participado sólo 11.000 trabajadores [92]. La actitud oficial quedó bien resumida en una directriz confidencial emitida, en enero de 1927, por el comité central del sindicato de trabajadores de la madera a sus distintas ramas:

---

[86] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 345-346.
[87] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 56, art. 495.
[88] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 333.
[89] *Ibid.*, pp. 526 y 559.
[90] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 404-405.
[91] *Pravda,* 21 de mayo de 1926; sobre el tema de las relaciones entre los sindicatos y la industria privada, véase la nota E de las pp. 938-939 de esta obra.
[92] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 90.

Una huelga en una empresa estatal, de cuyo buen funcionamiento nos ocupamos directamente, constituye una medida extrema, y sólo puede ser el resultado de un enfoque claramente burocrático por parte del organismo económico o de una actitud inconsciente por parte de algunos grupos de trabajadores y de sindicalistas que no han llegado a percatarse de que no debemos perjudicar a las organizaciones económicas estatales. Por tanto, la tarea más importante de los órganos sindicales es la de adoptar rápidas medidas precautorias con el fin de poder predecir un movimiento huelguístico en las empresas estatales.

En el caso de que se solicite la convocatoria de una huelga en una empresa estatal, cualesquiera que sean las dimensiones de la misma y su número de trabajadores, la huelga deberá ser precisamente aprobada por el comité central del sindicato, sin lo cual su realización queda terminantemente prohibida [93].

En los dos años siguientes se dio poca o ninguna publicidad a las huelgas. Pero el informe sindical oficial al octavo congreso de diciembre de 1928 daba estadísticas más completas que las anteriores. En 1926 habían participado en huelgas 43.200 trabajadores (32.900 en empresas estatales); en 1927, 25.400 (20.100 empresas estatales), y en la primera mitad de 1928, 9.700 (8.900 en empresas estatales); el número de jornadas de trabajo perdidas había descendido de 140.056 en 1926 (64.530 en empresas estatales), a 48.597 en 1927 (27.417 en empresas estatales). Más de un tercio de los conflictos que habían desembocado en huelgas se había resuelto plenamente en favor de los trabajadores, menos de un tercio en favor de los empresarios, y el resto habían arrojado resultados intermedios; estas proporciones se mantuvieron constantes durante todo el período. Un 2,1 por 100 de las huelgas de 1926, y un 1,9 por 100 de las de 1927, se habían realizado con la aprobación del sindicato; se trataba probablemente de huelgas en empresas privadas. Pero la gran mayoría de las huelgas «surgen espontáneamente y no por voluntad del sindicato». La alentadora conclusión era la de que «entre nosotros, las huelgas constituyen un fenómeno accidental, transitorio, que afecta a las empresas sólo parcialmente, y que se resuelve con facilidad» [94]. Durante la celebración del congreso, Tomski mencionó «las huelgas que surgen de vez en cuando, *sin conocimiento de los sindicatos*», y las trató, al igual que había hecho en 1925, como una prueba de la falta de atención de parte de los sindicatos a las quejas de los trabajadores, y Dogadov repitió las estadísticas del informe oficial [95]. Pero el congreso no in-

---

[93] M. Fainsod, *Smolensk under Soviet Rule* (1958), p. 318.

[94] *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1926-1928: Otchet k VIII S" ezdu* (1928), páginas 358-360.

[95] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1928), pp. 26 y 65. *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núm. 14 (156), 18 de julio de 1927, p. 16, informó de huelgas en numerosas zonas del país que no habían sido apoyadas

tentó debatir la cuestión, que había dejado de representar una amenaza seria. Los delegados se comprometieron a incrementar la productividad y cualquier acción que entorpeciese la producción tropezaría irremediablemente con su oposición [96].

Un episodio al parecer único, y sobre el que apenas se informó en la historia de las huelgas soviéticas, fue la oleada de huelgas que se dio en el verano de 1929 entre los jornaleros agrícolas o *batraks*, empleados en las explotaciones de verduras y frutas de las regiones del Sur y del Sudeste. Comenzó en las cercanías de Odesa, se extendió rápidamente hacia el Este, hasta Orenburg, y culminó en una «huelga masiva de *batraks* en los viñedos de los colonos alemanes» de Georgia; no obstante, se dijo que en estas huelgas no participaron más de 5.000 *batraks*. La azorada reacción de los sindicatos fue muy significativa. El comité central y el sexto congreso del Vserabotzemles, de diciembre de 1928, habían adoptado la decisión de que «en la lucha contra los *kulaks* los sindicatos no deben detenerse ante una huelga». La organización local del Vserabotzemles era débil, y estas instrucciones «se olvidaron sobre el terreno». Cuando estalló la huelga en Rostov, un representante regional del sindicato apareció por allí durante un cuarto de hora, y se marchó sin dejar ninguna directriz concreta al comité de huelga; se decía que en otras zonas el presidente del comité de *batraks*, nombrado por el comité regional del sindicato, «bebe con los *kulaks* y sigue su línea». Más notable aún fue la actitud de otros sindicatos. Las organizaciones intersindicales regionales no se interesaban en absoluto por una huelga de *batraks*, y en Orenburg el sindicato de artes gráficas se negó a imprimir pasquines y proclamas sobre estas huelgas. A pesar de estos obstáculos, se afirmó que las huelgas habían terminado con la victoria de los *batraks*, que habían «elevado su conciencia política y de clase», y, aunque esto no sea muy plausible, que habían «acercado a los *batraks* al partido, a los sindicatos y a los tra-

---

por los sindicatos ni mencionadas en la prensa, pero reconoció que su número había sido inferior al del año anterior; un año después se informó de huelgas en la factoría Putilov y en una factoría textil de Leningrado, así como en las fundiciones Serp i Molot de Moscú [*ibid.*, núms. 8-9 (174-175), 3 de mayo de 1928, p. 30]. Sobre una huelga al parecer triunfante y centrada en las normas de trabajo, acaecida en 1929, véase la obra de M. Fainsod, *Smolensk under Soviet Rule* (1958), p. 312. En el otoño de 1929 se produjo una huelga en demanda de mayores salarios entre los obreros de la construcción del Dnieprostroi, cuando se averió la maquinaria de machacar piedras y hubo que realizar el trabajo a mano [Arzhanov y Mikhalevich, *Dnieprostroi k XVI S" ezdu VKP (B)* (1930), pp. 38-44].

[96] A. Ciliga, *Au Pays du Grand Mensonge* (1938), p. 31, cita el ejemplo de una trabajadora a la que su sindicato expulsó del trabajo como castigo por haber organizado una huelga; este autor habla constantemente de la pasividad de los trabajadores.

bajadores industriales de las ciudades» [97]. Evidentemente, el episodio no tenía mucha importancia intrínseca, pero ilustraba la diversidad de condiciones que se daba en la Unión Soviética y la complejidad de las relaciones entre la ciudad y el campo y entre los diferentes sectores del movimiento sindical.

c) *Las conferencias de producción*

La cautelosa aprobación de las conferencias de producción en las fábricas, pregonada por Tomski en el decimocuarto congreso del partido, en diciembre de 1925 [98], no ocultó las dificultades derivadas de esta modalidad de relaciones organizadas entre trabajadores y directivos; y parece que perdieron la popularidad inicial de la que disfrutaron [99]. En junio de 1926, el consejo central sindical señaló la debilidad del trabajo sindical en las conferencias de producción [100]. En una nota fechada el 22 de junio de 1926, y dirigida a Kraval, Dzerzhinski atribuyó su falta de éxito a «nuestros gerentes, que, hasta la fecha, no han mostrado una buena voluntad activa a este sentido», añadiendo que «los sindicatos son incapaces por sí mismos de insuflar vida a estas conferencias». Dio instrucciones a Kraval para que discutiera la cuestión con los directores de los trusts y con los sindicatos, y para que preparase materiales para una reunión en la que él personalmente dirigiría la palabra a los gerentes de empresa [101]. Resultado de esta iniciativa fue una directriz conjunta emitida por el Vesenja y el consejo central sindical en julio de 1926, pocos días antes de la muerte de Dzerzhinski, en la que se intentaba revitalizar el decaído interés por las conferencias [102]. El consejo central sindical aprobó una resolución en la que se pedía la creación en todas las factorías de comisiones de producción que formulasen propuestas y elaborasen el orden del día de las conferencias de producción [103].

[97] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 10, 1929, pp. 81-92; en esta época se produjeron también huelgas de *batraks* en Ucrania [*Istoriya Sovetskogo Krest'yanstva i Kolkhoznogo Stroitel'stva v SSSR* (1963), p. 198].

[98] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, p. 410.

[99] L. Rogachevskaya, *Iz Istorii Rabochego Klassa SSSR* (1959), p. 85; para un informe no publicado del comité central del partido y fechado en abril o mayo de 1926, véase *Pervye Shagi Industrializatsii SSSR 1926-1927 gg.* (1959), páginas 274-278.

[100] *Bol'shevik,* núm. 13, 15 de julio de 1926, p. 47.

[101] *Istoricheskii Arkhiv,* núm. 2 (1960), pp. 89-90.

[102] *Trud,* 18 de julio de 1926.

[103] *Ibid.,* 15 de agosto de 1926; al parecer, tales comisiones existían ya en algunas fábricas (*Bol'shevik,* núm. 13, 15 de julio de 1926, p. 47).

Cuando, en octubre de 1926, se reunió la decimoquinta conferencia del partido, Tomski explicó que las conferencias de producción podían ser de dos tipos; las que se ocupaban de los problemas prácticos y cotidianos de los trabajadores en la fábrica, o las que discutían temas de política económica. Hasta entonces él se había mostrado a favor de las primeras; no obstante, había llegado ya el momento de hacer avanzar un paso más a los trabajadores, de «elevarles de los problemas de su banco de trabajo a los de todo el taller, a los de toda la fábrica, a los de todo el trust». Las conferencias debían nombrar de vez en cuando «comisiones de control» que se ocuparan de temas concretos, aunque reconoció que los gerentes podían considerar estos nombramientos como una intrusión en sus funciones y como una resurrección del «control de los trabajadores» [104]. Esta propuesta recibió una pobre acogida por parte de los otros delegados. Uglanov se mostró pesimista sobre las conferencias de producción, y manifestó su creencia de que Tomski había «simplificado excesivamente la cuestión». Dos directivos delegados protestaron contra las comisiones de control considerándolas como un incremento de los controles, ya de por sí excesivos. Ryazanov atacó las conferencias de producción calificándolas de inútiles y susceptibles de minar la autoridad de los sindicatos. Tomski defendió una vez más su proyecto [105]. La resolución de la conferencia, teniendo en cuenta la necesidad de desacreditar a la oposición, declaró que, «al contrario de lo que afirmaban los gritos de pánico de la oposición», las conferencias de producción se habían desarrollado, así como que se había «casi completado» la primera etapa de su tarea. Había llegado ya el momento de «profundizar» en sus actividades llevándolas a «resolver cuestiones generales más importantes» de producción y organización. Para este fin sería útil crear «comisiones de control temporal de los trabajadores en una determinada empresa», cuyas funciones concretas definirían el Vesenja y el consejo central sindical [106]. En el séptimo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1926, Tomski se refirió de pasada al problema de las conferencias de producción y de las comisiones de control [107]. La resolución más importante del congreso contenía el significativo *caveat* de que la organización de las comisiones no debía «interpretarse en ningún caso como un intento de interferencia directa en las funciones de la gestión administrativa o económica de la empresa» [108]. Las comisiones de control

---

[104] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), páginas 276-283.
[105] *Ibid.*, pp. 298-299, 317, 346-347, 356 y 408-410.
[106] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1964), ii, 316-319.
[107] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 58-59.
[108] *Ibid.*, pp. 793-794.

temporal, que eran elegidas por las conferencias de producción y que incluían entre cinco y siete obreros especializados y miembros del equipo técnico, se ocupaban de cuestiones tales como los desperdicios de recursos, las condiciones de la racionalización, las causas de los elevados costes y las deficiencias en la utilización de la fuerza de trabajo [109].

La organización de las comisiones de control temporal se aprobó por una resolución conjunta del Vesenja y del consejo central sindical de 2 de febrero de 1927. Ya entonces nueve sindicatos se habían responsabilizado de la creación de 26 comisiones [110]; para finales de año 16 sindicatos habían creado 241 comisiones [111]. Pero las comisiones, que eran instrumento preferido de los sindicatos, se vieron apoyadas sólo intermitentemente en los círculos del partido y gubernamentales, que procuraban desacreditarlas acusándolas de ser innecesarios rivales de las conferencias de producción [112]. El cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en abril de 1927, recomendó las conferencias de producción como medios de estimular la iniciativa de los trabajadores y de interesarlos por la racionalización, pero no dijo nada acerca de las comisiones [113]. En el decimoquinto congreso del partido de diciembre de 1927, S. V. Kosior saludó el crecimiento de las conferencias de producción, pero manifestó también su creencia de que «todavía no se habían cotejado» los resultados del trabajo de las comisiones de control y los partidarios de las comisiones estaban a la defensiva. Uglanov deplaró el hecho de que, a pesar de haber realizado un determinado número de experimentos prometedores, este trabajo no había logrado nunca «ponerse en marcha», y Dogadov se quejó de la actitud

---

109 *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)*, p. 814, nota 279; parece ser que la información se logró en archivos inéditos.

110 *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), ii, 534-536. Para una lista de las 26 comisiones y una descripción del trabajo por ellas realizado, véase *Pervye Shagi Industrializatsii SSSR 1926-1927 gg.* (1959), pp. 388-400; se pueden encontrar más detalles en la obra de L. Rogachevskaya, *Iz Istorii Rabochego Klassa SSSR* (1959), pp. 122-126.

111 *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1926-1928: Otchet k VIII S" ezdu* (1928), página 445.

112 Según un relato posterior, «la práctica de reemplazar las conferencias de producción por comisiones la cultivaron fundamentalmente los elementos oportunistas de derecha de los organismos sindicales dirigentes», ya que, debilitando las conferencias de producción, «impedían que las masas trabajadoras participasen» en la discusión de los problemas de la producción [L. Rogachevskaya, *Iz Istorii Rabochego Klassa SSSR* (1959), p. 116]. El motivo sugerido parece algo exagerado; no obstante, lo que sí es cierto es que la relación de las comisiones con Tomski y los dirigentes sindicales derechistas pudo contribuir a enconar la opsición a las mismas.

113 *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh*, iii (1960), 121.

negativa de los directores de fábrica [114]. En la sesión del comité central del partido de abril de 1928 los sindicatos se vieron acusados de la deficiente organización de las conferencias de producción, de lo poco que se reunían, y de no saber explicar su importancia a los trabajadores; pero también se rechazó como inadecuado el trabajo de las comisiones temporales [115].

Tras la reprimenda, una directriz conjunta del Vesenja y del consejo central sindical logró que el número de comisiones de control se elevara a cerca de dos mil, incluyendo comisiones no sólo en la industria, sino también en el transporte, en instituciones estatales y en organizaciones comerciales y cooperativas [116]. Pero esto no contribuyó en nada a aplacar la crítica de que las comisiones se habían «convertido en una especie de organismo independiente y autosuficiente, que llevaba a cabo su trabajo al margen de las conferencias de producción, a las que no rendía cuenta alguna»; y recibieron sólo una «débil cooperación» del personal administrativo y técnico [117]. En el octavo congreso sindical de diciembre de 1928, Tomski continuó afirmando que las conferencias de producción no habían avanzado nada, que las estadísticas acerca de las mismas se «'adaptaban' a las necesidades del momento», y que la mayoría de ellas sólo se reunían tres veces al año. En efecto, se habían visto sustituidas por las comisiones de control. No obstante, de las dos mil comisiones de control registradas, al parecer sólo existían mil [118]. La resolución del congreso, adoptada tras la caída de Tomski, recomendaba las conferencias de producción como el medio más efectivo de llevar a cabo la «tarea fundamental de los sindicatos: preparar a las grandes masas de trabajadores para la administración de todo el aparato del Estado proletario; iniciar a estas masas en el trabajo de construir el socialismo de manera activa y consciente»; pero también urgía a los sindicatos a «ampliar *la red de las comisiones de control temporal y a incluir gradualmente en ella a todas las empresas de tamaño grande y mediano*» [119]. No obstante, esta ampliación no disfrutó en todos los medios de plena aprobación. En un artículo oficioso sobre el congreso, aparecido en una publicación económica, se hablaba de las conferencias de producción en términos convencionales, y no se mencionaba para nada las comisiones de control [120]. Des-

---

114 *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 95-96, 143; ii (1962), 923.
115 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 503.
116 *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1926-1928: Otchet k VIII S" ezdu* (1928), página 446.
117 *Ibid.*, pp. 447-448.
118 *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 41-43.
119 *Ibid.*, pp. 527-528.
120 *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 12, 1928, pp. 6-7.

pués de esto, las comisiones parecen haber ido desapareciendo gradualmente. Durante 1929 se redactaron numerosos informes sobre una «revisión» de las conferencias de producción, en los que se resaltaba su mayor actividad [121]. Pero, como estímulos a la productividad, recursos tan drásticos y ocasionales como las brigadas de choque, las competiciones entre fábricas o las primas a las invenciones de los trabajadores, parecen haber resultado más eficaces que las conferencias regulares de producción.

[121] Sobre el comienzo de la revisión véase *Pravda*, 28 de octubre de 1928. Para un determinado número de informes sobre la misma procedentes de los archivos, véase *Politicheskii i Trudovoi Pod"em Rabochego Klassa SSSR* (1956), páginas 129-155; los resultados definitivos de la revisión se anunciaron en *Pravda*, 8 de agosto de 1929.

Capítulo 21

LOS ESPECIALISTAS

La posición privilegiada de los «especialistas», que había sido fuente de fricciones y molestias desde los primeros días del régimen [1], continuó planteando un problema muy difícil de resolver: según iba afianzándose y definiéndose claramente el *status* del grupo, se hacía cada vez más ambivalente la actitud del partido y del gobierno respecto al mismo. Resulta difícil obtener un cálculo preciso del número de especialistas o de las cualificaciones que daban derecho a ser considerado como tal. En el censo de diciembre de 1926 se calificó a 37.988 personas como «personal directivo», y a 81.241 como «personal de ingeniería y técnico», en la industria fabril; la segunda categoría abarcaba 13.094 ingenieros y diseñadores, 15.552 técnicos y 13.536 «capataces» [2]. Una investigación hecha por el Vesenja en 1928

[1] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 192-198; *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, pp. 125-131, 388-390.

[2] *Vsesoyuznaya Perepis' Naseleniya 1926 goda,* xxxiv (1930), 122, 144. El «capataz» (la versión tradicional de la palabra rusa «amo») representaba una categoría anómala. Se trataba por lo general de un obrero ascendido, sin preparación técnica; entre sus deberes se incluían la vigilancia y el mantenimiento de la disciplina laboral y el suministro de materiales. No obstante, con frecuencia se le pagaba menos que al trabajador especializado, por lo que los obreros no buscaban con excesivo ahínco ser ascendidos a capataces; los sindicatos no apoyaban de manera adecuada la autoridad del capataz *(Predpriyatie,* núm. 12, 1926, pp. 13-14, 22). Por otro lado, muchos capataces alcanzaban conocimientos técnicos; se informó de la existencia de escuelas o cursos para capataces en las industrias eléctricas y del metal *(ibid.,* núm. 4, 1926, pp. 94-96; núm. 12, 1926, p. 16). La demostración de que su *status* era incierto se

registró 50.798 «ingenieros y técnicos», en la industria a gran escala. De ellos sólo 15.415 habían cursado estudios de ingeniería y obtenido títulos profesionales; 15.399 eran técnicos diplomados como tales; 19.984 eran «capataces» sin ninguna formación especial, que habían adquirido sus conocimientos en el trabajo [3]. En 1927-1928 los autores del primer plan quinquenal contabilizaban 20.200 ingenieros que trabajaban en la industria estatal, de los que 13.100 participaban directamente en tareas productivas; para 1932-1933 se pretendía que el total ascendiese a 41.500 [4]. En 1929, una investigación sobre los especialistas empleados en 25 de las instituciones industriales de mayores dimensiones arrojó la clasificación siguiente:

Directores y subdirectores, gerentes y subgerentes	125
Jefes de sección, departamento o taller y sus ayudantes	1.771
Ingenieros	1.658
Capataces (Mastera)	1.761
Técnicos	987
Diseñadores (Konstructora)	568
Trabajadores científicos	789
Otro personal administrativo y técnico	1.336
TOTAL	8.995 [5]

No se sabe cuántos de los directores y gerentes o del personal administrativo de rango superior a los que se clasificaba como especialistas poseían títulos de ingeniería; el criterio por el que se diferenciaba al especialista del resto del personal era, al parecer, que su tasa de remuneración fuera independiente de las escalas salariales normales. Pero los «ingenieros y técnicos» constituían el núcleo esencial de los especialistas, aportando la organización que poseían; y no todos

encuentra en las quejas formuladas en el sentido de que no se les admitía en las reuniones de ingenieros (*ibid.*, núm. 12, 1926, p. 22), y de que no se admitía a todos en las secciones de ingenieros y técnicos de los sindicatos (*ibid.*, número 2, 1927, pp. 74-75; núm. 4, 1927, p. 82; núm. 6, 1927, p. 74; sobre dichas secciones, véase la p. 576 de esta misma obra). En las estadísticas se les clasificaba normalmente entre los ingenieros y técnicos.

[3] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 28 de junio de 1928; se comparó el total de 50.798 con el de 46.500 de 1913 *(Voprosy Istorii KPSS,* núm. 2, 1966, página 30).

[4] *Pyatilenii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, 74; cifras posteriores del Gosplan fijaron en 17.000 el número de ingenieros con cualificaciones profesionales y en 19.900 el de técnicos, empleados en la industria y en el transporte en 1928 [*Itogi Vypolneniya Pervogo Pyatiletnego Plana* (1933), pp. 215-219].

[5] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 12, 1929, p. 103; de los ingenieros, 714 trabajaban en factorías, 223 en trusts y 415 en institutos de investigación; de los trabajadores científicos, 765 trabajaban en institutos de investigación.

ellos disfrutaban del privilegio de unos salarios independientes [6]. El *status* de «técnicos», intermedio entre el de ingenieros y el de simples trabajadores, resultaba con frecuencia poco definido; según palabras de Tomski, «los primeros (los ingenieros) les han dejado atrás, pero todavía no pertenecen al grupo de los segundos (los obreros)» [7].

Durante toda la década de 1920 siguió existiendo una organización profesional de ingenieros con el nombre de Asociación de Ingenieros de toda Rusia (VAI), que vino a suceder a un organismo parecido de la época zarista. Su presidente, Dolgov, era un ingeniero que trabajaba en el Vesenja y no era miembro del partido. Dicha organización tenía sucursales en los principales centros industriales del país. Su misión era discutir los problemas técnicos y profesionales y, de vez en cuando, enviar representaciones a las autoridades para defender el *status* de los ingenieros [8] Pero se encontró pronto con la rivalidad de otra organización que, por ser de origen soviético, tuvo mayor influencia. A partir de 1925 todo sindicato industrial comprendió una sección de «ingenieros y técnicos» (ITS); creándose ese mismo año la Oficina Interseccional de Ingenieros y Técnicos de todos los Sindicatos (VMBIT) para coordinar el trabajo de dichas secciones [9]. A lo largo de 1925 y 1926 el número de secciones se elevó de 350 a 3.340, y el de miembros, de 23.000 a 91.600 [10]. Un portavoz de la VMBIT intervino en el séptimo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1926 y en la resolución del mismo sobre cuestiones de organización se especificó que «las secciones de ingenieros y técnicos, al ser parte integral de los sindicatos, no pueden basarse en la pertenencia voluntaria a las mismas, debiendo abarcar a todos los miembros del sindicato en un grupo dado» [11]. Al tercer congreso de la VMBIT, que se

---

[6] Sobre el tema de los salarios de los especialistas, véanse las pp. 601-604 de esta obra.

[7] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 30.

[8] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 20 de abril, 22 de mayo de 1928. Al VAI se le reprochó posteriormente su neutralismo político y se le calificó de «una academia de inercia» *(ibid.*, 14 de diciembre de 1928); se disolvió en 1929 [S. Fedyukin, *Sovetskala Vlast' i Burzhuaznye Spetsialisty* (1965), p. 225].

[9] Durante el proceso del «partido industrial», celebrado en 1930, Ramzin mencionó en su confesión la creación a finales de 1925, o a comienzos de 1926, de un «centro de ingenieros» a partir del cual se desarrolló el conspirador «partido industrial» [*Le Procès des Industriels de Moscou* (1931), p. 57]; no obstante, puede tratarse de un reflejo distorsionado de la fundación del VMBIT.

[10] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 122; para cifras más detalladas, pero menos actualizadas, véase *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1924-1926: Otchet k VII S" ezdu* (1926), p. 409.

[11] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 122-125, 807; el mes anterior un organismo ucraniano similar (VUMBIT) había informado al tercer congreso sindical ucraniano [*Stenograficheskii Otchet 3°° Vseukrain-*

reunió en abril de 1927 y fue el primero al que se dio bastante publicidad [12], asistieron 574 delegados y observadores de 4.108 organizaciones locales que representaban a un total de 105.000 miembros, siendo evidente que, para alcanzar este número, hubo que aplicar criterios bastante tolerantes. En él pronunciaron discursos Tomski y Rykov. El primero se mostró claramente preocupado por el *status* de la VMBIT dentro del movimiento sindical, y dispuesto a impedir cualquier veleidad independentista:

> Ningún sindicato de ingenieros (afirmó) podría lograr una mejora en la posición económica de sus miembros en contra de la voluntad y de los deseos de la clase obrera. Vuestra sección posee suficientes derechos. Se trata de una organización de la clase trabajadora destinada a prestar servicios a una categoría especial de trabajadores [13].

Con la presión industrializadora y el avance de la planificación se hizo acuciante la escasez de ingenieros. En una conferencia, celebrada en septiembre de 1927, Kuibyshev informó de que dicha escasez había retrasado gravemente la elaboración de los presupuestos de maquinaria que iba a importarse a base de los créditos concedidos por Alemania, y que asimismo había impedido el desarrollo de la producción de seda artificial y el estudio de los últimos métodos norteamericanos para la producción de cobre [14]. Una de las consecuencias de la escasez era que técnicos diplomados e incluso mecánicos sin ninguna formación estaban desempeñando tareas propias de ingenieros [15]. Se calculó que los 50.798 «ingenieros y técnicos» (incluyendo «capataces») registrados por la investigación realizada por el Vesenja en 1928 representaban sólo el 2,3 por 100 de todos los trabajadores que participaban en la producción. Según Kuibyshev, esta cifra equivalía sólo a un tercio de la proporción que se daba en la industria de Europa Occidental y Norteamérica [16]. Seguía siendo manifiesta la vieja dificultad de persuadir a los especialistas a trabajar fuera de las grandes ciudades [17];

---

skogo Soyuza Profsoyuzov (1927), pp. 51-60; véase también la resolución *ibid.*, páginas 324-325].

[12] No se ha podido obtener datos de los congresos anteriores; uno de ellos puede haber sido el congreso de ingenieros de 1924 (véanse las pp. 581-582 de esta obra), aunque se celebró con anterioridad a la constitución formal del VMBIT.

[13] *Pravda*, 7 de abril de 1927; para más informes acerca del congreso, véase *ibid.*, 8, 12, 13 y 15 de abril de 1927.

[14] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 28 de septiembre de 1927.

[15] *Ibid.*, 28 de octubre de 1927.

[16] *Ibid.*, 8 de marzo de 1928, 17 de junio de 1928; sobre el tema de la investigación llevada a cabo por el Vesenja, véase la p. 574 de esta misma obra.

[17] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 388.

en 1927 se promulgaron varios decretos que ofrecían incentivos a los que aceptasen empleos en lugares remotos de la Unión Soviética[18]. En el decimoquinto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Rykov aludió severamente al desempleo entre los trabajadores no manuales «en momentos en que en las provincias y en el campo hay una inmensa necesidad de ellos»; afirmando que no se debería permitir que figurasen entre los parados quienes «prefieren el paro en la ciudad al trabajo en el campo». No obstante, reconoció que el «régimen de economías» había llevado en ocasiones al despido de «especialistas cualificados, de trabajadores de laboratorio y de técnicos que contribuyen a la mejora de la producción»[19]. Otra de las reivindicaciones planteadas en esta época era que las autoridades locales habían ignorado, sin adoptar las medidas adecuadas, un decreto del 2 de diciembre de 1925, que prometía viviendas al personal médico dispuesto a trabajar en los pueblos[20]. Los problemas de dirección de los trabajadores profesionales planteaban complicaciones aún mayores que los de los trabajadores industriales.

La acusación más grave formulada contra los especialistas era la hostilidad que demostraban hacia los obreros y hacia el Estado proletario. Las malas relaciones entre trabajadores y especialistas en las fábricas eran crónicas, viéndose además agravadas por la distancia ideológica entre ambos estamentos. El hecho de que, encuadrados en las ITS, los ingenieros y técnicos fuesen miembros de los sindicatos no contribuía en nada a salvar esta distancia. Se dijo que las direcciones de las empresas miraban con recelo a los ingenieros y técnicos que asistían a las conferencias de producción en calidad de delegados sindicales, y que deseaban que se les tratara como a representantes de la administración[21]. Los trabajadores, o al menos los sindicatos, se sentían molestos por los elevados salarios pagados a los especialistas, quienes por origen de clase y apariencia eran ajenos al proletariado[22]. Entre los abusos del régimen de economías enumerados en la declaración del 16 de agosto de 1926 figuraban «el intolerable apoyo presta-

---

[18] *Sobranie Zakonov, 1927*, núm. 25, arts. 269, 270; núm. 38, art. 380; número 43, art. 436; se decía que los especialistas preferían trabajar en los organismos administrativos centrales que en la producción, que les ponía en contacto directo con los «sucios trabajadores» (archivos de Trotski, T 2021).

[19] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 874-875. En 1928 se dijo que había 15.000 especialistas sin empleo, incluyendo 2.000 en Moscú y 2.500 en Leningrado; de este total, el 43 por 100 se habían titulado hacía menos de un año, y el 63 por 100 hacía menos de dos *(Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 15 de junio de 1928).

[20] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 285.

[21] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 123.

[22] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 387-388.

do a los 'grandes caciques', a los que no debe confundirse con los especialistas honrados que se consagran a su trabajo», la concesión a estos «grandes caciques» de privilegios como automóviles y gratificaciones, y las formas ocultas de aumentos salariales para los «funcionarios de rango superior»[23]. Paradójicamente, los especialistas llegaron a ser considerados por los trabajadores como los principales agentes y beneficiarios del régimen de economías y de la racionalización, con todas las presiones que estas medidas les imponían[24]. Se formularon constantes quejas acerca de su áspera y brutal actitud para con los trabajadores, que se solía considerar como un resabio de hábitos y costumbres prerrevolucionarias. En la decimoquinta conferencia del partido, celebrada en octubre de 1926, Syrtsov acusó a los especialistas de tener una «opinión exagerada sobre sí mismos», y de «rudeza, petulancia y en ocasiones agresividad hacia los trabajadores»[25]. En el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en abril de 1927, Kuibyshev advirtió a los ingenieros que «las condiciones sociales de nuestro país exigen imperativamente que la profesión de ingeniero se adapte a nuestras especiales características»; ya no podían seguir utilizándose los viejos métodos de mando[26]. Un observador que se mostró algo más favorable a los especialistas atribuyó los problemas a su «excesivo nerviosismo», ya que muchos de ellos trabajaban hasta doce horas al día[27].

De cualquiera que fuese la culpa, lo que no cabe negar es la profunda antipatía que existía entre los especialistas y los trabajadores a mediados y finales de la década de 1920. Los especialistas se quejaban de la protección otorgada por los sindicatos y el partido a los trabajadores, que no les dejaba imponer el orden y la disciplina de la forma a la que estaban acostumbrados[28]. El informe del VUMBIT al tercer

---

[23] Sobre esta declaración, véanse las pp. 535-537 del tomo anterior.

[24] *Pravda*, 13 de abril de 1927; puede que, en ocasiones, los representantes del partido y de los sindicatos en las factorías hayan preferido dejar la responsabilidad de poner en vigor las decisiones impopulares a los gerentes no pertenecientes al partido.

[25] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), página 176.

[26] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), p. 398; a los gerentes que adoptaban una actitud altanera y de superioridad con respecto a los trabajadores se les conocía por «sombreros» *(shlyapy)* *(Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 1 de diciembre de 1928).

[27] *Stenograficheskii Otchet 3°° Vseukrainskogo S" ezda Profsoyuzov* (1927), página 54.

[28] Para las observaciones de Teplov en la decimoquinta conferencia del partido y los comentarios que provocaron, véase la p. 490 de esta obra; en el proceso del «partido industrial», celebrado en 1930, uno de los acusados, Fedotov, se quejó de que el ingeniero «no tiene ninguna posibilidad de influir

congreso sindical ucraniano, celebrado en noviembre de 1926, afirmaba que habían mejorado las relaciones laborales: «los casos de acciones hostiles contra los ingenieros y el personal técnico constituyen ya excepciones aisladas, tratándose de fenómenos en cualquier caso incidentales, y no masivos». Pero se reconocía que «seguimos encontrándonos con una modalidad más peligrosa de oposición solapada, en particular cuando el especialista intentaba imponer una «contabilidad económica estricta» [29]. El séptimo congreso sindical, celebrado en Moscú al mes siguiente, reconocía el «triste fenómeno» de los «excesos» contra los ingenieros y técnicos cometidos por los trabajadores corrientes, excesos que adquirían en ocasiones el carácter de «actas de gamberrismo» [30]. En el verano de 1927 informes procedentes de las minas ucranianas daban cuenta de que las órdenes de los gerentes eran recibidas con «maldiciones, amenazas y llamadas a la violencia», y que se había atentado varias veces contra las vidas de especialistas [31]. En ocasiones se llegó a sospechar que estas actitudes se fomentaban o toleraban desde arriba. A comienzos de 1928, en vísperas del estallido del asunto Shakhty, Shein, el presidente del VMBIT, volvió a protestar contra los ataques a los ingenieros soviéticos formulados por destacados dirigentes de la industria y de los sindicatos [32].

Por tensas que fueran las relaciones entre los trabajadores y los especialistas, las que había entre los segundos y las autoridades gubernamentales y del partido eran aún más ambiguas. En las discusiones sobre la actitud de los especialistas con respecto al régimen se les solía dividir en tres grupos. El de los oponentes activos no se consideraba muy nutrido; antes de la celebración del juicio Shakhty en marzo de 1928 no se tenían sospechas de deslealtad entre los especialistas. Los partidarios activos del régimen tampoco eran muy numerosos. De los 3.000 miembros de las ITS encuadradas en el sindicato del metal, sólo 110-115 pertenecían al partido, superando esta proporción a la media entre los especialistas; según otro cálculo, sólo eran miembros del partido un 0,81 por 100 de todos los ingenieros y téc-

---

sobre la disciplina de la factoría, aunque está obligado a ejercerla», añadiendo que «este dilema es muy agudo, y muchos ingenieros sufren a consecuencia del mismo», y que «la situación ha llegado a un extremo en el que los trabajadores pueden insultar en cualquier momento a los ingenieros con total impunidad» [*Le Procès des Industriels de Moscou* (1931), p. 310].

[29] *Stenograficheskii Otchet 3go Vseukrainskogo S" ezda Profsoyuzov* (1927), página 54; véase asimismo *ibid.*, p. 325. Sobre el VUMBIT, véase la nota 11 correspondiente a este mismo capítulo.

[30] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 124.

[31] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 18 de junio de 1927.

[32] *Ibid.*, 7 de marzo de 1928.

nicos [33]. Al tercer grupo intermedio, que se estimaba el más numeroso, se le consideraba fundamentalmente apático y dado a murmuraciones intrascendentes contra los judíos y contra el partido; en vez de ampliar sus conocimientos en el tiempo libre, «los ingenieros prefieren visitarse unos a otros por la tarde, beber y jugar a las cartas» [34]. Este grupo carecía de convicciones políticas arraigadas, se consideraba políticamente neutro y ocupado únicamente en un trabajo práctico [35]. Pero este neutralismo enmascaraba posturas inconscientes propias de la época anterior. En el juicio del «grupo industrial», celebrado en 1930, Ramzin, su principal defensor, describió el estamento ingenieril como «una estructura aislada, una casta que posee sus propios intereses de clase y su propia ideología de clase», animada por «un profundo descontento con el régimen soviético». Considerados globalmente, los ingenieros «creen firmemente en los saludables efectos de la empresa privada», aunque, por otro lado, aceptaban la NEP como «un proceso gradual hacia el capitalismo de estado» [36]. Larichev, otro de sus defensores, afirmó que «casi todos los ingenieros estaban imbuidos de ideas burguesas y democráticas, procediendo la mayoría de ellos, bien de la burguesía, bien de diversos sectores pequeño-burgueses». Un tercer defensor, Kalinnikov, se describió a sí mismo como «criado en la clase burguesa, en condiciones capitalistas, al igual que cualquier otro ingeniero» [37]. Estas afirmaciones no eran muy exageradas.

La actitud del partido y del gobierno hacia los especialistas había sido ambivalente desde que Trotski dio por primera vez entrada a los oficiales zaristas en el Ejército Rojo. Sólo durante un breve período, en los febriles días del control de los trabajadores, se mantuvo la ilusión de que la industria podía funcionar sin los gerentes e ingenieros procedentes del antiguo régimen; y ya durante la celebración del

---

[33] *Ibid.*, 13 de abril, 4 de julio de 1928; refiriéndose únicamente a los ingenieros, Kraval fijó el número de miembros del partido en el otoño de 1928 en 139 para toda la industria del país, de los cuales en la minería sólo había 12, y siete en la industria textil (*Puti Industrializatsii*, núm. 11, 1928, p. 8). La situación era totalmente diferente entre los directores y gerentes de trusts y de empresas sindicales y estatales, ya que los puestos de mayor rango se solían reservar para los miembros del partido, a pesar de que en la mayoría de los casos carecían de preparación técnica.

[34] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 26 de mayo de 1928.

[35] *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núm. 18 (160), 22 de septiembre de 1927, p. 13, afirmaba que, en aquellos momentos, los especialistas o eran mencheviques (aunque sin estar formalmente afiliados) o no pertenecían a ningún partido; en la burocracia económica de rango superior había grupos bien definidos de mencheviques o ex mencheviques, pero al parecer no ocurría lo mismo entre los ingenieros y los técnicos.

[36] *Le Procès des Industriels de Moscou* (1931), pp. 58-204.

[37] *Ibid.*, pp. 108, 141.

noveno congreso del partido en marzo de 1920, se recomendó activamente la «cooperación amistosa entre los trabajadores y los especialistas y técnicos» [38]. Al compás del resurgimiento industrial, aumentaba la importancia de los especialistas. Rykov marcó un hito cuando, como presidente del Sovnarkom, asistió a un congreso de ingenieros celebrado en diciembre de 1924, y ofreció una carta de derechos «al especialista, al ingeniero, al científico y al tecnólogo» [39]. En la decimocuarta conferencia del partido, celebrada en abril de 1925, Dzerzhinski afirmó que era un error considerar a los técnicos como «traidores y mercenarios», manifestando que «podemos conquistarles como colegas, como camaradas con los que trabajar conjuntamente» [40]. En su calidad de presidente del Vesenja, Dzerzhinski parece haber contribuido mucho a restaurar el *status* y la moral de los especialistas; con motivo de su fallecimiento, uno de ellos dijo de él en tono de agradecimiento: «Nos volvió a convertir en ciudadanos» [41]. En el comité central del partido, reunido en abril de 1926, Stalin denunció a los que intentaban «desprestigiar» a los directivos, pidiendo que se les apoyara en «la tarea de construir la industria» [42]. Una resolución de la quinta conferencia del Komsomol, de marzo de 1927, reprochaba a «las secciones más atrasadas de los trabajadores jóvenes» su «incorrecta actitud respecto a especialistas y capataces» [43].

No obstante, estos pronunciamientos oficiales no extirparon de los círculos del partido la desconfianza hacia los especialistas, ni los correspondientes temores y animosidades por parte de éstos. Según la política del partido se inclinaba hacia la izquierda, y surgían dudas sobre la estabilidad de los compromisos introducidos por la NEP, se deterioraban no sólo las relaciones entre los especialistas y los trabajadores, sino también las relaciones entre los primeros y el partido. En febrero de 1927, Bujarin se vio obligado a desmentir los rumores «que circulaban en el momento actual, sobre todo en Leningrado», de un giro radical del partido en sus planteamientos hacia los especialistas adoptados en 1918 [44]. En el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, Kuibyshev contó la historia de un ingeniero que afirmaba no preocuparse de si estaba bien o mal lo que producía, limitándose a

[38] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 192-196; sobre el control de los trabajadores, véase *ibid.,* vol. 2, pp. 72-79.

[39] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 1, p.

[40] *Chetyrnadtsataya Konferentsiya Vserossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1925), p. 173.

[41] *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núm. 19 (137), 2 de octubre de 1926, página 16.

[42] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, p. 390.

[43] *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), p. 283.

[44] *Pravda,* 2 de febrero de 1927.

cumplir órdenes. Esta actitud, en unas condiciones en las que se requería una «visión económica», se censuró como «formalista y burocrática» [45]. Lomov, un antiguo bolchevique que presidía por aquel entonces el Donugol, se mostró también preocupado por el mismo problema de la apatía entre los especialistas. Los ingenieros del Donbass temían la introducción de nuevos equipos, debido a las inspecciones que se efectuarían si algo iba mal. En un distrito todos los gerentes e ingenieros de minas se vieron incursos en una investigación judicial, algunos de ellos tenían pendientes cinco acusaciones distintas. Estas condiciones hacían que los ingenieros no fueran partidarios de intervenir en la gestión de las empresas; Lomov creía que «no se debía arrebatar al técnico y al ingeniero el ámbito y discrecionalidad de su trabajo» [46]. Una queja de menor importancia, pero que se repetía con notable frecuencia, era que el papeleo y la intervención en reuniones y conferencias ocupaban una parte importante de la jornada laboral de un ingeniero.

En el otoño de 1927, cuando se elaboraban nuevas directrices políticas para todos los asuntos de importancia, se intentó lograr un apoyo activo de la *«inteliguentsia* técnica» [47], al que cabe considerar como el último intento de atraerse su apoyo voluntario o como el primero para imponerle una conformidad activa. Un grupo de destacados científicos e ingenieros, en el que figuraban Aleksandrov, presidente del consejo técnico del Dnieprostroi; Dolgov, presidente del VAI, y Shein, presidente del VMBIT, publicó una declaración por la que se creaba la Organización de Trabajadores Científicos y Técnicos para contribuir a la construcción socialista (Ornito). Era un manifiesto político, en el que se hablaba de la reconstrucción del país «bajo el liderazgo del partido comunista», y de la necesidad de que los miembros de la organización tuviesen una mentalidad «socialista». «En una sociedad dividida en clases, los trabajadores científicos y técnicos no pueden permanecer neutrales»; había dos clases y dos concepciones del mundo, y el objetivo que se persigue era aglutinar las fuerzas científicas y técnicas «en torno a una determinada base ideológica» [48]. En los días siguientes se publicaron listas de adherentes a esta iniciativa. En ellas figuraban algunos destacados no bolcheviques, como

[45] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), pp. 396-397.
[46] *Pravda,* 8 de mayo de 1927.
[47] Para ejemplos de quejas técnicas, véase *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 20 de abril de 1926, 5 de abril de 1928.
[48] *Izvestiya,* 15 de octubre de 1927; la iniciativa la había adoptado un grupo de intelectuales que se reunió en abril de 1927 *(Istoriya SSSR,* núm. 6, 1959, p. 96).

Groman [49]; pero su apoyo era evidentemente pequeño. En sus memorias, Ipatiev cuenta que Zbarski, principal portavoz del partido, le pidió a él y a otros químicos prestigiosos que se unieran a la organización, prometiéndoles que se verían libres del control y las acusaciones del OGPU. Ipatiev replicó que «nunca había participado en asuntos políticos», y comenta que la organización nació «muerta» [50]. En febrero de 1928, el Sovnarkom aprobó los estatutos de la nueva organización, denominada ahora Varnitso (Asociación de Trabajadores Científicos y Técnicos de toda la Unión para contribuir a la Construcción Socialista de la URSS). Entre el 23 y el 26 de abril de 1928, el Varnitso celebró su primera conferencia, a la que asistieron 170 delegados, de los cuales 98 eran profesores y 23 ingenieros; 113 delegados no pertenecían al partido. Bakh, químico destacado que había sido uno de los primeros partidarios de la asociación, fue nombrado presidente [51]. Pero Zbarski dio un tono duro a la conferencia criticando con aspereza al «estrato superior de la *inteliguentsia*», del que se decía que era hostil a la declaración por la que creaba la asociación, basándose en que dividiría a la *inteliguentsia;* y declaró que «en diez años» dicho estrato «no ha aprendido ni olvidado nada» [52]. La resolución de la conferencia indicaba que «la *inteliguentsia* no debía mostrarse neutral, sino que debía participar activamente en el trabajo de planificación y de acumulación de capital en toda la industria del país» [53].

En estas circunstancias, el sensacional asunto Shakhty aumentó la desconfianza hacia los especialistas dominantes en aquellos momentos, y empeoró sus relaciones con las autoridades durante los dos años siguientes. A principios de marzo de 1928 se anunció la desarticulación de una organización contrarrevolucionaria autora de sabotajes en las minas del distrito Shakhty en el Donbass; había 55 personas detenidas, personal técnico sobre todo, incluidos tres ingenieros alemanes; de ellas unas 30 habían confesado su culpabilidad, total o parcialmente [54]. El centro desde el que se había dirigido la conspiración

---

[49] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 21 de octubre de 1927.

[50] N. Ipatieff, *The Life of a Chemist* (Stanford, 1946), p. 451.

[51] *Istoriya SSSR,* núm. 6, 1959, pp. 97-98; sobre Bakh, véase la p. 663 del tomo anterior.

[52] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 24 de abril de 1928; *Pravda* de ese mismo día informó brevemente de la inauguración de la conferencia.

[53] Citado de los archivos contenidos en *Sovetskaya Vlast' i Burzhuaznye Spesialisty,* de S. Fedyukin (1965), p. 223; para una resolución de la conferencia sobre el asunto Shakhty, véase *Ekonomicheskaya Zhizn',* 17 de mayo de 1928.

[54] *Pravda,* 10 de marzo de 1928. El sumario se publicó *ibid.,* 8-12 de mayo de 1928; aún este voluminoso texto parece ser únicamente una versión abreviada del mismo.

era una organización de antiguos propietarios y accionistas de minas con sede en París; también había habido contactos con «empresas industriales alemanas» y con el departamento polaco de contraespionaje. Se afirmó que el «sabotaje organizado» se remontaba a 1922, aunque las pruebas existentes eran casi todas de fechas posteriores. Se dijo asimismo que, a partir de 1925, el sabotaje había sido dirigido directamente desde las oficinas centrales del Donugol, el trust de la minería del carbón, radicadas en la ciudad de Kharkov. Desde 1926 hubo también un centro de sabotaje en Moscú. Entre los detenidos se encontraba Rabinovich, presidente del consejo técnico del Donugol y supuesto fundador del centro de Moscú, y Skorutto, subdirector de un departamento del Vesenja. Aparte de los actos concretos de destrucción llevados a cabo en las minas, en las acusaciones de sabotaje se incluían cargos tales como impuntualidad en el pago de los salarios, descuido negligente de las medidas de seguridad para los trabajadores, compra deliberada de maquinaria inadecuada o innecesaria, cambios arbitrarios en la organización y falsificación de cuentas.

El juicio se inició el 19 de mayo de 1926, y duró seis semanas [55]. Se le dio enorme publicidad, y la prensa informó de él ampliamente. En contraste con la escasa solidez de las pruebas aportadas sobre los hechos concretos, se resaltó mucho el «significado político-social» del juicio en cuanto factor de la lucha de clases contra la implacable hostilidad tanto de la burguesía propia como de la extranjera. Grinko, vicepresidente del Gosplan; Shein, presidente del VMBIT, y otros dos oradores se despacharon a gusto sobre este tema antes de que Krylenko, que actuaba como fiscal, pronunciara el alegato final en el que pidió la pena capital para más de 20 de los acusados. El tribunal absolvió a cuatro de ellos, condenó a 11 a la pena de muerte, y a diversas penas de prisión al resto. A Rabinovich, que había mantenido siempre su inocencia, se le condenó a tres años de cárcel; a Skorutto, quien en las sesiones a puerta cerrada había facilitado pruebas de las grandes sumas de dinero recibidas de Francia, a diez años. De los tres ingenieros alemanes se absolvió a dos, y al tercero se le condenó a un año de prisión por un cargo de menor cuantía. De los condenados a muerte se ejecutó a cinco [56].

---

[55] *Pravda* publicó informes completos todos los días desde el 22 de mayo al 4 de julio de 1928; las sentencias y el texto completo del juicio aparecieron el 6 y 7 de julio de 1928. Para una descripción melodramática de un testigo presencial, véase la obra de E. Lyons, *Assignment in Utopia* (1938), pp. 114-133.

[56] En los círculos del partido estaba muy difundida la opinión de que las sentencias habían sido excesivamente benignas, como quedó reflejado en los tres informes de las reuniones del mismo de julio-agosto de 1928 conservados en los archivos de Trotski (T 2021, 2066, 2167).

Ya en los primeros momentos del asunto Shakhty algunos dirigentes del partido se alarmaron ante las posibles consecuencias de la ola de pasiones que había despertado. Tanto Orjonikidze como Rykov, hablando inmediatamente después de los primeros descubrimientos, advirtieron enérgicamente contra una indiscriminada «caza de brujas» [57]. Parece ser que, en el Politburó, Rykov se opuso a la campaña contra los especialistas, y que para apoyarse, trajo a colación una «carpeta entera» de citas de Lenin [58]. El comité central del sindicato de mineros hizo un llamamiento a sus miembros pidiendo, entre otras cosas, «*una lucha decidida contra los saboteadores, pero también una actitud de camaradería para con los especialistas honrados, una lucha contra la caza de brujas, pero también que se ejerza un control y comprobación del trabajo de los especialistas*» [59]. Posteriormente, en marzo de 1928, Kuibyshev habló a la defensiva en una reunión de ingenieros y técnicos de Moscú. Rechazó las afirmaciones aparecidas en la prensa extranjera de que el asunto Shakhty era un montaje de las propias autoridades para ocultar los fallos de la industria soviética, o para «azuzar a los trabajadores contra los especialistas». Acusó tanto a «la dejadez e ignorancia técnica de nuestros organismos económicos» como «al formalismo, inercia y retraimiento de casta propios del medio de los ingenieros y de los técnicos», y terminó asegurando que el Gobierno soviético no pretendía cambiar su actitud hacia los especialistas: los saboteadores eran sólo «un puñado insignificante» [60]. I. Kosior reiteró que «*resulta imposible un trabajo creador en la industria sin correr ciertos riesgos*»; no se debería castigar, por tanto, a los ingenieros que cometiesen errores bien intencionados [61]. La resolución del comité central del partido de abril de 1928, adoptada de acuerdo con un informe presentado por Rykov, mostraba una cautelosa ambivalencia. Reconocía que «una gran parte de la *inteliguentsia* técnica había llegado a una colaboración sincera con el poder soviético». Pero se refería también al «grupo de especialistas hasta ahora excepcionalmente privilegiados» del Donbass, y criticaba a los directores rojos por su «confianza ciega» en sus colegas técnicos. Sus conclusiones mantenían un conveniente equilibrio:

---

[57] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 11 de marzo de 1928.

[58] Esta descripción fue expuesta por Orjonikidze ante el decimosexto congreso del partido, celebrado en julio de 1930, cuando Rykov ya había caído en desgracia [*XVI S" ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1931), página 319].

[59] *Pravda*, 14 de marzo de 1928.

[60] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 29 de marzo de 1928.

[61] *Ibid.*, 8 de abril de 1928.

Al tiempo que se castiga implacablemente a los saboteadores y autores de destrozos, es imprescindible mejorar las condiciones de trabajo de la gran masa de trabajadores especialistas consagrados honradamente a su tarea.

La lucha contra la «caza de brujas» debe llevarse a cabo «con toda constancia y firmeza» [62].

No obstante, estas declaraciones de buenas intenciones se vieron superadas y anuladas, como ocurrió también en muchas ocasiones posteriores, por la campaña de denuncias que las acompañaban. Un día después del anuncio de las detenciones, el periódico del Vesenja hablaba de la existencia «sumamente probable de centros de traición» en otras industrias y de la necesidad de mantenerse «en guardia» *(na cheku),* juego de palabras con el término «cheka», que todavía era muy usado como sinónimo de OGPU [63]. Los aterrados ingenieros mantuvieron reuniones en las que condenaron el complot de Shakhty y defendieron la conducta de la mayoría de los ingenieros; uno de los oradores se refirió a la «pasión colectiva por encontrar algún fallo en el trabajo de los ingenieros» [64]. Pero esto no bastó para acabar con la campaña. Shein, que declaró a instancias del fiscal en el juicio Shakhty, intentó cubrirse todavía más haciendo una abrumadora crítica a los ITS. El neutralismo político de los ingenieros más viejos del Donbass, y su lealtad a la ideología burguesa e incluso a sus antiguos patrones, habían aislado a los ITS del movimiento sindical y habían dejado que su dirección cayera en manos contrarrevolucionarias. Debía ponerse, por tanto, remedio a este estado de cosas:

Al tiempo que se practica la democracia más amplia posible, es necesario que los sindicatos y el VMBIT cumplan la tarea de poner a la cabeza de los ITS a trabajadores realmente consagrados a la causa de la construcción socialista [65].

La marcha del juicio, que centró la atención pública más en las afiliaciones y simpatías burguesas de los acusados que en los actos que hubieran cometido, y los artículos aparecidos en la prensa con motivo de las sentencias, desataron los ánimos contra los especialistas. Aunque hasta entonces nadie parecía haberse dado cuenta de ello, se afirmó que los ingenieros y los técnicos habían sido las «figuras principa-

---

[62] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 500-505.

[63] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 11 de marzo de 1928.

[64] *Ibid.,* 20 de abril de 1928.

[65] *Ibid.,* 12 de junio de 1928; sobre el papel desempeñado por Shein en el proceso, véase la p. 585 de esta obra.

les» en una mayoría de los casos de soborno y corrupción juzgados por los tribunales entre 1925 y 1928 [66].

El tema de los especialistas volvió a airearse en el transcurso del octavo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1928. La impresión que les había causado el asunto Shakhty y sus secuelas se describían en el informe presentado al mismo por el consejo central sindical:

> Para la mayoría de ingenieros y técnicos la posibilidad de un crimen como ése era algo totalmente inesperado. El descubrimiento de una extensa organización contrarrevolucionaria entre el personal técnico ha dejado estupefactos a los miembros de los ITS. Entre los especialistas empezaron a darse estados de ánimo de auténtico terror, que se vieron agravados cuando se lanzó el *slogan* de la sana desconfianza proletaria. Las primeras reacciones de nerviosismo y temor se vieron en cierta medida mitigadas por las declaraciones del gobierno y de los organismos dirigentes de que no se pretendía juzgar a la totalidad del personal técnico, sino sólo a un estrato criminal que no tenía nada que ver con él [67].

En el propio congreso, Rykov volvió a deplorar que continuara la «caza de brujas», y puso de manifiesto que «si no erradicamos definitivamente este mal, no podremos adelantar en la revolución técnica a un ritmo rápido». Tomski habló más cautelosamente de la tarea que tenían que abordar los trabajadores de «preparar de sus propias filas sus cuadros propios de nuevos especialistas», y señaló cuál era la moraleja del asunto Shakhty: «*Trabajar codo con codo con los especialistas, mostrarles la máxima confianza, el máximo apoyo de camaradas, aprender de ellos, pero no olvidar que hay que mantenerse alerta, ya que hay especialistas y especialistas, y se trata de un estrato muy peculiar.*» No obstante, debería ponerse fin a la «animadversión contra los especialistas» y a los «casos de persecución de especialistas». Para la conclusión se empleó una cita de Lenin [68]. La resolución

---

[66] A. Fabrichny, *Chastnyi Kapital na Poroge Pyatilekti* (1930), p. 46. Aparte de los públicamente procesados, durante esta época se arrestó también a otros especialistas. En mayo de 1929 se anunció la ejecución de tres especialistas que habían ocupado elevados cargos en la administración económica, por actividades contrarrevolucionarias [*Pravda*, 23 de mayo de 1929; para más detalles acerca de los condenados, véase la obra de M. J. Larsons, *An Expert in the Service of the Soviet* (1929), pp. 199-207]. Durante la celebración del proceso del «grupo industrial» en 1930, Ramzin dijo que uno de los tres, Parchinski, había sido detenido «en la primera mitad de 1928» [*Le Procès des Industriels du Moscou* (1931), p. 65].

[67] *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1926-1928: Otchet k VIII S" ezdu* (1928), página 519.

[68] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 11, 29; en el llamamiento del comité central del partido del 21 de febrero de 1929 en fa-

del congreso sobre organización reprochó a los sindicatos que no ejercieran una «influencia ideológica suficientemente fuerte» sobre los ingenieros y técnicos, afirmando que «el trabajo de los sindicatos y de las secciones de ingenieros y técnicos debería organizarse de tal forma que se pueda impedir cualquier posibilidad de repetición de los hechos actuales (el asunto Shakhty)» [69]; y en una resolución posterior se consideraba al asunto Shakhty como consecuencia de la incapacidad de los sindicatos para mantenerse en contacto con las masas y de la insuficiente atención prestada a «importantes organismos económicos en los que se habían atrincherado los elementos destructores» [70].

En esta atmósfera, las relaciones entre los trabajadores y los especialistas iban de mal en peor. De las fundiciones de Mariupol llegaron informes en los que se hablaba de «acciones indisciplinadas por parte de los trabajadores», que intentaban «solventar cuestiones personales con el personal técnico» [71]. En la factoría Skorokhod, un obrero llamado Bykov, al que se había despedido por embriaguez, absentismo y destrozo de materiales, intentó matar al capataz disparándole con un revólver [72]. Tres gamberros le propinaron una paliza a un ingeniero de minas y destrozaron su apartamento. Dos de ellos eran miembros del Komsomol; pero ni el Komsomol ni el partido tomaron medida alguna [73]. En el pleno del Vesenja, celebrado a finales de noviembre de 1928, se escucharon numerosas quejas en este sentido. Tal como señaló Kuibyshev, «ya se ha hecho típica la fórmula 'la opinión pública está en contra suya'»; en tales casos, el dirigente del trust o de la empresa «tiene que marcharse, huir del lugar» [74]. El personal técnico estaba «expuesto a ataques e insultos por cualquier exigencia justificada de disciplina laboral», viéndose «literalmente perseguido y aco-

vor de una mayor disciplina laboral (véase la p. 517 de esta obra) se incluía una advertencia contra la «caza de brujas». Se citaron con frecuencia casos de ingenieros que no se atrevían a mantener la disciplina por miedo a verse denunciados o despedidos; véase, por ejemplo, el artículo publicado por Tolstopyatov en *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 3 de marzo de 1929.

[69] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 512; para comienzos de 1928 el número de miembros de estas secciones se había elevado a 129.000 [*Professional'nye Soyuzy SSSR, 1926-1928: Otchet k VIII S" ezdu* (1928), p. 520]; para cifras anteriores, véanse las pp. 576-577 de esta obra.

[70] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 569.

[71] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 24 de agosto de 1928.

[72] El periódico industrial dio una gran publicidad a este episodio, que llegó a conocerse por el nombre de «Bykovshchina»; a Bykov se le condenó a diez años de cárcel (*ibid.*, 15, 24 de noviembre, 21 de diciembre de 1928).

[73] *Ibid.*, 15 de noviembre de 1928.

[74] *Ibid.*, 30 de noviembre de 1928.

sado». En una fábrica importante se arrojó agua sobre un ingeniero, y a un directivo técnico le arrojaron cáscaras de melón[75].

Aparte de la fundamentada sospecha de que la mayoría de los especialistas no simpatizaban con el régimen soviético, y de que estaban consciente o inconscientemente ligados a formas de vida y pensamiento «burgueses», se llevó a cabo algún que otro intento mucho menos plausible de relacionarlos con las sucesivas oposiciones aparecidas en el seno del partido. En 1927 había muchas probabilidades de que los especialistas se sintieran alarmados ante una política que llevaba a la ruptura con Occidente, aunque sólo fuera porque terminaba con las esperanzas de obtener el tan necesario capital extranjero para la industria, y que al mismo tiempo parecía poner en peligro los compromisos contraídos por la NEP y propiciar una vuelta a las odiadas prácticas del comunismo de guerra. Pero no eran éstos los puntos en los que Trotski y Zinoviev se habían opuesto a Stalin, y resulta difícil creer que encontraran mucho apoyo entre los especialistas, la mayoría de los cuales ni siquiera pertenecían al partido. Después de que el asunto Shakhty hubiese envenenado la atmósfera, y la oposición en el seno del partido dejara de ser de izquierdas para pasar a ser de derechas, la situación cambió totalmente. La tibia y escéptica actitud de Bujarin respecto a la planificación y a la industrialización intensivas se aproximaba a los puntos de vista de la mayoría de los especialistas; tras la muerte de Dzerzhinski, el dirigente soviético que mayor comprensión había mostrado hacia sus problemas y dificultades había sido Rykov. En el invierno de 1928-1929 no había ninguna prueba concreta que relacionara a los especialistas con la oposición de derecha. Pero el conocimiento de con qué parte era probable que simpatizaran avivaba la creciente desconfianza hacia ellos que predominaba en los círculos oficiales. La formación, en abril de 1929, de un grupo de especialistas que quería cooperar con el Rabkrin en la campaña en pro de una mayor eficiencia industrial[76], constituía sin duda una jugada destinada a contrarrestar estas sospechas; pero, al parecer, no tuvo apenas consecuencias.

La dependencia de los especialistas heredados del régimen anterior e imbuidos de una ideología burguesa se veía en cierta medida atemperada por la creencia de que, a su debido tiempo, serían reemplazados por especialistas de formación soviética. No obstante, gradualmente se fue imponiendo la convicción de que este proceso sería lento y de que, en un período sumamente crítico para la economía soviética, habría que seguir confiando en esos elementos extraños, que seguirían

[75] *Ibid.*, 29 de noviembre, 1 de diciembre de 1928.
[76] *Istoriya SSSR*, núm. 1, 1966, p. 87.

ocupando puestos clave. Mientras tanto, aún no se tenía claro cómo habría de ser el nuevo tipo de especialista soviético, ni qué métodos eran necesarios para su formación. Antes de 1927 no parece haberse prestado atención especial a la formación de ingenieros y técnicos para la industria; y el objetivo principal era asegurar la entrada en las instituciones educativas de una proporción adecuada de trabajadores y campesinos. Un decreto, emitido por el comité central del partido el 8 de junio de 1926, ordenaba que, de los que poseían las aptitudes intelectuales necesarias para ser admitidos en instituciones de educación superior (VUZy), debería darse prioridad a los trabajadores, *batraks,* campesinos pobres y medios, miembros del partido y sindicalistas, y que el 75 por 100 de los puestos en las escuelas técnicas deberían reservarse para trabajadores y campesinos jóvenes [77]. Esto no se cumplió plenamente. En una resolución del comité, fechada el 13 de abril de 1927, se señalaba que, en 1926, había disminuido la proporción de trabajadores ingresados en los VUZy, aunque se había conseguido mantener la cuota fijada para las escuelas técnicas. Nueve meses después, en una resolución posterior del comité central del partido se registraba una mejora de los porcentajes de admisión en los VUZy:

	1926	1927
Trabajadores (y sus hijos)	28,7	34,7
Campesinos (y sus hijos)	22,2	24,3
Empleados (y sus hijos)	49,1	41,0

En la resolución se celebraban estos resultados, pero al mismo tiempo se deploraba el bajo nivel educativo de los ingresados [78].

Por entonces surgió un nuevo problema en el horizonte. Los VUZy y las escuelas técnicas, al igual que otras modalidades educativas, estaban bajo control del Narkompros. Pero los educadores tradicionales del Narkompros no daban prioridad a la formación profesional, y sólo una pequeña proporción de los VUZy estaban especializados en ingeniería y tecnología (los que se solía conocer por el nombre de VTUZy). Entre 1926 y 1928 salieron de las instituciones educativas de la RSFSR de 5.500 a 6.000 ingenieros titulados, cifra nada impresionante [79]. La situación era todavía menos favorable en las escue-

[77] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* vi (1928), i, 694-696, 696-697; véase también la p. 476 de esta misma obra.

[78] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 5 (226), 22 de febrero de 1928, pp. 3-4.

[79] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 21 de abril de 1928.

las técnicas, en las que se formaban los técnicos de grado inferior. En la RSFSR y en 1928, cuando el número de estudiantes de los VTUZy se había elevado a 36.000, los que cursaban estudios en las escuelas técnicas eran sólo 16.000, proporción de técnicos por ingenieros titulados que se consideró excesivamente baja [80]. Cualquier deficiencia parece haberse debido más a falta de instalaciones que a falta de candidatos; en un informe de otoño de 1927 se describía la presión de los estudiantes para ingresar en los centros de educación superior, y especialmente en el Politécnico de Moscú, puesto que los ingenieros estaban «bien pagados» [81]. Siguiendo la tradición de la educación universitaria, los VTUZy impartían cursos profesionales de ingeniería amplios y de carácter fundamentalmente teórico, que duraban entre seis y ocho años. Desconfiando de la trayectoria del Narkompros, los partidarios de la industrialización más impacientes solicitaron cursos más breves y una formación técnica más especializada [82]. Es probable que una buena parte de la formación a nivel inferior se llevara a cabo sobre una base *ad hoc,* y sin prestar demasiada atención a los procedimientos reconocidos. Mientras se construía el ferrocarril de Turksib, se fundó una escuela de aparejadores en Semipalatinsk, y se propuso la creación de escuelas para los jóvenes técnicos y aprendices de Kazakh [83].

El primer ataque coordinado desde el campo industrial contra esta tradición condescendiente parece que provino de la conferencia sobre educación industrial y técnica en toda la Unión, celebrada en septiembre de 1927. Kuibyshev, que era quien controlaba la conferencia, condenó el anterior abandono en la formación de ingenieros. Se había lanzado el *slogan* de la industrialización; pero el capital invertido hubiera resultado mucho más productivo si se hubiese dispuesto de mano de obra más especializada. Tal como estaban las cosas, *«la tecnología nos llega fundamentalmente a través de los extranjeros y de los antiguos especialistas, y no a través de las escuelas»*. A pesar del clamor sobre las inversiones y de la producción, ninguna industria había llegado a plantear la cuestión de la formación de trabajadores especializados. Kuibyshev citó con aprobación una observación de Lu-

---

[80] *Ibid.*, 28 de junio de 1928.

[81] *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núms. 21-22 (163-164), 10 de noviembre de 1927, p. 22.

[82] Estas alternativas se plantearon en un editorial aparecido en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta* el 18 de agosto de 1927, que llegaba a la prudente conclusión de que se necesitaban ambas cosas.

[83] *Turkestano-Sibirskaya Magistral'* (1930), pp. 262-263; sobre la formación de la mano de obra industrial en general, véanse las pp. 475-481 de esta obra.

nacharski, comisario del pueblo para la Educación, en el sentido de que el Narkompros debería «trabajar realmente a las órdenes de los gerentes y directores de empresa», pero añadió tajantemente que, «para acreditaros de buenos proveedores tenéis que hacer algo»: el Narkompros producía más ingenieros y técnicos eléctricos de los necesarios, y muchos menos ingenieros metalúrgicos y textiles. Siguió comparando la mano de obra especializada con un producto:

> El cliente no es indiferente a la organización de la producción, por la que ha pagado algunas veces un adelanto... El cliente (esto es, el Vesenja) está obligado a adoptar una actiud crítica hacia los suministros que se le entregan. Debe fijar unas condiciones concretas y en algunos casos llegar incluso a rechazar la producción e indicar al proveedor, es decir, a los órganos del Narkompros, las correcciones que deben introducir al servir el pedido siguiente.

En una confusa defensa del Narkompros, Lunacharski se quejó de la falta de precisión de los objetivos industriales; el Narkompros tenía que adivinar sus necesidades futuras. Refiriéndose al conflicto entre los sistemas de formación profesional amplios y los especializados, señaló muy poco convincentemente que de este conflicto saldría el producto final de unos individuos que serían al mismo tiempo expertos eficientes y pilares del poder proletario. Kuibyshev replicó en tono conciliador. Rechazó «la tendencia, bastante arraigada en muchos de nuestros círculos comerciales» a excluir al Narkompros del control de la educación técnica; esto era «psicológicamente comprensible», pero al mismo tiempo erróneo. Afirmó que no había ningún plan para «subordinar la educación a los intereses de la industria» [84].

El asunto Shakhty trastocó este precario equilibrio. Tal como señaló Rykov en la sesión de los TsIK de la URSS, celebrada en abril de 1928, la moraleja que se deducía del mismo era que, si no estaba técnicamente preparado, el director de una empresa podía verse fácilmente manejado por un experto técnico; el único remedio posible era contar con «grandes cuadros de mejores especialistas, más próximos a la clase obrera, al campesinado y a la tarea de construir una nueva sociedad» [85]. En la resolución del comité central del partido, tras su reunión de abril de 1928 sobre el asunto Shakhty, se exhortaba al Vesenja a ocuparse de la formación de «nuevos cuadros de especialistas rojos» [86], y se invitaba al Politburó a «incluir en la agenda de

---

[84] Sobre esta conferencia informó ampliamente *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 28, 29 y 30 de septiembre de 1927.

[85] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), p. 343.

[86] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 506; sobre esta resolución, véase la página 586 de esta obra.

una próxima sesión (del comité central) el problema global de la formación de cuadros de especialistas» [87]. Tras la sesión, Stalin habló largo y tendido acerca de la necesidad de especialistas y gerentes de empresa rojos [88]. Tanto Kuibyshev como Kraval pidieron que, dada la urgencia existente, se acortaran los cursos [89]. Por supuesto, esto descartaba una educación «amplia» y llevaba a cursos especializados y de carácter práctico; la enseñanza originó lo que dio en llamarse «el ingeniero ucraniano» [90]. Aunque sin definirse abiertamente por uno u otro bando en esta polémica, Stalin habló en el octavo congreso del Komsomol de la necesidad de «crear rápidamente nuevos cuadros de especialistas con individuos procedentes de la clase obrera, de los comunistas y de los miembros del Komsomol» [91].

En el verano de 1928 se promovió una activa campaña para arrebatarle al Narkompros el control de la educación técnica. Los primeros tanteos parece que encontraron resistencia no sólo en el propio Narkompros, sino también entre los estudiantes [92]. No obstante, alegando una total carencia de fondos, se pidió que pasara a manos del Vesenja el conocido Instituto Mendeleyev de Tecnología Química de Moscú [93]. En una conferencia convocada por el equipo de redactores de *Pravda* el 22 de junio de 1928, y cuyo tema era la formación de los «especialistas rojos», volvió a criticarse a los VTUZy, acusándoles de ser excesivamente teóricos, debido a su dependencia del Narkompros [94]. Mientras tanto, la decisión adoptada en la reunión del comité central del partido, de abril de 1928, había dado lugar a que el Politburó nombrase una comisión representativa, de la que se informó al comité en la sesión del mes de julio [95]. Evidentemente, la discusión mante-

---

[87] Citado de los archivos en *Voprosy Istorii KPSS*, núm. 2, 1966, p. 31; según la misma fuente *(ibid.*, p. 33), en esta ocasión Rykov propuso considerar este asunto como «una cuestión comercial» y resolverlo «de una forma u otra, pero sin tocar el problema de las clases sociales».

[88] Stalin, *Sochineniya*, xi, 58-60; posteriormente Stalin relacionó específicamente la urgencia por la formación de especialistas rojos con el asunto Shakhty *(ibid.*, xii, ii).

[89] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 29 de marzo, 21 de abril de 1928.

[90] Sobre esta frase, véase *ibid.*, 29 de septiembre de 1927.

[91] Stalin, *Sochineniya*, xi, 75.

[92] Véase la discusión mantenida en la oficina central de estudiantes proletarios, reproducida en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 21 de abril de 1928; de la oposición en los círculos del partido de Moscú queda constancia gracias a un informe conservado en los archivos de Trotski, T 2021.

[93] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 13 de mayo de 1928.

[94] *Pravda*, 26 de junio de 1928; para artículos posteriores centrados en esta polémica y escritos por Lunacharski y otros, véase *ibid.*, 27 de junio, 5 de julio de 1928.

[95] *Voprosy Istorii KPSS*, núm. 2, 1966, p. 31.

nida durante esta sesión fue muy enconada; según una descripción, la propuesta, apoyada por Stalin, de transferir el control de los VTUZy al Vesenja fue derrotada por una mayoría de dos tercios encabezada por Rykov [96]. De acuerdo con su redacción definitiva, la resolución dejaba sin resolver este delicado tema; en 1928-1929 se darían pasos «para proceder ... a la *unificación* de los sistemas de educación técnica de la URSS». Pero la resolución ponía mayor énfasis sobre puntos concretos. Se dijo que la industria se resentía de su bajo porcentaje de ingenieros y de una proporción de técnicos aún menor; el flujo de «nuevos cuadros de especialistas jóvenes» seguía siendo insuficiente. Se presentaron ambiciosos proyectos para reformar y vigorizar la educación técnica en todos sus grados y en toda la Unión Soviética. Deberían crearse «*VTUZy de un nuevo tipo*», con cursos que no durasen más de tres o cuatro años. Debería ampliarse la red de escuelas técnicas. Se colocarían bajo control del Vesenja seis VTUZy y cinco escuelas técnicas, y dos VTUZy bajo el del Narkomput'. Se propuso que, para el año en curso, se admitiera en los VTUZy a 1.000 miembros del partido, y que un 65 por 100 de los que ingresaran en las escuelas técnicas fuesen hijos de trabajadores o campesinos [97].

Tales proyectos inspiraron en agosto de 1928 el primer decreto general de la URSS sobre la formación de «nuevos especialistas». Para el período comprendido en el plan se proyectaba un aumento del 100 por 100 en el número de ingenieros titulados de la industria pesada, con una proporción entre técnicos e ingenieros de tres a dos. Los centros de formación técnica pasarían a depender de las principales instituciones industriales. Pero la formación no debía ser exclusivamente técnica; en los estudios se incluiría la economía política y, como mínimo, un idioma extranjero. Se utilizarían especialistas y libros de texto extranjeros y se animaría a los especialistas estudiantes a que viajaran fuera del país. En estos centros se reservarían al menos el 65 por 100 de las plazas para hijos de obreros [98]. En una resolución posterior, fechada el 9 de noviembre de 1928, el comité central del partido se quejó de que estaba aplicando muy lentamente la decisión

[96] Archivos de Trotski, T 1588; resulta dudosa la autenticidad de esta fuente.

[97] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 518-524; sobre el decreto por el que se ponía en vigor esta decisión, véase *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 46, art. 409. En las discusiones mantenidas tras la celebración de la sesión (véanse los informes que se encuentran en los archivos de Trotski, T 2021, 2167) se señaló que un 60 por 100 de los profesores de los VTUZy no «son nuestros», y que la admisión de los campesinos y obreros era incompatible con el mantenimiento de unos exámenes de ingreso competitivos, que eran una «muralla china para los trabajadores que deseaban entrar en los VTUZy».

[98] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 58, art. 513.

adoptada en el mes de julio sobre los VTUZy y las escuelas técnicas [99]; y Kraval siguió atacando a los VTUZy, ya que la formación de los ingenieros no era suficientemente especializada, y estaba «por debajo tanto del nivel de los logros técnicos de Europa occidental y de Norteamérica como de las innovaciones técnicas que ya se han aplicado en nuestra propia industria» [100]. El primer plan quinquenal, redactado en este momento favorable a un esfuerzo intensivo, preveía un aumento del número de ingenieros soviéticos de 20.200 en 1927-1928 a 35.200 cinco años después, así como de los técnicos titulados de 20.000 a 60.000 [101]. Pero todas estas medidas necesitaban tiempo; aún no se notaba la influencia del nuevo ingeniero de formación soviética [102]. Hasta finales de la década de 1920, e incluso después, la dirección típica de los trusts y plantas industriales estaba compuesta por un presidente o director perteneciente al partido, pero carente de formación técnica y cultural, y de un gerente o ingeniero técnicamente cualificado, cuyas aptitudes le impulsaban de manera natural a las creencias y prácticas propias del antiguo régimen, y cuya lealtad al partido dominante y al gobierno era vacilante o sospechosa. En este marco se desarrollaron los cinco primeros años de la campaña de industrialización, y la cadena de juicios contra los supuestos traidores y saboteadores entre industriales y economistas, que comenzaron con el proceso Shakhty en 1928.

Otra causa de rivalidad y celos que repercutió en ocasiones sobre la eficiencia de los ingenieros surgió de los enfrentamientos entre ingenieros mayores y jóvenes. De los especialistas a los que se refería la investigación de 1929, un 23,3 por 100 tenían más de cuarenta y cinco años, un 30,2 por 100 estaban comprendidos entre los treinta y cinco y los cuarenta y cuatro, y un 46,5 por 100 tenían menos de treinta y cinco; un 30,7 por 100 ejercían su profesión antes de

---

[99] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 33 (255), 22 de noviembre de 1928, pp. 1-12; para una confusa descripción de los obstáculos puestos por el Glavprofobr, sorprendentemente apoyados por algunos círculos del Vesenja, véase *Voprosy Istorii KPSS,* núm. 2, 1966, pp. 33-34.

[100] *Puti Industrializatsii,* núm. 11, 1928, pp. 12-14.

[101] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, 74-75.

[102] En un decreto del Sovnarkom del 3 de julio de 1929 se daban instrucciones al Vesenja y al Narkomput' para que adoptasen medidas destinadas a mejorar la formación de los ingenieros *(Sobranie Zakonov, 1929,* núm. 43, art. 382); y un artículo aparecido en el periódico del partido criticaba a los VTUZy por su falta de contacto con la industria y por seguir dando empleo a profesores reaccionarios, y al partido y los sindicatos por no prestar la suficiente atención al tema. Dicho artículo llegaba a la conclusión de que «no se puede cumplir el plan quinquenal, a menos que esté garantizado por *cuadros de nuevos especialistas proletarios*» *(Bol'shevik,* núm. 20, 31 de octubre de 1929, pp. 3-8).

1917, un 32 por 100 habían comenzado a trabajar entre 1918 y 1925, y un 37,3 por 100 lo habían hecho a partir de 1926 [103]. La tensión entre generaciones era un fenómeno habitual, y de ella no se podía culpar exclusivamente a ninguna de las dos partes. El portavoz del VUMBIT en el tercer congreso sindical ucraniano, de noviembre de 1926, dio una explicación muy simple a la tensión existente entre los especialistas de mayor edad y los jóvenes: éstos carecían de experiencia, pero no querían aprender de los viejos [104]. A comienzos de 1928 se criticó duramente a los ingenieros extranjeros como para formar a los jóvenes [105], aunque un defensor de la vieja generación le echó la culpa a los ingenieros jóvenes, que «consideran agobiantes las justas exigencias que les formulan los ingenieros mayores» [106]. En la reunión de abril de 1928, el comité central del partido afirmó de manera tajante que «los jóvenes especialistas rojos, recién llegados al trabajo, se suelen encontrar con una actitud abiertamente hostil por parte de los especialistas de mayor edad» [107]. En la reunión del consejo central sindical de diciembre de 1928 se debatió el tema, pero sin llegar a ninguna conclusión. Un orador afirmó que el ingeniero joven no frecuentaba los clubs de ingenieros porque el ambiente de los mismos le resultaba extraño; otro manifestó sus sospechas de que los ingenieros de mayor edad ejercían una influencia reaccionaria sobre los jóvenes [108]. Pero los celos entre las dos generaciones parecen haber constituido un factor menos inquietante que la procedencia y la ideología tradicionales comunes a la inmensa mayoría de los especialistas. Incluso entre los que se habían formado y comenzado a ejercer la profesión después del triunfo de la revolución, una elevada proporción pertenecía por sus orígenes sociales y afinidades al antiguo orden prerrevolucionario. De los 14.800 trabajadores científicos de la RSFSR afiliados al sindicato de trabajadores de la educación (Rabpros) el 1 de octubre de 1928, más de la mitad habían comenzado a trabajar antes de la revolución; sólo un 7,8 por 100 eran de procedencia obrera, y sólo un 5,8 por 100, de origen campesino. Miembros del partido eran sólo el 4,6 por 100 [109]. Cuanto más elevada era la cualificación, mayor era la proporción de los que tenían

---

[103] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 12, 1929, pp. 104-105; para cuadros detallados, véase *ibid.*, pp. 120-121.

[104] *Stenograficheskii Otchet 3ºº Vseukrainskogo S" Profsoyuzov* (1927), página 149.

[105] *Pravda*, 4 de marzo de 1928.

[106] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 3 de junio de 1928.

[107] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 502.

[108] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 13 de diciembre de 1928.

[109] *Istoriya SSSR*, núm. 6, 1959, p. 95.

sus raíces en el pasado. De los ingenieros con un elevado nivel de cualificación profesional de 1929, sólo un 6,2 por 100 eran de origen obrero [110].

La formación de los directores y gerentes «rojos» constituía un problema menos amplio, pero igualmente arduo y difícil de resolver. Se había planteado por primera vez ya en 1925 [111]. Pero dos años después, una investigación puso de manifiesto que 46 de los 66 presidentes de trusts de la Unión, y 601 de los 823 directores de fábrica incluidos en la misma habían recibido únicamente una educación «doméstica», que se remontaba con frecuencia a veinte años antes [112]. En enero de 1928, nueve de cada diez directores pertenecían al partido, pero sólo 2,8 por 100 habían cursado estudios superiores, mientras que el 58 por 100 de los que no pertenecían al partido eran titulados superiores [113]. Eran muy corrientes las anécdotas de directores y gerentes ignorantes que daban órdenes imposibles de cumplir a especialistas y cualificados [114], y no carecían ciertamente de base. El único curso para gerentes de empresa impartido en 1925 fue uno breve de media jornada, que duraba diez horas a la semana; se inscribieron en él 141 personas, de las que sólo 79 llegaron a completarlo [115]. Al año siguiente se tomaron medidas en varios centros para impartir cursos de jornada completa de seis semanas o tres meses y cursos nocturnos de media jornada [116]. En 1927, a propuesta del Vesenja, se creó en Moscú una academia para el personal administrativo y de gestión, que llegó a conocerse como la Academia Industrial. Impartía cursos de tres años, y a los candidatos con una insuficiente educación teórica se les daba un curso preliminar de diez semanas de duración, en el que se les enseñaba ruso, matemáticas, dibujo, física y química. La primera promoción, inscrita en agosto de 1927, constaba de 80 estudiantes; el número se elevó a 100 en 1928 [117]. Además, el Vesenja envió al extranjero 280 directores y gerentes en 1926-1927, para que estudiaran los métodos empleados por las empresas de otros países [118]; esta práctica continuó durante varios años. El decreto sobre gestión de las factorías del 5 de septiembre de 1929 intentó mejorar el *status*

---

110 *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 12, 1929, p. 107.

111 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, pp. 389-392.

112 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 6 de agosto de 1927.

113 *Bol'shevik,* núm. 15, 15 de agosto de 1928, p. 27.

114 N. Borodin, *One Man in his Time* (1955), pp. 73-74, 81-83; *Pravda,* 13 de abril de 1927.

115 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 4 de julio de 1926.

116 *Ibid.,* 6 de agosto de 1927.

117 *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), p. 394; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 6 de agosto de 1927, 1 de abril de 1928.

118 *Ibid.,* 6 de agosto de 1927.

de los directores rojos otorgándoles una mayor seguridad en sus puestos, y proponiendo que se les concediera de mes y medio a dos meses de permiso suplementario (probablemente al año) «para que eleven su nivel de preparación teórica» [119].

En esta época era todavía muy grande el prestigio de los logros técnicos extranjeros, especialmente de los norteamericanos; y se hicieron notables esfuerzos para atraer ingenieros, técnicos y trabajadores especializados del exterior que prestasen sus servicios en la industria soviética. En 1924 en toda la Unión Soviética había sólo 24 ingenieros extranjeros; el número se elevó a 80 en 1925, y a 127 en noviembre de 1927, eso sin contar un número mucho mayor de capataces y trabajadores especializados; la mayoría de ellos, aunque no todos, trabajaban en industrias de bienes de capital [120]. A pesar de su reducido número, esta afluencia no era del gusto de los ingenieros soviéticos, a los que se reprochó sus celos de los especialistas extranjeros y su poco interés por aprender las técnicas occidentales. Tomski, quien compartía parcialmente la desconfianza de los obreros hacia los ingenieros, habló con toda franqueza de estos «celos» en la decimoquinta conferencia del partido, de octubre de 1926:

> Quien haya charlado en privado con nuestros técnicos e ingenieros, y haya tocado temas como, por ejemplo, el de que la situación en Europa occidental es buena en lo que se refiere a la tecnología, habrá podido darse cuenta de cómo reaccionan: «¿Qué está usted diciendo de Europa occidental? Conocemos nuestro oficio tan bien como ellos. Si contásemos con los mismos recursos sabríamos hacer las cosas tan bien como ellos» [121].

La primera declaración abierta por parte de los especialistas parece haber procedido de un portavoz de VUMBIT, quien informó al tercer congreso sindical ucraniano en noviembre de 1926, de que: «por supuesto adoptamos una actitud negativa» respecto al empleo de ingenieros extranjeros en empresas industriales soviéticas, aunque añadió que podrían ser contratados «en número limitado y con la condición de que se ejerza una estricta selección y se llegue a un acuerdo sobre el tema con las secciones de ingenieros y técnicos» [122]. Por en-

[119] *Direktivy KPSS i Sovetskogo Pravitel'stva po Khozyaistvennym Voprosam*, ii (1957), 125.

[120] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 13 de noviembre de 1926, 24 de noviembre de 1927.

[121] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii VKP (B)* (1927), p. 279.

[122] *Stenograficheskii Otchet 3^{go} Vseukrainskogo S" ezda Profsoyuzov*, página 144; con frecuencia se producían fricciones con los ingenieros norteamericanos. El secretario de una célula del partido afirmó: «Hicimos la revolución nosotros, y nosotros mismos organizaremos la producción.» A los norteamerica-

tonces, los dirigentes industriales estaban ya convencidos de que el diseño y ejecución de los proyectos que empleasen tecnología moderna requerían el empleo de ingenieros y especialistas extranjeros. En mayo de 1927 Mezhlauk, presidente del Glavmetall, resaltó la necesidad de utilizar expertos extranjeros, «trasladando a otros países proyectos enteros y partes de los mismos», y enviando ingenieros y técnicos soviéticos al extranjero [123]. En una fecha posterior de ese mismo año, y durante la celebración del decimoquinto congreso del partido, Mikoyan volvió a refutar con cierta ligereza los prejuicios en contra de los especialistas extranjeros:

> Si ya se ha descubierto el arte de afeitar, no tiene ningún sentido que volvamos a aprenderlo a costa de nuestras propias mejillas. No tenemos necesidad de diletantismos peligrosos. Lo que necesitamos son los últimos logros de la técnica europea y norteamericana. No deberíamos recapitular todas las etapas del desarrollo del pensamiento técnico.

Añadió que en 1926-1927 se habían invertido tres millones de rublos en diseños y patentes extranjeros, y que en el año en curso se gastaría el doble [124]. En el tercer pleno del Vesenja, celebrado en marzo de 1928, se formularon numerosas reservas sobre el empleo de ingenieros extranjeros. Shein, presidente del VMBIT, declaró a manera de ruego que los ingenieros y técnicos no se oponían a la contratación de ingenieros extranjeros, sino que deseaban que trabajasen como educadores en vez de hacerlo directamente en la producción. Lomov, presidente del Donugol, dijo que en el Donbass se habían obtenido excelentes resultados empleando ingenieros extranjeros en la elaboración de proyectos, pero no en la producción; y Sukhomlin, que hablaba en nombre del Vesenja ucraniano, insistió en la formación de ingenieros soviéticos. Kuibyshev y Rukhimovich se mostraron partidarios decididos de la contratación de ingenieros extranjeros, resaltando la dis-

---

nos les molestaba que se pusiera al frente de proyectos importantes a miembros del partido sin preparación técnica; los ingenieros soviéticos carecían de suficiente experiencia práctica y se negaban a ir a las plantas y trabajar junto con los obreros [E. Friedman, *Russia in Transition* (1932), pp. 252-253, 257-258]. Cuando se produjeron tensiones entre los ingenieros rusos y norteamericanos que trabajaban en la fábrica de tractores de Stalingrado, de la que era ingeniero jefe de construcción Calder, que había construido las factorías Ford en los Estados Unidos, una fuente soviética contemporánea acusó a los ingenieros rusos de conservadurismo, chauvinismo, sabotaje y alejamiento de los trabajadores; mientras que los ingenieros norteamericanos trabajaban activamente a pie de obra, diferenciándose muy poco de los obreros, los rusos se quedaban sentados en sus oficinas [I. Taskaev, *Pervyi Traktornyi* (Saratov, 1930), pp. 7-8].

[123] *Pravda*, 11, 15 de mayo de 1927.

[124] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1100.

tancia que aún separaba a la tecnología rusa de la occidental [125]. Las revelaciones del asunto Shakhty no alteraron la actitud oficial. Pocas semanas después Kuibyshev volvió a insistir en la importancia de la ayuda técnica exterior y ridiculizó a los especialistas soviéticos que consideraban las invitaciones a ingenieros extranjeros «casi como un insulto» [126]. El comité central del partido, en su resolución de abril de 1928 sobre el asunto Shakhty, seguía proponiendo «organizar el reclutamiento sistemático de especialistas extranjeros para que trabajen en nuestras empresas» [127]. Shein, en el discurso pronunciado durante el proceso Shakhty, se refirió al «autoengaño» de algunos ingenieros y técnicos, y a su escasa predisposición a «utilizar plenamente la ayuda exterior» [128]. En agosto de 1928 se llegó a un acuerdo con la Freyn Engineering Company de Chicago, que había diseñado las fundiciones de hierro y acero del Kuznetsk, para que doce de sus ingenieros trabajasen permanentemente en la URSS [129]. Los dirigentes soviéticos confiaron cada vez más en la asistencia extranjera para introducir la tecnología más reciente en la industria en general, y especialmente para la preparación de los proyectos más importantes, apoyando con frecuencia a los ingenieros norteamericanos contra el «conservadurismo» de sus colegas rusos [130]. Para 1929, el número de «ingenieros y técnicos» extranjeros empleados en la industria soviética se había elevado a 550, a pesar de lo cual había quejas de que este número era «absolutamente insuficiente para obtener resultados serios» [131]. Parece claro que en esta época los dirigentes soviéticos desconfiaban menos de los ingenieros extranjeros, y especialmente de los norteamericanos, que de los especialistas burgueses que seguían predominando en el país [132].

El problema de la remuneración de los especialistas continuó suscitando problemas. El proyecto de 1925 de introducir una escala salarial distinta para los especialistas seguía debatiéndose continuamente, pero sin avanzar un solo paso. El séptimo congreso sindical, de diciembre de 1926, dio por sentado que, con la introducción de una escala salarial para los especialistas, desaparecería la necesidad de «suplementos, gratificaciones y, como regla general, de tasas especiales», aun-

---

[125] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 7, 8 de marzo de 1928; sobre Lomov, véase la p. 582 de esta obra.

[126] *Ibid.*, 29 de marzo de 1928.

[127] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 506.

[128] Sobre este discurso, véase la p. 585 de esta obra.

[129] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 29 de junio, 15 de julio, 8 de agosto de 1928.

[130] Véanse las pp. 909-910 de esta misma obra.

[131] *Promyshlennyi Import*, dirs. de ed. S. Aralov y A. Shatkhan (1930), página 159.

[132] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, p. 380.

que «en casos indispensables» podrían otorgarse recompensas en forma de primas «por éxitos realmente prácticos en la producción» [133]. Pero quedaba abierta ya la puerta para una solución de compromiso algo confusa. Se abandonó tácitamente la idea de una escala salarial para los especialistas. Pero, según un decreto del 7 de marzo de 1927, «el personal administrativo y técnico de rango superior» (es decir, el que se encontrara por encima de los niveles cubiertos por las escalas salariales entonces existentes para los trabajadores no manuales) tenía derecho a remuneraciones «en concepto de incentivos», basadas en los logros individuales para promover la racionalización y aumentar la rentabilidad. La asignación total correspondiente a cada empresa la efectuaba el Sovnarkom, el TsIK o algún otro organismo de la república de que se tratase; la asignación correspondiente a cada individuo la señalaba la dirección de la empresa [134]. En junio de 1927 se extendieron los pagos en concepto de incentivos a las empresas comerciales de carácter estatal o cooperativista [135]. La sustitución de los pagos en concepto de incentivos por las primas parece haber representado una distinción poco importante, aunque sirvió para resaltar la dependencia de las recompensas no tanto de los beneficios como de una mayor productividad. Mientras tanto se procedió a la disolución de la comisión que se había ocupado de los salarios individuales desde 1924, traspasándose sus funciones al Narkomtrud [136]; y se otorgó a algunos especialistas de rango inferior la categoría de empleados con escalas salariales fijadas por el Estado [137]. Gracias a estas medidas, la masa de los salarios individuales, que había descendido a 5 millones de rublos al mes en 1926-1927, se redujo a 3,8 millones en 1927-1928 [138].

Es muy escasa la información disponible sobre los ingresos de los especialistas durante estos años, y hubo grandes variaciones. Los ingenieros y los técnicos se dividían en dos categorías: la de los que tenían la escala salarial normal de «empleados», y la de los que recibían

---

[133] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 788.

[134] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 16, art. 167.

[135] *Ibid.*, núm. 34, art. 357.

[136] *Ibid.*, núm. 33, art. 346; el nuevo estatuto del Narkomtrud de septiembre de 1928 (véase la p. 465 de esta obra) exigía que se mantuviese un registro de todos los especialistas.

[137] A comienzos de 1927 el consejo central sindical decidió que los empleados de los trusts y de las organizaciones comerciales recibiesen salarios regulares fijados por el Estado, mientras que los empleados de las administraciones de las factorías recibirían salarios fijados según las escalas salariales normales; pero esto resultó demasiado complicado, y evidentemente se aplicó sólo en una medida muy limitada [*Professional'nye Soyuzy SSSR, 1926-1928: Otchet k VIII S" ezdu* (1928), pp. 325, 328].

[138] *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928), p. 86.

salarios individuales (abarcando esta última la mayoría de los ingenieros más cualificados). Con el sistema de escalas salariales, el sueldo «del personal técnico y de ingeniería y de los empleados» fue durante todos estos años menos del doble del de los trabajadores manuales, tendiendo a disminuir esta diferenciación. A continuación reproducimos una tabla que muestra el sueldo mensual en rublos:

	Obreros	Ingenieros, técnicos y empleados
1925	45	88
1926	57	106
1927	63	115
1928	69	123
1929	75	134 [139]

Pero estas tasas no tenían ninguna relación con las que se pagaba a los especialistas de rango superior. En marzo de 1926, cuando el salario mensual medio de un obrero era de 58,64 rublos, el de un gerente ascendía a 187,90 si era miembro del partido, y a 309,50 si no lo era [140]. En junio de 1926, para mejorar la situación del especialista que perteneciera al partido, el comité central del mismo dictó una nueva reglamentación sobre la cantidad que podían cobrar los miembros del partido:

En los casos en que los ingresos de los miembros del partido que trabajan en la producción, pero a los que no se paga según la tarifa normal, superen el máximo autorizado por el partido, no se les retendrá la cantidad en que su salario supere a dicho máximo [141].

---

[139] *Trud v SSSR* (1936), p. 96.

[140] S. Zagorski, *Wages and Regulation of Conditions of Labour in the URRS* (Ginebra, 1930), pp. 176, 178.

[141] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 26 (147), 30 de junio de 1926, p. 8; posteriormente se emitió otra instrucción (no está claro en qué ocasión) explicando que esta reglamentación debía aplicarse al personal técnico [*ibid.*, núm. 1 (222), 10 de enero de 1928, p. 6]. Por otro lado, los miembros del partido no podían aceptar primas o gratificaciones *(tantièmes)* para sí mismos, debiendo entregarse éstas al partido [*ibid.*, núm. 11 (232), 4 de abril de 1928, p. 7]. Dejaron de publicarse ya las cifras del «máximo partido» (esto es, la remuneración máxima que podía recibir un miembro del partido). El 20 de septiembre de 1928, el Politburó decidió incrementar dicha cantidad en un 20 por 100, hasta 270 rublos al mes, para las ciudades de Moscú y Leningrado (en el resto del país las tasas en vigor eran inferiores), aunque limitando dicho aumento a los trabajadores regulares «que trabajen sin limitación regular

Cuando, en mayo de 1927, se pasó al Narkomtrud el control de los salarios individuales, se estipuló que se debían registrar en el mismo los salarios que superasen los 360 rublos mensuales [142]; se consideraban evidentemente normales los inferiores a dicha cifra. Los salarios de los especialistas contratados por el Gosplan oscilaban en 1926-1927 entre 250 y 500 rublos al mes [143]. Un plan para las recién creadas plantas de maquinaria agrícola y tractores proponía en 1928 unos salarios mensuales de 300 rublos para el director y de 250 para el ingeniero jefe [144]. Según un decreto de abril de 1928, los salarios comprendidos entre 360 y 500 rublos al mes necesitaban la aprobación del Narkomtrud de la república correspondiente, mientras que los superiores a los 500 rublos tenían que ser ratificados por el Narkomtrud de la URSS; en un decreto posterior sobre las personas con dos empleos remunerados por separado, se fijaba el límite que requería la aprobación del Narkomtrud de la Unión en 540 rublos al mes [145]. En el proceso del «partido industrial» de 1930, Ramzin, el defensor más destacado, calculó sus ingresos mensuales totales en 1.500 rublos, y el ingeniero del Gosplan, Kalinnikov, calculó los suyos en 1.000; ambas cifras incluían ingresos en concepto de derechos de autor [146]. Se trataba casi con toda certeza de los más altos ingresos percibidos por cualquier especialista.

de la jornada de trabajo»; al Narkomtrud se le encomendó la misión de definir la categoría de «trabajadores regulares» de manera más estricta y de reservarla para los que estuviesen adecuadamente cualificados (archivos de Trotski, T 2606). Al parecer, la decisión se adoptó por recomendación de una «comisión del máximo del partido» perteneciente al Politburó y presidida por Tomski, que, con fecha 27 de agosto de 1928, se pronunció en favor de una elevación de los salarios de los trabajadores regulares (*ibid.*, T 2394).

142 Sobre este decreto, véase la nota 136 de este mismo capítulo.

143 Véase la nota 6 del capítulo 15 de esta obra.

144 A. Markevich, *Mezhselennye Mashino-Traktornye Stantsii* (segunda edición, 1929), p. 101.

145 *Sobranie Zakonov, 1928*, núm. 26, art. 236; núm. 59, art. 531.

146 *Le Procès des Industriels de Moscou* (1931), pp. 210, 242.

Capítulo 22

LA POLITICA SOCIAL

a) *La seguridad social*

Aunque con muchas deficiencias, en el sistema administrativo soviético quedó firmemente establecida la seguridad social para el trabajador industrial [1]. El número de asegurados se elevó de manera constante de 6.500.000 en 1924, a 8.494.000 el 1 de octubre de 1926, y a 9.245.000 el 1 de octubre de 1927 [2]; un año después se llegó a la cifra de 9.658.000 [3]. Los principales beneficios que comprendía eran las pensiones en los casos de incapacidad permanente, las primas por maternidad y fallecimiento, el seguro por enfermedad o incapacidad temporal y el seguro de desempleo [4]. En un principio se había pretendido abonar el salario completo en los casos de incapacidad temporal a los trabajadores que ganasen menos de 180 rublos al mes, lo

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 413-414.

[2] *Pervye Shagi Industralizatsii SSSR 1926-1927 gg.* (1959), p. 231; *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSR* (1927), p. 355.

[3] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 322, 368; se dijo que este total incluía a 200.000 *batraks,* cuyas cuotas se cobraban a los empresarios, a pesar de que, por razones prácticas, no podían disfrutar de los beneficios de la seguridad social.

[4] Sobre el tema de las cantidades abonables a los beneficiarios, véase *Pervye Shagi Industrializatsii SSSR 1926-1927 gg.* (1959), p. 232; se dijo que, en 1926, la prima por maternidad ascendía a un pago global de 23 rublos, más 5,75 rublos al mes durante los nueve meses de embarazo [*Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 354-355].

que constituía un límite bastante elevado. Pero, en el verano de 1926, y bajo la presión del «régimen de economías», se recortaron los pagos basándose en que estimulaban a los obreros a simular enfermedades para obtener la baja [5]. La asistencia médica a los trabajadores era gratuita, y absorbía una proporción del fondo de la seguridad social superior a la de cualquier otro apartado, salvo el correspondiente a las pensiones por incapacidad [6]. Este, junto con los sanatorios y casas de reposo para trabajadores, era el único servicio que no adoptaba la forma de pagos en moneda. Hay poca información sobre la salud de los trabajadores. Pero el 1 de enero de 1926, de 3.170 obreros químicos de Moscú, había 1.051 casos o posibles casos de tuberculosis, y 779 padecían del corazón o del sistema circulatorio. De un total de 144.750 trabajadores moscovitas, 86.000 habían recibido tratamiento médico; 31.000 de ellos eran casos de tuberculosis [7]. En el decimoquinto congreso del partido, en diciembre de 1927, Stalin habló de los sanatorios y de las casas de reposo, de las subvenciones a los parados y de las pensiones a los trabajadores incapacitados y a los veteranos de la guerra civil, como pruebas de la mejor situación material de la clase obrera [8].

La ayuda a los parados seguía siendo el eslabón más débil de la cadena. Estaba severamente limitada, en parte sin duda por consideraciones financieras, pero en parte también por la dificultad de definir de buena fe el paro y por el peligro de abrir demasiado las puertas; por los celos de los sindicatos de la ayuda prestada a los no afiliados a ellos, y por el temor a rebajar los incentivos para buscar trabajo. Pero la creciente ola de paro fue acabando gradualmente con estas inhibiciones. En 1926, unos 350.000 parados recibían ayuda, cuya media oscilaba entre 10 rublos al mes para los trabajadores no cualificados y 15 rublos al mes para los cualificados, complementada con asignaciones adicionales según los hijos que tuviesen; los trabajadores más cualificados de Moscú (las tasas variaban según la zona del país de que se tratara) podían recibir hasta 22,50 rublos, cantidad que se aproximaba al salario más bajo de un trabajador no cualificado [9]. Dos años después había 765.000 parados que cobraban el seguro de desempleo, habiéndose elevado las cuotas en un 16 por 100 o, para la ca-

---

[5] *Ibid.*, p. 360.

[6] Para las cantidades totales abonadas en estos años, véase el cuadro 26 de la p. 959 de esta obra.

[7] *Predpriyatie*, núm. 8, 1926, pp. 3-4.

[8] Stalin, *Sochineniya*, x, 314; aunque rara vez se mencionaban, las pensiones de los veteranos de guerra eran más elevadas que las de los trabajadores incapacitados [*Pervye Shagi Industrializatsii SSSR 1926-1927 gg.* (1959), p. 232]

[9] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 355-356.

tegoría superior de los trabajadores, en un 26 por 100 [10]. Pero las tasas tan altas eran algo excepcional. La tasa media del seguro de desempleo pasó a 12,55 rublos al mes en octubre de 1926, a 13,51 rublos en julio de 1928 [11].

En el esquema inicial de la seguridad social no se daba cabida a las pensiones por vejez (salvo en los casos de incapacidad). Pero en el manifiesto del 15 de octubre de 1927, lanzado con motivo del décimo aniversario de la revolución, se prometía la introducción gradual de «seguros a costa del estado para las personas de avanzada edad», que abarcarían incluso a los «estratos más pobres del campesinado», coletilla que hizo que Trotski rechazara el plan calificándolo de «pura tontería» [12]. Doce meses después, el octavo congreso sindical de diciembre de 1928 anunciaba la introducción de pensiones de retiro para los trabajadores industriales. Hasta entonces sólo el sindicato de trabajadores textiles había intentado resolver el problema del retiro por vejez de sus miembros. Luego se propuso pagar pensiones por jubilación que ascendiesen a cuatro quintas partes de sus salarios a los ferroviarios, obreros del metal y mineros; se esperaba que, en 1928-1929, dichas pensiones beneficiasen a un total de 40.000 trabajadores [13]. Un delegado al congreso formuló la suposición, quizá poco realista de que «los gastos necesarios para pagar las pensiones de los trabajadores de avanzada edad se compensarán con una reducción de los costes de la ayuda a los parados» [14]. En la resolución del congreso se celebraba entusiásticamente la innovación y se pedía su exten-

---

[10] *Ibid.*, p. 324.

[11] *Pervye Shagi Industrializatsii SSSR 1926-1927 gg.* (1959), p. 232; la pensión media por incapacidad subió durante el mismo período de 17,95 a 22,35 rublos al mes. Este período se caracterizó por la estabilidad de los precios al por menor (véase el cuadro 31 de las pp. 964-965 de esta obra), pero también por una escasez cada vez mayor.

[12] Memorándum conservado en los archivos de Trotski, T 3097; sobre el tema del manifiesto del aniversario, véase la p. 55 del tomo anterior. Evidentemente, durante toda esta época se sintieron algunos escrúpulos por el hecho de que la seguridad social se limitara prácticamente al trabajador industrial; en su artículo de aniversario, la publicación de la seguridad social declaraba que «lejos de ser una institución creada para los trabajadores urbanos, la seguridad social debe llegar a abarcar también al campesinado» (*Voprosy Strakhovaniya,* número 44, 1927, p. 3).

[13] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov* (1929), p. 322. El plan se había elaborado en las cifras de control para 1928-1929 presentadas por el Narkomtrud al Gosplan en noviembre de 1928; debía limitarse a los trabajadores de sesenta años o más (cincuenta y cinco o más para las mujeres) que hubiesen trabajado en la industria durante un mínimo de veinticinco años. Se le consideraba destinado a «ayudar al rejuvenecimiento de la mano de obra y a mitigar el paro» [*Kontrol'nye Tsifry po Trudu na 1928-29 god* (1929), pp. 52-53].

[14] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 344.

sión a otras industrias, en las que su ausencia perjudicaba «no sólo a los intereses de grupos particulares del proletariado, sino también a las necesidades de los correspondientes sectores de la economía nacional, cuya racionalización se ve dificultada por la permanencia en sus puestos de trabajadores de edad avanzada, lo que conlleva una disminución de la productividad laboral» [15]. El proyecto se hizo realidad mediante un decreto de 18 de mayo de 1929, que estipulaba la concesión de pensiones de vejez a los trabajadores de las industrias del metal, eléctricas y textiles, de la minería y del transporte. Podían recibir pensiones los hombres de sesenta años que hubiesen trabajado veinticinco, y las mujeres de cincuenta y cinco que hubiesen trabajado veinte. Estas ascenderían a la mitad del salario percibido antes del retiro [16]. En las cifras de control de 1928-1929 se calculaba el pago de 70.000 pensiones de vejez, lo que representaría un coste anual de 17 millones de rublos [17].

Por tanto, para el año económico 1928-1929 funcionaba ya en la Unión Soviética un amplio sistema de seguridad social, limitado casi exclusivamente a la población urbana, siendo sus características más destacadas el elevado y creciente coste de las pensiones por incapacidad, y la asignación cada vez mayor, aunque todavía comparativamente modesta, destinada a ayudar a los parados. La proporción entre las ayudas y los salarios, adoptada desde el primer momento como base del sistema soviético, así como la cautelosa actitud mantenida frente al seguro de desempleo, se debían sin duda alguna al fuerte deseo de conservar y reforzar los incentivos a la producción. No obstante, y al menos hasta 1929, pareció predominar el carácter asistencial del sistema. Los compiladores del primer plan quinquenal, elaborado en el otoño de 1928, confiaban en que, en el período de cinco años, se duplicaría el fondo de la seguridad social, arraigarían firmemente las pensiones por jubilación y se produciría una elevación sustancial de las cuotas abonadas a incapacitados y parados, así como a

---

[15] *Ibid.*, p. 563; en un artículo aparecido en la publicación del Narkomtrud se señalaba que «el objetivo concreto de la ley es el de eliminar a los viejos de la producción», a lo que se añadía que «la nueva ley tiene una gran importancia para los jóvenes parados, a los que se dará la oportunidad de ocupar los puestos de trabajo que dejen libres los viejos» (*Voprosy Truda,* marzo-abril de 1929, pp. 118, 120). Ya en marzo de 1927, Strumilin se había mostrado a favor de la medida como un recurso para aliviar el paro [S. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), p. 481].

[16] *Sobranie Zakonov, 1929,* núm. 32, art. 289.

[17] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 48. Este es el cálculo para un año completo; la cifra para 1928-1929 que aparece en el cuadro 25 de la p. 959 de esta obra es la de ocho millones de rublos.

los servicios de asistencia médica [18]. En los primeros momentos no se tomaron quizá muy en serio las implicaciones financieras del plan.

En la reunión de junio de 1928, el consejo central sindical se vio obligado a reconocer que «la situación financiera del fondo de la seguridad social es muy difícil» [19]. En el séptimo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1926, el *ponente* sobre el tema de la seguridad social hizo una advertencia contra las reducciones, concedidas con diversos pretextos, de las cuotas salariales que tenían que pagar los empresarios al fondo de la seguridad social, y afirmó que de continuar dicho proceso amenazaría «las mismas bases de la asistencia asegurada a los trabajadores» [20]. En el octavo congreso sindical, celebrado dos años más tarde, el mismo *ponente* hizo una sombría descripción del estado en que se encontraba el fondo. Desde 1924-1925, en que había logrado un superávit de 37 millones de rublos, se había visto forzado a una lucha constante para igualar los ingresos y los gastos. En los dos años siguientes se habían registrado unos déficits de 19 y tres millones de rublos, respectivamente. En 1927-1928 se habían agotado totalmente las reservas, y algunas oficinas se habían visto obligadas a suspender temporalmente los pagos. Sólo gracias a este incumplimiento parcial de sus objetivos se habían podido saldar las cuentas del fondo a final de año. Durante los dos años anteriores el porcentaje medio de los salarios que tenía que pagar el empresario al fondo había disminuido de 13,4 a 12,7 (del cual, un 0,5 por 100 se destinaba al fondo para viviendas); esto significaba que los ingresos se habían elevado más lentamente que los gastos a los que tenía que atender el fondo. El cobro de las cuotas atrasadas había ayudado algo, pero este recurso estaba ya prácticamente agotado. No podía repetirse el trasvase de 35 millones de rublos del fondo médico al de pensiones, que se había hecho en los dos años anteriores. La disposición de adelantar la fecha del pago de las cuotas de los empresarios (que significaba que durante el año en curso se harían efectivos los cobros correspondientes a trece meses), así como de retrasar determinados desembolsos, permitió al fondo no sólo ofrecer un presupuesto equilibrado para el año 1928-1929, sino incluso calcular una reserva de 50 millones de rublos [21]. Estas medidas, y las apuradas situaciones que inten-

---

[18] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, 97-98.

[19] *Trud*, 6 de junio de 1926.

[20] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 361. Las cuotas que tenían que pagar los empresarios se graduaron según el peligro para la vida o para la salud inherente a la ocupación de que se tratara; pero, en condiciones especiales, se concedían exenciones o cuotas más favorables.

[21] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 336-338.

taban resolver, eran sintomáticas de la tensión impuesta por el proceso de industrialización a todos los sectores de la economía.

Además de los beneficios de la seguridad social, a partir de 1925 los trabajadores venían obteniendo algunas ventajas, bastante precarias, de un fondo de bienestar social creado con el 10 por 100 de los beneficios de los trusts y de las organizaciones comerciales estatales [22]. Hubo quejas porque el fondo, cuya mayor parte se destinaba a subvencionar la construcción de viviendas, pero que también proporcionaba guarderías, comedores, casas de baños, clubs, etc., para los trabajadores, se administraba centralizadamente y no se destinaba específicamente a los trabajadores de la empresa de cuyos beneficios se extraía [23]. Pero el estatuto sobre los trusts asignaba también una proporción de los ahorros en los costes a un llamado «fondo del director»; y cuando una empresa lograba una reducción de los costes de producción significativamente mayor que la planificada, el decreto del 14 de junio de 1928 permitía que el director de la misma utilizara discrecionalmente este fondo para mejorar las condiciones de vida y trabajo de los obreros [24]. Más adelante, el fondo del director adquirió una importancia cada vez mayor como incentivo para la producción y como medio de promocionar el bienestar de los trabajadores.

b) *La protección de la mano de obra*

La tasa de accidentes en la industria a gran escala, que había empezado a preocupar seriamente en 1924-1925 [25], se incrementó en más de un 50 por 100 en los dos años siguientes, pasando de un promedio en las industrias más importantes de 26 accidentes por cada 1.000 trabajadores en el último trimestre de 1925, a 44,3 en el último trimestre de 1927; el porcentaje más elevado se daba en la minería; el más bajo, en la industria textil [26]. La afirmación de que este incremento se debía en parte a un mejor registro de los accidentes tenía probablemente bastante de razón; y el número de accidentes se elevó con

[22] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 417.

[23] *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1926-1928: Otchet k VIII S" ezdu* (1928), 414-416.

[24] Sobre este decreto, véase la p. 514 de esta obra; sobre el estatuto de los trusts, véase la p. 583 del tomo anterior.

[25] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 402-403.

[26] *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928), p. 119; la plataforma de la oposición de septiembre de 1927 citó la cifra dada por el Narkomtrud de 97,6 accidentes por cada 1.000 trabajaores en 1925-1926 [L. Trotski, *The Real Situation in Russia* (nueva edición, 1928), p. 49].

toda certeza debido al empleo de trabajadores no preparados recién llegados del campo y a la rápida rotación de la mano de obra. También se adujo como causa el mayor consumo de alcohol [27]. Pero la opinión más extendida relacionaba el aumento del número de accidentes con la campaña por una mayor productividad. A partir de 1925 se instituyó un sistema de conciertos anuales entre los sindicatos y los establecimientos económicos controlados por el Vesenja, según los cuales esta institución debía destinar una determinada suma a invertirla en medidas destinadas a mejorar la salud y la seguridad de los trabajadores. En 1925-1926 se asignaron a este fin 20 millones de rublos [28]. No obstante, siguió poniéndose de manifiesto la preocupación que despertaba este tema. En el tercer congreso sindical ucraniano, de noviembre de 1926, un orador citó estadísticas norteamericanas para demostrar que la tasa de accidentes en la industria de Estados Unidos era la más elevada del mundo, pero reconoció también que, entre 1925 y 1926, se había registrado un alarmante incremento del número de accidentes en la industria soviética [29]. En el séptimo congreso sindical, celebrado algunos días después, Shmidt habló del continuo crecimiento de la tasa de accidentes que «en vista de la intensidad del trabajo y de la sobrecarga de nuestras fábricas, unidas a la vejez de nuestras plantas y equipos», consideraba inevitable; las mayores dificultades se daban en la región de los Urales, en la que «es donde más atrasada está la industria» y en la que el equipamiento estaba de «antes del diluvio» [30]. Esta conclusión se vio confirmada en la resolución del congreso, que también sugirió la posibilidad de responsabilizar a los organismos económicos de la seguridad de los trabajadores mediante «un sistema de incentivos y penalizaciones» [31]. Pero los avances se producían con gran lentitud. Según los acuerdos firmados por los sindicatos y el Vesenja para 1926-1927, se elevó a 37 millones de rublos la cifra asignada a la mejora de las condiciones de seguridad en las fábricas. Pero hubo que esperar hasta la primavera de 1927 para concluir los acuerdos; en el año financiero en curso sólo se invirtieron para dichos fines 20 millones de rublos, la mayoría de los cuales se destinaron a mejorar las condiciones sanitarias y de ventilación,

---

[27] *Ekonomicheskii Byulleten' Kon"yunkturnogo Instituta*, núms. 11-12, 1927, página 89.

[28] El sistema fue descrito por Shmidt en el séptimo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1926 [*Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 340].

[29] *Stenograficheskii Otchet 3º Vseukrainskogo S" ezda Profsoyuzov* (1927), página 248.

[30] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 339-341.

[31] *Ibid.*, p. 750.

especialmente importantes en la industria textil, en vez de a la prevención de los accidentes [32]. Las cifras de control del Gosplan para 1927-1928 incluyeron, por primera vez, una partida sobre la protección de la mano de obra, proponiendo que durante el año se asignaran 43 millones de rublos a este fin [33]. En el decimoquinto congreso del partido, de diciembre de 1927, Dogadov acusó al Vesenja de utilizar un «criterio estrictamente contable» cuando, al final del año financiero, cerraba «mecánicamente» los créditos no empleados [34]. Parece ser que dichos créditos fueron finalmente liberados, y que se empleó el dinero [35].

A partir de entonces, la sensibilidad cada vez mayor hacia las necesidades elementales del trabajador parece que se vio estimulada por el reconocimiento de que ésta era una condición esencial para la expansión de la producción industrial. Se empezó a prestar atención más sistemática a los problemas de la salud y la seguridad [36]. Aunque la firma de los acuerdos para el año financiero 1927-1928 volvió a retrasarse hasta la primavera de 1928, a finales de dicho año se habían gastado ya totalmente las sumas asignadas [37]. En un informe presentado al consejo central sindical el 19 de octubre de 1928, referente a la jornada laboral de siete horas, Shmidt volvió a referirse a la mayor tasa de accidentes [38]; y, en vísperas del octavo congreso sindical de diciembre de 1928, durante la celebración de una conferencia en Moscú sobre el tema de la protección de la mano de obra, se recrudecieron las protestas [39]. En el mismo congreso, el portavoz del Narkomtrud se explayó hablando del continuo aumento de la tasa de accidentes (a pesar de que al parecer no se disponía de estadísticas posteriores a 1927), y echó la culpa del mismo a la inexperiencia de los trabajadores y a los retrasos y obstrucciones por parte de los gerentes. La resolución del congreso no tenía más soluciones que ofrecer que un aumento de los fondos y un reforzamiento del cuerpo de

---

32 *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928), pp. 105-106.

33 *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), páginas 230-232.

34 *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* ii (1962), 920.

35 *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928), p. 106.

36 El capítulo más largo del informe del Narkomtrud al octavo congreso sindical, y referente a los años 1927 y 1928, era el dedicado a «la protección de la mano de obra» *(ibid.,* pp. 105-154).

37 *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928), pp. 106-107; las cifras dadas en *ibid.,* pp. 108-109, parecen incluir sumas obtenidas de todas las fuentes y no sólo de los acuerdos o convenios sindicales.

38 Para este informe, véase la p. 503 de esta obra; para una discusión detallada del tema, véase *Trud,* 7 de noviembre de 1928.

39 *Ibid.,* 12 de diciembre de 1928.

inspectores de trabajo [40]. De las cifras de control para 1928-1929 elaboradas por el Narkomtrud se sacaba una impresión algo más positiva. En el informe que las precedió se citaban varios ejemplos de industrias y fábricas que habían logrado reducir sustancialmente sus tasas de accidentes. La parte del león de las asignaciones para 1928-1929 se las llevaban las industrias del metal y eléctricas [41]. En las cifras de control del Gosplan para 1928-1929, que estipulaban un incremento de los 45 millones de rublos, gastados en este concepto el año anterior, a 49,7 millones de rublos, se señalaba prudentemente que «la insignificancia de estas asignaciones exige unos desembolsos especialmente cuidadosos y racionales, así como que se excluyen de este apartado todos los gastos que no se destinen directamente a la protección de la mano de obra» [42].

c) *La vivienda*

La campaña en pro de más y mejores viviendas era un legado del año 1925 [43], y se intensificó al compás de las necesidades de la industrialización, que dio lugar a una nueva afluencia de trabajadores a las ciudades y fábricas. La importancia del problema y el acopio de los recursos financieros necesarios se destacó en una resolución especial adoptada por el comité central del partido en su reunión de julio de 1926, en la que se señalaba que la escasez de viviendas «retrasa el desarrollo de la industria», y se exigía la creación de un fondo permanente procedente de distintas fuentes para la construcción de alojamientos para los trabajadores [44]. En la decimoquinta conferencia del partido, celebrada en octubre de 1926, no llegó a plantearse la cuestión, aunque sí se la prestó cierta atención en el séptimo congreso sindical, reunido algunas semanas después. En la resolución de dicho congreso se resaltaba la importancia del tema, planteado desde el punto de vista de la producción:

El problema más importante de la vida material de los trabajadores es en estos momentos el de la vivienda. No sólo es grave desde el punto de vista de sus necesidades materiales reales, sino también desde la óptica del futuro

---

[40] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 328-330, 555-557.

[41] *Kontrol'nye Tsifri po Trudu na 1928-1929 god* (1929), pp. 42-44; para cifras detalladas, véase *ibid.*, p. 74.

[42] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 48.

[43] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, pp. 407-409.

[44] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 286-289.

desarrollo de la economía nacional. Las duras y difíciles condiciones de vida actuales son uno de los impedimentos fundamentales para atraer trabajadores especializados a la producción, para establecer condiciones de trabajo normales y para elevar la productividad laboral [45].

En el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en abril de 1927, Rykov aludió a las «numerosas notas» sobre el problema de la vivienda que le habían enviado los delegados, pero no dijo prácticamente nada que los pudiese dar ánimos; en vista de las dificultades existentes, debería hacerse todo tipo de esfuerzo «no sólo para acabar con la disminución del espacio vital por persona, sino para iniciar un movimiento ascendente» [46]. La escasez de viviendas para los trabajadores se convirtió en uno de los temas favoritos de la oposición, y el partido y el gobierno se vieron obligados a adoptar una postura defensiva; la plataforma de la oposición de septiembre de 1927 afirmó que se trataba peor a los trabajadores industriales, que disponían sólo de un espacio vital medio de 5,6 metros cuadrados por persona, que a los empleados (6,9 metros cuadrados), los profesionales (10,9 metros cuadrados), e incluso que a los «no trabajadores» (7,1 metros cuadrados), y que las diferencias se ahondaban progresivamente [47]. Pero la magnitud del problema seguía desafiando todos los intentos de encontrar una solución rápida y de carácter general.

Apenas se necesitaban pruebas detalladas para ilustrar las lastimosas condiciones de alojamiento en las que vivía la gran masa de la población. «Vivimos en chozas, en establos, en pajares», exclamó Dogadov en el séptimo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1926, «...en verano vivimos simplemente bajo los árboles.» En los Urales, el espacio vital del trabajador equivalía casi a un «ataúd». Los propios empleados de las empresas constructoras no tenían dónde vivir [48]. Todavía no se había puesto freno a la disminución del espacio vital por persona de la población urbana y fabril. Las cifras de control del Gosplan para 1926-1927 reconocían con toda franqueza que «las condiciones de vida de los trabajadores seguirán deteriorándose» y que «las medidas hasta ahora adoptadas no han conseguido resolver

[45] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 796.

[46] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), pp. 210-211.

[47] L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [nueva edición (1928)], p. 47.

[48] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 148-149, 200, 372; en el tercer congreso sindical ucraniano, celebrado algunos días antes, un delegado se quejó de que las oficinas de los trusts industriales de Kharkov habían ocupado un edificio anteriormente destinado a alojamientos para los trabajadores, y de que se estaba construyendo una nueva casa de la industria cuando los trabajadores carecían de viviendas [*Stenograficheskii Otchet 3oo Vseukrainskogo S" ezda Profsoyuzov* (1927), pp. 215-216].

el problema de la construcción de viviendas» [49]. Las cifras de control para el año siguiente daban por sentado que todavía no se había detenido la reducción del espacio vital por persona [50]. Se dijo que, en 1927-1928, la situación se había estabilizado en las siguientes bajas cifras medias por cabeza:

Población urbana total	5,9	metros	cuadrados
Trabajadores	4,9	»	»
Trabajadores fabriles	4,75	»	»
Trabajadores textiles	4,15	»	»
Mineros	3,7	»	»
Empleados	7,05	»	»
En organizaciones	7,65	»	»
En factorías	6,6	»	»

No obstante, la situación no era uniforme. Las cifras de Moscú (debido a la afluencia anormalmente numerosa de población) y de la región industrial del centro (en la que había un elevado número de fábricas textiles) eran inferiores a la media nacional, mientras que las de Leningrado eran sustancialmente superiores; un 62,5 por 100 de la población urbana, y un 73,1 por 100 de los trabajadores disponían de menos de seis metros cuadrados de espacio vital, y un 20,9 por 100 de la población urbana y un 27,4 por 100 de los trabajadores, de menos de tres metros cuadrados [51]. En algunas fábricas de la región de los Urales el espacio vital medio por persona era de sólo dos metros cuadrados; en algunas fábricas textiles de la provincia de Vladimir llegaba a disminuir a 1,8 metros cuadrados [52]. Los trabajadores de la industria eléctrica eran los mejor (o los menos mal) alojados de los trabajadores industriales, contando desde 1926-1927 con más de seis metros cuadrados por persona; a continuación figuraban los trabaja-

[49] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927* (1926), p. 219; en *Statisticheskii Spravochnik SSSR za 1928 g.* (1929), pp. 820-847, se publicaron estadísticas detalladas acerca de las condiciones de la vivienda y de los programas de construcción en 1926-1927. Se afirmó que, en 1926-1927, las nuevas inversiones en la construcción de viviendas habían alcanzado por primera vez el nivel de la depreciación [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), p. 184].

[50] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), página 201.

[51] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), ii, ii, 273-274.

[52] *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928), p. 165; *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 341. Sobre la situación de la vivienda en la región occidental de la RSFSR, véase la obra de M. Fainsod, *Smolensk under Soviet Rule* (1958), pp. 315-316.

dores de las industrias petrolíferas, químicas y del metal, encontrándose en el extremo inferior de la escala los mineros, los trabajadores forestales y los textiles [53].

La escasez de recursos para enfrentarse con un problema tan vasto y difícil de resolver se planteó fundamentalmente como una cuestión de finanzas públicas. Todavía en 1927-1928, un 52 por 100 del espacio habitable urbano, medido en metros cuadrados, era de propiedad privada, no habiendo experimentado esta proporción ninguna variación apreciable desde 1924-1925 [54]. A finales de 1926, un 46 por 100 de todos los trabajadores y empleados habitaban viviendas de propiedad privada [55]. Las viviendas construidas por la iniciativa privada en 1925-1926 y en 1926-1927 superaron de hecho a las edificadas con fondos públicos y sólo en 1927-1928 se invirtió ligeramente la proporción [56]. No obstante, gran parte de las construcciones privadas, emprendidas por los particulares y sus familias, eran de muy baja calidad y valor en comparación con las de carácter público. Tal como se explicaba en la introducción al primer plan quinquenal, «el constructor individual no tiene para nada en cuenta las normas sanitarias o técnicas, y construye su casa con los materiales más baratos que puede encontrar, que son frecuentemente de desecho». El resultado eran «casas de mala calidad, pero muy baratas, diseminadas por los alrededores de las ciudades, generalmente sin ajustarse a ningún plan» [57]. Casi todas las construcciones privadas se hacían de madera; y, entre 1923 y 1926, sólo un 3,3 por 100 de ellas se construyeron de ladrillo [58].

---

[53] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 164; la diferencia de módulo correspondía a una diferencia en los niveles salariales (véase el cuadro 25 de la p. 958 de esta obra).

[54] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), página 533.

[55] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), ii, ii, 271; el porcentaje de empleados en viviendas de propiedad privada era de sólo el 35,5 por 100, lo que constituye una interesante señal de que disfrutaban de cierta prioridad en las nuevas viviendas públicas.

[56] *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928), pp. 167-168.

[57] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), ii, ii, 275. Las viviendas de construcción privada solían constar de una habitación y de una cocina que servía también como sala de estar; su coste medio por metro cuadrado útil era de 40 a 50 rublos, mientras que el de las viviendas de construcción pública llegaba a los 130-160 rublos [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), p. 201].

[58] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 9, 1928, p. 144. A mediados de la década de 1920, más de la mitad de las viviendas urbanas de la URSS eran de madera (salvo en la República Federal Transcaucásica, en la que un 64,2 por 100 de las mismas eran de ladrillo); la proporción más elevada de viviendas de madera (93,5 por 100) se daba en la Rusia Blanca *(ibid.,* p. 139). De las construc-

Con el plan de industrialización en marcha, la necesidad de suministrar alojamiento a una población urbana y fabril en proceso de rápida expansión exigió la construcción de bloques de apartamentos en gran escala por empresas públicas y con recursos financieros también públicos [59]. En diciembre de 1926 se llevó a cabo un intento de dotar de una base financiera más firme al fondo para la construcción de viviendas. Se exigió a los empresarios una aportación para el alojamiento de los trabajadores que completara su contribución básica para el fondo de la seguridad social; debiéndose destinar además el 0,5 por 100 de esta contribución básica para la construcción de viviendas [60]. Se dio otro empujón al problema con la implantación, a finales de 1927, del sistema de tres turnos. El 4 de enero de 1928, el TsIK y el Sovnarkom de la URSS emitieron un decreto que se ocupaba detalladamente de todos los aspectos del problema de la vivienda, incluida la construcción de nuevas casas y la conservación de las viejas, y la obtención de recursos financieros de fondos públicos, cooperativistas e incluso privados. Al año siguiente, y debido a la aplicación de métodos de racionalización, los costes de construcción deberían reducirse en un 15 por 100. Se estipuló que de la construcción de viviendas para los trabajadores se encargarían empresas industriales y de transporte y cooperativas de construcción, mientras que la construcción privada debería limitarse a las regiones «en las que las condiciones económicas y de vida no hayan permitido todavía un desarrollo suficientemente amplio de la construcción de casas en gran escala por organismos estatales o cooperativistas». Como la legislación sobre la vivienda era competencia de las distintas repúblicas, y no de la URSS, el decreto adoptó la forma de propuestas a los gobiernos de las repúblicas [61]. Las limitaciones impuestas a la edificación privada se suprimió por un decreto de 17 de abril de 1918, que tenía como objetivo estimular la construcción de casas por individuos o sociedades anónimas «sin participación del capital estatal o cooperativista» [62].

---

ciones erigidas entre 1923 y 1926, un 18,4 por 100 eran de ladrillo (*ibid.*, página 147).

[59] Dos decretos de la RSFSR de octubre de 1926 y noviembre de 1927 pusieron las bases de una nueva concepción de la planificación urbanística (*Sobranie Uzakonenii, 1926,* núm. 65, art. 512; *Sobranie Uzakonenii, 1927,* núm. 117, artículo 799).

[60] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 2, art. 19; el decreto estaba fechado el 31 de diciembre de 1926. Dos decretos posteriores, fechados el 15 de junio de 1927, tenían como misión dotar al fondo de una base permanente (*ibid.*, número 36, arts. 368, 369). Sobre el tema de las anteriores aportaciones al fondo para la construcción de viviendas, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, p. 417.

[61] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 6, art. 49.

[62] *Ibid.*, núm. 25, art. 231.

No obstante, los resultados de esta disposición fueron casi insignificantes; en un informe del Rabkrin de 1929 se demostraba que sólo se había creado una empresa por acciones en Moscú y dos en Ucrania [63].

Se prestó cierta atención a las cooperativas de construcción, que edificaron viviendas por valor de 24 millones de rublos en 1925, de 47 millones de rublos en 1926, de 86 millones en 1927 y de 91 millones en 1928; estas cifras representaban del 15 al 21 por 100 del valor total de las viviendas construidas en esos años [64]. En las cifras de control del Gosplan para 1927-1928 se citaron las siguientes estadísticas relativas a las cooperativas de construcción de viviendas:

	Número de cooperativas	Número de socios
1 de octubre de 1926	19.651	712.000
1 de octubre de 1927	21.100	1.050.000
1 de octubre de 1928 (plan)	13.900	1.250.000 [65]

Dos tercios de los miembros de las cooperativas de construcción de viviendas de la RSFSR y de la República Socialista Soviética de Ucrania eran trabajadores [66]. El promedio de las cuotas de los miembros era sólo de seis rublos al mes; y una parte importante, aunque cada vez menor, del coste de la construcción se financiaba a base de subvenciones y créditos [67]. Los sindicatos mostraban ciertos celos de las cooperativas de construcción de viviendas, al igual que de las demás cooperativas. En el decimoquinto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Dogadov se manifestó en contra de la

[63] *Voprosy Istorii*, núm. 12, 1964, p. 16.

[64] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 111; su contribución a la construcción de viviendas para los trabajadores se elevó de menos de una sexta parte del total en 1926-1927 a algo menos de una cuarta parte en 1927-1928 [*Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 god* (1928), p. 164]. La mayor parte de las construcciones cooperativistas se levantaban en Moscú, donde en 1928 un 2,4 por 100 de la población se alojaba en viviendas «de cooperativas y comunales»; eran desdeñables los porcentajes que se daban en las demás zonas [*Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), ii, ii, 272, describía a las cooperativas de construcción como «una nueva categoría de propietarios de viviendas»].

[65] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), página 379. Las cifras para 1928 no son nada más que cálculos; no se sugería ninguna explicación de la disminución del número de organizaciones.

[66] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 118.

[67] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), páginas 115-116.

tendencia a dejar el desarrollo de la vivienda en manos de las cooperativas de construcción; era mucho más práctico que la vivienda la proporcionasen las fábricas, que deberían considerarla como «un instrumento esencial para la producción» [68]. Al igual que las edificaciones privadas, casi todas las construcciones de las cooperativas (un 89 por 100 en 1926) eran de madera [69].

Según se fue agudizando la escasez de viviendas, y comenzó a amenazar la base misma de la industrialización, aumentaron las inversiones destinadas a la construcción, aunque con mucha menor rapidez que las inversiones en la industria y en otros sectores importantes de la economía (salvo en la agricultura privada) [70]. La proporción de inversiones en el sector socializado (la construcción pública y cooperativista) durante estos años aumentó también a costa de la construcción privada:

	1925-1926	1926-1927	1927-1928 (Preliminar)	1928-1929 (Plan)
		(en miles de rublos)		
Sector socializado	235,7	313,3	402,2	458,0
Construcción privada	87,0	110,0	120,0	130,0
TOTAL	322,7	423,3	522,2	588,0

Esto significaba que la mayor parte de las nuevas construcciones estaban financiadas por la industria estatal, incluyendo la del transporte, o por los organismos de gobierno soviéticos, sobre todo por los comités ejecutivos regionales o de las ciudades; pero, además de estas subvenciones, a través del Tsekombank se concedían sustanciosos créditos [71]. Para el año económico 1928-1929 se planificó la construcción de nuevas viviendas para 1.030.000 personas (para 580.000 por empresas públicas y para 450.000 a través de empresas privadas; pero se preveía que la población urbana aumentase en

[68] *Pyatnadsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 922.

[69] Yu. Larin, *Chastnyi Kapital v SSSR* (1927), pp. 97-98.

[70] Véase el cuadro 47 de la p. 979 de esta misma obra.

[71] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 487. Los totales para todos los años son algo inferiores a los que se muestran en el cuadro 47 de la p. 979 de esta misma obra; las cifras corregidas para 1928-1929 dadas en las cifras de control para el año siguiente [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929/30 god* (1930), p. 519] eran algo superiores. Sobre el Tsekombank, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 417, 486-487.

1.100.000 personas [72]. A finales de 1928, Kviring reconoció que todavía no se había detenido «la disminución del espacio vital corriente por persona en las ciudades». Manifestó su esperanza de que 1929 resultara a la larga «un año de despegue» en ese frente. Pero rechazó la posibilidad de elevar realmente el espacio vital por persona de la población urbana como algo que «supera nuestra capacidad a corto plazo» [73].

Amén de las dificultades financieras, los principales obstáculos para la aceleración del programa de construcción de viviendas eran los mismos que afectaban a la industria de la construcción en general: la escasez de mano de obra y de materias primas. Las condiciones climáticas dificultaban de manera especial los trabajos en la construcción. En las regiones del norte y centro los meses de junio, julio y agosto eran los únicos apropiados para el trabajo de construcción, pero era también la época en que el trabajador urbano tendía a volver a su hogar campesino para ocuparse de la cosecha [74]. A pesar de la importante afluencia de mano de obra temporal del campo [75], en el informe del Narkomtrud para 1927-1928 se hablaba de «competencia entre los empresarios para la contratación de trabajadores temporales» y de las lógicas «pretensiones salariales excesivas» [76]. En el séptimo congreso sindical, un orador deploró la competencia entre las diferentes organizaciones para hacerse con los escasos materiales de construcción, considerándola una de las causas del incremento de los costes en la construcción [77]. En el decimoquinto congreso del partido, celebrado un año después, Krzhizhanovski habló del atraso de la industria de la construcción y de sus elevados costes, los materiales resultaban de un 250 a un 290 por 100 más que antes de la guerra [78]. En el otoño de 1928, Kviring predijo «una aguda escasez de materiales de

[72] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), páginas 184-186. Se planificó que las inversiones en viviendas urbanas aumentaran en un 14 por 100; pero este incremento, que incluía las inversiones en viviendas industriales pagadas con la asignación de inversiones de capital en la industria, fue mucho menor que el porcentaje de aumento de las inversiones de capital consideradas globalmente (*ibid.*, pp. 428-429).

[73] G. Krzhizhanovski y otros, *Osnovnye Problemy Kontrol'nykh Tsifr Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), pp. 100, 145.

[74] *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928), pp. 47-48; la parte del año en que se podía construir fue calculada más generosamente en ciento cincuenta-ciento sesenta días, en *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), p. 209.

[75] Véanse las pp. 453-455 de esta obra.

[76] *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR na 1927-1928 gg.* (1928), p. 49.

[77] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 715-716.

[78] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* ii (1962), 906.

construcción para este año y para el que viene»; y se dijo que un organismo gubernamental había dado la orden de «no empezar a construir cuando no se cuente con los materiales necesarios» [79].

La última discusión importante de este período sobre el problema de la vivienda tuvo lugar en el transcurso del octavo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1928. En su informe a dicho congreso, Tomski se refirió de bastante mala gana a la vivienda como una «importante exigencia», que debía supeditarse, sin embargo, a la necesidad imperativa de alcanzar a los países capitalistas en desarrollo industrial; pero afirmó que se podía adelantar bastante empleando mejores técnicas de construcción [80]. Una delegado describió las escandalosas condiciones en las que vivían los trabajadores textiles sometidos al sistema de tres turnos: tres familias, cada una de las cuales trabajaba en distinto turno, ocupaban la misma habitación, de forma que había constantes entradas y salidas durante las veinticuatro horas del día [81]. Otros delegados hablaron de las desastrosas condiciones de alojamiento de los ferroviarios, que vivían en sótanos, en vagones abandonados o en cuevas, y de los cargadores de muelle de Odesa, que vivían en «edificios húmedos sin techo»; una fábrica de seda de Uzbekistan no había podido contratar trabajadores debido a la falta de sitio donde alojarles [82]. Hubo muchas quejas por la distancia entre la vivienda y el lugar de trabajo [83]. Lo único que pudo hacer el representante del Narkomtrud fue repetir las cifras invertidas en la construcción de viviendas en el pasado y las previstas para el futuro. En la resolución del congreso se reiteró la necesidad de «elevar el nivel medio de espacio vital para la población trabajadora durante el período de cinco años, hasta alcanzar los niveles sanitarios mínimos» [84]. Pero los pronósticos oficiales no provocaron excesivo optimismo. Los autores del plan quinquenal señalaron que, para obtener un «nivel sanitario mínimo» de seis metros cuadrados por persona para todos los grupos de la población urbana, habría que incrementar el espacio vital existente en un 50 por 100; en el transcurso del plan, el espacio vital medio por trabajador se elevaría de 4,8 a 6,6 metros cuadrados,

---

[79] G. Krzhizhanovski y otros, *Osnovnye Problemy Kontrol'nykh Tsifr Narodnogo Khozyaistva na 1928/29 god* (1929), pp. 100, 113.

[80] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 26-27.

[81] *Ibid.*, p. 78; se informó de que en una fábrica de porcelana que trabajaba también con el sistema de tres turnos se daban unas condiciones parecidas *(ibid.*, p. 120).

[82] *Ibid.*, pp. 143, 161, 168.

[83] *Ibid.*, pp. 79, 106.

[84] *Ibid.*, p. 560.

y el de la población urbana de 5,7 a 6,8 metros cuadrados [85]. En enero de 1929 se promulgó otro decreto sobre «medidas para estimular la construcción de alojamiento para los trabajadores» [86]; y en la decimosexta conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, Krzhizhanovski expresó su confianza en que el mayor número de viviendas permitiría afrontar el problema de la rotación de la mano de obra [87].

Los alquileres de las viviendas seguían planteando problemas espinosos. Aunque proporcionar vivienda a los trabajadores se consideró siempre como un servicio social, y no como una empresa que se ajustara a los principios del *khozraschet,* desde 1925 se había seguido la política de elevar los alquileres hasta el nivel que cubriesen su mantenimiento; y en las primeras cifras de control del Gosplan para 1925-1926 se habían tomado medidas al respecto, aunque no dieron mayor resultado [88]. En su informe al primer congreso del Gosplan, celebrado en marzo de 1926, Strumilin volvió a ocuparse de la propuesta empleando para ello un lenguaje de la más estricta ortodoxia financiera:

> El Gosplan ha insistido varios años en que deberían replantearse y elevarse los alquileres, de forma que los alojamientos se autofinancien y proporcionen algún beneficio, por pequeño que sea. Pero, desgraciadamente, todavía no se ha puesto en práctica esta idea. Se ha producido un aumento muy modesto de los alquileres, relacionado con los incrementos salariales de los trabajadores manuales y administrativos. Pero este aumento sigue siendo totalmente insuficiente para lograr que resulte rentable la construcción de viviendas. Sin rentabilidad no habrá incentivo alguno para la construcción, sobre todo si lo que se desea es atraer al capital privado [89].

En un decreto del 4 de junio de 1926 se establecía el principio de que los alquileres debían cubrir los costes de mantenimiento y la depreciación normal y de que debería fijarse una nueva escala para los mismos [90]. La resolución del comité central del partido de julio

---

[85] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'steva SSSR* (1929), ii, ii, 276-277; para las cifras que se dijo se habían alcanzado en 1927-1928, véase la p. 614 de esta obra.

[86] *Sobranie Zakonov, 1929,* núm. 9, art. 83.

[87] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 52.

[88] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, pp. 414, 419.

[89] *Problemy Planirovaniya (Itogi i Perspektivy)* (1926), pp. 47, 50.

[90] *Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 44, art. 312. No se puede saber hasta qué punto eran efectivas las escalas oficiales; probablemente, fuera de las grandes ciudades no se las respetaba mucho. Se citó el ejemplo de un minero del Donbass que pagaba un 20 por 100 de su salario por una habitación de pequeñas dimensiones, de la que alquilaba una parte a otro trabajador, convirtiéndose, por tanto, en un explotador él también [*Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 167-168].

de 1926 repetía que «los alquileres deben garantizar las reparaciones de las viviendas y su renovación», pero al mismo tiempo y deseosa de anticiparse a las críticas de la oposición, estipulaba que cualquier elevación de los alquileres debía estar «en relación directa con la tasa de aumento general de los salarios reales de los trabajadores y empleados» [91]. No obstante, resultaba difícil conciliar estos dos objetivos. Se dio el carpetazo y se remitió a los sindicatos una propuesta concreta de incrementar los alquileres en el mismo porcentaje que aumentasen los salarios [92]; y, en una reunión del Gosplan, Strumilin aventuró otra vez la propuesta de elevar los alquileres y de dedicar el dinero obtenido al fondo para la construcción de viviendas para los trabajadores [93]. Las cifras de control para 1927-1928, que calcularon el coste mensual del mantenimiento y amortización de los alojamientos en 70 kopeks por metro cuadrado en las grandes ciudades y en 55 kopeks en las más pequeñas, comparado con el alquiler mensual de 32 kopeks por metro cuadrado, exigieron categóricamente un aumento de los alquileres que oscilaba entre el 20 y el 25 por 100, con el fin de poder cubrir los costes de conservación y renovación [94]. No parece que se siguiera ninguna de estas recomendaciones.

El decreto sobre política de la vivienda del 4 de enero de 1928 intentó una vez más conciliar los dos principios en juego. Estipulaba un aumento general de los alquileres de 10 kopeks mensuales por cada metro cuadrado, pero excluía del mismo a los trabajadores sin empleo y a los que ganaran menos de 20 rublos al mes (una categoría muy baja), añadiendo la cláusula de que el alquiler no debía superar en ningún caso el 10 por 100 del presupuesto familiar del obrero o empleado. Se dejó en manos de los gobiernos de las repúblicas la puesta en vigor del decreto [95]. No parece haberlo hecho ninguno de ellos, salvo el de la RSFSR, que estableció un complejo sistema de alquileres regulados no sólo según los ingresos del arrendatario de la vivienda, sino también según el número de miembros de su familia [96]. Una tabla publicada en el primer plan quinquenal demostraba que, en 1927-1928, los alquileres regulados que pagaban los trabajadores que ganaban menos de 80 rublos al mes (aproximadamente dos

---

[91] Sobre esta resolución, véase la p. 613 de esta obra.

[92] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 1 de agosto de 1926.

[93] *Ibid.*, 4 de agosto de 1926; sobre la propuesta anterior, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 418-419.

[94] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), páginas 202-203.

[95] Sobre este decreto, véanse las pp. 616-617 de esta obra.

[96] Véase el cuadro de la p. 173 de *Obzor Deyatel'nosti NKT SSSR za 1927-1928 gg.* (1928).

tercios del total) no llegaban a cubrir los costes de construcción; que los que pagaban los trabajadores que ganaban entre 80 y 140 rublos alcanzaban justo para cubrirlos, y que los que pagaban el insignificante número de trabajadores que ganaban más de 140 rublos los cubrían de sobra [97]. Con el nuevo sistema, en el otoño de 1928 se subieron los alquileres en todo el país, y dicha subida fue defendida en el octavo congreso sindical, celebrado en diciembre de ese mismo año, como «económicamente indispensable» [98]. En la Unión Soviética, como en las demás naciones, la política de la vivienda estaba llena de incongruencias. Pero predominaba la idea de que, por muy imperfectamente que se llevara a cabo en la práctica, ofrecer viviendas decentes a los trabajadores era una obligación social.

---

[97] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), ii, ii, 282; véase la afirmación contenida en *ibid.*, ii, ii, 290, de que el 90 por 100 de los trabajadores pagaban alquileres que no cubrían los costes.

[98] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 364-365; en la práctica, el efecto a largo plazo de estas medidas se vio en gran parte anulado por una inflación monetaria que permitió que los salarios se elevasen más rápidamente que los alquileres, de forma que en Moscú, el 9,2 por 100 del presupuesto de los trabajadores destinado a alquiler en 1927 descendió a un 6,2 por 100 en 1933 y a un 3,7 por 100 en 1938 [D. Broner, *Ocherki Ekonomicheskogo Khozyaistva Moskvy* (1946), p. 104].

Cuarta parte

EL COMERCIO Y LA DISTRIBUCION

Capítulo 23

EL MERCADO Y EL PLAN

El crecimiento del mercado interior bajo la NEP constituyó un proceso lógico; la NEP era esencialmente una política de mercado destinada a satisfacer las necesidades del consumidor a través de los mecanismos del mercado. Estimuló, en primer lugar y sobre todo, la recuperación de las industrias de consumo [1]. Pero, cuando la recuperación alcanzó a la industria pesada, hasta entonces ocupada fundamentalmente en servir los pedidos estatales, también ésta comenzó a contribuir al desarrollo de la economía de mercado. En la decimocuarta conferencia del partido, de abril de 1925, Dzerzhinski consideró las ventas directas al mercado de consumidores como la clave para el desarrollo ulterior de la industria del metal:

> Ya es historia pasada la discusión de hace dos años sobre si la industria del metal debería dirigirse al mercado de consumidores o basarse exclusivamente en los clientes estatales. Ahora la base fundamental de nuestra industria del metal globalmente considerada (no la fabricación especial de locomotoras, sino nuestra industria del metal en general) la constituye el mercado de consumidores. Es en él donde hay que buscar toda la fuerza y el futuro de nuestra industria del metal [2].

Más adelante, durante esa misma conferencia, Dzerzhinski explicitó totalmente esta suposición:

---

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 338-341.

[2] *Chestyrnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1925), pp. 160-161.

Nuestro plan descansa en un proceso que descubra las conexiones en cadena de nuestra industria estatal y de sus distintas ramas entre sí, y de cada una de esas ramas con nuestro mercado, con aquellos para los que trabajamos; esto es, el campesinado. La interconexión de cada rama de la industria y de todas las industrias entre sí, y el desvelamiento de estas interrelaciones e interconexiones constituyen un proceso que se produce en nuestra agricultura, de la cual dependemos en último extremo en lo financiero, en lo económico y en todos los demás aspectos [3].

Pero aunque este desarrollo coincidía plenamente con la política de «cara al campo» y con el apoyo prestado al campesino acomodado, que era el que aportaba la parte del león al mercado de consumidores, no cabe tampoco dar por sentado que Dzerzhinski pensara únicamente en hacer concesiones como recurso de cara al campesinado. En los primeros años de la NEP lo que había dado el principal impulso a la recuperación industrial había sido la expansión del mercado de consumo. Mientras que, bajo los zares, la industria tenía como misión esencial servir a los intereses del gobierno y de los capitalistas, la industria socialista debería trabajar para las masas: ésta era la sólida base del «lazo de unión» entre el obrero y el campesino. Sería exagerador decir que quien daba el tono era el campesino, ya que su posición económica en relación con el trabajador urbano era menos favorable que antes de la revolución. Pero la limitación fundamental a la política económica era la impuesta por la necesidad imperativa de no enfrentarse con el campesinado, constituyendo la relación satisfactoria entre el gobierno y éste, conducida a través del mercado, la condición *sine qua non* de todas las demás relaciones económicas. En un informe preparado para el decimoquinto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, se describían las relaciones de mercado como «la modalidad predominante de vinculación económica entre la ciudad y el campo» [4].

Desde el primer momento, dentro del partido, un grupo no limitado a la oposición, adoptó una postura a favor de la planificación; y, sin enfrentarse abiertamente a las bases de mercado de la NEP, insistió en la lucha contra las fuerzas del mercado en vez de en la necesidad de adaptar las directrices de la política económica a las mismas. Ya en 1924, Krzhizhanovski escribió sobre la necesidad de que el estado obrero controlase el mercado de bienes y la circulación de la

[3] *Ibid.*, p. 212.

[4] *K Voprosu o Sotsialisticheskom Pereustroistve Sel'skogo Khozyaistva* (1928), página 397; Lenin había llamado al comercio «el único lazo económico posible entre las decenas de millones de pequeños cultivadores del suelo y la industria a gran escala» (Lenin, *Sochineniya*, xxvii, 83).

moneda, lo «más sagrado» para los viejos creyentes y para los adoradores fetichistas del capitalismo.

La existencia de una dictadura de los obreros y campesinos da la clave para resolver la contradicción entre el mercado y el plan, reduciéndola, según la terminología empleada por Lenin, a un «enfoque» distinto en la ejecución del plan económico estatal [5].

Pero en este período se daba indefectiblemente por sentado que la lucha se desarrollaría en el marco de la NEP. Lenin lo había dejado bien claro en el momento de la presentación de la misma:

No existe ningún rodeo, ni político ni de ningún otro tipo, para esquivar este problema, ya que se trata de una prueba competitiva con el capital privado. O ganamos la prueba... o nos encontraremos con un fracaso total [6].

Fue Trotski quien, en el decimoquinto congreso del partido, celebrado en abril de 1923, había propugnado una política de superación de la NEP «sobre su propia base y, en gran medida, empleando sus mismos métodos» [7]. Aunque la economía soviética bajo la NEP se concebía como una economía de mercado en la que los mandos más elevados de la industria estaban en manos del Estado, en sus relaciones con el resto de la economía esos «mandos más elevados» seguían gobernados por las leyes del mercado. La NEP y el lazo de unión con el campo presuponían que al campesinado no se le dirigiría por la fuerza o mediante órdenes administrativas, sino a través de las «relaciones bienes-dinero» del mercado. En 1924, Strumilin repitió lo que era por aquel entonces una verdad universalmente aceptada:

No tenemos intención de «abolir» la NEP, ya que creemos ser lo suficientemente fuertes como para superar sus aspectos negativos *por medios económicos,* utilizando sus propias armas, y por el método de «colocación de cuñas».

Especificó que esos medios serían los mismos que utilizaba «cualquier empresa, trust o cártel de un país capitalista para acabar con sus competidores» [8]. De forma parecida, en 1925, el Vesenja declaró que «la capacidad del mercado *(emkost'rynka)* será la que dirija fundamentalmente nuestros pasos hacia la resolución del difícil problema económico nacional de crear una nueva industria» [9]. Cuando Preo-

[5] *Ekonomicheskaya Zhizn',* 13 de enero de 1924.
[6] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 235.
[7] Véase *El interregno, 1923-1924,* p.
[8] *Ekonomicheskaya Zhizn',* 7 de noviembre de 1924.
[9] *Perspektivy Promyshlennosti na 1925-1926 Operatsionnyi god* (1925), página 87.

brajenski opuso la «ley del valor» del mercado a la «ley de la acumulación socialista primitiva» por la que intentaba desarrollarse el sector estatal, no quería decir que el sector estatal tuviera que recurrir para triunfar a medios que no fueran los puramente económicos [10]; y justificó su apoyo a una mayor industrialización refiriéndose a la escasez de bienes de mercado y a los elevados precios de los artículos industriales de producción nacional en relación con los precios del mercado internacional [11].

La llegada de la planificación fue minando lentamente las bases de este planteamiento. Durante la discusión de las primeras cifras de control para 1925-1926, Strumilin condenó a Sokolnikov por desear sustituir el Gosplan por el «plan de los campesinos» *(krestplan)*; según él, Sokolnikov deseaba adaptar el plan al mercado, cuando «la única forma válida de desarrollar nuestra economía socialista sin penalidades y sin crisis no consiste en *adaptarse* (al mercado), sino en *adaptar* consciente el mercado a nuestros esfuerzos planificadores» [12]. La postura de Strumilin se vio rápidamente apoyada por el Vesenja, que arguyó cautamente que «uno de los métodos más importantes y positivos de construcción industrial racional es maniobrar entre las condiciones objetivas de la situación de desarrollo del mercado y las posibilidades de una corrección consciente de la demanda del mismo en la dirección trazada por la política industrial» [13]. Esta reacción se reforzó en el verano de 1926, con acontecimientos como el auge de la oposición unida, el fallecimiento de Dzerzhinski y el nombramiento de Kuibyshev como presidente del Vesenja. Como el punto de partida de la NEP había sido el planteamiento de una política para el comercio interior, fue en este campo donde antes se puso de manifiesto el dilema fundamental de la NEP [14]. Al comerciante privado

---

[10] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 356-357.

[11] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii*, xvii (1926), 227-228; *Bol'shevik*, número 6, 15 de marzo de 1927, p. 61.

[12] S. Strumilin, *Na Planovom Fronte* (1958), p. 225.

[13] *Perspektivy Promyshlennosti na 1925-1926 Operatsionnyi god* (1925), página 89.

[14] En el proceso de los mencheviques, que tuvo lugar en 1931, Zalkind, un funcionario ex menchevique del Narkomtorg, explicó que, en los primeros años de la NEP, había resultado fácil conciliar el menchevismo con los «elementos de libre comercio» de la política oficial; pero «superamos nuestras ilusiones mencheviques más rápidamente que los demás mencheviques». Esto se debía a que la reacción contra la retirada, y el comienzo de la ofensiva, se produjeron antes en el Narkomtorg que en los demás organismos; esto es, en 1925-1926 [*Protsess Kontrrevolyutsionnoi Organizatsii Men'shevikov* (1931), p. 89]. Este punto de vista debe aceptarse con cierta cautela; pero es correcto afirmar que la crisis de la paridad entre los precios agrícolas y los industriales de 1923 fue

se le toleraba y se le estimulaba para que desempeñara un papel en la recuperación económica. Pero estos estímulos, lo mismo que el apoyo prestado por razones similares al campesino acomodado, iban a enriquecer y reforzar a una clase cuya visión básica del mundo era contraria al régimen, y que podía amenazar los fundamentos de la dictadura del proletariado. Comenzó a dejarse sentir un nuevo estado de ánimo. El desplazamiento gradual del sector privado del comercio interior por el sector socializado; esto es, por el comercio estatal y cooperativista, que había comenzado en el período 1924-1926 [15], se incrementó en los años siguientes. Resumiendo la situación de 1926, Strumilin reconoció que, en la forma, «nuestro comercio soviético» no difería radicalmente del comercio prerrevolucionario.

> Pero (continuó) se está viendo penetrado gradualmente por elementos ajenos a este mundo (esto es, al capitalista), por elementos de regulación planificada de los precios y de distribución de los bienes al por mayor de acuerdo con las necesidades de las distintas regiones y de los diferentes grupos de población [16].

La decimoquinta conferencia del partido, de octubre de 1926, se refirió al «reforzamiento de la posición dominante de las cooperativas y del comercio estatal en el campo del intercambio de bienes», e insistió en que se debía seguir avanzando «en esta línea» [17]. Un alto funcionario del Vesenja sacó la misma moraleja:

> Las debilidades y deficiencias del sistema estatal y cooperativista son una de las principales causas del desarrollo del capital privado. Por tanto, la exclusión del capital privado depende en primer lugar y sobre todo del reforzamiento y mejora internos del trabajo del sistema estatal y cooperativista [18].

El dilema se ilustró con una controversia teórica acerca de los «dos reguladores» de la economía soviética, a los que se describía unas veces como «el principio de la espontaneidad» y «el principio de la planificación» y otras como «la ley del valor» y la «ley de la acumulación socialista». Preobrajenski sostenía que el conflicto entre las dos leyes o reguladores era la esencia de la economía de la NEP y sólo podría resolverse mediante la victoria de la acumulación plani-

---

la que abrió la primera grieta grave en el sistema de la NEP (véase *El interregno, 1923-1924*, pp. 120-122).

[15] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 433-436.

[16] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 9, 1926, p. 7.

[17] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 307.

[18] A. Ginzburg, *Chastnyi Kapital v Narodnom Khozyaistve SSSR* (1927), página 18.

ficada; en enero de 1926 hubo en la Academia Comunista un prolongado debate sobre este tema [19]. Trotski estuvo inquieto porque el planteamiento de Preobrajenski podía utilizarse, por un lado para acusar a la oposición de que quería romper el lazo de unión con el campesinado, y por otro para justificar la tesis del «socialismo en un solo país» [20]. Pero, para los partidarios de la planificación, cualquiera que fuese su grado de convencimiento, las restricciones impuestas a la economía de mercado les parecían siempre triviales comparadas con la magnitud del objetivo final. Consideraban al compromiso con el campesinado como un intermedio que admitían que debía terminar por la persuasión y no por la fuerza, pero su mirada estaba en todo momento puesta en el camino a recorrer hacia una planificación estatal completa.

La campaña a favor de una rápida industrialización, que alcanzó su máximo auge en 1927, hizo que se insistiera en la producción de bienes para el equipamiento industrial frente a la de consumo para el mercado de capital, lo que agravó el «hambre de bienes» crónica de estos años. En los cálculos económicos se fue relegando gradualmente el mercado a un segundo puesto; la planificación era en cierto sentido la antítesis del mercado. En la lucha por una economía planificada, la exclusión gradual del capital privado del comercio al por menor constituyó un factor de gran importancia.

El papel decisivo de las cooperativas y del comercio estatal en el mercado (declaró el comité central del partido en febrero de 1927), conquistado por los mismos en los últimos años, constituye un avance que, en comparación con la etapa inicial de la NEP, nos eleva a un estadio de desarrollo superior [21].

El tema se definió todavía con mayor insistencia en la resolución del decimoquinto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927:

---

19 Véase el informe sobre la discusión aparecido en *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii,* xiv (1926), 3-254.

20 En un memorándum, fechado el 2 de mayo de 1926, y dirigido contra los «neófitos de la acumulación socialista» de la mayoría del partido, Trotski argumentaba que el análisis de la economía desde el punto de vista de la relación entre la ley del valor y la ley de la acumulación socialista era válido como método, pero no podía transformarse en la filosofía del «desarrollo del socialismo en un solo país»; también resaltó la necesidad de lograr «el fin de la leyenda de que se trata al campo como a 'una colonia'» (archivos de Trotski, T 2984).

21 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 353; sobre esta resolución, que se ocupaba fundamentalmente de la política de precios, véanse las pp. 568-686 de esta obra.

El sector socialista del comercio, ampliándose mediante la marginación del capital privado, introduciendo con la racionalización de la red comercial el principio planificador en el ámbito del intercambio de bienes, y reduciendo al máximo los costes improductivos del mismo, fortalecerá todas las grandes ventajas económicas del nuevo sistema socialista de distribución; y en el futuro, gracias a los éxitos de la construcción socialista, se transformará en el aparato de la distribución socialista de bienes.

El principal objetivo de la política económica «en el campo de la organización del intercambio» era en aquellos momentos «*superar la anarquía del mercado*» [22]. No obstante, nadie rechazaba todavía la suposición de que el sector socializado competía con el privado en condiciones de economía de mercado, y de que la lucha entre ambos sectores era, antes que nada, una lucha económica. Tal como señaló Mikoyan en octubre de 1927, el mercado era «*el punto de contacto de todas las contradicciones de clase fundamentales y el campo de batalla de todas las modalidades de organización económica contradictorias*» [23]. Cuando, en el boletín del instituto *Konjunktur*, Vainshtein aludió a la reaparición de «determinadas características de la economía del comunismo de guerra» [24], se vio vigorosamente refutado por un portavoz del partido, quien afirmó que «el movimiento de avance del sector socialista se produce dentro del mercado de la Nueva Política Económica» [25].

El concepto de economía de mercado establecido por la NEP, que se basaba en el libre intercambio de bienes entre el sector socializado y el privado, se había visto ya minado en el invierno de 1926-1927. Hasta entonces, las escaseces de bienes en el mercado se habían considerado como una manifestación del desequilibrio que intentaban eliminar las autoridades centrales. En un artículo publicado en el periódico del partido en diciembre de 1926, Mikoyan expuso con toda franqueza que las inversiones en la industria podían dar lugar a una mayor escasez de bienes durante un período de dos o tres años; dicha escasez constituiría una señal de crecimiento económico y contribuiría al impulso de la industria [26]. Al mes siguiente, en una discusión mantenida en el STO, Rykov, pese a su temor de que una grave es-

---

[22] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 462.

[23] *Voprosy Torgovli,* núm. 1, octubre de 1927, p. 6; un comentarista había considerado un año antes los precios como el «principal campo de batalla entre el principio de la regulación de los precios y el mercado capitalista privado» [Ts. Kron, *Chastnaya Torgovlya v SSSR* (1926), p. 85].

[24] *Ekonomicheskii Byulleten' Kon'yunkturnogo Instituta,* núms. 11-12, 1927, página 15.

[25] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 3, 1928, p. 79.

[26] *Bol'shevik,* núms. 23-24, 31 de diciembre de 1926, pp. 25-26.

casez de bienes creara el peligro de un «antagonismo entre el campo y la ciudad», sugirió también que «un cierto exceso de la demanda sobre la oferta constituye un estímulo para la industrialización» [27]. La grave escasez de bienes del verano y el otoño de 1927, consecuencia del aumento de la capacidad adquisitiva derivado de los mayores desembolsos destinados a la formación de capital, agravada por el descenso de los precios de los meses anteriores, confirmó el planteamiento de los miembros del partido más entusiastas de la planificación y la industrialización, de que debía mantenerse y reforzarse la regulación planificada del mercado, aun a costa de escaseces cada vez mayores. Hablando ante el pleno del Vesenja de agosto de 1927, Kuibyshev afirmó rotundamente que haber logrado reducir los precios cuando el peligro de guerra había llevado a acumulación de *stocks*, cuando se había elevado la demanda, y cuando se estaba especulando con determinados bienes, era «un enorme triunfo del principio de la planificación»:

> Si tenemos éxito en esta maniobra, los historiadores del futuro la valorarán como una de nuestras más brillantes victorias. Hacer que desciendan los precios cuando hay escasez de bienes constituye de hecho una negación directa de las leyes normales de desarrollo de la sociedad capitalista [28].

En el decimoquinto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, incluso Sokolnikov, que había vuelto ya a las filas de la mayoría, estaba dispuesto a reconocer que «la escasez de bienes es un fenómeno concomitante a las primeras etapas de la industrialización» [29]. El fracaso de la cosecha del invierno de 1927-1928 reforzó el argumento de que las leyes del mercado se podían vencer a base de medidas administrativas. En enero de 1928, y en una reunión de la célula del partido en el Vesenja, Kuibyshev lanzó una seria advertencia contra lo que denominó «enfoque de *Konjunktur*», es decir, contra la adopción de decisiones a la vista de las tendencias del mercado. La «*Konjunktur* —declaró— puede ser una de las corrientes del arroyo, pero los comunistas y los bolcheviques han sabido siempre nadar contra corriente»; luego pidió que se desarrollara una lucha militante contra «las leyes férreas de la *Konjunktur*» [30]. Poco después, atribuyó el incremento de las entregas de grano a la «presión administrativa», y declaró lleno de entusiasmo que «la voluntad del Estado se opuso

---

[27] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 7 de enero de 1927.
[28] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 14 de agosto de 1927.
[29] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1133.
[30] *Istoricheskii Arkhiv*, núm. 3, 1958, pp. 65-67; véanse asimismo las páginas 477-478 del tomo anterior.

a la *Konjunktur,* y, gracias a todas las palancas de las que dispone el Estado proletario, la venció» [31]. A partir de entonces, los procesos comerciales se regirían no por las leyes del mercado o por la necesidad de equilibrar la aferta y la demanda, entre la industria y la agricultura, sino, al igual que los procesos industriales, por decisiones premeditadas de política económica.

Los riesgos inherentes a esta forma de actuar eran evidentes y las continuas afirmaciones de que no había ninguna pretensión de alejarse de los principios de la NEP revelaba que se era consciente de los mismos [32]. Los compiladores de las cifras de control del Gosplan para 1928-1929 tuvieron ocasión de criticar las «tendencias a una excesiva centralización del intercambio de bienes, a un enfoque demasiado primitivo y esquemático de los problemas de la regulación» [33]. El tema del comercio desempeñó un papel subsidiario, aunque importante, en la disputa con la oposición de derechas. La acusación contra Bujarin, contenida en la resolución del Politburó del 9 de febrero de 1929, de que apoyaba a los que pedían «una liberación de los elementos capitalistas de la ciudad y del campo» [34] se refería evidentemente a su petición de un relajamiento de las limitaciones al comercio privado. En la sesión del comité central que precedió a la decimosexta conferencia del partido, de abril de 1929, Rykov y Bujarin propusieron «normalizar» el mercado, «crear condiciones sanas» para el intercambio de bienes y eliminar las «presiones en el ámbito comercial» [35]; y Stalin, en su réplica al debate, redefinió cautelosamente la NEP como destinada a garantizar la «libertad del comercio privado dentro de *ciertos* límites, dentro de un *determinado* marco y *bajo la garantía de la función reguladora del Estado en el mercado*», negando que se pensara en ningún tipo de alejamiento de la NEP. Por el contrario, «las nuevas modalidades masivas de intercambio de bienes entre la ciudad y el campo por el método de la *kontraktatsiya*» se han desarrollado precisamente «sobre la base de la NEP» [36]. El argumento era un tanto sofisticado; de hecho, el intercambio de bienes en el mercado se iba transformando gradualmente en un suministro y distribu-

---

[31] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 4 de febrero de 1928.

[32] Véase la p. 631 de esta obra.

[33] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 298.

[34] Sobre esta resolución, véanse las pp. 393-394 del tomo anterior.

[35] Sobre estos discursos no publicados, véanse las pp. 396, 501 del tomo anterior; las frases anteriores se citan, sin más detalle, en *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 793, nota 133; en la conferencia un delegado acusó a Rykov de desear «dar rienda suelta al libre intercambio en el mercado» *(ibid.,* p. 399).

[36] Stalin, *Sochineniya,* xii, 43, 49.

ción planificados. En la resolución adoptada por la conferencia del partido se acusaba a la oposición de una «interpretación de la NEP en un sentido liberal, lo que lleva en la práctica a rechazar el control de las relaciones del mercado por el Estado proletario» [37]. Pero en la conferencia no se prestó gran atención a los problemas del comercio. Aunque se habían dado cambios lo suficientemente importantes como para plantearse algo así como una inversión de la política económica hasta entonces seguida, se habían producido dentro de un marco muy concreto. Cuando en mayo de 1924 se creó el Narkomtorg, el decimotercer congreso del partido había enunciado los dos fines para los que serviría el nuevo comisariado: primero, para la conquista del mercado mediante el fortalecimiento del comercio estatal y cooperativista y el desplazamiento del comerciante privado, y segundo, para la regulación de los precios mediante la acción gubernamental [38]. Durante los años siguientes, estos dos objetivos siguieron resumiendo la política comercial soviética.

---

[37] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 552.

[38] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 433; los autores de las cifras de control del Gosplan para 1928-1929 añadieron un tercer objetivo: el de «la extensión de la *kontraktatsiya* planificada de productos al por mayor y el de su distribución planificada» [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), p. 296]. Sobre el tema de la *kontraktatsiya*, véanse las pp. 351-359 del tomo anterior.

Capítulo 24

EL SECTOR SOCIALIZADO

Un análisis de las cifras del comercio interior correspondientes al período comprendido entre 1925-1926 y 1927-1928 muestra un rápido crecimiento de todas las modalidades del comercio, crecimiento que se vio acompañado por una constante expansión del «sector socializado» (esto es, del comercio estatal y cooperativista) a costa del sector privado. El valor del comercio interior aumentó de 23.000 millones de rublos en 1925-1926 a casi 43.000 millones en 1928-1929; en el primer año, el sector socializado representó alrededor de un 70 por 100 de todo el comercio, mientras que en el segundo pasó al 94 por 100 [1]. En 1926, el papel del comerciante privado en el comercio al por mayor era ya casi insignificante [2], o se desviaba por canales ilícitos que escapaban a todo control y registro. En el comercio al por menor, el papel desempeñado por el comerciante privado declinó rápidamente, sobre todo a partir de 1927 [3]. Una de las características de este período era que el comercio crecía con mayor rapidez en las áreas rurales que en las ciudades, aunque a partir de un nivel inicial muy inferior; este fenómeno pudo deberse en parte a un aumento puramente estadístico, ya que el comercio rural había logrado un mayor grado de organización y era más susceptible de registro y control. En los años comprendidos entre 1923-1924 y 1928-1929 el

[1] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 492; véase también el cuadro 27 de la p. 960 de esta obra.

[2] Véase el cuadro 28 de la p. 961 de esta obra.

[3] Véase el cuadro 29 de la p. 962 de esta obra.

volumen de comercio al por menor por persona se duplicó en las ciudades y se quintuplicó en el campo. En consecuencia, la participación del campo en el comercio al por menor de la URSS se elevó del 18,3 por 100 en 1923-1924 al 29,9 por 100 en 1926-1927 y al 31,5 por 100 en 1927-1928. Se dio también el lógico aumento del número de instituciones comerciales que se ocupaban de servir al campo [4].

Dentro del sector socializado, el comercio estatal aumentó en términos absolutos, pero disminuyó en términos relativos. Las cooperativas avanzaron a costa del comercio privado y, aunque en menor medida, del estatal [5]. Las condiciones variaban mucho de una región a otra; los organismos comerciales estatales funcionaban al máximo rendimiento en las regiones más remotas y apartadas [6]. De los organismos de comercio estatal los «sindicatos» eran con mucho los más poderosos; y, como parecen haber creado o al menos controlado una parte de las sociedades anónimas o del otro tipo que, aunque con capital estatal, comerciaban con bienes industriales sobre la base del *khozraschet,* la preponderancia de los «sindicatos» en el comercio estatal era quizá incluso mayor de lo que sugieren las meras cifras. Las tiendas estatales [7], y algunas de las sociedades anónimas y compañías de *khozraschet,* formaban también parte del sistema de recogida de productos agrícolas por parte del Estado; pero en este aspecto se vieron gradualmente superados y desplazados por las cooperativas [8]. En el comercio de bienes industriales las tiendas estatales ocupaban una posición periférica, que mantenían con dificultades bajo la constante presión de los «sindicatos» por un lado y de las cooperativas de consumo por el otro.

a) *Los «sindicatos»*

Los sindicatos de venta creados por los trusts industriales a partir de 1922 eran poderosos instrumentos para someter al control público el comercio de bienes industriales al por mayor y al por menor. Pero las condiciones, y el ritmo de desarrollo de este proceso, variaban mucho según la industria de que se tratara. En los primeros años de

[4] G. Neiman, *Vnutrennyaya Torgovlya SSSR* (1935), pp. 12-122; para estadísticas sobre los empleados en las instituciones comerciales: estatales, cooperativistas y privadas, entre 1925 y 1929, véase *Ekonomicheskoe Obozrenie,* número 9, 1929, p. 123.

[5] Véase el cuadro 27 de la p. 960 de esta obra.

[6] Véase la p. 650 de esta obra.

[7] Véanse las pp. 650-653 de esta obra.

[8] Véanse las pp. 20-22 del tomo anterior.

la NEP, cuando el mercado de bienes de consumo era todavía más importante que el de bienes de capital, el Sindicato Textil de toda la Unión (VTS) era el más influyente y el mejor organizado, comenzando desde fecha muy temprana a monopolizar las condiciones de venta a costa de las fábricas y de los trusts [9]. Para 1926 se habían producido ya cambios de gran importancia en el sistema de ventas. En los primeros años de la NEP, la fábrica enviaba muestrarios a los representantes de las organizaciones de comercio al por mayor y al por menor, quienes elegían los que querían; en el otoño de 1926, cada fábrica entregaba ya su producción a una determinada división o departamento del sindicato [10]. Antes de la revolución cada fábrica contaba con su propio viajante comercial [11]; ahora las actividades comerciales habían pasado a manos del VTS, cortándose la relación directa de las fábricas con el mercado [12]. La importancia del mercado de productos textiles como contrapartida para las recogidas de grano otorgó al VTS una posición clave en la economía, y aumentó su autoridad. Durante los años 1926 y 1927 se fue apoderando primero de los departamentos comerciales, y luego de los almacenes y depósitos importantes de los trusts textiles [13].

En la industria del metal, las responsabilidades se dividían al principio entre varios sindicatos; y los sindicatos del metal eran mucho más débiles que el VTS. Algunas ventas centralizadas eran controladas no por los sindicatos, sino directamente por el Vesenja, mientras que gran parte de la producción de la industria la vendían los propios trusts. Los sindicatos del metal se fueron unificando gradualmente, con lo cual aumentó su importancia. En 1924 se fusionaron en una «convención o asamblea», que se vio sustituida en junio de 1926 por un Sindicato del Metal de toda la Unión (VMS). El prolongado conflicto de intereses y la rivalidad entre las industrias de Ucrania y de los Urales llevó a la ruptura de las negociaciones para la incorporación de esta segunda región al sistema; y, al igual que el sindicato prerrevolucionario, el Prodamet, el VMS, a pesar de su nombre, sólo controlaba al principio la producción industrial ucraniana [14]. Al año siguiente llevó a cabo varios intentos para controlar las ventas de los

[9] Sobre el tema de la intrusión de los sindicatos en el campo de los trusts, véanse las pp. 483-484 del tomo anterior; sobre su origen, véase *La revolución bolchevique*, vol. 2, pp. 328-330.

[10] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 22 de septiembre de 1926.

[11] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 4 de enero de 1927.

[12] *Pravda*, 23 de marzo de 1927.

[13] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 25 de agosto de 1926, 18 de octubre de 1927.

[14] *Protokol Zasedaniya Prezidiuma VSNKh SSSR, 1925-1926*, núm. 11, artículo 367.

trusts de los Urales; y estos esfuerzos tuvieron éxito en septiembre de 1927, con la formación de un solo trust del metal en los Urales, que traspasó todas sus funciones de ventas al VMS [15]. A las ventas de maquinaria se les aplicó un proceso similar de racionalización. Entre 1923 y 1926 el sindicato responsable de estas ventas se había ocupado fundamentalmente de las de productos metálicos de almacén. Pero en el mismo momento de la creación del VMS se fundó un «Mashinosindikat» aparte y con carácter especializado, al que llegó a conocerse más adelante como VMTS [16]. Al principio sólo vendía una pequeña parte de la producción de los trusts que lo componían, que solían entregarle únicamente los productos que a ellos les resultaba difícil vender directamente. Todavía a mediados de 1928, el VMTS sólo vendía una tercera parte de la producción de sus miembros. Pero, con el crecimiento de la planificación centralizada, el VMTS se fijó la tarea de llegar a controlar toda la producción en serie y masiva, dejando bajo responsabilidad de los trusts sólo la venta de la maquinaria fabricada por encargo de los clientes [17]. El objetivo adjudicado al VMTS para el año económico 1928-1929 era controlar el 75 por 100 de la parte de la producción de maquinaria que el Glavmetall consideraba susceptible de control por el sindicato [18]. A pesar de que resultó sólo parcialmente efectivo, un ejemplo destacado de la formación de un nuevo sindicato fue el que se dio en la industria de materiales de construcción. Las escaseces derivadas de la expansión de la construcción llevaron en julio de 1927 a la creación del Stromsindikat. En un principio, este sindicato debía ocuparse únicamente del cemento y de los materiales resistentes al fuego, pero la crisis del verano de 1928 llevó a un intento de someter a la autoridad de esta organización la producción de los numerosos hornos de ladrillos y canteras existentes, la mayoría de los cuales estaban todavía bajo control de las autoridades locales o de las repúblicas [19].

---

[15] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 20 de junio de 1926, 3 de septiembre de 1927.

[16] Véase la p. 586 del tomo anterior.

[17] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 16 de julio, 4, 5 de diciembre de 1926, 16 de septiembre, 22 de octubre de 1927, 12 de junio de 1928.

[18] *Metall*, núm. 4, 1929, pp. 100-110. Por supuesto, los trusts se opusieron a este planteamiento; se citó un caso en el que, después de que al Yuzhmashtrest se le hubiera prohibido efectuar una oferta directa de las locomotoras solicitadas por el Dnieprostroi, el VMTS no consiguió entregarlas a tiempo, por lo que tuvieron que pedirse al extranjero (*Dnieprostroi*, núm. 4, 1928, páginas 111-113).

[19] «Los intereses de los distintos trusts de las repúblicas —declaró el Vesenja— deben subordinarse a los intereses económicos nacionales. La superposición del trabajo del sindicato y del de los trusts desorganiza el mercado de materiales de construcción y crea una escasez artificial de unos materiales y gran-

La industria de la madera consiguió resistir durante mucho tiempo a la sindicalización. Las ventas de madera dependían más de las condiciones y presiones del mercado que las de productos metálicos o textiles. La industria tenía un carácter disperso; sus productos resultaban difíciles de normalizar y, sin duda por estas razones, los precios de la madera escapaban en gran medida al control de cualquier regulación centralizada. En 1926 se llevaron a cabo intentos serios por controlar las ventas tanto de la madera cortada como de la normalizada. Se introdujeron medidas para mantener los precios de las subastas por debajo de un máximo del 216 por 100 de los precios de preguerra [20]; el Narkomput' y los Vesenjas de la URSS y de la RSFSR cooperaron para fragmentar las compras de madera sin cortar y para evitar las pujas competitivas [21]. Se establecieron controles más estrictos para limitar o reducir los precios de la madera cortada [22]. En junio de 1926 se creó un sindicato de la madera (Lesosindikat) dependiente del Vesenja de la RSFSR [23]; el Vesenja de la URSS ordenó a sus trusts que establecieran acuerdos para adquirir la madera cortada por contratos con los trusts productores o con el sindicato [24]. Tanto la escasez como los excedentes se utilizaban como argumentos a favor de un más estrecho control centralizado del mercado maderero. Los partidarios del control centralizado afirmaban que, si se deseaba satisfacer la demanda cada vez mayor de los consumidores, había que contar con una distribución organizada [25], pero también que, en los momentos de superproducción, debía evitarse la «competencia insana» entre los distintos trusts de la madera [26]. Después de una investigación llevada a cabo en agosto de 1927, el Rabkrin se quejó de la «escasa sindicalización de la industria de la madera, de la ausencia de un único centro operativo-regulador para los materiales derivados de la misma y de la desorganización de su mercado, debida al elevado número de vendedores» [27], recomendando que el Lasosindikat se hiciera cargo de

---

des excedentes de otros» [*Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 17 de agosto de 1928; véase asimismo *Promyshlennost' SSSR v 1926/27 godu* (1928), página 287].

[20] *Byulleten' Finansovogo i Khozyaistvennogo Zakonodatel'stva, 1926,* número 32, pp. 1299-1301; núm. 37, pp. 1452-1456; núm. 39, p. 1535.

[21] *Ibid.,* núm. 36, p. 1391.

[22] *Ibid.,* núm. 34, p. 1358; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 10 de noviembre y 4 de diciembre de 1926.

[23] *Ibid.,* 3 y 24 de junio de 1926.

[24] *Ibid.,* 10 de noviembre de 1926.

[25] *Ekonomicheskaya Zhizn',* 21 de julio de 1925.

[26] *Ibid.,* 4 de enero de 1927; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 20 de agosto de 1927.

[27] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 2, 1929, p. 267.

toda la producción de los trusts [28]. No obstante, el proceso de transferencia se desarrolló muy lentamente. En 1927-1928, el Lesosindikat cubría sólo un 21,1 por 100 de las ventas de madera, y en 1928-1929 el 26,3 por 100 [29]. En abril de 1928, el Vesenja pidió a todos los consumidores de madera que presentaran sus pedidos anuales para 1928-1929 al Lesosindikat [30]; y, en ese mismo año, se elaboró el primer balance o presupuesto nacional de producción y consumo de madera. En 1929 el STO transfirió al sindicato el control de todas las ventas de madera [31].

Así, a mediados y finales de la década de 1920, los sindicatos, que representaban a todas las industrias importantes [32], fueron desempeñando un papel cada vez más destacado en la comercialización de los productos industriales. El sindicato fue usurpando gradualmente las funciones de venta del trust, y comenzó a actuar como el organismo negociador a nivel nacional entre las industrias y los consumidores. Ya en el otoño de 1925, los 12 sindicatos de mayores dimensiones contaban con 121 secciones y 35 agencias en las provincias, que controlaban el 75 por 100 de todas las ventas de bienes por ellos controlados [33]. El 6 de mayo de 1926, el presidium del Vesenja aprobó una resolución adoptada por una conferencia industrial que había «reconocido a los sindicatos como los principales transmisores al mercado del principio estatal» [34]; y Dzerzhinski expresó rudamente cuál era la política seguida en aquellos momentos:

> Los organismos económicos supremos de la Unión consideran apropiado sustraer a la organización de los trusts el trabajo comercial. Dicho trabajo será transferido a los sindicatos [35].

Además, los sindicatos obtuvieron un rápido éxito en la consolidación del principio del control centralizado frente al control por parte de los organismos de las distintas repúblicas. En diciembre de 1926,

---

28 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 20 de agosto de 1927.

29 *Voprosy Torgovli,* núm. 6, marzo de 1929, p. 7; resultan dudosas las cifras mucho más elevadas citadas en la p. 461 de esta obra.

30 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 18 de abril de 1928.

31 A. Khavin, *Kratkii Ocherk Industrializatsii SSSR* (1962), pp. 74-75; *Lesnaya Promyshlennost' SSSR, 1917-1957* (1957), ii, 137, 144-145.

32 En una resolución del partido de junio de 1927 se designaban al Metallosindikat, al Tekstilsindikat, al Prodasilikat, al Kozhsindikat, al Rybsindikat y al Sol'sindikat como los seis sindicatos más importantes [*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núms. 24-25 (197-198), 30 de junio de 1927, pp. 10-11]. Para una lista de los «12 sindicatos mayores» en 1925-1926, véase la obra de A. Malafeev, *Istoriya Tsenoobrazovaniya v SSSR* (1964), p. 78.

33 Ts. Kron, *Chastnaya Torgovlya v SSSR* (1926), p. 114.

34 *Protokol Zasedaniya Prezidiuma VSNKh SSSR, 1925-1926,* núm. 8.

35 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 9 de mayo de 1926.

el presidium del consejo de los sindicatos, órgano coordinador de los mismos, acordó que cada sindicato debía controlar el mercado en toda la Unión del producto del que se ocupara [36]. Llegó a ser de aceptación general el principio de que había que colocar bajo control de la Unión a los sindicatos responsables de las ventas de un producto en toda la Unión [37]. La única excepción importante era el sindicato de la madera, que siguió bajo control de la RSFSR [38]. En las industrias de consumo, como la del cuero, cerámica y vidrio, en que la mayoría de la producción corría a cargo de trusts locales y de las repúblicas, o incluso de artesanos individuales, el Vesenja de la RSFSR argumentó que, si debía planificar la producción, debería también poder controlar el sindicato: «no debe separarse el control del ámbito de la circulación del de la esfera de la producción» [39]. No obstante, esta batalla se perdió pronto. Los intentos por parte incluso de trusts locales de vender sus productos independientemente y sin la aprobación del sindicato de la Unión se vieron por lo general derrotados [40]; aunque, todavía en abril de 1929, el autor de un artículo aparecido en la publicación del Narkomtorg era capaz de argumentar que a las cooperativas les resultaba más ventajoso negociar directamente con los trusts, en vez de con los sindicatos [41].

Una vez puesto en marcha, el proceso experimentó un progresivo avance. El cuadro que reproducimos a continuación ilustra el rápido aumento del porcentaje de la producción total controlado por los sindicatos en algunas industrias muy características:

	1923-1924	1924-1925	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929
Textiles	34,6	39,5	64,6	79,6	90,7	88,6
Petróleo	98,2	98,9	98,0	98,0	98,0	98,0
Cuero	49,8	49,3	54,4	67,5	90,5	93,8
Makhorka (un tipo de tabaco)	13,2	31,8	37,0	42,8	73,0	100
Madera	—	—	—	35,0	68,0	93,0 [42]

[36] *Ibid.*, 24 de diciembre de 1926.

[37] Sobre la discusión acerca del sindicato de alimentos en conserva, véase *ibid.*, 24 de diciembre de 1926.

[38] Véase la p. 639 de esta misma obra.

[39] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 23 de noviembre de 1926; *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), p. 376.

[40] Sobre dicho intento, efectuado por un trust de perfumes y cosméticos del Sovnarjos de Moscú, se informó en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 26 de mayo, 22 de junio de 1928.

[41] *Voprosy Torgovli*, núm. 7, abril de 1929, p. 72.

[42] Yu. Moskinski, *Ekonomika i Organizatsiya Obrashcheniya Sredstv Proizvodstva v SSSR* (1936), p. 115. Las cifras citadas, salvo en lo referente a la madera, corresponden con bastante exactitud a las aparecidas en *Voprosy Tor-*

Se dijo que, en 1928, los sindicatos controlaban de un 80 a un 95 por 100 de la producción de toda la industria planificada por el Vesenja [43]. En la industria pesada, los sindicatos del metal y químicos controlaban toda la producción de sus respectivos trusts, mientras que el sindicato del petróleo controlaba el 98,3 por 100 y el de maquinaria el 80,2 por 100; los más atrasados en este sentido eran el sindicato de materiales de construcción (el 57,8 por 100) y el de la madera (el 26,3 por 100). De la producción de la industria planificada para el mercado de consumo, los sindicatos controlaban alrededor de un 86 por 100 [44].

El auge de los sindicatos formaba parte del proceso general de erosión de las relaciones de mercado. A partir de 1924, los controles administrativos directos por parte de las agencias comerciales desempeñaron un papel cada vez más importante en el mercado al por mayor y al por menor de bienes industriales de consumo. En las condiciones de mercado de entonces escaseaban siempre algunos bienes; en el otoño de 1925, y también en el de 1927, se generalizó el «hambre de bienes». Cualquier escasez daba una razón urgente para ampliar el control directo de la distribución de una producción deficiente; cuanto más escasearon, más estrictos se hicieron los controles de los materiales básicos, tales como los metales y los combustibles, que se habían visto sometidos a un cierto control administrativo aun en los primeros años de la NEP. Pero el auge de los sindicatos no puede explicarse como mera consecuencia del intento de organizar las condiciones de escasez imperantes. A finales del otoño de 1926, cuando había una cierta abundancia de ciertos bienes, se argumentó algunas veces con éxito que el sindicato afectado debía ser más fuerte, para poder ayudar a los trusts a resolver el problema de superproducción, lo que constituía el objetivo exactamente contrario al que había dado lugar a la creación de los sindicatos [45]. La eficiencia económica había sido la principal inspiradora de la tendencia a la centralización. Pero el principio de que cada sindicato debía monopolizar toda la producción de su industria tenía también su peso y fue cobrando importancia

govli núm. 6, marzo de 1929, p. 6, que, no obstante, da sólo los totales planificados para 1928-1929; sobre la discrepancia no explicada entre las cifras correspondientes a la madera, véase la nota 29 de este capítulo.

[43] *Voprosy Torgovli,* núm. 12, septiembre de 1928, p. 20.

[44] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), páginas 317-318.

[45] Para un ejemplo acerca del empleo de ambos argumentos en la industria de la madera, véase la p. 639 de esta obra.

según se iba ampliando gradualmente la planificación a todos los sectores de la economía.

El siguiente problema decisivo en el que se vieron envueltos los sindicatos fue el de la proporción de la distribución de bienes de consumo entre la población urbana y la rural que le correspondía al Estado, y a las agencias cooperativistas y privadas, proclamándose como la meta a alcanzar la eventual exclusión del comerciante privado de dicho campo. Por un decreto del 18 de agosto de 1926, el STO reconoció los contratos generales entre los sindicatos y el Tsentrosoyuz como el mejor método para organizar el comercio al por menor y para reducir los costes de la distribución. «El papel de distribuidor principal de los bienes industriales a los consumidores —declaraba el decreto— le corresponde al sistema de cooperativas de consumo.» El decreto intentaba también limitar las funciones de los torgi al suministro de materias primas a las industrias locales y artesanas, y a la venta de sus productos. Por otro lado, no prohibió de manera formal las relaciones entre los sindicatos y los organismos cooperativistas de rango inferior, aunque intentaba evidentemente oponerse a ellas [46]. Por muchas que fueran las molestias e imperfecciones del sistema de contratos generales, representó un notable avance hacia el control planificado y centralizado de la distribución; y un pronunciamiento del comité central del partido en su sesión de febrero de 1927, ostensiblemente relacionado con la campaña en pro de una reducción de precios, proponía que el sistema avanzase un paso más:

> La industria sólo estará en condiciones de reaccionar con sensibilidad a los cambios de la demanda cuando las cooperativas y los organismos comerciales estatales, pero sobre todo las primeras, que poseen una amplia red de distribución..., observen a tiempo los cambios que se producen y se dejan sentir en el mercado, y se los señalen rápidamente a la industria estatal. Según las cooperativas vayan dominando esta nueva, importante y difícil tarea, deberán irse pasando a un sistema de pedidos por adelantado [47].

---

[46] *Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 59, art. 445. Al día siguiente, en una resolución del comité central del partido sobre las cooperativas agrícolas, se daban instrucciones al STO para que examinara «la práctica de contratos generales concluidos entre la industria estatal por un lado y las cooperativas agrícolas por el otro», y «las causas de la baja rentabilidad de dicho tipo de contratos», y se sugería que la función principal de las cooperativas agrícolas era la de suministrar materias primas a la industria estatal; sobre esta resolución, véase la página 231 del tomo anterior. Esto constituía evidentemente una jugada en la rivalidad entre las cooperativas de consumo y las agrícolas (véanse las pp. 20-22, 70 del tomo anterior).

[47] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 351.

Durante la discusión que precedió a esta reforma, Mikoyan la definió como «una etapa superior de la planificación, en la que se compilarán los planes sobre la base de los pedidos en firme» [48].

El sistema de pedidos por adelantado se introdujo inicialmente en la industria textil. Un decreto del STO, fechado el 26 de agosto de 1927, estipulaba que, como parte de las negociaciones anuales para contratos generales entre el VTS y las cooperativas y las tiendas estatales, estos últimos deberían formular pedidos concretos y detallados de los productos que deseaban; el plan era el de cumplimentar la entrega del 50 por 100 de la cantidad total acordada en el contrato entre el 1 de enero y el 1 de julio de 1928, y el resto a partir de esa fecha [49]. El objetivo del sindicato textil era elaborar un plan que le permitiera enviar a las factorías con bastante antelación pedidos firmes y precisos, y al mismo tiempo configurar el mercado según el modelo de producción que les resultara más fácil conseguir a los trusts productores. Un alto administrador de la industria textil lo explicó con toda franqueza. La idea dominante en «algunos círculos, especialmente en las cooperativas», declaró, era que «la misión de la industria es adaptarse continuamente a la demanda del consumo». Aunque había que estudiar a los consumidores y adaptarse a sus necesidades, «lo principal es contar con una influencia organizadora sobre ellos». Afirmó luego:

> No se puede hablar en serio de racionalización de la producción en la industria textil si la misma tiene que reorientarse *(perezapravlyat'sya)* de acuerdo con las demandas iniciales del mercado, tal como las detectan las organizaciones comerciales y se las muestran a la industria... La base para la racionalización de la producción, para la especialización de las fábricas y la reducción de los costes debe ser la influencia organizadora de la industria en la demanda del consumo, de forma que pueda desarrollarse de acuerdo con las posibilidades objetivas de la industria [50].

Poco después se explicó que el sistema de pedidos por adelantado tenía una doble función. Se ocupaba no sólo de comunicar la demanda popular a la industria, sino que también «contribuía a ampliar la influencia de los centros cooperativistas y de la industria estatal sobre la formación de la demanda de consumo» [51]. Aunque los sindicatos

[48] *Pravda,* 2 de marzo de 1927.

[49] *Ibid.,* 2 de septiembre de 1927; *Torgovo-Promyshlenaya Gazeta,* 2 de septiembre de 1927.

[50] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 18 de mayo de 1928.

[51] *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), p. 339; para una descripción del funcionamiento del sistema de «pedidos por adelantado», véase *ibid.,* pp. 186-188.

parecían haber hipotecado parte de su independencia con el Tsentrosoyuz, su autoridad *vis-à-vis* con los trusts, y la autoridad conjunta de los sindicatos y del Tsentroyosuz sobre el mercado, se habían visto fuertemente reforzadas. Los sindicatos y el Tsentrosoyuz juntos ocupaban una posición clave en el nuevo sistema planificador que determinaba tanto lo que había que producir como lo que había que consumir. Pero el resultado del nuevo sistema, con escasez en el mercado de la mayoría de los productos de consumo, fue impedir que se prestara una atención seria a la demanda de consumo. Esto ocurría incluso con la ropa de confección, ramo en el que los artículos suministrados solían consistir en «incómodas chaquetas 'burguesas'» para los hombres y «complicados vestidos» de mujer, en los que se utilizaban muchos materiales innecesarios sin beneficio real para el consumidor [52].

La introducción del comercio y la distribución planificados y la marginación del comerciante privado se vieron gravemente dificultados tanto por las deficiencias de las agencias de distribución estatales y cooperativistas como por la continua rivalidad entre ambos tipos de organismos. Durante el período anterior había sido endémica la fricción entre el Vesenja y las cooperativas [53]. La situación se complicó todavía más con el auge de los sindicatos, cuyos intentos de utilizar los comercios estatales existentes como agencias de venta [54], o de abrir ellos mismos tiendas para el comercio al por menor, eran un desafío directo a las cooperativas. El decreto del 28 de agosto de 1926 no había bastado para resolver el problema [55]. Los sindicatos se negaban a creer que las cooperativas estaban lo suficientemente bien organizadas o financiadas como para vender sus productos, y temían «una evaporación de sus recursos en la periferia de las cooperativas, sin esperanza de que éstas se hagan cargo de las obligaciones financieras en las que han incurrido» [56]. Aun cuando pretendían estar desmantelando su red de ventas al por menor, los sindicatos evitaban hacer esta concesión a las cooperativas a base de diversos «subterfugios», tales como sociedades anónimas para la comercialización de sus productos, articuladas en ocasiones sobre una base principal, y otras sobre una base local. Los ejemplos más logrados del primer tipo de empresas parecen haber sido la Tekstil'torg y la Metallosklad, y del segundo tipo (las que se formaban en colaboración con las autoridades

---

52 *Voprosy Torgovli*, núm. 7, abril de 1929, p. 57.

53 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 445-446.

54 Parece que era cierto que, en las regiones distantes, los *torgi* eran más eficaces que las cooperativas, viéndose muchas veces apoyados por los sindicatos (véanse las pp. 651-652 de esta obra).

55 Véase la p. 642 de esta obra.

56 *Voprosy Torgovli*, núms. 2-3, noviembre-diciembre de 1927, p. 63.

locales) la Sibtorg, la Uzbektorg, la Turkmentorg y la Kirtorg[57]. Algunas veces, los sindicatos firmaban contratos generales para el suministro de bienes a los comerciantes privados, aunque después se condenó esta práctica como potencial cortina de humo para la «especulación»[58]. Surgían constantes fricciones por la reticencia de los sindicatos a vender a través de las cooperativas bienes que escaseaban y de los que ellos podrían obtener mayores beneficios, y por la escasa predisposición de las cooperativas a aceptar bienes de los que la oferta era abundante, y que el sindicato estaba deseando cederles[59]. En la decimoquinta conferencia del partido, celebrada en octubre de 1926, Larin acusó a los trusts y a los sindicatos de reducir deliberadamente la proporción de sus ventas a través de las cooperativas, denunciando esta actitud como un ejemplo de la política de «oposición» de Pyatakov, a pesar de que reconoció que se habían desmantelado algunas organizaciones especiales de venta creadas por los sindicatos[60].

Por tanto, mientras que los sindicatos lograban un éxito cada vez mayor en la afirmación de su derecho exclusivo a comercializar la producción de los trusts, no sucedía lo mismo con los esfuerzos del Tsentrosoyuz por labrarse una posición monopolista en la venta al por menor de dichos productos. Las cooperativas de consumo afirmaban, y no sin razón, que ellas eran las únicas que poseían una extensa red de tiendas y puestos equipados para la venta al por menor; también se quejaban de que los trusts y los sindicatos sólo suministraban a las cooperativas de trabajadores artículos de calidad inferior, reser-

---

57 *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), p. 38; *Voprosy Torgovli*, núm. 6, marzo de 1929, p. 58. Se dijo que el objetivo del Tekstil'torg era el de «demostrar la superioridad del comercio estatal a las cooperativas de consumo» (*ibid.*, núms. 2-3, noviembre-diciembre de 1927, p. 68). Los *torgi* regionales eran anteriores a los sindicatos (véase la p. 650 de esta misma obra).

58 *Voprosy Istorii*, núm. 12, 1964, p. 15; se acusó a las cooperativas de consumo de revender los artículos a los comerciantes privados [*XV*^{ya} *Sessiya Soveta Tsentrosoyuza* (1926), p. 69].

59 *Voprosy Torgovli*, núms. 2-3, noviembre-diciembre de 1927, p. 62. Los bienes de los que había en esta época un suministro abundante eran la sal, las cerillas, el petróleo, el tabaco, el azúcar (que anteriormente «escaseaba»), la cerámica y los chanclos; escaseaban los artículos de cuero y el calzado, los metales pesados y los tejidos de lana y algodón [*Planovoe Khozyaistvo*, núm. 5, 1928, pp. 79-88; para una lista más detallada, véase *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), p. 238]. Se afirmó que los contratos generales se referían fundamentalmente a los bienes que escaseaban; de los artículos cubiertos por los contratos originales de 1925-1926, un 70 por 100 escaseaban, de ellos un 62,7 por 100 eran productos textiles (*Voprosy Torgovli*, núm. 7, abril de 1929, p. 55).

60 *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), páginas 166, 225-226.

vando las de calidad superior para las tiendas estatales, con lo que entorpecían la lucha contra el comerciante privado [61]. Las causas concretas de problemas eran las entregas impuntuales por parte de los sindicatos y la exigencia del pago por adelantado de hasta un 30 por 100 del precio [62]. Otra dificultad era la derivada del deseo de los organismos cooperativistas de rango inferior, algunas veces estimulado por los sindicatos, de negociar directamente con éstas y de no verse subordinados a la organización centralizada del Tsentrosoyuz. Continuaron las transacciones directas entre los sindicatos y las cooperativas locales, sobre todo en las regiones apartadas; las cooperativas de Siberia se quejaron de que la incapacidad del Tsentrosoyuz para mantener un suministro adecuado de bienes les obligaba a firmar acuerdos independientes con los proveedores [63]. No obstante, a pesar de fricciones e impedimentos, siguió avanzando el sistema de contratos generales entre los sindicatos y el Tsentrosoyuz. Entre 1925-1926 y 1926-1927, la proporción de la producción de la industria química acogida al sistema de contratos generales se elevó del 44 al 55,8 por 100, la de azúcar del 29 al 43,9 por 100 y la de productos textiles del 25,4 al 37,6 por 100; éstas eran las proporciones más elevadas [64]. El Tsentrosoyuz afirmó que, en 1927-1928, había controlado el 80 por 100 de la producción de textiles de algodón y el 60 por 100 de todos los productos textiles, el 65 por 100 de los productos derivados del caucho y el 62 por 100 del azúcar y el tabaco [65]. Estas afirmaciones, hechas en el curso de una conferencia de entusiastas delegados de las cooperativas de consumo, eran probablemente algo exageradas. En otras fuentes se indicaba que, en 1927-1928, se habían acogido al sistema de contratos generales el 48,2 por 100 de todos los bienes industriales controlados por las cooperativas de consumo, mientras que en 1928-1929 la proporción se había elevado al 54,9 por 100 [66]. Una consecuencia no deseada de estas disposiciones parece haber sido la tendencia cada vez mayor, de la que se quejó Sokolnikov al comienzo de la crisis de la recolección de 1928, a dar preferencia al mercado urbano sobre el rural en el suministro de bienes de consumo [67]. En abril de 1928, el comité central del partido decidió recomendar un mayor suministro de bienes industriales a las regiones productoras

---

[61] *XVʸᵃ Sessiya Soveta Tsentrosoyuza* (1926), p. 37; *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrozoyuza* (1928), pp. 80, 88.
[62] *XVʸᵃ Sessiya Soveta Tsentrosoyuza* (1926), pp. 25, 35.
[63] *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), p. 143.
[64] *Voprosy Torgovli*, núms. 2-3, noviembre-diciembre de 1927, pp. 62, 68.
[65] *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), pp. 33-34.
[66] *International Cooperation, 1927-1929* (International Cooperative Alliance, 1930), p. 219.
[67] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 8, 14 de enero de 1928.

de grano «aun a costa de privar temporalmente de los mismos a las ciudades» [68]. Pero, evidentemente, la cada vez mayor escasez de bienes que sufrían las ciudades hizo que resultara sumamente difícil poner en práctica esta política, y Mikoyan comentó posteriormente que «carecíamos del grado necesario de dureza revolucionaria para someter a privaciones a la ciudad en favor del campo» [69].

En la primavera y el verano de 1928, los sindicatos, apoyados por el Vesenja, llevaron a cabo un ataque coordinado contra las ambiciones del Tsentrosoyuz de monopolizar el comercio al por menor de bienes industriales. En una comunicación dirigida al Gosplan, el presidium del Vesenja se quejó de la «torpeza», «complejidad» y «falta de flexibilidad» de las disposiciones existentes; declaró que era indispensable una cierta «descentralización» de los pedidos y solicitudes, y exigió una revisión de todo el sistema de contratos generales. Casi al mismo tiempo, el Vesenja redactó «un plan de trabajo de los sindicatos para 1928-1929». En él se pedía la descentralización de los pedidos y un contacto directo entre las secciones regionales del sindicato textil y las organizaciones cooperativistas locales. También proponía, entre otras cosas, que el sindicato del cuero organizara «una red especial de zapaterías regionales» donde no lo habían hecho las cooperativas y los organismos estatales; que el sindicato del metal ampliara su red comercial y que el de la sal restringiese los créditos que concedía a las cooperativas de consumo [70]. En la conferencia del Tsentrosoyuz de julio de 1928 [71] hubo airadas protestas contra los intentos del Vesenja de los sindicatos de limitar el papel de las cooperativas en la comercialización de los productos industriales. Particular indignación despertó el hecho de que el sindicato textil hubiese abierto tiendas en las áreas rurales; entre grandes aplausos, un delegado calificó estas tiendas de «los mejores y más perfectos agentes desorganizadores del mercado» [72]. En su calidad de comisario popular de Comercio, Mikoyan dirigió la palabra a la conferencia, e intentó calmar los ánimos. El sindicato textil contaba con 100 tiendas y las cooperativas con 60.000; ¿eran, pues, «realmente necesarias» las peticiones de que se liquidaran esas 100 tiendas? Lo importante era que los

---

[68] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 494; sobre la defensa de esta forma de actuación efectuada por Mikoyan, véanse las pp. 60-61 del tomo anterior.

[69] *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), p. 288.

[70] Estos documentos se citan en *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), pp. 36, 100. Véase asimismo *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 8, 12, 15 de mayo de 1928; numerosos partidarios de la industrialización pidieron la sustitución de los «contratos generales» por unos «acuerdos generales» más flexibles.

[71] Sobre esta conferencia, véanse las pp. 656 y 662 de esta obra.

[72] *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), p. 90.

sindicatos y las cooperativas formasen «un solo frente en la lucha contra el capital privado». En el pasado, las disputas entre ambos tipos de organizaciones habían «amenazado nuestro común desarrollo». Pero ahora ya se había resuelto el problema: un 80 por 100 de los productos textiles se acogían al sistema de contratos generales. Aunque negándose a apoyar al Tsentrosoyuz en su intento de monopolizar la comercialización de los productos industriales, Mikoyan sostuvo la autoridad del mismo como órgano central de las cooperativas de consumo, y se opuso a la firma de acuerdos independientes entre los sindicatos y los organismos cooperativistas de rango inferior; según manifestó, el Vesenja había llegado a convencerse de la corrección de este punto de vista [73]. No obstante, y a largo plazo, estas exhortaciones y seguridades no consiguieron mejorar las relaciones. Seguían produciéndose «disputas y choques» entre los sindicatos y el Tsentrosoyuz en relación con los contratos generales, atribuyéndolos un portavoz de las cooperativas a «la lucha que sostiene el aparato a nivel superior de la industria para asegurar su existencia burocrática» [74]. Pero, en un medio en el que predominaban una escasez cada vez mayor de bienes de consumo y una creciente concentración en la industria pesada, la balanza se inclinaba a favor del Vesenja y de los sindicatos [75].

La progresiva fuerza de los sindicatos la pusieron de manifiesto los éxitos logrados de 1927 en adelante, imponiendo a las cooperativas los precios al por menor a los que deberían revender las mercancías. Era ya viejo el reproche de que a las cooperativas les interesaba más obtener beneficios que rebajar los precios [76]. Se extendió la costumbre de hacer constar, en los contratos firmados entre los sindicatos y el Tsentrosoyuz, los precios de venta al por menor, «con el fin de lograr una salida coordinada de los bienes al mercado», teniendo algunas veces el Narkomtorg que fijar o «confirmar» dichos precios [77]. Cuando no había contratos, el sindicato suministraba los bienes básicos de consumo a partir de «un sistema de precios indicados» [78]. Además, según se desarrollaban las industrias de bienes de producción, iban ganando importancia las transacciones directas entre las grandes empresas industriales, que dependían con frecuencia de los

---

[73] *Ibid.*, pp. 302, 304-305, 314.

[74] *Voprosy Torgovli*, núm. 5, febrero de 1929, p. 26.

[75] Un decreto del 3 de julio de 1929 intentó regular las relaciones entre los sindicatos y el Tsentrosoyuz, estipulando que sus diferencias deberían someterse al Narkomtorg para que este organismo mediara en ellas (*Sobranie Zakonov, 1929*, núm. 45, art. 394).

[76] *Voprosy Torgovli*, núms. 2-3, noviembre-diciembre de 1927, p. 67.

[77] *Ibid.*, núm. 7, abril de 1928, pp. 95-96.

[78] *Ibid.*, núm. 6, marzo de 1929, p. 10.

sindicatos, pero que no formaban en absoluto parte de la red comercial; los compiladores de las cifras de control del Gosplan para 1928-1929 consideraban como el «problema fundamental con el que tienen que enfrentarse los sindicatos» el de la «racionalización del volumen de ventas en el sector organizado de la economía, sobre todo de las transacciones entre las distintas industrias» [79]. A pesar del crecimiento del valor de los bienes acogidos al sistema de contratos generales entre los sindicatos y el Tsentrosoyuz, en 1927-1928 seguía representando menos del 40 por 100 del volumen de ventas de los primeros [80]. Los sindicatos se habían alejado mucho de su primitiva función de organizaciones de carácter voluntario que ayudaban a los trusts a colocar parte de sus productos, y habían pasado a ocuparse fundamentalmente de las ventas directas a través de sus propios almacenes. En 1928 eran ya uno de los elementos de la organización nacional de la industria responsable de la asignación de los escasos suministros existentes entre los consumidores industriales y privados, dedicándose principalmente a las tareas de planificación y de redacción de instrucciones para las ventas directas *(tranzit)* del productor al consumidor. En 1924-1925, un 82 por 100 de las ventas de los sindicatos más importantes se efectuaron a través de sus propios establecimientos; en el plan para 1927-1928 esta cifra se había visto reducida a un 27 por 100 [81]. La función principal de los sindicatos era ahora la de organizar y supervisar los procesos de la distribución y el comercio planificados.

b) *Los* torgi

Los establecimientos comerciales estatales *(gostorgi* o *torgi)* existían desde los primeros días de la NEP [82]. Muchos de ellos habían sido creados por los Sovnarjoses provinciales. Pero su desarrollo se consideró «en gran medida espontáneo», afirmándose que «los mismos organizadores de estas empresas comerciales no eran plenamente cons-

[79] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), páginas 51, 318.

[80] G. Neiman, *Vnutrennyaya Torgovlya SSSR* (1935), p. 113, cita las cifras de 528 millones de rublos para 1925-1926, 1.049 millones para 1926-1927 y 2.032 millones para 1927-1928; una fuente de las cooperativas citada en *Postroenie Fundamenta Sotsialisticheskoi Ekonomik iv SSSR* (1960), p. 440, cita una cifra de 3.396 millones de rublos para 1928-1929, o del 70 por 100 por adelantado del año anterior.

[81] Yu. Moshinski, *Ekonomika i Organizatsiya Obrashcheniya Sredstv Proizvodstva v SSSR* (1936), p. 119.

[82] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 356-358.

cientes del papel que estaban destinadas a desempeñar en el intercambio nacional de bienes». En las provincias europeas de la RSFSR y de Ucrania, se mostraban muy activas en el comercio al por mayor, comerciando algunas de ellas con los productos fabriles de los grandes centros industriales, y otras con los productos de la industria artesana o local; muchos de ellos participaron desde el primer momento en las recogidas estatales de cereales y de otros productos agrícolas. Se abrieron establecimientos estatales de venta al por menor en las ciudades; pero, en las regiones europeas de la RSFSR, sólo alcanzó éxitos destacados el Almacén Estatal General (GUM), cuya sede se encontraba en Moscú, y que contaba con sucursales en otras ciudades importantes. En las zonas no europeas de la URSS, donde las cooperativas habían logrado muy poco o ningún impacto, y donde la organización comercial era todavía primitiva o inexistente, los *torgi* tuvieron un papel destacado en el comercio al por menor, a pesar de que parecen haber funcionado sobre todo en las ciudades. Para 1926-1927 se había establecido ya una red de 71 *torgi* provinciales o regionales, con numerosos *torgi* de distrito y locales, que trabajaban bajo su dirección. Las ventas totales, al por mayor y al por menor, de los *torgi* se elevaron de 470 millones de rublos en 1923-1924 a 1.272 millones en 1925-1926 [83].

No obstante, aunque el trabajo de los *torgi* se incrementó con la expansión cada vez mayor del comercio, desde el principio se vieron sometidos a las presiones de una fuerte competencia procedente de diversos sectores. Los poderosos sindicatos industriales, que en un principio se habían inclinado a utilizar a los *torgi* como canales para dar salida a sus productos en las regiones alejadas, comenzaron a fundar sus propias agencias de venta [84]. El papel desempeñado por los *torgi* en las recogidas de productos agrícolas se vio gradualmente disminuido por las cooperativas agrícolas y de consumo [85]. Lo más importante fue que las cooperativas de consumo opusieron una tenaz resistencia a la intrusión de los *torgi* en el mercado al por menor; y donde ya había cooperativas, solía estar justificada la afirmación de que disfrutaban de un prestigio y de un conocimiento de las necesidades de consumo que los *torgi* no podían aspirar a emular. Cuando, en mayo de 1924, el decimotercer congreso del partido se puso a organizar un Comisariado Popular de Comercio Interior y a mejorar los sistemas comerciales, favoreció un desarrollo al máximo de las coopera-

---

[83] *Voprosy Torgovli,* núm. 6, 1929, p. 17; G. Neiman, *Vnutrennyaya Torgovlya SSSR* (1935), p. 111. Sobre el GUM, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 351-352.

[84] Véase la p. 645 de esta obra.

[85] Véanse las pp. 20-22 del tomo anterior.

tivas de consumo en el comercio al por menor, y se pronunció en el sentido de que el comercio estatal «debería encerrarse cada vez más dentro de los límites del comercio al por mayor y del comercio al por menor» [86]. Debido sin duda a la debilidad de las cooperativas, este precepto, cuyo tono era algo menos que conminatorio, no tuvo ningún efecto inmediato. Pero se vio reiterado por el decreto de 18 de agosto de 1926, que estaba destinado a servir como carta estatutaria de las cooperativas de consumo, y que intentaba limitar las funciones de los *torgi* al suministro de materias primas a las industrias locales y artesanales y a la comercialización de sus productos, sobre todo en las regiones más alejadas [87]. Mientras tanto, las bolsas creadas durante la crisis de las paridades como instrumento para controlar los precios [88], disminuyeron de número y perdieron su carácter obligatorio, convirtiéndose en poco menos que «órganos del Narkomtorg para el registro y la supervisión de las transacciones comerciales al por mayor» [89]. Al año siguiente, en una resolución fechada el 30 de mayo de 1927, una comisión para la racionalización del comercio creada por el STO bajo la presidencia de Tsyurupa, definía con mayor detalle las funciones de los *torgi*. Su participación en el comercio al por menor de bienes de consumo debía limitarse a la venta de productos de la industria local, y primordialmente en «regiones remotas y periféricas que tengan una red poco desarrollada de comercio cooperativista». Se les confiaban tres tareas: servir de proveedores mayoristas al comercio privado al por menor, desbancando, por tanto, a los proveedores privados; suministrar a los artesanos materias primas y comercializar sus productos, y actuar como agentes de ventas de los trusts y los sindicatos, cuando, mediante acuerdos especiales, se les autorizase a ello [90]. Acto seguido apareció una inspección a los *torgi* emitida por el Narkomtorg, para que redujera su red de sucursales locales [91]. El 17 de agosto de 1927, el Sovnarkom promulgó un estatuto de los *torgi*, en el que se les definía como «organizaciones comerciales independientes, fundadas por una institución estatal, que actúan de acuerdo con los principios del *khozraschet*»; no obstante, el estatuto sólo era aplicable a los *torgi* de toda la Unión o de una república que contasen con un

---

86 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 43; sobre esta resolución, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 441.

87 Sobre este decreto, véase la p. 642 de esta obra.

88 Véase *El interregno, 1923-1924*, p. 119.

89 *Sobranie Zakonov, 1926*, núm. 71, art. 545; *Sobranie Zakonov, 1927*, número 6, art. 56; G. Neiman, *Vnutrennyaya Torgovlya SSSR* (1935), p. 120.

90 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 8 de julio de 1927; G. Neiman, *Vnutrennyaya Torgovlya SSSR* (1935), p. 112.

91 *Voprosy Torgovli*, núm. 6, marzo de 1929, p. 57.

capital no inferior a los 100.000 rublos [92]. El 27 de abril de 1927, el STO, volviendo sobre la resolución adoptada por la comisión Tsyurupa en mayo de 1927, promulgó una minuciosa regulación de los *torgi,* por la que se les autorizaba a emprender actividades en el comercio al por mayor de dimensiones pequeñas y medianas y también en el comercio al por menor. «En las regiones con cooperativas suficientemente desarrolladas», los *torgi* irían «reduciendo gradualmente sus empresas». Sus funciones específicamente asignadas eran suministrar a los artesanos materias primas y comercializar sus productos, y actuar como vendedores al por mayor para «las empresas comerciales que no dispongan de un sistema de venta propio», sirviendo de proveedores para las organizaciones cooperativistas de carácter provincial y regional [93]. La conclusión evidente era que se relegaba a los *torgi* a desempeñar funciones secundarias de las que no se ocupaba nadie. Parece ser que, a partir de ese momento, el trabajo más importante de los *torgi* fue comercializar la producción de las industrias locales y artesanales, denominándoseles algunas veces «los sindicatos de la industria local» [94]. En las regiones distantes, en las que las cooperativas de consumo eran débiles o inexistentes, los *torgi* conservaron sus restantes funciones [95]. No obstante, todavía en julio de 1928 seguía habiendo protestas porque en los almacenes estatales de venta al por menor de otras áreas, se reclutaban miembros para las cooperativas de consumo y se cobraban las cuotas y porque seguían abriéndose dichos almacenes, que vendían bienes de consumo en competencia directa con las cooperativas, no sólo en las ciudades, sino también en el campo [96].

La competencia entre los sindicatos por un lado y las cooperativas por otro terminó cortando las alas a los *torgi.* El período de aumento espectacular de sus actividades finalizó en 1925-1926; en 1926-1927 aumentaron sólo en un 8,6 por 100, y en 1927-1928 en un 2,8 por 100, cifras que representaban un retroceso relativo en una época caracterizada por la expansión comercial [97]. No obstante, su posición se había estabilizado en cierta medida y nadie creía seriamente que se pudiera

[92] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 49, arts. 501, 502.
[93] *Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 29, art. 265.
[94] *Voprosy Torgovli,* núm. 6, marzo de 1929, p. 56.
[95] *Ibid.,* núms. 2-3, noviembre-diciembre de 1927, p. 61. En 1926 el torg regional de Siberia (el Sibtorg) contaba con mejores suministros de bienes que la unión cooperativista regional (Sibkraisoyuz), de forma que las cooperativas locales se veían obligadas a comprarle a él; o, alternativamente, era el propio Sibkraisoyuz quien le compraba [*XV^ya Sessiya Soyuza Tsentrosoyuza* (1926), páginas 68, 90].
[96] *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), pp. 95, 143.
[97] *Voprosy Torgovli,* núm. 6, marzo de 1929, p. 18.

pasar sin ellos. Los resultados de una investigación sobre los *torgi*, aparecidos en la publicación del Narkomtorg en marzo de 1929, atacaban «la conclusión de que el trabajo de los *torgi* no tiene ningún futuro» [98]. En un informe oficial del mismo período se ponía en la picota, calificándola de «incorrecta», la «contracción del comercio estatal al por menor llevada a cabo por orden de los organismos locales», y se preveía una «cierta expansión» del mismo en el año en curso [99]. Pero era evidente que los *torgi* no eran enemigos para dos organizaciones tan poderosas, bien integradas y pujantes como los sindicatos y las cooperativas de consumo, y que continuarían operando fundamentalmente en la esfera de la industria local a pequeña escala, en que los sindicatos no creían que mereciera la pena introducirse, y en las regiones alejadas y débilmente pobladas, en que todavía no habían arraigado las cooperativas.

c) *Las cooperativas de consumo*

Tras la resurrección de las cooperativas de consumo en 1925 [100] y su integración gradual en el sistema de comercialización de los bienes industriales a través de los sindicatos, aumentaron progresivamente tanto el número de miembros como sus actividades comerciales. No desapareció del todo la desconfianza hacia ellas mostrada por el partido. Pero eran un instrumento demasiado adecuado como para descartarlas sin más. Las cooperativas de consumo ocupaban un importante lugar en el tema capital de la política económica. Su función era «servir de lazo de unión entre la clase obrera y el campesinado, entre el consumidor y el productor» [101]. Tanto en la recogida de cereales como en la comercialización de los bienes industriales las cooperativas demostraron ser más eficaces que los organismos comerciales estatales para competir con el comerciante privado. Dzerzhinski las consideraba como «el futuro enterrador del capital privado», añadiendo que:

> Toda la fuerza del capital privado se deriva de la debilidad de las cooperativas... Sin cooperativas buenas y baratas seremos vencidos por el comerciante privado, y no saldremos nunca de nuestras dificultades económicas [102].

---

[98] *Ibid.*, núm. 6, marzo de 1929, pp. 17-19.

[99] *SSSR: Ot S" ezd k S" ezdu (Aprel' 1927 g. — Mai 1929 g.)* (1929), página 76.

[100] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 443-445.

[101] *XVya Sessiya Soveta Tsentrosoyuza* (1926), p. 68.

[102] Carta de marzo de 1926 citada por Larin en *Na Agrarnom Fronte*, números 7-8, 1926, p. 23.

En su sesión de febrero de 1927, el comité central del partido aludió al «crecimiento enormemente rápido» de las cooperativas, y recomendó que ampliasen sus actividades, desplazando al comercio privado y ocupando el puesto del estatal, en la medida en que fuera posible sin elevar los precios para el consumidor y sin favorecer la vuelta del comercio privado [103].

Así, al verse oficialmente estimulado, se produjo un rápido crecimiento del número de miembros de las cooperativas de consumo. El número de sociedades en toda la Unión Soviética se mantuvo constante en torno a las 28.500 (lo que sugiere escasa predisposición o capacidad para abrir sucursales en las regiones más distantes). Las siguientes estadísticas (en millones) muestran el progresivo aumento del número de miembros:

	Rurales	Urbanas	De transporte
1 de octubre de 1926	7,2	4,4	0,72
1 de octubre de 1927	9,8	5,3	0,85
1 de octubre de 1928	13,8	7,7	0,98
1928-1929	19,9	12,8	— [104]

Según datos del Tsentrosoyuz, sólo en la RSFSR el número de tiendas y puestos de venta de las cooperativas de consumo en las ciudades y en el campo aumentó de 42.424 en 1925-1926 a 63.890 en 1928-1929 [105]. De sus socios urbanos en el verano de 1926, un 60-65 por 100 estaban sindicados, alcanzándose la proporción más elevada de socios de las cooperativas entre los ferroviarios (un 75 por 100) y en la industria fabril a gran escala, mientras que la más baja se daba entre los trabajadores de la construcción y de la industria alimenticia (25 y 21 por 100, respectivamente) [106]. El aumento de socios se vio acompañado de una elevación del volumen de ventas [107]. Pero, gracias

[103] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 352-353.

[104] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 102; *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929/30 god* (1930), p. 571. En 1927, la proporción de hogares campesinos que pertenecían a las cooperativas de consumo era del 39 por 100; en los dos años siguientes se elevó al 54 y el 58 por 100 [*Istoriya Sovetskogo Krest'yanstva i Kolkhoznogo Stroitel'stva SSSR* (1963), p. 67].

[105] *Voprosy Torgovli*, núm. 4, enero de 1929, p. 70.

[106] *Bol'shevik*, núm. 3, 1 de febrero de 1927, pp. 49-50; muchos de éstos eran sin duda miembros de las cooperativas de trabajadores (véanse las páginas 660-661 de esta obra).

[107] Véase el cuadro 27 de la p. 960 de esta obra.

al sistema de contratos generales con los sindicatos o grupos de empresas, las cooperativas de consumo desempeñaron un papel mucho más importante en la distribución de bienes industriales que en la de productos agrícolas. En 1928 un 68 por 100 de todos los artículos adquiridos por los trabajadores a las cooperativas de consumo eran productos industriales, aunque más de la mitad de sus gastos totales se destinaban a la adquisición de productos alimenticios [108]. En el período del primer plan quinquenal se calculó que la proporción de comercio al por menor controlado por las cooperativas se elevaría al 88 por 100 de los productos industriales y al 56 por 100 de los agrícolas [109].

Aunque estos avances eran bien recibidos, la composición social de las cooperativas de consumo, especialmente de las sucursales o ramas rurales, era objeto de las mismas sospechas que las demás cooperativas. Cuando, en el consejo del Tsentrosoyuz de febrero de 1926, un delegado citó un artículo aparecido en la publicación de dicha organización que se quejaba de que «las familias más ricas entran a formar parte de las cooperativas de consumo», y de que «las cooperativas de consumo se componen de un ramillete *(sgustok)* de los hogares más acaudalados del campo», lo único que pudo replicar Khinchuk fue que las estadísticas sobre la composición social de las cooperativas eran confusas y contradictorias [110]. «Como en otras modalidades de cooperativas», señalaron los compiladores de las cifras de control del Gosplan para 1928-1929, «la participación de los grupos más ricos en la red del consumo es elevada» [111]. Estas sospechas llevaron a una creciente insistencia en un control más estricto por el partido. En junio de 1927, el comité central del partido se ocupó del tema del personal directivo de las cooperativas de consumo. Se dijo que se cambiaba con excesiva rapidez a los trabajadores del partido que ocupaban puestos de responsabilidad y que era insuficiente el número de miembros del partido y de trabajadores pertenecientes al mismo consagrados al trabajo en las cooperativas, exigiéndose finalmente una revisión del per-

---

108 *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), p. 40. En *Voprosy Torgovli*, núm. 4, enero de 1929, p. 68, se cita la cifra del 68 por 100 sólo para la RSFSR; debido al doble *status* del Tsentrosoyuz (véase la p. 662 de esta obra), las estadísticas sobre las cooperativas se ven sujetas a esta ambigüedad.

109 *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 188.

110 *XVya Sessiya Soveta Tsentrosoyuza* (1926), p. 19.

111 *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 118; se repitieron con insistencia las quejas contra las estadísticas inadecuadas formuladas en las cifras de control del año anterior. *Ibid.*, pp. 116-117. Sobre las cooperativas agrícolas, véanse las pp. 234-237 del tomo anterior.

sonal existente [112]. En su sesión del mismo mes, y en una voluminosa resolución sobre organización, el Tsentrosoyuz emparejaba las advertencias sobre «la ampliación del papel desempeñado por las cooperativas de consumo en el conjunto de la economía nacional y de su mayor responsabilidad en las condiciones del mercado» con la recomendación de que se debían mantener unas relaciones más estrechas con el partido [113]. La creciente intervención del partido en sus asuntos produjo una mayor subordinación directa de las cooperativas a los órganos de gobierno. Cuando, en el decimoquinto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Lyubimov, que era presidente del Tsentrosoyuz, se quejó de excesivas interferencias centralistas, especialmente del Narkomtorg y del pequeño número de delegados de las cooperativas elegidos para asistir a los congresos del partido y de los soviets, se le escuchó con mal disimulada impaciencia [114]. La conferencia del Tsentrosoyuz, celebrada en julio de 1928, en la que se dio rienda suelta a los celos que se sentían de la autoridad del Narkomtorg, aprobó una resolución pidiendo que «las relaciones mutuas con el Narkomtorg se basen en un reconocimiento de las cooperativas de consumo, no como objeto de regulación, sino como un factor fundamental en la organización y regulación del mercado» [115]. En la decimosexta conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, Lyubimov volvió a quejarse amargamente de que el Tsentrosoyuz tenía que enfrentarse a «dos Sovnarkoms (el de la URSS y el de la RSFSR), dos Gosplans, dos Narkomtorgs y dos Vesenjas». Pero no logró despertar la simpatía de sus oyentes. Se le negó una prórroga en su discurso principal; y en su segundo discurso se vio frecuentemente interrumpido [116]. Entre enero y abril de 1929, *Pravda* había llevado a cabo una «investigación» en la célula del partido en el Tsentrosoyuz, descubriendo cierto número de deficiencias burocráticas. La investigación había dado ya lugar a «una mejora y purga del aparato» [117]. Las cooperativas de consumo se habían convertido en parte indispensable de la organización administrativa soviética. A pesar de sus anteriores tradiciones de

---

[112] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 24-25 (197-198), 30 de junio de 1927, p. 10; en un editorial aparecido en *ibid.*, pp. 1-2, se pedía una mejor formación del personal.

[113] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), ii, 560-564.

[114] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)* (1962), ii, 1037-1039.

[115] *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), pp. 229-230, 345.

[116] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 187, 538, 541.

[117] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 818, nota 309; para los detalles de la drástica purga que tuvo lugar al año siguiente, véase *40 Let Sovetskoi Torgovli* (1957), pp. 179-180.

independencia, no podían seguir tolerándose desviaciones graves por su parte.

La financiación de las cooperativas de consumo (como la de las demás cooperativas) dependía de los créditos bancarios y de diversos tipos de subsidios estatales [118]. En respuesta a las constantes presiones para reducir los precios, se fueron acortando de año en año los márgenes comerciales de las cooperativas de consumo [119] y tuvieron que arreglárselas con una menor tasa de beneficios. En la conferencia del Tsentrosoyuz de julio de 1928, Lyubimov informó de que los beneficios, ya recortados al mínimo, habían alcanzado los 147 millones de rublos en 1926 y sólo 85,5 millones en 1927 [120]; el capital de explotación se había obtenido fundamentalmente a base de créditos, que habían ascendido a más de mil millones de rublos. Rykov observó que, aunque el gobierno había ayudado y seguiría ayudando a las cooperativas de consumo, había llegado el momento de que se autofinanciaran con sus propios fondos [121]. Aunque las cooperativas de consumo se encontraban en una situación financiera más saneada que las demás cooperativas, ni la exhortación de Rykov ni la sugerencia de Kalinin

---

[118] La competencia por la financiación estatal era un componente importante de la rivalidad entre las coperativas de consumo y las agrícolas (véanse las páginas 20-22, 70-71 del tomo anterior). En la asignación presupuestaria para 1925-1926 de 35 millones de rublos para las cooperativas, ocho millones se asignaban inicialmente a las de consumo y 18 a las agrícolas; las protestas de las cooperativas de consumo lograron que se revisaran estas cifras hasta quedar en 12,5 y 14,5 millones, respectivamente [*XV^{ya} Sessiya Soveta Tsentrosoyuza* (1926), páginas 7-8].

[119] Los costes siguieron siendo sustancialmente más altos que los de los «sindicatos» y los *torgi,* sin duda porque las cooperativas de consumo operaban con unidades más pequeñas; en las cifras de control para 1927-1928 aparecía el siguiente cuadro de los costes porcentuales de las operaciones realizadas:

	1925-1926	*1926-1927*	*1927-1928 (plan)*
«Sindicatos»	2,55	1,43	1,21
Torgi	3,25	2,17	1,86
Cooperativas de consumo:			
Al por mayor	2,9	2,0	1,7
Al por menor	7,5	6,4	5,5

En todos los casos, los costes de la mano de obra ascendían al 50 ó el 60 por 100 [*Kontrol'nye Tsifry Nardonogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), página 250].

[120] *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), p. 44.

[121] *Ibid.,* p. 280; Rykov había sido siempre un duro crítico de las finanzas de las cooperativas (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 1, página 442).

formulada algunos meses después, en el sentido de que debían utilizar sus beneficios para financiar cooperativas de producción [122], tenían los menores visos de realismo.

El tema de las cuotas de los socios siguió siendo un punto conflictivo. En 1926, la cuota anual media pagada por los socios de las cooperativas de consumo era de 4,32 rublos en las ciudades y de 2,86 rublos en el campo [123]; y la insistencia en un pago completo y puntual era incompatible con el deseable aumento en el reclutamiento de campesinos pobres. En su sesión de febrero de 1926, el consejo del Tsentrosoyuz señaló que el reforzamiento de los grupos sociales inferiores del campo en las cooperativas «depende en gran medida de que se reciban pronto del Estado los medios necesarios, en forma de créditos a largo plazo, para facilitar a la población campesina pobre el máximo de exenciones en el pago de las cuotas» [124]. En una resolución del partido, fechada el 1 de septiembre de 1927, se abogaba por una elevación de las cuotas anuales a 10 rublos para las cooperativas urbanas, y a siete rublos para las rurales, con exenciones para los campesinos pobres [125]. En la conferencia del Tsentrosoyuz de julio de 1928, Lyubimov afirmó que, en la primera mitad del año financiero 1927-1928, se habían recogido 50 millones de rublos en concepto de cuotas (casi el doble que en el año anterior) y que se intentaba imponer una cuota general de 10 rublos al año para la población rural, y de 15 para la urbana. Pero «los atrasos en el pago de las cuotas» seguían siendo una dificultad grave [126]. Seguían prevaleciendo las tasas diferenciales, que las cifras de control del Gosplan para 1928-1929 recomendaban como medio para «extraer dinero de los grupos medios y acomodados» [127]. En 1929 se elevó la tasa general a 19,5 rublos para los socios urbanos, y a 15 para los rurales [128]. Según pasaba el tiempo, se hizo evidente que estos dispositivos eran inadecuados para resolver las necesidades financieras y la dependencia de las cooperativas de consumo de los créditos y subvenciones desempeñó un importante papel

---

[122] *SSSR: 5 S" ezd Sovetov* (1929), núm. 15, p. 38.

[123] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), página 227.

[124] *XV^{ya} Sessiya Soveta Tsentrosoyuza* (1926), p. 109.

[125] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), i, 658.

[126] *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), p. 46; las exenciones o cuotas reducidas se concedían, entre otros, a los hombres del Ejército Rojo, «el estrato más pobre de la población» y a los miembros segundos de la misma familia *(ibid.*, pp. 62, 207).

[127] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 293.

[128] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 189.

en su evolución hasta convertirse en órganos políticos públicos integrados en un aparato gubernamental de distribución.

Durante todo este período se desarrolló una dura lucha entre el Narkomtorg, que quería utilizar las cooperativas como el principal canal de distribución de los bienes de consumo a toda la población, y el Tsentrosoyuz, que deseaba reservar las tiendas y puestos de venta de las cooperativas exclusivamente a los socios de las mismas; si estos establecimientos se abrían a todo el mundo, perdería atractivo pertenecer a las cooperativas. En teoría había dos tipos de tratamiento preferencial para los miembros; hacerles un descuento sobre las compras o distribuir un dividendo anual detraído de los beneficios habidos [129]. Pero ambos métodos parecen haber sido demasiado complicados o demasiado costosos para una adopción generalizada de los mismos. Evidentemente, la práctica variaba según la parte del país de que se tratara. En Smolensk, durante el invierno de 1927-1928, los bienes que escaseaban se reservaban para los miembros de las cooperativas y, en consecuencia, se duplicó el número de miembros. En Tula, un 47 por 100 de los interrogados en una encuesta del partido contestaron que no podían pagar la cuota exigida para entrar a formar parte de una cooperativa, pero gastaban un 75 por 100 de sus ingresos en tiendas pertenecientes a las cooperativas [130]. Está claro que la aguda escasez de bienes y la introducción del racionamiento en 1927-1928 ayudaron a las cooperativas, que eran las únicas que suministraban a los precios oficiales los artículos que escaseaban [131]. Mikoyan, que manifestaba abiertamente su deseo de usar el racionamiento como medio de discriminación contra los hombres de la NEP y los no trabajadores [132], parecía dar por sentado que todos los trabajadores pertenecían a las cooperativas. Una tarjeta de socio de una cooperativa, declaró, equivalía a una cartilla de racionamiento; había incluso un mercado negro de dichas tarjetas [133]. Por otro lado, se criticó a las cooperativas de crédito por negarse a financiar, a pesar de las instrucciones del gobierno, el suministro de maquinaria agrícola a quienes no

---

129 *XVʸᵃ Sessiya Soveta Tsentrosoyuza* (1926), p. 78.

130 *Bol'shevik,* núm. 3, 1 de febrero de 1927, pp. 52-53.

131 Un escritor perteneciente a las cooperativas reconoció que, «si no llega a ser por la escasez de bienes y otras circunstancias anejas, las cooperativas se habrían encontrado muchas veces en grave peligro en su lucha con el capital privado y con el comercio estatal, debido al bajo nivel de su equipamiento comercial»; como ejemplo de su insuficiencia se citó también lo inadecuado de las tiendas, almacenes, hornos de pan y espacio refrigerado (*Voprosy Torgovli,* número 5, febrero de 1929, p. 27).

132 Véanse las pp. 700-701 de esta obra.

133 *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), p. 311.

figuraban entre sus socios [134]. En la crisis de la recolección de cereales de 1928-1929, se dio instrucciones a las cooperativas de consumo para que entregasen artículos a «los que entreguen grano», tanto si eran socios de las cooperativas como si no lo eran [135]. Este conflicto seguía sin resolver en la primavera de 1929, fecha en que las cooperativas de consumo eran ya los principales ejecutores de la distribución de productos industriales, desempeñando también un importante papel en la de productos alimenticios. Había dos caminos a seguir. Las cooperativas podían limitar sus servicios a los socios que estaban al día en el pago de las cuotas, en cuyo caso se obligaría a pertenecer a las mismas a todos aquellos no señalados como *kulaks* u hombres de la NEP (y, por tanto, excluidos de privilegios); ésta era la solución deseada por los propios dirigentes de las cooperativas. O las cooperativas podían dejar de discriminar entre socios y no socios, en cuyo caso perderían su carácter distintivo y sus socios, convirtiéndose en simples agencias estatales de venta; éste era el objetivo global buscado por el Narkomtorg [136]. En esta lucha ninguno de los bandos era lo bastante fuerte como para lograr una victoria definitiva. La situación siguió confusa, adoptándose formas muy distintas de actuación según la localidad de la que se tratara. Pero, en último extremo, nada modificó la dependencia esencial de las cooperativas de la financiación estatal y de la voluntad del partido.

Las cooperativas de trabajadores, que en el período anterior habían servido de punta de lanza en la campaña soviética para imponer un control efectivo sobre las cooperativas de consumo [137], siguieron funcionando como unidades reconocidas, aunque semiautomáticas, dentro de la red de cooperativas de consumo. Pero la relación entre la «sección central de los trabajadores», que actuaba como su organismo central, y el Tsentrosoyuz era insegura y poco definida. En la reunión del consejo del Tsentrosoyuz de febrero de 1926 se opuso una gran resistencia a la inclusión de esta cuestión en el orden del día, basándose en que la administración del Tsentrosoyuz no había llegado a un acuerdo al respecto [138]. En una etapa posterior de las sesiones, Dogadov expuso el punto de vista de los sindicatos. Liquidar totalmente la sección central de los trabajadores (como al parecer se había hecho en Ucrania) sería una equivocación; pero, por otro lado, sería igualmente

[134] *Voprosy Torgovli,* núm. 12, septiembre de 1928, p. 55; sobre el tema de los créditos para la adquisición de maquinaria, véanse las pp. 319-321 del tomo anterior.
[135] *Voprosy Torgovli,* núm. 4, enero de 1929, p. 16.
[136] *Ibid.,* núm. 5, febrero de 1929, p. 26.
[137] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 247-249.
[138] *XVya Sessiya Soveta Tsentrosoyuza* (1926), p. 5.

erróneo independizarla por completo del Tsentrosoyuz. Debería respetarse, sin embargo, la diferencia entre obreros y campesinos, y debería integrarse la sección central de los trabajadores en el sistema de cooperativas de consumo, pero por un procedimiento que resultase aceptable para los sindicatos. Se permitió que dirigiesen la palabra a la reunión dos representantes de las cooperativas de los trabajadores que no pertenecían al consejo, y éstos se quejaron del poco caso que hacía el Tsentrosoyuz a las cooperativas de trabajadores [139]. Entonces, Khinchuk, presidente del Tsentrosoyuz, expuso la opinión mayoritaria del consejo. No se podía conceder la independencia virtual reclamada por algunos miembros de la sección central de trabajadores. Debía establecerse el principio del liderazgo unificado y el Tsentrosoyuz debía aceptar la responsabilidad de mantener los suministros a las cooperativas de trabajadores [140]. Pero no se aprobó ninguna resolución, y parece claro que no se había llegado a ningún acuerdo sustancial. La sección central de los trabajadores, que abarcaba 165 sociedades cooperativistas de trabajadores, continuó disfrutando de un elevado grado de autonomía, celebrando conferencias aparte y controlando sus propios fondos. En 1928 afirmó que contaba con 2.845.000 socios que pagaban sus cuotas, o un 42 por 100 de todos los miembros de las cooperativas de consumo que pagaban sus cuotas; un 47 por 100 del volumen de ventas de las cooperativas de consumo de las ciudades estaban en manos de las cooperativas de trabajadores. Aumentaba además el grado de independencia efectiva de la sección de los trabajadores. En 1925-1926 recibía un 59,7 por 100 de sus suministros directamente de la industria estatal (es decir, de los trusts y los sindicatos) y un 30,4 por 100 del Tsentrosoyuz; en 1926-1927 recibía un 74,4 por 100 de la industria estatal y un 19,8 por 100 del Tsentrosoyuz. Esta situación anómala llevó, tal como reconoció el portavoz de las cooperativas de trabajadores en la conferencia del Tsentrosoyuz de julio de 1928, a «una serie de malentendidos entre las cooperativas y las secciones de los trabajadores». El Tsentrosoyuz no podía ni pasarse sin esta poderosa unidad autónoma de su estructura, que se veía apoyada por el partido y los sindicatos, ni dominarla completamente [141].

---

[139] *Ibid.*, pp. 29, 30-32, 33-34.

[140] *Ibid.*, pp. 52-53.

[141] Estos detalles se han extraído del informe del delegado de la sección de los trabajadores en la conferencia [*XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), pp. 61-67]; las diferencias entre las cifras sólo se explican suponiendo que algunas cooperativas de trabajadores afiliadas al Tsentrosoyuz no pertenecían a la sección de los trabajadores. Lo incómodo de las relaciones se ve confirmado por las escasas referencias a la sección de los trabajadores por parte de los demás oradores o en las resoluciones de la conferencia. Sobre el tema

En este período se llevó a cabo un cambio constitucional formal en el Tsentrosoyuz. Desde el momento de constitución de la URSS hasta 1928, el Tsentrosoyuz de la RSFSR había «desempeñado simultáneamente las funciones de organismo central de todas las cooperativas de la URSS» [142]. Esto creaba dificultades especiales en Ucrania, donde un consejo cooperativista central, el Vukospilka, funcionaba de manera paralela al Tsentrosoyuz de la RSFSR [143]; existiendo consejos parecidos en las repúblicas de Rusia Blanca, Georgia, Armenia y Azerbaijan [144]. Durante la conferencia del Tsentrosoyuz, celebrada en julio de 1928, se decidió dividir las funciones existentes del Tsentrosoyuz entre dos organismos distintos, un Tsentrosoyuz de la RSFSR y un Tsentrosoyuz de la URSS, iniciándose dicha separación el 1 de octubre de 1928 [145]. Tras la conferencia, cada uno de los dos nuevos organismos celebró una sesión oficial para elegir una junta y un consejo de administración [146]. La estructura administrativa de las cooperativas de consumo se ajustaba a la de los soviets. Las cooperativas de consumo rurales y urbanas (Sel'po y Gorpo) se agruparon en uniones de distrito; las uniones de distrito en uniones provinciales o regionales, y las uniones provinciales y regionales en uniones de las repúblicas sujetas a la autoridad última del Tsentrosoyuz de la URSS. Aunque teóricamente elegidos desde la base, los presidentes y los altos funcionarios de las uniones de rango superior parecen haber sido en su mayoría los propuestos por el partido.

---

del *status* financiero independiente de la sección de los trabajadores, véase *ibid.*, pp. 383-384, 385; las referencias a las cooperativas de trabajadores hechas en el octavo congreso sindical de diciembre de 1928 [*Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov* (1929), pp. 173, 467-475] parecen sugerir que había ciertas reservas sobre ellas, incluso dentro de los propios círculos sindicales.

142 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 440.

143 Su papel en las recogidas de grano se vio reconocido en la resolución del comité central del partido de abril de 1928 [*KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 499].

144 *International Cooperation, 1927-1929* (International Cooperative Alliance, 1930), pp. 240-254.

145 *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), p. 257.

146 *Ie Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza RSFSR* (1928); *Ie Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza SSSR* (1928).

Capítulo 25

EL SECTOR PRIVADO

Aunque la proporción correspondiente al comerciante privado en el comercio al por mayor era ya insignificante, habiendo descendido en 1925-1926 al 9 por 100, un 40 por 100 del comercio al por menor seguía pasando por sus manos [1]. Como la tolerancia del comercio privado era inherente a la NEP, no resulta sorprendente que, según las estadísticas del Narkomfin para 1925-1926, el mayor volumen de inversiones del capital privado (con la única excepción de la agricultura) fuese a parar al comercio: unos 800 millones de rublos, comparados con sólo 200 millones invertidos en la industria [2]. En 1926 se describió al comercio interior como «la rama fundamental de la

[1] Véase el cuadro núm. 29 de la p. 962 de esta obra; para cifras ligeramente distintas, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, p. 434. En cifras absolutas éste fue el año cumbre para el comercio privado al por menor [*Crestnaya Torgovlya SSSR,* dir. de ed. A. Zalkind (1927), p. 4; *40 Sovetskoi Torgovli* (1957), p. 6].

[2] *Voprosy Istorii,* núm. 12, 1964, p. 11. En esta época eran muy corrientes las estimaciones más variadas del capital privado en el comercio, basadas en cálculos distintos. El Narkomtorg calculó que el capital de las empresas comerciales privadas autorizadas ascendía en octubre de 1925 a 450 millones de rublos. Según los ingresos del Narkomfin, en la categoría de los que pagaban impuestos clasificados como procedentes del comercio y la industria privados, propietarios o prestamistas de dinero, había 752.000 miembros en la primera mitad del año financiero 1925-1926; la categoría superior de los mismos, cuyo número ascendía a 320.000, disfrutaba de unos ingresos medios de más de 175 rublos al mes [*Chastnyi Kapital v Narodnom Khozyaistve SSSR,* dir. de ed. A. Ginzburg (1927), pp. 5-6].

economía nacional de la URSS en la que el capital privado puede encontrar una utilización importante» [3]. En julio de 1926, Pyatakov calculó el volumen de ventas del comercio privado durante el año financiero 1925-1926 en mil millones de rublos, y sus beneficios netos en 500-600 millones; en la decimoquinta conferencia del partido, celebrada tres meses después, Rykov citó un cálculo de los beneficios efectuado por expertos y en el que se fijaban éstos en 100-200 millones [4]. Las cifras del Gosplan para 1927-1928 indicaban que un 15,2 por 100 de los ingresos derivados del comercio iban a parar a manos del sector privado [5].

El comercio privado tenía dos características principales. En primer lugar, trabajaba en su mayor parte con unidades pequeñas. A mediados de la década de 1920 sólo una cuarta parte de los comerciantes privados del campo contaba con tiendas estatales (contra dos tercios antes de 1914), mientras que el resto vendía desde puestos provisionales, o como buhoneros ambulantes [6].

> Al participar sobre todo en el comercio más insignificante (informaba una publicación del Narkomtorg), al vender por medio de mercaderes y buhoneros, y como mucho desde puestos, quioscos, etc., el capital privado se distingue claramente de las organizaciones estatales e incluso de las de carácter cooperativista [7].

De las seis categorías en las que se había clasificado oficialmente al comercio con vistas a la concesión de licencias [8], el comerciante

[3] Ts. Kron, *Chastnaya Torgovlya v SSSR* (1926), p. 3.

[4] *Bol'shevik*, núms. 21-22, 30 de noviembre de 1926, p. 17; *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), p. 129 (Rykov también citó el cálculo de Preobrajenski de 600 millones de rublos para 1923). Las cifras más elevadas se obtuvieron, al parecer, tratando como beneficio los ingresos totales que obtenía el comerciante privado de su actividad; en su discurso del 20 de julio de 1926 (véase la p. 445 del tomo anterior), y basándose en este hecho, Dzerzhinski rechazó el cálculo de Kamenev de 400 millones de rublos, y calificó de «completamente insignificante» la acumulación total neta del comerciante privado (*Pravda*, 1 de agosto de 1926).

[5] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929-1930 god* (1930), página 466.

[6] *Chastnyi Kapital y Narodnom Khozyaistve SSSR*, dir. de ed. A. Ginzburg (1927), p. 125.

[7] *Chastnaya Torgovlya SSSR*, dir. de ed. A. Zalkind (1927), p. 31.

[8] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 337, nota 2. El 24 de septiembre de 1926 se emitió un decreto redefiniendo las categorías de permiso o autorización. Eran las siguientes: 1) para el comercio en bazares, mercados y otros lugares al aire libre, a cargo de un solo vendedor con equipo transportable; 2) para el comercio en bazares a cargo de vendedores individuales. o ayudados por miembros de su familia, efectuado desde pequeños puestos o casetas, y con un volumen de ventas de hasta 300 rublos al mes; 3) para el

privado había desaparecido casi por completo de las dos superiores, que se ocupaban fundamentalmente del comercio al por mayor. Por el contrario, la categoría más baja, la de mercaderes y buhoneros, estaba casi monopolizada por los comerciantes privados, que, en abril-septiembre de 1926, poseían 158.000 de las 160.000 licencias concedidas en esta categoría [9]. En 1926-1927 había 21,59 unidades comerciales privadas por cada 10.000 habitantes de las áreas rurales, en comparación con 7,64 establecimientos comerciales de carácter cooperativista y 1,35 de carácter estatal [10]. Las cifras correspondientes únicamente al comercio rural mostraban que el capital privado invertido en el comercio de la categoría más baja se habían más que duplicado entre el 1 de octubre de 1926 y el 1 de octubre de 1927. Pero, aun así, no representaba nada más que el 6,1 por 100 del capital comercial privado [11]. El número de establecimientos privados seguía predominando en las categorías segunda y tercera, siendo todavía importante en la cuarta. Pero disminuía el número de unidades, y aumentaba su tamaño, lo que incrementaba la parte de las cooperativas y del Estado, a quienes pertenecían las unidades de mayores dimensiones. Las cifras del comercio privado en la RSFSR demostraban que el número de unidades cooperativistas y estatales en las tres categorías inferiores que había disminuido de 93.814 en 1926-1927, a 88.443 en 1927-1928, y el de unidades privadas, de 226.760 a 159.254. En ese mismo período, el volumen medio de ventas del comercio al por menor de las unidades cooperativistas y estatales aumentó de 66.500 a 84.400 rublos, mientras que el de las unidades privadas descendió de 12.000 a 11.900 rublos [12].

En segundo lugar, y tal como cabía esperar, el comercio privado sobrevivió durante mucho más tiempo en las áreas rurales que en los centros urbanos importantes, donde antes se vio sometido a la presión de las autoridades. El volumen de ventas del comercio privado en las ciudades descendió de 4.421 millones de rublos en 1925-1926 a 3.992

---

comercio en tiendas pequeñas, con un volumen de ventas de hasta 800 rublos al mes; 4) para el comercio al por menor o al semi por mayor en productos agrícolas, madera, materiales de construcción, carbón, hierro, etc., con un volumen de ventas de hasta 2.000 rublos al mes; 5) para un tipo de comercio parecido, pero con un volumen de ventas de hasta 5.000 rublos al mes; 6) para el comercio en grandes establecimientos comerciales (*Sobranie Zakonov*, 1926, número 63, art. 474).

[9] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 9, 1926, p. 9.

[10] *Materialy po Istorii SSSR*, vii (1959), 121.

[11] *Ibid.*, vii, 132-133.

[12] *Voprosy Torgovli*, núm. 4, enero de 1929, pp. 64-65; se debe tener en cuenta el comercio privado ilegal, que no se veía sometido a registro, ni pagaba impuestos.

millones en 1926-1927; durante ese mismo período, el del campo ascendió de 1.164 a 1.274 millones [13]. El incremento registrado en el campo se repartía entre todas las categorías del comercio, salvo la tercera (tiendas pequeñas), en la que más intensamente se hacía sentir la competencia de las cooperativas; de hecho, el volumen de ventas se duplicó en la categoría más baja y menos importante [14]. En 1926-1927 el comercio privado representaba alrededor de un 23 por 100 del volumen total de ventas del comercio rural. Su incidencia se repartía de manera desigual, alcanzando el nivel máximo en Asia Central y en Transcaucasia, y el mínimo en la región del norte y en Siberia occidental [15]. La importancia del comercio privado parecía estar en proporción inversa a la fuerza de las cooperativas en la región correspondiente. Se dijo que, del comercio privado rural, dos tercios se centraban en el «comercio de comestibles y diversos», una sexta parte en el de «animales vivos, aves y carne», y sólo una décima parte en el de «artículos manufacturados, mercería, etc.» [16]. A partir de 1925, los comerciantes privados comenzaron a interesarse por los productos de la industria artesana rural [17].

Como la competencia se daba sobre todo entre el comerciante privado y las cooperativas, hubo muchas discusiones acerca de su eficacia relativa. Se aceptaba por lo general que el capital privado, aunque insignificante en comparación con el estatal y cooperativista, disfrutaba de las ventajas de «una rotación más rápida, de una gran movilidad y de una mayor rentabilidad» [18]. El sindicato de la sal informó de que el comerciante privado obtenía una rotación más rápida de su capital que las cooperativas, y «está, por tanto, en condiciones de aceptar los términos bastante duros (créditos dos o tres veces menores y precios dos o tres veces mayores) propuestos por el sindicato de la sal». El comerciante privado contaba con mayores facilidades para vender la sal en «localidades alejadas del ferrocarril o del transporte

---

[13] *Materialy po Istorii SSSR, vii* (1959), 90, 153. Un cuadro aparecido en *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 9, 1926, p. 14, mostraba cómo, entre 1922-1923 y 1924-1925, el comercio privado fue disminuyendo progresivamente en las ciudades y aumentando en el campo; en 1925-1926 se produjo un incremento de casi un tercio en las ciudades, y del 90 por 100 en el campo.

[14] *Materialy po Istorii SSSR,* vii (1959), 157; en 1926-1927, más del 80 por 100 de los beneficios del comercio privado rural correspondían a las empresas de la segunda y tercera categorías *(ibid.,* p. 164).

[15] *Ibid.,* p. 154; las cifras correspondientes a 1927-1928 y sólo para la RSFSR se citan en *Voprosy Torgovli,* núm. 4, enero de 1929, pp. 67-68.

[16] *Materialy po Istorii SSSR,* vii (1959), 146.

[17] Ts. Kron, *Chastnaya Torgovlya v SSSR* (1926), p. 137.

[18] *Chastnyi Kapital v Narodnom Khozyaistve SSSR,* dir. de ed. A. Ginzburg (1927), p. 7.

fluvial», y resolvía con mayor eficacia los problemas técnicos derivados de la comercialización de un producto voluminoso, cuyos márgenes de beneficio eran pequeños. En estas circunstancias era necesario recurrir a los comerciantes privados, especialmente para los artículos de los que había un suministro abundante; y al sindicato de la sal le hubiese gustado que un 30 por 100 de su volumen de ventas pasara por este canal. El trust del azúcar expresó unos puntos de vista parecidos, y contaba con colocar de un 26 a un 28 por 100 de su volumen de ventas a través de los comerciantes privados. Lo mismo ocurría con la industria de la levadura, que veía al comerciante privado más atento a la calidad y a la entrega del producto en buenas condiciones. Se dijo que, con bastante frecuencia, los trusts y las factorías se surtían de comerciantes privados en vez de órganos estatales o cooperativistas, aunque se calificaba esta actuación de «distorsión» de los procedimientos del comercio al por mayor [19]. En general, las cooperativas solicitaban créditos tres veces mayores que el comerciante privado, y por períodos de tiempo más largos [20]. Strumilin reconoció que el comerciante privado «disfrutaba de todas las ventajas de la iniciativa privada, está lleno de recursos, es calculador, trabajador, etc.», mientras que las cooperativas «no se han librado todavía de su aplastante burocratismo, muestran una notable falta de cultura en su personal de rango inferior, y se ven muy afectadas por el despilfarro y los desfalcos»; no obstante, las cooperativas trabajaban con unos márgenes de beneficio menores, y sus ganancias revertían sobre todo el país [21]. Larin argumentó que el comerciante privado debía su ventajosa posición a la posesión de una mayor cantidad de capital de explotación:

> Se trata de una cuestión de recursos, y no de unas ventajas innatas e inalterables del comercio privado [22].

De hecho, la posición ventajosa del comerciante privado se hacía sentir sobre los precios. En gran medida liberado de la regulación oficial de los precios, el comerciante privado podía cobrar precios más altos al consumidor y obtener, por tanto, mayores beneficios. Pero, cualesquiera que fuesen los méritos de la argumentación, el comercio privado estaba condenado a la larga a sucumbir a manos de la presión oficial y de su apoyo a las cooperativas de consumo.

---

[19] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 9 de junio de 1927.

[20] *Chastnyi Kapital v Narodnom Khozyaistve SSSR*, dir. de ed. A. Ginzburg (1927), pp. 18-20.

[21] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 9, 1926, pp. 22-23.

[22] Yu. Larin, *Chatsnyi Kapital v SSSR* (1927), p. 201.

Se dijo que la campaña contra el comercio privado se remontaba a mayo de 1924, fecha de fundación del Narkomtorg, organismo al que se había ordenado «conquistar el mercado» mediante el comercio estatal y cooperativista [23]. Pero, aparte de ataques ocasionales contra los hombres de la NEP, la presión sobre el comerciante privado no pasó de ser intermitente y tibia hasta el otoño de 1926. Los autores de las cifras de control del Gosplan para 1926-1927 señalaron que los sectores socializados y privados se ocupaban fundamentalmente de distintas categorías de bienes, y que «a pesar de una 'independencia' cuantitativa ilusoria, cualquier división del mercado entre los sectores repercutirá de forma adversa sobre toda la economía» [24]. No obstante, en esta época el intento continuo de reconciliación con el campesinado, sin aflojar la intensa campaña en pro de la industrialización, conllevaba a una fuerte presión para que se rebajaran los precios al por menor [25]. El 14 de octubre de 1926, el STO dio instrucciones al Narkomfin para que llevase a cabo una investigación selectiva sobre el comercio privado en las ciudades; dicha encuesta abarcó unas 2.700 empresas, todas ellas pertenecientes a las categorías de dos a seis [26]. La decimoquinta conferencia del partido, celebrada en octubre de 1926, señaló que «el papel del capital privado, sobre todo en el campo comercial, sigue siendo importante», y pidió que se prestara una «atención especial... a los aspectos de la lucha contra el capital privado» [27]. Hasta entonces, se daba por sentado que «la conquista del mercado» se lograría compitiendo en condiciones de mercado y no mediante medidas administrativas. Cuando, en febrero de 1927, el comité central del partido aprobó su resolución sobre los precios, señaló expresivamente que «junto a la tarea de vencer progresivamente al capital privado en el comercio y la industria a base de medidas de carácter *económico,* pasa a primer plano la tarea de sameter el capital privado a la influencia controladora del Estado proletario» [28]. Pero en determinados ambientes seguía predominando la cautela. El decimotercer Congreso de los Soviets de la RSFSR, celebrado en abril de 1927, afirmó que era «incorrecto fijarse como tarea inmediata desplazar al comerciante privado del mercado», y recordó

[23] Véase la p. 634 de esta obra.

[24] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), página 191.

[25] Véanse las pp. 679-684 de esta obra.

[26] *Materialy po Istorii SSSR,* vii (1959), 79; los resultados detallados de la encuesta, que se llevó a cabo en 1928, aparecen en *ibid.,* vii, 80-120.

[27] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 307-308.

[28] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 354; sobre esta resolución, véanse las páginas 685-686 de esta obra.

que «en muchas ramas del comercio el capital privado seguirá ocupando un puesto prioritario durante un determinado número de años»[29]. Según Mikoyan, el arma más efectiva en la campaña para desplazar al comerciante privado de la recolección de cereales era la prioridad concedida en los ferrocarriles a los organismos estatales y cooperativistas de recolección; lo que en vista de la escasez de vagones, equivalía virtualmente a privar de transporte ferroviario al comerciante privado de cereales[30]. Se dijo que, en 1926, se habían gravado del 50 al 100 por 100 los envíos privados de grano; en algunas ocasiones el gravamen había sido de hasta el 400 por 100[31]. El comerciante privado se veía también sometido a presiones financieras en forma de restricciones de créditos, de mayores alquileres por los espacios y los puestos de los bazares y, sobre todo, de impuestos más elevados[32]. Pero estas medidas apenas afectaban a la primera categoría (la de los mercaderes y buhoneros); y la contracción experimentada por el comercio privado en 1927 se debió tanto a las medidas administrativas directas como a las indirectas. El factor más importante de todos fue probablemente la creciente escasez de bienes; en enero de 1927 se informó de que los comerciantes privados de numerosas localidades se habían

[29] *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh,* iv, i (1962), 95.

[30] *Bol'shevik,* núms. 19-20, 31 de octubre de 1926, pp. 82-84; sorprendentemente, Mikoyan abrigaba esperanzas de una disminución de las restricciones. Strumilin justificó la discriminación basándose en que a los ferrocarriles se les subvencionaba con fondos públicos *(Planovoe Khozyaistvo,* núm. 9, 1926, página 32).

[31] A. Malafeev, *Istoriya Tsenoobrazovaniya v SSSR* (1964), p. 133. La discriminación se hizo al principio insistiendo en que los envíos privados debían hacerse en trenes expresos, que cobraban cuotas más elevadas; posteriormente, los envíos se hacían en trenes lentos, pero cobrando las cuotas de los expresos [*SSSR: Svodnye Materialy o Deyatel'nosti Soveta Narodnykh Komissarov i Soveta Truda i Oborony za I Kvartal (Oktyabr-Dekabr') 1927-28 g.* (1928), páginas 69-70].

[32] *Materialy po Istorii SSSR,* vii (1959), 164-166; el informe se refiere al comercio rural, pero las condiciones del comercio urbano eran a este respecto comparables. Un informe de Novgorod demostraba que, de 171 ex comerciantes privados que contestaron al cuestionario sobre sus razones para abandonar sus actividades, el 21 por 100 lo había hecho por motivos tributarios; el 22 por 100 por las ordenanzas sanitarias o de otro tipo del Narkomtorg; el 16 por 100 por la escasez de bienes; el 11 por 100 por falta de capital o créditos; el 7 por 100 debido a la competencia de las cooperativas; el 4 por 100 debido a las multas por incumplimiento de las regulaciones. Las razones del resto eran probablemente indeterminadas *(Ekonomicheskaya Zhizn',* 15 de octubre de 1927). Sobre la brusca reducción de los créditos bancarios a la industria y el comercio privados que tuvo lugar en 1927, véase *Materialy po Istorii SSSR,* vii (1959), 27-30. Un portavoz de los comerciantes y fabricantes privados de Irkutsk citaba entre sus peticiones la eliminación de las restricciones para la admisión de sus hijos en las instituciones educativas de rango superior [A. Fabrichny, *Chastnyi Kapital v SSSR na Poroge Pyatiletki* (1930), p. 51].

visto obligados a cerrar sus establecimientos por falta de suministro [33]. Los limitados suministros de artículos industriales se canalizaron hacia las cooperativas a través de los sindicatos, y desaparecieron los excedentes que quedaban anteriormente a disposición del comerciante privado [34].

A finales de 1927, cuando se discutía por doquier la industrialización y la planificación, la campaña contra el comercio privado había experimentado ya los avances suficientes como para provocar, por un lado, felicitaciones, y por el otro, dudas sobre algunas de sus consecuencias. Se informó de que en Moscú, entre el 1 de enero y el 1 de julio de 1927, habían abandonado sus actividades un 20 por 100 de los comerciantes privados al por menor y un 32 por 100 de los comerciantes privados al por mayor y casi al por mayor, así como de que en todo el año el número de unidades comerciales privadas había descendido de 9.223 a 6.812 [35]. En la resolución general del decimoquinto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, sobre el informe del comité central, se señalaba que «los elementos capitalistas privados de la economía» habían crecido en términos absolutos, aunque con menor rapidez que el sector socialista, y que «puede aplicárseles una política de exclusión económica aún más decidida» [36]. Pero de esta campaña se derivarían dos consecuencias desagradables.

En primer lugar, las presiones hasta entonces aplicadas habían no sólo tendido a empujar al comerciante privado al submundo ilegal o semilegal de la economía soviética, sino que le habían puesto también en relación con los grupos periféricos menos susceptibles de sometimiento al control central y de los que más desconfiaban los gestores de la política oficial. En un informe preparado para el decimoquinto congreso del partido de diciembre de 1927 se señalaba que, al verse excluido del mercado de los principales productos industriales, el comerciante privado había alcanzado «posiciones privilegiadas en el mercado de productos artesanales» y que el comercio local de productos agrícolas estaba en manos de los comerciantes privados y de los *kulaks*. «La todavía poderosa influencia del comerciante privado en el mercado de productos agrícolas y el reciente fortalecimiento de sus operaciones entre los artesanos» [37] hacían que se acercara el mo-

---

33 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 22 de enero de 1927.

34 Esto puede explicar por qué la proporción de artículos textiles del comercio privado rural, que fue del 13,46 por 100 en 1925-1926, descendió hasta el 7,38 por 100 en 1926-1927 [*Materialy po Istorii SSSR*, vii (1959), 148].

35 *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 20 de marzo de 1928.

36 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 438.

37 Ya. Yakovlev, *K Voprosu o Sotsialisticheskom Pereustroistve Sal'skogo Khozyaistva* (1928), pp. 447, 450; según un informe aparecido en *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 20 de marzo de 1928, el comerciante privado que tenía que aban-

mento en el que se le iba a considerar como un enemigo incondicional del régimen. La resolución del congreso tomaba este punto y le ampliaba:

> Los estratos de capitalistas privados de la ciudad y el campo, compinchados con determinados elementos burocráticos del aparato económico y de los soviets, luchan por intensificar su oposición a la ofensiva de la clase trabajadora, e intentan ejercer una influencia hostil a la dictadura del proletariado en sectores definidos de los funcionarios y de la *inteligentsia.* sobre los estratos más atrasados de los artesanos, de los campesinos y de los trabajadores [38].

Se alegó también que, aunque seguía disminuyendo la proporción de mercancías que pasaba por manos del comerciante privado, «*dentro del comercio privado* se ha producido un reforzamiento del papel desempeñado por el capital a gran escala». Se citaron como síntomas funestos la mayor influencia ejercida por el comerciante privado al por mayor y por el capital privado de préstamos [39]. Durante el año transcurrido tras la celebración del decimoquinto congreso, el crecimiento del comercio estatal y cooperativista al por menor parece haber satisfecho a la opinión del partido, aunque también se señaló «una tendencia del capital privado a limitar su actividad en la esfera del comercio *legal*» y «una transición directa al trabajo *ilegal*» [40]. La ilegalidad solía consistir en la colusión entre los comerciantes privados y los funcionarios estatales o de las cooperativas. Se dijo que, durante el crítico invierno de 1928-1929, cadenas locales muy bien organizadas dedicadas al comercio de la carne habían monopolizado el mercado de la misma [41]; y una sociedad anónima privada dedicada a los artículos de cuero con sede en Ryazan, adquirió tal importancia en 1929 que a sus almacenes acudían comerciantes de Moscú, Leningrado y otras ciudades [42]. En 1928-1929, algunos comerciantes privados del famoso mercado Sukharevski de Moscú se pasaron del comercio al por menor al comercio al por mayor; de un 60 a un 70 por 100 de

---

donar su negocio recurría a la producción artesanal, a las falsas cooperativas o a las transacciones con moneda extranjera.

[38] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 439.

[39] Yu. Larin, *Chastnyi Kapital v SSSR* (1927), p. 291.

[40] En la obra de A. Fabrichny, *Chastnyi Kapital na Poroge Pyatiletki* (1930), páginas 12-15, se encuentran resumidos varios informes de secciones locales del partido; este folleto contiene numerosos y variados materiales sobre las fechorías de los capitalistas privados, que operaban con frecuencia en la frontera entre la legalidad y la ilegalidad, referentes a los años 1927 y 1928.

[41] *Ibid.*, pp. 27-28.

[42] *Izvestiya,* 7 de septiembre de 1929; de este tema se ocupa también la obra de A. Fabrichny, *Chastnyi Kapital na Poroge Pyatiletki* (1930), p. 33.

los bienes que ofrecían procedían de los sindicatos [43]. Se señaló que «expulsado del comercio urbano, el capital privado ha trasladado sus actividades al mercado cerealista, jugando con las diferencias de precio y extrayendo un sobrebeneficio de este tipo de especulación» [44]. La resurrección del estraperlo de sacos de grano, estimulada por la escasez y por el fracaso de las recogidas oficiales, se remontaba al otoño de 1928 [45]. La imagen del comercio privado durante estos años que se puede extraer de las mal ensambladas evidencias es la de una ofensiva contra los hombres de la NEP paralela a la ofensiva contra el *kulak*, y que llevaba a resultados parecidos. En la reunión del TsIK de la URSS celebrada en abril de 1928, Frumkin informó de que se habían dado directrices concretas al Narkomfin en el sentido de que «fije un impuesto tal, que se vean obligados a cerrar los molinos privados», y añadió que «en algunos lugares hemos abolido casi del todo el comercio privado mediante nuestra política tributaria» [46]. El comerciante privado, expulsado gradualmente de sus fuentes de beneficio habituales y hasta entonces legales, y dominado por una nueva animosidad contra un régimen que le acosaba, recurrió cada vez más a actividades ilegales, que provocaban a su vez represalias progresivamente duras. Al parecer, los dos factores que caracterizaron en general al año financiero 1928-1929 fueron que el comerciante privado no pagaba sus impuestos, y su «paso de la esfera legal a la ilegal» [47].

En segundo lugar, la ofensiva contra el comercio privado produjo otras consecuencias que no eran ni más convenientes ni más agradables para las autoridades. En la resolución del decimotercer congreso del partido, de mayo de 1924, sobre regulación del comercio, se añadió una coletilla sobre la necesidad de evitar la adopción «en la esfera del comercio privado de cualquier medida que lleve a una reducción o interferencia en el proceso general de intercambio de bienes» [48]. Esta advertencia era de las que no se respetan nunca del todo. Se dijo que el término «espacios vacíos» *(pustyni)* se aplicaba en la década de 1920 a las regiones de las que se había desalojado al comercio privado, pero a las que todavía no servían las organizaciones estatales o cooperativistas; a finales de 1925, y según las cifras del Tsentrosoyuz, sólo contaban con establecimientos de carácter cooperativista un 10 por

---

[43] *Ibid.*, p. 31.
[44] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 11, 1929, p. 138.
[45] Véase la p. 129 del tomo anterior.
[46] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), pp. 243-244.
[47] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 8, 1929, p. 9.
[48] Sobre esta resolución, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, volumen I, p. 435.

100 de todos los pueblos y aldeas [49]. Se llegaba a reprochar incluso que, entre 1926 y 1929, «los hombres de la NEP liquidaban una y otra vez sus empresas, sin tener en cuenta al Estado, y con la esperanza de reservarse lo que les quedaba de sus recursos para operaciones en el mercado negro» [50]. En la resolución del decimoquinto congreso del partido de diciembre de 1927 se señalaba con optimismo que el sector socializado del comercio «crecía a costa de la exclusión del comerciante privado», pero se repetía también la misma advertencia que en la de tres años antes:

> El seguir excluyendo al comerciante privado del mercado mediante las cooperativas y el Estado es algo que debe hacerse de acuerdo con sus capacidades organizativas y materiales, de forma que su exclusión no abra una brecha en la red comercial ni interrumpa los suministros al mercado [51].

En la reunión del TsIK de la URSS de abril de 1928, Rykov volvió a protestar suavemente contra aplicaciones exageradas de la política económica:

> El soviet de Moscú... y el camarada Uglanov están discutiendo qué aparato estatal puede sustituir a la anciana que va por la calle con una bandeja vendiendo panecillos o cerillas. Este tipo de sustitución de los «comerciantes privados» no es en absoluto necesaria [52].

En la conferencia del Tsentrosoyuz de julio de 1928, Mikoyan habló de «la lucha de clases por las tiendas» entre las cooperativas y el comerciante privado, que había tenido lugar el año anterior, y que había llevado al cierre de 100.000 tiendas y a la entrada en el mercado de trabajo de un millón de pequeños comerciantes, con sus dependientes (cifra que era quizá algo exagerada) [53]. En las ciudades, el incremento de población hizo que resultara inadecuado el espacio disponible de tiendas y almacenes, problema que se vio agudizado por el cierre de los pertenecientes a comerciantes privados [54]. En el campo,

[49] *Na Agrarnom Fronte*, núms. 7-8, 1926, p. 29; según las contratesis de la oposición sobre el plan quinquenal, presentadas en vísperas de la celebración del decimoquinto congreso del partido de diciembre de 1927 (véase la página 28, nota 2, del tomo anterior), las masas de consumidores adquirían más del 50 por 100 de lo que necesitaban a comerciantes privados.

[50] *Voprosy Istorii*, núm. 12, 1964, p. 17.

[51] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 462; aproximadamente al mismo tiempo, el instituto de la *Konjunktur* del Narkomfin señaló que la sustitución del comerciante privado llevaba a una contracción del comercio rural (*Ekonomicheskii Byulleten' Kon"yunkturnogo Instituta*, núms. 11-12, 1927, pp. 7-8, 11).

[52] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), p. 348.

[53] *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), p. 287.

[54] *Voprosy Torgovli*, núm. 4, enero de 1929, pp. 26-27.

los viejos y acreditados puestos privados de las aldeas o de las pequeñas ciudades eran con frecuencia más eficientes y emprendedores que sus sustitutos de carácter cooperativista apresuradamente instalados. Un delegado asistente a la conferencia del Tsentrosoyuz se lamentó de que las cooperativas no podían conservar «las microscópicas tiendas que había dejado tras de sí el comerciante privado», y de que no tenían fondos para abrir otras nuevas; y Mikoyan atribuyó un fallo en el suministro de carne a Moscú, acaecido en abril de 1927, a la campaña contra el comerciante privado, al que se expulsaba del mercado a un ritmo más rápido al de su sustitución por las cooperativas [55]. Un artículo aparecido en la publicación del Narkomtorg reconocía que se habían producido retrasos en los suministros debido al «cierre de un número importante de establecimientos comerciales privados, que no habían podido reemplazarse a tiempo por el comercio estatal o cooperativista». Se citaron casos de transporte de patatas a Kiev desde una distancia de 100 verstas, debido a que los comerciantes privados que se habían ocupado de los suministros locales habían cesado en sus actividades, y de pescadores de la provincia de Leningrado que habían dejado de pescar porque no encontraban ya nadie que les comprase sus capturas [56].

Durante la crisis de las recogidas de grano de 1928, en los pronunciamientos públicos no se prestó mucha atención a las otras modalidades de comercio. Pero, en la reunión del comité central del partido, de julio de 1928, Stalin dio una tajante definición de la política que por aquel entonces se aplicaba:

> Decimos con frecuencia que estamos desarrollando modalidades socialistas de economía en el ámbito comercial. ¿Qué significa esta afirmación? Significa que de esta forma estamos expulsando del comercio a miles y miles de comerciantes pequeños y medianos [57].

En la lucha contra la oposición de derechas del invierno de 1928-1929, el tema del comercio desempeñó un papel de importancia sólo secundaria. Pero cabe decir que la derrota de la facción derechista anunció, entre otras cosas, la derrota definitiva del comerciante privado como elemento reconocido de la economía soviética. En 1929, el comercio privado al por menor representaba sólo un 13,5 por 100 del comercio total al por menor, contra el 42,3 por 100 de 1925-1926 [58].

---

[55] *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), pp. 118, 300-301.
[56] *Voprosy Torgovli,* núms. 9-10, junio-julio de 1928, p. 12; núm. 4, enero de 1929, pp. 21-22.
[57] Stalin, *Sochineniya,* xi, 170.
[58] Véase el cuadro 29 de la p. 962 de esta obra.

Capítulo 26

EL CONTROL DE PRECIOS

Los primeros pasos hacia la industrialización, dados en el verano y el otoño de 1925, habían llevado a presiones inflacionistas, cuyo resultado fue una elevación de los precios de los artículos industriales. Hubo alarmas ante la «relación de paridad» entre los precios al por mayor y al por menor; esto es, ante la diferencia entre los precios al por mayor y al por menor de los productos industriales, así como ante la más conocida «relación de paridad» entre los precios de los productos industriales y los agrícolas [1]. Como el control efectivo del Estado sobre los precios de los productos industriales abarcaba sólo la etapa de la venta al por mayor, seguía aumentando la diferencia entre los precios al por mayor y al por menor; se dijo que, en la primavera de 1926, los precios al por menor habían superado a los precios al por mayor en un 60 por 100, contra el 20 por 100 de antes de 1914 [2]. Mientras tanto, los precios agrícolas, con una buena cose-

[1] Sobre el tema de la relación de paridad entre los precios al por mayor y al por menor, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 448, 450; sobre el de la relación de paridad entre los precios agrícolas y los industriales, que consistía en la proporción entre los precios al por menor al que los campesinos compraban los productos de la industria y los precios al por mayor que cobraban por sus productos, y que llevó a la crisis original de la relación de paridad de 1923, véase *El interregno, 1923-1924*, Parte I, *passim*.

[2] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 5, 1926, p. 52; las cifras del Vesenja, organismo siempre deseoso de echar la culpa de los altos precios a los vendedores al por menor, mostraban que, el 1 de octubre de 1925, los precios al por menor superaban a los precios al por mayor en un 51 por 100, y que el 1 de

cha y unas recogidas de grano que se habían visto coronadas por el éxito, comenzaron a descender de manera brusca a partir de abril de 1926, haciendo que aumentara todavía más la diferencia entre los precios agrícolas y los industriales [3]. Los gestores de la política oficial esperaban resolver tanto el problema de la diferencia entre precios al por mayor y al por menor, como el de la diferencia entre los industriales y los agrícolas, haciendo descender los precios al por menor de los productos industriales. Las cooperativas se habían propuesto en febrero de 1926 el objetivo de disminuir la diferencia en la relación de paridad entre los precios al por mayor y al por menor [4]. En su sesión de abril de 1926, el comité central del partido decidió que era indispensable lograr una reducción de los precios al por menor, así como acortar la distancia existente entre los precios al por mayor y al por menor [5].

Esta política se ganó las críticas de dos sectores diferentes. A los consejeros expertos del Narkomfin les parecía impracticable; la única forma de reducir los precios de los productos industriales y de acortar la distancia que les separaba de los precios de los productos agrícolas sería, según ellos, frenar los acelerados programas de inversión en la industria y limitar los ingresos de los trabajadores fabriles. Algunos expertos argumentaron que, debido a la situación de los primeros meses de 1926, se habían fijado muy por lo bajo los precios oficiales de venta de productos industriales, tanto al por mayor como al por menor, y que debía permitirse que subieran hasta el nivel máximo que pudiera soportar el mercado. La concepción subyacente de la NEP como una economía de mercado implicaba el mantenimiento de un mercado en el que los precios se ajustaran a la oferta y la demanda. Aunque el predominio de los precios de mercado no regulados había acabado con la crisis de la relación de paridad de 1923, nadie, ni siquiera dentro del partido, se atrevía todavía a atacar abiertamente los presupuestos teóricos de la NEP [6]. Tal como declaró el autor de un artículo aparecido en la publicación del Narkomfin, era el mercado el que, «al controlar los precios, dictamina *lo que se va a producir, en qué cantidad y de qué forma*»; una «política de precios no comer-

---

octubre de 1926 lo hacían en un 68 por 100 (*Voprosy Torgovli*, núms. 2-3, noviembre-diciembre de 1927, p. 66).

[3] Véanse los cuadros 34 y 35 de las pp. 967 y 968 de esta obra.

[4] *XV^{ya} Sessiya Soveta Tsentrosoyuza* (1926), p. 17.

[5] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 448-452.

[6] En su refutación de las teorías de Preobrajenski, Bujarin intentó, con gran ingenio, conciliar los supuestos de la NEP con las modestas medidas de fijación de precios hasta entonces adoptadas: «El proceso soviético de formación de precios es un anticipo de lo que, bajo la regulación espontánea, se establecería *post festum*» (*Pravda*, 1 de julio de 1926).

ciales» representaría un paso atrás, retroceder desde una economía monetaria a una economía de trueque. Lo que necesitaba el mercado era una subida de los precios industriales, que frenara la demanda de bienes escasos [7]. «Frenar las subidas de precios originadas por la emisión de moneda —escribió otro consejero del Narkomfin— significa en esencia estirar las piernas más de lo que alcanza la manta» [8].

El otro desafío a la demanda de precios industriales más bajos procedía de la oposición del partido, que llegó a la misma conclusión, pero partiendo de unas premisas completamente distintas [9]. A diferencia de los expertos del Narkomfin, que atribuían la escasez de bienes y los precios altos a las excesivas inversiones en la industria pesada, para la oposición, el origen del problema se encontraba en el atraso del desarrollo industrial, y el remedio no en una menor, sino en una mayor industrialización. Este punto de vista, que poseía sin duda una cierta validez a largo plazo, resultaba menos convincente a plazo medio, y los expertos del Narkomfin lo acogieron de manera «negativa, y en algunas ocasiones incluso irónica» [10]. No obstante, estaba firmemente arraigado en la filosofía de la oposición. Aunque evitó la cuestión de los precios, en 1923 Trotski afirmó que la «dictadura» pertenecía «no a las finanzas, sino a la industria» [11]. Ese mismo año, Pyatakov había dictado la famosa instrucción del Vesenja a los trusts sobre la necesidad de lograr el máximo de beneficios [12]. En el escrito de Preobrajenski de 1924 sobre «*La ley de la acumulación socialista primitiva*» se recomendaba «una política de precios encaminada a la explotación de la economía privada en todas sus modalidades» [13]. Cuando, tras un breve respiro, en el invierno de 1925-1926 volvió a plantearse con carácter grave el problema de los precios, la oposición reaccionó duramente contra la propuesta de reducir los precios industriales. En un artículo publicado en el periódico del partido, Preobra-

---

7 *Vestnik Finansov,* núm. 2, 1926, pp. 90-96 (V. Novozhilov); la misma doctrina, expuesta en términos algo más ambiguos, apareció simultáneamente en un artículo de la publicación del Gosplan: «El precio al por menor del mercado, que parte de la base de un equilibrio entre la oferta y la demanda, debe ser el punto de partida de nuestro trabajo para controlar los precios... Deben aceptarse como objetivamente dados los precios al por menor formados 'espontáneamente' en cualquier momento determinado» *(Planovoe Khozyaistvo,* número 2, 1926, p. 118).

8 *Vestnik Finansov,* núm. 4, 1926, p. 16.

9 La coincidencia entre los puntos de vista de los dos grupos opuestos fue puesta de relieve en un artículo aparecido en *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 5, 1926, p. 29.

10 *Vestnik Finansov,* núm. 4, 1926, p. 14.

11 Véase *El interregno, 1923-1924,* p. 125.

12 Véase *ibid.,* p. 9.

13 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, p. 212.

jenski señaló que la escasez de productos de consumo masivo permitía a los comerciantes privados aumentar la distancia que separaba a los precios al por mayor de los precios al por menor y arañar beneficios que se negaban a los trusts industriales estatales. Luego pidió «una elevación de los precios de venta al por mayor de los trusts de los bienes de consumo masivo más escasos de los que obtiene más beneficios el capital privado», añadiendo con gran optimismo que este aumento no debería llevar a una nueva elevación de los precios al por menor [14]. V. Smirnov, otro portavoz de la oposición, argumentó que la distancia cada vez mayor que separaba a los precios al por mayor y al por menor debería acortarse no bajando los segundos, sino elevando los primeros; sólo de esta forma podría reemplazarse el flujo de recursos de la industria al capital comercial por un flujo de recursos a la industria en una cantidad suficientemente elevada como para permitir nuevas inversiones [15]. En la sesión del comité central del partido de abril de 1926, Trotski se mostró también a favor de un aumento de los precios al por mayor, y no de los precios al por menor [16].

Cualquiera que fuese la procedencia de los argumentos a favor de una elevación de los precios industriales, apenas hicieron mella en los dirigentes del partido, quienes recordaban la crisis de la relación de paridad de 1923, y todavía temían despertar la oposición del campesinado. Tanto el plan Osvok como el primer borrador del plan quinquenal del Gosplan, redactados ambos en 1926, daban por sentado que se produciría un descenso sustancial del precio de los productos industriales en los mercados campesinos [17]. Pero mientras que el punto de vista ortodoxo del partido era que debía frenarse la elevación de los precios al por menor y, si era posible, invertir la tendencia, los responsables de la política económica no acertaban a encontrar las formas y procedimientos para alcanzar este deseable objetivo. La conocida distinción entre «medidas económicas» y «administrativas» de control era también aplicable a la política de precios; se mantuvo firmemente el punto de vista de que «las medidas de carácter económico deben considerarse como el mejor modo de regular los precios», y de que «deben reducirse al mínimo los métodos de regula-

---

[14] *Bol'shevik*, núm. 6, 31 de marzo de 1926, pp. 61-64; en un artículo publicado en *Pravda*, 10 de abril de 1926, se proponía que las cooperativas y los organismos comerciales estatales elevaran sus precios hasta el nivel de los de los comerciantes privados.

[15] *Krasnaya Nov'*, núm. 5, 1926, pp. 171-174.

[16] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 335.

[17] Véanse las pp. 847-848 y 853 de esta misma obra; en esta época, un portavoz del partido argumentó que «*la política de reducción de precios*» constituía un arma contra «la fuerza hostil» del capital privado [Ts. Kron, *Chastnaya Torgovlya v SSSR* (1926), p. 85].

ción administrativa»[18]. Pero esta preferencia teórica resultaba inefectiva en la práctica. A partir de 1924 se habían estipulado precios fijos (llamados algunas veces «precios de *ticket*») para artículos típicos de consumo masivo sujetos a impuestos, tal como el té, las cerillas, el tabaco y los cigarrillos. Cuando este método no resultaba aplicable, se intentaba fijar los precios al por menor mediante la adición de un porcentaje al coste de producción; no obstante, este método demostró ser poco conveniente, y se vio rápidamente reemplazado por una sobrecarga en los precios al por mayor[19]. En un período de escasez crónica de bienes, cuando la demanda cada vez mayor superaba constantemente a la producción, estos intentos iniciales de fijar precios de venta al por menor se veían en gran medida abortados. Algunas veces chocaban con los precios fijados por los sindicatos y otras organizaciones de venta, y también aprobados por el Narkomtorg. Aunque se suponía que los precios fijos se aplicaban a los comerciantes privados, y se anunciaron sanciones cada vez más severas para las infracciones de los mismos, resultó del todo imposible conseguir su puesta en vigor. En 1926, un funcionario escribió precavidamente que los comerciantes privados vendían a precios libres bienes iguales a los producidos por la industria estatal, y que «los precios de *ticket* se han empezado a aplicar hace sólo muy poco tiempo a las empresas privadas»[20]. Hubo quejas de que las órdenes de fijación de precios del Narkomtorg se comunicaban sólo a los comerciantes, sin hacerlas públicas, por lo que nadie sabía cuáles habían sido los precios fijados[21]. Una dificultad importante era que los precios de los productos industriales no eran uniformes, siendo bastante más altos en el campo que en las ciudades; un precio fijo que implicara una reducción en el primero podía representar una elevación en las segundas[22].

La conciencia del dilema hizo que cada vez fuera mayor la presión en favor de la reducción de los precios industriales. En marzo o abril de 1926, el Gosplan rechazó una propuesta provisional del Vesenja para rebajar los precios al por menor en un 10 por 100[23]; y en el

[18] *XV^{ya} Sessiya Soveta Tsentrosoyuza* (1926), p. 112.

[19] G. Neiman, *Vnutrennyaya Torgovlya SSSR* (1935), p. 139.

[20] *Chastnyi Kapital v Narodnom Khozyaistve SSSR*, dir. de ed. A. Ginzburg (1927), p. 17; sobre la creciente divergencia entre los precios oficiales y los privados, véase la p. 691 de esta obra.

[21] Para un artículo condenando esta práctica, véase *Revolyutsionnaya Zakonnost'*, núms. 5-6, 1926, pp. 3-4; otro comentarista señaló que esto impedía «la presión de la opinión pública organizada en el partido, los soviets, los sindicatos y en otras organizaciones, así como en la prensa» *(Voprosy Torgovli,* números 2-3, noviembre-diciembre de 1927, p. 67).

[22] *Ibid.*, núms. 2-3, noviembre-diciembre de 1927, p. 60.

[23] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 1 de octubre de 1926.

segundo de dichos meses, Kamenev, como comisario popular de Comercio; Dzerzhinski, en su calidad de presidente del Vesenja, y Lyubimov, como presidente de las cooperativas de consumo, hicieron un llamamiento conjunto a todas las organizaciones comerciales para que redujeran los precios al por menor [24]. En junio de 1926 se hizo un nuevo intento. El Vesenja propuso al STO que los precios de los bienes industriales producidos por las empresas estatales bajaran un promedio del 10 por 100, descenso que vendría impuesto por un decreto de carácter administrativo [25]. El STO rechazó un método tan tosco, pero aprobó el objetivo propuesto. El 28 de junio de 1926, en una reunión conjunta del Sovnarkom y del STO se decidió que la reducción de los precios al por menor era una «tarea económica de choque *(udarnyi)*» [26]. El 2 de julio de 1926 apareció una resolución del STO «sobre reducción de los precios al por menor de los productos de la industria estatal de los que escasee la oferta», en la que se ordenaba que, para el 1 de agosto, los precios de dichos bienes se vieran reducidos en un 10 por 100 sobre los del 1 de mayo de ese mismo año. La puesta en vigor de la reducción se dejaba en manos del Narkomtorg, que debía efectuarla a través de los canales comerciales ordinarios; no obstante, en la práctica sólo se consiguió una pequeña rebaja [27]. El problema de los precios no figuraba en el orden del día de la sesión del comité central del partido de julio de 1926, y era evidente que la oposición unida no deseaba atacar la política oficial de reducción de los precios, probablemente debido a que en sus propias filas había división de opiniones al respecto [28]. El único que lo abordó fue Pyatakov:

Una tarea fundamental es canalizar este margen entre los precios al por mayor y al por menor para que beneficie en alguna medida a la industria estatal y no al capital privado, y de esta forma ampliar el trabajo de la industria y sentar las bases para una reducción tanto de los precios al por menor como de los precios al por mayor. Si es necesario y posible, ¿por qué no maniobrar, por qué no elevar los precios de los bienes que escasean y que entregamos al comer-

---

[24] *Ibid.*, 24 de abril de 1926.

[25] *Protokol Zasedaniya Prezidiuma VSNKh SSSR, 1925-1926*, núm. 9, artículo 285 (3 de junio); *Na Agrarnom Fronte*, núm. 3, 1927, pp. 10-11.

[26] *Sobranie Zakonov, 1926*, núm. 54, art. 396.

[27] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 3, 1927, pp. 10-11; para esta resolución, véase *Sobranie Zakonov, 1926*, núm. 51, art. 374. La iniciativa de esta decisión se debió a Dzerzhinski, quien actuó en su calidad de presidente del Vesenja (*Voprosy Torgovli*, núms. 2-3, noviembre-diciembre de 1927, p. 66); según la obra de A. Malafeev, *Istoriya Tsenoobrazovaniya v SSSR* (1964), p. 103, los organismos comerciales estatales la acogieron «sin entusiasmo», ya que lo que les interesaba era mantener los beneficios.

[28] Véase la p. 683 de esta obra.

ciante privado, mantenerlos altos durante algún tiempo y luego, sobre la base de una mayor producción, llegar a una reducción paralela de los precios al por menor y al por mayor? [29].

Este enigmático lenguaje no libró a Pyatakov de la furia de Dzerzhinski, quien calificó la propuesta de elevar los precios al por mayor de «sin sentido, antisoviétiva y antiproletaria» [30]. La escasez de bienes era desde hacía tiempo un fenómeno endémico en la economía soviética; y nadie deseaba enfrentarse al duro hecho de que la reducción o el simple mantenimiento de los precios agravaba las escaseces, debido al aumento de la demanda efectiva. Durante esta época Rykov observó con sano realismo, aunque no sin cierta complacencia, que las escaseces «seguirán siendo crónicas durante muchos años», especialmente las de productos textiles y metálicos [31].

Aunque la mayoría del partido reconocía que una política de precios industriales más altos pondría en peligro el lazo de unión con el campesinado, seguían siendo difíciles de encontrar las formas y procedimientos para lograr su descenso. La gravedad del problema se puso de manifiesto en la obstinada división de opiniones que se dio en el Gosplan durante la elaboración de las cifras de control para 1926-1927. Una minoría calculó que en el año siguiente disminuirían los precios de los cereales en un 8 por 100, y los del conjunto de los productos agrícolas en un 4,2 por 100; si se quería que no siguiera aumentando la distancia que separaba los precios agrícolas de los industriales había que rebajar los precios al por menor de estos últimos por lo menos en un 4 por 100. La mayoría se mostró escéptica sobre la posibilidad de lograr tal reducción de los precios industriales; y, como estaba de acuerdo en la necesidad de mantener estable la relación de paridad sobre los precios agrícolas y los industriales, se pronunció también en contra de un descenso de los primeros (salvo quizá para productos concretos o en determinadas regiones) [32]. Lo que estaba claro era que «cualquier reducción perceptible de los precios de los cereales» sólo sería posible a condición de llevar a cabo «una reducción paralela en los precios reales de venta al por menor de productos industriales». La conclusión general era que, en 1926-1927, el nivel de precios no experimentaría ningún cambio sustancial. Es muy significativo que ambos grupos rechazaran un aumento de la dis-

[29] Citado por Rykov en *Pravda,* 17 de agosto de 1927, y (en parte) por G. Krumin en *Bol'shevik,* núms. 7-8, 15 de abril de 1927, p. 48.

[30] *Pravda,* 1 de agosto de 1926; sobre este discurso, véanse las pp. 445-446 del tomo anterior.

[31] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 13 de agosto de 1926.

[32] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), páginas 109-116.

tancia entre los precios agrícolas y los industriales, y que ninguno de ellos se mostrara partidario de una subida de estos últimos. En el decreto del STO del 18 de agosto de 1926 sobre las relaciones entre la industria estatal y las cooperativas [33] se adoptaban medidas para mejorar el aparato de distribución, al que se consideraba esencial si se deseaba reducir tanto los precios de los productos industriales como la distancia entre los precios de venta al por mayor y al por menor; no se hizo ningún otro intento de poner en vigor la inefectiva resolución del 2 de julio de 1926. Mientras tanto seguía habiendo opiniones favorables al aumento de los precios. El folleto ilegal, *La cuestión laboral,* que circuló tras la sesión del comité central del partido, continuaba atacando «la política de precios bajos, aplicada fundamentalmente para favorecer al especulador» [34]; en un artículo de Maizlin, de septiembre de 1926, se argumentaba que los precios al por mayor y al por menor eran tres veces más altos que antes de 1914; que la política de reducción de los precios al por menor había fracasado, y que los especuladores y el desproporcionado número de empleados estatales y de las cooperativas se estaba engullendo el superavit de beneficio [35]. Para resolver el problema propuso una elevación gradual de los precios industriales al por mayor de un 30 por 100; de esta forma se obtendría un beneficio adicional de 1.200 millones de rublos, de los cuales 180 millones podrían dedicarse a un aumento de los salarios de los trabajadores, como compensación por la subida que se produciría inevitablemente en los precios de venta al por menor [36].

En estos momentos se estaba derrumbando toda la política económica de la oposición, y la propuesta de un alza de los precios industriales contaba ya con pocos partidarios. En la discusión celebrada en la Academia Comunista, en septiembre de 1926, los oradores de la oposición evitaron referirse al problema de los precios, y cuando se le planteó directamente, Pyatakov se vio obligado a dar un incómodo rodeo:

El problema de los precios es muy complejo y no se puede resolver con un simple sí o no; tenemos que ser capaces de maniobrar con los precios del mercado. La política general del partido de reducir los precios es totalmente correcta, pero debe abarcar tanto los precios al por menor como al por mayor. Si reducimos los precios al por mayor de los bienes que escasean, cuyos precios de venta al por menor están experimentando subidas, cometeremos un tosco error; de acuerdo con las condiciones específicas del mercado podemos elevar

---

[33] *Ibid.*, pp. 81, 88, 220.
[34] Véase la p. 642 de esta obra.
[35] Sobre este folleto, véase la nota 18 del capítulo 2.
[36] *Bol'shevik,* núm. 18, 30 de septiembre de 1926, pp. 116-117; sobre este artículo, véanse las pp. 15-16 del tomo anterior.

determinados precios al por mayor, para luego reducirlos basándonos en la ampliación de la producción. Quien no entiende esto no entiende absolutamente nada. Si se me pregunta simplemente: ¿Se están subiendo para luego bajarlos?, no podré responder; sólo un idiota puede formular preguntas como ésa[37].

En la decimoquinta conferencia del partido, celebrada en octubre de 1926, Rykov se opuso abiertamente a la propuesta de Maizlin de elevar los precios al por mayor, a la que también atacaron Chubar y Larin, sin que saliera nadie en su defensa[38]. Syrtsov se quejó de que algunas organizaciones habían subido los precios al por menor para luego jactarse de reducirlos. Trotski evitó la cuestión de los precios, declarando que una industrialización más rápida proporcionaría «mayor cantidad de bienes, lo que haría que descendieran los precios de venta al por menor», pero no se refirió a las anteriores propuestas de la oposición de elevar los precios[39]. Bujarin llamó la atención acerca del silencio de la oposición respecto a «este elemento fundamental de su política», y contó que, sobre el tema de los precios, «oímos cuchicheos de que Kamanev está en desacuerdo con Pyatakov, Pyatakov con Kamenev y Trotski, Trotski con Zinoviev, etc.»[40]. En su resolución económica, la conferencia calificó de «profundamente erróneas», y rechazó «tajantemente» las propuestas formuladas por «un determinado número de camaradas de la oposición, en el sentido de elevar los precios al por mayor de los productos industriales como medio de obtener recursos con los que acelerar la industrialización del país». También señaló que el índice de precios al por menor de los productos industriales, que había sido de 271 el 1 de mayo de 1926 (contra 225 el año anterior), se había reducido el 1 de octubre de 1926 a 264, aunque se negaba a reconocer esta reducción como suficiente; mediante una mejor organización debía lograrse un nuevo acortamiento de la distancia que separaba los precios al por mayor de los precios al por menor[41].

Estos razonamientos y declaraciones de principio no contribuyeron en nada a mejorar la situación del mercado. Entre abril y julio de 1926, la relación de paridad entre los precios agrícolas y los industria-

---

[37] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii,* xvii (1926), p. 215.

[38] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), páginas 134, 149, 538-541; véase asimismo la respuesta de Maretski a Maizlin aparecida en *Bol'shevik,* núm. 18, 30 de septiembre de 1926, pp. 118-128, y el artículo posteriormente publicado en *ibid.,* núms. 21-22, 30 de noviembre de 1926, pp. 8-24.

[39] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), páginas 173, 514.

[40] *Ibid.,* p. 580.

[41] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 306-307.

les aumentó de 150 a 164 (1913=100), siendo todavía de 160 en diciembre de 1926 [42]. Tampoco parecía acortarse la distancia que separaba los precios al por mayor de los precios al por menor. Todo el mundo reconocía la vital importancia de esta cuestión para las relaciones con el campesinado.

La cuestión de los precios (escribió el periódico campesino) va indisolublemente unida al *problema básico del lazo de unión.* O bajamos los precios y demostramos *con la acción* la superioridad de una economía socialista, o los precios seguirán siendo altos, y no podrá plantearse ningún tipo de lazo de unión [43].

Había habido también otros aumentos que, aunque no afectaban al índice de precios, repercutían sobre el coste de la vida. En junio de 1926 habían subido los alquileres en las ciudades [44]; y durante el verano y el otoño de ese mismo año aumentaron bastante los precios de los billetes de ferrocarril [45]. Cada vez se prefería más usar de medidas administrativas directas para lograr una reducción de los precios al por menor de los productos industriales. El nuevo código penal de la RSFSR hacía de «la elevación maliciosa de los precios de las mercancías mediante acaparamiento, ocultación o retención» un delito que se castigaría con un año de prisión (o con tres en caso de conspiración), y con la confiscación de las propiedades [46]. En una manifestación muy típica de este período, Mikoyan declaró que se debería obligar a las cooperativas a bajar los precios, aunque hubiera que recurrir a la fuerza para ello, y que se debería perseguir a los que se negaran a «bajar los precios y a acatar los órdenes del gobierno a este respecto» [47]. Al mismo tiempo, y a finales de 1926, aparecieron algunos signos de que, por primera vez desde la primavera de 1925, estaba disminuyendo la escasez de bienes; en determinados círculos industriales llegó a expresarse el temor de que se diera una superabundancia de determinados productos [48]. A finales de 1926 habían comenzado a descender los precios de los productos industriales de consumo,

[42] Véase el cuadro 35 de la p. 968 de esta obra.

[43] *Bednota,* 30 de octubre de 1926; «la relación entre los precios industriales y los agrícolas —escribió Trotski en esta época— debe ser el factor decisivo en la toma de posición del campesinado con respecto al capitalismo y al socialismo» (Archivos de Trotski, T 3015).

[44] Véase la p. 621 de esta obra.

[45] Los aumentos de los precios de los billetes de ferrocarril registrados durante 1926 aparecen reseñados en *Perspektivy Razvertivaniya Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1926/27-1930/31 gg.* (1927), pp. 266-268.

[46] Sobre este código, véase la nota 80 del capítulo 2 del tomo anterior.

[47] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 9, 1926, p. 10.

[48] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 10, 17 de diciembre de 1926.

y la demanda se estaba convirtiendo en «selectiva» incluso para productos que hasta entonces habían escaseado como, por ejemplo, el hierro para techar [49].

En este ambiente, en el que predominaba la resolución de afirmar el control estatal sobre el mercado y la confianza en que la situación económica era favorable a dicha forma de actuar, el Politburó decidió, en diciembre de 1926, iniciar una nueva campaña para reducir los precios industriales tanto al por mayor como al por menor [50]. El Vesenja se había opuesto anteriormente a cualquier sugerencia de reducir los precios al por mayor sin una reducción correlativa de los precios al por menor [51]; que todavía seguía viendo esta posibilidad sin ningún entusiasmo quedó demostrado en el discurso pronunciado por Kuibyshev en el séptimo congreso sindical, celebrado ese mismo mes. Aunque aceptaba que el freno de los precios industriales al por mayor podía servir de estímulo para la racionalización y para una reducción de los costes, Kuibyshev rechazó la idea de una reducción global de los precios tal como la que se había emprendido en el otoño de 1923, y resultó que «una reconsideración de los precios al por mayor debe depender de que se efectúen progresos reales en la reducción de los precios al por menor» [52]. En un editorial de *Pravda,* publicado el 9 de enero de 1927, se consideraba el descenso de los precios como primera condición para la construcción del socialismo; y la cuestión de los precios se convirtió en el tema fundamental de la sesión del comité central del partido que se inauguró el 7 de febrero de 1927. La línea a seguir se trazó en una decisión del Politburó del 3 de febrero de 1927 [53]; y la política fue expuesta con detalle en un artículo de Mikoyan aparecido en la publicación del partido y titulado «El eje de la actual política económica». Argumentó que, desde los primeros días de la NEP, «hemos avanzado algunos pasos en el camino de la construcción de la base económica del socialismo». Ya no era el mercado, sino el «sector organizado» de la economía, el que desempeñaba el papel decisivo en la fijación de los precios. Pero si se deseaba mantener el lazo de unión con el campesinado, era esencial lograr «un cam-

[49] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núms. 2-3, 1927, pp. 1-7.

[50] *Bol'shevik,* núm. 4, 15 de febrero de 1927, pp. 20-21.

[51] En un informe presentado al presidium del Vesenja en noviembre de 1926, Sokolovski declaró que no se podría dar una reducción general de los precios en las industrias que fabricaban bienes que escaseaban (*Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 28 de noviembre de 1926).

[52] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 507-508.

[53] No se llegó a publicar nunca el texto de la decisión, pero la resolución del comité central del partido se refería a ella (véase lo que viene a continuación).

bio en la relación de los precios» a favor de la agricultura [54]. Mikoyan y Kuibyshev, en representación del Narkomtorg y el Vesenja, respectivamente, presentaron informes al comité central. La oposición se encontró sin ninguna alternativa de política económica que ofrecer, e hizo mal papel. Parece que prometió cooperar en la política de reducción de precios; pero Trotski explicó que la oposición tenía dudas sobre si una reducción tan grande como la que proponía el Politburó podía transmitirse *in toto* al consumidor [55]. Nikolaeva, una ex miembro de la oposición, calificó los discursos de sus dirigentes de «poco claros» y «ambiguos», y explicó que tanto ella misma como, según ella, otros miembros de la oposición, no habían compartido nunca el deseo de Preobrajenski de elevar los precios al por mayor [56]. La resolución «Sobre la reducción de los precios al por mayor y al por menor», que se aprobó por unanimidad, señalaba que, aunque se habían logrado éxitos en todos los demás campos de la política económica, seguía sin cumplirse el objetivo de reducir los precios al por menor de los productos industriales; las decisiones del comité central del partido de abril de 1926 y del STO del 2 de julio de 1926, de reducir los precios en un 10 por 100, se habían «aplicado en una medida que dista mucho de ser suficiente». Se atacó la «relación de paridad entre los precios al por mayor y al por menor», y se dieron instrucciones a los organismos comerciales estatales y cooperativistas para que redujeran sus costes en un 15 por 100. No obstante, el resultado deseado no podía alcanzarse fácilmente a costa de la distribución. Se admitía ya que la reducción de los precios al por mayor era «una medida oportuna y del todo indispensable». Se rechazó como «absolutamente erróneo e infundado» el punto de vista de que «los intereses de la acumulación y la tasa de industrialización imponen una política de precios industriales altos». En la resolución se consideraba a la política de precios como «el nudo de toda la política económica del Estado soviético», que determinaba la tasa de desarrollo industrial, de la producción agrícola y de la «acumulación socialista», así como los límites de la acumulación privada, la estabilidad de la moneda y el nivel salarial. El objetivo inmediato era lograr «a toda

---

[54] *Bol'shevik*, núm. 4, 15 de febrero de 1927, pp. 18-27; en un artículo aparecido en el número siguiente se llamaba la atención sobre el reciente aumento de la distancia que separaba a los precios agrícolas de los industriales (*ibid.*, número 5, 1 de marzo de 1927, pp. 21-22).

[55] Véase el memorándum de V. Smirnov que se encuentra en los archivos de Trotski, T 922.

[56] *Pravda*, 15 de febrero de 1927. En un editorial publicado en este número se informaba sobre el discurso de la Nikolaeva, y se le comentaba detalladamente.

costa», para el 1 de junio de 1927, una reducción del 10 por 100 sobre los precios al por menor vigentes el 1 de enero de dicho año [57].

La decisión del partido se tradujo de inmediato en una acción legislativa. El 16 de febrero de 1927, un ambicioso decreto del STO exigía al Narkomtorg que, en el plazo de dos meses, redujera los precios al por menor de los productos industriales en todos los departamentos del comercio estatal y cooperativista; que, también en el plazo de dos meses, fijara un porcentaje máximo de beneficios para tales productos; que extendiera el sistema de fijación y publicación de precios «etiquetados» a todos los productos importantes; que diese instrucciones a las fábricas estatales para que vendiesen artículos a los comerciantes privados sólo si cumplían estas condiciones, y que prohibiese la venta de productos que escaseaban a los comerciantes privados [58]. Pocos días después, Mikoyan informó al TsIK de la URSS de que «los problemas del mercado y de la política de precios» ocupaban «un puesto fundamental en nuestra política económica», y de que, si se deseaba una mejora de la agricultura, debían reducirse los precios de los productos industriales [59]. En su debido momento se emitió un decreto en el que se señalaba con satisfacción que los precios del queroseno y de la maquinaria agrícola habían vuelto al nivel de preguerra, y se ordenaba prestar atención a la reducción de los precios de los productos de mayor consumo entre los campesinos, como artículos metálicos y de cuero, y sal [60].

El tema de los precios todavía provocaba disputas con la oposición. Tras la clausura de la sesión del comité central del partido, un artículo aparecido en *Pravda* se burlaba de los dirigentes de la oposición por haber votado una política contraria a la que hasta entonces habían predicado, y calificó esta actitud de «especulación política indigna de bolcheviques» [61]; esto provocó el envío al día siguiente de una carta de protesta de la oposición, dirigida al Politburó y a la comisión central de control. En un memorándum inédito fechado algunos días después, Trotski reconoció que la reducción de los precios industria-

---

[57] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 344-355.

[58] *Sobranie Zakonov, 1927*, núm. 11, art. 117; «el pequeño vendedor al por menor debe saber —escribió Strumilin en esta época— que sólo recibirá bienes de los organismos estatales si se compromete a venderlos a los precios fijados» [S. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), p. 298].

[59] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Sozyva: 3 Sessiya* (1927), páginas 834, 845-846.

[60] *Sobranie Zakonov, 1927*, núm. 12, art. 125.

[61] *Pravda*, 15 de febrero de 1927; un editorial publicado en *Bol'shevik*, número 4, 15 de febrero de 1927, pp. 3-7, declaraba que «sólo un loco puede proponer una elevación de los precios al por mayor».

les había llegado a ser «tácticamente urgente», con el fin de calmar el descontento que se daba tanto entre los trabajadores asalariados como en el campesinado; pero afirmó también que esto sólo se lograría mediante un creciente desarrollo industrial y mayores inversiones en la industria [62]. Los artículos publicados en la prensa por los dirigentes de la oposición abandonaron totalmente la pretensión de incrementar los precios al por mayor, y sólo criticaron a las autoridades por su injustificado optimismo y su incapacidad para superar el «hambre de bienes» y lograr una reducción de los precios al por menor [63]. En mayo de 1927, la «declaración de los 83» se quejó de que, aunque la oposición había votado en favor de una reducción de los precios en la sesión de febrero del comité central del partido, la propaganda oficial seguía afirmando, insistentemente, que la oposición estaba en contra de la misma; y señaló también que la rebaja de los precios se estaba produciendo «sólo en muy pequeña medida» [64].

Mientras tanto, en un editorial aparecido en la publicación del comité central del partido en marzo de 1927, se pedía a las amas de casa y demás personas interesadas que llevaran a cabo una amplia campaña para lograr una baja de los precios al por menor de los artículos de consumo masivo; y el comité central del partido aprobó una resolución en el mismo sentido [65]. El cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en abril de 1927, resaltó la «inmensa importancia de un trabajo sistemático para reducir los precios de los productos industriales», reducción que se lograría mediante una racionalización de la distribución y una disminución de los costes de producción en las fábricas [66]. El consejo central sindical hizo un llamamiento en favor del descenso de los precios [67]; y el comité central del partido ordenó que la propaganda en favor de la racionalización y de la disminución de los precios la llevaran a cabo las escuelas del partido

---

[62] Archivos de Trotski, T 3026, 3027, 3028.

[63] *Pravda,* 25 de marzo de 1927 (Trotski); *Bol'shevik,* núm. 6, 15 de marzo de 1927, pp. 57-65 (Preobrajenski), pp. 66-67 (Smilga). Los dos últimos artículos iban seguidos de una nota editorial en la que se decía que habían sido publicados «de forma excepcional» y como representación de los puntos de vista de la oposición; en este número y en el siguiente se publicó un largo artículo de Krumin refutándolos *(ibid.,* pp. 78-95; núms. 7-8, 15 de abril de 1927, páginas 27-54).

[64] Sobre esta declaración, véanse las pp. 30-32 del tomo anterior.

[65] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núms. 10-11 (183-184), 21 de marzo de 1927, pp. 1-2; núm. 13 (186), 8 de abril de 1927, pp. 3-4.

[66] *S'' ezdy Sovetov v Dokumentakh,* iii (1960), 115-116. En el decimotercer Congreso de los Soviets de la RSFSR, celebrado ese mismo mes, se aprobó una resolución parecida, pero formulada en términos todavía más duros.

[67] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* vi (1928), i, 544-545.

y las secciones de «agitprop» de los comités locales del partido [68]. En mayo y junio de 1927, el Narkomtorg organizó una «investigación masiva del comercio al por menor», en la que participaron «decenas de miles» de personas, y que terminó en una campaña pública en pro de la baja de los precios. En las primeras etapas de dicha campaña, algunas organizaciones estatales y cooperativistas se opusieron a las reducciones de precios. Esto hizo que se adoptaran medidas judiciales y administrativas contra los responsables; se dijo que tales «medidas represivas» habían sido particularmente frecuentes en Ucrania [69]. Los elevados precios y la escasez de bienes se seguían atribuyendo a las especulaciones de los comerciantes privados, que compraban los artículos que escaseaban para su reventa; el autor de un artículo aparecido en el periódico del Vesenja dejaba constancia de que la OGPU había emprendido acciones efectivas contra los especuladores del GUM, y llegó a la conclusión de que «*a base de medidas represivas puede limitarse en gran medida la actuación de los compradores a gran escala*» [70].

Entre el 1 de enero y el 1 de octubre de 1927, y gracias a estas presiones, los precios al por menor de los productos industriales disminuyeron en más de un 7 por 100 en el comercio estatal y cooperativista, mientras que los precios libres de mercado lo hicieron en un 6 por 100 [71]. En su sesión de julio de 1927, el comité central del partido no se ocupó especialmente de cuestiones de precios. Aunque celebraba «los éxitos alcanzados en la esfera de reducción de los precios de los artículos industriales», llamaba también la atención sobre «el nivel general de los precios de los productos industriales, que sigue siendo alto, y sobre la gran distancia que separaba a los precios al por mayor y al por menor» [72]. Tras escuchar un informe de Mikoyan, el STO resumió con cautelosa satisfacción la campaña de verano para la reducción de los precios al por menor [73]. Por otro lado, Frumkin, en un artículo publicado en *Pravda* el 8 de septiembre de 1927, llamó la atención sobre la gran disparidad existente entre los precios de las recogidas de cereal y los precios al por menor

[68] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 29 (202), 30 de julio de 1927, p. 8; sobre esta campaña, véanse las pp. 541-543 del tomo anterior.

[69] *Voprosy Torgovli*, núms. 2-3, noviembre-diciembre de 1927, pp. 70-71.

[70] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 15 de septiembre de 1927.

[71] Véase el cuadro 31 de las pp. 964-965 de esta obra; no obstante, el periódico campesino se quejó de que, como estas reducciones se hacían en las ciudades, no resultaban efectivas en el campo (*Bednota*, 20 de mayo de 1927). Sobre las escaseces de productos alimenticios y el consiguiente aumento de los precios libres del mercado que se dieron en esta época, véanse las pp. 699-700 de esta obra.

[72] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 374, 378.

[73] *Pravda*, 18 de agosto de 1927.

de los artículos industriales; y en la sesión del TsIK de la URSS de octubre de 1927, Kuibyshev pidió confiadamente «una contracción máxima de la relación de paridad» [74]. Los autores de las cifras de control del Gosplan para 1927-1928 hablaron del «brusco despegue hacia una reducción de los precios industriales, especialmente al por menor» como «el mayor éxito alcanzado el año pasado»; y aunque este hiperbólico lenguaje no se reflejaba en sus recomendaciones positivas, planificaron una nueva reducción de los precios agrícolas al por mayor del 5,2 por 100, y de los precios industriales al por mayor del 4,5 por 100. Hasta entonces, y en lo referente a los precios al por menor, consideraban que la primera mitad del año siguiente debía consagrarse a la «consolidación de los éxitos en la reducción de los precios de los bienes de consumo masivo»; aproximadamente en el tercer trimestre del año económico se emprendería una reducción de dichos precios, pero «sólo según se vaya clarificando la situación del mercado» [75]. Como consecuencia de la reducción de los precios industriales al por menor, el índice oficial de la relación de paridad entre los precios agrícolas y los industriales ofrecía en la segunda mitad de 1927 una imagen alentadora. La proporción descendió de 160 en diciembre de 1926 a 145 en abril de 1927 y a 135 en enero de 1928 [76].

No obstante, esta mejora sobre el papel era casi totalmente ilusoria. El éxito de la campaña de reducción de los precios no mejoró la capacidad real del campesino o del trabajador industrial para adquirir productos industriales de consumo, ya que se vio acompañado por restricciones crónicas de dichos productos tanto en la ciudad como en el campo. La plataforma de la oposición de septiembre de 1923 continuó resaltando la distancia que separaba los precios de los productos agrícolas de los de los productos industriales como el principal motivo de queja del campesinado [77]; y en un informe preparado para el decimoquinto congreso del partido, Yakovlev describía «la relación entre los precios de los bienes industriales y agrícolas» como «el factor que determina en gran medida el ritmo y la dirección de desarrollo de la agricultura» [78]. Pero este diagnóstico omitía el factor, en aquellos momentos fundamental, de la imposibilidad de que los bienes llegaran al consumidor en la cantidad adecuada y a los precios fijados. El de-

---

[74] *2 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* [nueva edición (1927)], p. 251.

[75] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), páginas 233 y 300-301.

[76] Véase el cuadro núm. 35 de la p. 968 de esta obra.

[77] L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [nueva edición (1928)], p. 29.

[78] Ya. Yakovlev, *K Voprosu o Sotsialisticheskom Pereustroistve Sel'skogo Khozyaistva* (1928), p. 397.

cimoquinto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, fue, más que nada, una ocasión para celebrar los logros del régimen, y, sobre la política de precios como tal, tenía muy poco que decir. En su informe, Stalin se lamentó del «lento progreso alcanzado en la reducción de los costes de producción de la industria y en el descenso de los precios al por menor» [79]. Mikoyan advirtió a su auditorio que la escasez de bienes seguiría aumentando durante el año en curso, en vez de disminuir, y pronosticó graves dificultades en el mercado [80]. En la resolución del congreso sobre el plan quinquenal se reconocía la existencia de «una desproporción *entre la industria y la economía agraria*», pero se rechazaba tanto «*un alza de los precios industriales*» (que la oposición había defendido «hasta hace muy poco tiempo») como una «reducción de los precios agrícolas». El único método correcto era el de «*una reducción en el coste de la producción industrial*»; viéndose, por tanto, la cuestión de los precios indisolublemente unida a la campaña en pro de la racionalización industrial, a través de la cual el congreso esperaba conseguir «un aumento de la capacidad adquisitiva de los *chervonets*» [81]. Cuando, en noviembre de 1927, y como medida económica, se abolieron las comisiones centrales, de las repúblicas y locales para la reducción de los precios al por menor, y se transfirieron sus funciones a los Narkomtorgs de la Unión y de las distintas repúblicas y a sus agencias [82], pudo considerarse liquidada una campaña, que se había abandonado ya como una causa perdida. La campaña de reducción de los precios había fracasado como intento de combinar el impulso en pro de una mayor industrialización con un acortamiento de la distancia que separaba los precios industriales de los agrícolas y con una mejora del nivel de vida tanto en la ciudad como en el campo; los tres o cuatro años siguientes serían un período de elevación de los precios, debido a las presiones de la industrialización. El significado de la campaña de 1927 radicaba más bien en el considerable aumento de la planificación administrativa de los precios y del control del mercado que representó.

El estado de ánimo complaciente del otoño de 1927, estimulado por las exigencias tácticas de la lucha contra la oposición, duró poco. Una vez finalizado 1927, las cuestiones de política de precios que durante tanto tiempo habían venido preocupando y contrariando a las autoridades del partido y gubernamentales adoptaron formas diferen-

---

[79] Stalin, *Sochineniya,* x, 312.
[80] *Pyatnadtsatyi S'' ezd VKP (B),* ii (1962), 1103.
[81] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 455-456, 458, 463; sobre la política seguida con respecto a la moneda, véanse las pp. 719-720 y 773-777 de esta obra.
[82] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 65, art. 669.

tes o se mezclaron con problemas más acuciantes y concretos: la crisis de las recogidas de cereales, el ritmo de industrialización y la creciente inflación monetaria. Según la implantación de la planificación iba minando de manera insensible las bases de la NEP, los niveles de precios, uno de los pilares fundamentales sobre los que descansaba ésta, no podían seguir considerándose como una entidad independiente o autónoma que determinaba la conformación de la economía. Lo que dictaba las decisiones de los planificadores no eran los precios, tal como habían intentado mantener los economistas ortodoxos del Narkomfin; sino que, en último extremo, la función de los planificadores era la de dictar los precios [83]. Pero esta idea resultaba molesta no sólo para los economistas pertenecientes a la tradición prerrevolucionaria, sino también para los que se habían entregado sin reservas a la NEP; y fue, por tanto, difícilmente asimilada. El dilema se expuso en un artículo aparecido en la publicación del Gosplan en la primavera de 1928:

> El precio constituye el centro de las relaciones económicas, en el que encontramos un reflejo de los cambios que se dan en la productividad de la mano de obra y de los logros del ser humano en su obstinada lucha para dominar la materia y el fenómeno de la energía.

Al mismo tiempo, todos los cálculos de la planificación tenían que hacerse sobre precios fijos; de lo contrario se falsificaría el plan [84]. La función del precio en la economía planificada siguió siendo durante mucho tiempo un punto decisivo en el pensamiento económico soviético.

El invierno de 1927-1928, el invierno de la crisis en las recogidas de cereales, trajo a primer plano el problema de la relación entre los precios fijados por el Estado y los del mercado privado. Desde el momento en que la fijación de los precios se convirtió en actuación política aceptada, los precios oficiales empezaron a aplicarse rígidamente sólo en los establecimientos de venta estatales y cooperativistas, mientras que los comerciantes privados vendían los artículos a precios ligeramente superiores. Se calculó que, en 1923-1924, los precios del mercado privado superaron a los oficiales en un 3 por 100, en 1924-1925 en un 7,2 por 100 y en 1925-1926 en un 10,4 por 100 [85]. Entre octubre de 1925 y enero de 1927 los precios de los productos

---

[83] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 5, 1928, p. 46.

[84] *Ibid.*, núm. 4, 1928, pp. 19-20.

[85] A. Malafeev, *Istoriya Tsenoobrazovaniya v SSSR* (1964), p. 85; para cifras mensuales comparativas correspondientes a octubre de 1924 en adelante, véase *ibid.*, pp. 382-385.

industriales en el mercado privado se elevaron en un 9 por 100, por lo que la distancia que separaba a los precios de los artículos industriales en el sector privado de los del sector socializado se elevó hasta un 21 por 100 [86]. En 1927, con la creciente escasez, tanto de artículos alimenticios como de productos industriales de consumo, y con el aumento de la presión oficial para evitar la subida de los precios al por menor en vista de una incipiente (aunque todavía oficialmente ignorada) inflación de la moneda, se llevó a cabo un decidido intento de someter a control efectivo los precios del mercado privado. En la sesión del comité central del partido de febrero de 1927, Mikoyan llamó la atención sobre el excesivo margen de beneficios del comerciante privado; en las ciudades de provincia, las cooperativas vendían los artículos de algodón a precios un 15 por 100 superiores a los de venta al por mayor, mientras que los comerciantes privados lo hacían a precios un 73 por 100 superiores [87]. En la resolución adoptada por el comité se exigía que, como condición para recibir suministros de la industria socializada, los comerciantes privados debían comprometerse a vender a los precios oficiales al por menor [88]; y se informó de que, entre enero y octubre de 1927, los precios de los productos industriales en el sector privado habían disminuido casi en la misma proporción que los del sector socializado [89]. Pero seguían siendo todavía bastante más elevados que los del sector socializado; y la campaña para reducir los costes de distribución llamó la atención sobre los márgenes de beneficios superiores del comercio privado [90]. Se dijo que, a finales del año, los precios de las cooperativas eran todavía de un 20 a un 22 por 100 menores que los del comerciante privado [91]. La reducción de los precios oficiales significó que los bienes que escaseaban, tales como el jabón y el té, desaparecieron prácticamente de los establecimientos estatales y cooperativistas, y sólo podían encontrarse en el mercado privado, en el que los precios no habían variado,

---

[86] Véase el cuadro núm. 31 de las pp. 964-965 de esta obra.

[87] Citado en la obra de Yu. Larin, *Chastnyi Kapital v SSSR* (1927), p. 196.

[88] Véase la p. 688 de esta obra.

[89] Véase el cuadro núm. 31 de las pp. 964-965 de esta obra; otro cuadro, elaborado por el Instituto de la *Konjunktur* del Narkomfin, mostraba que, el 1 de junio de 1927, los precios del mercado privado para un determinado número de artículos superaban a los de las cooperativas en porcentajes que oscilaban desde 0 a 60, ampliándose en casi todos los casos los márgenes a partir del 1 de enero (*Voprosy Torgovli*, núms. 2-3, noviembre-diciembre de 1927, página 71).

[90] *Ibid.*, núms. 2-3, noviembre-diciembre de 1927, p. 33.

[91] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1033; sobre el papel desempeñado por los sindicatos en la limitación de los precios al por menor de las cooperativas, véase la p. 649 de esta obra.

o habían incluso subido debido a la mayor demanda [92]. Queda, no obstante, claro que el Estado consiguió establecer un considerable grado de control sobre el comercio privado, cada vez menor, de productos industriales. Para octubre de 1928, el índice de precios al por menor de productos industriales en el sector privado era de 247, contra 235 en octubre de 1927; y para enero de 1929 se había elevado sólo a 254 [93].

El problema era mucho más grave en el caso de los productos agrícolas. Aquí, lo que surgió en la práctica después de 1927 fue un sistema dual de precios en el que los precios oficiales fijados por el Estado como respuesta a las exigencias de la política económica o a los cálculos de los planificadores se tenían que enfrentar con los precios ampliamente divergentes «libres» o «privados» configurados por el mercado. El conflicto entre los planificadores y el mercado privado reflejaba el «choque» de intereses entre la industria y la agricultura [94]. El mercado privado pagaba por los productos agrícolas unos precios superiores a los de las agencias oficiales de recogida, y esto permitía a los campesinos resistirse a las exigencias de los industrializadores. Enttre octubre de 1927 y julio de 1928, el índice de los precios agrícolas al por menor en el sector privado ascendió de 215 a 293 [95]. Se denostó cada vez más abiertamente al comerciante privado como socio o aliado del *kulak*. Durante todo 1928 la política oficial de precios fue fluctuante y caótica. Una causa fundamental de la crisis de las recogidas de cereal, que predominó en todo el pensamiento económico en los primeros meses del año, parece haber sido la desproporción existente entre la oferta de productos industriales al campo y la demanda del campesinado de dichos bienes. En un confuso y azorado artículo aparecido en la publicación del Narkomtorg se explicaba que, en teoría, el equilibrio se podía lograr bien reduciendo los precios agrícolas, bien elevando los industriales. Pero se rechazaron como impracticables ambas formas de frenar la capacidad adquisitiva del campesinado; y la conclusión a la que se llegó fue que el suministro de productos industriales al campo debía incrementarse bien conteniendo los salarios industriales (y limitando, por tanto, la demanda urbana), bien mediante «un nuevo impulso al desarrollo de

92 *Na Agrarnom Fronte,* núms. 11-12, 1927, pp. 121-122.

93 Véase el cuadro núm. 31 de las pp. 964-965 de esta obra.

94 En la conferencia del Tsentrosoyuz celebrada en julio de 1928, Rykov se refirió al «choque *(styk)* entre la ciudad y el campo» en la esfera del comercio [*XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), p. 280].

95 Véase el cuadro núm. 31 de las pp. 964-965 de esta obra.

la industria ligera» [96]. No obstante, estas propuestas resultaban igualmente inaceptables, y nadie parecía tener nada más que sugerir. Tampoco llevó a ningún sitio una campaña conducida en términos generales para lograr una reducción de los precios [97].

El siguiente hito fue una enconada polémica sobre los precios que surgió en la sesión del comité central del partido de julio de 1928, cuando los partidarios a ultranza de la industrialización, a los que ahora apoyaba cautelosamente Stalin, tuvieron que enfrentarse con el grupo capitaneado por Bujarin y Rykov, quienes todavía seguían considerando necesario contemporizar con el campesinado. El decreto del Sovnarkom del 19 de julio de 1928, que materializaba el compromiso al que se había llegado en el comité, estipulaba un aumento sustancial de los precios oficiales para los cereales [98]. El 7 de agosto de 1928, el Sovnarkom y el STO, a propuesta de Mikoyan, autorizaron al Narkomtorg a poner en vigor los nuevos precios el 15 de agosto de 1928 [99]. Se explicó que uno de los objetivos del aumento era acortar la distancia que separaba a los precios oficiales de los precios libres del mercado, y contribuir así a la lucha contra los «precios exagerados y especulativos» del mercado [100]. Esta fue, de hecho, una medida obligada, dictada por la imposibilidad de conseguir cantidades importantes de cereales a los precios oficialmente vigentes. Pero no consiguió acabar con las pertinaces actividades del mercado libre. El aumento de los precios libres de los cereales se reanudó en septiembre y continuó incansable a partir de entonces, variando de intensidad según fuera la escasez de suministros en la región de que se tratara. En diciembre de 1928, los precios libres del centeno y el trigo en Ucrania superaron a los oficiales en un 27 y un 44 por 100, respectivamente, en la región del Volga medio, en un 48 y un 22 por 100, y en la de los Urales, en un 42 y un 30 por 100 [101]. En la provincia de Smolensk, la inflación de los precios de los productos agrícolas le permitió al comerciante privado llegar a monopolizar el mercado; en 1928-1929, la harina de

---

[96] *Voprosy Torgovli*, núm. 6, marzo de 1928, pp. 5-9; se trataba de un editorial sin firma. Sobre el desarrollo de las industrias de bienes de consumo durante este período, véanse las pp. 72-73 y 476-480 del tomo anterior.

[97] Véase, por ejemplo, una entrevista con Mikoyan aparecida en *Bednota*, 23 de marzo de 1928, y los artículos de *Pravda* del 22, 26 y 31 de marzo de 1928.

[98] Véanse las pp. 125-127 del tomo anterior.

[99] *Pravda*, 12 de agosto de 1928.

[100] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 7, 1928, p. 142.

[101] *Ibid.*, núm. 11, 1929, p. 137; véase *ibid.*, pp. 136, 141, para cuadros que muestran que los precios libres del mercado del centeno y del trigo subieron en todos los meses del año agrícola comprendido entre julio de 1928 y junio de 1929, salvo en agosto de 1928 y en mayo de 1929.

centeno en el mercado libre alcanzó un precio casi tres veces superior al del año anterior, mientras que el precio de la harina de trigo casi se duplicó. Como señaló sentenciosamente el informe del partido en el que se especificaban estos detalles:

> El elevado porcentaje de influencia del mercado privado en el suministro del sector de productos agrícolas, y la diferencia entre los precios de las cooperativas y los del mercado libre, factores que se han hecho especialmente evidentes en los últimos tiempos, demuestran que las cooperativas de trabajadores han sido capaces de alcanzar sus objetivos para mantener el nivel real de los salarios [102].

Se dijo que, en 1928-1929, los precios medios pagados por los cereales en las agencias oficiales de recogida se habían elevado en un 19,6 por 100, los del trigo lo habían hecho en un 19,6 por 100 y los del centeno en un 21,5 por 100. Pero los comerciantes privados se habían quedado con el 23 por 100 del cereal comercializado a precios dos o tres veces superiores a los oficiales [103]. El índice de precios al por menor de los productos agrícolas en el sector privado se elevó de manera constante desde 293 en julio de 1928 a 381 en abril y a 450 en julio de 1929; durante todo este tiempo se agrandó rápidamente la diferencia entre los precios del sector socializado y los del privado [104]. El incremento de los precios agrícolas dio lugar a que continuara el acortamiento parcial de la distancia entre los precios agrícolas y los industriales, que había comenzado en 1927; la proporción descendió hasta 127 en octubre de 1928 [105]. Pero los precios relativamente más favorables a los que el campesino podía, en teoría, obtener productos industriales seguían anulados por la continua escasez de dichos productos. Mikoyan hizo una apreciación realista de la situación cuando, en las sesiones del comité central del partido en julio de 1928, señaló que «la distancia que separa a los precios agrícolas de los industriales durará todavía mucho, ya que es imposible eliminarla» [106].

Así, pues, la política de precios del invierno de 1928-1929 llevó a una situación paradójica. Se había establecido un control efectivo de los precios de los productos industriales tanto al por mayor como al por menor. A este respecto, Strumilin podía afirmar con razón que

---

[102] M. Fainsod, *Smolensk under Soviet Rule* (1958), p. 314.
[103] A Malafeev, *Istoriya Tsenoobrazovaniya v SSSR* (1964), p. 119.
[104] Véase el cuadro núm. 31 de las pp. 964-965 de esta obra.
[105] Véase el cuadro núm. 35 de la p. 968 de esta obra.
[106] La observación fue citada por Sokolnikov en la conversación que mantuvo con Kamenev el 11 de julio de 1928. Sobre esta conversación, véase la nota núm. 53 del capítulo III del tomo anterior.

la economía no se veía ya sujeta a las leyes del mercado: «Ahora regulamos en la práctica tanto los precios del mercado como las normas de acumulación, que van indisolublemente unidas a ellos» [107]. Dentro del sector estatal, los precios se podían mantener estables para simplificar los cálculos de la planificación, o variarlos para promover la transferencia de recursos financieros de una parte del sector estatal a otra. Pero no se podía decir que en los precios agrícolas se hubiera obtenido el mismo éxito. El control de los precios en el sector estatal se había visto acompañado de una dramática elevación de los precios de los productos agrícolas en el mercado privado, y por creciente escasez de productos alimenticios en las ciudades y de artículos industriales tanto en la ciudad como en el campo. Se habían roto las relaciones de mercado entre la ciudad y el campo. El Estado se vio obligado a imponer el racionamiento en el mercado urbano y a adoptar medidas administrativas de creciente dureza, en un esfuerzo por mantener los limitados suministros de productos alimenticios a las ciudades. En vista de la grave y crónica escasez de productos y de la creciente inflación, se quedaba totalmente anticuada la suposición en la que se basaba la campaña de reducción de precios de 1927, de que las reducciones de precios contribuirían tanto a reforzar el lazo de unión con el campesinado como a elevar el nivel de vida en las ciudades. Aunque los sucesivos borradores del plan quinquenal redactados en 1928 y 1929 mantenían el punto de vista optimista de que se podrían reducir drásticamente los precios al por menor [108], la política económica aplicada era mucho más realista. Se abandonaron en silencio las propuestas formuladas en el verano de 1927 de reducción de los precios industriales al por mayor [109]. En el otoño de 1928, los compiladores de las cifras de control para 1928-1929 se vieron obligados a reconocer que «no se puede poner en práctica una política de reducción de precios». Sus modestos objetivos para el año siguiente consistían en una reducción media de los precios al por mayor del 1,1 por 100 (nula para los bienes de consumo, y del 3 por 100 para los de producción), y en alcanzar una «estabilidad de los precios al por menor de los productos industriales y agrícolas» [110]. El estado de ánimo dominante era ya de mera resignación, y había un deseo general de dar carpetazo al molesto tema de la política de precios, al tiempo que se insistía en que el Estado no debía abandonar sus medidas de control sobre el mercado. Cuando, en la sesión del comité central

[107] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 5, 1928, p. 46.
[108] Véase la p. 689 de esta obra.
[109] Véase la p. 690 de esta obra.
[110] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), páginas 275-276.

del partido de abril de 1929, Bujarin calificó la política de la mayoría como un intento de «saltarse» la NEP, Stalin replicó que «la NEP no significa en absoluto... un juego *libre* de los precios en el mercado», y acusó a Bujarin de desear «la autorización del libre juego de los precios en el mercado y de precios más elevados para los cereales» [111]. Ese mismo mes se reunió la decimosexta conferencia del partido, y para entonces eran ya hechos aceptados el aumento generalizado de los precios agrícolas y la escasez de productos agrícolas e industriales; carecía, por tanto, de sentido discutir la cuestión de la responsabilidad. Sólo el portavoz del Tsentrosoyuz se quejó de que «se echaba la culpa de todo a las organizaciones comerciales y especialmente a las cooperativas de consumo», y señaló que los precios oficiales más altos no les dejaba a las cooperativas más opción que la de elevar los suyos [112].

[111] Stalin, *Sochineniya,* xii, 43, 60; sobre este debate véanse las pp. 396-397 del tomo anterior, y 633 de esta obra.

[112] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 190.

Capítulo 27

EL CONSUMO Y EL RACIONAMIENTO

En el período comprendido entre 1923 y 1926 se produjo una elevación del nivel de vida en toda la Unión Soviética. Aunque todavía a un nivel de mera subsistencia que les dejaba a merced de cualquier calamidad natural, los campesinos habían logrado escapar a la amenaza inmediata del hambre; y las ciudades recibían suministros que alcanzaban a cubrir las necesidades vitales de sus habitantes. Las estadísticas oficiales publicadas durante estos años sobre el consumo medio de productos alimenticios por cabeza no pueden tomarse más que como toscas aproximaciones, pero la imagen general que se deduce de ellas es probablemente correcta. El consumo por cabeza de productos derivados de los cereales alcanzó su cota máxima a mediados de la década de 1920, y comenzó luego a declinar. El hombre del campo consumía cantidades mucho mayores de pan y productos lácteos que el de la ciudad; éste, por el contrario, consumía más azúcar y carne. En las ciudades, las familias de los obreros consumían mayores cantidades de pan que las de los empleados, mientras que éstas consumían más azúcar, carne y productos lácteos. Pero, hasta 1927, todos los estamentos de la población incrementaron notablemente su consumo de carne, productos lácteos y azúcar [1]. Parece pro-

[1] Véase el cuadro núm. 36 de las pp. 969-970 de esta obra. Según las estadísticas presentadas al decimoquinto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, el consumo de pan por cabeza descendió en un 8 por 100 entre 1923 y 1926; en ese mismo período, el consumo de mantequilla subió en un 52 por 100, el de carne y leche en un 74 por 100, el de azúcar en un

bable que, para 1926, tanto los trabajadores urbanos (y *a fortiori* los empleados) como los campesinos se alimentaban mejor que antes de la revolución; aunque algunas afirmaciones en este sentido eran evidentemente exageradas. Una encuesta elaborada entre 1924 y 1927 con 130.000 trabajadores de Moscú demostró que la altura, anchura de pecho y peso medios, especialmente entre los trabajadores jóvenes, eran mucho mayores que antes de la revolución [2]. Se publicaron estadísticas demostrando que, en octubre de 1926, los campesinos de la zona consumidora consumían el 98 por 100, y los de la zona productora el 96 por 100, del grano consumido antes de la revolución [3]; pero ellos también habían sustituido en cierta medida el pan por productos alimenticios más valiosos. En el verano de 1927, Strumilin criticó el punto de vista de que, debido a la distancia que separaba a los precios agrícolas de los industriales, la situación del campesino era peor que antes de la guerra:

> El nivel de bienestar de la masa de habitantes de la ciudad y del campo es ya más elevado que antes de la guerra; y si en lo que toca al campo se pone todavía en duda este hecho, en el plazo de uno o dos años será totalmente imposible seguir haciéndolo [4].

A pesar de verse parcialmente sustituido por otros productos alimenticios, el pan seguía siendo la base de la dieta tanto del campesino como del trabajador industrial; Moscú, con una población sólo algo mayor de dos quintas partes de la de Berlín, consumía más pan [5]. Con el lento, pero constante, aumento del consumo individual de pan, el crecimiento rápido de la población conllevaba un aumento importante del consumo total de cereales, especialmente en las grandes ciudades. Se calculó que el consumo de cereales en las ciudades se había elevado de 4.713.000 toneladas en 1924-1925 a 5.367.800 toneladas en 1925-1926, y a 5.944.000 toneladas en 1926-1927 [6]. Una característica sorprendente de la década de 1920 fue la sustitución gradual del pan de centeno por el de trigo como artículo básico de consumo, especialmente en las ciudades, y el correspondiente descenso del con-

---

133 por 100 y el de huevos en un 157 por 100 [*Pyatnadtsatyi S" ezd VPK (B)*, ii (1962), 1102].

[2] *Statisticheskoe Obozrenie*, núm. 8, 1927, pp. 88-93.

[3] *Itogi Desyatiletiya Sovetskoi Vlasti v Tsifrakh 1917-1927* [nueva edición (1927)], p. 357.

[4] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 8, 1927, p. 18.

[5] *Pravda*, 15 de marzo de 1929.

[6] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 9, 1928, p. 44.

sumo de harina de centeno [7]. A comienzos de 1928, Oganovski señaló que la demanda de trigo aumentaba a un «ritmo tremendo», y que incluso el campesino deseaba «no el amargo pan de centeno, sino el dulce pan de trigo» [8]. A finales de la década de 1920, el pan de centeno, que era el alimento del sector más pobre de la población, se vendía con pérdidas, que se veían compensadas con los beneficios obtenidos de la venta de pan de trigo [9].

A partir de 1927 no parece que se publicaran estadísticas sobre el consumo, y la situación se deterioró. El descenso en las recogidas de cereales, y la concentración de los esfuerzos industriales y de las inversiones en la industria de bienes de producción, limitaron los suministros disponibles para el consumo. El rápido crecimiento de la población urbana, y la elevación de la capacidad adquisitiva, tanto en la ciudad como en el campo, tendían a incrementar la demanda, de forma que la escasez, que la NEP no había llegado a resolver nunca por completo, volvió a presentarse de forma agudizada. En la decimoquinta conferencia del partido, celebrada en octubre de 1926, se informó de una «crisis de la mantequilla» en Moscú [10]. Pero el hecho de que mereciese la pena mencionar la escasez temporal de un solo producto alimenticio demostraba que era todavía algo excepcional. No obstante, este satisfactorio estado de cosas iba a acabar pronto. El momento en que empezó a producirse el cambio parece haber sido el de la alarma inspirada por la ruptura diplomática con Gran Bretaña, y por los desastres de China en la primavera de 1927 [11]. En mayo-junio de 1927 empezaron a percibirse graves indicaciones de la tensión existente. En las regiones del Volga y del Cáucaso Norte, así como en Kazakhstan, los precios libres del mercado cerealista se pusieron bruscamente por delante de los precios oficiales [12]. Casi al mismo tiempo, y tras un largo intervalo, se dejaron sentir los sín-

---

[7] Véase el cuadro núm. 36 de las pp. 969-970 de esta obra; se dijo que, entre 1923 y 1926, el consumo de harina de centeno por cabeza había disminuido en un 51 por 100, mientras que el de harina de trigo se había incrementado en un 52,5 por 100 [*Pyatnadtsatyi S" ezd VPK (B)*, ii (1962), 1102]. Sobre el cambio del centeno al trigo, véase la p. 85 del tomo anterior.

[8] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 13 de enero de 1928.

[9] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929-1930* (1930), página 230.

[10] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), página 176.

[11] En el decimoquinto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, se citaban como una de las causas de la escasez las «complicaciones de carácter internacional», que habían llevado a la acumulación [*Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), p. 858].

[12] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 7, 1928, p. 138.

tomas de una escasez generalizada en las tiendas de productos alimenticios de Moscú y de otras grandes ciudades [13]. Para el otoño de 1927, las escaseces en las ciudades eran crónicas y variadas. El autor de un artículo aparecido en el periódico del Vesenja, y que se refería sobre todo a los tejidos y a otros productos manufacturados, contaba cómo se formaban grupos en las tiendas para discutir la escasez y recordar los años del hambre, y cómo iban de tienda en tienda en busca de los artículos que escaseaban, agravando así la impresión de crisis [14]. En Moscú no se podía obtener ya mantequilla, queso ni leche, al menos a los precios que podía pagar la mayoría de la gente; y los suministros de pan eran irregulares [15]. Un periódico de Moscú se refirió a la escasez de harina, carne y mantequilla, echando la culpa de la misma a «diversos trusts y organismos comerciales» por su incapacidad para distribuir los suministros [16]. Pero, en los momentos en los que la lucha contra la oposición estaba alcanzando su climax, se evitaba diligentemente dar la más mínima publicidad a estos enojosos acontecimientos. En el decimoquinto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Rykov reconoció que, «en algunos casos aislados», había escaseado la harina [17].

El fracaso de las recogidas de cereales en el invierno de 1927-1928 agravó la crisis y amenazó con mayores privaciones para el futuro. Se informó de que, en febrero de 1928, Moscú carecía de mantequilla, té, jabón y harina blanca; sólo se podía conseguir «pan negro» [18]. En marzo de 1928 se dio una escasez de cereales en la región algodonera de Asia Central, que dependía de la zona europea para sus suministros de cereal [19]. El 5 de mayo de 1928, Trotski escribió desde Alma Ata que el precio de un *pud* de harina de trigo, que desde su llegada allí, en enero, había sido de entre ocho y 10 rublos, se había elevado repentinamente a 25 rublos; algunas semanas después, uno de sus

---

[13] *Na Agrarnom Fronte,* núms. 8-9, 1927, p. 77.

[14] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 15 de septiembre de 1927.

[15] A. Ciliga, *Au Pays du Grand Mensonge* (1938), p. 28, contiene la descripción de un testigo crítico, quien añade: «El público hacía pacientemente cola durante horas y horas. Sin indignación, sin reuniones de protesta. Los periódicos pasaban en silencio estos hechos.»

[16] *Rabochaya Gazeta,* 22 de noviembre de 1927.

[17] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* ii, (1962), 856.

[18] *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núm. 4 (170), 21 de febrero de 1928, página 14; durante medio año no se había visto nada de pan blanco [*ibid.*, número 14 (180), 23 de julio de 1928, p. 13]. En un artículo publicado en *Voprosy Torgovli,* núm. 5, febrero de 1928, p. 46, se recomendaba la mezcla de harina de centeno y de maíz con el fin de reservar el trigo para la exportación, y se afirmaba que esto era lo que se hacía en Europa y en Estados Unidos.

[19] G. Konyukhov, *KPSS v Bor'be s Khlebnymi Zatrudneniyami* (1960), página 66.

corresponsales informó desde Barnaul de que se había «convertido en costumbre» hacer cola para comprar pan, de que se había establecido un racionamiento de 10 kilos de pan al mes por cartilla, y de que durante dos meses había sido imposible conseguir mantequilla [20]. Entre abril y junio de 1928 las cooperativas comenzaron a limitar los suministros de pan a sus clientes [21]. Los precios al por menor de los productos agrícolas en el mercado libre, que habían ascendido lentamente durante el invierno, se elevaron bruscamente en abril y mayo, y para el 1 de julio de 1928 superaban a los precios oficiales en un 60 por 100 [22]. Dirigiéndose al comité central del partido en julio de 1928, Bujarin se refirió a los «alarmantes síntomas de bajo consumo en un gran número de regiones» [23]; y en la resolución del comité se reconocía «la aparición de colas y la introducción parcial de cartillas de racionamiento del pan en un buen número de lugares» [24]. Mikoyan justificó el racionamiento como una forma de discriminar entre los trabajadores y los hombres de la NEP:

> ¿Por qué debemos abastecer a toda la población? ¿Por qué debemos abastecer a los hombres de la NEP? Lo mejor es establecer una norma, una cartilla de racionamiento [25].

Por otro lado, Tomski declaró ante el consejo central sindical que la causa principal de la disminución de la disciplina laboral experimentada en el verano de 1928 era la crisis del pan:

---

[20] Archivo de Trotski, T 1429, 1531.

[21] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 11, 1929, p. 134.

[22] Véase el cuadro núm. 31 de las pp. 964-965 de esta obra.

[23] Sobre este discurso no publicado de Bujarin, véase la p. 122 del tomo anterior.

[24] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 515; sobre el tema de las colas y las cartillas de racionamiento en la región de los Urales, véase la obra de G. Konyukhov, *KPSS v Bor'be s Khlebnymi Zatrudneniyami* (1960), pp. 159-160. La implantación de las cartillas de racionamiento del pan se mencionaba también en el artículo de Astrov publicado en *Pravda*, 1 de julio de 1928 (véanse las páginas 117-118 del tomo anterior), en el que se añadía que el cereal cambiaba de manos a precios cinco o seis veces superiores a los oficiales; no obstante, no parece que en la prensa se informara oficialmente de tal implantación.

[25] *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), p. 311; un comentarista posterior afirmó que el objetivo del racionamiento era doble: «en primer lugar, la seguridad de la clase trabajadora a base de limitar el consumo de los elementos no obreros y capitalistas de la ciudad y del campo; y en segundo, la distribución de los suministros al mercado de acuerdo con las distintas ocupaciones, empresas, distritos y regiones, teniendo en cuenta su importancia para la economía nacional» [A. Malafeev, *Istoriya Tsenoobrazovaniya v SSSR* (1964), p. 137].

Debido a la escasez de pan, a la necesidad de hacer colas y también a la reventa, en muchas empresas han aumentado el absentismo, los retrasos y el abandono del trabajo antes de tiempo... La situación del plan ha afectado sin duda al cumplimiento de los programas, y también a las relaciones mutuas entre los trabajadores y las organizaciones económicas, sindicales y del partido [26].

Esta escasez progresiva era anuncio de lo que se avecinaba. Las cifras de control del Gosplan para 1928-1929, elaboradas a finales del otoño de 1928, exigían «un plan firme para el suministro de pan, basado en una cierta limitación y racionalización del consumo»; en dicho plan se incluirían una «limitación estricta del molido fino durante todo el año, la mezcla de maíz y cebada, una normalización del consumo de pan en los restaurantes y comedores públicos y toda una serie de medidas similares» [27]. En Leningrado, en octubre de 1928, se vendía como blanco un pan «gris-negro» que contenía un 40 por 100 de centeno [28]. En la región de Nizhy-Novgorod, en la primavera de 1929, los campesinos comían pan en el que se había amasado una mezcla de hierbas secas [29]. De las patatas se ocupaban las agencias de recogida de productos agrícolas; pero, según Mikoyan, «de manera fortuita y casual, compitiendo entre sí (es decir, no se ponían en vigor unos precios fijos); por un *pud* de patatas se pagaba de 1,50 a 2 rublos, en comparación con un rublo por un *pud* de centeno. Aun a este precio, en el invierno de 1928-1929 el suministro no bastaba para satisfacer las demandas de Moscú, Leningrado y la región del Donbass [30].

---

[26] El documento se encuentra en los archivos de Trotski, T 1829, y parece ser un informe o resolución presentado por Tomski al consejo central sindical; no se han encontrado rastros de él en ningún otro sitio. Sobre el relajamiento de la disciplina laboral en esta época, véanse las pp. 508-511 de esta obra.

[27] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929,) página 50.

[28] *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núm. 20 (186), 28 de octubre de 1928, página 13; Mikoyan afirmó posteriormente que, en el año financiero 1928-1929, se habían ahorrado 258.000 toneladas de grano mezclando cebada y maíz para su molienda con centeno y trigo, y 280.000 mediante una molienda más gruesa (*Bol'shevik,* núm. 15, 15 de agosto de 1929, pp. 16-17).

[29] *SSSR: 5 S" ezd Sovetov* (1929), núm. 16, p. 4; en la sesión del comité central del partido, celebrada en julio de 1928, Bujarin había señalado la confusa situación existente, en la que los caballos comían pan y los seres humanos hierba *(myakina)* (sobre este discurso, véase la p. 122 del tomo anterior). Sobre el tema de la alimentación de los animales con pan, véase la p. 151 del tomo anterior.

[30] *Pravda,* 27 de junio de 1929. Las patatas no disfrutaban de gran popularidad como bienes de consumo, especialmente en el campo; a finales de la década de 1920, cuando la superficie dedicada al cultivo de cereales ascendía en la URSS a unos 100 millones de hectáreas, la dedicada al cultivo de patatas

El primer decreto implantando las cartillas de racionamiento lo promulgó el Soviet de Leningrado en noviembre de 1928. En Moscú, el decreto correspondiente logró retrasarse tres meses más. En una sesión del Soviet moscovita, que se celebró en el mes de diciembre de 1928, el presidente suplente intentó disculpar las «interrupciones» temporales en los suministros de pan, y Molotov prometió que, mientras que el año anterior la población de Moscú había recibido sólo 600 gramos de pan al día y por cabeza, la cifra para el año siguiente se elevaría a 700 gramos [31]. Finalmente, el 21 de febrero de 1929, el Soviet de Moscú promulgó un decreto sobre el racionamiento del pan en Moscú. En él se dividía a los titulares de las cartillas de racionamiento en cuatro categorías por orden de prioridad: 1) los trabajadores (es decir, los trabajadores industriales) que eran miembros de pago de las cooperativas de consumo; 2) los trabajadores que no pertenecían a las cooperativas de consumo; 3) otros miembros de la población trabajadora *(trudyashchiesya)* que pertenecían a las cooperativas de consumo, y 4) los miembros de la población trabajadora que no pertenecían a las cooperativas de consumo. Los que pertenecían a las cooperativas tenían cartillas de racionamiento de color rosa, los demás miembros de la población trabajadora de color azul; las cartillas de los trabajadores llevaban una marca especial. A las personas privadas de derechos electorales no se les concedían cartillas de racionamiento. Al mismo tiempo se anunció la introducción inminente del racionamiento del pan en «un determinado número de centros industriales y de regiones de la zona consumidora» [32]. Hubo un intento de mitigar la dureza del racionamiento, y de asegurar un tratamiento preferencial a aquellos cuyos servicios eran esenciales, creando «cooperativas cerradas» y «almacenes cerrados», a los que sólo tenían acceso los que trabajaran en factorías o instituciones concretas [33]. En un editorial de *Pravda* se intentó plantear la molesta necesidad del racionamiento en la perspectiva correcta. Aunque, debido a la «inercia» reinante, habían disminuido las recogidas de cereales correspondientes al mes de enero, sería un error atribuir la decisión exclusi-

---

apenas llegaba a los seis millones de hectáreas [*Sotsialisticheskoe Stroitel'stvo SSSR* (1934), pp. 222-223].

[31] *Pravda*, 18 de diciembre de 1928.

[32] *Pravda*, 21 de febrero de 1929; G. Neiman, *Vnutrennyaya Torgovlya SSSR* (1935), pp. 173-174; los otros centros nombrados eran Odesa, Kiev y Kharkov. La imposición del racionamiento en la zona consumidora había sido exigida por la «especulación masiva con el pan y por el flujo de pan de las grandes ciudades a las pequeñas y al campo» *(Planovoe Khozyaistvo*, núm. 10, 1929, p. 93).

[33] En *Ekonomicheskaya Zhizn' SSSR: Khronika Sobytii i Faktov* (1961), página 201, se fecha el inicio de este sistema a finales de 1928.

vamente a este fallo. Tres años antes Moscú había consumido sólo 220.000 toneladas de harina de centeno; dos años antes, 239.000 toneladas, y en 1928, 268.000; en el año en curso la demanda podía superar muy bien las 300.000 toneladas. El aumento se debía tanto al crecimiento de la población como a la elevación del bienestar, que hacía que fuera mayor el consumo por individuo. Las cartillas de racionamiento eran necesarias para defender los intereses de la población trabajadora. No se entregarían cartillas a los que no fueran trabajadores, quienes se verían obligados a adquirir el pan en el mercado libre, y a precios más altos [34].

La venta de pan con cartillas de racionamiento comenzó en Moscú el 17 de marzo de 1929; había un cupón para cada día, pero la cantidad de pan que se entregaba a cambio del mismo variaba según el estado de los suministros [35]. No obstante, el sistema no salió al principio de unas cuantas ciudades y centros industriales importantes; el resto del país tenía que apañarse con los suministros locales. En la zona consumidora se intentó al parecer suministrar pan a los campesinos pobres mediante el método del racionamiento [36]. Pero caben dudas sobre los resultados de este intento. En abril de 1929, Rykov respondió a un determinado número de encuestadores que asistieron al congreso provincial de los Soviets de Moscú:

> Este año no podremos satisfacer con las recogidas estatales y cooperativistas la demanda de cereales de toda la población de nuestra Unión... En algunas regiones no se satisfarán plenamente las necesidades de grano para el año en curso [37].

En la región occidental, la cantidad de pan que recibiría el trabajador industrial al día se limitó a 600 gramos, con 300 gramos adicionales para cada uno de los miembros de su familia, y la de aceite vegetal de 200 gramos a un litro al mes, «y eso no todos los meses». Escaseaban el té, el algodón, los tejidos, el hilo y los artículos de cuero [38]. Se afirmó precavidamente que, en 1928-1929, había aumentado el consumo urbano total de alimentos, aunque, debido al crecimiento de la población, el consumo por cabeza, especialmente de pan, verduras y mantequilla, había disminuido. La situación había empeorado en el trimestre comprendido entre abril y junio de 1929, pero había mejorado algo en el siguiente [39]. Molotov se felicitó de que, de-

[34] *Pravda*, 22 de febrero de 1929.
[35] *Pravda*, 16 de marzo de 1929.
[36] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 5, 1929, p. 61.
[37] *Pravda*, 14 de abril de 1929.
[38] M. Fainsod, *Smolensk under Soviet Rule* (1958), p. 315.
[39] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 8, 1929, p. 18.

bido a la introducción de las cartillas de racionamiento en el momento oportuno, no había habido necesidad de repetir la importación de grano del año anterior [40]. Pero el fracaso de las recogidas de grano significó que la gente tuvo que pasar hambre y apretarse el cinturón. Tal como señaló la publicación del Gosplan, la financiación del plan quinquenal requería «ponerle un collar de acero al consumo» [41]. En la primavera de 1929 se amplió el racionamiento al azúcar y al té, y posteriormente a la carne, los productos lácteos y las patatas [42]. En el verano de 1929, las agudas escaseces de productos alimenticios eran crónicas y generalizadas [43].

---

[40] *Pravda,* 20 de julio de 1929; sobre el tema del cereal importado en julio de 1928, véase la p. 90 del tomo anterior.

[41] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 3, 1929, p. 283.

[42] G. Neiman, *Vnutrennyaya Torgovlya SSSR* (1935), p. 174.

[43] Hablando ante una conferencia de la sección del partido en la región de Moscú, Orjonikidze trazó una sombría imagen: «Por mucho que hablemos aquí, por mucho que alabemos nuestros logros, el crecimiento de nuestra industria y de toda la economía, no podemos ocultar ni a nosotros mismos ni a la clase trabajadora las colas que se forman para comprar productos alimenticios. En este sentido tropezamos con grandes dificultades. No podemos bajo ningún concepto cerrar los ojos ante esa realidad. Según nos aproximamos al decimosegundo aniversario del poder soviético, nos vamos encontrando con escasez de casi todos los productos agrícolas» *(Pravda,* 29 de septiembre de 1929). En 1930, aproximadamente un millón de personas tenían cartillas de racionamiento [A. Malafeev, *Istoriya Tsenoobrazovaniya v SSSR* (1964), p. 138].

Capítulo 28

EL COMERCIO EXTERIOR

Los objetivos perseguidos por el comercio exterior soviético eran los mismos del sistema económico en conjunto. Durante los cuatro primeros años de la NEP, la restauración del comercio exterior, como la de la industria, no estaba inspirada por ningún deseo consciente de avanzar en una nueva dirección. No obstante, la tarea de reanudar las relaciones comerciales con el exterior demostró ser especialmente ardua. El control conferido al monopolio del comercio exterior era mucho mayor que el ejercido sobre la industria por el Vesenja. Pero en 1926, cuando la producción industrial soviética había recuperado ya su nivel de antes de la guerra y la producción agrícola se aproximaba al mismo, el comercio exterior iba todavía muy retrasado. El comercio mundial había recuperado en ese año sus dimensiones de preguerra, y el europeo había alcanzado un 87 por 100 de su nivel anterior. El comercio exterior soviético había llegado sólo al 32 por 100, o, si se tomaban en cuenta los territorios perdidos desde 1917, el 40 por 100; esto significaba que, mientras el comercio exterior de la Rusia zarista había representado antes de 1914 el 3,7 por 100 del comercio mundial, el de la Unión Soviética en 1926 era sólo el 1,2 por 100 [1]. En 1913, el volumen de ventas del comercio exterior de la Rusia zarista representaba el 13,2 por 100 de la producción

[1] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), páginas 451-452.

nacional; el de la Unión Soviética en 1925-1926 y 1926-1927 era el 4,9 y el 4,7 por 100 [2].

Se ofrecieron varias explicaciones para justificar este declive, incluyendo «la hostilidad de los países capitalistas, especialmente de los anteriores acreedores de Rusia», y el bajo precio alcanzado en el mercado mundial por la madera, que constituía ahora una de las mayores exportaciones de Rusia [3]. Pero el factor más importante era el colapso de las exportaciones de cereales, que había sido sin duda alguna el artículo más exportado por la Rusia de la preguerra. En los cuatro años anteriores a 1914, Rusia había suministrado el 25,1 y el 33,4 por 100 de las exportaciones mundiales de trigo y centeno, respectivamente; en 1925-1926 la Unión Soviética aportaba sólo el 3,9 y el 16,7 por 100 [4]. Aunque también considerable, la caída de las demás exportaciones agrícolas era menos marcada; pero hay que tener en cuenta que estas exportaciones tenían también mucha menos importancia. Las razones del descenso de las exportaciones agrícolas no eran difíciles de encontrar. Debido al reparto de las unidades productivas de mayor tamaño se había contado con menos excedentes para el mercado; y de la menor proporción comercializada de la cosecha, el consumo interno había acaparado una parte mayor. En 1926-1927 las exportaciones industriales superaron al promedio de los años 1907-1913 en un 6,7 por 100; pero las exportaciones agrícolas no alcanzaron nada más que un 25,5 por 100 del promedio de antes de la guerra. Antes de 1914 las exportaciones agrícolas representaban el 80,8 por 100 del total de las exportaciones; en 1926-1927 sólo el 52 por 100 [5]. También estaba cambiando significativamente el modelo de las importaciones. La proporción de bienes de producción (incluyendo materias primas) en el total de las importaciones, que se había mantenido en una media del 65 por 100 en los cinco años anteriores a 1914, se elevó a casi el 90 por 100 en 1926-1927 [6].

Debido en parte, sin duda, al papel tradicionalmente secundario que había desempeñado en la economía de la Rusia zarista, y al papel

---

[2] *Voprosy Torgovli,* núm. 1, octubre de 1927, p. 25. Tras la expansión industrial promovida por el plan quinquenal, la proporción exportada disminuyó todavía más; *Vneshnyaya Torgovlya SSSR,* dir. de ed. D. Mishustin (1938), página 93, señala una cifra del 3,2 por 100 en 1929 y de menos del 1 por 100 a mediados de la década de 1930.

[3] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), páginas 155 y 157.

[4] *Voprosy Torgovli,* núm. 1, octubre de 1927, p. 35.

[5] *Voprosy Torgovli,* núm. 5, febrero de 1928, p. 41. Estos cálculos se hicieron sobre precios de antes de la guerra; según otros cálculos, las exportaciones industriales no superaron el nivel de anteguerra hasta 1928-1929.

[6] Véase el cuadro núm. 37 de la p. 971 de esta obra.

aún menor que desempeñaba en la economía soviética, el comercio exterior no gozaba de ningún prestigio entre los teóricos soviéticos, y los políticos (con la casi única excepción de Krasin) lo consideraban como una molestia innecesaria y algunas veces lucrativa. El planteamiento soviético del comercio exterior era fundamentalmente pragmático. La Unión Soviética aceptaba la «coexistencia» entre los sistemas antagónicos socialista y capitalista, y debido a su atraso económico tenía que recurrir a «'tomar prestado'... de la rica experiencia de los países industriales» [7].. Pero esto no implicaba a largo plazo ninguna predisposición a aceptar el tradicional papel de Rusia en el mercado mundial como exportadora de grano y madera e importadora de equipos industriales, que, desde el punto de vista soviético, significaría una subordinación de los intereses soviéticos a los de los países económicamente más poderosos. Este punto se expuso sucintamente en un informe presentado al decimoquinto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927:

> No pretendemos reforzar lo más mínimo la división internacional del trabajo ya existente, no pretendemos constituir un apéndice agrario del sistema económico capitalista.

El comercio exterior era necesario, pero en interés de la industrialización soviética, incluyendo la de la agricultura [8]. En una economía planificada, el comercio exterior se presentaba como un elemento recalcitrante o difícil de controlar. Por muy estrictamente que controlaran las autoridades soviéticas las importaciones y planificaran las exportaciones, sus operaciones de comercio exterior tenían lugar en un mercado mundial. Tal como señaló Mikoyan, las bruscas oscilaciones en dicho mercado de los precios de artículos de gran importancia, tales como el algodón y el caucho, creaban dificultades imprevistas y «ponen trabas a nuestra planificación y a nuestras previsiones» [9]. Los autores del plan quinquenal señalaron las inciertas perspectivas del comercio exterior y de los créditos exteriores como uno de los factores que podían determinar que se obtuviera la variante básica del plan o la óptima [10].

---

[7] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), página 146; sobre los puntos de vista mantenidos por Trotski un año antes, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 465-467.

[8] Ya. Yakovlev, *K Voprosu o Sotsialisticheskom Pereustroistve Sel'skogo Khozyaistva* (1927), p. 339.

[9] *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), pp. 285-286.

[10] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, 99; sobre los otros factores, véase la p. 895 de esta obra.

El hecho innegable de la influencia de los precios del mercado mundial en el comercio exterior soviético parece haber estimulado la ilusión, firmemente arraigada en la tradición de los mercados libres y de los intercambios internacionales libres, de que el nivel de los precios interiores soviéticos era un factor determinante en el comercio exterior. Dichos cálculos tuvieron cierta validez durante el breve período comprendido entre la primavera de 1924 y la de 1925, en que el rublo se podía cambiar efectivamente por moneda extranjera; no obstante, continuó aplicándoseles mucho después de que hubiesen dejado de darse estas condiciones. En su último discurso ante el comité central del partido, en julio de 1926, Dzerzhinski declaró que «En la URSS... tendremos que alcanzar los coeficientes de precios, las calidades, etc., del extranjero, o nos destruirán» [11]. Pocas semanas después, Preobrajenski, en un discurso pronunciado ante la Academia Comunista, manifestó su creencia en que «los peligros de la situación aumentan todos los años, según van creciendo nuestras conexiones con la economía mundial». Los precios mundiales presionaban a la URSS; el capitalismo mundial llamaba ante el muro artificial que la rodeaba. «El muro puede derrumbarse; ese es el peligro que encierra para nuestra existencia» [12]. Los compiladores de las cifras de control para 1926-1927 echaron la culpa a la elevación de los precios interiores y a la baja de los exteriores de «la falta de rentabilidad de un determinado número de los artículos más importantes de nuestra exportación» [13]; según los cálculos del Narkomtorg, de las exportaciones realmente efectuadas en 1926-1927, 448 millones de rublos correspondían a transacciones con beneficios, y 346 millones a transacciones con pérdidas (incluyendo 235 millones con pérdidas graves) [14]. Utilizar los costes y los precios mundiales como piedra de toque para negar la eficiencia del comercio y de la industria soviéticos era algo bastante correcto. Pero los precios interiores soviéticos estaban cada vez más determinados por la acción gubernamental; y a partir de 1926 la tasa oficial de cambio del rublo no se vio ya influida por los cambios en los precios soviéticos o mundiales. En estas circunstancias, los cálculos sobre la rentabilidad de las exportaciones y de las importaciones en términos de la tasa oficial de cambio resultaban erróneos, y de hecho dejaron de aplicarse para decidir lo que

[11] Sobre este discurso, véase la p. 445 del tomo anterior.

[12] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii*, xvii (1926), 227-228; véase asimismo el artículo de Preobrajenski publicado en *Bol'shevik*, núm. 15-16, 31 de agosto de 1926, pp. 74-76.

[13] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), páginas 78-79.

[14] Yu. Larin, *Chastnyi Kapital v SSSR* (1927), p. 202.

había que exportar e importar. V. Smirnov había argumentado ya que la distancia que separaba a los precios mundiales de los precios interiores soviéticos no justificaba el negarse a elevar los precios soviéticos; dicha distancia podía considerarse como un simple problema técnico [15]. El nivel de precios desempeñaba un papel cada vez menos importante en un contexto en el que las exigencias autárquicas se enfrentaban a consideraciones prácticas tales como la necesidad de una pronta entrega de los equipos industriales [16], y en el que la disponibilidad de productos para su exportación tenía que ver cada vez menos con su precio en el mercado interior.

Habiendo sobrevivido a ataques anteriores [17], el monopolio del comercio exterior no se vio sometido durante este período a ninguna recusación de principio. En el decimoquinto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Mikoyan lo calificó de «condición indispensable para la construcción del socialismo en un medio capitalista», y dijo que era no sólo «un baluarte contra la intervención capitalista desde dentro, sino también un baluarte del principio planificador de la economía socialista contra el elemento del mercado capitalista». No obstante, la cualificación que se exigía a sus representantes era formidable: conocimientos de idiomas, de los mercados y de la tecnología, y «la mayor devoción a la causa», ya que tenían que trabajar «en las corruptoras condiciones del mundo capitalista», viéndose expuestos a sus influencias [18]. Detrás de la impresionante fachada de los *torgpreds,* que eran los que representaban el monopolio del comercio exterior ante el comerciante extranjero, la importación y la exportación las llevaban a cabo en la URSS una gran masa de corporaciones, normalmente bajo la forma de sociedades anónimas con capital estatal, creadas por el decreto de octubre de 1925 [19]: Mashinoimport, Stankoimport, Tekhnopromimport, Eksportkhleb y Eksportlen' entre otras. En vista de su anterior historia en el comercio de exportación ruso, las cooperativas agrícolas disfrutaban de una favorable posición. Las organizaciones cooperativistas especializadas, tales como el Khlebotsentr y el L'notsentr, formaban parte de las empresas exportadoras Eksportkhleb y Eksportlen'; y las cooperativas agrícolas tenían ofici-

---

15 *Krasnaya Nov',* núm. 5, 1926, p. 165.

16 Sobre tales elecciones entre las máquinas soviéticas y las importadas, véanse las pp. 649-653 del tomo anterior.

17 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, pp. 457-462.

18 *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* ii (1962), 1104-1105; sobre las insinuaciones contra los *torgpreds,* véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, pp. 458-459.

19 Véase *ibid.,* pp. 461-462.

nas en las principales capitales extranjeras, registradas bajo el nombre de Sel'skosoyuz, que trabajaban bajo la supervisión general de los *torgpreds* [20]. Los planes anuales de importaciones y exportaciones los elaboraba el Gosplan aconsejado por el Narkomtorg, a través del cual se entregaban luego a las compañías de importación y exportación. Pero en este período, y en contraste con lo que ocurriría posteriormente, el control de las operaciones comerciales y de las cuentas correspondía en cada país al *torgpred* y a sus agencias [21]. Esto equivalía a un compromiso razonable entre el control centralizado y los conocimientos especializados acerca de productos concretos que se requerían en las negociaciones comerciales. Durante este período hubo menos quejas que en los anteriores de la corrupción de las organizaciones encargadas del comercio exterior.

De 1926 en adelante, la industrialización y la planificación impusieron un rumbo más positivo a la política comercial exterior. Por un minucioso decreto, fechado el 30 de marzo de 1926, el STO creó una «comisión expedidora de licencias *(soveschanie)*» dependiente del Narkomtorg de la URSS, con comisiones parecidas bajo la dirección de los plenipotenciarios de comercio exterior del Narkomtorg en cada una de las repúblicas de la Unión. La comisión de la Unión, que comprendía representantes del Vesenja, del Narkomfin y de los Narkomzems de las repúblicas y de las cooperativas, tenía la responsabilidad de preparar un plan de importaciones, que habría de presentar al STO, y de asignar cuotas para la Unión y para las distintas repúblicas que la formaban; la cuota de importaciones para la Unión se dividía en distintas categorías de importación. Luego, las comisiones de la Unión o de las repúblicas entregaban las licencias de importación dentro de los límites fijados por el plan [22]. En la sesión del Sovnarkom y del STO celebrada en agosto de 1926, el representante del Narkomtorg exigió «una revolución total en la estructura del plan de importaciones para 1926-1927», que reduciría las importaciones de productos acabados y de consumo y aumentaría las de materias primas y productos semimanufacturados para la industria [23]. Ahora la motivación esencial era adquirir en el extranjero las importaciones que contribuyesen a desarrollar la producción industrial soviética. La resolución de la decimoquinta conferencia del partido, celebrada en octubre de 1926, se mostró categórica al respecto:

---

[20] G. Ratner, *Agricultural Cooperation in the Soviet Union* (1929), pp. 63-65.

[21] *Vneshnyaya Torgovla SSSR,* dir. de ed. D. Mishustin (1938), p. 314.

[22] *Sobranie Zakonov,* 1926, núm. 29, art. 183; *Vestnik Finansov,* núm. 12, 1926, p. 10.

[23] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 20 de agosto de 1926.

La realización de la industrialización en la etapa actual da lugar a la necesidad de importar un máximo de maquinaria, lo que depende del desarrollo de las exportaciones y de la exclusión de las importaciones de aquellos bienes que puedan producirse en la URSS [24].

La opinión del partido aceptó por lo general la doble necesidad de acelerar la industrialización importando la mayor cantidad posible de materias primas y de bienes de equipo; y, al mismo tiempo, de independizar al país en un futuro de tales importaciones [25]. El total de las importaciones ascendió de manera constante; y dentro de ese total, el aumento principal correspondió a los bienes de producción, decreciendo progresivamente durante 1926 y los años siguientes las importaciones de bienes de consumo. Dentro del total de bienes de producción, las «materias primas» y los «bienes de equipo» constituían las partidas que experimentaron una elevación más rápida; el subapartado «equipo eléctrico» se triplicó entre 1925-1926 y 1927-1928 [26]. En 1927, la Unión Soviética era ya el segundo país del mundo importador de maquinaria, sólo superado por Gran Bretaña [27]; no obstante, en el decimoquinto congreso del partido, de diciembre de 1927, se señaló que un tercio de las importaciones soviéticas correspondían a materias primas para la industria, algodón, lana y cuero, que se podían producir en la Unión Soviética [28].

Otro factor del trabajo de industrialización que imponía nuevas exigencias de divisas era la necesidad de recurrir a ayuda técnica extranjera, apartado que se describía con la extraña, pero correcta, expresión de «importación industrial de un tipo especial». En 1926-

---

[24] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 308.

[25] En el séptimo IKKI ampliado, celebrado en diciembre de 1926, se produjo un curioso intercambio de puntos de vista entre Trotski y Bujarin. La industrialización, afirmó Trotski, «significa en un período inmediato, y bastante prolongado, no una disminución, sino un crecimiento de las relaciones con el mundo exterior, y nuestra dependencia (por supuesto mutua) cada vez mayor del mercado mundial»; intuyendo que se trataba de un ataque al «socialismo en un solo país», Bujarin replicó que esta afirmación era «sólo la *mitad* de la verdad» y, por tanto, incierta», ya que «nos hacemos *todo* el tiempo más independientes» [*Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), ii, 101, 107]. En sus *Notes of an Economist* del 30 de septiembre de 1928 (véanse las pp. 131-133 del tomo anterior), Bujarin escribió: «Deberíamos *desarrollar nuestra propia industria pesada* y librarnos gradualmente de nuestra situación de dependencia». Para una observación anterior de Trotski acerca de la dependencia soviética del comercio con los países capitalistas, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* volumen i, p. 453.

[26] Véase el cuadro núm. 39 de las pp. 972-973 de esta obra.

[27] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 394.

[28] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* ii (1962), 931.

1927 se enviaron al extranjero 418 misiones industriales, y más de 500 en los dos años siguientes, dos tercios de las cuales tenían como objetivo estudiar las técnicas industriales de otros países. El coste de estas misiones superaba el millón de rublos al año [29]. En una sesión conjunta de los presidiums de los Vesenja de la URSS y de la RSFSR, celebrada en el otoño de 1928, se apremió a los trusts y a los sindicatos a que pidiesen más bibliografía técnica extranjera, y a que enviaran al extranjero a más expertos en administración de empresas [30]. Aparte de los especialistas de otros países empleados en la Unión Soviética, entre 1923 y 1929 se firmaron acuerdos con 72 empresas extranjeras para el suministro de informaciones y asesoramiento técnicos; en 1929 seguían vigentes 64 de estos acuerdos. De los mismos, 29 eran con firmas alemanas y 21 con firmas norteamericanas, repartiéndose el resto entre Francia (7), Suecia (3), Gran Bretaña (2), Suiza e Italia. Por el lado soviético, la mayoría de los acuerdos eran firmados por los grandes trusts industriales, algunos de los cuales mantenían varios de ellos; casi todos correspondían a las industrias del metal, la minería, químicas y eléctricas [31]. Aunque en las relaciones entre las autoridades soviéticas y los expertos extranjeros solía predominar la desconfianza mutua, se reconocía por lo general la gran deuda de la industria soviética con la formación y el asesoramiento técnico extranjeros, y la única queja grave era su insuficiencia. La resolución del quinto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en mayo de 1929 sobre el plan quinquenal, reconocía «la plena utilización de los recientes avances en la ciencia y la tecnología mundiales» como una de «las condiciones indispensables para el éxito del plan quinquenal» [32].

La elevación de las importaciones significaba una mayor presión sobre las escasas reservas de divisas y planteaba en términos agudos el problema de la financiación del comercio exterior soviético. En 1925 y 1926 se habían recibido de Alemania sustanciosos créditos [33]. En agosto de 1926, Rykov informó a una delegación de trabajadores alemanes de que el crédito alemán de 300 millones de marcos (equivalentes a 140 millones de rublos) se utilizaría para importar bienes

[29] *Promyshlennyi Import,* dirs. de ed. S. Aralov y A. Shatkhan (1930), página 158; *Puti Industrializatsii,* núm. 10, 1928, p. 75.

[30] *Protokol Ob" edinennogo Zasedaniya Presidiumov VSNKh SSSR i VSNKh RSFSR, 1928-1929,* núm. 3, Prilozhenie.

[31] *Promyshlennyi Import,* dirs. de ed. S. Aralov y A. Shatkhan (1930), páginas 160-165; sobre el tema de los especialistas extranjeros en la Unión Soviética, véanse las pp. 598-601 de esta obra.

[32] *S" ezdy Sovetov v Dokumentkah,* iii (1960), 159.

[33] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 289-290, 439-440, 446-447.

de equipo para la industria [34]; y dos meses después explicó a la decimoquinta conferencia del partido que «debemos lanzarnos ahora enérgicamente, y sin el miedo que muestran algunos, a obtener más créditos a largo plazo del extranjero» [35]. Según un informe presentado al Vesenja dos años después, en 1926-1927 se recibieron créditos exteriores por valor de 600 a 700 millones de rublos [36]. Aparte de esta favorable situación, que no se repitió el año siguiente, las facilidades financieras se vieron limitadas por el descuento que efectuaban los bancos extranjeros de las letras de cambio aceptadas por los importadores soviéticos, lo que representaba unos tipos de interés más elevados, que se reflejaban en el precio de los artículos. En 1926-1927 se obtuvo una balanza comercial favorable gracias a los elevados precios alcanzados en el mercado mundial por el trigo, el lino y las plumas, que constituían importantes exportaciones soviéticas, y a los bajos precios del algodón, una destacada importación, y al éxito en la obtención de créditos de Alemania para la adquisición de maquinaria y bienes de equipo. Para 1927-1928 no cabía esperar que se repitiese esta «*Konjunktur* tan excepcionalmente favorable» [37].

La ruptura con Gran Bretaña en 1927 aumentó la sensación de aislamiento y el miedo a un boicot económico. En el decimoquinto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Mikoyan predijo un año difícil para el comercio exterior, debido al colapso total de las exportaciones de cereales, y calificó a las exportaciones de «cuello de botella» de la economía [38]. La resolución del congreso no contribuyó mucho a resolver el problema. Atacó «la máxima expansión de las exportaciones de cereales a costa de la inversión industrial», pero anunció también la necesidad de un «balance comercial activo» y de la formación de reservas «en especie, en bienes y en moneda» [39]. El estado de ánimo dominante, en un momento de crisis en las recogidas de grano, era de ansiedad y temor. En un discurso

---

[34] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 13 de agosto de 1926.

[35] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), página 198.

[36] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 12 de agosto de 1927.

[37] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), páginas 254-255, cf. *ibid.*, p. 234; el año económico de 1926-1927 fue el primero en que se cumplió el plan de comercio exterior (*Voprosy Torgovli*, núms. 2-3, noviembre-diciembre de 1927, p. 203).

[38] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1104, 1108; los compiladores de las cifras de control del Gosplan para 1926-1927 habían calificado las exportaciones como uno de los dos «cuellos de botella» de la economía; el otro era el transporte [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), p. 217].

[39] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 455-457.

pronunciado ante el Vesenja el 18 de enero de 1928, y que no se publicó en aquellos momentos, Kuibyshev explicó que, en noviembre de 1927, las exportaciones habían sido un 20 por 100 menores que las de noviembre de 1926; y que, si se deseaba evitar un déficit en la balanza comercial, había que reducir las importaciones planificadas [40]. Se emprendió una amplia campaña destinada a estimular las exportaciones. En una resolución del STO fechada en mayo de 1928 se hablaba del éxito de los mítines organizados por los soviets locales, pero se reseñaban también las zonas en las que las organizaciones locales, y especialmente las cooperativas, habían desarrollado un esfuerzo insuficiente; en los presupuestos locales y de las repúblicas las inversiones en las industrias exportadoras debían considerarse como desembolsos de «choque» [41]. Todo parecía centrarse en aquellos momentos en la esperanza de un aumento de las exportaciones. Los compiladores de las cifras de control del Gosplan para 1928-1929 llamaron la atención sobre «el papel limitador de la exportación y la relación directa entre las importaciones y las exportaciones» [42]. Hubo quejas frecuentes de la ineficiencia de las organizaciones exportadoras soviéticas. Los productos no estaban normalizados, de forma que «el mismo artículo se exporta desde diferentes regiones con distintos envases, distintas marcas, etc.». No se dedicaba suficiente atención a estudiar las demandas del mercado; y se carecía de «flexibilidad y capacidad de maniobra comerciales» [43].

Durante todos estos años se mantuvo la ilusión de que la interrupción, total o parcial, de las exportaciones de cereales era un fenómeno de carácter temporal. En mayo de 1927, los delegados soviétivos en la conferencia económica de Ginebra manifestaron su confiada esperanza en una reanudación de las exportaciones de cereales: «en 1927 se igualarán los excedentes de antes de la guerra», y «Rusia había vuelto prácticamente a su antigua posición» [44]. En un borrador inicial del plan quinquenal se preveía una explotación de 1.250 millones de *puds* de cereales durante el período de vigencia del mismo, lo que equivalía a casi cuatro millones de toneladas al año, cálculo que Rykov encontró demasiado optimista [45]. En la reunión del comité

[40] *Istoricheskii Arkhiv,* núm. 3, 1958, p. 56.

[41] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 26 de mayo de 1928.

[42] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 392.

[43] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 3, 1929, p. 107.

[44] *Report and Proceedings of the World Economic Conference* (Ginebra, 1927), ii, 121; ii, 187.

[45] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* ii (1962), 873.

central del partido de julio de 1928, Stalin hizo hincapié en la acumulación de «reservas de cereales para la exportación»:

> ¿Qué significado tiene la desaparición de los cereales de nuestras exportaciones? Significa la pérdida de la fuente con la que importábamos, y debemos seguir importando, bienes de equipo para la industria y tractores y maquinaria para la agricultura[46].

Dos meses después, Bujarin, en sus *Notes of an Economist,* señalaba que «sería grotesco renunciar para siempre a las exportaciones de cereales, simplemente porque, debido a la crisis del cereal, hemos tenido que interrumpir de momento las mismas»[47]. Los autores del plan quinquenal calcularon que, para finales del período de cinco años, las exportaciones anuales habrían llegado a ser de entre cinco y ocho millones de toneladas[48]. No obstante, en los años cruciales 1927-1928 y 1928-1929 las exportaciones de cereales fueron desdeñables; y, aunque se reanudaron temporalmente en 1930 y 1931 (llegando a ser de cinco millones de toneladas en el último de dichos años), no recuperaron nunca su importancia anterior dentro del comercio exterior. En 1925-1926 los productos agrícolas representaban todavía el 63,3 por 100 de las exportaciones soviéticas (los cereales el 29,3 por 100); en 1927-1928 la proporción se había reducido al 48 por 100 (los cereales el 7,5 por 100)[49]. El descenso de los precios agrícolas en el mercado mundial era motivo de continuas preocupaciones. Se dijo que, en el invierno de 1928-1929, los precios de la mantequilla y los huevos en el mercado de Londres no eran lo suficientemente elevados como para cubrir los costes oficiales de recogida en la Unión Soviética, más los costes del transporte y la exportación[50].

---

[46] Stalin, *Sochineniya,* xi, 178; sobre el tema de las importaciones de grano en 1928, véanse las pp. 89-90 del tomo anterior.

[47] Sobre este artículo, véanse las pp. 131-133 del tomo anterior; en las cifras de control del Gosplan para 1928-1929 se expresaba la misma esperanza, basada en la afirmación de que «nuestro cereal es plenamente competitivo» en términos de los precios mundiales [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), p. 393].

[48] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, 99; las cifras de control para 1929-1930 predijeron una reanudación de las exportaciones de cereales en el tercer año del plan quinquenal; es decir, en 1930-1931 [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929-1930 god* (1930), página 328].

[49] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 418; para las cifras de las exportaciones efectuadas durante estos años, véase el cuadro núm. 37 de la p. 971 de esta obra.

[50] *Statisticheskoe Obozrenie,* núm. 3, 1929, pp. 76-77.

Se hizo un serio esfuerzo por mejorar la situación ampliando la producción de oro para la exportación que, con la única excepción del episodio frustrado en su mayor parte de la concesión de los campos de oro de Lena [51], se había visto abandonada desde la revolución. En septiembre de 1927 se creó una sociedad anónima que abarcaba la totalidad de la Unión, con el fin de unificar todos los campos auríferos de la URSS [52]; y el decimoquinto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, exigió que, en una situación en que era necesaria una balanza de comercio exterior favorable, se lograra «un crecimiento de la minería de oro en el país» [53]. Serebrovski, uno de los presidentes suplentes del Vesenja, fue puesto al frente de la industria que, significativamente, se transfirió poco después al Narkomfin [54]. En la decimosexta conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, Serebrovski pidió la transformación de la minería del oro en una industria moderna y mecanizada [55]. Pero en este período no se consiguieron resultados efectivos. Las exportaciones principales de la Unión Soviética correspondían a la clasificación de «materias primas y productos semimanufacturados», siendo las más importantes las de petróleo y pieles, que superaban con mucho el valor de antes de la guerra, y las de madera y sus derivados, que se aproximaban al mismo [56]. En las cifras de control del Gosplan para 1928-1929 se atribuyeron las siguientes cifras a las exportaciones en 1927-1928, expresadas en porcentajes de las cifras correspondientes a las de 1913: petróleo, 228; madera, 45; lino y residuos de lino, 19; manganeso, 38; amianto, 80; azúcar, 87. La sustitución de los cereales por el petróleo como artículo fundamental de las exportaciones soviéticas, curiosamente calificada de «mineralización de las exportaciones», se atribuyó no sólo a la mayor demanda de petróleo de los mercados mundiales, sino también a la

---

[51] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. III, pp. 423-424.

[52] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 21 de septiembre de 1927.

[53] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 456; sobre este párrafo de la resolución, véase la p. 713 de esta obra.

[54] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 26 de octubre de 1927 y 1 de agosto de 1928; *Promyshlennost' SSSR v 1927-1928 godu* (1930), p. 171. Véase también la obra de J. Littlepage y D. Bess, *In Search of Soviet Gold* (1938), páginas 20-26.

[55] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1926), p. 79; a continuación, en la publicación del comité central del partido apareció un artículo sobre la importancia del trabajo del partido en los distritos productores de oro [*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 16 (275), 14 de junio de 1929, páginas 4-5].

[56] Véase la obra de A. Baykov, *Soviet Foreign Trade* (Princeton, 1946), cuadro V.

habilidad de los exportadores soviéticos para adaptarse a las necesidades del mercado [57].

Las características más notables de la distribución geográfica del comercio exterior soviético durante este período fueron las siguientes: el elevado superavit comercial con Gran Bretaña, el marcado déficit con Estados Unidos y una balanza comercial más equilibrada con Alemania; estos tres países seguían siendo los que mantenían con la Unión Soviética relaciones comerciales más intensas [58]. A comienzos de 1929 había empezado a disminuir la tensión entre la Unión Soviética y el mundo occidental, y a desaparecer los obstáculos al desarrollo comercial [59]. Fue con este estado de ánimo con el que los autores del plan quinquenal calcularon que las exportaciones soviéticas se duplicarían (variante básica) o serían dos veces y media mayores (variante óptima) durante el período cubierto por el plan; aunque en 1928-1929 habían alcanzado sólo un 40 por 100 del nivel de antes de la guerra, se esperaba que, en el plazo de cinco años, llegaran a superarlo [60]. Pero en los años siguientes el comercio exterior soviético no alcanzó ni siquiera las modestas dimensiones a las que había llegado bajo el régimen zarista, no logrando ocupar nunca una posición importante dentro de la economía soviética.

Los archivos de este período confirman el derrumbamiento, ya observado en 1925, de las grandes esperanzas puestas al principio en las concesiones como forma de atraer al capital extranjero. A las inversiones de las empresas extranjeras se las consideraba siempre en principio como una importante fuente auxiliar de capitales; en 1925

---

[57] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), páginas 392-393. Hasta 1925 el petróleo soviético lo distribuyeron en el exterior empresas petrolíferas extranjeras; no obstante, como consecuencia del boicot de la Standard Oil y de la Shell, la URSS se vio obligada a organizar sus ventas directas al extranjero *(Ekonomicheskaya Zhizn'*, 7 de mayo de 1926). En una orden del Vesenja de diciembre de 1926 se hizo constar el éxito de la ROP, la empresa creada para este fin en Gran Bretaña *(Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 30 de diciembre de 1926). En 1927-1928, las exportaciones soviéticas se vieron afectadas por una baja en los precios mundiales del petróleo [*SSSR: Ot S" ezda k S" ezdu, Aprel' 1297-Mai 1929* (1929), p. 87].

[58] Véase el cuadro núm. 40 de la p. 973 de esta obra.

[59] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 391. Este párrafo debe haber sido escrito después de febrero de 1929, ya que habla de un acuerdo con Deterding concluido en ese mismo mes; si se toma al pie de la letra una alusión a «dos años» a partir de la ruptura de las relaciones anglo-soviéticas, no puede haber sido escrito antes de mayo de 1929. Los aspectos de todas estas cuestiones que afectan a las relaciones exteriores se analizarán en un volumen posterior.

[60] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, 99; ii, ii, 410; para una predicción optimista de las exportaciones de cereales, véase la p. 714 de esta obra.

se habían otorgado importantes concesiones a la Compañía de Campos de Oro de Lena y a los intereses Harriman en Georgia[61]. Pero la insistencia cada vez mayor en la necesidad de industrializar la Unión Soviética a partir de sus propios recursos limitó el alcance de las concesiones. En 1926 y a comienzos de 1927, el Politburó decidió, de manera más o menos fragmentada, que, aunque contaran con asesoramiento técnico extranjero, los proyectos de construcción más importantes deberían eregirse con recursos soviéticos internos[62]. La crisis internacional del verano de 1927 ensombreció todavía más la perspectiva de atraer al capital extranjero. Para el 1 de octubre de 1926 existían 19 empresas «mixtas» con capital soviético y extranjero, que actuaban en los campos del comercio exterior, de la madera y del transporte. Un año después el número se redujo a la mitad; evidentemente, las empresas que desaparecieron fueron las de menores dimensiones, ya que el capital total disminuyó sólo ligeramente. Pero, en estas empresas, el capital soviético fue adquiriendo una preponderancia cada vez mayor sobre el extranjero:

	Capital soviético (en miles de rublos)		Capital extranjero (en miles de rublos)	
	1926	1927	1926	1927
Empresas de:				
Comercio con Occidente	515	1.272	1.259	1.014
Comercio con Oriente	3.773	3.772	1.207	1.207
Madera	3.240	1.902	3.222	1.882
Transporte	479	1.171	179	407
TOTAL	8.007	8.118	5.867	4.510

Se dijo que, en 1926-1927, tanto las empresas de madera como las de transporte habían sufrido pérdidas, y que las únicas que habían obtenido unos elevados beneficios habían sido las que comerciaban con Oriente[63]. Aparte de las empresas mixtas, en 1926 funcionaban 62 concesiones extranjeras, que se redujeron a 53 en 1927, con 38 mi-

[61] Sobre el tema de la historia anterior de la política de concesiones, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, pp. 465-466; vol. III, pp. 423-424, 491-493.

[62] Sobre la decisión de no ofrecer el Dnieprostroi y sus plantas asociadas a empresas extranjeras en calidad de concesiones, véase la nota 57 correspondiente al capítulo 20 de esta obra.

[63] La anterior descripción procede de *Materialy po Istorii SSSR,* vii (1959), 48-55.

llones de rublos de capital extranjero, y 28 millones de capital estatal soviético. De estas concesiones, las más importantes se dedicaban a la minería, siendo sustanciales las inversiones soviéticas en ese campo. Las concesiones agrícolas y madereras trabajaban con pérdidas. En 1926-1927, las concesiones en conjunto lograron un saldo favorable en los intercambios con el extranjero de 12,5 millones de rublos [64]; en esto radicaba quizá su mayor importancia. Parecía, por tanto, inevitable un veredicto desfavorable a las mismas. Mikoyan informó al decimoquinto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, de que «la política de concesiones no ha logrado los resultados que podía haber alcanzado» [65]; y la publicación del Gosplan llevaba a cabo un resumen en ese mismo sentido:

> La experiencia del trabajo de las empresas extranjeras en la URSS no ha sido especialmente grande, aunque también es cierto que no ha tenido demasiado éxito [66].

En vista de estos juicios, resulta sorprendente que en 1928, cuando se canceló la concesión de manganeso de Harriman [67], se intentara también revitalizar la política de concesiones. En septiembre de 1928, se anunció que el Sovnarkom, con fecha de 24 de julio de 1928, y en un informe procedente del comité de concesiones más importantes, había redactado una lista de empresas que podrían desarrollarse con capital extranjero, añadiendo que esta lista no tenía carácter excluyente [68]. En una declaración posterior se resaltó que el crecimiento de la industria soviética era ya lo suficientemente amplio como para permitir, sin peligro para su independencia, la utilización de «recursos financieros y asistencia técnica extranjeros en cantidades mayores que antes». Se prometió una política más positiva para atraer al capital extranjero [69]. Pero esta iniciativa parece no haber tenido continuación; y, durante los dos o tres años siguientes, se fueron recuperando gradualmente la mayoría de las concesiones todavía existentes [70].

---

64 *Materialy po Istorii SSSR*, vii (1959), 55-61; parece que se exageró algo cuando, en el decimoquinto congreso del partido, se dio la cifra de 60 millones de rublos de capital extranjero invertido en las concesiones durante 1927 [*Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1689-1690].

65 *ii*, 1099.

66 *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 11 de octubre de 1928.

67 Este tema se estudiará en un volumen posterior.

68 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 15 de septiembre de 1928.

69 *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 11 de octubre de 1928.

70 *Postroenie Fundamenta Sotsialisticheskoi Ekonomiki v SSSR* (1960), página 209

Quinta parte

LAS FINANZAS

Capítulo 29

LAS FINANZAS Y LA PLANIFICACION

Durante el período de la NEP los principales instrumentos de la política financiera fueron el presupuesto estatal y el plan crediticio. El Narkomfin, el Gosplan y el STO se ocupaban con regularidad del presupuesto estatal trimestral y del plan crediticio trimestral; el presupuesto anual, piedra angular de todo el edificio, era examinado asimismo por el Sovnarkom y aprobado definitivamente por el TsIK [1]. El presupuesto y el plan crediticio controlaban el nivel de actividad financiera de la economía; el superavit o déficit presupuestario y el volumen neto del crédito eran factores decisivos para determinar la cantidad de moneda en circulación y la estabilidad del rublo. Aunque el presupuesto y el plan crediticio se aprobaban como medidas de política económica diferenciadas, su incidencia mutua era uno de los mejores quebrantos de cabeza para las autoridades; estas disposiciones constituían ya una especie de rudimentaria planificación financiera del conjunto de la economía.

Así pues, el problema de los últimos años de la década de 1920 no era tanto el de diseñar un sistema eficiente de planificación financiera como el de ajustar el ya existente a una política de rápida industrialización. Los partidarios de la planificación y de la industrialización intentaron utilizar los poderes financieros del Estado para asignar recursos al desarrollo económico y cultural, y sobre todo a las inversiones industriales. Por otro lado, el Narkomfin se tomaba con calma

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, p. 472.

las exigencias de desarrollo económico y se mostraba muy escéptico respecto a la validez de la planificación financiera vigente, y creía que un cambio imprevisto en la *Konjunktur* obligaría a revisar las medidas adoptadas trimestralmente [2]. Los defensores de las reivindicaciones industriales tendían a dar por sentado que el conflicto se debía únicamente al conservadurismo innato de los funcionarios del Narkomfin, y no se daban cuenta de que reflejaba también la incompatibilidad fundamental entre la industrialización y la estabilidad financiera. En 1926, todos los economistas y políticos compartían el punto de vista de que la capacidad adquisitiva del rublo debería mantenerse y, si era posible, aumentarse; la necesidad de una moneda estable no fue negada ni siquiera por los partidarios de la «superindustrialización» pertenecientes a la oposición unida [3]. Pero en la práctica, la victoria de los partidarios de la industrialización sobre el Narkomfin dio preferencia a la industrialización sobre la estabilidad monetaria; la subordinación del presupuesto estatal y del plan crediticio a las exigencias del plan económico nacional hizo posible la supresión de límites financieros a la industrialización.

Todavía el 7 de enero de 1925, en una resolución del TsIK se consideraba el presupuesto como la «base del plan económico de la URSS» [4]; y, en aquella época, muy pocos se hubieran atrevido a refutar este principio. Pocos meses después, las primeras cifras de control de la economía nacional, elaboradas por el Gosplan durante el verano de 1925, desafiaron ya la supremacía del presupuesto; no obstante, y por el momento, el Narkomfin consiguió rechazar esta acometida [5]. Pero, al cabo de tres años, la subordinación del presupuesto al plan había avanzado mucho más de lo que hubiera podido prever el funcionario más optimista del Gosplan. En el momento de la elaboración del presupuesto para 1925-1926, el director de la sección presupuestaria y financiera del Gosplan podía afirmar ya que su sección podía influir bastante sobre el presupuesto a través del presidium del Gosplan [6]. En el verano y el otoño de 1926, al igual que en el año anterior, la discusión en el Sovnarkom y el STO de las cifras de control ela-

---

[2] Véase la p. 727 de esta obra.

[3] Por ejemplo, en su declaración al Politburó del 3 de octubre de 1926, la oposición incluía el descenso de la capacidad adquisitiva del rublo en su lista de fracasos de la política económica oficial (citado en *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii* [*Bol'shevikov* (1927), p. 497]; un ejemplo de la cautela financiera mostrada por Preobrajenski, en la p. 741 de esta obra.

[4] *Sobranie Zakonov,* 1925, núm. 17, art. 126.

[5] Sobre estos hechos, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, páginas 512-521.

[6] Citado en G. Krzhizhanovsky, *Sochineniya,* ii (1934), 272-273.

boradas por el Gosplan precedió a la del presupuesto; y, a lo largo de la discusión, el Sovnarkom adoptó decisiones que hacían de las cifras de control y del presupuesto elementos esenciales en la elaboración y aplicación de la política económica [7]. En diciembre de 1926, la discusión del presupuesto en el Sovnarkom se hizo dentro del contexto y bajo la influencia de las anteriores discusiones sobre las cifras de control [8]. En la preparación del presupuesto para 1927-1928 se siguieron los mismos procedimientos. La ley sobre los poderes presupuestarios de la URSS y de las distintas repúblicas que la formaban, aprobada el 25 de mayo de 1927, disponía que el Sovnarkom fijase la inversión total de capital en la industria estatal, y el volumen de inversión agrícola, a la vista, tanto de un informe del Narkomfin sobre las perspectivas de ingresos y gastos del erario, como de un informe del Gosplan sobre las cifras de control [9]. Se reconoció así formalmente el papel desempeñado por el Gosplan en el proceso de elaboración del presupuesto. En la reunión del TsIK de febrero de 1927, Larin había sugerido ya que la relación entre el presupuesto y la planificación económica debería ir más lejos, y que el presupuesto debería considerarse como parte del plan económico [10]. En la sesión del TsIK celebrada en abril de 1928, en la que se discutió el presupuesto de 1927-1928, Rykov sugirió que, como el presupuesto era un componente importante del plan económico nacional, el informe sobre el mismo *«debería exponerse en la sesión del TsIK, junto y como parte del plan económico general de toda la Unión»* [11]. Rykov pronosticó que esta propuesta no se pondría en práctica antes de un año o dos. El 30 de abril de 1928, y como medida provisional, un decreto conjunto del TsIK y del Sovnarkom sobre los procedimientos a seguir para la elaboración del presupuesto de 1928-1929 declaró firmemente que todos los planes económicos y operativos deberían compilarse a base de las cifras de control tal como las había adoptado el Sovnarkom, y simplemente «ajustarse» cuando se aprobara el presupuesto; los plazos del proceso debería fijarlos el Gosplan. El mismo decreto estipuló que las estimaciones presupuestarias de los gastos en la economía nacional deberían asignarse como sumas globales a cada uno de los

---

[7] Sobre estas decisiones, véanse las pp. 741-742 de esta obra.

[8] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 28 de diciembre de 1926; *Ekonomicheskaya Zhizn',* 7 de enero de 1927. Los informes sobre el presupuesto los realizaban no sólo los representantes del Narkomfin, sino también los del Gosplan y los del Rabkrin.

[9] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 27, art. 286.

[10] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Sozyva: 3 Sessiya* (1927), página 771.

[11] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), pp. 344-345.

sectores más importantes de la economía, como la industria y el transporte, correspondiendo la responsabilidad de su posterior subdivisión a la autoridad financiera encargada de su inversión [12]. El efecto de estas medidas fue simplificar y acelerar drásticamente el procedimiento presupuestario, al tiempo que limitaban la autoridad del Narkomfin. A partir de entonces, el presupuesto se subordinó al plan tanto en la ley como en la práctica [13]. El proceso de subordinación se completó en noviembre de 1928 con el reconocimiento de las cifras de control como el plan económico anual nacional [14]; debido a las simplificaciones del procedimiento, el TsIK adoptó el presupuesto para 1928-1929 sólo un mes después de la aprobación de las cifras de control, exactamente el 15 de diciembre de 1928 [15].

De 1927 en adelante, la política oficial exigió que las cifras de contral anual o los planes económicos estuvieran sólidamente en el plan quinquenal previsto; corolario de ello fue que el presupuesto anual, y los otros planes financieros, se ajustaran también al plan quinquenal. Las primeras estimaciones del presupuesto para 1927-1928 elaboradas por el Narkomfin se basaban en el borrador del plan quinquenal del Gosplan disponible en aquellos momentos; después se dijo que eran demasiado bajas precisamente porque en el borrador del Gosplan se habían infravalorado las posibilidades de crecimiento [16]. Durante 1928 fue tan rápida la sucesión de borradores de plan quin-

[12] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 25, art. 218; el decreto incluía algunas otras disposiciones destinadas a acelerar la adopción del presupuesto. Los retrasos habían sido motivo de preocupación durante varios años. Los presupuestos para 1923-1926 también se retrasaron considerablemente (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, pp. 457-469). El presupuesto de la URSS para 1926-1927 se adoptó en febrero de 1927, antes que cualquiera de los presupuestos anteriores; incluso el TsIK decidió que el retraso de cinco meses «priva en gran medida de valor al papel planificador del presupuesto estatal en la construcción económica nacional» *(Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 12, art. 20, fechado el 25 de febrero de 1927). El TsIK no aprobó el presupuesto para 1927-1928 hasta abril de 1928. En la sesión del TsIK, Rykov atribuyó el retraso a las demoras en la compilación del plan económico nacional [*3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), pp. 344-345]; otro orador señaló que «hacen falta como mínimo tres o cuatro meses para compilar y elaborar el presupuesto; por tanto, si las cifras de control se adoptan en septiembre, es inevitable que el presupuesto estatal no pueda adoptarse hasta enero del año siguiente, como pronto» *(ibid.,* p. 209).

[13] Haensel, que había sido alto funcionario en la sección de impuestos del Narkomfin, y que no regresó a la URSS tras un viaje al extranjero efectuado en 1928, consideró este decreto como la causa de un giro de 180 grados en la historia de las finanzas soviéticas [P. Haensel, *The Economic Policy of Soviet Russia* (1930), p. 114].

[14] Véanse las pp. 820-821 de esta obra.

[15] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 69, art. 638.

[16] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 4, 1928, p. 14.

quenal que era imposible utilizarlos como base adecuada para planificar el presupuesto para 1928-1929. El Narkomfin llevó a cabo más de un intento de compilación de su propio plan financiero prospectivo [17]. Pero la iniciativa seguía estando en manos del Vesenja y del Gosplan, en cuyos sucesivos borradores de plan quinquenal se incluían estimaciones del crecimiento de los ingresos y gastos presupuestarios. Cuando Yurovski, un alto funcionario del Vesenja, se quejó de que las propuestas del Gosplan no eran realistas, un funcionario de su sección presupuestaria y financiera contestó:

> En la elaboración del presupuesto, la sección presupuestaria y financiera ha dado por sentado que el presupuesto ocupa un lugar subordinado con respecto a la economía, y que el presupuesto ha servido y debe servir siempre para desarrollar las fuerzas productivas del país. Si los planes económicos nacionales se elaboran más o menos correctamente, el presupuesto debe ajustarse a ellos y coincidir plenamente con el plan económico nacional [18].

La cantidad realmente recibida por una autoridad encargada de su gasto no dependía totalmente del presupuesto anual aprobado por el TsIK. Durante la mayor parte del año se tenían que tomar medidas anticipadas sobre un presupuesto nacional todavía no aprobado. Los presupuestos trimestrales complementaban el presupuesto anual y no se ajustaban estrictamente a sus cálculos; la suma exacta que se asignaba a cada autoridad inversora se fijaba con frecuencia mensualmente. Los retrasos en el recibo de los ingresos significaban que no se podían efectuar las asignaciones completas, y que algunas autoridades inversoras se veían sometidas a privaciones temporales. Las necesidades imprevistas que surgían en el transcurso del año impelían a las autoridades inversoras a reasignar las cantidades aprobadas entre sus instituciones subordinadas y a exigir unas asignaciones suplementarias *ad hoc* [19]. Siempre que era posible, estos problemas se resolvían por negociación directa entre el Narkomfin y las autoridades inversoras. Pero las autoridades inversoras más importantes, como el Vesenja y el Narkomput', ejercían con frecuencia su derecho de apelación al STO; y, tal como cabía esperar, el STO se mostraba con frecuencia

---

[17] Véanse las pp. 740-741 de esta obra, y la nota núm. 170 correspondiente al capítulo 22 de esta obra.

[18] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR*, núms. 8-9, 1928, pp. 30-36.

[19] Véase *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 31 de agosto y 29 de septiembre de 1927 (asignaciones anteriores a la aprobación del presupuesto anual); 24 de julio de 1927 (asignaciones mensuales dentro del presupuesto trimestral); 25 de mayo de 1926 (petición de reasignación de la cantidad originalmente concedida entre las unidades subordinadas a una autoridad responsable de los desembolsos); 6 y 30 de mayo de 1926 (distribución de la asignación complementaria).

predispuesto a desautorizar al Narkomfin en sus asignaciones al Vesenja [20]. El decreto del 30 de abril de 1928 confirió al Vesenja y a las demás autoridades económicas mucho más control sobre sus asignaciones anuales [21]. En el informe del quinto Congreso de los Soviets de la Unión acerca de las actividades del gobierno entre abril de 1927 y mayo de 1929 se declaraba con toda franqueza:

> Si se produce un fallo en el plan presupuestario, el gobierno hace todo lo posible porque se respeten las disposiciones presupuestarias sobre inversiones en la producción, de las que dependen todos nuestros planes económicos. Esto vuelve a poner de manifiesto el hecho de que nuestro presupuesto es en primer lugar un plan de desembolsos económicos [22].

Los poderes presupuestarios del Narkomfin se vieron todavía más debilitados por los cambios producidos en el sistema de intervención y control. En noviembre de 1923 se le habían arrebatado al Rabkrin todos los poderes de control financiero, traspasándoselos al Narkomfin [23]. El sistema de intervención que se estableció entonces era extremadamente complicado; exigía que los órganos de control del Narkomfin inspeccionaran todos los documentos sobre los desembolsos presupuestarios de las autoridades responsables de los mismos. El 16 de noviembre de 1926, el Sovnarkom aceptó un informe del Rabkrin en el que se proponía una drástica simplificación del sistema. La intervención se limitó entonces a comprobaciones periódicas de carácter selectivo; además se exigía a las instituciones financiadas con el presupuesto que entregaran regularmente sus cuentas [24]. En aquellos momentos se consideró este cambio como un estímulo al Narkomfin para que centrase su atención más en la eficiencia con la que se gastaba el dinero que en la exactitud formal de las cuentas [25]. Sus consecuencias prácticas fueron mucho más drásticas. Las agencias del Control Financiero Estatal, que era el departamento del Narkomfin encargado de esta tarea, parecen haber excluido a partir de entonces de la intervención a los desembolsos presupuestarios de instituciones que funcionaran con el sistema del *khozraschet*, categoría que abarcaba a casi

---

20 Véase, por ejemplo, *ibid.*, 3 de septiembre de 1927.

21 Véase la p. 271 de esta obra.

22 *SSSR: Ot S" ezda k S" ezdu (Aprel 1927 g-Mai 1929 g.)* (1929), p. 59.

23 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 473.

24 *Sobranie Zokonov, 1926*, núm. 76, art. 608; *Vestnik Finansov*, núm. 8, 1927, p. 67.

25 En un decreto posterior emitido por el TsIK el 21 de abril de 1928, se alentaba a los órganos de control del Narkomfin a avanzar en esta dirección (*Sobranie Zakonov, 1928*, núm. 34, art. 210).

todas las empresas industriales [26]. A la larga, la reforma de noviembre de 1926 demostró haber sido un paso en el cambio hacia la abolición de una intervención efectiva por parte del Narkomfin [27].

En el momento de la fundación del Gosbank y de los bancos especiales, en 1922 y 1923, no se podía prever en absoluto hasta qué punto las autoridades centrales planificarían el crédito [28]. Se esperaba que surgiera algún tipo de mercado comercial para el crédito, que cada uno de los bancos especiales atrajera de manera autónoma, y sobre una base comercial, los recursos disponibles tanto del mercado privado como de las empresas estatales y cooperativistas; en cierta medida, el Gosbank operaría basándose también en los principios comerciales normales. Todavía en 1926 e incluso en 1927, los funcionarios del Narkomfin y del Gosbank soñaban con un mercado del crédito en el que participaran el sector estatal, el cooperativista y el privado [29]. No obstante, estas esperanzas no llegaron a materializarse. En las condiciones soviéticas no existía ningún tipo de interés comercial efectivo, especialmente en lo que se refería al sector estatal. Tal como señaló un comentarista del Narkomfin:

> Aunque el tipo bancario fuese elevado, y el aceptar préstamos basados en el mismo representara una pérdida para el trust que lo hiciese, éste no dejaría de solicitarlos, ya que el principio de la rentabilidad comercial ha sido hasta la fecha menos importante en la industria de la URSS que el de la producción planificada [30].

El tipo de interés del 8-10 por 100 anual que abonaban los bancos especiales por las cantidades en ellos depositadas no atrajo imposiciones considerables de las organizaciones estatales o cooperativistas, y fracasó totalmente en atraer los ahorros personales o los del mercado privado. De hecho, los recursos de los bancos consistían fundamentalmente en los depósitos de los presupuestos estatales y locales [31]. Las

---

[26] *Vestnik Finansov*, núm. 8, 1927, p. 68.

[27] El Control Financiero Estatal se abolió en 1930, y las agencias del Narkomfin encargadas de la auditoría del presupuesto no se volvieron a implantar hasta 1933 [véase la obra de R. W. Davies, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958), p. 242].

[28] Sobre los bancos especiales, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 486-487.

[29] Para ejemplos de estos puntos de vista, véase *Vestnik Finansov*, núm. 4, 1926, pp. 21 y 24; *Problemy Dolgosrochnogo Kreditovaniya Promyshlennosti*, dir. de ed. A. Sokolov (1928), p. 44.

[30] *Vestnik Finansov*, núms. 5-6, 1926, p. 7; sobre el papel desempeñado por los beneficios, véanse también las pp. 581-583 del tomo anterior.

[31] Las cifras pertinentes aparecen en la obra de A. Z. Arnold, *Banks, Credit and Money in Soviet Russia* (Nueva York, 1937), pp. 252-253, 289, 298, 306, 311 y 314.

decisiones de los bancos de conceder créditos se adoptaban también más por razones administrativas que de rentabilidad. El Banco Municipal Central efectuó préstamos a un tipo de interés tan bajo como el del 3-3,5 por 100, e incluso los préstamos concedidos por las sociedades de crédito agrícola, que llegaban a cargar hasta el 7-10 por 100, no se basaban en los tipos imperantes en el mercado [32]. En la práctica, el volumen del crédito lo planificaba el Estado. Tal como señaló Strumilin, «los recursos crediticios son dirigidos a cada sector de la economía no por el funcionamiento espontáneo de la oferta y la demanda, sino por una acción consciente encaminada a cumplir el plan general de la economía nacional» [33].

El volumen planificado del crédito, y la propuesta relacionada con el mismo de la cantidad neta de moneda a emitir, se incluyeron en las cifras de control anual de la economía nacional preparadas por el Gosplan, y ampliamente debatidas en el STO y en el Sovnarkom todos los años. Pero estos planes monetarios y crediticios anuales resultaron ineficaces; todavía en el otoño de 1928, el Gosplan comentaba sobre sus cifras de control para 1928-1929 que, «a este respecto, la exactitud de las previsiones planificadoras es, por supuesto, muy limitada» [34]. En la práctica, el control del Estado sobre la moneda y el crédito se ejercía a través de un plan crediticio trimestral. El plan crediticio incluía en su pasivo el volumen neto planificado de crédito que debían conceder durante el trimestre tanto el Gosbank como los bancos especiales; la cifra vital correspondiente a la emisión trimestral neta de moneda aparecía en el activo, y la determinaba el nivel de los créditos y depósitos netos. De esta forma, el plan crediticio podía influir sobre el volumen monetario con independencia del presupuesto estatal; aún en los casos de superávit presupuestario se podía emitir nueva moneda aumentando el volumen del crédito [35]. Aunque el Gosbank tenía la responsabilidad tanto de compilar el plan crediticio como

[32] *Problemy Dolgosrochnogo Kreditovaniya Promyshlennosti,* dir. de ed. A. Sokolov (1928), pp. 111-131; A. Z. Arnold, *Banks, Credit and Money in Soviet Russia* (Nueva York, 1937), pp. 254, 274-275. La principal excepción, o excepción parcial, en este cuadro de actividades no comerciales era el banco de la ciudad de Moscú, que utilizaba las sumas voluntariamente depositadas por instituciones dependientes del soviet de Moscú para conceder préstamos por períodos que oscilaban entre dieciocho meses y tres años, al elevado interés del 9-10 por 100. Sus préstamos pendientes de devolución a los servicios municipales, a la reparación de viviendas y a la industria local ascendían el 1 de octubre de 1926 a 67 millones de rublos [*Problemy Dolgosrochnogo Kreditovaniya Promyshlennosti,* dir. de ed. A. Sokolov (1928), pp. 114-117].

[33] S. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), p. 300.

[34] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 32.

[35] Véase la p. 772 de esta obra.

de gestionar el crédito y las emisiones de moneda, sus poderes se veían limitados por la estipulación de que sus planes crediticios trimestrales, al igual que otros planes económicos operativos, fueran discutidos y aprobados por el STO; en teoría, el plan crediticio aprobado por el STO en el que se incluía la cifra correspondiente a la emisión de moneda, era vinculante para el banco. Al mismo tiempo, el Gosbank se veía entorpecido por la capacidad de los bancos especiales para conceder créditos que superasen las previsiones del plan [36]. En la práctica, el plan crediticio trimestral era un instrumento sumamente imperfecto, lo que daba lugar a que, muchas veces, la emisión trimestral de moneda difiriera considerablemente de la planificada [37].

En esta incierta situación, se mantuvo una enconada lucha por el control del crédito y de la planificación crediticia. Durante 1926 y la primera mitad de 1927, el Gosbank presionó fuertemente para conseguir la abolición del plan crediticio trimestral, utilizando para ello el razonamiento pragmático de que los planes resultaban ineficaces en la práctica, y de que, en cualquier caso, tres meses constituían un período excesivamente largo para planificar un regulador tan sensible como era el crédito. Tal como señaló el autor de un artículo aparecido en la publicación del Narkomfin:

> Los planes hipnotizan; el cumplimiento de la cifra fijada por el plan, a la que se considera implacablemente obligatoria, embota la sensibilidad con respecto a la situación económica y a los cambios en la *Konjunktur* [38].

El debilitamiento del control ejercido por las autoridades centrales sobre el crédito que se hubiera derivado de la abolición del plan crediticio trimestral habría acarreado sin duda un tremendo aumento

[36] Véase la p. 779 de esta obra.

[37] Esto se demuestra en el cuadro siguiente, en el que se comparan las emisiones netas de moneda (+) o las retiradas (—) planificadas en el plan crediticio trimestral con la cantidad realmente emitida (en millones de rublos a los precios del momento):

	Octubre-diciembre		Enero-marzo		Abril-junio		Julio-septiembre	
	Cifra planificada	Cifra real	Cifra planificada	Cifra real	Cifra planificada	Cifra real	Cifra planificada	Cifra real
1926-1927	+101	+63	−75	−70	(ninguna)	+136	+75	+209
1927-1928	+170	+40	−150	−150	+125	+179	+250	+270

A. Z. Arnold, *Banks, Credit and Money in Soviet Russia* (Nueva York, 1937), pág. 279.

[38] *Vestnik Finansov,* núm. 5, 1927, p. 46.

de la autoridad de los bancos. Se combatió duramente esta propuesta. En parte, todo esto no era nada más que la consecuencia de una rivalidad normal entre distintos departamentos. Pero el problema de fondo era mucho más profundo. El Gosbank tenía un compromiso, incluso más evidente que el del Narkomfin, de mantener la estabilidad de la moneda y las restricciones financieras, y se mostraba claramente deseoso de asumir un control más completo de la política de crédito y de impedir cualquier repetición de las crisis inflacionistas del verano de 1925. Por su parte, el Gosplan y el Vesenja temían que un aumento de los poderes del banco dificultaría el desarrollo económico. Shtern, director del departamento financiero del Vesenja, reprendió al Gosbank por atribuir demasiada importancia al crédito y a su propio papel en relación al mismo, y le recordó que las inversiones de capital y los objetivos trazados para la producción constituían también importantes instrumentos de control sobre las empresas industriales [39].

A pesar de toda esta fuerte oposición, las pretensiones del Gosbank tuvieron éxito en un primer momento. Se le permitió que introdujera cambios mensuales en el plan crediticio trimestral, y en el trimestre enero-marzo de 1926, el STO se limitó a «tomar nota» del plan [40]. En enero de 1927 se abandonó totalmente la práctica de que el STO examinara los planes crediticios [41]. Para abril-junio de 1927, ni el Gosbank ni los otros bancos elaboraron ningún plan crediticio. Pero el triunfo del banco duró poco tiempo. En su primer y último trimestre de crédito «no planificado», y en contra de lo que cabía esperar, adoptó una línea de comportamiento completamente distinta de su tradicional cautela financiera, y permitió unas concesiones de crédito excesivamente elevadas [42]. El banco había utilizado las dificultades de la planificación como un pretexto para hacerse con el crédito; sus enemigos utilizaron ahora su falta de freno como pretexto para restaurar las disposiciones anteriores. El presidium del Gosplan, triunfante, se quejó de que el banco había cedido a la presión de los organismos económicos; el presidente del Prombank añadió que, en los préstamos concedidos por el Gosbank, se habían incluido créditos innecesarios a la industria local; tanto el Gosplan como el Prombank

[39] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 7 de diciembre de 1926; no obstante, todavía creía que, en principio, «el método de influencia 'mediante el rublo' resulta mucho más efectivo y viable que el de las 'instrucciones' emanadas de los Comisariados Populares»; sobre Shtern, véase la p. 301 del tomo anterior.

[40] *Vestnik Finansov,* núms. 5-6, 1926, p. 8.

[41] *Ibid.,* núm. 2, 1927, p. 56; núm. 5, 1927, p. 31; *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núms. 8-9, 1927, pp. 4-7.

[42] Las razones de estas concesiones excesivas de créditos bancarios se analizan en las pp. 773-774 de esta obra.

atribuyeron estos fallos a la ausencia de un plan crediticio debidamente aprobado [43]. El 25 de julio de 1927, el STO acordó una reintroducción inmediata de planes crediticios trimestrales de carácter global [44].

La decisión demostró ir mucho más allá de un nuevo retorno al viejo sistema [45]. Se suponía que el comité bancario, creado en 1924 para coordinar la política crediticia y el sistema bancario, examinaría los planes crediticios trimestrales antes de su presentación al STO [46]. Pero en la práctica resultó ser totalmente inefectivo. Según los estatutos, el presidente del Gosbank era también el presidente del comité; y tanto el Gosplan como el Vesenja se quejaron de que en realidad no actuaba como un organizador independiente del sistema bancario, sino como un simple auxiliar del Gosbank; para 1926 había dejado incluso de reunirse con regularidad [47]. En julio de 1927 se reestructuró el comité como «comité para asuntos bancarios». El nuevo comité retomó el poder de examinar los planes crediticios trimestrales, pero en condiciones que le hacían más independiente del Gosbank que el antiguo comité; a partir de entonces no lo presidió el presidente del Gosbank sino el comisario popular de Finanzas [48]. Pero la mayor presión en favor de una política crediticia expansionista provenía de otros departamentos gubernamentales representados en el STO; según se fue acelerando el impulso industrializador, y tal como temía el Gosbank, los planes crediticios aprobados por el STO se fueron convirtiendo en el instrumento de una rápida expansión del crédito, así como en un medio importante de vencer la política conservadora del Narkomfin y del Gosbank [49]. A partir de entonces, el volumen del cré-

---

[43] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 15 de julio de 1927; *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núms. 8-9, 1927, pp. 4-7.

[44] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núms. 8-9, 1927, pp. 4-7.

[45] El Gosbank intentó sin éxito reducir la repercusión del primero de los planes crediticios resumidos para el trimestre julio-septiembre de 1927, proponiendo retener el 45 por 100 del crédito planificado como reserva que utilizaría según su criterio; la sección presupuestaria y financiera del Gosplan comentó que esto era nada más que «el espectro de un plan» *(Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núms. 8-9, 1927, pp. 4-7).

[46] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, pp. 486-487.

[47] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núm. 7, 1926, p. 11; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 1 de julio de 1926; A. Z. Arnold, *Banks, Credit and Money in Soviet Russia* (Nueva York, 1937), pp. 266-267.

[48] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 17 de julio de 1927; el estatuto del comité fue aprobado por el Sovnarkom el 31 de octubre de 1927 *(Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 64, art. 648).

[49] En septiembre de 1928 se aceleró mucho el procedimiento para la aprobación de los planes crediticios [M. Atlas, *Razvitie Gosudarstvennogo Banka SSSR* (1958), pp. 74-75].

dito estuvo determinado no por las normas de ortodoxia financiera defendidas por el Narkomfin y el Gosbank, sino por las exigencias de la política de industrialización pregonadas por el Vesenja y el Gosplan.

En el presupuesto estatal y el plan crediticio no se incluían todas las transacciones financieras de las instituciones y empresas estatales. Aunque financiado por métodos análogos a los tributarios, el presupuesto de la seguridad social era administrativamente distinto del presupuesto estatal [50]. Los presupuestos locales eran sólo en parte de su incumbencia [51]. Las organizaciones estatales y cooperativistas acogidas al sistema del *kozraschet* abonaban sus impuestos al presupuesto y recibían subvenciones del msimo, apareciendo sus préstamos y depósitos en el plan crediticio, pero sus ingresos y gastos monetarios no se incluían ni en el presupuesto ni en el plan crediticio. El examen y aprobación por parte de las autoridades centrales de los *promfinplans* de la industria estatal, en los que destacaban las transacciones financieras, se consideraban como una medida política aparte [52].

En los círculos del partido se reconocía por lo general que una buena planificación de la economía nacional requería un sistema más amplio de planificación financiera; no obstante, todavía no estaba claro hasta qué punto sería necesario remodelar o fusionar los instrumentos existentes de política financiera. En sucesivas discusiones anuales del presupuesto, algunos miembros de la comisión presupuestaria del TsIK propusieron aumentar el campo del presupuesto estatal. En abril de 1926, Vetoskhin, uno de los miembros más destacados de la comisión, propuso que se incluyeran en el presupuesto todos los ingresos y desembolsos de la industria estatal [53]. En febrero de 1927, y durante las discusiones de la comisión acerca del presupuesto para 1926-1927, Ryazanov se mostró a favor de este planteamiento, y añadió que la seguridad social y el comercio deberían formar también parte del presupuesto [54]. Otro portavoz citó el ejemplo del transporte, en el que continuaba la práctica prerrevolucionaria de incluir en el presupuesto sus ingresos y gastos totales, y comentó:

[50] Sobre el tema del presupuesto de la seguridad social, véanse las pp. 605-609 de esta obra.

[51] El «presupuesto unificado» *(edinyi byudzhet)* aprobado por el Sovnarkom y el TsIK abarcaba sólo los presupuestos de la Unión y de las repúblicas; el denominado «presupuesto amplio» *(svodnyi brudzhet)* abarcaba los presupuestos locales y el presupuesto unificado, pero el Sovnarkom y el TsIK lo consideraban como mero material informativo, y no recibía su aprobación formal.

[52] Sobre el tema de los *promfinplans*, véanse las pp. 823-827 de esta obra.

[53] *SSSR: Tsentral'nyi Isponitel'nyi Komitet 3 Sozyva: 2 Sessiya* (1926), páginas 169-170.

[54] *Plenum Byudzhetnoi Komisii TsIK Soyuza SSR* (1927), p. 117.

El crecimiento de la economía planificada en nuestro país debe, inevitablemente, dar lugar a una ampliación cada vez mayor del ámbito presupuestario, y no sólo como consecuencia del crecimiento natural de los ingresos, sino también como resultado de la inclusión en el mismo de nuevos sectores de propiedad estatal [55].

Pero la fe en el sistema del *khozraschet* y los recuerdos de los malhadados experimentos del comunismo de guerra se oponían a las propuestas de incorporar todos los ingresos y gastos estatales al presupuesto. En la sesión del TsIK de abril de 1926, Bryukhanov, comisario popular de Finanzas, había comentado que «no se trata de una idea práctica, al menos en un futuro inmediato», añadiendo que tal medida resultaría «algo opresiva para la industria» [56].

Un problema más inmediato y práctico era coordinar mejor los instrumentos de política financiera existentes. El avance fue lento. En las cifras de control de la economía para 1926-1927, elaboradas por el Gosplan en el verano de 1926, se incluía una sección sobre el presupuesto, pero no se hacía ningún intento serio de relacionar la discusión sobre el presupuesto con los otros aspectos del sistema financiero o con el resto del plan económico [57]. En febrero de 1927, Larin propuso en la comisión presupuestaria del TsIK que el presupuesto, el plan crediticio y el *promfinplan* se discutiesen conjuntamente en el TsIK como parte del plan económico estatal [58]. Al mes siguiente, y probablemente como una concesión a los más críticos, el TsIK decidió que, en 1927-1928, se le presentara el *promfinplan* junto con el presupuesto estatal [59]. Pero las cirfas de control de la economía nacional para 1927-1928, elaboradas por el Gosplan en el verano de 1927, volvieron a demostrar la incapacidad de unir los diversos planes financieros [60]. En 1927-1928, el Sovnarkom discutió el *promfinplan* y el presupuesto por separado, y no se presentó el primero al TsIK [61]. El plan crediticio siguió aprobándose sobre una base trimestral, y no sólo por

---

[55] *Ibid.*, pp. 123-124.

[56] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Sozyva: 2 Sessiya* (1926), páginas 374-375.

[57] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), páginas 93-100.

[58] *Plenum Byudzhetnoi Komisii TsIK Soyuza SSR* (1927), pp. 141-142.

[59] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 12, art. 120.

[60] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), páginas 302-321.

[61] El Sovnarkom aprobó el *promfinplan* el 20 de marzo de 1928 (*Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 20, art. 180), y el TsIK aprobó el presupuesto el 21 de abril del mismo año (*ibid.,* núm. 24, art. 207).

el STO. En la sesión del TsIK de abril de 1928, el ponente de la comisión presupuestaria se quejó de que su trabajo se había visto disminuido por su incapacidad para plantearse, junto con el presupuesto, las «cuestiones de la planificación de todo nuestro sistema crediticio», y resaltó que «la cantidad recibida por la economía nacional a través del presupuesto es insignificante en comparación con la que recibe a través del crédito» [62].

En noviembre de 1928, el comité central del partido aceptó las propuestas principales en una versión revisada de las cifras de control del Gosplan como «*el plan económico* para 1928-1929» [63]. En el tomo sobre las cifras de control para 1928-1929 preparado por el Gosplan en aquellos momentos se incluía una sección titulada «El sistema de finanzas», que intentaba llevar a cabo una revisión general del sistema financiero del país, y coordinar los diversos planes financieros [64]; y en diciembre de 1928, en el debate sobre el presupuesto anual celebrado en el TsIK, el portavoz de la comisión presupuestaria volvió a quejarse de tener que examinar el presupuesto para 1928-1929 aislado del plan crediticio y de los demás planes financieros, insistiendo en la necesidad de compilar un «plan financiero unificado, que sería un estudio general, un resumen general de todas las medidas adoptadas en el campo de la economía» [65]. Por entonces, el departamento de planificación del Narkomfin había empezado a trabajar ya en la elaboración de un «plan financiero unificado» para el año siguiente, 1929-1930. Los acontecimientos se desarrollaron con gran rapidez. El 20 de febrero de 1929, el TsIK y el Sovnarkom adoptaron la decisión de que, todos los años, se debería compilar un «presupuesto unificado de la seguridad social», que debería aprobar el Sovnarkom; en el que se incluirían la seguridad social financiada a través de los presupuestos de las repúblicas, el presupuesto de los seguros de los trabajadores del transporte y los cálculos de la Administración Central de la Seguridad Social y del Narkomtrud [66]. El 24 de abril de 1929, el TsIK y el Sovnarkom adoptaron la resolución de que, cuando el Narkomfin presentara el presupuesto para 1929-1930, debería presentar también un «amplio *(svodnyi)* plan financiero de la economía», elaborado conjun-

---

[62] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), pp. 48-49.

[63] Véase la p. 820 de esta obra.

[64] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), páginas 53-55, 325-341.

[65] *4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), núm. 3, pp. 2, 9.

[66] *Sobranie Zakonov, 1929,* núm. 16, art. 132.

tamente con las cifras de control, y en el que se incluyeran todas las fuentes de ingresos [67]. No obstante, de momento, el presupuesto estatal anual y los planes crediticios trimestrales siguieron siendo los instrumentos prácticos de la planificación financiera.

La subordinación del sistema financiero al nuevo sistema de planificación económica nacional acarreó la decadencia del Narkomfin como institución en su modalidad tradicional. Las limitaciones impuestas entre 1926 y 1929 a los poderes del Narkomfin sobre el presupuesto y el plan crediticio se vieron acompañadas de vigorosos intentos de ajustar las líneas de actuación y el personal del Narkomfin a la política económica oficial. Esta tarea era bastante difícil. El Narkomfin se había distinguido durante mucho tiempo por su política financiera conservadora. Sokolnikov, comisario popular de Finanzas entre 1921 y enero de 1926, estaba muy influido por los miembros del personal del Narkomfin que más activamente se oponían a la política de industrialización. En la plantilla del Narkomfin había economistas profesionales, como Kondratiev, director de su instituto *Konjunktur;* A. L. Vainshtein, suplente de Kondratiev; Yurovski, jefe de su sección monetaria, y Litoshenko, que conocían la economía occidental contemporánea a la perfección y publicaban artículos en revistas profesionales de Europa occidental y de los Estados Unidos [68]. Cabe distinguir tres características comunes en los planteamientos de

---

[67] *Ibid.*, núm. 27, art. 245; el que se describió como «primer intento» de plan financiero unificado se presentó a la conferencia financiera de toda Rusia en noviembre de 1929, y se publicó posteriormente con el título de *Edinyi Finansovyi Plan na 1929-30 god* (1930). En estos momentos no se trazaba todavía una distinción clara entre el «plan financiero unificado» y el «plan financiero amplio»; sobre la diferenciación que se efectuó posteriormente, véase la obra de R. W. Davies, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958), páginas 152, 178.

[68] El famoso artículo de Kondratiev sobre las ondas económicas largas apareció en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik,* vol. 56, núm. 3 (1926). También escribió sobre «La visión estática y dinámica de la economía», en *Quarterly Journal of Economics,* xxxix (1925), 575-583. Litoshenko, un especialista en renta nacional soviética, publicó un artículo sobre este tema en *ibid.*, xlii (1928), 70-93. Las descripciones de Kondratiev sobre el trabajo y la organización del instituto *Konjunktur* aparecieron en *ibid.*, xxxix (1925), 320-324, y en *International Labour Review,* xvii (1928), 231-240; los informes del instituto acerca de las condiciones económicas soviéticas aparecieron regularmente en *London and Cambridge Economic Service* hasta enero de 1928. Sobre el tema de Kondatriev y de su escuela, véanse también las pp. 26-29 del tomo anterior. [Del artículo citado de Nikolai D. Kondratiev hay ed. castellana. Nikolai D. Kondratiev y George Garvy, *Las ondas largas de la economía,* Biblioteca de Ciencia Económica, IV, Madrid, Revista de Occidente (1946), xvi + 123 páginas.] [F. R.]

los miembros de esta escuela sobre la economía soviética. En primer lugar, predijeron que, en el futuro, a consecuencia del atraso económico, de la falta de acumulación privada y de la ausencia de inversiones extranjeras, el nivel de inversiones y la tasa de crecimiento de la renta nacional de la URSS serían necesariamente menores que en el período zarista o que en los países capitalistas de Occidente [69]. En segundo lugar, compartían con los «neo-*narodniks*» una firme creencia en la importancia del desarrollo de la agricultura sobre el de la industria [70]; y, aunque después de 1926 no atacaron abiertamente a la industrialización como tal, razonaron de manera coherente que la tasa planificada de industrialización era demasiado elevada, y favorecieron las reivindicaciones de los otros sectores de la economía. En tercer lugar, se inclinaban a favorecer las tendencias espontáneas del mercado sobre el control económico consciente, al sector privado sobre el estatal y a la inversión privada voluntaria sobre la inversión estatal obligatoria [71]. Estas actitudes teñían todas y cada una de sus propuestas sobre la política presupuestaria y crediticia. En los niveles inferiores del Narkomfin se había dado en un primer momento cabida entre el personal a numerosos funcionarios del anterior Ministerio de Finanzas zarista; los miembros del partido entre dicho personal eran sólo un puñado [72]. Entre 1922 y 1925 se llevó a cabo un esfuerzo sistemático para incrementar el número de miembros del partido [73]. El 1 de enero de 1926, el 17 por 100 de todos los empleados del Narkomfin, cuyo número ascendía a 61.000, y el 27 por 100 de sus 19.500 «funcionarios responsables y cualificados» pertenecían al partido o al Komso-

---

[69] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 4, 1927, pp. 14-15; *Vestnik Finansov,* núm. 7, 1927, pp. 48-49.

[70] En las discusiones polémicas se solía identificar a Kondratiev y a sus compañeros con los funcionarios del Narkomzem y de la Administración Estadística Central que habían sido anteriormente socialrevolucionarios (véanse las pp. 26-29 del tomo anterior). En una discusión mantenida en enero de 1928, Lyashchenko, un economista ex menchevique, señaló a Strumilin, quien describía frecuentemente a Kondratiev como neo-*narodnik,* que «el profesor Kondratiev no sólo no pertenece a los neo-*narodniks,* sino que es, por el contrario, una figura suficientemente definida en otra dirección» [*O Pyatiletnem Plane Razvitiya Narodnogo Khozyaistva SSSR: Diskussiya v Kommunisticheskoi Akademii* (1928), p. 45].

[71] Para ejemplos de estos puntos de vista, véase *Vestnik Finansov,* núm. 4, 1926, p. 24; *Problemy Dolgosrochnogo Kreditovaniya Promyshlennosti,* dir. de edición A. Sokolov (1928), pp. 43-44, 98, 140.

[72] Véase la obra de R. W. Davies, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958), pp. 66-67.

[73] Sobre las primeras etapas del proceso, véase *El socialismo en un solo país 1924-1926,* vol. I, p. 126, nota 67.

mol[74]. No obstante, siguió escuchándose frecuentemente la queja de que el Narkomfin estaba dominado por anteriores funcionarios zaristas[75]. El 27 de junio de 1927, un informe del comité central del partido señaló que una investigación llevada a cabo por el Gosbank y los bancos especiales había demostrado que la mayoría de sus empleados de nivel medio eran especialistas cualificados no pertenecientes al partido que tenían muchos años de experiencia en el trabajo de banca, pero que se veían «insuficientemente sometidos a la influencia del partido»[76].

El nombramiento de Bruykhanov para suceder a Sokolnikov como comisario del pueblo para Finanzas en enero de 1926[77] señaló un cambio en la suerte del Comisariado. Bryukhanov, antiguo bolchevique que antes había sido suplente de Sokolnikov, parece haber aceptado sin reservas el énfasis cada vez mayor puesto en la industrialización, manteniéndose en su puesto hasta 1930. En enero de 1927, afirmó ante una conferencia de la sección provincial del partido en Moscú que «toda la política financiera» se encaminaba a la obtención de recursos complementarios para la industrialización[78]; en una sesión del TsIK celebrada un mes después insistió en que «no es nuestro sino preparar un presupuesto fácil».

Nuestra obligación, nuestro deber, es obtener para su uso por parte del Estado todos los recursos posibles, y entregar la mayor cantidad posible de dichos recursos a las necesidades de la economía, para su desarrollo y rápido crecimiento[79].

Kuznetsov, uno de sus suplentes, insistió también mucho en la importancia de incrementar las inversiones de capital en la industria[80]. Por otro lado, Frumkin, el otro comisario suplente del pueblo, pa-

---

[74] *Vestnik Finansov,* núm. 7, 1926, p. 128. En estos momentos, sólo un 11 por 100 del personal «externo» del Narkomfin habían trabajado como funcionarios financieros antes de la revolución, y más de un 40 por 100 de sus funcionarios encargados de los temas tributarios pertenecían al partido (*ibid.,* número 3, 1926, pp. 90, 95).

[75] A. Fabrichnyi, *Chastnyi Kapital na Poroge Pyatiletki* (1930), p. 52; se informó de que, de los empleados que tenía el Narkomfin en 1929, un 37 por 100 habían sido anteriormente funcionarios zaristas (*El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, p. 126).

[76] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* vi (1928), i, 561-564; el personal de grado medio incluía a los jefes y jefes suplentes de los departamentos bancarios.

[77] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, p. 481.

[78] *Ekonomicheskaya Zhizn',* 11 de enero de 1927.

[79] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Sozyva: 3 Sessiya* (1927), página 530.

[80] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 13 de julio de 1927.

rece haber permanecido fiel a la vieja tradición del Narkomfin, apareciendo al año siguiente como miembro activo de la derecha del partido [81].

El nombramiento de Bryukhanov no acabó con la desconfianza hacia el Narkomfin entre los miembros del partido, y entre los partidarios de la política de industrialización del Gosplan y del Vesenja que no pertenecían al mismo, que lo consideraban como un centro del conservadurismo financiero. En 1926 la vieja antipatía entre el Gosplan y el Narkomfin había alcanzado tales límites que en el Gosplan se protestaba contra la publicación incondicional de los puntos de vista de los funcionarios del Narkomfin [82]. En el verano de 1927 creció mucho la hostilidad entre los miembros del partido del Gosplan, que se mostraban a favor de una rápida industrialización, y los expertos del Narkomfin [83]. Al mismo tiempo, la oposición unida denunció al grupo de Kondratiev, calificándolo de agente de la contrarrevolución. En un duro ataque, publicado en *Bol'shevik,* Zinoviev calificaba lo que él llamaba «Kondratievschina» de «ideología completa de la nueva burguesía» [84]. En una amplia reseña sobre los resultados del año económico 1926-1927, publicada a comienzos de 1928 como un número más del boletín del instituto de la *Konjunktur,* destacados miembros del mismo, incluido Vainshtein, lanzaron un ataque en toda regla contra el ritmo de industrialización y contra la política de restricciones al sector privado de la economía [85]. En marzo de 1928, tras la publicación de este número del boletín, en la prensa económica y diaria se llevó a cabo una vigorosa campaña contra el grupo de Kondratiev. Se les acusó de «economistas burgueses» que intentaban realizar «una revisión burguesa de las principales directrices del leninismo sobre la construcción económica», y de «apologetas del capitalismo», cuya disparatada palabrería sobre el empleo de los métodos propios del comunismo de guerra reflejaba «la ideología de los miembros

[81] Véanse las pp. 116-118 y 490, 493-494 del tomo anterior.

[82] El autor de un artículo crítico aparecido en *Planovoe Khozyaistvo,* número 6, 1926, p. 226, argumentó que la publicación por parte del Narkomfin de un folleto escrito por Yurovski hacía difícil que el lector normal y corriente comprendiese las causas de las dificultades habidas en 1925, y afirmó que no debía haberse publicado sin un prefacio de carácter crítico.

[83] Véanse las pp. 856-861 de esta obra.

[84] *Bol'shevik,* núm. 13, 15 de julio de 1927, pp. 33-47; sobre este artículo y sobre la nota editorial relativa al mismo, véase la p. 53 del tomo anterior.

[85] *Ekonomicheskii Byulleten' Kon''yunkturnogo Instituta,* núms. 11-12, 1927; para otras referencias a este número del boletín, véanse las p. 617 del tomo anterior y 631 de esta misma obra. Sobre los puntos de vista semejantes expresados por otro funcionario que llevaba muchos años trabajando en el Narkomfin, véase la obra de L. Yurovski, *Denezhnaya Politika Sovetskoi Vlasti (1917-1927)* (1928), p. 371, citada en parte en las pp. 775-776 de esta obra.

del sector privado»[86]. Kraval se quejó de que la publicación de sus puntos de vista como «editoriales de los órganos oficiales de los departamentos del gobierno, sin puntualizaciones de los jefes de redacción, nos lleva a tristes reflexiones sobre la medida en que se han infiltrado las tendencias hostiles al proletariado»[87]. Poco después de estos ataques, Kondratiev, Vainshtein y otros fueron destituidos de sus cargos en el Narkomfin, y se renovó el consejo de redacción del boletín[88].

La discusión sobre el presupuesto para 1927-1928 en el TsIK, en abril de 1928, reveló la medida en la que estos acontecimientos habían minado la posición del Narkomfin. Larin, que durante años había atacado las influencias capitalistas en el Narkomfin, criticó duramente el informe de Bryukhanov, basándose para ello en tres razones. En primer lugar, Bryukhanov se había apoyado en los datos suministrados por el instituto *Konjunktur* que estaba «bajo el liderazgo de los ideólogos del capitalismo». En segundo lugar, el Narkomfin había infravalorado constantemente las posibilidades de obtención de ingresos. En tercero, sólo había considerado los beneficios de la industria y el comercio privados como «superiores a los normales» a efectos tributarios cuando superaban una cifra que llegaba a ser, en ocasiones, hasta del 30 por 100, lo que indicaba «una pérdida de sentimientos revolucionarios y de sensibilidad comunista en relación con nuestros enemigos de clase»[89]. Como en otras ocasiones, Larin se había adentrado en un terreno muy resbaladizo. Cada una de las tres acusaciones se refería a uno de los aspectos más importantes del conflicto entre el Narkomfin y el partido. Su primer ataque iba contra la influencia en el Narkomfin del grupo de Kondratiev, el primer núcleo de resistencia a la política de industrialización contra el que se había empren-

---

86 *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 15 de marzo de 1928; *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 3, 1928, pp. 78-79.

87 *Puti Industrializatsii*, núm. 1, 1928, pp. 26-35.

88 El 12 de abril de 1928, Larin afirmó que a Kondratiev se le había «destituido hace poco tiempo» [*3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), p. 76]; el 13 de abril de 1928, Bujarin se refirió al control ejercido sobre el boletín por «Kondratiev, Vainshtein, etc.», utilizando para ello el verbo en pasado (*Pravda*, 19 de abril de 1928).

89 *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), pp. 74-84. En enero de 1928, Larin atacó al Narkomfin de la RSFSR y a la comisión de impuestos del Narkomfin de la URSS por su indulgencia impositiva con los ingresos de la burguesía; aunque no aprobaron el tono del artículo, los editores de *Pravda* se solidarizaron con el fondo del mismo (el artículo de Larin, una réplica al mismo de Frumkin, presidente de la comisión, y las contrarréplicas de Larin y Frumkin, aparecieron en *Pravda*, 11 de enero, 1 y 25 de febrero y 5 de abril de 1928; para los comentarios editoriales, véase *ibid.*, 25 de febrero y 5 de abril de 1928).

dido una acción oficial. Su segunda acusación se centraba en el papel desempeñado por el Narkomfin en su larga batalla en pro de unas finanzas conservadoras y en contra de la inflación. La tercera llamaba la atención sobre la resistencia del Narkomfin a la política de exprimir al máximo al sector privado. En los discursos que siguieron al ataque de Larin se refutaron airadamente sus implicaciones políticas. Kuznetsov afirmó que Larin se había mostrado «poco razonable», señalando despiadadamente que, «si no hubiese sido Larin quien lo ha dicho, se hubiera sentido uno más ofendido». Acusó a Larin de plantear a nivel estatal problemas específicos del partido, aludió a su pasado menchevique, y alabó la firmeza de Frumkin, que tenía a su cargo los asuntos tributarios del Narkomfin [90]. Más adelante, a lo largo de la misma sesión, Rykov se sumó a la defensa del Narkomfin:

> No creo que sean en ningún sentido correctas las acusaciones de influencia ideológica de la burguesía sobre los camaradas Bryukhanov, Frumkin y Kuznetsov, o sobre el Narkomfin en conjunto... *No se puede permitir que, sin prueba ninguna, se lancen acusaciones de que hay influencias burguesas en el punto más sensible y responsable, en nuestra política financiera* [91].

Y al final del debate, Bryukhanov intentó desacreditar totalmente el ataque:

> Todos conocemos bien las costumbres del camarada Larin, todos sabemos que nadie le ha pedido todavía cuentas de las cosas desagradables que dice y de todas sus afirmaciones erróneas. No son de nadie nada más que suyas. Dejémoselas a él [92].

El ataque de Larin anunció la actitud respecto al Narkomfin que pronto sería habitual. El verano de 1928, que se vio marcado por el proceso de los ingenieros de Shakhty [93], fue también testigo de una activa campaña de toda la administración soviética contra los que se oponían a la política industrializadora, y el Narkomfin era especialmente vulnerable a la misma. Durante todo el verano y el otoño, Frumkin siguió con sus ataques a la tasa de industrialización, empleando muchos de los argumentos más conocidos del Narkomfin. Pero su independencia era algo excepcional, y se debía a la posición que ocupaba dentro del partido, y a que ninguno de los dirigentes parecía

[90] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), pp. 139-143.
[91] *Ibid.*, pp. 348-349.
[92] *Ibid.*, p. 361.
[93] Véanse las pp. 584-585 de esta obra.

dispuesto a emprender una acción contra él[94]. Aunque no se dio, al parecer, ninguna publicidad a la destitución de funcionarios o expertos del Narkomfin, salvo a la de los miembros del instituto *Konjunktur,* en el transcurso de 1928 los expertos del Narkomfin perdieron rápidamente cualquier influencia que les pudiera quedar[95]. En el verano de 1928, el Narkomfin propuso unos avances presupuestarios para los próximos cinco años que hubiese considerado inconcebibles doce meses antes[96]. En octubre de 1928, el cambio en el Narkomfin se vio simbolizado por el nombramiento como presidente suplente del Gosbank y miembro del *colegium* del Narkomfin de Pyatakov, viejo partidario de la «superindustrialización» y miembro de la oposición unida, al que se acababa de readmitir en el partido[97]. Pocos meses después, Pyatakov sustituyó en el cargo de presidente del Gosbank a Sheinman, quien durante varios años había defendido firmemente desde dicho puesto los principios de la ortodoxia financiera[98]. En la sesión del comité central del partido, de noviembre de 1928, Stalin, al tiempo que criticó duramente el comportamiento de Frumkin como miembro del comité central, admitió que el Narkomfin propendía a «ser un poco avaro»[99]. Pero este destello de magnanimidad hacia el Narkomfin era poco importante. En 1928 y 1929 perdió toda su influencia sobre las decisiones políticas y se vio reducido al *status* de organismo administrativo técnico.

---

[94] Véanse las pp. 116-118, 490, 493-494 del tomo anterior.

[95] Bryukhanov resumió posteriormente la situación en términos comedidos diciendo que, durante el período de restauración de la economía, se habían utilizado con «cierto éxito los cuadros formados por los antiguos especialistas financieros», pero que «en su mayor parte resultan inadecuados para los nuevos objetivos de la construcción financiera» [*Edinyi Finansovyi Plan na 1929-30 god* (1930), pp. 11-13].

[96] Véase la nota 170 del capítulo 21 de esta obra.

[97] *Sobranie Zakonov, 1928,* ii, núm. 58, art. 229; también se le autorizó a representar al Gosbank en el STO (véase *ibid.,* ii, núm. 67, art. 274).

[98] *Sobranie Zakonov, 1929,* ii, núm. 17, art. 96; Sheinman también renunció a su puesto como comisario suplente del pueblo para Finanzas y a su pertenencia al STO (*ibid.,* ii, núm. 17, arts. 93, 95). Sobre Sheinman, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, p. 367.

[99] Stalin, *Sochineniya,* xi, 276; sobre otros aspectos de este discurso, véanse las pp. 136, 497-500 del tomo anterior.

Capítulo 30

EL PRESUPUESTO ESTATAL

a) *Los gastos*

En 1928-1929 los gastos del presupuesto estatal se habían elevado a más del doble que en 1925-1926 [1]. Más de la mitad del aumento total se vio absorbido por los gastos en la «financiación de la economía nacional». Bajo este epígrafe, las asignaciones que más se incrementaron fueron las destinadas a la industria, aunque se produjo también una elevación importante de las inversiones agrícolas [2]. Los gastos en «medidas de carácter social y cultural», sobre todo en servicios sanitarios y educativos, crecieron también rápidamente, aunque menos que los gastos presupuestarios en conjunto. A pesar de las alarmas de 1927, los gastos de defensa crecieron más despacio; tampoco se elevaron los desembolsos programados en las industrias de defensa, que se clasificaban como parte de los destinados a la economía nacional [3]. Quizá a consecuencia de una serie de campañas para mantenerlos bajos [4], los gastos destinados a la administración se elevaron

[1] Véase el cuadro 41 de la p. 974 de esta obra.

[2] Para cifras detalladas, véase la obra de R. W. Davies, *The Development of The Soviet Budgetary System* (1958), p. 83.

[3] Los desembolsos presupuestarios en las industrias de defensa ascendieron a 36 millones de rublos en 1926-1927 *(ibid.*, p. 132, nota 4) y para 1927-1928 se planificó que fueran de 50 millones de rublos *(Vestnik Finansov*, núm. 7, 1927, p. 7).

[4] Sobre estas campañas, véase la obra de R. W. Davies, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958), pp. 132-133.

a un ritmo más lento que el conjunto de los desembolsos presupuestarios.

En un principio, un aumento de los gastos presupuestarios de esta magnitud no se consideró como prerrequisito necesario o automático para la política de industrialización. A finales de la década de 1920 se creía por lo general que la planificación no daría lugar a ningún incremento de las tasas tributarias directas o indirectas, y que el presupuesto no tenía por qué aumentar con mayor rapidez que el conjunto de la renta nacional. Un plan financiero trienal compilado a finales de 1925 por un experto del Narkomfin, Nikitski, daba incluso por sentado que la proporción entre el presupuesto y el producto nacional bruto sería algo menor en 1927-1928 de lo que había sido en 1913 [5]. Dieciocho meses después, su autor declaró que, en el futuro, el presupuesto aumentaría con menor rapidez que el conjunto de la renta nacional [6]. Aunque el Narkomfin reconocía ya oficialmente que el presupuesto debería crecer más rápidamente que la renta nacional, Kuznetsov señalaba al mismo tiempo «la necesidad de ser cautelosos en el cálculo de los ingresos del plan financiero» [7]. La precaución por la posible tasa de crecimiento del presupuesto no se limitaba al Narkomfin. Al valorar las perspectivas para 1927-1928, Groman declaró que «las fuentes de ingresos están hasta tal punto exhaustas que se niegan a pagar», y se limitó a esperar «un crecimiento paralelo del presupuesto y de la masa de bienes en circulación» [8]. Los compiladores del segundo borrador del Gosplan para el plan quinquenal, mucho más entusiastas en su apoyo a la industrialización, abogaron por una expansión del presupuesto mucho más rápida que la de la renta nacional, pero resaltando que no debería aumentarse ni la tasa de tributación directa ni la indirecta [9]. Incluso Preobrajenski se encontró atrapado entre su apoyo a la industrialización y su asentimiento a las precauciones financieras dominantes. En un discurso pronunciado en el debate presupuestario mantenido en el TsIK en febrero de 1927, argumentó de manera imprevista que la tasa de aumento del presu-

---

[5] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 11, 1925, pp. 152-153; núm. 1, 1926, p. 130.

[6] *Vestnik Finansov,* núm. 7, 1927, p. 45; sugirió que el crecimiento del presupuesto dependía del de la agricultura, argumentando que «la tasa de crecimiento del presupuesto total en conjunto ha estado y estará siempre muy cerca en cada país de la tasa de crecimiento del sector social o grupo de la renta nacional mayor en relación al total, si no se cambia el propio sistema financiero» (*ibid.,* p. 51). En la última cláusula se da una interesante ambigüedad.

[7] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 23 de julio de 1927.

[8] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 7, 1927, p. 131.

[9] *Perspektivy Razvertivaniya Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1926/27-1930/31 gg.* (1927), pp. 31, 420-436; sobre el tema de este nuevo borrador, véanse las pp. 854-858 de esta obra.

puesto para 1926-1927, que superaba a la tasa de crecimiento de la renta nacional, llevaría a una gran desproporción y a una sobretensión, puso objeciones a las propuestas de la comisión presupuestaria de aumentar los gastos, e insistió en que debería detenerse el crecimiento del presupuesto [10].

En la práctica, el Narkomfin fue cediendo año tras año a la presión de los departamentos responsables de los gastos. En julio de 1926, sus estimaciones iniciales para el presupuesto de 1926-1927 preveían un aumento del 15,5 o del 17 por 100; esta cifra, que superaba ya al crecimiento previsto de la renta nacional, fue aceptada por el Gosplan [11]. Pero, el 3 de agosto de 1926, el Sovnarkom emitió la directriz de que, en el presupuesto correspondiente a 1926-1927, se incluyera un nuevo aumento de los gastos en la economía nacional, estipulándose que las asignaciones presupuestarias destinadas a inversiones industriales debían superar a las del año anterior, que debería aumentarse tanto el capital de explotación para la industria como las asignaciones para el transporte, y que deberían adoptarse medidas para iniciar la construcción de un determinado número de nuevas centrales eléctricas y para impulsar las exportaciones [12]. Esta directriz se vio reforzada el 8 de septiembre de 1926, cuando el Sovnarkom y el STO volvieron a insistir en que deberían incrementarse las asignaciones presupuestarias programadas para la industria; también deberían aumentar el superavit y la reserva presupuestaria [13]. En los meses siguientes volvieron a incrementarse los cálculos presupuestarios. En diciembre de 1926, Bryukhanov propuso a una reunión conjunta del Sovnarkom y del STO que el presupuesto para 1926-1927 superara al del año anterior casi en un 24 por 100 [14]. De hecho, los gastos presupuestarios aumentaron hasta un 41 por 100 en 1926-1927, mientras que la renta nacional lo hizo sólo en un 6,3 por 100 [15].

Los cálculos para el año 1927-1928 siguieron un curso parecido. En el verano de 1927, el Narkomfin recomendó que, en 1927-1928, el presupuesto se incrementara en un 9 ó en un 10 por 100, en com-

---

[10] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Sozyva: 3 Sessiya* (1927), páginas 762-768; para otros aspectos de este discurso, véase la p. 747 de esta obra.

[11] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 3 de agosto de 1926.

[12] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 12 de agosto de 1926; *SSSR: Svodnye Materialy o Deyatel'nosti Soveta Narodnykh Komissarov i Soveta Truda i Oborony za IV Kvartal (Iyul'-Sentyabr') 1925-26 g.* (1926), p. 78.

[13] *Pravda,* 21 de septiembre de 1926; véanse asimismo las pp. 448-450 del tomo anterior y las 813-814 de esta obra. Tanto la resolución de agosto como la de septiembre resaltaron la importancia de reducir los gastos de carácter administrativo.

[14] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 28 de diciembre de 1926.

[15] Véanse los cuadros 41 y 45 de las pp. 974 y 977 de esta obra.

paración con un aumento de la renta nacional entre el 6,5 y el 7 por 100. Las propuestas iniciales del Gosplan, a las que llegó con completa independencia del Narkomfin, eran casi idénticas [16]. Pero pronto se reanudó la tendencia alcista en los cálculos. A comienzos de 1928, Kuznetsov informó de que podía permitirse ya un incremento de los cálculos presupuestarios, debido a que las previsiones originales habían infravalorado la tasa de crecimiento del volumen de ventas del comercio, y especialmente de las ventas de azúcar y vodka, de las que se obtendrían unos elevados ingresos [17]. Las propuestas aprobadas por la sesión del TsIK de abril de 1928 implicaban un aumento de los gastos presupuestarios mucho más rápido que el crecimiento previsto de la renta nacional; estipulaban unas inversiones presupuestarias superiores en un 17 por 100 a las entonces previstas para 1926-1927. A pesar de verse acusado por Larin en el transcurso de la sesión de infravalorar sistemáticamente los ingresos presupuestarios [18], el Narkomfin siguió intentando imponer alguna limitación. De los dos comisarios suplentes del pueblo para Finanzas, Kuznetsov fue el que formuló una discreta defensa de una política cautelosa:

> Un Narkomfin y un gobierno que propongan un presupuesto cuyo cumplimiento, con algún pequeño superávit, esté garantizado, serán mejores que un Narkomfin y un gobierno que propongan un presupuesto cuyo cumplimiento pueda garantizarse en su totalidad [19].

Frumkin fue todavía más lejos, defendiendo expresamente los esfuerzos del Narkomfin por oponerse a los «exagerados programas de formación de capital presentados por numerosas organizaciones», y que eran imposibles de poner en práctica [20]. No obstante, entre abril y septiembre de 1928 se añadieron al presupuesto para 1927-1928 estimaciones suplementarias para financiar la economía, por un valor que llegó a alcanzar los 300 millones de rublos [21]. En la sesión del comité central del partido, de julio de 1928, Osinski criticó el rápido crecimiento de los gastos presupuestarios, afirmando que «nuestro presupuesto es el de un país que vive por encima de sus medios» [22]. En

---

16 *Vestnik Finansov,* núm. 7, 1927, p. 4.
17 *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 4, 1928, pp. 13-24.
18 Véase la p. 737 de esta obra.
19 *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), p. 139.
20 *Ibid.,* p. 238.
21 *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 24, art. 207; *Sobranie Zakonov, 1929,* número 75, art. 721.
22 Archivos de Trotski, T 1834; para una descripción de esta sesión, véanse las pp. 118-124 del tomo anterior.

1928-1929, tras otra ronda de disensiones, el TsIK se decidió por un incremento del presupuesto del 14,3 por 100, frente a un crecimiento de la renta nacional de sólo el 10,7 por 100 [23]. Antes de que acabara el año económico, se aprobaron cálculos suplementarios de otros 370 millones de rublos [24]. Cada año, el presupuesto aprobado por el TsIK era bastante más alto que los cálculos iniciales del Narkomfin, y los desembolsos reales mostraban un nuevo crecimiento importante [25]. Los aumentos se debían en parte a una infravaloración inicial de la tasa de crecimiento de los ingresos presupuestarios, pero fundamentalmente a la presión de las exigencias de la economía sobre los recursos presupuestarios [26]. Entre 1925-1926 y 1928-1929, los desembolsos presupuestarios estatales se elevaron en un 105 por 100 frente a un crecimiento de la renta nacional de, como mucho, un 40 por 100 [27].

---

[23] *SSSR: Deyatel'nost' SNK i STO: Svodnye Materialy: I Kvartal (Oktyabr'-Dekabr') 1928-29 g.* (1929), p. 43.

[24] *SSSR: Deyatel'nost' SNK i STO: Svodnye Materialy: IV Kvartal (Iyul'-Sentyabr') 1928-29 g.* (1929), p. 78.

[25] Las siguientes cifras (en millones de rublos), que, a diferencia de las que aparecen en el cuadro 41 de la p. 974 de esta misma obra, incluyen los desembolsos netos en transporte, correo y préstamos estatales (no se han podido encontrar rastros de los cálculos iniciales) muestran lo dicho:

	Cálculos iniciales de ingresos efectuados por el Narkomfin	Desembolsos presupuestarios aprobados por el TsIK	Desembolsos realmente efectuados
1926-1927	4.600[a]	4.902[b]	5.179[c]
1927-1928	5.413[d]	6.038[e]	6.353[f]
1928-1929	?	7.682[c]	8.105[g]

[a] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 3 de agosto de 1926.
[b] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 12, art. 119 (23 de febrero de 1927).
[c] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 69, art. 640 (15 de diciembre de 1928).
[d] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 14 de julio de 1927.
[e] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 24, art. 207 (21 de abril de 1928).
[f] *Sobranie Zakonov, 1929,* núm. 75, art. 721 (8 de diciembre de 1929).
[g] *Sobranie Zakonov, 1931,* núm. 5, art. 62 (10 de enero de 1931).

[26] Sobre la tendencia parecida a ampliar el presupuesto en 1923-1924, 1924-1925 y 1925-1926, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 1, páginas 468-481.

[27] Véase el cuadro 41 de la p. 974 de esta obra; según las estadísticas oficiales, en este período la renta nacional se elevó en un 25 por 100, medida en precios de 1913 (véase el cuadro 45 de la p. 977 de esta misma obra), y en un 41 por 100, medida en los precios del momento [G. Krzhizhanovsky y otros, *Osnovnye Problemy Kontrol'nykh Tsifr Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929/30 god* (1930), cuadro del apéndice núm. 1]. El presupuesto estatal, excluyendo los apartados que se saldaban a sí mismos del transporte y el correo, pasó a representar entre 1925-1926 y 1928-1929 del 12 al 18 por 100 de la

Así pues, el presupuesto se fue convirtiendo cada vez más en un instrumento para financiar la industrialización. El cuadro siguiente, elaborado por el Narkomfin, muestra las diversas fuentes con las que se financiaban las inversiones de capital y los aumentos del capital de explotación en la industria (en millones de rublos):

	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929
Asignaciones a beneficio y a amortización	171	487	642	900
Asignaciones presupuestarias	934	1.060	1.252	1.580
Créditos bancarios	295	423	469	463
Otras fuentes	170	91	86	100
TOTAL	1.570	2.061	2.449	3.043

La importancia del presupuesto estatal para la financiación de la industria aumentó de manera constante, mientras que disminuyó la importancia relativa de los recursos propios de la industria y de los bancos. Según cifras del Narkomfin, en 1925-1926 el presupuesto recibió un ingreso neto de la industria de 45 millones de rublos, pero en 1927-1928 la industria recibió del presupuesto un ingreso neto de 401 millones [28].

Este desarrollo se reflejó en el cambio de las declaraciones oficiales sobre la financiación de la industria. En abril de 1926, Stalin citó el presupuesto como uno de los componentes de una lista de fuentes potenciales de acumulación de capital, hablando del «poder estatal que controla el presupuesto estatal y recoge una cierta cantidad de dinero para continuar el desarrollo de la economía en general y de nuestra industria en particular» [29]. Aunque siguió atribuyendo una importancia fundamental a la acumulación dentro de la propia industria, la decimoquinta conferencia del partido, de octubre de 1926, declaró que «no alcanzará a seguir la velocidad necesaria del desarrollo industrial o, al menos, no en un futuro próximo», añadiendo que:

> Uno de los principales medios de redistribución de la renta nacional es el presupuesto estatal. En el presupuesto estatal de la URSS deberían encontrar plena expresión los intereses de la industrialización del país [30].

renta nacional medida en los precios del momento, mientras que los presupuestos locales y los de la seguridad social pasaron del 8 al 10 por 100 de la renta nacional.

[28] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 3, 1932, p. 150; para los fines de este cálculo no queda claro qué impuestos se suponía que debía pagar la industria.

[29] Stalin, *Sochineniya*, viii, 125.

[30] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 296.

Este punto de vista lo repitió en términos aún más tajantes el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en abril de 1927 [31]. En abril de 1928, uno de los oradores del TsIK declaró que el objetivo debía ser alcanzar «el mayor aumento posible del papel y de la proporción del presupuesto dentro de la economía nacional del país» [32], e incluso un funcionario del Narkomfin argumentó que, en ausencia de préstamos, el presupuesto debía ser *«el principal método de financiación de la formación de capital industrial»* [33].

No obstante, a pesar de esta valoración realista, los compiladores de los sucesivos barradores del plan quinquenal, tanto del Gosplan como del Vesenja, soñaban con un programa de industrialización financiado principalmente a base de los crecientes beneficios de la propia industria. A comienzos de 1928, Sabsovich declaró que, en el plazo de cinco años, la asignación neta del presupuesto para la industria se debería reducir hasta aproximarse lo más posible a cero [34]. En un momento posterior de ese mismo año, el presidente de la sección presupuestaria y financiera del Gosplan declaró que para finales del primer plan quinquenal decrecería el peso del sistema presupuestario en el conjunto del sistema financiero, debido al crecimiento de los recursos de las organizaciones económicas [35]. Tal como lo aprobaron en la primavera de 1929 la decimosexta conferencia del partido y el quinto Congreso de los Soviets de la Unión, el primer plan quinquenal seguía dando por sentado que los beneficios de las empresas económicas serían la principal fuente de financiación de la economía, y que disminuiría la importancia del presupuesto [36]. Estos cálculos resultaron muy poco realistas; durante todo el período del primer plan quinquenal la industria se hizo cada vez más dependiente del presupuesto.

b) *Los ingresos*

En las discusiones sobre la magnitud del presupuesto se daba por sentado que cualquier aumento del gasto presupuestario debería verse

---

[31] *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh*, iii (1960), 119.

[32] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispoltinel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), p. 148.

[33] F. D. Lifshits en *Problemy Dolgosrochnogo Kreditovaniya Promyshlennosti*, dir. de ed. A. Sokolov (1928), p. 82; otros funcionarios del Narkomfin siguieron refutando vehementemente este punto de vista.

[34] *Puti Industrializatsii*, núm. 2, 1928, p. 56; sobre Sabsovich, véase la página 478 del tomo anterior.

[35] M. Bogolepov, *Finansovyi Plan Pyatiletiya* (1929), p. 12.

[36] Sobre los aspectos financieros de los borradores de los planes quinquenales, véanse las pp. 848-849, 852-853, 856, 863-864, 888 y 891 de esta obra y la obra de R. W. Davies, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958), pp. 194-197.

compensado por el correspondiente incremento de los ingresos. En la Unión Soviética, como en el resto del mundo en aquella época, se suponía que un déficit presupuestario indicaba una gestión muy deficiente de las finanzas de un país [37]. En cada uno de los años comprendidos entre 1925-1926 y 1928-1929 se logró un superávit presupuestario.

	Superávit del presupuesto estatal (en millones de rublos)
1925-1926	13
1926-1927	66
1927-1928	204
1928-1929	187 [38]

Dado el rápido aumento de los gastos, la consecución de estos resultados exigía que, entre 1925-1926 y 1928-1929, se duplicaran los ingresos presupuestarios. El esfuerzo por obtener estos elevados incrementos decidió finalmente la suerte de la política socialista tradicional, que el partido seguía por principio respetando, de confiar en los impuestos directos como fuente principal para la obtención de los ingresos presupuestarios [39]. En febrero de 1924, el segundo Congreso de los Soviets de la Unión había resaltado la importancia de una tributación directa progresiva [40], y, todavía en abril de 1925, Sokolni-

[37] En una discusión mantenida en la Academia Comunista en septiembre de 1926, el portavoz oficial rechazó con indignación la acusación de Sokolnikov de que, en 1925-1926, y en lugar del superávit planificado de 117 millones de rublos, se había producido un déficit presupuestario de 200 millones de rublos [*Vestnik Kommunisticheskoi Akademii*, xvii (1926), 201, 271].

[38] Véanse los cuadros 41 y 42 de las pp. 974 y 975 de esta obra. Se tratan de cifras corregidas; los informes oficiales sobre el cumplimiento del presupuesto, aprobados en aquella época por el TsIK, arrojaban superávits sustancialmente mayores, de 277 millones de rublos en 1925-1926 y de 447 millones en 1926-1927; estos informes oficiales mostraban todos los años un superávit presupuestario bastante mayor del que se había planificado en los cálculos (*Sobranie Zakonov, 1926*, núm. 45, art. 323; *Sobranie Zakonov, 1927*, núm. 12, artículo 119; *Sobranie Zakonov, 1928*, núm. 24, arts. 207 y 209; núm. 69, artículos 638 y 640; *Sobranie Zakonov, 1929*, núm. 75, art. 721; *Sobranie Zakonov, 1931*, núm. 5, art. 62).

[39] Sobre las primeras etapas de este conflicto, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 148-149; *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, volumen I, pp. 470-471, 477-478.

[40] *Vtoroi S" ezd Sovetov SSSR: Postanovleniya* (1924), pp. 12-16.

kov, por aquel entonces comisario del pueblo para Finanzas, había defendido el sistema de tributación directa, afirmando que era el que «garantiza la posibilidad de un enfoque de clase» [41]. En diciembre de 1926 el Gosplan sugirió que en los presupuestos futuros se elevara la proporción de los impuestos directos [42]. Durante varios años, Larin continuó abogando por impuestos más altos sobre el hombre de la NEP y el *kulak* [43]; siendo éste el *leit-motiv* de las campañas de la oposición unida. En el discurso que pronunció en el TsIK durante la celebración del debate presupuestario de febrero de 1927, Preobrajenski argumentó que se estaban elevando los ingresos de la «nueva burguesía», y que no estaban suficientemente gravados [44]. En las contratesis de la oposición sobre el plan quinquenal para el decimoquinto congreso del partido se solicitaba una elevación de los impuestos a los hombres de la NEP [45]. Pero, aunque se rechazaron las peticiones de la oposición, en algunas ocasiones se añoraba la tributación directa como el medio más adecuado de lograr mayores ingresos. En abril de 1928, y durante la sesión del TsIK, Rykov calificó de debilidad el que «los factores de una progresiva tributación directa hayan desempeñado hasta ahora un papel tan poco importante en el presupuesto»; en el futuro debería imprimirse un ritmo más rápido al avance de la tributación directa [46]. Los compiladores del primer plan quinquenal adoptaron una postura defensiva respecto al «importante papel desempeñado por la tributación indirecta», pero afirmaron también que los impuestos directos propuestos allegaban «los suficientes recursos como para garantizar el adecuado carácter de clase de los ingresos presupuestarios» [47].

La debilidad de cualquier intento de aumentar la tributación directa radicaba en la ausencia de unas clases capitalistas o terratenientes acaudaladas en la URSS de las que pudieran extraerse unos ingresos importantes. En las ciudades, los principales impuestos directos introducidos o restaurados en los primeros años de la NEP fueron el impuesto sobre la renta personal, aplicado a los que contrataban

---

[41] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p.

[42] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 28 de diciembre de 1926.

[43] Véase la p. 737 de esta obra.

[44] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Sozyva: 3 Sessiya* (1927), página 767; sobre otros aspectos de este discurso, véase la p. 741 de esta obra.

[45] Sobre el tema de las contratesis, véase la p. 58 del tomo anterior.

[46] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), p. 347.

[47] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, página 110.

mano de obra, a los trabajadores por cuenta propia y a los asalariados, y el impuesto industrial, aplicado a los sectores socializado y privado de la industria [48]. Pero los impuestos directos sobre sector socializado apenas si podían considerarse como impuestos en el sentido de tributos aplicados por el Estado a las rentas personales [49]. La tributación personal directa sólo podría haber proporcionado el gran aumento de los ingresos requerido por el Estado si se hubiese elevado considerablemente el impuesto sobre la renta personal de los obreros y empleados asalariados. Esta posibilidad no llegó a discutirse nunca en serio, y en el período comprendido entre la primavera de 1926 y el verano de 1929, no se incrementaron los niveles impositivos sobre la renta personal de los asalariados [50]. No obstante, los impuestos directos sí se utilizaron ampliamente para exprimir a los hombres de la NEP. El incremento de los impuestos aplicados a los hombres de la NEP se discutió con detalle en el Narkomfin en los primeros meses de 1926 [51]. El 18 de junio de 1926 se introdujo «un impuesto estatal de carácter temporal sobre los beneficios que sobrepasan un determinado nivel». Debían pagarlo, a partir de la segunda mitad del año económico 1925-1926, aquellos cuya renta fuera cuatro veces superior al mínimo exento, y podía elevarse hasta un máximo del 50 por 100 del impuesto sobre la renta personal que tuviera que pagar el individuo en cuestión [52]. En septiembre de 1926, una resolución del Sovnarkom y del STO volvía a solicitar que, durante 1926-1927, se elevaran «al máximo los impuestos sobre el capital privado» [53]. Una nueva reglamentación sobre el impuesto de la renta personal, aprobada el 24 de septiembre de 1926, elevaba la tasa marginal máxima de im-

---

48 Sobre el tema del impuesto sobre la renta, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 471; también se aplicó un impuesto sobre la renta al sector socializado de la economía (véase la obra de R. W. Davies, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958), pp. 119-120). Sobre el tema del impuesto industrial, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 362-363. Los principales impuestos directos en las ciudades se reseñan como los apartados 1-5 en el cuadro núm. 42 de la p. 975 de esta obra.

49 En las pp. 763-764 de esta obra se analizan los impuestos industrial y sobre la renta aplicados al sector socializado, en relación con los demás ingresos obtenidos de dicho sector.

50 Sobre el tema de las emisiones de deuda pública colocadas a los individuos, que se convirtieron durante este período en una modalidad de ahorro obligatorio o de impuesto encubierto, véanse las pp. 766-770 de esta obra.

51 *Vestnik Finansov*, núm. 1, 1926, pp. 72-77; núm. 7, 1926, pp. 35-41.

52 *Sobranie Zakonov*, 1926, núm. 42, art. 307.

53 *SSSR: Svodnye Materialy o Deyatel'nosti Soveta Narodnykh Komissarov i Soveta Truda i Oborony za VI Kvartal (Yyul'-Sentyabr') 1925-1926 g.* (1926), página 70.

puestos para quienes contrataban mano de obra de un 30 a un 45 por 100, al tiempo que reducía el peso de los impuestos para los trabajadores por cuenta propia que obtenían bajos ingresos, y, en ciertas zonas, el del impuesto de los asalariados [54]. Además del impuesto sobre la renta personal que cobraba el presupuesto estatal, las autoridades locales tenían derecho a imponer un recargo que no podía superar el 25 por 100 de dicho impuesto [55]; los contratantes de mano de obra más ricos continuaron sujetos al pago de un impuesto sobre los beneficios que excediesen de un determinado nivel de hasta un 50 por 100 del impuesto sobre la renta personal. En la decimoquinta conferencia del partido de octubre de 1926, Rykov señaló que la tasa máxima de impuestos aplicable al hombre de la NEP podía elevarse, en determinados casos, hasta un 90 por 100 de sus ingresos [56]. No obstante, esta tasa máxima sólo la abonaba una pequeña minoría de capitalistas privados, y además únicamente sobre parte de sus ingresos; la tasa media de impuestos pagada por los empresarios privados, excluida la sobretasa local de hasta el 25 por 100, equivalía en 1926-

[54] *Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 64, art. 484. El siguiente cuadro muestra la cantidad de impuesto sobre la renta recaudado entre las principales categorías laborales en el año anterior y en el año siguiente a la reforma:

	1925-1926		1926-1927	
	Número de contribuyentes (en miles)	Cantidad pagada (en millones de rublos)	Número de contribuyentes (en miles)	Cantidad pagada (en millones de rublos)
Trabajadores manuales y administrativos	805	2,5	775	13,5
Trabajadores por cuenta propia	1.050	12,0	418	18,0
Empresarios en la industria y el comercio	477	68,0	380	105,0
TOTAL	2.332	82,5	1.573	136.5

Finansy SSSR za XXX Let 1917-1947, dir. de ed. N. Rovinsky (1947), pp. 253-254; *SSSR: Ot S" ezda k S" ezdu (Aprel' 1927 g. - Mai 1929 g.)*; G. Sokolnikov y otros, *Soviet Policy in Public Finance, 1917-1928* (Stanford, 1931), p. 174. Estas cifras difieren ligeramente de las que aparecen en el cuadro número 42 de esta misma obra. La cantidad más elevada pagada por los trabajadores manuales y administrativos en 1926-1927 se debe probablemente a aumentos de los ingresos monetarios que dieron lugar a un incremento en la proporción sujeta a impuestos de los ingresos monetarios de los trabajadores mejor pagados.

[55] *Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 31, art. 198 (fechado el 25 de abril).

[56] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), página 130; la cifra del 90 por 100 se basaba en la suposición, que Rykov no explicó, de que las autoridades locales podían imponer un recargo de hasta el 50 por 100 sobre el impuesto del rendimiento personal.

1927 aproximadamente al 11 por 100 de sus ingresos evaluados [57]. En noviembre de 1927, y en sus contratesis sobre el plan quinquenal, la oposición propuso que los impuestos sobre los beneficios excedentes de un determinado nivel de los patronos privados se incrementaran en 150-200 millones de rublos al año; Mezhlauk respondió que los elementos capitalistas de los que la oposición deseaba extraer esta suma estaban siendo decididamente marginados de la economía, y citó estadísticas del Narkomfin con las que se pretendía demostrar que la acumulación total de los patronos privados no superaba ya los 200 ó 250 millones de rublos al año [58]. Un mes después, el 14 de diciembre de 1927, una reglamentación de los impuestos sobre la renta personal elevó del 45 al 54 por 100 la tasa máxima de impuestos sobre la renta personal aplicable a quienes empleaban a más de dos personas [59].

Además del impuesto sobre la renta personal, la otra modalidad fundamental de impuestos sobre los negociantes privados la constituía el impuesto industrial, aplicado sobre el valor del volumen de ventas del comercio y de la industria; en 1925-1926, de los 349 millones de rublos recaudados en concepto de impuestos industriales, 109 millones procedían del sector privado. Aunque en septiembre de 1926 se introdujeron algunos cambios de pequeña importancia en el impuesto industrial [60], éste siguió siendo duramente criticado por considerársele insuficientemente discriminatorio contra el sector privado. En la sesión del TsIK de febrero de 1927, Bryukhanov reconoció que el resultado

[57] En 1926-1927, el impuesto pagado por los diferentes grupos de ingresos de los empresarios era como sigue:

Ingresos anuales (en rublos)	Número de contribuyentes (en miles)	Ingresos tasados (en millones de rublos)	Impuesto pagado (en millones de rublos)
1.000 o menos	124	93	3
1.000- 5.000	219	480	29
5.000-10.000	28	190	27
10.000-20.000	8	97	22
20.000 o más	2	70	24
TOTAL	380	930	105

G. Sokolnikov y otros, *Soviet Policy in Public Finance, 1917-1928* (Stanford, 1931), p. 174.

[58] Tanto las contratesis como el artículo de Mezhlauk aparecieron en *Pravda*, 17 de noviembre de 1927, *Diskussionyi Listok*, núm. 5; sobre el tema de las contratesis, véase la p. 52 del tomo anterior.

[59] *Sobranie Zakonov, 1928*, núm. 1, art. 2.

[60] *Sobranie Zakonov, 1926*, núm. 63, art. 474 (fechado el 24 de septiembre).

de dichos cambios había sido, de hecho, reducir la tasa relativa de impuestos pagados por el sector privado; mientras que el comerciante privado había llegado a pagar un impuesto dos veces y media superior a la tasa que tenían que abonar las organizaciones comerciales estatales, ahora sólo pagaba el doble [61]. Un año después, la comisión presupuestaria del TsIK recomendó que se elevara la tasa impositiva del sector privado [62]. Cuando, el 10 de agosto de 1928, se reformó el impuesto, se aumentó considerablemente la tasa aplicable tanto al sector privado como al sector socializado de la industria y el comercio [63].

La legislación por la que se incrementaba la presión tributaria sobre los hombres de la NEP sólo podía cumplirse si iba acompañada de medidas encaminadas a hacer efectivo el cobro de los impuestos. Las resoluciones de la decimoquinta conferencia del partido de octubre de 1926 y de la sesión del TsIK de febrero de 1927, criticaron la infravaloración de los impuestos en el sector privado, y exigieron un fortalecimiento del aparato recaudador [64]. La ofensiva general contra el capital privado, iniciada en el verano de 1927, incluía un esfuerzo encaminado a cobrar los impuestos de los negociantes privados de manera más eficiente o despiadada [65]. Tras un descanso de la presión en el invierno de 1927-1928, volvió a intensificarse en el otoño de 1928. En un estudio se reseñaron los trucos con los que los comerciantes privados habían conseguido esquivar la presión tributaria, y hubo quejas contra la corrupción «masiva» de los funcionarios del Narkomfin [66]. Pero el movimiento en contra de los hombres de la NEP, que englobaba la tributación discriminatoria, eliminó automáticamente las fuentes de ingresos a las que se hacía tributar. En 1927-1928, y a consecuencia del incremento de las bases tributarias, los ingresos procedentes de la tributación directa fueron mayores que en el año anterior,

---

[61] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Sozyva: 3 Sessiya* (1927), páginas 534-535.

[62] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), p. 54.

[63] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 50, arts. 442 y 443; *4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), núm. 1, pp. 17-18. Sobre el tema de las otras modalidades de discriminación contra el hombre de negocios privado introducidas entre 1927 y 1929, véase la obra de R. W. Davies, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958), pp. 111-112.

[64] Sobre estos hechos, véase *ibid.,* pp. 112-113.

[65] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), pp. 243-244.

[66] A. Fabrichny, *Chastnyi Kapital na Poroge Pyatiletki* (1930), pp. 41-45; entre estos trucos figuraban la consecución de licencias a nombre de otra persona, el cambiar el nombre de la empresa y el dividir el capital entre los familiares.

pero se quedaron por debajo de los programados, debido a la disminución tanto del número de empresas privadas como de sus actividades [67]. En el primer trimestre de 1928-1929, del sector privado sólo se recaudaron 30 millones de rublos, en lugar de los 60 millones que se habían calculado; el total del volumen de ventas privado al que se aplicaban impuestos, que se esperaba disminuyera en un 25 por 100 en los seis primeros meses de 1928-1929, descendió de hecho en un 40-45 por 100 [68]. La cantidad total recaudada del impuesto sobre la renta personal y del impuesto industrial sobre el sector privado no llegó a superar durante todo este período el 7 por 100 de los ingresos tributarios [69].

Aparte del trabajador asalariado y del hombre de la NEP en las ciudades, la otra fuente potencial importante de tributación directa la constituía el campesinado. En el período comprendido entre 1924-1925 y 1926-1927, aumentaron rápidamente los ingresos monetarios del campesinado, tanto en términos absolutos como en proporción al total de los ingresos personales, a pesar de que los ingresos rurales por habitante siguieron siendo inferiores a los urbanos [70]. En la primavera de 1926, cuando se encontraba en su punto álgido la política de reconciliación con el campesinado, la decimocuarta conferencia del partido decidió reducir para el año económico 1925-1926 la cuantía total del impuesto agrícola, que constituía el único impuesto directo importante que gravaba al campesinado; siendo duramente criticada

[67] *SSSR: Ot S" ezda k S" ezdu (Aprel' 1927 g.-Mai 1929 g.)* (1929), p. 61.

[68] *SSSR: Deyatel'nost' SNK i TO: Svodnye Materialy: I Kvartal (Oktyabr'-Dekabr') 1928-29 g.* (1929), p. 55; *II Kvartal (Yanvar'-Mart) 1928-29 g.* (1929), página 47.

[69] El siguiente cuadro muestra las cantidades aproximadas recaudadas cada año del sector privado (en millones de rublos). La cifra del impuesto industrial correspondiente a 1928-1929 no es comparable con las de años anteriores, ya que en dicho año se incorporaron por primera vez las adiciones locales al impuesto industrial incluido entre los ingresos del presupuesto estatal:

	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929
Impuesto sobre la renta personal	86	114	153	166
Impuesto sobre los beneficios que exceden un determinado nivel	—	11	22	19
Impuesto industrial aplicado al sector privado	94	109	86	170

Para las fuentes, véase el cuadro número 42 de esta misma obra; *SSSR: Deytel'nost' SNK i STO: Svodnye Materialy: IV Kvartal 1928-29 g.* (1929), p. 74.

[70] Véase el cuadro que aparece en la p. 548 de *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 g.* (1928).

la legislación tributaria para dicho año por considerar que favorecía al campesino acomodado [71]. De hecho, la cantidad recaudada en 1925-1926 de 252 millones de rublos fue incluso menor que la planificada de 280 millones, y fue un considerable alivio de la carga tributaria directa impuesta al campesinado [72]. En el invierno de 1925-1926 se discutió a fondo el futuro del impuesto. La discusión se centró en si se podía arbitrar el impuesto de forma tal que fuese discriminatorio contra el *kulak* y ayudase al campesino pobre, estimulando al mismo tiempo el desarrollo de la economía agraria. La complejidad del problema se vio en gran medida incrementada por la dificultad de valorar y recaudar el impuesto de 25 millones de familias campesinas, que obtenían sus ingresos de muy diversos recursos, y en las que el cabeza de familia era con frecuencia analfabeto. El Narkomfin había establecido para 1926 una elaborada red destinada a la evaluación y cobro de los impuestos. Las principales agencias tributarias eran el soviet de aldea y el comité ejecutivo *(ispolkom)* del soviet del distrito rural *(volost')*. Bajo la guía del *ispolkom* del distrito rural, el soviet de aldea hacía un «censo de hogares», que indicaba la capacidad tributaria de cada familia; de acuerdo con este registro se repartían en cada hogar las cargas tributarias preparadas por el *ispolkom* del distrito rural. Una «comisión tributaria» de cada *ispolkom* de distrito rural concedía exenciones y estudiaba las reclamaciones de los campesinos; incluía representantes de las agencias agrícolas y financieras de rango superior que existiesen en el distrito, y dos representantes del campesinado [73]. Pero crear un aparato estadístico y de tributación no era lo mismo que valorar individualmente los ingresos de cada hogar; y en 1925-1926, al igual que en años anteriores, la unidad tributaria fue el *desyatin* de tierra, asimilándose a la misma, según cuotas convencionales, las vacas y los caballos.

---

[71] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 274, 277-278; el impuesto agrícola aparece en el puesto 6 en el cuadro núm. 42 de la p. 975 de esta obra.

[72] Véase el cuadro que aparece en la p. 82 de la obra de R. W. Davies, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958), La cantidad recaudada en 1924-1925 ascendió a 326 millones de rublos, y representó una proporción sustancialmente mayor de los ingresos monetarios del campesinado (véase la nota núm. 98 de este mismo capítulo).

[73] *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 31, art. 209 (fechado el 7 de mayo); el comité de ayuda a los campesinos del distrito rural debía elegir uno de estos dos representantes; el otro puesto lo ocupaba rotativamente un representante del soviet local del pueblo cuya tributación se estuviera estudiando. También se formaron comisiones especiales de provincia y distrito; según *Derevenskii Kommunist*, núm. 17 (113), 14 de septiembre de 1929, p. 27, el soviet local contaba también en teoría con una de dichas comisiones; pero, en la práctica, el trabajo lo efectuaba el secretario del soviet.

Las directrices principales de la reforma tributaria se aprobaron por una resolución del Sovnarkom fechada en marzo de 1926, referente al método de evaluación a emplear en 1926-1927 para la recaudación de impuestos. El impuesto se aplicaría sobre los ingresos evaluados y no, como hasta entonces, sobre unidades de tierra; los ingresos procedentes de ocupaciones subsidiarias se englobarían en los ingresos sujetos a tributación y ésta debía hacerse más progresiva [74]. En la sesión del comité central del partido celebrada en abril de 1926, Kamenev se unió a Trotski en la petición de un impuesto agrícola más progresivo; el comité, aunque rechazó formalmente las enmiendas de Trotski, aprobó la decisión del Sovnarkom de reformar el impuesto [75]. Ese mismo mes, Bryukhanov presentó en una reunión del TsIK un proyecto pormenorizado que «equivaldría a un cambio en todo el sistema de tributación agrícola» [76]; que fue aprobado en dicha reunión [77]. El cambio en el método de evaluación a partir de los «ingresos» era un cambio más de forma que de fondo; el impuesto siguió evaluándose sobre un «tipo» convencional de ingresos, y no sobre los ingresos reales de cada hogar. El TsIK de la URSS fijó para cada república un «tipo» de ingresos por cada *desyatin* de tierra trabajado, y por cada caballo y vaca poseídos, respecto a un hogar campesino medio, basándose para ello en la información sobre los ingresos medios obtenidos por el campesinado en varios años, información que fue luego utilizada por los soviets locales para calcular los ingresos hipotéticos de cada hogar. Los ingresos así calculados se dividían entre el número de miembros del hogar, como se había hecho anteriormente con las unidades de tierra, para obtener la renta *per capita* [78]. Se dejaban todavía muchas cosas al criterio de las autoridades locales. A las repúblicas de la Unión se las permitió que aplicaran diferentes normas de ingresos a sus distintas provincias, siempre que no variase el total de ingresos calculados para toda la república; a las autoridades provinciales se las concedía un derecho parecido a efectuar ajustes. La pro-

---

[74] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 329.

[75] Véase *ibid.*, vol. I, pp. 326-327; según Kraval, en la reunión de Aviapribor celebrada el 1 de octubre de 1926, un «destacado miembro de la oposición» propuso elevar los impuestos aplicados al campesinado de 300 a 600 millones de rublos (*Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 10 de octubre de 1928; sobre esta reunión, véanse las pp. 451-452 del tomo anterior).

[76] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Sozyva: 2 Sessiya* (1926), página 640.

[77] *Sobranie Zakonov, 1926*, núm. 30, art. 192 (fechado el 25 de abril de 1926).

[78] En Ucrania se tomaba como base para la tributación los ingresos de todo el hogar campesino, eximiéndose de impuestos una cantidad fija para cada uno de sus miembros (véase la nota 98 de este capítulo).

vincia decidía sobre si se debían someter o no a impuestos las rentas no agrícolas y las procedentes de actividades agropecuarias hasta entonces no tasadas, tales como la cría de cerdos y la apicultura, y fijaba los tipos de ingresos para estos fines. La práctica debe haber variado mucho según la zona de que se tratara. Pero las propias disposiciones contenían ya un factor arbitrario en la evaluación de la renta. Se daba por sentado que en cada distrito rural todos los campesinos obtenían la misma renta de un caballo, una vaca o un *desyatin* de tierra, lo que favorecía a los más eficientes, a aquellos cuya tierra era más productiva, o a los que poseyeran un ganado de mejor calidad [79]. No obstante, el ritmo de progresión del impuesto experimentó un brusco aumento en abril de 1926; la tasa marginal máxima llegó a ser del 25 por 100, viéndose reducidas las tasas tributarias impuestas a los grupos de menores ingresos [80]. A la mayor progresión del impuesto se debió el aumento de la cantidad total recaudada en 1926-1927. Se esperaba que el impuesto rindiese 300 millones de rublos contra los 250 millones recaudados en 1925-1926. A la larga se demostró que se había infravalorado la cantidad; de hecho se recaudaron 350 millones de rublos [81].

La ley de tributación agrícola para 1927-1928, aprobada el 2 de abril de 1927, no implicó ningún cambio destacado ni en el volumen total del impuesto ni en su progresividad [82]. La incapacidad para hacer más progresivo el impuesto volvió a ser duramente criticada por la oposición unida, que, en la «declaración de los 83» de mayo de 1927, argumentó que la propuesta de la oposición de eximir del impuesto agrícola al 50 por 100 de los hogares campesinos, duplicándose así la cifra del 25 por 100 hasta entonces exentos, iba siendo cada vez más justificada [83]. La plataforma de la oposición de septiembre de 1927 afirmó que, por «regla general, el impuesto agrícola se recauda en

---

[79] *Na Agrarnom Fronte*, núms. 11-12, 1926, pp. 159-160; en *ibid.*, núm. 2, 1928, pp. 3-10, se citan ejemplos posteriores.

[80] Véanse los cuadros ilustrativos del cambio de incidencia de la tributación en las diferentes áreas que aparecen en *Vestnik Finansov*, núm. 4, 1927, páginas 8-10.

[81] Véase la obra de R. W. Davies, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958), p. 82.

[82] *Sobranie Zakonov, 1927*, núm. 17, art. 189. No obstante, se animó a las autoridades locales a que aumentaran la evaluación de las ganancias no agrícolas de los hogares campesinos más acomodados a las que pudieran aplicárseles impuestos. Algunos datos parciales parecen mostrar que, en 1927-1928, buena parte de la diferencia existente entre las rentas evaluadas de los campesinos del grupo superior y medio se debía al valor mucho más alto atribuido a las ganancias no agrícolas de los grupos que disfrutaban de mayores ingresos (*Vestnik Finansov*, núm. 6, 1929, pp. 104-105).

[83] Sobre esta declaración, véanse las pp. 31-32 del tomo anterior.

las aldeas en progresión inversa: es más pesado para el débil y más llevadero para el fuerte y para el *kulak*» [84]. En las contratesis de la oposición de octubre de 1927 se propuso complementar el impuesto agrícola con un préstamo obligatorio de grano, exigido a los «hogares acomodados o de *kulaks*», que ascendería a 150-200 millones de *puds* [85]. El manifiesto de octubre del TsIK intentó acallar las críticas de que se imponían gravámenes excesivos a los campesinos pobres anunciando su decisión de incrementar el número de hogares exentos del impuesto agrícola en un 10 por 100, lo que arrojaba un total del 35 por 100 [86]; pero, a lo largo del año 1927, no se llevó a cabo ningún intento oficial de aumentar la incidencia del impuesto sobre los grupos más acomodados del campesinado.

A comienzos de 1928 cambió la atmósfera reinante. Las «medidas extraordinarias» se vieron acompañadas de un intento de acelerar la recaudación del impuesto agrícola; y se convirtió en tópico la opinión de que se debía elevar sin contemplaciones la incidencia del impuesto sobre el campesino acomodado. En su circular del 13 de febrero de 1928, Stalin condenó la «insuficiencia» del impuesto agrícola, y exigió mayor eficacia en el cobro de las deudas tributarias de los campesinos acomodados [87]. Empezaron a publicarse artículos pretendiendo demostrar que los *kulaks* no estaban suficientemente gravados [88]. El nuevo enfoque fue ratificado por el comité central del partido en abril de 1928 [89]; y el 21 de abril de 1928 el TsIK aprobó una ley tributaria para 1928-1929 en la que se daban algunos pasos importantes para incrementar la tasa impositiva aplicada a los grupos más acomodados del campesinado. En primer lugar, se elevó la tasa tri-

---

[84] L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [nueva edición (1928)], p. 28; según la plataforma, los campesinos pobres, que representaban un 34 por 100 de todo el campesinado, recibían un 18 por 100 de toda la renta neta y pagaban un 20 por 100 del total de los impuestos, mientras que el grupo superior, que representaba un 7,5 por 100 del campesinado, recibía también un 18 por 100 de toda la renta neta, y abonaba un 20 por 100 del total de los impuestos.

[85] Sobre las contratesis, véase la p. 56 del tomo anterior.

[86] Para este manifiesto, véase la p. 55 del tomo anterior.

[87] Stalin, *Sochineniya,* xi, 14, 18; sobre esta instrucción, véanse las pp. 74-75 del tomo anterior. Mikoyan declaró algunos meses después que «cometimos un tremendo error al no variar el impuesto para los estratos más altos de los pueblos»; el descontento lo habían provocado unos impuestos innecesarios aplicados al campesino pobre y medio [*XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), p. 288).

[88] En un artículo aparecido en *Na Agrarnom Fronte,* núm. 2, 1928, pp. 3-10, se reseñaban los métodos que favorecían a los campesinos acomodados, y se señalaba que, mientras la evaluación fuera colectiva y no individual, resultaba difícil imponerles sanciones.

[89] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 494 y 498.

butaria máxima del 25 al 30 por 100. En segundo lugar, cada república debía calcular la renta total recibida en cada provincia por los hogares campesinos cuya renta fuera superior a la indicada, e imponer luego a dicha provincia un recargo *(nadbavka)* que oscilaría entre el 5 y el 25 por 100 de los impuestos adeudados por este grupo; el recargo deberían repartirlo las autoridades provinciales entre el 10 o 12 por 100 de los hogares más acomodados. El distrito rural también podía retirarles a los hogares acomodados las exenciones hasta entonces concedidas en función del número de miembros de los mismos. En tercer lugar, las comisiones tributarias locales deberían evaluar individualmente las rentas del 2 ó 3 por 100 de los hogares de posición más elevada [90]. Un funcionario de finanzas resumió posteriormente todas estas medidas del modo siguiente:

Al elaborar la ley tributaria, partimos de la base de que, además del 35 por 100 de los hogares exentos de impuestos, alrededor de un 20 por 100 más de los hogares campesinos pagarían unos impuestos algo menores que los del año anterior. El aumento de los impuestos para los hogares restantes debía comenzar con cantidades mínimas y elevarse para los grupos de posición superior hasta llegar a alcanzar un 80-90 por 100 [91].

A consecuencia de estos cambios, la cantidad total de impuestos a recaudar en 1928-1929 se calculó en 400 millones de rublos, lo que representaba un aumento de un tercio sobre los cálculos para 1927-1928. En el otoño de 1928, momento en que se inició la campaña tributaria, se temió que se estuviera aplicando una presión tributaria demasiado fuerte sobre los estratos superiores del campesinado. En un discurso pronunciado ante el Soviet de Moscú el 18 de septiembre de 1928, Kalinin se quejó de que «muchos órganos locales han interpretado la nueva ley como un intento de dekulakización», y declaró que el Gobierno soviético no deseaba que la campaña tributaria llevara a la destrucción de las explotaciones agrícolas de los *kulaks* [92].

---

[90] *Sobranie Zakonov,* 1928, núm. 24, art. 212; *Finansy i Kredit SSSR,* dirs. de ed. V. Dyachenko y G. Kozlov (1938), p. 140; *SSSR: Ot S" ezda k S" ezdu (Aprel' 1927 g.-Mai 1929 g.)* (1929), pp. 67-68.

[91] *Vestnik Finansov,* núm. 2, 1929, p. 24.

[92] *Pravda,* 23 de septiembre de 1928; véase asimismo el editorial de *ibid.,* 25 de septiembre de 1928. Según *Vestnik Finansov,* núm. 2, 1929, p. 39, debido a los «errores y distorsiones» de los que se informó «a partir de finales de julio y especialmente en agosto» de 1928, a comienzos de septiembre de dicho año se emitieron directrices por las que se prohibía la evaluación individual de los hogares de los campesinos medios y de cualquier hogar cuyos ingresos no se derivaran de actividades de carácter explotador y se restringía el total de los impuestos recaudados en cada provincia a un 50 por 100 por encima del nivel de 1927-1928.

En la reunión del comité central del partido de noviembre de 1928, Stalin se quejó de que, a pesar de la decisión del Politburó de que sólo se evaluasen individualmente de un 2 a un 3 por 100 de los hogares, en muchas zonas se habían evaluado individualmente un 10, un 12 por 100, e incluso más, perjudicándose de este modo las relaciones con los campesinos medios; condenó esta forma de actuar calificándola de «delito»[93]. Durante el invierno de 1928-1929, en varias regiones, se redujo la base tributaria de los grupos más acomodados y el número de hogares individualmente evaluados[94]. Se informó de que, de hecho, sólo se había evaluado individualmente una media del 1,7 por 100 de los hogares, pero también de que una encuesta había demostrado que los impuestos sobre este grupo se habían elevado en un total de un 178 por 100[95]. En la decimosexta conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, Kalinin se quejó de los «excesos» en la evaluación individual, que habían hecho en cierta medida recordar un «enfoque de terrateniente» *(barskii podkhod)*:

> Un individuo paga 100 rublos de impuestos, y luego, gracias a la evaluación individual, resulta que debe pagar otros 100. Naturalmente, el hombre se sube por las paredes[96].

Los excesos se atribuyeron a la incapacidad de los soviets locales de aplicar la ley correctamente, y al hecho de que tanto el Narkomfin como los presidentes de los soviets y los secretarios del partido de provincias no fuesen capaces de enderezar la situación[97]. El total de los impuestos recaudados en 1928-1929 se fijó eventualmente en 449 millones de rublos, contra los 400 millones inicialmente calculados; aun así, se consideró que, en 1928-1929, el impuesto agrícola representó una menor proporción de los ingresos monetarios del campesinado que en 1924-1925[98]. En diciembre de 1928 se rechazó una

---

[93] Stalin, *Sochineniya*, xi, 264-265.

[94] *Vestnik Finansov, núm.* 2, 1929, pp. 39-40.

[95] Según datos incompletos y de carácter preliminar, el 1,7 por 100 de los hogares individualmente evaluados pagaba el 15,8 por 100 del total de los impuestos recaudados, mientras que un 10,5 por 100 de los mismos estaban sujetos al recargo, y pagaban el 39,1 por 100 de dicho total *(Vestnik Finansov,* número 2, 1929, pp. 24-26).

[96] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 286.

[97] *Ibid.*, p. 287; N. Bryukhanov, *Khozyaistvennyi Pod" em Sovetskogo Soyuza i ego Finansovaya Baza* (1929), pp. 25-28.

[98] En abril de 1928, Kalinin calculó que, en 1928-1929, el impuesto agrícola equivaldría al 7,4 por 100 del total de los ingresos monetarios del campesinado, contra el 10,6 por 100 de 1924-1925, el 5,8 por 100 de 1925-1926, el 7,1 por 100 de 1926-1927 y el 6,0 por 100 de 1927-1928 *(3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), p. 408). El análisis de las

propuesta de elevar el impuesto agrícola y de reducir el impuesto sobre el vodka [99]; y el 8 de febrero de 1929 apareció un decreto que establecía para 1929-1930 un descenso del impuesto agrícola hasta quedar en 375 millones de rublos [100]. En todo el período comprendido entre 1926 y 1929, los cada vez más vigorosos esfuerzos de las autoridades soviéticas por imponer tributos a los grupos de situación superior del campesinado se vieron acompañados de una gran aversión a elevar el nivel de la tributación directa impuesta al conjunto del campesinado [101].

La otra modalidad importante de tributación, los impuestos indirectos o sobre el consumo, fueron objeto durante todos estos años de una agria disensión [102]. Numerosos economistas y funcionarios habían venido recomendando desde hacía tiempo el mantenimiento o incluso el aumento de este tipo de impuestos [103]. Pero a los impuestos sobre el consumo se oponían con fuertes reparos de carácter social y político. Se trataba, evidentemente, de impuestos al consumidor, y resultaban más fáciles de aplicar sobre los bienes de consumo masivo para los que la demanda no era muy elástica: el tabaco, el azúcar y, sobre todo, el vodka. Antes de la revolución, buena parte de los ingresos

---

repercusiones de la introducción de los cambios tributarios en 1928-1929 resulta especialmente difícil, debido a la decisión simultánea de adoptar en la mayor parte de la URSS la práctica introducida en Ucrania en 1926-1927 de aplicar impuestos a los hogares no «por persona», sino «por hogar» (véase la nota 78 de este capítulo). El efecto provocado en la práctica por el nuevo sistema fue el de incrementar la tasa tributaria aplicada a los hogares mayores, y, de esta forma, estimular la partición de los hogares (en los casos citados en *Na Agrarnom Fronte,* núm. 11, 1928, pp. 20-21, mediante la partición del hogar se podía reducir el impuesto en un 60 por 100); en noviembre de 1928 el comité central del partido hizo una advertencia en el sentido de que el impuesto agrícola «no debería estimular la fragmentación de los hogares», pero sin resultados prácticos [*KPSS v Rezolutsiyakh* (1954), ii, 534].

99 N. Bryukhanov, *Khozyaistvennyi Pod"em Sovetskogo Soyuza i ego Finansovaya Baza* (1929), pp. 25-28.

100 *Sobranie Zakonov, 1929,* núm. 10, art. 95; en su obra, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958), p. 116, R. W. Davies se equivocó al referir la reducción propuesta al año financiero 1928-1929.

101 Sobre el tema de la adquisición de deuda pública por parte del campesinado, que durante este período se hizo en parte obligatoria, véanse las páginas 767-770 de esta obra.

102 Los ingresos obtenidos de los impuestos sobre el consumo de los productos importantes aparecen en el cuadro núm. 43 de la p. 976 de esta obra; los impuestos sobre el consumo y los derechos aduaneros, las dos principales modalidades de tributación indirecta, se reseñan bajo los apartados 7 y 8 en el cuadro núm. 42 de la p. 975 de esta obra.

103 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, p. 478; *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 1, 1926, p. 104; *Plenum Byudzhetnoi Komissii TsIK Soyuza SSR* (1927), pp. 307-308.

presupuestarios procedían de estas fuentes, y los bolcheviques se habían unido a otros oponentes del régimen zarista para condenar esta práctica. En sucesivas sesiones del TsIK se habían presentado severas argumentaciones en favor de una reducción de los impuestos sobre el consumo. En febrero de 1927, Ryazanov exigió que se abolieran los impuestos sobre el consumo de té y azúcar, señalando que el impuesto sobre el té no se había introducido hasta octubre de 1916 [104]. Estas propuestas solían rechazarse basándose en que la oferta de dichos productos era limitada, de forma que la supresión del impuesto sólo serviría para incrementar los beneficios del comerciante privado [105]. Pero la política de impuestos sobre el consumo seguía siendo un problema difícil. Las autoridades rechazaron con indignación unos documentos que al parecer habían circulado en el Narkomfin en el otoño de 1928, en los que se proponía que, en 1928-1929, se mantuviera la estabilidad financiera, incrementándose los impuestos sobre el consumo y los precios de los billetes de ferrocarril en cuatrocientos o quinientos millones de rublos [106].

El impuesto sobre el consumo de vodka fue, con mucho, el medio más importante de tributación indirecta, teniendo que enfrentarse con las críticas públicas más enconadas. En una reunión del TsIK de abril de 1926, Bryukhanov informó de que la cuestión la habían discutido «todos los órganos, desde el soviet de aldea más pequeño hasta el comité ejecutivo central», y de que el gobierno «se había convencido en la práctica de que la lucha contra el alcoholismo no podía llevarse a cabo por el tosco sistema de suprimirlo», ya que el único resultado que se obtendría sería enriquecer a los «*kulaks*, intermediarios y otras sanguijuelas locales» [107]. La plataforma de la oposición de septiembre de 1927 rechazó la venta estatal de vodka como «completamente fallida», argumentando que las pérdidas experimentadas por la industria debido a «días ociosos, trabajo descuidado, productos defectuosos, máquinas rotas, mayor número de accidentes industriales, incendios, peleas, heridas, etc.», eran tan elevadas como los ingresos que obtenía el presupuesto de dicha venta [108]; y en las contratesis de la oposición

[104] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Sozyva: 3 Sessiya* (1927), páginas 701-703.

[105] *Ibid.*, pp. 536-537; *Plenum Byudzhetnoi Komissii TsIK Soyuza SSR* (1927), pp. 159 y 310.

[106] G. Krzhizhanovsky y otros, *Osnovnye Problemy Kontrol'nykh Tsifr Narodnogo Khozyaistva na 1928-1929 god* (1929), pp. 111-112.

[107] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Sozyva: 2 Sessiya* (1926), página 24; tres años después repitió la misma argumentación [N. Bryukhanov, *Khozyaistvennyi Pod"em Sovetskogo Soyuza i ego Finansovaya Baza* (1929), página 31].

[108] L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [nueva edición (1928)], p. 91.

de octubre de 1927 se proponía «el fin de la venta estatal de vodka en el plazo más breve posible (dos-tres años)» [109]. Ese mismo mes, Stalin informó a una delegación de trabajadores franceses de que el monopolio del vodka era esencial como alternativa a los préstamos extranjeros, añadiendo que:

El vodka nos proporciona actualmente unos ingresos de más de 500 millones. Renunciar al vodka en el momento actual significaría renunciar a estos ingresos; pero no hay razones para creer que el alcoholismo sería menor, ya que el campesino comenzaría a producir su propio vodka, envenenándose con el *samogon* (alcohol de destilación doméstica).

No obstante, admitió que, a medida que aumentaran las otras fuentes de ingresos, se iría reduciendo gradualmente la producción de vodka hasta su supresión [110]. En la sesión del TsIK de abril de 1928, la comisión presupuestaria recomendó que no se incrementara en 1928-1929 la venta estatal de vodka, y que se redujera a partir de esa fecha [111]; el comité central del partido, en su sesión de julio de 1928, pidió que se llevara a cabo «una lucha continuada y persistente contra el *samogon*» [112].

El alcance y notoriedad de los efectos del vodka originaron muchos escrúpulos de conciencia en el seno del partido. Una trabajadora fabril procedente de Ivanovo-Voznesensk habló, en la sesión del TsIK de abril de 1928, de «borracheras y del más pavoroso gamberrismo», de «asesinatos bestiales» en su pequeña ciudad, y se quejó de que «gamberros borrachos nos interceptaban el paso en las calles» [113]; otro delegado al TsIK informó de que en un pueblo, en un día de fiesta, casi todos los campesinos habían estado borrachos todo el día [114]. En el quinto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en mayo de 1929, se informó de que el número de detenciones por embriaguez había aumentado en Moscú de 36.000 en 1926 a 122.000 en 1928 [115]. Se

---

[109] Sobre el tema de las contratesis, véase la p. 56 del tomo anterior.

[110] Stalin, *Sochineniya,* x, 232-233; un mes después, en el decimoquinto congreso del partido, sugirió que se sustituyera el impuesto sobre el consumo de vodka por otras fuentes de ingresos, tales como la radio y el cine (*ibid.,* x, 312).

[111] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), pp. 54-55 y 86-87.

[112] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 516.

[113] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), pp. 58-59.

[114] *Ibid.,* p. 207.

[115] *SSSR: 5 S" ezd Sovetov* (1929), núm. 13, p. 23. Casi un 90 por 100 de los detenidos por embriaguez en Moscú y Leningrado eran obreros; casi un 10 por 100 pertenecían al partido; se dijo que, en 1927-1928, el número de borrachos «incapaces de llegar a su casa» en Leningrado había sido el doble que

invocó constantemente la argumentación de que cualquier reducción en la cantidad de alcohol destilado por el Estado llevaría únicamente a un aumento de la destilación de *samogon*. El 2 de marzo de 1929, el presidium del Gosplan señaló que la producción del Estado no había sido capaz de acabar con el *samogon;* según encuestas efectuadas por expertos del Narkomfin, en el campo soviético se habían consumido en 1924-1925 entre 320 y 480 millones de litros de *samogon,* mientras que una investigación efectuada por la Administración Estadística Central reveló que, en 1927-1928, y sólo en la RSFSR, se habían consumido 600 millones de litros de *samogon* [116]. En 1928 y 1929 se incrementó considerablemente la tasa de impuestos sobre el consumo de vodka y cerveza, a pesar de que los impuestos sobre el vodka eran ya mucho más altos en relación a su coste que en 1913 [117]. Continuaron las declaraciones sobre los intentos de reducción de las ventas estatales de vodka [118]. En el primer plan quinquenal se estipulaba una reducción del consumo de vodka en el período de cinco años del 17,9 por 100 (variante básica) o del 35,7 por 100 (variante óptima). La parte principal de la reducción debía darse en las ciudades; el consumo en el campo debía elevarse de hecho en un 5 por 100 según la variante básica, y no disminuir más del 10 por 100 según la

---

en la Rusia prerrevolucionaria. No obstante, en otras ciudades importantes del Estado sólo había vendido en ese año la mitad de la cantidad de vodka vendida antes de la guerra [G. Sokolnikov y otros, *Soviet Policy in Public Finance, 1917-1928* (Stanford, 1931), p. 197].

[116] *SSSR: 5 S" ezd Sovetov* (1929), núm. 13, pp. 23-24. Para pruebas contradictorias, véase la obra de G. Sokolnikov y otros, *Soviet Policy in Public Finance, 1917-1928* (Stanford, 1931), p. 197; en un artículo escrito por el presidente del Tsentrospirt se afirmaba que, aunque para el *samogon* se necesitaba hasta un 50 por 100 más de cereal que para la vodka destilada industrialmente, el consumo se había reducido oscilando de 1 a 3 litros anuales por persona, según la región de que se tratara, en comparación con los 6 litros de antes de la guerra *(Bednota,* 3 de febrero de 1928). Estas cifras parecen haber sido resultado de estimaciones o de espejismos. En una nota dirigida al Politburó en junio de 1928, Stalin señaló que «la lucha contra el *samogon* se inició en enero de este año» (Stalin, *Sochineniya,* xi, 125).

[117] *Finansovaya Entsiklopediya,* dirs. de ed. G. Sokolnikov y otros (1927), 1009-1010; *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 16, art. 131; núm. 54, art. 483; *Sobranie Zakonov, 1929,* núm. 10, art. 94; G. Sokolnikov y otros, *Soviet Policy in Public Finance, 1917-1928* (Stanford, 1931), pp. 198-199. El impuesto sobre el consumo de vodka subió de 14,96 rublos por *vedro* en 1925-1926 a 23 rublos por *vedro* en febrero de 1929. En 1913 el impuesto había sido del 52 por 100 sobre el precio de venta al por menor de 8,53 rublos; en 1925-1926 era del 69 por 100 sobre el precio de venta al por menor de 21,76 rublos.

[118] *Pravda,* 6 de mayo de 1929, anunció que, en la segunda mitad de 1928-1929, se reducirían en un 20 por 100.

óptima [119]. Pero cualquiera que fuese el valor de estos pronósticos, seguía siendo un hecho que los ingresos procedentes de la venta de vodka se habían elevado de manera regular en todo el período comprendido entre 1926 y 1929, y ello debido tanto a un aumento de las tasas de impuestos sobre su consumo como a un incremento de las ventas más rápido que el de ningún otro producto importante. En 1928-1929, los ingresos procedentes de los alcoholes, vinos y cerveza eran dos veces y media superiores a los de 1925-1926.

Los ingresos derivados de los impuestos sobre el consumo de otros artículos ascendieron más lentamente; la media de incremento entre 1925-1926 y 1928-1929 fue de sólo el 71 por 100. Este aumento se debió más al incremento de las ventas que al de las tasas tributarias. Entre 1925 y 1929 no se elevaron las tasas aplicadas al azúcar y al queroseno; y el 2 de abril de 1927 se abolió el impuesto sobre el consumo de sal, que se había visto sometido a críticas especialmente duras [120]. Las tasas de impuestos sobre el tabaco y los cigarrillos se subieron el 20 de abril de 1926, pero no se aprobaron las nuevas propuestas de volver a elevarlas en el otoño de dicho año [121]. En todos los años comprendidos entre 1925-1926 y 1928-1929, los ingresos derivados de los impuestos sobre el consumo se elevaron a un ritmo superior que el conjunto de los ingresos presupuestarios, representando la cifra recaudada en 1928-1929 de 1.796 millones de rublos más del doble de la alcanzada en 1925-1926. Esta expansión, que fue mucho más rápida de lo que habían previsto incluso los más optimistas [122], se debió fundamentalmente al aumento de los ingresos derivados del alcohol, el vino y la cerveza, que pasaron del 43 por 100 de los ingresos totales en concepto de impuestos sobre el consumo en 1925-1926 al 54 por 100 en 1928-1929.

Otra importante fuente de ingresos presupuestarios era la que alimentaban las deducciones de los beneficios de las empresas estata-

---

119 *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), ii, ii, 337; al parecer, un borrador anterior del plan había proyectado un incremento de la producción de 31,5 millones de *vedra* en 1926-1927 a 68 millones en 1930-1931 (*Pravda,* 19 y 31 de agosto, 4 de octubre de 1928).

120 Véase *El socialismo en un país, 1924-1926,* vol. I, p. , nota 3; *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 18, art. 195. También se abolió el impuesto sobre el consumo de café, pero introduciendo al mismo tiempo un arancel más elevado.

121 *Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 56, art. 408; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 5 de noviembre de 1926.

122 El segundo borrador de plan quinquenal preparado por el Gosplan, y que se completó en la primavera de 1927 (véanse las pp. 854-856 de esta obra), preveía que los ingresos procedentes de los impuestos sobre el consumo en el año económico 1930-1931 serían de sólo 1.568 millones de rublos (*Vestnik Finansov,* núm. 8, 1927, p. 64).

les. Aunque estos desembolsos equivalían de hecho a un impuesto sobre los beneficios, se les clasificó bajo el epígrafe de «ingresos no tributarios» [123]. Algunos economistas soviéticos afirmaron que un gran acopio de recursos procedentes de ingresos no tributarios sería un medio para resolver el problema del incremento de los ingresos presupuestarios. En noviembre de 1926, Strumilin declaró en la sesión del Gosplan que la política presupuestaria debería encaminarse a aumentar los ingresos no tributarios, ya que se recibían del productor en vez del consumidor [124]; y un mes después, durante una sesión del Sovnarkom y del STO, Bryukhanov también declaró que en los futuros presupuestos debería elevarse la proporción de ingresos no tributarios [125]. Otros sugirieron que, en una situación en la que el Estado planificaba los precios, las rentas y los impuestos, no se podía atribuir ningún significado especial a las deducciones de los beneficios y a los demás ingresos no tributarios. Las deducciones de los beneficios, el impuesto industrial que las empresas estatales pagaban sobre su volumen de ventas, el impuesto sobre las rentas de las empresas estatales y los impuestos sobre el consumo se consideraban todos como instrumentos del Estado que desempeñaban una función parecida. Rykoy mantuvo este punto de vista en la sesión del TsIK de abril de 1928:

> En nuestras condiciones no existe una gran diferencia de principio entre los ingresos no tributarios y los tributarios...
>
> ¿Hay mucha diferencia entre recibir medio o un cuarto kopek de beneficio por arshin de percal, o el mismo medio o cuarto mediante un impuesto indirecto, un impuesto sobre el consumo? Creo que no hay ninguna diferencia en nuestro caso. En los países burgueses sí se da esa diferencia, ya que los impuestos van a parar al presupuesto y las rentas de la industria a los capitalistas. Pero entre nosotros, desde el punto de vista de la redistribución de la renta nacional, no hay diferencia alguna. Nosotros mismos fijamos tanto los precios como los impuestos. De la misma forma, el sistema de precios constituye un medio para redistribuir la renta nacional [126].

---

[123] Las deducciones de los beneficios las pagaban tanto las empresas industriales y comerciales de carácter estatal, como el Gosbank y los bancos especiales. Los otros «ingresos no tributarios» incluían pagos diversos por el uso de recursos naturales propiedad del Estado, especialmente bosques (derechos de tala y de otros tipos) y minerales; estos pagos los abonaban sobre todo organizaciones de carácter estatal. Los ingresos no tributarios se consignan en los apartados 10 y 11 del cuadro núm. 42 de la p. 975 de esta obra.

[124] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 23 de noviembre de 1926.

[125] *Ibid.*, 28 de diciembre de 1926.

[126] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), p. 346; véase también *Puti Industrializatsii,* núm. 4, 1928, p. 51.

Cualquiera que fuese la validez última de estos argumentos, las diferentes modalidades de ingresos afectaron a la situación financiera de distintas formas. Si los aumentos en las deducciones del beneficio o del impuesto industrial se transmitían al consumidor en forma de subidas de precios, equivalían, en efecto, a impuestos sobre el consumo apenas diferenciables de los normales [127]. Pero si el Estado conseguía mantener sus controles sobre los precios pagados a la industria, los aumentos de los ingresos derivados de estas fuentes representarían simplemente una transacción contable entre la empresa estatal y el presupuesto; el papel del presupuesto sería en el mejor de los casos el de transferir recursos de empresas estatales no prioritarias a empresas estatales prioritarias, y en el peor, el de cobrar con una mano y pagar con la otra. En el período comprendido entre 1925-1926 y 1928-1929, se transfirió de hecho al presupuesto una proporción considerable y cada vez mayor de la renta neta de las empresas estatales [128]; con el resultado de que aumentó la proporción de estos apartados en el total de los ingresos presupuestarios [129].

Hasta finales de 1926 las emisiones de deuda pública proporcionaron ingresos poco importantes; en el año económico 1925-1926, las entradas netas en el presupuesto procedentes de esta fuente ascendieron sólo a un 1 por 100 del total [130]. En los dos años siguientes el incremento fue muy rápido; en 1928-1929 las emisiones de deuda pública representaron más de un 7 por 100 de los ingresos presupuestarios [131].

La deuda pública se dividió en tres grupos principales, según que los bonos los adquiriesen las empresas estatales, las cajas de ahorro o los ciudadanos. La deuda pública correspondiente a estos tres grupos

---

[127] Un funcionario financiero afirmó que, en la práctica, «el impuesto industrial se transmite por regla general al consumidor..., el impuesto industrial tiene en esencia el mismo carácter que un impuesto sobre el consumo» (*Vestnik Finansov*, núm. 8, 1927, p. 54).

[128] Según datos del Narkomfin, las asignaciones a beneficio y a amortización retenidas por la industria estatal aumentaron de 934 millones de rublos en 1925-1926 a 1.580 millones en 1928-1929; el total de deducciones pagadas al presupuesto por la industria estatal (excluyendo el impuesto industrial) se elevó en ese mismo período de 216 a 499 millones de rublos (véanse las pp. 744-745 de esta obra y *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 3, 1932, p. 150).

[129] Para cifras detalladas, y para los cambios en los métodos empleados en la evaluación de los ingresos procedentes de las empresas estatales entre 1926 y 1929, véase la obra de R. W. Davies, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958), pp. 82-83, 117-121.

[130] Sobre la historia anterior de las emisiones de deuda pública, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 482-483.

[131] Las entradas netas procedentes de las emisiones de deuda pública se recogen en el apartado 13 del cuadro núm. 42 de la p. 975 de esta obra.

ascendía a comienzos de cada año económico a las cantidades siguientes (en millones de rublos):

	1 de octubre de 1925	1 de octubre de 1926	1 de octubre de 1927	1 de octubre de 1928	1 de octubre de 1929
Empresas estatales	65	104	212	315	489
Cajas de ahorro	—	—	41	259	465
Ciudadanos	225	234	390	603	895
TOTAL	290	338	643	1.177	1.849 [132]

El incremento experimentado por la deuda pública de las empresas estatales tenía muy poca importancia. Se ordenó a las empresas estatales que invirtieran un 60 por 100 de su capital de reserva en emisiones de deuda pública [133]; pero, como el capital lo había adelantado previamente el Estado, esta disposición, que se encuadraba en el intento general de limitar los recursos financieros de los que podían disponer libremente la industria y el comercio estatales, no pasaba de ser un simple mecanismo de carácter contable [134].

Las cajas de ahorro representaron un método cada vez más popular de estimular el pequeño ahorro individual. El número de cajas de ahorro se elevó de 7.362 el 1 de octubre de 1925, a 20.364 el 1 de octubre de 1929; más de la mitad se encontraban en el campo [135]. Para alentar el uso diario de estas cajas, nuevas leyes las autorizaron

[132] *Narodnoe Khozyaistvo SSSR* (1932), pp. 598-599; véase asimismo *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), páginas 32-33 y 45.

[133] Véase la obra de R. W. Davies, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958), p. 126, en la que se reseñan los decretos por los que se autorizaban estas emisiones de deuda pública.

[134] La suscripción de obligaciones por parte de las empresas estatales era algo totalmente distinto de la suscripción de «deuda pública para la restauración económica» de 300 millones de rublos, emitida por el Gosbank en agosto de 1925 (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 355), así como de las sumas depositadas por las empresas estatales en las cuentas corrientes, que eran utilizadas por los bancos como medio para financiar el crédito (véase la p. 779 de esta obra).

[135] *Finansy SSSR za XXX Let 1917-1947*, dir. de ed. N. Rovinski (1947), página 301. La mayoría de estas «oficinas» eran de hecho mostradores instalados en las oficinas de correos y en los departamentos financieros y sucursales del Gosbank; se abrieron también sucursales en las fábricas, estaciones de ferrocarril, farmacias, escuelas, bibliotecas y unidades del ejército (*Vestnik Finansov*, núm. 7, 1927, p. 69); sobre su historia anterior, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 484-485.

a cobrar los impuestos estatales y locales y los pagos por servicios municipales, así como a abonar las pensiones [136]. El número de impositores se elevó de 1.300.000 el 1 de octubre de 1925, a 7.105.000 el 1 de octubre de 1929 [137]. Los depósitos en poder de las cajas de ahorro se elevaron rápidamente, y el 1 de junio de 1927, y el 1 de septiembre de 1928, se hizo una emisión especial de deuda pública en la que las cajas invirtieron los depósitos recibidos [138]. No obstante, el tamaño medio de los depósitos siguió siendo pequeño, y las cajas de ahorro no lograron atraer los recursos disponibles de los campesinos, quienes, antes de la revolución, habían aportado una parte considerable del total de depósitos, mucho mayor entonces [139]. Debido a todo ello, los costes administrativos resultaban elevados; las cajas recibían un interés del 11 ó 12 por 100 sobre la deuda pública, pero sólo podían abonar un 8 por 100 de interés al impositor individual.

Las emisiones de deuda pública suscritas por los ciudadanos fueron una fuente cada vez más importante de obtención de ingresos presupuestarios. Se pensaron como medio de aumentar los recursos adicionales para la industrialización, apelando al interés personal [140]. El 3 de septiembre de 1926 se lanzó una emisión de deuda pública experimental, destinada a la población urbana para un período de cinco años, que daba derecho a premios de lotería; posteriormente se informó que los 30 millones de rublos solicitados se suscribieron plena y voluntariamente [141]. El 4 de febrero de 1927, y animadas por este éxito, las autoridades procedieron a una nueva emisión, que daba

---

136 *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 19, art. 220 (fechado el 11 de abril); *Sobranie Zakonov, 1929,* núm. 17, art. 140 (fechado el 20 de febrero). No obstante, en la publicación del Narkomfin se informó de que los campesinos preferían tratar con oficinas que no tuvieran responsabilidades en la recaudación de impuestos *(Vestnik Finansov,* núm. 7, 1927, p. 69).

137 *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), p. 36; *Narodnoe Khozyaistvo SSSR* (1932), pp. 600-601.

138 *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 31, art. 318; *Sobranie Zakonov, 1928,* número 60, art. 540.

139 El 1 de octubre de 1929, un 36,3 por 100 del total de depósitos procedía de instituciones; un 27,4 por 100, de los empleados estatales; un 12,1 por 100, de los obreros, y sólo un 5,5 por 100 de los campesinos; el total de los depósitos ascendía en esa fecha a 496 millones de rublos [*Narodnoe Khozyaistvo SSSR* (1932), pp. 600-601]. El 1 de enero de 1916 el total de los depósitos había sido de 2.250 millones de rublos, 640 millones de los cuales procedían de los campesinos [*SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Sozyva: 3 Sessiya* (1927), p. 562].

140 *Pravda,* 7 de mayo de 1927.

141 *Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 60, art. 449; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 1 de octubre de 1927.

derecho a unos premios de lotería equivalentes a un tipo de interés del 10 por 100; esta emisión de deuda pública era de 100 millones de rublos, y debía reintegrarse en ocho años [142]. Una vez más, se suscribió en su totalidad; 61 millones de rublos procedían de los pequeños y medianos ahorradores, de los cuales 26 millones se cubrieron por suscripciones masivas «firmadas colectivamente» en fábricas y oficinas [143]; según el nuevo sistema de suscripciones masivas, los obreros y empleados estatales admitían que, a lo largo de un determinado período (en este caso de seis meses), se les dedujera una proporción de sus salarios que se destinaba a suscribir deuda pública [144]. Resultó mucho más difícil colocar los bonos a los campesinos que a los habitantes de las ciudades. El 11 de marzo de 1927 se aprobó una tercera emisión para los campesinos «de carácter experimental», que daba derecho a premios de lotería [145]. De los 25 millones de rublos solicitados sólo se consiguieron cuatro o cinco, pero, en su informe al Sovnarkom, el Narkomfin celebró este resultado, comparándolo con los intentos anteriores y calificándolo de «avance definitivo» [146].

El 24 de agosto de 1927 se llevó a cabo la primera emisión de deuda pública interna para la «industrialización de la economía de la URSS», por un monto de 200 millones de rublos, que concedía premios de lotería y un interés equivalentes a un tipo de interés de sólo el 6 por 100; amortizable en diez años [147]. Esta emisión se suscribió totalmente, en parte mediante el recurso a suscripciones masivas de carácter más o menos obligatorio. Algunos meses después, durante la celebración de una sesión del TsIK, Kalinin comentó que la «suscripción voluntaria» implicaba una «enorme compulsión social», y describió el procedimiento seguido de la forma siguiente:

---

142 *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 7, art. 71.

143 *Vestnik Finansov,* núm. 7, 1927, pp. 84-86; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 1 de octubre de 1927. El capital privado suscribió otros 29 millones de rublos.

144 En una circular del Narkomfin, fechada el 15 de febrero de 1927, se daban instrucciones en el sentido de que «debe prestarse una atención especial a la organización de suscripciones masivas entre obreros y empleados» *(Vestnik Finansov,* núm. 1, 1929, p. 15).

145 *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 17, art. 182; sobre el tema de la primera y segunda emisión para los campesinos, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, pp. 482-483.

146 *SSSR: Svodnye Materialy o Deyatel'nosti Soveta Narodnykh Komissarov i Soveta Truda i Oborony za I Kvartal (Oktyabr'-Dekabr') 1927-1928 g.* (1928), página 34.

147 *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 51, art. 508; el decreto prometía que, del total, se asignarían provisionalmente 35 millones de rublos para la financiación del proyecto Dnieprostroi.

Se convocaba una reunión general de trabajadores, en la que un orador demostraba las ventajas de la emisión de deuda pública. Después, la asamblea decidía que todo aquel que recibiera tal y cual salario debía abonar tal y cual suma. Por supuesto, esta decisión carecía de fuerza jurídica; pero, después de una votación así, en la fábrica quizá sólo uno de cada mil trabajadores adoptaba la resolución de no pagar su suscripción. Sabía que todos los demás prorrumpirían en gritos de: «¡Es un blanco!»[148].

La primera emisión de deuda pública con destino a la industrialización se lanzó para su suscripción tanto en el campo como en la ciudad, y obtuvo un éxito mayor que la tercera emisión para los campesinos; aun así, del total de 200 millones de rublos, en el campo sólo se suscribieron 10,5 millones[149]. A finales de 1927, la crisis de las entregas de cereal llevó a la adopción de medidas drásticas destinadas a reducir la capacidad adquisitiva de los campesinos, con el fin de inducirles a vender el cereal. El 30 de diciembre de 1927 se anunció una «emisión de lotería estatal con el fin de reforzar la economía campesina» por un total de 100 millones de rublos. Se trataba de una emisión a plazo relativamente corto, reintegrable en tres años; y los premios de lotería sumados al interés arrojaban un rédito total del 13 por 100[150]. En lugar de los premios de lotería podían obtenerse entregas prioritarias de aperos agrícolas; y a partir de abril de 1929 podrían presentarse los bonos como pago del impuesto agrícola. En el informe oficial del STO y del Sovnarkom se declaraba que el objetivo perseguido era eliminar el exceso de liquidez, y aprovechar la *Konjunktur* para, sobre una base estable, introducir las operaciones de emisión de deuda pública en los pueblos. Los profesores, los agrónomos, las cooperativas y las organizaciones del partido deberían intentar todos colocar bonos; pero debían colocarse fundamentalmente a través del soviet del distrito rural, que se quedaría con un 10 por 100 de los réditos para su empleo en las necesidades agrícolas y cul-

---

[148] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), pp. 419-420. Una reunión general de especialistas que trabajaban en el Vesenja de la URSS adoptó la resolución de que era deseable que los especialistas aportaran la paga de un mes, y que la paga de medio mes debería constituir «la suscripción mínima obligatoria para todos los especialistas» (*Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 23 de octubre de 1927); los pagos se espaciaron a lo largo de un año. De los 200 millones, 113 correspondían a suscripciones masivas (*Vestnik Finansov,* núm. 1, 1929, p. 16).

[149] *SSSR: Svodnye Materialy o Deyatel'nosti Soveta Narodnykh Komissarov i Soveta Truda i Oborony za I Kvartal (Oktyabr'-Dekabr') 1927-1928 g.* (1928), página 34.

[150] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 3, art. 24.

turales locales [151]. Llegaron a suscribirse 140 millones de rublos [152]. Pero, a pesar de las favorables condiciones de esta emisión de deuda pública, llevaba consigo un alto grado de compulsión [153]. En la sesión del TsIK de abril de 1928 se criticó toda la operación de emisión de deuda pública basándose en esta razón. Una oradora describió los métodos empleados en su localidad en los siguientes términos:

> Le dieron al presidente de un soviet de aldea la consigna de colocar obligaciones de deuda pública campesina por valor de tantos rublos. ¿Qué podía hacer? Coger a uno y decirle sin más: «Tienes que aceptarlas.» El campesino replicaba: «No tengo dinero y no puedo hacerlo», y el presidente le decía entonces: «Firma aquí diciendo que no puedes.» Naturalmente, nadie firmaba; todo el mundo estaba asustado y terminaban por aceptar las obligaciones.

Se recibió un informe de los Urales diciendo que «si le proponen a un campesino comprar obligaciones por valor de 50-100 rublos y contesta que no puede, le arrestan y le retienen hasta que accede a comprar» [154]. Para impedir que se volvieran a vender los bonos al Estado, «se limitó considerablemente la liquidez de la emisión de deuda pública» [155]. No obstante, a finales de 1928, una instrucción firmada por Rykov, en calidad de presidente del Sovnarkom, prohibía la colocación obligatoria de la emisión [156].

El 18 de julio de 1928 se procedió a una «segunda emisión de deuda pública para la industrialización», aproximadamente en las mismas condiciones que la primera emisión del año anterior; la nueva emisión ascendía a la elevada suma de 500 millones de rublos [157]. Para el 1 de enero de 1929 se habían suscrito 506 millones de ru-

[151] *SSSR: Svodnye Materialy o Deyatel'nosti Soveta Narodnykh Komissarov i Soveta Truda i Oborony za I Kvartal (Oktyabr'-Dekabr') 1927-1928 g.* (1928), páginas 34-35.

[152] *SSSR: Deyatel'nost' SNK i STO: Svodnye Materialy: Kvartal (I Oktyabr'-Dekabr') 1928-1929 g.* (1929), p. 64; el 29 de febrero de 1928 se puso en circulación una emisión complementaria de deuda pública, por un valor de 50 millones de rublos (*Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 14, art. 118).

[153] En su instrucción a las organizaciones del partido del 13 de febrero de 1928, Stalin les pidió que dejasen de colocar esta emisión mediante el empleo de medidas de carácter administrativo, tales como el pago del cereal en obligaciones y la asignación obligatoria de deuda pública a los hogares campesinos, pero también les instó a que continuaran la campaña (Stalin, *Sochineniya,* xi, 19).

[154] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSSR 4 Sozyva* (1928), p. 192; véase asimismo *ibid.,* pp. 117, 129 y 456.

[155] *Vestnik Finansov,* núm. 3, 1929, p. 74.

[156] Véase la p. 86 del tomo anterior.

[157] *Sobranie Zakonov,* 1928, núm. 40, art. 406; el 19 de diciembre de 1928, se puso en circulación una suma adicional de 50 millones de rublos (*Sobranie Zakonov, 1929,* núm. 1, art. 5).

blos, de los cuales 465 millones correspondían a suscripciones masivas con pago aplazado [158]. Se dijo que la segunda emisión de deuda pública para la industrialización había disfrutado de mucha mayor popularidad entre el campesinado que la emisión para los campesinos de diciembre de 1927. Tras una ampliación de dos meses del período inicial de suscripción, los campesinos accedieron a suscribir más de 100 millones de la emisión de 500 millones de rublos, y, en un informe oficial, se indicaba que, «a diferencia de la emisión de deuda pública destinada a reforzar la economía campesina, la segunda emisión para la industrialización se colocó en todas partes de forma absolutamente voluntaria» [159]. Pero durante 1928-1929 la política oficial de colocación de deuda pública al campesinado fue tan cauta como la seguida en la aplicación del impuesto agrícola; un funcionario de finanzas calificó a 1928-1929 de «año de respiro *(peredyshka)*» en relación al trabajo de «colocación de deuda pública en el campo» [160]. En los años comprendidos entre 1925-1926 y 1928-1929 aumentó la cantidad de nuevas suscripciones de deuda pública. Pero para 1928-1929 el coste para el Estado de la administración de la deuda pública era ya muy elevado y aumentaba rápidamente; en dicho año, los intereses, premios de lotería y reintegros de emisiones anteriores aumentaron a más del 40 por 100 de las entradas netas obtenidas de las nuevas emisiones de deuda pública, y las entradas netas en el presupuesto estatal procedentes de las mismas fueron sólo ligeramente mayores que en 1927-1928 [161].

De todos estos hechos se derivaron cambios significativos en el orden de los ingresos presupuestarios [162]. A pesar de los agotadores esfuerzos encaminados a aumentar la tributación directa, continuó disminuyendo durante este período la proporción de ingresos presupuestarios procedentes del impuesto sobre la renta personal aplicado a la población, del impuesto industrial aplicado al sector privado y del im-

---

158 *SSSR: Deyatel'nost' SNK i STO: Svodnye Materialy: I Kavartal (Oktyabr'-Dekabr') 1928-1929 g.* (1929), p. 64. En esta etapa, y aunque las suscripciones masivas eran prácticamente obligatorias en las grandes fábricas y en las oficinas gubernamentales, el propietario o tenedor de obligaciones conservaba al parecer el derecho a venderlas *(Vestnik Finansov,* núm. 1, 1929, p. 21; número 3, 1929, p. 23).

159 *SSSR: Deyatel'nost' SNK i STO: Svodnye Materialy: I Kvartal (Oktyabr'-Dekabr') 1928-1929 g.* (1929), p. 65.

160 *Vestnik Finansov,* núm. 3, 1929, p. 25.

161 Véase el cuadro núm. 42 de la p. 975 de esta obra, y el cuadro que aparece en la p. 126 de la obra de R. W. Davies, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958).

162 Para un resumen de los cambios, véase el cuadro núm. 42 de la p. 975 de esta obra.

puesto agrícola. La principal fuente de ingresos adicionales era la tributación indirecta; a pesar de la renuencia existente en un principio a la aceptación de los impuestos sobre el consumo, los ingresos derivados de esta fuente aumentaron tan rápidamente como los ingresos presupuestarios en conjunto, representando un tercio del aumento total de los ingresos presupuestarios experimentado entre 1925-1926 y 1928-1929. Aumentaron también con gran rapidez los ingresos procedentes del sector socializado, especialmente los del impuesto industrial y los de las deducciones de los beneficios, representando estos dos apartados una cuarta parte más del aumento total de los ingresos. La otra nueva fuente importante de ingresos fue la deuda pública colocada a los particulares que, en 1926-1927 y 1927-1928, aumentó mucho más rápidamente que cualquier otro apartado del presupuesto, y compensó la disminución relativa de los ingresos procedentes de los impuestos directos sobre las rentas individuales. Esta pauta sufrió algunos cambios de un año a otro; pero al final del período el conjunto de la población abonaba una proporción más elevada de sus rentas en impuestos, tanto directos como indirectos, que al principio. Se intentó calcular la carga tributaria que soportaban los distintos grupos de la población. Estos cálculos resultaban necesariamente difíciles; representaban, por ejemplo, la distribución de los diferentes impuestos sobre el consumo entre los distintos grupos de la población, y exigían, por tanto, un conocimiento detallado de los presupuestos familiares. Una parte considerable y cada vez mayor del total de ingresos presupuestarios, especialmente el impuesto industrial y las deducciones de los beneficios, no podía dividirse entre los diferentes grupos sociales de forma que la división fuera razonable y tuviese sentido. No obstante, de la información disponible pueden extraerse algunas conclusiones. En primer lugar, entre la población urbana, las personas que percibían ingresos procedentes de la industria y el comercio privados pagaban más impuestos, directos e indirectos, que las personas que trabajaban para el Estado, elevándose bruscamente esta proporción cuanto mayores fuesen las rentas [163]. En segundo lugar, el campesinado abonaba una cantidad mucho menor de impuestos

---

[163] En todo lo referente a este punto debe observarse cierta cautela; los impuestos indirectos sobre los artículos consumidos fundamentalmente por los grupos de menores ingresos tienen efectos regresivos, y no se dispone de ningún estudio del consumo *per capita*, por parte de los diferentes grupos de ingresos, de artículos gravados con un fuerte impuesto sobre el consumo (especialmente la vodka y el tabaco). La plataforma de la oposición de septiembre de 1927 afirmó que, como consecuencia del incremento de la tributación indirecta, «la carga tributaria se desplaza automáticamente de los niveles más ricos a los más pobres» [L. Trotski, *The Real Situation in Russia* (nueva edición, 1928), páginas 28-29].

per capita que la población urbana, probablemente hasta cinco veces menor; en 1926-1927, el campesinado pagaba sólo alrededor de un 40 por 100 del total de los impuestos recaudados, incluyendo la tributación indirecta [164]. Aunque esta diferencia constituía en gran medida un reflejo de la renta *per capita* mucho menor existente en el campo, el campesino pagaba casi con toda certeza una proporción mucho menor de sus ingresos en concepto de impuestos que el habitante de las ciudades. No obstante, esto no toma en cuenta la repercusión de los precios sobre las rentas de los campesinos. Los productos del campo se intercambiaban por los de la ciudad en términos menos favorables al campesino que antes de la guerra. La diferencia entre los precios agrícolas y los industriales constituía una importante modalidad de tributación oculta impuesta al campo por el Estado [165].

[164] Calculado sobre la base de los datos aparecidos en *Vestnik Finansov,* número 1, 1929, pp. 82-83.

[165] Para datos referentes a la carga tributaria aplicada a los distintos grupos sociales, véase *Vestnik Finansov,* núm. 10, 1925, p. 64; núm. 8, 1926, p. 19; núm. 1, 1929, pp. 82-83; y la obra de G. Sokolnikov y otros, *Soviet Policy in Public Finance, 1917-1928* (Stanford, 1931), p. 283.

Capítulo 31

EL CREDITO, LA MONEDA Y LA BANCA

Así, pues, los ingresos presupuestarios bastaron para saldar los gastos en rápido aumento y para obtener un superávit considerable. Pero la consecución de un superávit presupuestario no aseguraba necesariamente la estabilidad del rublo; la inflación podía derivarse de la emisión de créditos a través de los bancos, con independencia del presupuesto estatal[1]. En la práctica, todos los años las emisiones netas de créditos bancarios desbordaron con mucho el superávit del presupuesto estatal, reflejándose en el correspondiente aumento de la moneda en circulación, que aparece en el cuadro siguiente:

MONEDA EN CIRCULACION

(incremento neto en comparación con el 1 de octubre del año anterior)

	En millones de rublos	En porcentajes
1 de octubre de 1926	217	20,3
1 de octubre de 1927	337	26,1
1 de octubre de 1928	343	21,0
1 de octubre de 1929	671	34,0[2]

[1] Véase la p. 726 de esta obra.

[2] Sobre el tema del líquido circulante, véase el cuadro núm. 44 de la página 976 de esta obra; sobre el del superávit presupuestario, véase la p. 746 de esta obra, y los cuadros núms. 41 y 42 de las pp. 974 y 975 de esta obra.

La política crediticia y las emisiones de moneda constituían los instrumentos inflacionarios que promovían el impulso industrializador.

La política crediticia seguida entre finales de 1925 y el verano de 1929 puede dividirse en dos fases principales. En la primera, que abarcó desde finales de 1925 hasta aproximadamente mayo de 1927, predominó la cautela como reacción contra las inflacionarias emisiones de créditos del verano de 1925. Pero la industria se opuso vigorosamente a las restricciones impuestas por el Gosbank y el Narkomfin, sobre todo en la primavera y el verano de 1926, cuando dichas restricciones ocasionaron graves dificultades financieras a algunos trusts importantes [3]. En abril de 1926, los círculos industriales afirmaron que no existía una inflación general, y que resultaría perniciosa una nueva reducción de los créditos a la industria [4]. En junio de 1926 el presidium del Vesenja criticó al Gosbank por restringir créditos indispensables [5]; y, en una conferencia del Gosplan sobre las cifras de control para 1926-1927, Groman argumentó que las recientes restricciones crediticias no eran «necesarias económicamente», y que se limitarían a «frenar la indispensable *formación* de capital que se ha iniciado en la industria» [6]. El presidium del Gosplan condenó las restricciones calificándolas de «racionamiento de hambre» y de «desviación de la política bancaria» [7]. No obstante, siguieron las cortapisas. En el año económico 1925-1926 la emisión neta de moneda fue sólo de 217 millones de rublos [8], manteniéndose la misma precavida tasa de emisión durante los siete meses comprendidos entre octubre de 1926 y abril de 1927 [9]. Durante este período el suministro de bienes se mantuvo al mismo ritmo de crecimiento que la capacidad adquisitiva, abrigándose incluso ciertos temores de superproducción de determinados artículos [10].

---

[3] Véase la p. 533 del tomo anterior.

[4] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 30 de abril de 1926.

[5] *Ibid.,* 30 de junio de 1926.

[6] *Ibid.,* 22 de mayo de 1926.

[7] *Informatsionnyi Bulleten' Gosplana SSSR,* núm. 8, 1926, pp. 7-9; no obstante, las cifras de control aprobadas por el Gosplan en agosto de 1926 aludían a una «excesiva saturación de procesos comerciales con dinero» [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), p. 78].

[8] Esto representó un incremento de la circulación total del 20,3 por 100, contra el del 85,7 por 100 de 1924-1925.

[9] Véase el cuadro núm. 44 de la p. 976 de esta obra para todo lo que se refiere a la emisión de moneda en octubre de 1926 y enero-marzo de 1927. La emisión neta de moneda registrada en abril de 1927 fue de 16 millones de rublos, en comparación con los 23 millones emitidos en abril de 1926 [*Pokazateli Kon''yunktury Narodnogo Khozyaistva SSSR za 1923/24-1928/29 gg.,* dir. de ed. A. Mendel'son (1930), p. 126].

[10] Véase la p. 684 de esta obra.

En mayo y junio de 1927 se inició una segunda fase de la política crediticia, de carácter expansionista. En esos dos meses, las emisiones netas de moneda, a causa de la expansión del crédito, ascendieron a 119 millones de rublos; en los meses correspondientes de 1926 había decrecido la cantidad de moneda en circulación [11]. Este cambio de línea no había sido planificado ni, al parecer, pretendido, pasando en un principio casi inadvertido [12]. El rápido aumento del crédito en mayo y junio de 1927 se podía atribuir a dos causas principales. En primer lugar, la baja de precios al por mayor de la primavera de 1927, que no se había previsto a comienzos del año económico, hizo que disminuyesen los beneficios industriales, lo que dio lugar a una escasez de capital de explotación en la industria [13], y, al coincidir con la reducción de los precios al por menor, impuso una grave tensión al capital de explotación de las organizaciones comerciales. En consecuencia, la industria y el comercio retiraron parte de los depósitos que mantenían en sus cuentas corrientes bancarias, equivaliendo esto de hecho a una emisión neta de crédito. La segunda causa, más importante, fue el éxito de las exigencias de la industria en pro de más créditos, debidas principalmente a los programas de formación de capital, que requerían unos desembolsos adicionales, tanto de los recursos de la propia industria como del presupuesto [14]. Las exigencias de la industria, que se habían rechazado en el período correspondiente de 1926, se vieron ahora satisfechas con una importante expansión crediticia. Tanto la disminución de los depósitos como el aumento del crédito dieron lugar a mayores emisiones de moneda. En

---

[11] *Pokazateli Kon"yunktury Narodnogo Khozyaistva SSSR za 1923/24-1928/29 gg.*, dir. de ed. A. Mendel'son (1930), p. 126. En un artículo publicado posteriormente en el periódico financiero señaló que, antes de la guerra, las emisiones netas de moneda se habían efectuado siempre en el trimestre comprendido entre julio y septiembre, y afirmó, probablemente basándose en la experiencia de 1925-1926, que en el período soviético las emisiones netas debían producirse entre julio y diciembre, mientras que las retiradas netas debían tener lugar entre enero y marzo; el trimestre de abril-junio debía caracterizarse por su estabilidad. La fluctuación temporal se podía atribuir en parte al comercio del cereal y en parte a la temporada de construcción industrial (*Vestnik Finansov*, número 8, 1927, p. 16).

[12] En el informe oficial del Sovnarkom y del STO correspondiente a este trimestre se explicaban los hechos y se hablaba de una «tensa» situación de los efectivos, pero no se expresaba ninguna alarma [*SSSR: Svodnye Materialy o Deyatel'nosti Soveta Narodnykh Komissarov i Soveta Truda i Oborony za III Kvartal (Aprel'-Iyun') 1926-27 g.* (1927), pp. 37-40].

[13] La industria textil se vio especialmente afectada (*Vestnik Finansov*, número 10, 1927, p. 4).

[14] *Ibid.*, núm. 8, 1927, p. 16; *SSSR: Svodnye Materialy o Deyatel'nosti Soveta Narodnykh Komissarov i Soveta Truda i Oborony za III Kvartal (Aprel'-Iyun') 1926-27 g.* (1927), pp. 38-39.

mayo de 1927 se dio un silencioso giro en la política seguida, que favoreció las peticiones de la industria. Tal como afirmó el autor de un artículo aparecido en la publicación del Narkomfin, «el régimen de estricta correspondencia entre los desembolsos y los recursos disponibles», que había caracterizado al verano y el otoño de 1926, era «algo más débil» en el trimestre comprendido entre abril y junio de 1927 [15]. En su calidad de presidente interino del Gosbank, Spunde explicó que, en unos momentos en que lo que se necesitaba era más fondos destinados a formación de capital y un aumento de la producción industrial como preparación para la cosecha, el Gosbank había decidido abordar el problema de la escasez de capital de explotación con una elevación de los créditos; «se satisficieron plenamente las necesidades reales de la industria estatal» [16]. Más de la mitad del incremento neto de los préstamos y de los descuentos fue a parar a la industria, pero esto no bastó para eliminar la tensión de su situación financiera; el dinero en metálico y los depósitos descendieron en un 6 por 100 [17].

Al revisar la situación crediticia de abril-junio de 1927, Spunde resaltó la necesidad de tener el «mayor cuidado» en julio-septiembre de 1927, y anunció que sólo se emitirían créditos para financiar las entregas de cereales [18]. No obstante, el Vesenja y el Gosplan argumentaron vigorosamente en contra de la imposición de nuevas restricciones; y el periódico industrial informó de que se había rechazado una política de «tajantes restricciones crediticias y monetarias» [19]. Bajo esta presión se superó con mucho la emisión de moneda de 75 millones de rublos propuesta en el plan crediticio para julio-septiembre de 1927 [20]. Disminuyeron los saldos de las cuentas corrientes y de depósito, especialmente los de la industria; y, aunque no aumentaron los créditos a corto plazo para la industria, sí lo hicieron los créditos a largo plazo, y además de manera considerable. De hecho, la moneda en circulación aumentó en 208 millones de rublos entre el 1 de julio y el 1 de octubre de 1927, llegando casi al triple de la que se había planificado a comienzos del trimestre. En un informe oficial sobre estos tres meses se explicaba que «la difícil situación

---

[15] *Vestnik Finansov*, núm. 8, 1927, p. 16.

[16] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 5 de agosto de 1927.

[17] *SSSR: Svodnye Materialy o Deyatel'nosti Soveta Narodnykh Komissarov i Soveta Truda i Oborony za III Kvartal (Aprel'-Yyun') 1926-27 g.* (1927), páginas 39-40.

[18] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 5 de agosto de 1927.

[19] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR*, núms. 8-9, 1927, p. 7; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 27 de julio, 19 de agosto de 1927.

[20] Véase la nota 37 del capítulo 13 de esta obra.

de nuestro sector monetario y crediticio» se debía tanto «al aumento de los desembolsos para formación de capital» como a la «elevación del nivel de vida de obreros y campesinos»[21]. En el conjunto del año económico 1926-1927, la moneda en circulación aumentó en 337 millones de rublos frente a un incremento de 150 millones originalmente planificado en las cifras de control para 1926-1927[22]. En la sesión del comité central del partido de octubre de 1927, Smilga, hablando en nombre de la oposición, se refirió a la «indudable presencia en nuestra economía de una inflación monetaria», uno de cuyos resultados era «una caída persistente e irreversible de la tasa de cambio de nuestros chervonets»[23]. Su análisis se vio posteriormente confirmado por Yurovski, quien ofreció el acostumbrado remedio del Narkomfin:

> La inflación de 1925-1926 se superó reexaminando los planes y programas económicos e introduciendo medidas destinadas a reducir la escala de los créditos bancarios. En vísperas de 1928 están haciéndose otra vez necesarias medidas de carácter análogo[24].

En los seis primeros meses del año económico 1927-1928 se limitaron una vez más las emisiones de crédito y moneda. No obstante, esta tendencia demostró ser sólo temporal. El trimestre comprendido entre enero y marzo de 1928 fue el último de este período en el que decreció notablemente la cantidad de moneda en circulación; el impulso industrializador ganó ímpetu con la apertura de la temporada de construcción en la primavera de 1928, y las emisiones de crédito y moneda volvieron a crecer rápidamente. En el año económico 1927-1928 la moneda en circulación aumentó en 343 millones de rublos[25].

Los que dirigían la política económica se encontraban ahora más predispuestos a tirar por la borda las restricciones financieras impuestas por el Narkomfin, y rechazaron como irrelevantes los principios financieros que se invocaban para justificarlas. En una reunión del

[21] *SSSR: Svodnye Materialy o Deyatel'nosti Soveta Narodnykh Komissarov i Soveta Truda i Oborony za IV Kvartal (Yyul'-Sentyabr') 1926-27 g.* (1927), página 57.

[22] *Vestnik Finansov,* núm. 8, 1927, p. 19; véase el cuadro 44 de la p. 976 de esta obra. En el plan del Narkomfin se preveía que el aumento en 1926-1927 sería de sólo 120 millones de rublos.

[23] Sobre este discurso, véase la p. 57 del tomo anterior.

[24] L. Yurovski, *Denezhnaya Politika Sovetskoi Vlasti (1917-1927)* (1928), página 371.

[25] Véase el cuadro 44 de la p. 976 de esta obra; el incremento planificado era de 200 millones de rublos [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistvo SSSR na 1927-1928 god* (1927), p. 565; *Bol'shevik,* núms. 19-20, 31 de octubre de 1927, p. 36].

Tsentrosoyuz celebrada en julio de 1928, Mikoyan habló en términos despreocupados y de un optimismo sin reservas:

Si estudiamos otros campos, por ejemplo la circulación de moneda, que constituye un indicador económico muy importante, veremos que el año pasado en esta misma época tuvimos ciertas dificultades. En el momento actual estamos en una posición tal, que la cantidad total de dinero en el país corresponde plenamente a las necesidades de la economía, del volumen de ventas del comercio, etc.[26].

El Narkomfin siguió quejándose inútilmente de la presión en favor de mayores emisiones de créditos y de la política económica en la que se apoyaba. Cuando, en la preparación de las cifras de control para 1928-1929, el Gosplan propuso un aumento de la moneda en circulación de 300 millones de rublos[27], el Narkomfin y el Gosbank volvieron a protestar por lo elevado de la cifra. En un artículo aparecido en una publicación financiera, Frumkin mantuvo que «estamos aplicando una política de suministro de recursos financieros que, con sus excesos, *desorganiza la economía*»; y el editorial que acompañaba a este artículo se lamentaba de la ceguera de los autores de la política económica:

Hay que reconocer que, desgraciadamente, el uso amplio de las emisiones de moneda tiene numerosos partidarios en nuestro país. Resulta difícil juzgar si esto se debe a un deseo oculto de utilizar la inflación... o simplemente a irreflexión[28].

En el periódico del Gosplan, Shanin argumentó que «*el suministro inflacionario de recursos financieros* para nuestra economía *lleva inevitablemente a una contracción del trabajo productivo potencial en nuestro país*»[29]. En un momento en que la industria crecía a un ritmo espectacular, estas severas críticas parecían demasiado quisquillosas y, en vez de refutarlas, se las ignoró. La discusión se vio oscurecida por la escasa predisposición de los publicistas oficiales a admitir el hecho de la inflación, y por el deseo general de mantener la emisión de moneda dentro de unos límites razonables. Kviring, en nombre del Gosplan, rechazó como absolutamente inaceptable la sugerencia de que la emisión de moneda podía ascender a 450-500 millones de rublos o más en 1928-1929[30]. Cuando el Sovnarkom examinó las cifras

[26] *XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosoyuza* (1928), p. 284.
[27] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 16 de octubre de 1928.
[28] *Finansy i Narodnoe Khozyaistvo,* núm. 43, 21 de octubre de 1928.
[29] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 10, 1928, p. 62.
[30] G. Krzhizhanovski y otros, *Osnovnye Problemy Kontrol'nykh Tsifr Narodnogo Khozyaistva na 1928/29 god* (1929), pp. 110-111.

de control para 1928-1929 que había elaborado el Gosplan, dejó intactas las tasas planificadas de crecimiento de la economía, pero limitó la emisión propuesta de moneda a 200 millones de rublos, cifra que el Gosplan combatió por considerarla «poco realista» [31]. Durante 1928-1929 los conflictos entre la línea expansionista, que exigía nuevas emisiones de créditos, y el deseo de limitar la circulación de moneda se resolvieron casi automáticamente en favor de la expansión. A partir de febrero de 1929, la tasa de emisión neta de moneda volvió a ascender bruscamente, siendo el aumento total para el año económico 1928-1929 de 671 millones de rublos [32]. A pesar de ello, en un artículo aparecido en *Pravda,* Krumin, un publicista del partido, rechazó categóricamente los intentos de oponer el fortalecimiento de la moneda y las necesidades de la construcción socialista; la política del partido exigía «una moneda estable» [33].

La negativa a admitir inflación en la economía soviética, repetida continuamente en esta época por los portavoces oficiales, parece haberse basado en diversos motivos. Tras las crisis monetarias en la Europa de postguerra, que culminaron en la caída del marco alemán de 1923, tanto en los países capitalistas como en la URSS se consideraba la inflación como la señal más evidente de mala salud económica. La nueva oposición de derecha denunció la inflación como un síntoma pernicioso de la excesiva presión del impulso industrializador; admitir su existencia equivalía, pues, a hacerle el juego a la derecha. Un reconocimiento oficial del valor decreciente de la moneda podía llevar a un pánico comprador en las ciudades, y a aumentar las complicaciones de las recogidas de cereales en el campo. Pero lo más importante de todo era quizá que, desde la reforma monetaria de 1924, el prestigio soviético, de cara tanto al exterior como al interior, se había basado en la estabilidad del rublo; y aunque en marzo de 1926 se había adoptado la decisión de prescindir de la paridad oro de la moneda [34], nadie estaba dispuesto a reconocer que se había abandonado la política de una moneda estable. La línea oficial siguió siendo la de estabilizar el rublo y restaurar su valor; todavía en mayo de 1929, el quinto Congreso de los Soviets de la Unión, al aceptar los programas financieros del plan quinquenal, se refirió de manera específica a la importancia de «elevar la capacidad adqui-

---

[31] *Ibid.,* p. 112; *Kontrol'nye Tsifry Nardonogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), pp. 336-337.

[32] Véase el cuadro 44 de la p. 976 de esta obra; para las cifras mensuales, véase *Pokazateli Kon''yunktury Narodnogo Khozyaistva SSSR za 1923/24-1928/29 gg.,* dir. de ed. A. Mendel'son (1930), p. 126.

[33] *Pravda,* 31 de marzo de 1929.

[34] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, pp. 497-502.

sitiva de los chervonets» [35]. Pero desde finales de 1927 apenas se habló de poner en práctica esta política, y se renunció en silencio a las campañas de reducción de precios. El distanciamiento del rublo del mercado mundial se vio confirmado por un decreto del 21 de marzo de 1928, que limitó severamente la cantidad de divisas extranjeras que se podía adquirir para viajar al exterior o para su envío a otros países, y que reiteró la prohibición absoluta, que se ha mantenido constantemente en vigor, de exportar billetes de banco o monedas soviéticas [36].

Durante la segunda mitad de la década de 1920 se introdujeron cambios radicales en la organización y la gestión del sistema crediticio, que se había desarrollado de forma casi fortuita en los primeros años de la NEP. El Gosbank era el eje del sistema bancario creado en 1922-1924; era el responsable de la emisión de billetes de banco, se hacía cargo de las cuentas de los otros bancos y de las cuentas corrientes de numerosas empresas acogidas al sistema del *khozraschet,* a cuya disposición ponía créditos a corto y a largo plazo y tenía sucursales en todas las ciudades importantes [37]. Su debilidad radicaba en su falta de autoridad sobre los bancos especiales. A diferencia del Gosbank, que estaba subordinado al Narkomfin, estos bancos tenían que rendir cuentas a consejos interdepartamentales que representaban a sus accionistas, a los Comisariados Populares y a otras institucio-

35 *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh,* iii (1960), 159.

36 *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 18, art. 152.

37 Según la obra de M. Atlas, *Razvitie Gosudarstvennogo Banka SSSR* (1958), página 72, los avances crediticios a corto plazo concedidos por el banco y pendientes de devolución se desglosaban de la forma siguiente (en millones de rublos):

	1 de octubre de 1925	*1 de octubre de 1929*
Letras de cambio descontadas	741	1.715
Préstamos para compras de cereal	183	580
Préstamos para bienes distintos del cereal	211	384
Préstamos para fines productivos (incluyendo préstamos para actividades temporales)	221	1.345
Préstamos sobre valores y moneda extranjera	53	107
TOTAL	1.409	4.130

Sobre el tema de las funciones del Gosbank durante este período, véase *ibid.*. páginas 36-85; A. Z. Arnold, *Banks, Credit and Money in Soviet Russia* (Nueva York, 1937), pp. 244-280; el 1 de octubre de 1926 contaba con 486 sucursales, oficinas y agencias *(ibid.,* p. 265).

nes, entre las cuales el Narkomfin era sólo una más; el más importante de los bancos especiales, el Prombank, estaba en la práctica totalmente controlado por el Vesenja. La delimitación de funciones entre los bancos no estaba nada clara. Mientras los bancos especiales se ocupaban fundamentalmente de los créditos a largo y medio plazo, y el Gosbank de los créditos a corto plazo, tanto los primeros como el segundo manejaban cuentas corrientes y concedían préstamos a corto y a largo plazo. Las distintas empresas de una misma industria podían tener cuentas en el Prombank o en el Gosbank, y el mismo cliente podía tener cuentas y recibir adelantos de más de un banco. Los bancos especiales podían utilizar sus depósitos en forma de cuentas corrientes como fuente de nuevos créditos que superasen la cantidad asignada en el plan crediticio; y, debido a todo ello, el Gosbank era incapaz de controlar el volumen total de crédito [38]. El control ejercido sobre el crédito por el Gosbank se veía también limitado por la existencia del «crédito comercial»; las empresas estatales tenían derecho a entregar pagarés a sus proveedores; aunque estos pagarés los descontaba normalmente el Gosbank, tal posibilidad significaba que de las organizaciones industriales y comerciales emanaba una corriente de crédito sin control previo del banco.

A partir del otoño de 1924, el Gosbank se fue entrometiendo gradual pero sistemáticamente en las funciones de los bancos especiales, utilizando para ello su posición de banco emisor y de banco de bancos [39]. Un informe del presidium del Gosplan sobre el trimestre comprendido entre abril y junio de 1926 se quejaba de que la competencia entre el Gosbank y los bancos especiales amenazaba la existencia normal de éstos y de que había dejado el sistema bancario en un estado de «extrema desorganización» [40]. En un momento posterior de ese mismo año, tanto el Vesenja como el Gosplan se opusieron firmemente a una propuesta del Gosbank, apoyada por el Narkomfin, de hacerse cargo de la administración de todos los cré-

---

[38] *Vestnik Finansov,* núms. 5-6, 1926, pp. 6-14; núm. 5, 1927, p. 33. Al parecer, en algunas ocasiones los bancos especiales concedieron también créditos por un valor superior a sus depósitos y al fijado por el plan crediticio [véase la obra de A. Z. Arnold, *Banks, Credit and Money in Soviet Russia* (Nueva York, 1937), pp. 288-290, 297].

[39] En el período comprendido entre el 1 de octubre de 1924 y el 1 de abril de 1926, la deuda del comercio y la industria estatal con el Gosbank ascendió de 302 a 908 millones de rublos, mientras que la deuda del comercio y la industria estatal con el Prombank experimentó una subida más lenta, de 147 a 329 millones de rublos; al mismo tiempo se incrementó también la proporción de cuentas corrientes de la industria mantenidas por el Gosbank (*Planovoe Khozyaistvo,* núm. 7, 1926, pp. 105-106, 109-110).

[40] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núm. 8, 1926, pp. 7-9.

ditos a corto plazo [41]. Al otro extremo, varios expertos, incluyendo algunos funcionarios del Vesenja, propusieron que se redujeran drásticamente los poderes del Gosbank, y que se le transformara en un «banco de banqueros» al estilo del Banco del Estado prerrevolucionario; podría conceder préstamos y aceptar depósitos de otros bancos, pero no se le permitiría que efectuara préstamos directos a los clientes ni a corto ni a largo plazo [42]. El 15 de junio de 1927, el Sovnarkom y el TsIK aprobaron una nueva ley «Sobre los Principios de Organización del Sistema Crediticio» [43]. El estatuto reconocía formalmente el control del Gosbank sobre todo el sistema crediticio, y lo consideraba como el único guardián de todos los recursos del presupuesto estatal, de las cajas de ahorro y de la seguridad estatal y social [44]; e intentaba repartir metódicamente los clientes entre el Gosbank y los bancos especiales. En el futuro, el Gosbank se responsabilizaría de los créditos a corto plazo a las agencias encargadas de la recogida de cereales, al transporte, a las organizaciones comerciales estatales de toda la Unión y a las empresas industriales de mayores dimensiones; los bancos especiales se harían cargo de los créditos a largo y corto plazo para clientes de los que no se ocupara el Gosbank. El estatuto sancionaba también una disposición importante; normalmente los clientes no podrían tener cuentas corrientes y obtener créditos a corto plazo de más de un banco. No obstante, aun después de su promulgación el Gosbank no cejó en su intento de apoderarse de todas las operaciones crediticias a corto plazo. Un mes después, y durante una reunión del consejo del Prombank, Rukhimovich mencionó «la lucha entre los bancos especiales y el Gosbank, que está intentando concentrar en sus manos la inmensa mayoría de las operaciones crediticias a corto plazo» y el representante del Narkomfin prometió ocuparse de las «fechorías» del Gosbank [45]. En febrero de 1928, el Gos-

---

[41] *Ibid.*, núm. 1, 1927, pp. 13-14; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 7 de diciembre de 1926.

[42] Véase *Vestnik Finansov,* núm. 11, 1926, pp. 15-25; *Ekonomicheskaya Zhizn',* 21 de noviembre, 1, 7 de diciembre de 1926; M. Atlas, *Razvitie Gosudarstvennogo Banka SSSR* (1958), pp. 95-96.

[43] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 35, art. 364.

[44] Entre 1925 y 1929 se procedió al traspaso de la administración de los ingresos y gastos del presupuesto estatal desde las «oficinas de tesorería» *(kassy)* del Narkomfin al Gosbank. Dichas «oficinas de tesorería» habían seguido utilizando los procedimientos prerrevolucionarios [véase la obra de A. Z. Arnold, *Banks, Credit and Money in Soviet Russia* (N. Y., 1937), p. 265, y la de R. W. Davies, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958), páginas 203-205]; los procedimientos anteriores continuaron aplicándose en las unidades militares y en el campo.

[45] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 15 de julio de 1927; véase también un artículo aparecido en *ibid.,* 17 de julio de 1927. En el transcurso del mes si-

bank se hizo cargo de créditos a corto plazo del Prombank por valor de 290 millones de rublos, y le responsabilizó de créditos a largo plazo por un total de 364 millones de rublos [46]. Durante el año económico 1928-1929 se transfirieron al Gosbank nuevas responsabilidades sobre créditos a corto plazo [47]. La marcha de los acontecimientos pareció demostrar la firme posición del Gosbank en relación con los bancos especiales; no se hablaba ya de transformarlo en un banco de banqueros. Pero consiguió su éxito administrativo en unos momentos en los que estaba perdiendo su control efectivo sobre el volumen crediticio; en 1928 se sometió al Gosbank a un control centralizado más estricto y llegó a convertírsele en un instrumento de inflación [48].

Los bancos especiales se habían ocupado siempre fundamentalmente de la concesión de créditos a largo plazo; según el Gosbank se iba haciendo con el control de los créditos a corto plazo, fueron centrándose exclusivamente en los créditos a largo plazo. Su importancia para el desarrollo económico variaba mucho según el sector económico del que se tratara. En la agricultura, que estaba casi totalmente bajo control privado, era natural que los fondos de inversión suministrados por el Estado lo fueran a través de la red de bancos agrícolas de las repúblicas, de sociedades de crédito y de sociedades de asistencia mutua, y en forma de préstamos con interés a largo plazo; la excepción principal fue parte de las inversiones en los sovjoses, que se emitieron en forma de subvenciones a fondo perdido [49]. La construcción municipal, incluyendo la de viviendas, se financió también primordialmente a base de préstamos, al igual que la de algunas instalaciones de energía eléctrica [50]. Pero la mayoría de los desembolsos destinados a la formación de capital en la industria que no financiaba

---

guiente, el Rabkrin y el Narkomfin llegaron a un nuevo acuerdo sobre la delimitación de los clientes entre los bancos; no parece haber ido más lejos que el estatuto del 15 de junio de 1927 (*ibid.*, 25 de agosto de 1927). Sobre Rukhimovich, véase la p. 467 del tomo anterior.

[46] M. Atlas, *Razvitie Gosudarstvennogo Banka SSSR* (1958), p. 68.

[47] *SSSR: Ot S" ezdu k S" ezdu (Aprel' 1927 g.-May 1929 g.)* (1929), página 72; en su búsqueda de un sistema crediticio centralizado sobre el que pudiera ejercer su control, el Gosbank intentó también en 1928 y 1929 controlar aún más el crédito comercial [véase la obra de A. Z. Arnold, *Banks, Credit and Money in Soviet Russia* (N. Y., 1927), pp. 345-351; M. Atlas, *Razvitie Gosudarstvennogo Banka SSSR* (1958), pp. 71-75].

[48] Véanse las pp. 729, 738 y 739 de esta obra.

[49] Véanse las pp. 238-239 del tomo anterior; el 25 de abril de 1928 el TsIK y el Sovnarkom aprobaron un estatuto por el que se estipulaba qué asignaciones presupuestarias a la agricultura debían efectuarse en forma de préstamos y cuáles en forma de subvenciones (*Sobranie Zakonov, 1928*, núm. 27, art. 240).

[50] *Problemy Dolgosrochnogo Kreditovaniya Promyshlennosti*, dir. de edición A. Sokolov (1928), pp. 127-131, 111-113, 119-121.

ésta con sus propios recursos, se cubrían por medio de asignaciones presupuestarias que formalmente eran préstamos, pero en realidad subvenciones a fondo perdido. En este campo los bancos especiales no desempeñaron al principio ningún papel; las subvenciones se concedían a través de las oficinas del Tesoro o de las sucursales del Gosbank [51]. Según iba avanzando la industrialización, el problema fundamental era si se podían obtener recursos adicionales con los que financiar los préstamos destinados a las inversiones de capital. Los recursos que había venido arbitrando el Vesenja desde 1924 habían demostrado no dar resultado, y el 1 de abril de 1926 se hizo un nuevo intento con la creación de un «departamento de crédito a largo plazo» (ODK) dentro del Prombank, que se financiaría con fondos presupuestarios y de otro tipo [52]. En el primer año de su existencia el nuevo departamento no recibió mucha ayuda del presupuesto; el 1 de abril de 1927 sus préstamos pendientes ascendían a sólo 46 millones de rublos [53]. En 1927 se hizo una nueva tentativa de engrosar los recursos del Prombank mediante la decisión de que debían transferirse al mismo un 10 por 100 de los beneficios de los trusts industriales y entregarle otro 12,5 por 100 como depósito a largo plazo [54].

Durante 1927 y la primera parte de 1928 se desató una agria polémica en torno al control del Prombank y de los métodos adecuados para financiar las inversiones industriales. Los funcionarios del Narkomfin insistieron en que la mejor forma de asignar recursos presupuestarios a la industria eran los préstamos a largo plazo y no las subvenciones directas, y propusieron que todos los préstamos a largo plazo los administrara un banco interdepartamental independiente en cuya gestión participara el Narkomfin [55]. No resultó sorprendente que el Vesenja insistiera en que cualquier banco de crédito a largo plazo que se creara debía quedar bajo su control; se temía que, sin dicho control, el banco favorecería a las empresas comercialmente rentables y limitaría la construcción en la industria pesada [56]. Más sorprendente era la fuerte corriente de opinión que se daba tanto en el Gosplan y

[51] *Ibid.*, pp. 40-41.

[52] *Ibid.*, pp. 39-40, 123-125; véase también *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 349, 355-356, 500.

[53] *Problemy Dolgosrochnogo Kreditovaniya Promyshlennosti*, dir. de edición A. Sokolov (1928), p. 17.

[54] Véase la obra de R. W. Davies, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958), pp. 119-120.

[55] *Problemy Dolgosrochnogo Kreditovaniya Promyshlennosti*, dir. de edición A. Sokolov (1928), pp. 20, 148; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 12 de abril de 1928, informó de que el Narkomfin deseaba un 51 por 100 de las acciones del nuevo banco propuesto.

[56] *Puti Industrializatsii*, núm. 6, 1928, pp. 13-14.

en el Vesenja como el Narkomfin a favor del punto de vista de que los recursos financieros destinados a las inversiones de capital en la industria debían proceder de préstamos y no de subvenciones directas. Tras un largo debate, el presidium del Gosplan aprobó la propuesta de que las inversiones de capital se debían financiar con préstamos a veinticinco años vista, con un tipo de interés que oscilaría entre el 3 y el 6 por 100 [57]. En enero de 1928, el presidium del Vesenja presentó una propuesta de compromiso al Sovnarkom según la cual, mientras que los proyectos de defensa y de carácter experimental debían seguir financiándose con subvenciones, una parte considerable de las inversiones de capital debía financiarse a base de préstamos reintegrables entre los tres y los cinco años después de la finalización del proyecto; el tipo de interés mínimo debía ser de un 6 por 100 [58].

El 27 de junio de 1928, una decisión del TsIK y del Sovnarkom consolidó el control financiero del Vesenja sobre las inversiones industriales, con la decisión de fusionar el Prombank y el Elektrobank en un nuevo Banco de Créditos a Largo Plazo para la Industria y la Electrificación, subordinado al Vesenja y en el que se incluía también al anterior departamento de créditos a largo plazo (ODK) del Prombank. El nuevo banco, al que se seguía denominando Prombank, tenía la misión de desembolsar las asignaciones presupuestarias estatales destinadas a la construcción de industrias y de estaciones de energía, y los préstamos a largo plazo para la industria [59]. Según las nuevas disposiciones, el Gosbank conservaba sólo una sombra de sus anteriores poderes sobre los recursos financieros a largo plazo; pero, como el Prombank contaba con muy pocas sucursales locales, tuvo que recurrir a la utilización de las instalaciones del Gosbank [60]. Cuando se creó el nuevo banco, se dio por sentado que su función principal

---

[57] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núm. 2, 1926, pp. 3-6; números 5-6, 1927, pp. 23-28.

[58] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 14 de enero, 9, 11 de febrero de 1928. En la reunión del presidium del Vesenja celebrada el 12 de enero de 1928, Shtern argumentó que el sistema de subvenciones constituía un «factor conservador» y llevaba a que las inversiones se viesen controladas por decisiones administrativas con independencia de los criterios económicos; Mantsev afirmó, por el contrario, que el empleo de préstamos para inversiones de capital en la industria «transferiría mecánicamente los métodos de trabajo del capitalismo avanzado a la práctica del sector socialista de nuestra economía»; sobre Shtern y Mantsev, véanse las pp. 443, 588 del tomo anterior.

[59] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 42, art. 377. Véase asimismo la obra de A. Z. Arnold, *Banks, Credit and Money in Soviet Russia* (N. Y., 1937), pp. 292, 296; M. Atlas, *Razvitie Gosudarstvennogo Banka SSSR* (1958), pp. 67-68.

[60] El número de sucursales del Prombank descendió de hecho de 88 el 1 de octubre de 1926 a 33 el 1 de octubre de 1927 y a 6 el 1 de octubre de 1928 [A. Z. Arnold, *Banks, Credit and Money in Soviet Russia* (N. Y., 1937), p. 284].

sería la del suministro de «créditos a largo plazo» a que se refería su nombre, y que las subvenciones presupuestarias pasarían a desempeñar un papel relativamente poco importante en el suministro de recursos financieros para la formación de capital en la industria [61]. Pero, en estos momentos, la escena industrial se veía cada vez más dominada por los proyectos a gran escala cuya terminación requeriría varios años; los controles físicos eran mecanismos financieros complementarios que servían como medio para transferir recursos a los proyectos más importantes; en una economía de precios controlados, la inflación minaba los métodos tradicionales de cálculo financiero; la magnitud y la velocidad de la transformación que había de experimentar la industria soviética significaban que los cálculos del momento relativos a los costes del futuro no podían ser nada más que conjeturas aproximadas. En la atmósfera que reinaba en 1929 era inconcebible que hubiese que detener proyectos importantes porque no estaba garantizada la reposición de sus costes de capital con sus futuros beneficios; y el empleo de una tasa de rentabilidad, aunque fuese sólo para medir la eficacia de la inversión, se encontró con una resistencia cada vez mayor [62]. En la práctica, la principal tarea del Prombank consistió en desembolsar asignaciones presupuestarias a fondo perdido [63].

Los años comprendidos entre 1926 y 1929 contemplaron el eclipse progresivo de las líneas de actuación que había defendido el Narkomfin, y de su propio papel en la administración de los recursos financieros. La idea original había sido que el presupuesto constituiría el plan económico clave del Estado, y que se planearía fundamentalmente para mantener la estabilidad financiera, de modo que el Narkomfin habría de desempeñar un papel clave en su elaboración. Dentro de este marco, el sistema bancario actuaría basándose en principios comerciales; se contendría la emisión de crédito y moneda dentro de los límites que pudiera soportar la economía sin inflación. Estos objetivos demostraron ser totalmente incompatibles con la decisión de los dirigentes del partido, firmemente apoyados por el Vesenja, de impulsar una política de industrialización destinada a promover la autosuficiencia sobre la base de la tecnología moderna. Los poderes

---

[61] Un comentarista observó prematuramente a finales de 1928 que «en la lucha entre los dos métodos de financiación, el presupuestario y el bancario, ha vencido el segundo» (*Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 12, 1928, p. 38).

[62] Para una descripción de los debates sobre esta cuestión, véase la obra de J. M. Collette, *Politique des Investissements et Calcul Économique* (1964), páginas 51-65.

[63] Un decreto del 23 de mayo de 1930 estableció que todas las asignaciones del presupuesto unificado destinadas a inversiones en la industria, comercio, transporte y agricultura estatales debían efectuarse en el futuro en forma de subvenciones no reintegrables (*Sobranie Zakonov, 1930,* núm. 28, art. 316).

financieros y presupuestarios hasta entonces ejercidos por el Narkomfin se subordinaron a un plan económico inspirado en estas metas. La inversión de capital en la industria la planificaba el Estado de manera centralizada; y el plan crediticio se ajustaba a las necesidades de la industria, y no a los dictámenes de la ortodoxia financiera, tal como la interpretaba el Narkomfin. Los programas de inversiones llevaron a una inflación casi continua; se sacrificó la estabilidad de la moneda, que significaba la estabilidad de los precios en el interior y del valor de cambio del rublo en el exterior. La contribución del sistema financiero a la rápida industrialización del país se convirtió en estos momentos en el criterio por el que se había de juzgar su eficacia; se subordinaron las finanzas a la planificación.

Sexta parte

LA PLANIFICACION

Capítulo 32

PRINCIPIOS DE LA PLANIFICACION

Si el término «planificación» se emplea para designar exclusivamente el ejercicio de la autoridad estatal en la regulación de la economía, puede decirse que hubo planificación, y un aparato planificador efectivo, casi desde los comienzos de la NEP. En el sector estatal de la economía, que abarcaba la mayor parte de la industria y del transporte y una buena proporción del comercio al por mayor, las autoridades centrales eran las que aportaban los recursos financieros y controlaban los precios al por mayor, los aranceles y los salarios; el sector privado de la economía se vio también fuertemente condicionado por las políticas fiscal, crediticia y de precios del Estado. No obstante, el control estatal de la economía estaba rigurosamente limitado. Aunque existían algunos controles físicos, sobre todo en las industrias de bienes de producción y en el comercio exterior, la autoridad planificadora la ejercía fundamentalmente la autoridad financiera a través del presupuesto y del sistema crediticio, en el que el Narkomfin llevaba la voz cantante. La economía siguió siendo, antes que otra cosa, una economía de mercado; la conexión a través del mercado entre el sector estatal y la agricultura privada dominaba todas las demás relaciones económicas; la mayoría de las transacciones de la industria estatal se realizaban a través del mercado que, entre 1921 y 1924, impuso el ritmo y la forma en que se recuperaron las industrias de bienes de consumo.

Una vez en marcha la restauración de la economía, el Estado in-

crementó sus esfuerzos para dirigir el desarrollo económico [1]. En el año económico 1925-1926 se canalizaron cuantiosos recursos estatales a inversiones de capital, aumentando el capital fijo en la industria mucho más rápidamente que en ningún otro sector importante de la economía [2]. Esta primera victoria de la política de industrialización señaló la derrota del Narkomfin y de los elementos más duros dentro del grupo contrario a la planificación; la oposición a la planificación se identificó con la oposición a la industrialización. Para el verano de 1926 había terminado ya la «dictadura de las finanzas», en el sentido de que no era ya el Narkomfin el que imponía los términos y la tasa de la expansión económica; el problema que se debatía no era el de *si* industrializar o no, y el de planificar la asignación de recursos para dicho fin, sino el de *cómo* llevar a cabo la industrialización; en los círculos oficiales había aumentado considerablemente el prestigio de la planificación.

Pero ¿qué significaba la expresión «planificación»? Sobre este tema, los miembros del partido y los expertos no pertenecientes al mismo del Gosplan y del Vesenja se mostraron en un principio más o menos acordes, al menos en términos prácticos; en el Gosplan, Groman y Bazarov abogaron por la industrialización y se sumaron a Strumilin en su defensa de las cifras de control para 1925-1926 en contra tanto del Narkomfin como de numerosos dirigentes destacados del partido, incluyendo a Rykov y Kamenev [3]. Pero en 1927 y 1928 se plantearon en el seno del partido unos enfoques radicalmente nuevos respecto a la planificación y el anterior consenso sobre los principales problemas prácticos de la misma se vio sustituido por un amplio abanico de opiniones sobre los métodos y el ritmo de industrialización. Según la concepción formulada por el partido en los últimos años de la década de 1920, la planificación representaba una remodelación fundamental de la economía; mediante la planificación se dirigirían los recursos a las industrias energéticas y de combustibles, del hierro, el acero y la maquinaria, con el fin de transformar lo más rápidamente posible la Unión Soviética en una economía autosuficiente basada en una tecnología avanzada [4]. Estos objetivos, insistentemente defendidos por Krzhizhanovski en el Gosplan desde los primeros años de la NEP, y vigorosamente apoyados en el seno del Vesenja, llegaron a considerarse como parte esencial del esfuerzo para adelantar a los países

---

[1] Sobre las primeras etapas de este proceso, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 501-512.

[2] Véase el cuadro 48 de la p. 980 de esta obra.

[3] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 514-521.
la p. 810 de esta obra.

[4] Véanse las pp. 654-657 y la nota 99 del capítulo 6 del tomo anterior.

capitalistas avanzados y establecer el socialismo en un solo país. En este enfoque iba implícito que la creación de un orden socialista era el objetivo perseguido por la planificación. En 1925 Strumilin había comentado que «en modo alguno nos atrae la idea de Struv de desarrollar las fuerzas productivas cualquiera que sea el camino seguido por dicho desarrollo» [5]. Bazarov defendió constantemente que el criterio último a seguir en la política económica debía ser el desarrollo de las fuerzas productivas, y que la socialización debería considerarse como algo subordinado a este fin [6]; en una discusión celebrada en la Academia Comunista en enero de 1928 Strumilin acusó específicamente a Bazarov de incurrir en un «planteamiento struviano». Luego hizo una confesión sorprendente:

> No somos niños; somos plenamente conscientes de que, si avanzamos hacia una revolución social, nos desplazaremos también *ipso facto* y durante un determinado número de años hacia una reducción y destrucción de las fuerzas productivas.

El desarrollo de las fuerzas productivas constituía «sólo un medio, no un fin»; si fuese un fin en sí mismo, habría que haber abandonado el monopolio del comercio exterior [7]. El nuevo planteamiento de la planificación conllevaba una actitud más independiente respecto a la economía de mercado. Strumilin y Krzhizhanovski en el Gosplan y los partidarios más destacados de la industrialización en el Vesenja aceptaron la idea dominante de que el mercado seguiría existiendo durante bastante tiempo, y de que una economía totalmente planificada, lo que presuponía la socialización de la agricultura, no se alcanzaría por presiones administrativas, sino por medio de la persuasión y de los incentivos económicos. Pero resaltaron también la necesidad de vencer a las fuerzas del mercado; para ellos, al igual que para Trotski y Preobrajenski, las restricciones impuestas a la planificación por la economía de mercado representaban obstáculos en la vía hacia una

---

[5] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 1, 1926, p. 35; el marxista Struve se había pasado al movimiento liberal en 1901, afirmando que el fortalecimiento de la burguesía rusa facilitaría el crecimiento de las fuerzas productivas.

[6] Véase *ibid.,* núm. 7, 1926, p. 12; *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núms. 2-3, 1927, pp. 49-50; núm. 4, 1927, pp. 27-28.

[7] *O Pyatiletnem Plane Razvitiya Narodnogo Khozyaistva SSSR: Diskussiya v Kommunisticheskoi Akademii* (1928), pp. 37-38, 111-115. Krzhizhanovski intentó adoptar un papel conciliador y afirmó que Strumilin se había mostrado más tajante de lo que se hubiera mostrado él; no había ninguna contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la confianza puesta en la construcción socialista *(ibid.,* pp. 68, 70).

meta más ambiciosa; tenían puesta la vista en el camino que quedaba por recorrer hasta llegar a una total planificación estatal [8].

En marzo de 1927, y en su informe al segundo congreso del Gosplan sobre el plan quinquenal, Strumilin dio una expresión clásica a los nuevos planteamientos sobre la planificación [9]. Afirmó que el objetivo del plan era alcanzar «una *redistribución* tal de las fuerzas productivas existentes en la sociedad, incluyendo tanto la mano de obra como los recursos materiales del país, que asegure en una medida *óptima* la reproducción ampliada y libre de crisis de dichas fuerzas productivas *al ritmo más rápido posible,* con el fin de satisfacer al *máximo* las necesidades inmediatas de las masas trabajadoras y de llevarlas con gran celeridad a la plena reconstrucción de la sociedad sobre los principios del socialismo y del comunismo». Esta transformación se lograría mediante «proyectos de ingeniería» con un sistema de metas cuantitativas realistas e interrelacionadas que correspondiesen con exactitud a los recursos disponibles, y que se elaborasen combinando, en «aproximaciones sucesivas», los borradores de planes de cada industria o sector económico. Para integrar los planes había que comenzar por la industria, a la que definió como «el eslabón progresivo y determinante de nuestra economía»; la tasa de crecimiento de la industria debía ser más rápida que la de la agricultura y que la de la industria capitalista, pero con un techo impuesto por los recursos disponibles para inversiones de capital. Los planes de los demás sectores económicos, como la agricultura, deberían encajarse luego siguiendo un determinado orden: «los planes últimos se apoyan en los primeros», viéndose parcialmente predeterminados por los mismos [10]. En la práctica, el resultado de esta forma de actuar fue que el nivel de las inversiones no estaba determinado por la situación del mercado sino por los «proyectos de ingeniería» en los que las necesidades de la industria constituían el factor decisivo. Strumilin argumentó que la tasa de industrialización planificada era compatible con la falta de coerción sobre el campesinado y con una continua elevación del nivel de vida tanto en la ciudad como en el campo y que los planes no provocarían la inflación. Cualquiera que fuese la validez de estas afirmaciones, su método se basaba en la suposición de que el mercado y las finanzas se ajustarían al plan. De hecho, enfrentaba a las autoridades centrales con proyectos de expansión industrial incompatibles con los presupuestos de la NEP, lo que era un paso importante para

---

[8] Véanse las pp. 626-628 de esta obra.

[9] Sobre el tema del congreso y de Strumilin, véanse las pp. 855-858 de esta obra.

[10] S. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), pp. 422-434.

hacer estallar los límites del sistema de mercado. En un momento en que el pensamiento económico, tanto en la URSS como en Occidente, estaba dominado por la fe en el patrón oro y por la necesidad de alcanzar una deflación y superavits presupuestarios, este enfoque tenía un carácter revolucionario.

Muchas de las discusiones teóricas entre los planificadores se centraron en los méritos opuestos de los planteamientos «teleológico» y «genético» del problema de la planificación [11]. En un principio, la «teleología» y la «genética» parecían dos aspectos de un solo sistema. Smilga, partidario entusiasta de la planificación, criticó en el primer congreso del Gosplan de marzo de 1926 a los que «inclinan la cerviz ante los procesos ciegos», pero también atacó la «hipertrofia del plan» por parte de algunos «maximalistas de la planificación» que «tratan al plan como un asunto que se puede dejar totalmente al libre albedrío» [12]. En el verano de 1926 Bazarov señaló que debían combinarse el enfoque genético y el teleológico, y que, mientras que la agricultura era «un campo en el que la investigación genética desempeña el papel predominante», el sector estatal de la economía constituía «un área de construcciones predominantemente teleológicas» [13]. Kondratiev reconoció que toda planificación exigía necesariamente perspectivas basadas en posibilidades, de forma que incluso la planificación agrícola debía recurrir en cierta medida al empleo del método teleológico [14] No obstante, a partir de 1926 se dio un enfoque marcadamente teleológico al problema de la planificación. Sus partidarios disentían de Kondratiev, Bazarov y Groman en dos aspectos importantes. En primer lugar, atribuían menor importancia al campesinado y al mercado como condicionantes de la planificación; tendían a hablar no tanto en términos de limitaciones del mercado como de limitaciones físicas en general. La actitud en la que se basaban se vio expresada en términos rotundos por Feldman, un economista del Gosplan fervientemente partidario del enfoque teleológico:

> La *oposición* de la espontaneidad pequeño-burguesa *no puede ni debe limitar* la tasa de industrialización del país; ésta debe verse frenada únicamente por lo que pueda lograr físicamente toda la población trabajadora de la URSS cuando se la lleve hasta el límite de sus capacidades físicas y psicológicas [15].

---

[11] Sobre las etapas anteriores de esta controversia, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 509-510, 513.

[12] *Problemy Planirovaniya (Itogi i Perspektivy)* (1926), p. 218; sobre Smilga, véase la p. 441 y la nota 59 del capítulo 12 del tomo anterior.

[13] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 7, 1926, pp. 9-10.

[14] Véase este artículo en *Puti Sel'skogo Khozyaistva,* núm. 2, 1927, páginas 3-36.

[15] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 2, 1929, p. 192.

En segundo lugar, tomaron inequívocamente los objetivos del plan como eje de la planificación. En esto, Pyatakov, Kuibyshev y Strumilin se mostraron los tres de acuerdo. Pyatakov escribió en marzo de 1927:

Nos estamos fijando una tarea, nos trazamos deliberadamente a nosotros mismos un modelo de industria tal como lo deseamos, de forma que pueda hacerse realidad; en otras palabras, nos fijamos un propósito definido y una tarea dictada por nuestra voluntad (*volevaya zadacha*); nos liberamos en gran medida, dadas las circunstancias, de las garras de lo que dicta la historia; rompemos las viejas fronteras y alcanzamos una libertad creadora considerablemente mayor. Pero no pueden cumplirse todas las tareas, y nos debemos fijar, por tanto, *solamente en aquellas que puedan cumplirse* [16].

Con similar talante, Strumilin comparó en la primavera de 1927 su propio enfoque con el basado en el simple pronóstico de las tendencias, afirmando que «el núcleo de cualquier plan no lo constituye la predicción, sino los objetivos propuestos *(zadaniya)* y las directrices previas *(predukazaniya)*»; el punto de partida de la planificación debía ser «el que se puede indicar por adelantado fijándolo como meta a alcanzar» [17]. A un problema de planificación no se le podía dar una única solución; la planificación «debe considerarse como un tipo especial de arte de ingeniería, y no como una ciencia en el sentido de la palabra» [18]. Resaltó el papel independiente del planificador: «los eruditos de sillón» menosprecian con frecuencia la «voluntad colectiva de los productores» como factor económico; la misión del planificador consistía en remodelar esa voluntad colectiva [19]. Pocos meses después, en la sesión del TsIK de la URSS de octubre de 1927, Kuibyshev se expresó en términos parecidos:

En Norteamérica y en los demás países, los planes suelen ser un intento de prever cómo se está conformando ciegamente el desarrollo posterior de la economía como resultado de la gestión comercial de unidades económicas que no están interrelacionadas mediante una voluntad y una dirección unificadas. Lo que se da entre nosotros es algo totalmente distinto. Podemos elaborar planes basados no sólo en la previsión de lo que va a ocurrir, sino también en una voluntad concreta de cumplir determinadas tareas y propósitos [20].

---

[16] *Materialy Osobogo Soveshchaniya po Vosstanovleniyu Osnovnogo Kapitala pri Prezidiume VSNKh SSSR*, Seriya II, i (1926), 4.

[17] S. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), p. 479; *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 7, 1927, p. 14.

[18] S. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), p. 422.

[19] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 7, 1927, p. 11.

[20] *2 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza, SSR 4 Sozyva* [n. d. (1927)], p. 246.

Según fue transcurriendo el tiempo se fueron resaltando cada vez más los poderes del planificador, y siguió disminuyendo la importancia del papel del mercado. A comienzos de 1928 Kuibyshev abrió el camino con su insistencia en que los planificadores no debían verse apartados de sus objetivos por las tendencias de la *Konjunktur*[21]. Strumilin consideraba ya a la ciencia como subordinada a las metas del plan; para él, «la tarea intencionalmente fijada por todo nuestro medio económico y por nuestra posición internacional e interna de clase, es para nosotros un principio de carácter organizativo y directivo, en relación con el cual la ciencia, a pesar de su elevada categoría, y los otros medios auxiliares, desempeñan sólo el papel de sirvientes»[22]. Vaisberg, partidario entusiasta de Strumilin, argumentó que el enfoque genético implicaba la aceptación de la «herencia genética» de trescientos años de zarismo, y declaró sonadamente que «nuestros planes van por detrás de la realidad»:

> Sólo podremos planificar enfrentándonos a las cosas y a la gente, superando los límites de la resistencia[23].

Bazarov condenó el enfoque de Strumilin comparándolo con el de la iglesia medieval:

> Toda la «teleología» de esa época tenía como base los dogmatismos religiosos: la teología. Como ciencia era una sierva de la teología... Las directrices de la teología se basaban no en la razón humana, sino en una fuente mucho más elevada de conocimiento, en la revelación divina... Y en nuestro período de transición, el intento de unir al marxismo la epistemología esclava de la iglesia cristiana es, por supuesto, profundamente reaccionario[24].

A pesar de todo, aún hubo alguna tentativa de compromiso. Groman, el más testarudo defensor de la «prioridad del punto de vista genético», reconoció que «en el plan, el punto de vista genético y teleológico representaban una unidad dialéctica», aunque reclamó una «prioridad lógica» para el genético[25]. Gukham, el estadístico del Gosplan, sugirió que se terminara de una vez con la disputa acerca de la «metafísica» de la planificación:

---

[21] Véase la p. 632 de esta obra.

[22] *O Pyatiletnem Plane Razvitiya Nardonogo Khozyaistva SSSR: Diskussiya v Kommunisticheskoi Akademii* (1928), p. 39.

[23] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 4, 1928, p. 167.

[24] *O Pyatiletnem Plane Razvitiya Narodnogo Khozyaistva SSSR: Diskussiya v Kommunisticheskoi Akademii* (1928), pp. 78-79.

[25] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 6, 1928, pp. 159, 181.

Nadie sospechará que R. E. Vaisberg quiera sustituir la «teleología» por la «teología»... Otros camaradas y yo que trabajamos en el campo de la planificación podemos atestiguar que, en más de una ocasión, el «teleologista» Vaisberg se ha mostrado tan «genetista» como Groman, y que éste ha provocado con frecuencia una involuntaria alarma en Vaisberg con sus propuestas y argumentos «deterministas» siempre a punto [26].

Todo esto era un intento de salvar un abismo infranqueable. Aunque no se habían formulado todavía acusaciones de intenciones contrarrevolucionarias, el término «teleología» tenía una connotación positiva para quienes deseaban tácitamente desbordar el marco del mercado, y el de «genético» una connotación despectiva para los que no.

Muy relacionada con la discusión entre los planteamientos teleológico y genético del problema de la planificación estaba otra discusión paralela sobre el equilibrio *(ravnovesie)*. La noción de equilibrio era un lugar común de la economía occidental desde comienzos del siglo XX; y, en la década de 1920, el concepto se hizo muy popular entre los economistas y funcionarios soviéticos. En la Unión Soviética se le solía relacionar en especial con el nombre de Bujarin [27]. Según dicho concepto, las crisis del capitalismo estaban provocadas por rupturas del equilibrio. El socialismo evitaría dichas rupturas manteniendo el equilibrio entre los diferentes factores y sectores de la economía, a corto plazo entre la oferta y la demanda del mercado, y a largo plazo entre la agricultura y la industria, entre la producción y el consumo.

---

[26] *Ibid.*, núm. 6, 1928, pp. 170-171.

[27] Bujarin era desde hacía bastante tiempo partidario de las teorías del equilibrio. En *Ekonomika Perekhodnogo Perioda*, i (1920), 127-129, consideraba los «*postulados del equilibrio*» como la base de la teoría económica. Su principal trabajo teórico sobre el materialismo histórico, publicado por primera vez en 1921, giraba alrededor del concepto de equilibrio, que incluía el equilibrio entre naturaleza y sociedad y entre los diferentes elementos de la sociedad; definió el concepto de la forma siguiente: «*El equilibrio que observamos en la naturaleza y en la sociedad no es absoluto, no se trata de un equilibrio estático, sino de un equilibrio dinámico.*» «¿Qué significa esta definición? Significa que el equilibrio se crea e inmediatamente se destruye, que vuelve a crear sobre *una nueva base*, y que es nuevamente destruido, y así sucesivamente». Este proceso constituía la expresión de la dialéctica: tesis, antítesis, síntesis [*Teoriya Istoricheskogo Materializma*, 2.ª ed. (n. d.), pp. 75-78, 270-272]. El equilibrio inestable podía ser positivo, cuando aumentaban las fuerzas productivas, o negativo, cuando disminuían (*ibid.*, p. 160, en la que Bujarin cita una afirmación de Marx en *Trabajo asalariado y capital*, que dice que una organización social se encuentra en «equilibrio inestable» cuando aumentan sus fuerzas productivas). Después de 1929 esta teoría expuso a Bujarin a la acusación de incurrir en un materialismo mecanicista, que se decía había tomado prestado de Bogdanov; en el decimosexto congreso del partido, de diciembre de 1934, calificó la «llamada teoría del equilibrio» de «uno de los presupuestos teóricos de la desviación derechista» [*XVII S" ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1934), página 125].

El concepto positivo de equilibrio se emparejó con el negativo de «desproporciones» *(disproportsii)*. Bazarov expresó una opinión muy corriente cuando señaló que las desproporciones temporales eran inevitables en el desarrollo económico espontáneo o no planificado, pero intolerables en una economía planificada [28]. La palabra «desproporciones» se empleaba para referirse tanto a las crisis del mercado a corto plazo, como la que se dio en el otoño de 1925, como a la falta de correspondencia a largo plazo entre el desarrollo de los distintos sectores de la economía, como la industria y la agricultura [29]. La resolución del decimoquinto congreso del partido, de diciembre de 1927, parecía utilizar la palabra en su sentido a largo plazo, al anunciar cuatro «desproporciones básicas» que debían tenerse en cuenta para la elaboración del plan quinquenal: las que se daban entre la industria y la agricultura; entre los precios agrícolas y los industriales; entre la demanda de materias primas por parte de la industria y su oferta por parte de la agricultura, y entre la disponibilidad de mano de obra en el campo y la posibilidad real de su utilización económica [30]. Los funcionarios del Narkomfin resaltaron en particular los aspectos a corto plazo o de mercado del equilibrio y la desproporción: «el equilibrio debe alcanzarse como el de una economía monetaria de bienes», escribió Yurovski, añadiendo que, mientras que el Estado podía influir sobre los precios, sus objetivos «se alcanzan en el mercado, en el que debe lograrse un equilibrio del flujo ininterrumpido de la vida económica» [31]. Con frecuencia se confundían las connotaciones a corto y largo plazo de las palabras; y, hasta 1927, la situación en el mercado fue considerada por todo el mundo como la prueba última de la corrección de las magnitudes establecidas en la economía. Tanto los partidarios de la industrialización como los defensores de la agricultura consideraban la escasez de bienes como un desequilibrio que indicaba una desproporción fundamental en la estructura básica de la economía. Pero los primeros argumentaban que la desproporción fundamental de la economía era el insuficiente desarrollo de la industria en relación con la agricultura, mientras los segundos afirmaban que la constituía el insuficiente desarrollo de la agricultura en relación con la industria.

---

[28] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 7, 1926, p. 11.

[29] Kritsman señaló una nueva distinción entre la desproporción *técnica* en los coeficientes de producción de carbón, algodón, metal, etc., y la desproporción *social*, que era mucho más importante [*Vestnik Kommunisticheskoi Akademii*, xvi (1926), 251-252].

[30] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 455.

[31] L. Yurovski, *Denezhnaya Politika Sovetskoi Vlasti (1917-1927)* (1928), páginas 376-377; sobre Yurovski, véanse las pp. 723 y 727 de esta obra.

El impulso industrializador del verano y el otoño de 1927, seguido del fiasco de la recogida de cereales, provocó un alarmado reconocimiento de la amenaza que representaba la industrialización tanto para la teoría como para la práctica de los presupuestos de la NEP. La doctrina de la industrialización rápida resultaba difícil de conciliar con la teoría del equilibrio. Evidentemente había un sentido en el que Preobrajenski, con su teoría del cambio desigual, sugería una ruptura permanente del equilibrio; la defensa de tales líneas de actuación que intentaban alcanzar más un equilibrio «dinámico» que un equilibrio «estático» resultaba algo incómoda [32]. En un principio, y en sus declaraciones oficiales, el partido reaccionó ante la crisis reafirmando la importancia del equilibrio. El decimoquinto congreso del partido, de diciembre de 1927, denunció «la solicitud de una transferencia máxima de recursos de la economía campesina a la industria» como «una violación del equilibrio de todo el sistema económico nacional», y resaltó la importancia de establecer el equilibrio y de eliminar las desproporciones [33]. En su resolución de abril de 1928, el comité central del partido afirmó que «en un primer momento, era indispensable conseguir una proporción más correcta entre los diferentes elementos de la economía nacional» [34] y, en julio de 1928, el comité seguía deplorando «la ruptura del equilibrio del mercado y la agravación de dicha ruptura por el crecimiento de la capacidad adquisitiva del campesinado, mucho más rápido que el del suministro de bienes industriales» [35]. Casi al mismo tiempo, Vaisberg, aunque decidido partidario de la industrialización, utilizó la noción de equilibrio para condenar las propuestas todavía más osadas de Sabsovich procedentes del Vesenja:

> El camarada Sabsovich ignora completamente el factor de equilibrio en el propio desarrollo de la economía. Al partir de un planteamiento teleológico básico se cometió el error de olvilar al mismo tiempo las condiciones para el equilibrio de todo el sistema económico [36].

---

[32] El último artículo importante de Preobrajenski, publicado a comienzos de 1927, llevaba significativamente el título de *El equilibrio económico en el sistema soviético,* y en él exponía sus peculiares directrices políticas en forma de siete «condiciones para el equilibrio» [*Vestnik Kommunisticheskoi Akademii,* xxii (1927), 19-71]; Preobrajenski propuso un equilibrio inestable entre tres elementos: la economía estatal, la economía capitalista privada y la mera producción de bienes. Este enfoque fue criticado por bujarinista en *Bol'shevik,* número 12, 30 de junio de 1928, pp. 11-25.

[33] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 453, 455-456, 463.

[34] *Ibid.,* ii, 497.

[35] *Ibid.,* ii, 514.

[36] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núms. 8-9, 1928, p. 8; sobre Sabsovich, véase la p. 478 del tomo anterior.

Pero según avanzaba el año y se agudizaba la crisis, las posiciones en el seno del partido fueron experimentando bruscos cambios, y apareció una clara división. El diagnóstico de la crisis como «una violación de las condiciones del equilibrio económico» encontró su expresión más completa en las *Notas de un economista* de Bujarin, del 30 de septiembre de 1928. Bujarin argumentó que la «violación básica» del equilibrio que se había producido era un error evitable. La industria debía planificarse «no en sí misma» sino en relación con el mercado campesino: «la violación de las relaciones *económicas* necesarias acarrea la violación del equilibrio *político* en el país».

> *Es necesario* (concluyó) *combinar los principales elementos de la economía lo más correctamente posible («equilibrarlos», asignarlos de la forma más conveniente, influyendo activamente sobre el curso de la vida económica y sobre la lucha de clases)* [37].

La asociación entre la noción de «equilibrio» y el ala derechista del partido hizo que todo el concepto le resultara sospechoso a la opinión oficial del partido. En un discurso pronunciado en Leningrado días antes de la aparición del artículo de Bujarin, Kuibyshev señaló sarcásticamente que «la desproporción más grave, la que más daña a nuestra economía, es la que hay entre la producción de medios de producción y las necesidades del país» [38]. En un editorial aparecido en la publicación del presidium del Vesenja se declaraba rotundamente, haciendo una clara alusión al artículo de Bujarin, que:

> Imponer a los planes *anuales* de nuestro desarrollo económico la tarea de *liberarse* de las desproporciones limitándose a «equilibrar» los distintos elementos de la economía... significa *no entender nada* de la complejidad de toda nuestra economía...
>
> Hará falta un determinado número de años para que esas desproporciones se resuelvan finalmente en el curso de un proceso conscientemente dirigido de desarrollo económico y de construcción socialista. Hasta entonces, las desproporciones acompañarán a nuestro desarrollo económico, se entrometerán inevitablemente y dificultarán nuestro avance [39].

Pero incluso este editorial no era todavía una clara condena de la teoría del equilibrio; y Stalin, hablando en el comité central del par-

[37] *Pravda,* 30 de septiembre de 1928; sobre el artículo de Bujarin, véanse las pp. 131-133, 486-489 del tomo anterior.

[38] *Pravda,* 25 de septiembre de 1928; para otros aspectos de este discurso, véanse las pp. 485-487 del tomo anterior.

[39] *Puti Industrializatsii,* núm. 18, 1928, p. 7; sobre un altercado referente al problema del equilibrio que se produjo entre Rykov y Kuibyshev en noviembre de 1928, véase la p. 496 del tomo anterior.

tido en noviembre de 1928, se limitó a desechar una de las suposiciones fundamentales del equilibrio sin ni siquiera mencionarla explícitamente:

> La agricultura ha ido siempre e irá siempre por detrás de la industria [40].

La discusión sobre el equilibrio y la desproporción se traslapó con una discusión sobre el papel de los balances en la planificación. Los balances eran cuentas o presupuestos de entradas y salidas expresados en términos físicos o monetarios. En el congreso del Gosplan de marzo de 1926, Groman defendió su empleo, y argumentó que el método de balances se debería haber incluido en las cifras de control de 1925-1926 como uno de los procedimientos más importantes utilizados para la compilación de las mismas [41]. Las cifras de control para 1926-1927 hablaban del «reconocimiento, como método básico para la preparación y verificación de las cifras de control, de un sistema de cuentas equilibradas que... se deberían combinar finalmente en un balance único de la economía nacional de la URSS» [42]. La función más importante del método, tal como se practicaba a mediados de la década de 1920, era la de facilitar la coordinación entre los diferentes sectores de la economía y la de reducir, y si era posible eliminar, el desequilibrio o desproporción. Bazarov declaró que «el desplazamiento de la economía desde su estado actual hasta el punto final indicado en el plan general debe producirse con suavidad, *sin interrupciones*, lo que presupone a su vez la presencia de reservas económicas concretas» [43]. Vaisberg reconoció que «la interconexión equilibrada de los distintos elementos de la economía constituye una condición absolutamente necesaria para garantizar el plan quinquenal contra metas u objetivos arbitrarios» y que debería utilizarse para descubrir «factores limitadores» *(limity)* o «cuellos de botella» *(uzkie mesta)*, y para calcular de manera aproximada la cantidad de ahorros y de inversiones, las exportaciones e importaciones, etc. [44]. Aunque, tan pronto como se le consideró un obstáculo para el impulso industrializador, se rechazó sin más el principio del equilibrio, el «método de balances» se adaptó a las nuevas necesidades de la planificación. El punto en el que se

---

[40] Stalin, *Sochineniya*, xi, 258; hasta diciembre de 1929 Stalin no denunció directamente la «llamada teoría del 'equilibrio' entre los sectores de nuestra economía nacional» *(ibid.*, xii, 143).

[41] *Problemy Planirovaniya (Itogi i Perspektivy)* (1926), pp. 225-227, 255-256.

[42] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), p. 14.

[43] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 7, 1926, p. 9.

[44] R. Vaisberg, *Printsipy i Metodologiya Perspektivnogo Planirovaniya* [n. d. (1928)], p. 20.

enfrentaban los partidarios de una rápida industrialización y sus oponentes era en el de qué hacer para resolver una deficiencia en uno de los dos lados de un balance planificado. El punto de vista tradicional, basado en la experiencia del comunismo de guerra, era que debían considerarse los cuellos de botella como la clave del posible alcance del plan. Así, incluso Pyatakov comentó en abril de 1926 que una factoría o grupo «debe adaptarse *(ravnyat'sya po)* al cuello de botella más estrecho, o se frenará todo el proceso productivo». No obstante, añadió que, con una cantidad relativamente pequeña de reequipamiento técnico, podrían «ampliarse» los cuellos de botella [45]. Por otro lado, el Narkomzem argumentó que «son estos factores y sus desplazamientos los que determinan en último extremo los límites del posible desarrollo de los demás elementos de la economía» [46]. En sus *Notas de un economista,* Bujarin razonó que, debido a las escaseces reveladas por los balances planificados para 1928-1929, deberían reducirse los planes industriales [47]. El periódico industrial condenó esta petición calificándola de «reaccionaria», e insistió en que un balance no debía considerarse como un fetiche, sino como un método de verificación; un balance no debía ser un medio de ajustarse a los cuellos de botella, sino un procedimiento para superarlos, para «presionar activamente y librarse de ellos» [48]. En la práctica esto significaba que se ampliaban los planes para poder eliminar los cuellos de botella. Se volvió a calcular por lo alto el suministro planificado de materiales para posibilitar que se alcanzaran las metas de producción; en el balance ahorros-inversiones se ajustó el nivel de los primeros al de las inversiones. Manejado de esta forma, el método de balances dejaba de ser un medio para establecer el equilibrio, y contribuía a la presión en favor de una mayor tasa de industrialización [49].

En estas nuevas condiciones los métodos de planificación desarrollados a mediados de la década de 1920 resultaban ya evidentemente inapropiados, ya que se habían ideado para servir a las necesidades de la planificación en una economía básicamente de mercado.

---

[45] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 16 de abril de 1926.

[46] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núm. 7, 1927, p. 23.

[47] Véanse las pp. 486-489 del tomo anterior.

[48] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 12 de octubre de 1928. En el juicio contra los mencheviques de 1931, Groman denunció como falso el principio de que «deberíamos adoptarnos a los cuellos de botellas en vez de superarlos y utilizar las fuerzas acumuladas»; él y sus colegas habían deducido de la «ley de la vida económica» enunciada por Proudhon el principio de que «el eslabón más débil es el que determina la oposición del medio en un momento dado» [*Protsess Kontrrevolyutsionnoi Organizatsii Men'shevikov* (1931), pp. 378-379].

[49] Sobre el tema de los «balances de materiales», véanse las pp. 830-831 de esta obra.

El nuevo planteamiento presuponía que los planes no se verían limitados por las condiciones imperantes en el mercado y ni siquiera por los recursos físicos inmediatamente disponibles, y repudiaba los planes derivados del estudio de las regularidades de la economía de mercado. Se rechazó con insistencia el empleo de datos comparativos extraídos de los países capitalistas o de la Rusia de antes de la guerra para poner límites al crecimiento planificado de la Unión Soviética. Ya en la primavera de 1927, Strumilin consideró las tasas de crecimiento de los países capitalistas no como un límite superior, sino inferior, en la elaboración de los planes soviéticos [50]; en octubre de 1927 Kuibyshev rechazó «el método de comparaciones con la época de antes de la guerra, con el año pasado o con los años anteriores» [51], y en enero de 1929 afirmó rotundamente que «extraer conclusiones sobre el realismo o la falta de realismo de nuestras tasas planificadas de crecimiento a partir de la evidencia de la práctica del capitalismo sólo resulta posible si se tiene la limitada visión de los economistas burgueses» [52]. En esta época las comparaciones con otros países se hacían ya sólo para contrastar la rapidez de la expansión soviética con las tasas más lentas de crecimiento del capitalismo, y para medir la distancia cada vez menor que separaba a la URSS del mundo capitalista. También se rechazó pronto otro método de planificación de gran predicamento a mediados de la década de 1920, el empleo de «coeficientes estáticos y dinámicos» para extrapolar las tendencias económicas existentes, que estaba estrechamente relacionado con el planteamiento genético del problema de la planificación [53]. Ninguno de los métodos de planificación existentes podía jactarse de su precisión. Todas las escuelas de pensamiento se mostraron de acuerdo en que, en vista de la complejidad de los problemas de la planificación y de lo inadecuado de las estadísticas disponibles, el desarrollo de una «ciencia de la planificación» que utilizara métodos matemáticos constituía una perspectiva todavía muy remota [54]. Todos los planificadores uti-

---

[50] Véase la p. 790 de esta obra.

[51] *2 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Soveta Soyuza SSR 4 Sozyva* [n. d. (1927)], p. 250.

[52] *Puti Industrializatsii*, núm. 1, 1929, pp. 9-10.

[53] Sobre estos métodos véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, volumen I, p. 514. En febrero de 1926 se señaló en el Gosplan que el método de «coeficientes estáticos y dinámicos» no conseguía prever la rapidez de la expansión y no podía tomar en cuenta el cambio socioeconómico y técnico; un orador que intervino en el primer congreso del Gosplan, celebrado un mes después, criticó el empleo de coeficientes dinámicos calificándolo de «astrología económica» [*Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR*, núm. 2, 1926, pp. 29-31; *Problemy Planirovaniya (Itogi i Perspektivy)* (1926), p. 248].

[54] Véase, p. ej., Groman, *ibid.*, pp. 225-226; Vaisberg en *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR*, núms. 5-6, 1927, pp. 61-62.

lizaban «recursos bastante toscos» [55]; e incluso los planes elaborados a base de minuciosos cuadros estadísticos reflejaban con frecuencia más las creencias de sus autores que las posibilidades objetivas de la situación [56]. A partir de 1928, los partidarios del enfoque teleológico de la planificación no se vieron ya limitados por la necesidad de demostrar que sus planes eran compatibles con la situación del mercado, y tanto los entusiastas como los escépticos con respecto al empleo de los métodos matemáticos manipularon de manera libre e incluso irreflexiva las estadísticas y coeficientes con el fin de justificar sus planes [57]. Se mostró una impaciencia cada vez mayor con lo que se consideraban como objeciones propias de una mentalidad estrecha, formuladas por los expertos no pertenecientes al partido; en la decimosexta conferencia del partido, de abril de 1929, Larin expresó lo que por aquel entonces era un punto de vista muy corriente cuando atacó al Gosplan por confiar demasiado en sus propios estadísticos e ingenieros profesionales en vez de consultar a los economistas del partido, y por no ser capaz de mantenerse a la altura del «pensamiento económico del partido» [58]. Aunque la planificación siguió siendo tosca e imperfecta a todos los niveles, los programas de industrialización cada vez más ambiciosos conllevaban un control mucho más detallado de todos los sectores de la economía, y especialmente de la industria; junto con el rechazo de la economía de mercado y de los métodos tradicionales de planificación apareció un sistema nuevo y elaborado de planificación física.

---

55 *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 7, 1926, p. 13.

56 A Strumilin le resultó fácil destacar los errores estadísticos y las predicciones equivocadas contenidos en los escritos de Kondratiev [S. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), pp. 486-492]; Lyashchenko tuvo las mismas facilidades para demostrar la culpabilidad de Strumilin por sus «cálculos injustificados y poco analizados» [*O Pyatiletnem Plane Razvitiya Narodnogo Khozyaistva SSSR: Diskussiya v Kommunisticheskoi Akademii* (1928), pp. 47-51]. Sobre el tema de la «desviación estadística» en la planificación, véase la página 872 de esta obra.

57 Para ejemplos, véanse las pp. 841, 866 y 867 de esta obra.

58 *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 148.

Capítulo 33

LAS AGENCIAS DE PLANIFICACION

El Gosplan figuraba, junto al Vesenja, al Narkomfin y al Narkomput', entre los organismos económicos directamente subordinados al STO y al Sovnarkom. Era la única agencia gubernamental dedicada de manera exclusiva y explícita a la planificación. Ya en 1924, el Gosplan poseía un esquema estructural que contenía la mayor parte de los elementos de su futura organización. Comprendía secciones *(sektsii)* para la industria, el transporte y la agricultura, presupuestaria y financiera; un consejo para la *Konjunktur,* creado en 1923, y parecido al instituto rival de la *Konjunktur* del Narkomfin, proporcionaba al Gosplan una fuente de información económica de actualidad independiente de las otras agencias gubernamentales [1]. A diferencia del Vesenja, el Gosplan no llegó a ser Comisariado Popular ni contaba con poderes administrativos [2]. Comenzó con muy poco; en 1925 Strumilin informó de que contaba con «una o dos docenas de economistas y casi con el mismo número de estadísticos» [3]. A comienzos de 1927

[1] *Ekonomichescaya Zhizn'*, 13 de enero de 1924; sobre la estructura del Gosplan en 1926, véase *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núm. 2, 1926, páginas 36-37.

[2] El Sovnarkom estableció que, a efectos estatutarios, el Gosplan era sólo una comisión del Sovnarkom y que no podía hablar en nombre propio en otros organismos gubernamentales (tal como la comisión presupuestaria del TsIK) sin la aprobación previa del Sovnarkom [*Plenum Byudzhetnoi Komisii TsIK Soyuza SSR* (1927), p. 404].

[3] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 10, 1925, p. 9.

el número de sus empleados ascendía a 500 [4]. El aparato del Gosplan se desarrolló agrandando y subdividiendo las secciones existentes en vez de implantar un nuevo esquema organizativo. La sección más meticulosamente organizada era la industrial, la Promsektiya, que estaba dividida en «grupos» de producción que se ocupaban de los metales, los materiales de construcción, los textiles, etc.; además, y probablemente debido a la influencia de Krzhizhanovski y al concepto de *energetika* [5], había secciones aparte, independientes de la industrial, que se ocupaban de los combustibles y de la electrificación. Cada grupo tenía la responsabilidad de aconsejar al Gosplan sobre su industria; la principal función de los grupos era elaborar o examinar los borradores de las cifras de control anual y del plan quinquenal correspondientes a sus respectivas industrias. Los expertos no pertenecientes al partido desempeñaban un papel importante en el trabajo del Gosplan; entre ellos había economistas, como Groman y Bazarov, e ingenieros, como Kalinnikov, presidente de la sección industrial, Gartvan y Taube, de los Urales, responsables del grupo dedicado a los metales, y Ramzin, que pertenecía a la sección de combustibles [6]. Al principio

---

[4] *Plenum Byudzhetnoi Komisii TsIK Soyuza SSR* (1927), p. 400; esta cifra excluía a la sección *(sektor)* de la economía mundial.

[5] El Gosplan era un vástago del Goelro, la comisión de electrificación presidida por Krzhizhanovski (véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, página 390), cuyo convencimiento de la importancia fundamental de la *energetika* o energía data de esa época; la *energetika* era el símbolo de la lucha victoriosa del hombre contra la naturaleza [G. Krzhizhanovski, *Sochineniya*, ii (1934), 231-236, 259-261]. El segundo congreso del Gosplan, celebrado en marzo de 1927, describió a la *energetika* como «la columna vertebral de todo el programa de reconstrucción» *(Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR*, núm. 4, 1927, p. 2; cf. *ibid.*, núms. 3-4, 1928, p. 27); y en el prefacio al plan quinquenal se señalaba que «el triunfo genuino de la noción de *energetika* en la planificación y construcción de la economía nacional... ha sido el *leit-motiv* dominante de todo el período de discusiones sobre el plan quinquenal» [*Pyatiletnii Plan Narodnogo Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, 5]. Pero el término se utilizaba de manera ambigua. En el sentido más limitado de la palabra, se trataba de «un factor puramente técnico, de la energía mecánica... y de la energía térmica»; en el sentido más amplio abarcaba «todas las modalidades de energía, incluyendo la mano de obra de los seres humanos y el trabajo de los animales» *(ibid.*, ii, i, 7). Para un cuadro en el que se muestra la utilización de las diferentes modalidades de energía en los distintos países, véase la nota 2 del capítulo 2 de esta misma obra.

[6] En febrero de 1927, Ryazanov se quejó ante la comisión presupuestaria del TsIK de que 47 especialistas empleados en el Gosplan cobraban unos salarios personales que oscilaban entre 250 y 500 rublos al mes [*Plenum Byudzhetnoi Komissii TsIK Soyuza SSR* (1927), p. 401]; sobre la remuneración de los especialistas, véanse las pp. 601-604 de esta obra.

en el Gosplan sólo trabajó un puñado de miembros del partido; en abril de 1929, 100 de sus 500 empleados pertenecían al mismo [7].

Aunque el Gosplan se dedicó exclusivamente a la planificación, nunca tuvo su monopolio ni nada parecido a un control total sobre todas las actividades planificadoras, ni anuales ni a largo plazo. La planificación había comenzado a base de planes compilados por comisariados concretos para industrias concretas [8]. Esta forma de actuar fue la que se siguió aplicando durante toda la década de 1920. El trabajo del Gosplan se repetía y elaboraba con mayor detalle en los comisariados. Cada Comisariado Popular contaba con su propio departamento de planificación que elaboraba planes quinquenales o anuales o cifras de control que complementaban o recusaban los planes y cifras de control del Gosplan. Las autoridades locales también elaboraban sus propios planes; en octubre de 1927 se entregaron al comité de la sección del partido de Moscú cifras de control para la provincia de Moscú [9]. Se preparaban planes independientes para las actividades más variadas [10]. Los planes detallados de sectores o áreas específicas quedaban fuera del alcance del Gosplan. En 1925 Strumilin se burló de la idea de que el Gosplan pudiera «echar sobre sus hombros la responsabilidad de hacer de nodriza o ángel guardián en toda la Unión para cada trusts de las zonas más apartadas» [11]; por su parte, el Vesenja insistió en que el Gosplan debía examinar sólo los «datos fundamentales» de su plan industrial [12]. Al mismo tiempo, el Vesenja se entrometió gravemente en las funciones del Gosplan al crear su propio aparato para la elaboración de planes destinados a otros sectores de la economía, como la agricultura y el transporte, y al coordinarlos con los de la industria; en el verano de 1927, una comisión del Rabkrin se quejó de que «el Vesenja repite el trabajo del Gosplan» [13].

Siguió intentándose dotar al Gosplan de poderes directivos sobre los departamentos de planificación de todos los comisariados, y de convertirlo en el controlador supremo de todo el proceso planificador soviético. Pero los intentos fallaron. Entre 1924 y 1926 cada uno de

---

[7] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 258.

[8] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, pp. 504, 512.

[9] *Pravda,* 6 de octubre de 1927.

[10] En enero de 1928 el STO aprobó un plan quinquenal para la industria láctea, y un plan decenal para la cría de ganado lanar (*Sobranie Zakonov, 1928,* número 9, art. 81; núm. 12, art. 108).

[11] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 10, 1925, p. 9.

[12] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 29 de agosto de 1926.

[13] *Ibid.,* 16 de julio, 14 de agosto de 1927.

los comisariados amplió su departamento planificador; en el Vesenja se crearon departamentos de planificación en cada uno de los *glavks* a directorios, y a la larga en cada uno de los trusts; en la práctica estos departamentos se mantenían bajo un control absoluto del comisariado [14]. En la primavera de 1926, una investigación del Rabkrin recomendó «reforzar el papel dirigente del Gosplan de la URSS»; el Rabkrin propuso que el Gosplan de la URSS se convirtiera en el organismo directivo de los Gosplans de las repúblicas, y reiteró que, aunque administrativamente controlados por el Vesenja, los departamentos de planificación de la industria debían someterse a una doble subordinación y al deber de aplicar las directrices del Gosplan [15]. El 8 de junio de 1927 apareció un decreto del Sovnarkom en el que se establecía que, aunque los departamentos de planificación del Vesenja de la URSS y de otros comisariados debían seguir estando subordinados a sus propios comisariados, el Gosplan tendría autoridad sobre los mismos en los asuntos de «procedimiento, programas de trabajo y fechas». También se autorizó al presidium del Gosplan de la URSS a convocar conferencias periódicas en las que participasen representantes de los departamentos de planificación de los comisariados [16]. En un artículo aparecido posteriormente en *Pravda,* se afirmó con optimismo que el Gosplan había adquirido «aproximadamente los mismos poderes» sobre los organismos planificadores de los comisariados que sobre los Gosplans de las repúblicas; y se alabó el decreto por ser la culminación de un largo proceso de *«crecimiento continuo y sin vacilaciones, año tras año, de la autoridad y prioridad del Gosplan de la URSS sobre los demás organismos de planificación y control»* [17]. Pero los comisariados continuaron defendiendo su independencia y un año después, el 14 de junio de 1928, cuando el Gosplan estaba cediendo ya la iniciativa al Vesenja en la elaboración del plan quinquenal [18], un decreto posterior volvió a inclinar la balanza del lado de los comisariados. Se ordenó en este momento que todos los Comisariados del Pueblo, salvo el Narkomindek y el Rabkrin, creasen su propio departamento de planificación (en la mayoría de los casos esta disposición se limitaba a legalizar una situación de hecho); que, aunque

[14] A. Gordon, *Sistema Planovykh Organov SSSR* (1929), p. 50; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 18 de septiembre de 1926.
[15] *Pravda,* 10 de mayo de 1927.
[16] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 37, art. 373; sobre este decreto, véase asimismo la p. 807 de esta obra.
[17] *Pravda,* 28 de junio de 1927.
[18] Véanse las pp. 877-878 de esta obra.

estos departamentos se podían comunicar directamente con el Gosplan, estaban subordinados a sus propios comisariados; y que, en vez de depender únicamente del Gosplan en cuestiones de procedimiento y fechas, a partir de entonces dependerían conjuntamente del Gosplan y de sus comisariados. Además, los departamentos de planificación de los comisariados de las repúblicas recibirían sus directrices no del Gosplan, sino de los organismos planificadores de los comisariados de la Unión [19].

Por tanto, el resultado de esta lucha entre el Gosplan y los comisariados fue el reconocimiento del primero como organismo coordinador, pero no directivo. No llegó a ponerse nunca seriamente en duda el derecho del Gosplan a examinar y comentar todos los borradores de planes antes de que los discutieran el Sovnarkom y el STO; y, a partir de 1926, el Gosplan dedicó una atención cada vez mayor a los problemas de coordinación. En 1926 Groman habló de la importancia de «examinar la relación entre los diferentes sectores de la economía y de tener una idea de las condiciones de desarrollo de la economía nacional globalmente considerada»; describió este trabajo como «un trabajo sintético *(sinteticheskii),* que se llevaría a cabo mediante una estrecha colaboración entre las secciones operativas y de investigación del Gosplan [20]. El término «sintético» se puso de moda para designar el trabajo de composición de los planes de los diferentes sectores económicos; y a departamentos del Gosplan, como la sección presupuestaria y financiera y la sección de regionalización, se les llegó a conocer como las secciones «sintéticas» [21]. En 1928, la pléyade de expertos del Gosplan reproducía en miniatura la estructura de la administración económica de todo el país; la sección presupuestaria y financiera correspondía al Narkomfin; la industrial, al Vesenja; la de transporte, al Narkomput', y así sucesivamente, manteniéndose un contacto informal sistemático entre las secciones y grupos del Gosplan y los correspondientes funcionarios de los comisariados. El trabajo de todas las secciones del Gosplan lo coordinaban comisiones para las cifras de control anual, para el plan quinquenal en preparación y para el plan general; estas comisiones, que se convirtieron en un componente más o menos estable de la estructura, se reagruparon en una sola comisión central para la planificación en perspectiva en

---

[19] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 37, art. 342; A. Gordon, *Sistema Planovykh Organov SSSR* (1929), p. 57.

[20] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núms. 11-12, 1926, pp. 42-43.

[21] Véase el artículo de Krzhizhanovski aparecido en *Ekonomicheskaya Zhizn',* 29 de junio de 1927.

1928, año en que la concentración en el Gosplan de todos los esfuerzos destinados a la elaboración del primer plan quinquenal hizo que su personal se alejara de la planificación a corto plazo [22]. Todas las propuestas importantes eran estudiadas por el presidium del Gosplan, del que formaban parte los presidentes experimentados de sus principales secciones, así como destacados miembros del partido, Krzhizhanovski y Grinko, entre otros.

Aunque fracasó el intento del Gosplan de imponer su control sobre los departamentos de planificación de los comisariados, la importancia cada vez mayor de la planificación central le permitió ampliar su influencia sobre los Gosplans de las repúblicas y sobre las comisiones de planificación que se habían creado en numerosos soviets provinciales [23]. En un principio, dichas comisiones operaron con un considerable margen de autonomía respecto al Gosplan de la URSS. El Gosplan de la RSFSR, por ejemplo, violando la decisión del primer congreso del Gosplan, insistió en que debería trabajar sólo en el plan general [24]. El Uralplan, la comisión de planificación para la región de los Urales, elaboró un borrador de plan para un plazo de quince años, basado fundamentalmente en sus propias estimaciones del crecimiento general de la economía y del papel que desempeñarían los Urales en el mismo; a su vez, la comisión de planificación para el departamento de Irbit *(okrug)* rechazó las propuestas sobre los niveles salariales elaborados por el Uralplan [25]. Pero ni las comisiones locales de planificación ni siquiera los Gosplans de las repúblicas eran organismos poderosos. Normalmente, en la compilación de planes para industrias

---

[22] Véanse las pp. 874-875 de esta obra.

[23] Dentro de la RSFSR, y como parte del impulso industrializador, en mayo de 1926 se abolieron en las áreas en las que todavía no se había llevado a cabo la regionalización los departamentos de planificación que se formaron en los territorios de las futuras regiones antes de la regionalización [A. Gordon, *Sistema Planovykh Organov SSSR* (1928), p. 54; *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), p. 223]; el Gosplan se quejó de que, como resultado de dicha abolición, las pequeñas «oficinas regionales de la *Konjunktur*» del Gosplan de la URSS constituían los únicos organismos locales de planificación por encima del nivel provincial en las áreas no regionalizadas, que comprendían dos tercios de la población de la parte europea de la RSFSR [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), p. 410]. Esta postura se vio rectificada por el rápido desarrollo de la regionalización experimentado en 1928 y 1929.

[24] Véase la p. 838 de esta obra.

[25] *General'nyi Plan Khozyaistva Urala v Period 1917-1941 gg. i Perspektivy Pervogo Pyatiletiya* (Sverdlovsk, 1927); *Khozyaistvo Urala*, núms. 13-14, 1926, páginas 161-162.

concretas, el Vesenja y los *glavki* hacían caso omiso de ellos [26]; y se sometían con facilidad al control del Gosplan. A partir de 1927, se exigió a los Gosplans de las repúblicas y a las comisiones locales de planificación que se ajustaran a los procedimientos adoptados por el Sovnarkom para la preparación y examen de las cifras anuales de control y del plan quinquenal [27]; el decreto del 8 de junio de 1927, que intentaba reforzar cautelosamente los poderes del Gosplan sobre los departamentos de planificación de los comisariados, establecía mucho más tajantemente que los Gosplans de las repúblicas estaban «subordinados a la autoridad directiva del Gosplan de la URSS» [28]. Estos cambios colocaron al Gosplan de la URSS en una situación preponderante. En 1929 los Gosplans de las repúblicas y las comisiones locales de control se encontraban sometidos en todas las cuestiones importantes al control del Gosplan de la URSS y de su sección de regionalización.

Con la implantación de la planificación central también aumentó la influencia del Gosplan sobre la colación de información estadística. La responsabilidad de la colación y procesamiento de las estadísticas iniciales se dividía entre la Administración Estadística Central (TsSU), que, al igual que el Gosplan, era una agencia específica subordinada al Sovnarkom, los departamentos estadísticos provinciales, que se encontraban bajo el férreo control de la Administración Estadística Central, y los departamentos de estadística de los comisariados. El Gosplan carecía de un aparato propio para la colación de datos estadísticos; y, al parecer, no consiguió influir en el trabajo de los departamentos de estadística de los comisariados [29]. Pero, tras un largo período de conflicto, el Gosplan convenció a la Administración Estadística Central de que recogiera los datos de forma que se ajustaran mejor a las necesidades de la planificación; en mayo de 1927, y con la aprobación del Gosplan, se creó dentro de la Administración Estadística Central una comisión denominada Statplan, que tenía la misión de planificar la colación de datos estadísticos en toda la economía [30]. Era

[26] *Problemy Planirovaniya (Itogi i Perspektivy)* (1926), pp. 122-123.

[27] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), páginas 410-411; *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núm. 4, 1927, pp. 2, 30-31.

[28] Sobre este decreto, véase la p. 805 de esta obra.

[29] La organización de las estadísticas industriales en relación con la postura del Gosplan se discute en la nota D de la p. 396 de esta obra; sobre el consejo de la *Konjunktur* del Gosplan, véase la p. 802 de esta obra.

[30] Sobre el conflicto entre el Gosplan y la Administración Estadística Central, véase *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núm. 2, 1926, pp. 26-28; este conflicto se debía en parte a la influencia que ejercían dentro del segundo organismo los estadísticos «neo-*narodniks*», que mantenían estrechas relaciones

el preludio de la subordinación administrativa de los organismos estadísticos de carácter central y local al Gosplan, que se produjo a comienzos de 1930.

---

con los expertos del Narkomfin y del Narkomzem (sobre el tema de los neo-*narodniks*, véase la p. 34 del tomo anterior y la 46 del capítulo 2 del tomo anterior). Sobre las nuevas disposiciones, véase *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR*, núm. 10, 1926, pp. 17-19; *Sobranie Zakonov, 1927*, núm. 33, art. 340 (fechado el 11 de mayo de 1927).

Capítulo 34

LAS CIFRAS DE CONTROL

A mediados de la década de 1920, la concepción normal del Gosplan incluía los tres niveles principales de la planificación económica nacional: el plan general (generalínyi plan, o *genglan),* que abarcaba un plazo de diez o quince años; el plan quinquenal o «en perspectiva»; y las cifras de control anual, que tenían que ser un segmento concreto de los planes a más largo plazo, especificadas con detalle operativo [1]. Entre 1926 y 1929 se llevaron a cabo denodados esfuerzos por llevar a la práctica este programa. Pero no llegó a aprobarse nunca un *genplan,* y el plan quinquenal no se aprobó hasta la primavera de 1929. Las cifras de control anual, elaboradas más o menos independientemente del plan quinquenal, constituyeron durante todo este período el medio principal de encauzar la política económica.

Las primeras cifras de control, preparadas por el Gosplan en el verano de 1925, y que abarcaban el año 1925-1926, habían representado una osada tentativa de arrebatar al Narkomfin y al presupuesto el papel central en la elaboración de la política económica. El resultado no pudo ser más paradójico. Pues, aunque las propias cifras se habían visto desdeñadas o rechazadas por las autoridades superiores [2], esta aparente derrota se vio resarcida por la aceptación en principio de las cifras de control anual como método de guía de la política eco-

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, pp. 524-525; *Problemy Planirovaniya (Itogi i Perspektivy)* (1926), p. 324; *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 7, 1926, p. 9.

[2] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, pp. 516-517.

nómica. En diciembre de 1925, una comisión del Gosplan, presidida por Smilga y de la que formaban parte Strumilin, Groman y Bazarov, se puso a trabajar sobre las cifras de control para 1926-1927 [3]. En el primer congreso del Gosplan, de marzo de 1926, Grinko, que trabajaba por aquel entonces en el Gosplan ucraniano, habló de la «nueva etapa» en el trabajo del Gosplan, en la que los «organismos gubernamentales no pueden dar un paso sin pedirnos consejo y comentarios tanto sobre los temas de mayor importancia como sobre los de menor»; el público soviético *(obshchestvennost')* se iba acostumbrando al hecho de que el Gosplan diese consejos sobre todos los aspectos del desarrollo económico [4]. Smilga resumió el significado último de las tareas del Gosplan en los doce meses anteriores de la forma siguiente:

> *Dentro de algunos años, y quizá dentro de uno solo, las cifras de control se convertirán en el principal método de planificación y gestión de la economía nacional*... Hay que trabajar mucho más para poder conseguir unas cifras de control plenamente realistas. Pero resulta ya imposible imaginarse la situación sin las cifras de control. Todo el mundo lo reconoce, tanto los partidarios como los enemigos de las primeras cifras de control [5].

Y Groman llamó la atención sobre el cambio en la influencia relativa de los diferentes órganos del gobierno, debido a las luchas del otoño e invierno de 1925-1926:

> El volumen de inversiones de capital que se están haciendo demuestra que las cifras de control han conseguido ya una cierta victoria; pues al ataque a las cifras de control lanzado por el Narkomfin, el Gosbank y el Narkomzem se ha opuesto no sólo el Vesenja, sino también el Gosplan, armados con las cifras de control revisadas [6].

El mismo Vainshtein se mostró tibiamente dispuesto a aceptar en principio el empleo de las cifras de control, aunque siguió poniendo reparos a los métodos empleados por el Gosplan para su compilación; sugirió que sería más exacto denominarlas «cifras básicas de planificación», y que se las debería considerar más como «directrices» que como meros «pronósticos», ya que en ellas iban incluidos «nuestros deseos y propósitos» *(volevye ustremleniya)* [7].

---

[3] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), p. v.
[4] *Problemy Planirovaniya (Itogi i Perspektivy)* (1926), p. 87.
[5] *Ibid.*, pp. 217-218.
[6] *Ibid.*, p. 232.
[7] *Sotsialisticheskoe Khozyaistvo*, núm. 4, 1926, pp. 5-7; sobre Vainshtein, véase la p. 733 de esta obra.

El creciente prestigio e importancia de las cifras de control como instrumento para forjar la política económica nacional se fue haciendo más evidente según se avanzaba en su proceso de elaboración. La importancia atribuida por el partido a las próximas cifras de control para 1926-1927 vino indicada por el hecho de que un informe del Gosplan sobre ellas programado para septiembre de 1928, ocupara el primer puesto en el «plan de trabajo» del comité central del partido y del Politburó para 1926, aprobado por el comité en su sesión de abril [8]. Los principales Comisariados del Pueblo, incluyendo el Vesenja, contaban ya todos con un procedimiento regular y con un aparato para la elaboración de las cifras de control anual y de los planes anuales para su propio sector de la economía [9]. El Gosplan se mostró muy cuidadoso, preparando con mucho adelanto un conjunto de directrices preliminares para 1926-1927 y convocando una conferencia para discutirlas en fecha tan temprana como mayo de 1926. Esto tenía gran importancia, ya que significaba que, cuando elaboraban sus propios planes y líneas de actuación, los comisariados estarían al tanto de las propuestas del Gosplan; una vez que en los planes de los comisariados se habían tomado en cuenta los puntos de vista del Gosplan, la planificación anual podía empezar a ser un proceso integrado que abarcaba todos los aspectos importantes de la economía, tanto de la sectorial como de la regional y que se lograría que los conocimientos aquilatados de los comisariados revirtieran en un plan nacional único. Smilga, presidiendo la conferencia que se inauguró el 19 de mayo de 1926, declaró, con mayor confianza de la que había mostrado en el congreso sobre planificación celebrado en marzo, que «el sistema de planificación de la economía nacional mediante la compilación de cifras de control había sido aceptado por el gobierno de la unión, por las repúblicas y por los departamentos gubernamentales [10].

El 28 de junio de 1926 se dio otro paso importante en las disposiciones oficiales para la planificación anual: en una reunión conjunta del STO y del Sovnarkom se estudiaron las directrices preliminares del Gosplan. En apariencia, la resolución fue muy cautelosa. Las cifras del Gosplan fueron calificadas de «preliminares y puramente orientativas, que hay que ajustar de acuerdo con las perspectivas de la cosecha según las vaya habiendo, y con el proceso de trabajo de la compilación». Pero el STO y el Sovnarkom consideraron las propuestas como la base sobre la que debía elaborar el Gosplan las cifras de

---

[8] *VKP (B) v Rezolyutsiyakh* (1941), ii, 100.

[9] Véanse las pp. 803-804 y 825 de esta obra.

[10] *Pravda*, 21 de mayo de 1926; para otras aspectos del trabajo de esta conferencia, véanse las pp. 441-444 del tomo anterior.

control [11]. Esta decisión, y la inclusión de las cifras en la agenda de trabajo del Sovnarkom en esta fecha temprana del año, tenían consecuencias revolucionarias; los planes de cada comisariado, el presupuesto estatal elaborado por el Narkomfin y el *promfinplan* anual y las cifras de control industrial preparadas por el Vesenja, debían elaborarse a partir de la perspectiva que tuviera el Gosplan del conjunto de la economía [12]. El Gosplan y sus cifras de control desempeñaban ahora un papel central, al menos en teoría, en las decisiones anuales de política económica del Gobierno soviético. El 23 de julio de 1926, el presidium del Gosplan oyó los informes de todos los comisariados afectados y de las diversas secciones del mismo. Tras una febril actividad en el Gosplan, el 18 de agosto de 1926 su presidium aprobó por fin las cifras de control para 1926-1927, presentándolas al Sovnarkom y al STO dos días después [13].

Los desaires sufridos por las cifras de control para 1925-1926 llevaron a los altos funcionarios del Gosplan a adoptar una cierta cautela en su trabajo de elaboración de las cifras de control para 1926-1927, realizado durante la primavera y el verano de 1926. En el volumen de cifras de control publicado en agosto de 1926 se afirmaba que las cifras para el año 1925-1926 no habían contenido «errores importantes en la expresión cuantitativa de los procesos materiales que se están dando en nuestro país»; no obstante, se reconocía que se habían minimizado las dificultades derivadas de la cosecha de 1925 y que, en consecuencia, se habían sobrevalorado las exportaciones e importaciones [14]. Se recalcó que, alertado por esta experiencia, el Gosplan había observado una contención ejemplar al planificar la expansión de la industria para 1926-1927:

> En la preparación de diversas variantes durante el trabajo, la comisión, teniendo en cuenta la experiencia del año pasado, ha dado preferencia a la que,

[11] *Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 54, art. 396; para otra referencia a esta resolución, véanse las pp. 9-11 del tomo anterior.

[12] Sobre el *promfinplan,* véanse las pp. 823-827 de esta obra.

[13] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), p. vi; para la discusión de las cifras de control en relación con la industria, véanse las pp. 9-11 del tomo anterior.

[14] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), páginas 4-5. Para los consiguientes comentarios en círculos del Gosplan culpando a las cifras de control de la «especulación del otoño» de 1925, y afirmando que se habían «apartado de la realidad», véase *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núms. 2-3, 1927, pp. 2-4; núm. 4, 1927, p. 29; un escritor perteneciente al Narkomfin declaró que «la visión extremadamente optimista de nuestros círculos económicos» había «llevado a nuestra economía al borde de una crisis económica» *(Vestnik Finansov,* núm. 10, 1926, p. 11).

aunque no el óptimo, propone un avance de un mínimo a un óptimo, y no un movimiento inverso de un máximo a un óptimo.

El proceso de reducción es demasiado oneroso como para arriesgarse a repetir las circunstancias del trabajo del año pasado [15].

La prudencia mostrada por el Gosplan pudo haberse visto también estimulada por la actitud personal de los autores de las cifras de control. Strumilin había sido nombrado presidente de la comisión del Gosplan encargada de la elaboración del plan quinquenal [16]; y, según iban aumentando las dimensiones y el prestigio de dicho plan y se fue iniciando el declive de las cifras de control menos espectaculares, se fue dejando el trabajo de elaboración de las mismas en las manos más cautelosas de Groman y Bazarov [17].

Las cifras de control presentadas al Sovnarkom en agosto de 1926 calculaban que la producción combinada de los sectores industrial y agrícola aumentaría en 1926-1927 en un 8 por 100, incrementándose la producción del conjunto industrial en un 13 por 100, y la del agrícola en un 5 por 100; el volumen de las inversiones de capital en el sector socializado aumentaría en un 19 por 100. En el año en curso, 1925-1926, con la economía todavía en proceso de recuperación de su nivel de antes de la guerra, se esperaba que la producción combinada de la industria y la agricultura se elevara hasta en un 25 por 100, y que el volumen de inversiones de capital en el sector socializado fuese el doble del muy bajo de 1924-1925 [18]. Se dijo que los planes para la expansión de la industria se habían visto frenados sólo por dos «factores limitadores»: el total de las importaciones y las «posibilidades de financiación presupuestaria y de crédito a corto plazo» [19]. En septiembre de 1926, durante la discusión de las cifras de control en una sesión conjunta del Sovnarkom y del STO, Strumilin reconoció con toda franqueza que sus previsiones sobre precios, exportaciones y emisiones de moneda y crédito eran «extremadamente modestas», y atribuyó esta cautela al hecho de que los cálculos para

---

[15] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), página 32.

[16] Véase la p. 854 de esta obra.

[17] Smilga fue destituido en noviembre de 1926, después de integrarse en la oposición unida (véase la nota 59 del capítulo 11 del tomo anterior).

[18] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), páginas 290-293, 316-317; los cálculos se efectuaron según los precios de antes de la guerra. En las cifras correspondientes a la producción agrícola se incluían la silvicultura y la pesca; en las correspondientes a la producción industrial, la industria censada y la industria a pequeña escala (excluyendo la fabricación de harina).

[19] *Ibid.*, p. 19.

1925-1926 habían demostrado ser exagerados [20]. En cualquier caso, y al igual que las cifras de control para 1925-1926, las correspondientes a 1926-1927 no tenían ningún carácter definitivo ni vinculante. No tenían que ser aprobadas en detalle por las autoridades centrales como un plan con la categoría operativa del presupuesto, el plan crediticio o el *promfinplan,* sino que estaban destinadas simplemente a suministrar líneas directrices a los departamentos gubernamentales y al Gosplan cuando elaborasen y examinasen dichos planes sectoriales [21]. Las discusiones posteriores del otoño de 1926 subrayaron tanto la importancia que se concedía ahora al Gosplan y a sus cifras de control como la circunspección puesta de manifiesto por el Gosplan en su elaboración. La sesión conjunta del Sovnarkom y del STO que discutió las cifras de control emitió el 8 de septiembre de 1926 una circular exigiendo en concreto unas inversiones de capital superiores a las que había propuesto el Gosplan [22]. Al mes siguiente, y en una reunión conjunta del presidium del Gosplan y del presidium del Vesenja, se discutieron las fuentes y la distribución de las inversiones de capital en la industria [23]. En reuniones entre los funcionarios del Narkomfin y los del Gosplan se rechazaron las principales características del propio presupuesto estatal, y el director de la sección presupuestaria y financiera del Gosplan elaboró un informe sobre el presupuesto destinado al Sovnarkom. Pero el Gosplan mantuvo su actitud cautelosa; en diciembre de 1926, y sólo tras prolongadas discusiones, el Narkomfin convenció a sus representantes para que abandonaran el cálculo de los ingresos presupuestarios en sus cifras de control, y para que aceptaran una cifra más elevada elaborada por dicho organismo [24].

La prudencia que caracterizó el trabajo del Gosplan en la elaboración de las cifras de control para 1926-1927 continuó en el año siguiente. A comienzos de 1927 Bazarov abogó por un planteamiento cauteloso de las cifras de control para 1927-1928; y en los primeros días de abril de 1927, una conferencia de organismos planificadores, a la que se había pedido que discutiera las cifras, aprobó una resolución basada en un informe de Bazarov en la que se recalcaba lo malsano de la «*especulación que está envenenando la atmósfera de la industria y el comercio*», y se insistía en la necesidad de ocuparse del

---

[20] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 21 de septiembre de 1926.

[21] *SSSR: God Raboty Pravitel'stva (Materialy k Otchetu za 1926-1927 Byudzehtnyi god)* (1928), col. 67.

[22] Sobre esta directriz, véase la p. 742 de esta obra; para la discusión mantenida durante esta reunión en relación con la industria, véanse las pp. 448-450 del tomo anterior.

[23] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 13 de octubre de 1926.

[24] *Ibid.,* 28 de diciembre de 1926.

tema del exceso de población agrícola, de aumentar las inversiones de capital destinadas al transporte, de mejorar la situación de la vivienda y de prestar más atención a la industria a pequeña escala y a la formación de la mano de obra [25]. El 8 de junio de 1927 el Sovnarkom aprobó una importante resolución sobre el procedimiento a seguir para compilar las cifras de control anual, que eran las que habían de proporcionar «las principales bases (techos numéricos y directrices esenciales) para la compilación de los planes económicos operativos». Aunque el Sovnarkom tomaría «nota» del apartado de las cifras de control que se ocupaba de las perspectivas económicas generales, en el futuro «aprobaría y recomendaría a los comisariados de la URSS y a los gobiernos de las repúblicas de la Unión el cumplimiento» de la sección que contenía los «techos numéricos y las directrices esenciales». Los «indicadores preliminares» distribuidos por el Gosplan el 1 de julio de cada año incluirían un informe sobre el posible volumen de las inversiones de capital, y se emplearían como base para la elaboración de los planes de los comisariados y de las repúblicas, que serían examinados por el Gosplan e incluidos en las cifras de control el 1 de septiembre. El gobierno seguiría examinando y aprobando el presupuesto estatal y el plan de importaciones-exportaciones y, además, aprobaría el plan de formación de capital. Pero todos esos factores tendrían que encuadrarse en las cifras de control aprobadas [26].

Aunque se hacía evidente la creciente importancia de las cifras de control en la política económica soviética, el Gosplan siguió una línea cautelosa e indecisa. En una conferencia posterior del Gosplan, que se inauguró el 29 de junio de 1927, Groman resaltó la importancia de mantener «el equilibrio dinámico de la economía, que exige que se dé la proporción debida en el desarrollo de sus distintos elementos»:

> Deberíamos planificar una economía que se fuera desarrollando progresivamente en su totalidad; pero puede determinarse científicamente su probable tasa de desarrollo. Cualquier intento de superar esta tasa llevará a un desperdicio de esfuerzos infructuoso, pudiendo crear además para nosotros un cuello de botella imprevisto que paralice todos los demás logros... Debemos contar con un sistema de cifras de control que nos proteja de las ideas geniales y de las construcciones arbitrarias.

[25] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR*, núms. 2-3, 1927, pp. 49-52; número 4, 1927, pp. 28-29; el ambiente en el que se celebró la conferencia fue muy distinto del que reinó en el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado ese mismo mes (véanse las pp. 459-462 del tomo anterior).

[26] *Sobranie Zakonov, 1927*, núm. 37, art. 373; *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR*, núm. 7, 1927, pp. 1-5.

Groman volvió a destacar el papel clave del presupuesto estatal, que había sido una característica importante de las cifras de control para 1926-1927, y propuso que el presupuesto aumentara sólo en proporción al valor de los bienes en circulación: «esto fija una de las cantidades esenciales en nuestros pronósticos para el futuro» [27]. Tras la celebración de la conferencia, el 5 de julio de 1927, el presidium del Gosplan aprobó unas directrices preliminares para la compilación de las cifras de control, que reflejaban el tono del informe de Groman. Se consideró 1927-1928 como un año en el que se produciría una «desaceleración inevitable y completamente regular» de las tasas de crecimiento; las relaciones con la economía capitalista mundial estaban «deteriorándose lentamente»; había que adoptar precauciones ante la posibilidad de una mala cosecha en 1928; debían aumentarse los *stoks;* había que mantener el equilibrio del mercado y seguir reduciendo los precios industriales. Todo esto significaba que había que mostrar una «especial cautela» en la planificación de las tasas de crecimiento económico para el año siguiente [28]. Las divisiones de opinión dentro del Gosplan iban haciéndose cada vez más marcadas. En la tensa situación internacional del verano de 1927, Krzhizhanovski, aunque sin formular objeciones a las cifras de control propuestas, presionó a fondo en pro de las reivindicaciones de la planificación; en un artículo publicado en el periódico económico, y lleno de presentimientos de guerra, instó a que la arteria de la guerra en la Unión Soviética fuera la «disciplina planificada» en vez de las finanzas, insistiendo en que, durante la guerra de 1914, los países capitalistas se habían visto muy ayudados por la planificación [29].

La elevada categoría de la planificación se vio más claramente reconocida en agosto de 1927, fecha en la que la sesión del comité central del partido discutió por primera vez las cifras de control anual como uno de los puntos del orden del día. Pero la línea política seguía siendo esencialmente inestable e irresoluta. Durante la sesión, y no sin justificación, Pyatakov se quejó de que «no se nos ofrecen cifras de control, sino sólo unas directrices económicas generales» expresadas en una «formulación cuantitativa tan vaga» que, «literalmente, no le queda a uno nada en las manos» [30]. El comité emitió

---

[27] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 7, 1927, pp. 131, 137-140.

[28] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núm. 7, 1927, pp. 5-12; en una sorprendente nota que aparece en la página 12 se indica que, «debido a la falta de espacio, omitimos las directrices y los techos detallados para sectores concretos de la economía».

[29] *Ekonomicheskaya Zhizn',* 10 de julio de 1927.

[30] Citado en *Partiya i Oppozitsiya Nakakune XV S" ezda VKP (B),* ii (1928), 139.

una larga, pero poco convincente, lista de directrices. En la introducción se mencionaban los peligros derivados de la crisis internacional y la importancia de las industrias pesada y de defensa; pero las directrices resultaban en sí mismas vagas e imprecisas, limitándose a insistir mucho en la necesidad de reducir los costes de producción y construcción, a prometer aumentos de los salarios reales y a advertir de la posibilidad de una mala cosecha [31]. No obstante, en el transcurso de las semanas siguientes, y debido en parte a la presión del Vesenja, se prestó apoyo oficial a una mayor tasa de industrialización [32]. La versión final de las cifras de control para 1927-1928, preparada en septiembre de 1927, pero que no se publicó hasta el año siguiente, reflejaba la nueva atmósfera del centro. Al igual que la resolución del comité central, mencionaba la posibilidad de una mala cosecha en 1928 como factor que podía repercutir sobre las cifras de control, así como el deterioro de las relaciones económicas mundiales debido tanto a factores políticos como de mercado. Pero también destacaba las necesidades de defensa derivadas del empeoramiento de la situación internacional; y la insistencia de Groman en el «equilibrio» en ese mismo verano dio pie a algunas graves advertencias: *«aunque tomando cuidadosa y serenamente en cuenta las necesidades de la defensa hasta el máximo, y preparándose para una posible mala cosecha, hay que asegurar la tasa máxima de desarrollo industrial forzoso del país»*; *«asegurar la continuación de la tasa obligatoria de industrialización que se ha adoptado, al tiempo que se refuerza el bloque formado por los obreros y los campesinos y se incrementa en la medida de lo posible la capacidad de defensa del país»* [33]. Las cifras de control propusieron un aumento de la producción industrial total del 13,4 por 100, en vez del 13,7 por 100 que se había previsto alcanzar en 1926-1927, y de la producción agrícola del 3,2 por 100, en vez del 4,1 por 100; la producción conjuta de la agricultura y la industria se incrementaría, por tanto, en un 7,1 por 100, en comparación con el 7,6 por 100 previsto en 1926-1927. El total de inversiones de capital efectuadas por el sector socializado, incluyendo las inversiones estatales en la agricultura, aumentaría en más de un 20 por 100, lo que representaba una tasa de aumento superior a la de 1926-1927, siendo mayor el aumento en la industria que en la agricultura; en las cifras de control se incluían previsiones de inversiones de capital en la industria que

---

[31] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 372-381.
[32] Véanse las pp. 467-470 del tomo anterior.
[33] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), páginas 11, 15.

Groman consideraba demasiado elevadas [34]. En todos los indicadores principales, el cambio con respecto a las propuestas formuladas por Groman en junio de 1927 no era de grandes dimensiones; pero el cambio de perspectiva sí resultaba muy significativo. A partir del verano de 1927 disminuyó la importancia atribuida a la estabilidad financiera y al equilibrio del mercado en la elaboración de las cifras de control. En la versión que se publicó de las cifras de control se predecía un exceso de la demanda en el mercado para los seis primeros meses de 1927-1928, quedándose especialmente corta la oferta de textiles; y se llegaba a la conclusión algo complaciente de que «puede haber una tensión algo mayor que en 1926-1927» [35]. Grinko, quien había reemplazado a Smilga como presidente de la comisión encargada de las cifras de control, admitió con mayor franqueza que «los seis primeros meses serán muy tensos», pero argumentó que para reducir la tensión no se podían aumentar ni los precios industriales ni los impuestos [36]. En un editorial aparecido en *Pravda,* titulado *«Las cifras de control» de un socialismo en desarrollo,* se afirmaba que darían lugar a una «tensión material y financiera», pero se alababa al mismo tiempo la política de asignar la parte del león a las inversiones en la industria pesada:

> Se trata de una política absolutamente correcta, que nos garantiza la independencia económica y que estamos poniendo en práctica a pesar de que pospone durante cierto tiempo la abolición de la escasez de bienes de consumo.

Las cifras de control, concluía, exigirían una «intensificación brutal de los esfuerzos», y su resultado se «decidiría en la lucha» [37]. A comienzos de octubre de 1927, una reunión conjunta del Sovnarkom y del STO aprobó por primera vez de manera oficial las cifras de control [38]. El decimoquinto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, se preocupó por el plan quinquenal hasta el extremo de dejar de lado a las cifras de control [39]. Pero este desplazamiento del interés hacia la planificación a largo plazo no era más que el preludio

---

[34] *Ibid.,* pp. 20-21, 30, 464-465; las cifras se basaban en cálculos efectuados según los precios de antes de la guerra.

[35] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928* (1928), páginas 24-25.

[36] *Pravda,* 14 de septiembre de 1927.

[37] *Ibid.,* 16 de septiembre de 1927.

[38] Véanse las pp. 469-470 del tomo anterior; a pesar de que se conocen sus principales disposiciones, no parece que la decisión del Sovnarkom y del STO llegara a publicarse nunca.

[39] Véanse las pp. 872-873 de esta obra.

de una preocupación todavía mayor por una planificación amplia y generalizada y por una industrialización rápida.

Cuando, en el verano de 1928, se inició el trabajo de elaboración de las cifras de control para el año siguiente, se le puso bajo la dirección general de la comisión central encargada de la planificación en perspectiva, que presidía también Grinko; quedando Groman y Bazarov en segundo plano [40]. Al centrarse los esfuerzos en el plan quinquenal se omitieron los prolijos sistemas de consulta seguidos para la elaboración de las cifras de control en 1926 y 1927; el Gosplan señaló posteriormente que su trabajo se había visto dificultado, ya que «el gobierno no examinó las directrices preliminares de elaboración de las cifras de control» [41]. Se retrasó incluso la terminación de las propias cifras. El Gosplan se vio sometido a grandes presiones para que encontrara recursos adicionales. Tras la crisis de las recogidas de cereales del invierno anterior, el problema con el que se enfrentaba el partido era encontrar los medios para satisfacer las necesidades de la agricultura al tiempo que incrementaba las inversiones de capital en la industria. La presión en favor de un aumento de las inversiones en la industria era muy fuerte; en septiembre de 1928, un alto funcionario llegó incluso a proponer al presidium del Vesenja que, para satisfacer las necesidades de la industria, se congelara «al nivel del año anterior la construcción en los otros sectores de la economía, que representaba dos tercios de toda la construcción» [42]. Desde el otro extremo, Bujarin, en sus *Notas de un economista* del 30 de septiembre de 1928, presionó para que se prestara más atención a las necesidades de la agricultura [43]. En octubre de 1928, mientras se celebraba el cuarto congreso del Gosplan, este organismo presentó un borrador de cifras de control al STO y al Sovnarkom, proponiendo en él un aumento conjunto de la producción agrícola e industrial para 1928-1929 del 9,6 por 100, frente al incremento del 7,1 por 100 previsto en 1927-1928; la producción industrial se elevaría en un 15,6 por 100 en vez de en un 16,5 por 100 y la agrícola en un 4,2 por 100 en lugar

[40] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 7; los nombres de Groman y Bazarov no aparecieron en el prefacio de este volumen.

[41] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 22; véase asimismo la p. 874 de esta obra.

[42] Sobre esta reunión, véanse las pp. 484-485 del tomo anterior; en su réplica, Kuibyshev comentó evasivamente que las cuestiones referentes a la relación de la industria con otros sectores de la economía deberían posponerse hasta que el Gosplan examinara las cifras para toda la economía.

[43] Véanse las pp. 131-133, 486-489 del tomo anterior.

de reducirse en un 0,3 por 100 [44]. Para lograr estos incrementos, y para poner las bases para el crecimiento futuro, las inversiones de capital en la industria debían elevarse de 1.306 millones de rublos en 1927-1928 a 1.650 millones en 1928-1929, y las asignaciones estatales para la agricultura procedentes del presupuesto y del sistema crediticio de 534 a 734 millones de rublos. Las inversiones en la agricultura socializada habrían de aumentar casi con la misma rapidez que las inversiones en la industria; éste era el corolario inevitable a la decisión de elevar la producción agrícola en 1929. El Gosplan también cedió a la presión para obtener mayores asignaciones ejercida por los ferrocarriles, a los que a mediados de la década de 1920 se les habían restringido mucho los fondos, y por los servicios educativos y sanitarios. Estas reivindicaciones contrapuestas, provenientes de distintos sectores, dieron origen a una lista interminable. Se planificó que, en términos reales, las inversiones en capital fijo y de explotación efectuadas en el sector socializado aumentaran en un 30 por 100 aproximadamente [45].

¿Cómo se iba a financiar un aumento tan enorme del total de inversiones? Posteriormente, Grinko planteó el problema en términos más sinceros:

> Hay que recalcar con mucha firmeza que, en el transcurso del trabajo de elaboración de las cifras de control se planteó claramente el dilema: o conseguir mejoras decisivas en los indicadores cualitativos de la producción económica nacional..., o bien reducir la tasa de expansión de la formación de capital. Todo el trabajo de elaboración de las cifras de control se basó en la necesidad de alcanzar la primera solución; esto es, en lograr una alta tasa de desarrollo de la economía nacional por medio de una elevada calidad del trabajo [46].

En sus borradores de previsiones presentados al congreso del Gosplan, dicho organismo ejemplificó este principio intentando imponer a la industria un programa demasiado optimista de reducción de los costes de producción, que aumentaría los beneficios de que

---

[44] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 16 de octubre de 1928; las cifras se basan en cálculos efectuados según los precios de 1926-1927. El volumen anual sobre las cifras de control, titulado *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaĭstva SSSR na 1928-1929 god*, no se publicó hasta 1929, pero las cifras que aparecen en sus cuadros *(ibid.,* pp. 398-401) se aproximan mucho a las de las propuestas originales del Gosplan, formuladas en octubre; se reseñan específicamente algunas importantes correcciones introducidas posteriormente por las autoridades centrales.

[45] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 16 de octubre de 1928; *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), pp. 426-429.

[46] *Pravda*, 30 de octubre de 1928; los «indicadores cualitativos» se refieren a economías que llevan a una reducción de los costes, y son distintos de los «indicadores cuantitativos» que indican una mayor producción.

podría disponer la industria y disminuiría la tensión presupuestaria. A pesar de la fuerte resistencia que opuso el Vesenja a este punto, el congreso aprobó las principales previsiones del Gosplan [47]. Las cifras de control fueron uno de los puntos más importantes de las discusiones que precedieron a la sesión del comité central del partido en noviembre de 1928 [48]. A diferencia de las imprecisas directrices de agosto de 1927 [49], la resolución adoptada en esta sesión incorporaba indicadores importantes para todos los sectores de la economía, incluyendo el presupuesto estatal, que había perdido ya del todo su anterior situación dominante. Se declaró «indispensable garantizar en su totalidad la tasa de crecimiento adoptada para el desarrollo de las industrias del sector A (la industria pesada, la de maquinaria, la química, etc.)»; y se calificó al «plan económico para 1928-1929 fijado por las cifras de control» de «practicable, pero *extremadamente forzado*». La resolución incluía un planteamiento de compromiso para reducir los costes industriales, pero mantenía al mismo tiempo todo el plan de inversiones de capital propuesto por el Vesenja [50]. La resolución marcó, pues, el comienzo de otra etapa importante en el proceso por el que la planificación llegó a convertirse en el eje de la política económica. Grinko calificó las cifras de control para 1928-1929 de «plan económico nacional unificado» y afirmó que «todos los planes económicos parciales, por muy importantes que sean en sí mismos, pasan este año a ser directa y totalmente dependientes del plan económico unificado» [51]. En el volumen que se publicó con las cifras de control se señaló que el presupuesto y los demás planes sectoriales estaban mucho más estrechamente relacionados con las mismas y que de las cuestiones de defensa y niveles salariales se habían ocupado mucho más que en años anteriores [52].

Debido a la decisión de mantener todo el plan de inversiones de capital en la industria, al tiempo que se adoptaba una meta mucho menos rígida de reducción de costes, aumentaron todavía más las asignaciones industriales procedentes del presupuesto estatal. El Sovnarkom decidió, a comienzos de diciembre de 1928, obtener los 105 millones de rublos extra necesarios reduciendo las asignaciones destina-

[47] Sobre estas sesiones, véanse las pp. 491-493, 547-549 del tomo anterior.
[48] Sobre estas discusiones, véanse las pp. 133-137, 547-549 del tomo anterior.
[49] Véase la p. 816 de esta obra.
[50] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 525-540; sobre esta resolución, véanse asimismo las pp. 137, 496 del tomo anterior.
[51] G. Krzhizhanovski y otros, *Osnovnye Problemy Kontrol'nykh Tsifr Narodnogo Khozyaistva na 1928-1929 god* (1929), p. 158.
[52] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 21.

das a la agricultura, el transporte, el comercio y la vivienda[53]. Esta solución no se vio libre de los dilemas derivados de la decisión de emprender un elevado nivel de inversiones en la industria. Tenía la ventaja de evitar una inflación mayor, pero ponía en peligro los planes de los demás sectores económicos, especialmente de la agricultura. Las previsiones originales del Gosplan habían hecho ya suposiciones demasiado optimistas; en todas las discusiones sobre las cifras de control mantenidas en 1928 los dirigentes del partido se mostraron dispuestos a arriesgarse a mayores escaseces de alimentos y de bienes industriales de consumo en unos momentos en que el campesino se oponía ya denodadamente a entregar sus cereales. En una reunión del presidium del Gosplan, celebrada en marzo de 1929, Mendelson informó de la existencia de «*dificultades sustanciales en sectores concretos de la economía*», pero afirmando al mismo tiempo que no había que llevar a cabo cambios importantes en los planes; Kviring rebatió firmemente la afirmación hecha por Groman en el transcurso de la discusión de que «la necesidad esencial» era mejorar los suministros de alimentos[54]. A lo largo de la aplicación de las cifras de control de 1928-1929, las asignaciones destinadas a la industria tuvieron de hecho preferencia sobre las de los demás sectores[55]; al mismo tiempo, y debido en parte a la incapacidad de la industria para lograr la reducción de costes planificada, se autorizaron nuevas emisiones de moneda[56]. Al final del año económico, el volumen con las cifras de control para el año siguiente informaba de que se habían visto desbordados los planes para la producción industrial en 1928-1929 y que era probable que las inversiones en la industria fuesen superiores a las planificadas[57]. Por otro lado, la recolección de casi todos los productos agrícolas fue mucho menor de la proyectada[58]; aunque, debido fundamentalmente a la expansión de los sovjoses y los koljoses, las inversiones en el sector estatal y cooperativista de la agricultura fueron considerablemente mayores que las previstas en el plan, se calculó que, de hecho, el total de la inversión de capital en la agricultura,

---

53 *Ibid.*, pp. 506-507; la decisión del Sovnarkom, que no parece haberse publicado nunca, es presumiblemente el decreto del 4 de diciembre de 1928, del que se habla en *ibid.*, p. 336, nota 1; estas decisiones deben haber sido con toda seguridad adoptadas por el Sovnarkom antes de la aprobación por el TsIK del presupuesto estatal, que se produjo el 15 de diciembre de 1928.

54 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 8 de marzo de 1929.

55 Véanse las cifras que aparecen en *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929/30 god* (1930), pp. 592-595.

56 Véase la p. 777 de esta obra.

57 *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929/30 god* (1930), páginas 4, 28.

58 *Ibid.*, p. 118.

incluyendo las que hicieron los campesinos individuales, había disminuido en 1928-1929[59]. El ascenso de las cifras de control a la categoría de plan anual de la economía nacional se vio acompañado de la subordinación de todos los demás sectores de la economía a las exigencias de la industria.

[59] *Ibid.*, pp. 448-449; las cifras correspodientes a estas inversiones aparecen en el cuadro 47 de la p. 979 de esta obra.

Capítulo 35

LOS PLANES OPERATIVOS

La planificación práctica y la guía detallada de la actividad económica la proporcionaban los planes sectoriales de los comisariados, de las repúblicas y de las regiones, a los que llegó a denominarse «planes operativos *(operatsionnye)*». Aunque las cifras de control eran un instrumento importante para conformar las principales decisiones sobre la asignación de recursos, no constituían el instrumento exclusivo o global de la planificación económica; su función era coordinar y conciliar los planes sectoriales u operativos y dirigirlos hacia la puesta en práctica de las decisiones más importantes adoptadas por el partido con respecto a la política a seguir. Las cifras de control eran un documento anual, y Grinko las describió muy acertadamente como «un programa de trabajo para el año siguiente» [1]; su elaboración ocupaba bastante tiempo todos los años, y normalmente no se revisaban en el transcurso del año al que correspondían. Por otro lado, la política económica soviética era un flujo continuo de decisiones, diseminadas a lo largo de todo el año; el aumento salarial del otoño de 1926, la campaña de reducción de los precios lanzada en febrero de 1927, la decisión adoptada en octubre de 1927 de introducir la jornada laboral de siete horas y las medidas extraordinarias de enero y febrero de 1928 fueron todos ejemplos de medidas que ni el Gosplan ni el Sovnarkom habían previsto en la compilación inicial de

[1] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 7.

las cifras de control para el año correspondiente. Todas estas decisiones se pusieron en vigor, no revisando las cifras de control, sino ajustando los planes operativos.

La industria fue el sector de la economía sobre el que las autoridades centrales ejercieron mayor control. El objetivo fundamental de la planificación era dirigir los recursos hacia la industria y modelar su desarrollo, siendo precisamente en la industria donde primero se dio una estructura elaborada y formalizada de planes. En fecha tan temprana como 1923, se adoptó un procedimiento por el que cada trust tenía que presentar un plan anual a su *glavk* o directorio correspondiente, de forma que el personal central del Vesenja pudiera elaborar un plan para cada industria. A estos planes anuales, que abarcaban tanto objetivos de producción como financieros, se les llegó a conocer como *promfinplans* o «planes de producción y financieros», y a partir de 1924 los *promfinplans* para cada industria eran examinados por el Gosplan y el Narkomfin y aprobados posteriormente por el STO[2]. En estos momentos, el único «plan» para el conjunto de la economía nacional era el presupuesto estatal; y los *promfinplans* resultaron inicialmente eficaces como planes financieros que actuaban dentro del marco fijado por el presupuesto. En cuanto a los planes para una guía positiva de la producción cabe decir que en aquella época eran más formales que reales. En 1923 y 1924, ni el Vesenja ni sus directorios proporcionaron a los trusts directrices previas para la elaboración de sus planes; los planes definitivos no eran sino la suma de las esperanzas y deseos de los trusts, ajustada a los recursos financieros disponibles, y no un instrumento para moldear el comportamiento de las distintas industrias o fábricas a la voluntad de los administradores centrales del Vesenja; además, no existe casi ninguna prueba de que, una vez aprobados los planes de producción, los directorios emprendieran una acción efectiva para obligar a su cumplimiento[3]. Todo

---

[2] *Byulleten' Gosplana,* núm. 5, 1923, pp. 35-37; *Ekonomicheskaya Zhizn',* 24 de junio de 1925; *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núm. 9, 1926, páginas 14-16. El STO aprobó los «programas financieros y de producción» para 1925-1926 correspondientes a las industrias del carbón, el petróleo, los metales y el azúcar en enero-marzo de 1926 [*SSSR: Svodnye Materialy o Deyatel'nosti Soveta Narodnykh Komissarov i Soveta Truda y Oborony za II Kvartal (Yanvar'-Mart) 1925-26 g.* (1926), pp. 78-94], y los correspondientes a las industrias eléctricas, químicas básicas, de tintes de anilina y de la madera en abril-junio de 1926 [*SSSR: Svodnye Materialy o Deyatel'nosti Soveta Narodnykh Komissarov i Soveta Truda i Oborony za III Kvartal (Aprel'-Iyun) 1925-26 g.* (1926), pp. 110-115]. En 1926-1927 se siguió un procedimiento parecido.

[3] *Perspektivy Promyshlennosti na 1925-26 Operatsionnyi god* (1926), p. 9; *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núm. 9, 1926, pp. 14-16. En mayo de 1923, Krzhizhanovsky comentó que los planes industriales presentados al

esto correspondía a una situación en la que las actividades de la industria estaban todavía en gran parte controladas por la obtención de beneficios y por los mecanismos del mercado. Pero en 1925, y al tiempo que el Gosplan compilaba sus primeras cifras de control para la economía nacional, el sistema empezó a experimentar un cambio fundamental. Al decidirse a elaborar para el año económico 1925-1926 un *promfinplan* que abarcara la totalidad de la industria, el Vesenja asumió por primera vez un papel central de guía. En una clara declaración de intenciones resumió su visión de la nueva forma que debía adoptar el proceso de planificación en la industria:

> En la medida en que el trabajo de cada trust, y todavía más el de una rama industrial completa, va a estar casi totalmente determinado por el Estado, que le proporcionará una cantidad concreta de recursos complementarios, el plan industrial no se puede seguir elaborando a base de sumar las propuestas de los trusts. Las propuestas de los trusts están quedando en un segundo plano; a primer plano pasan las propuestas e intenciones del Estado, que se está convirtiendo en el auténtico dueño y capitán de la industria. Por tanto, las agencias económicas estatales son las únicas que pueden elaborar el plan industrial; el plan industrial no debe construirse desde abajo, sino desde arriba [4].

En 1925, los *promfinplans* de la industria se elaboraron con independencia de las primeras cifras de control del Gosplan para la economía nacional, pero no se retrasó mucho su inclusión en el marco general de la planificación. El 14 de agosto de 1925, el STO dio instrucciones tardías al Vesenja para que preparase los *promfinplans* para 1925-1926 sobre la base de las cifras de control del Gosplan, y para que colaborara con éste en la elaboración de sus cifras de control para el año siguiente, 1926-1927, ofreciéndole la necesaria información preliminar antes del 5 de julio de 1926 [5]. El Vesenja se tomó sus obligaciones muy en serio. En una minuciosa orden fechada el 29 de abril de 1926 fijó los procedimientos a seguir para la preparación de los planes industriales correspondientes a 1926-1927. Se encomendó a una comisión especial, de la que se nombró presidente a

---

Gosplan no eran «un plan, sino una simple muestra de espontaneidad, en la que no opera una voluntad decisoria» (*Byulleten' Gosplana*, núm. 5, 1923, p. 37).

[4] *Perspektivy Promyshlennosti na 1925-26 Operatsionnyi god* (1925), p. 11; las disposiciones eran aprobadas por el presidium del Vesenja a propuesta de Pyatakov (*ibid.*, p. 13). En 1924, el Gosplan, a propuesta de Kalinnikov, había intentado ya sin éxito introducir un procedimiento por el que los planes de los trusts se elaboraran dentro del marco de las «declaraciones operativas» del Vesenja, que se basarían a su vez en las directrices trazadas por el Gosplan bajo la dirección gubernamental (*Ekonomicheskaya Zhizn'*, 24 de junio de 1925).

[5] Sobre estos decretos, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol 1, página 513.

Pyatakov, la tarea de elaborar un borrador de cifras de control para la industria antes del 1 de julio de 1926; una vez que este borrador de cifras de control del Vesenja se hubo coordinado en las cifras de control del Gosplan con los planes para el transporte y el comercio exterior y con el presupuesto estatal, las principales industrias habrían de elaborar sus *promfinplans* bajo la guía de la comisión [6]. La posición subordinada que habrían de ocupar los trusts en la planificación se vio señalada por un canjunto de «directrices básicas» publicadas el 1 de julio de 1926, en el que se daban instrucciones a los trusts para elaborar sus *promfinplans* [7]. Krzhizhanovski señaló posteriormente con orgullo que la preparación de las cifras de control para 1926-1927 fue la primera ocasión en la que el Gosplan recibió «un informe del Vesenja» [8]. El Gosplan describió el trabajo desarrollado por el Vesenja para la elaboración de sus cifras de control como «modélico, por su grado de detalle y meticulosidad» [9]. Tanto en 1926 como en 1927, el Vesenja preparó durante el verano cifras preliminares de control para el año siguiente en las que se coordinaban las peticiones de sus trusts y *glavki;* y en el otoño compiló un «amplio *(svodnyi) promfinplan*» y una serie de *promfinplans* para industrias concretas, todo ello basándose en las cifras de control elaboradas por el Gosplan y revisadas por el Sovnarkom [10]. El Gosplan y el Narkomfin examinaron los *promfinplans* generales para los años 1926-1927 y 1927-1928 y los presentaron para su aprobación a una reunión conjunta del STO y del Sovnarkom. Aunque el *promfinplan* general se colocó de este modo al nivel del presupuesto estatal y de las cifras de control de la economía nacional, como uno de los hechos anuales más importantes de la política económica, su dependencia del presupuesto y de las cifras de control se vio resaltada por el hecho de que no fue examinado por el Sovnarkom hasta algún tiempo después de haber estudiado el presupuesto. El Sovnarkom no se ocupó del plan para 1926-1927 hasta febrero de 1927, y del plan para 1927-1928 hasta el 20 de marzo de 1928 [11].

Durante 1928, el futuro del *promfinplan* general fue objeto de un prolongado y confuso debate, que se resolvió el 5 de septiembre de 1928, cuando el Sovnarkom, con el apoyo del Vesenja, el Gosplan

---

[6] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 30 de abril de 1926; para una orden complementaria, véase *ibid.,* 13 de junio de 1926.

[7] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 1 de julio de 1926.

[8] *Pyatnadtsatyi S'' ezd VKP (B),* ii (1962), 892.

[9] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), p. 15.

[10] Un decreto del STO fechado el 15 de septiembre de 1926 fijaba los procedimientos y fechas para la elaboración de los *promfinplans* correspondientes a 1926-1927 *(Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 67, art. 516).

[11] *Pravda,* 2 de febrero de 1927; *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 20, art. 180.

y el Rabkrin, decidió que no podía seguir ocupándose del *promfinplan* general; en vez de ello, los «objetivos productivos y financieros *(zadaniya)*» en los que habrían de basarse los *promfinplans* de las industrias y empresas, serían aprobados por el propio Vesenja dentro de los márgenes impuestos por las cifras de control de la economía nacional, tal como las había adoptado el gobierno [12]. Esta medida, ostensiblemente destinada a acelerar todo el proceso de planificación industrial, dio como resultado una reducción de la dependencia del *promfinplan* general del presupuesto y un refuerzo de su vinculación a las cifras de control elaboradas por el Gosplan, así como de la autoridad del Vesenja [13]. Mientras tanto, la posición subordinada de los trusts en el proceso de planificación iba haciéndose cada vez más evidente. Se consolidó lo que un autor describió como un sistema de «arriba abajo» para la elaboración de los *promfinplans* [14]. Las autoridades centrales fueron consiguiendo que cada vez se prestara mayor obediencia a los planes. Birman, presidente del Yugostal, se quejó de que se esperaba que su trust cumpliese los planes incondicionalmente, a pesar de que se veían frecuentemente modificados por las autoridades centrales [15]. Tras este cambio en las relaciones entre el Vesenja y los trusts se ocultaba la creciente importancia que iba adquiriendo el sector estatal como consumidor y distribuidor de los productos industriales, según iban aumentando las inversiones de capital.

Una vez que la industrialización estuvo en marcha, se singularizó cada vez más la sección del *promfinplan* que se ocupaba de las inversiones de capital, para poder prestarle más atención. El *promfinplan* general y los *promfinplans* correspondientes a las diferentes industrias mostraban los recursos de los que se podía disponer para inversiones de capital procedentes del presupuesto, del sistema crediticio y de la propia industria, y también cómo se emplearían. Resulta difícil determinar hasta qué punto se pusieron verdaderamente en vigor estos planes en la industria de la Unión a mediados de la década de 1920. En la industria de las repúblicas y local, los trusts emprendían muchas veces inversiones sin la aprobación de las autoridades centrales, y frecuentemente los planes de inversión de los sovnarjoses regionales y de los Vesenjas de las repúblicas no estaban coordinados

---

12 *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 20, arts. 504-505, 508.

13 Sobre la simplificación de los procedimientos presupuestarios emprendida en esta época, véanse las pp. 721-722 de esta obra.

14 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 14-15 de abril de 1928; las propuestas de que las cifras de control del Vesenja se basaran en las peticiones de los trusts se rechazaron bruscamente, prefiriéndose que los borradores de planes de los trusts se elaboraban de acuerdo con las directrices del Vesenja *(ibid.,* 23 de octubre, 25 de noviembre de 1928).

15 *Ibid.,* 17 de junio, 1 de diciembre de 1928.

con el Vesenja de la URSS. En el séptimo congreso sindical, de diciembre de 1926, Kuibyshev insistió en que «debemos implantar una rígida base planificadora en los desembolsos de capital»; los beneficios excedentes no debían reinvertirse en la industria en la que se habían obtenido, sino que debían destinarse a reinversiones en las «industrias punta» [16]. La importancia que se atribuía en estos momentos a la planificación central de las inversiones de capital se vio resaltada en un decreto del Sovnarkom, fechado el 15 de febrero de 1927, que regulaba con retraso los gastos de capital que habría de afrontar la industria durante el año económico en curso [17]. El 8 de junio de 1927 el Sovnarkom decidió además que, en el futuro, el gobierno central debería examinar anualmente un plan de formación de capital para toda la economía, que debería incluir una «relación detallada» de los proyectos más importantes [18]. Aunque, al parecer, nunca llegó a materializarse un plan de formación de capital para toda la economía separado de las cifras de control, el 20 de marzo de 1928 se aprobó, junto con el *promfinplan* general, un plan de formación de capital para 1927-1928 en la industria planificada por el Vesenja [19], observándose también con regularidad la costumbre de que el STO debía dar su aprobación específica a los proyectos de construcción más importantes. Estas disposiciones, y los procedimientos más elaborados adoptados dentro del Vesenja, pronto pusieron la planificación detallada de las inversiones completamente en manos de las autoridades centrales [20]. En fecha tan temprana como diciembre de 1927, y durante la celebración del decimoquinto congreso del partido, Chubar se quejó, quizá exagerando algo, de la excesiva centralización de la planificación de las inversiones:

> Cuando la planificación aquí, en el centro, se ocupa de una suma tan pequeña como la de 73.000 (rublos), pierde su carácter de planificación y se convierte en una tutela minuciosa e innecesaria, mientras que los millones escapan a todo control (Voces de: «¡escuchad, escuchad!»)...
>
> Existía la regla de que en una república o región podía emprenderse, sin aprobación de las autoridades centrales, un proyecto de formación de capital

[16] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 515.

[17] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 10, art. 98.

[18] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 37, art. 373; sobre otros aspectos de este decreto, véanse las pp. 814-815 de esta obra. Para el 30 de noviembre de 1926, el STO había reforzado ya su control sobre las inversiones en los sectores no industriales de la economía, estipulando que se sometiera a su aprobación cualquier inversión en dichos sectores por un valor superior a un millón de rublos (*Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 76, art. 610).

[19] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 20, art. 180.

[20] Sobre las disposiciones adoptadas dentro del Vesenja, véanse las pp. 567 569 del tomo anterior.

que costara hasta un millón de rublos. Gradualmente, y poco a poco, se ha ido recortando la cantidad, y ahora nuestras repúblicas y nuestros trusts locales rara vez logran emprender una construcción que cueste simplemente mil rublos, ya que se «planifica» todo desde arriba a abajo [21].

Tanto el Politburó como el STO discutían con cierto detalle los nuevos proyectos importantes, algunas veces en varias ocasiones; y el Gosplan y el Vesenja se preocupaban en especial del suministro de mano de obra, de dinero y de materiales. La planificación de los principales proyectos se fue convirtiendo en un elemento cada vez más importante dentro de todo el proceso planificador [22].

Durante la segunda mitad de la década de 1920, la planificación centralizada de la producción, inversiones y financiación de la industria a través del *promfinplan* se vio complementada y reforzada por el auge de la planificación física. Aun en los primeros años de la NEP habían existido algunos controles físicos; los suministros a los consumidores estatales más importantes, especialmente al Narkomput' y a las fuerzas armadas, se habían visto siempre sometidos a un férreo control centralizado, medida obligada tanto por la escasez de muchos bienes como por la poca predisposición de la industria a vender su producción a los precios privilegiados que se habían fijado para los consumidores estatales. Para 1924 estas disposiciones tenían ya carácter regular y sistemático; al igual que los cálculos presupuestarios del Narkomfin sirvieron de modelo para las «cifras de control» del Gosplan, la planificación de los pedidos pasados por el Narkomput al Vesenja dio el modelo para el sistema de planificación física que predominó después en toda la economía. Los Comisariados del Pueblo, como el Narkomput' y el Comisariado de Guerra, negociaban sus pedidos principales bien con el *glavk* o directorio del Vesenja, bien con el asociación de empresas correspondiente a la industria en cuestión; estos organismos a su vez transmitían o negociaban los pedidos con los trusts de producción, que los pasaban a las fábricas; todas estas disposiciones las hacía respetar el Vesenja ejerciendo sus poderes administrativos [23]. Todo el sistema se encontraba bajo el control general del comité de pedidos estatales, formado en 1923, y en el que estaban representados todos los comisariados importantes. La jurisdicción del comité, tal como se especificó en un estatuto fechado el 20 de enero de 1926, abarcaba a todos los pedidos efectuados por

---

[21] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1000-1001.

[22] Véanse las pp. 673-696 del tomo anterior y las pp. 898-915 de esta obra.

[23] En caso de que fuese necesario, los pedidos del Narkomput' eran asignados obligatoriamente a los trusts por el Glavmetall (*Ekonomicheskaya Zhizn'*, 25 de julio de 1926).

instituciones y empresas de la URSS a empresas industriales de toda la Unión subordinadas a comisariados que no fueran el suyo propio, aunque en la práctica todo este trabajo parece haberse limitado a los pedidos financiados con el presupuesto estatal. El comité tenía la responsabilidad de elaborar un plan anual preliminar para los pedidos estatales, que tenía que ajustarse al *promfinplan* de cada una de las industrias afectadas [24].

Según progresó el impulso industrializador, las exigencias urgentes del plan se fueron satisfaciendo mediante gastos inflacionarios, lo que, en vista de los controles de precios bastante estrictos mantenidos en la industria, dio lugar a una escasez de bienes cada vez peor. En vista de estas escaseces, y con el fin de mantener las prioridades del plan, se estableció una distribución planificada para un número de productos rápidamente creciente a través de asignaciones físicas determinadas por las autoridades centrales, que, a partir de 1925, se amplió a toda la producción de determinadas industrias importantes. La primera que se vio afectada fue la del hierro y el acero. En noviembre de 1925, una disposición del Vesenja ordenó a todos los consumidores de metales de dicha organización que presentaran, a través de sus directorios o de los Vesenjas de las repúblicas, unas peticiones con las que el Glavmetall pudiese compilar un balance de la producción y consumo de hierro y acero. En el transcurso de los doce meses siguientes se amplió el sistema a todos los consumidores de metales, incluida la red de comercio al por menor, sirviendo dicho sistema como base para la elaboración del balance anual de metales que aprobaron el Vesenja y el STO, y para un balance trimestral más detallado [25]. Esto fue una especie de precedente para la elaboración en otras industrias de lo que llegó a conocerse como «balances de material», y que no eran sino presupuestos de producción y consumo expresados en unidades físicas [26]. Una crisis de los combustibles llevó a que ese mismo año se introdujeran disposiciones similares en las industrias de combustibles [27] y, el 11 de marzo de 1927, el STO emitió una orden

[24] *Sobranie Zakonov, 1926*, núm. 9, art. 76. Para la historia anterior del comité encargado de los pedidos estatales, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 353.

[25] *Protokol Zasedaniya Prezidiuma VSNKh SSSR, 1925-1926*, núm. 2, art. 30 (orden del 23 de noviembre de 1925); *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 26 de abril, 8 de mayo, 17 de septiembre de 1926; P. Konnov, *Organizatsiya i Planirovanie Sbyta Chernykh Metallov* (1955), pp. 49-50.

[26] Sobre el «método de balances», véanse las pp. 798-799 de esta obra.

[27] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 16 de mayo, 19 de septiembre, 1 de octubre de 1926; en un principio las peticiones de combustibles se negociaban directamente entre los trusts consumidores y los agentes regionales de combustibles dependientes del Vesenja, pero posteriormente pasaron a presentarse al Glav-

por la que los planes industriales debían incluir lo que se denominaba un plan «energético»; es decir, un plan que indicara, en cada región, el consumo de combustibles y de energía de todas sus empresas [28]. El 15 de junio de 1928, cuando se agudizó la escasez de materiales de construcción, se dieron instrucciones al Gosplan para que en sus cifras de control anual incluyera un balance de la oferta y la demanda de los materiales de construcción más importantes [29]. La distribución de los bienes industriales de consumo se planificó mediante procedimientos parecidos. En la primavera de 1924, el Narkomtorg llevó a cabo un primer intento de elaborar un «plan trimestral de entregas» *(plan zavoza)* para la industria estatal, que fijaba las cuotas de tejidos de algodón que había que suministrar a determinadas regiones productoras de cereales. Este temprano y primitivo intento de planificación física fracasó debido a la oposición del Vesenja; pero, en el verano de 1925, el Narkomzem obtuvo la aprobación del STO para un plan trimestral de entregas de alcance limitado. Estos primeros planes se apoyaban en una base tan poco sólida como la de «cálculos empíricos del mínimo necesario para asegurarse un buen funcionamiento de las recogidas de cereales». Pero las técnicas de planificación fueron mejorando gradualmente. El primer plan para todo el país se redactó a comienzos de 1926, expresándose tanto en términos de valor como de cargas de vagón de ferrocarril; y en el año económico 1926-1927 el STO aprobó un plan de reservas que, de acuerdo con las órdenes del Narkomtorg, debían pasar de un punto de destino a otro [30].

La introducción de la planificación física de la distribución dio lugar a importantes avances en la planificación de la producción. Los balances de material indicaban tanto la cantidad de producción planificada para un determinado período como los principales consumidores a los que debía asignarse dicha producción; se suponía que coincidían los amplios objetivos o indicadores de producción de las

---

gortop, el *glavk* de la industria de combustibles, a través del *glavk* al que perteneciese el trust en cuestión.

[28] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 20, art. 234; un año después, el Sovnarkom se quejó de que el *promfinplan* para 1927-1928 no había conseguido elaborar el «plan para el balance de la energía» con el suficiente detalle *(Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 20, art. 180); sobre la noción de energía *(energetika),* véase la nota 5 del capítulo 17 de esta obra.

[29] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 37, art. 337.

[30] *Voprosy Torgovli,* núms. 2-3, noviembre-diciembre de 1927, pp. 64-65; *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 5, 1928, pp. 129, 132; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 30 de junio de 1926; Yu. Moshinski, *Ekonomika i Organizatsiya Obrashcheniya Sredstv Proizvodstva v SSSR* (1936), pp. 110-112; véanse asimismo las pp. 641-642 de esta obra.

cifras de control de la economía nacional y de los *promfinplans*, y las cifras de producción mucho más concretas de los balances de material. Para ayudar a la coordinación del *promfinplan* y del balance de material de hierro y acero, las peticiones de asignación de hierro y acero tenían que presentarse con la suficiente antelación como para que las conociera el Glavmetall en el momento de redactar los objetivos de producción del *promfinplan*[31]; en muchas industrias esta disposición llegó a hacerse habitual. Los balances de materiales y los planes de entrega, aunque más detallados que el *promfinplan*, eran sólo un marco general de decisiones, que requería una ejecución pormenorizada. Normalmente se referían a un período largo, un año o como mínimo un trimestre, y a una amplia gama de productos[32]; en los balances de material las asignaciones se hacían normalmente no a trusts concretos o a agencias comerciales regionales, sino a comisariados u otras organizaciones nacionales, tales como el Narkomput' o el Tsentrosoyuz; o, como en el caso del consumo industrial, a los *glavki* de los Vesenjas. El trabajo de transformar los amplios objetivos anuales o trimestrales de producción del *promfinplan* y las asignaciones de los balances de material en pedidos concretos, normalmente para la producción de un mes, y dirigidos a productores y consumidores concretos, era fundamentalmente responsabilidad de los «sindicatos» o asociaciones de empresas, estando el ascenso de los mismos estrechamente relacionado con el de la planificación física[33]. El Vesenja se vio también empujado a recurrir a prioridades *ad hoc* y a programas de «choque», que desbordaban las previsiones de los balances de material, con el fin de poder sacar adelante los puntos más urgentes del plan[34].

En 1926-1929 este intento de introducir un sistema nuevo y complejo se encontraba todavía en una etapa preliminar y experimental. En una reunión del presidium del Vesenja, celebrada en agosto de 1928, tanto Kuibyshev como Mezhlauk se quejaron de que no se habían completado de manera adecuada el balance de la oferta y la demanda de bienes industriales de consumo, el balance de combus-

---

[31] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 24 de septiembre de 1926.

[32] La «nomenclatura» para el hierro y el acero, por ejemplo, contenía 53 grupos, más varios subgrupos (*ibid.*, 8 de mayo de 1926).

[33] Sobre el tema de los «sindicatos» o asociaciones de empresas y de los métodos por ellos empleados en industrias concretas, véanse las pp. 584-589 del tomo anterior y las pp. 636-650 de esta misma obra.

[34] En el segundo congreso del Gosplan, celebrado en 1927, A. M. Ginzburg, volviendo a un término muy empleado durante el comunismo de guerra, defendió la utilización del «principio de choque» (*printsip udarnosti*) en la planificación [S. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), p. 497].

tibles y energía y el de materiales de construcción [35]. En las pruebas que presentó en el juicio del «grupo industrial», celebrado en 1930, Kalinnikov señaló, refiriéndose a los balances de metales, que «los que conocen estos balances dirán que constituyen sólo intentos preliminares de compilar un balance», y afirmó que, «hasta ahora, no hemos visto en ninguna ocasión balances de material correctamente elaborados en el Gosplan» [36]. En aquellos momentos los requisitos previos necesarios para una planificación física central existían únicamente en parte. La información estadística necesaria para la elaboración de los planes se iba obteniendo sólo gradualmente. Un comentarista afirmó que, debido a la falta de información adecuada, los planes para la distribución de combustibles resultaban ineficaces:

> En realidad los planes no controlaban nada; se limitaban a hacer que saliesen bien las cuentas. El suministro de combustibles del país llevaba su propio rumbo o, para decirlo de manera más precisa, se autocontrolaba [37].

En 1929, las «normas» corrientes de consumo de materiales y de combustibles y para los *stocks*, que constituían un prerrequisito esencial para la elaboración de un plan exacto de producción y distribución en términos físicos, seguían estando en proceso de elaboración [38]. Los indicadores para planificar la producción en términos físicos se encontraban asimismo todavía en pañales [39].

El nuevo sistema de planificación física, creado en medio de escaseces endémicas en las primeras etapas del impulso industrializador, tenían determinados defectos característicos. Como los pedidos planificados se hacían tarde, y muchas veces se cambiaban después, y como, una vez hechos, se servían de manera defectuosa, las fábricas no recibían siempre los materiales y la maquinaria que se les habían asignado en el momento o en las cantidades especificados; tal como señaló Tolokontsev en el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión en abril de 1927, «este problema afecta a toda nuestra economía» [40]. El peligro de quedarse cortos de suministros llevaba a su vez a que las fábricas acumularan pedidos excesivos y a que incrementaran sus *stocks* de

---

[35] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 15 de agosto de 1928.

[36] *Le Procès des Industriels de Moscou* (1931), p. 132.

[37] *Fabrichno-Zavodskaya Promyshlennost' SSSR i ego Ekonomicheskikh Raionov,* ii (1928), 83.

[38] *Vestnik Finansov,* núm. 4, 1929, pp. 14-15.

[39] Véase, por ejemplo, *Predpriyatie,* núm. 1, 1928, pp. 17-20.

[40] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), p. 347; véanse asimismo los resultados de las encuestas llevadas a cabo en las fábricas de las que se informa en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 21 de septiembre de 1927, 26 de julio de 1928; sobre Tolokontsev, véase la p. 669 del tomo anterior.

materiales [41]. Por otro lado, y debido a que escaseaban, todos los productos industriales se vendían rápidamente, de forma que los *stocks* de bienes acabados de las fábricas productoras y de los almacenes de los «sindicatos» o asociaciones de empresas tendían a mantenerse bajos [42]. En 1926, Grinko acusó de «desorganizadores directos» de la industria a un «elevado número de directores de trusts, fábricas, etc.», quienes, «guiados por el miope *slogan* provinciano de 'no se juzga a un vencedor'», no acertaban a mantenerse dentro de los límites marcados por el plan y acumulaban grandes *stocks* de materiales [43]. Una investigación hecha por el Vesenja en la primavera de 1929 informaba de que «los encargados de los suministros de algunas empresas mantienen contactos más o menos permanentes con el fin de prestarse ayuda, pidiéndose prestados materiales y ayudándose entre sí en casos de dificultades» [44]. Pero, a pesar de estas deficiencias, el sistema de planificación física resultó cada vez más eficaz para dirigir los materiales y productos que escaseaban hacia los sectores clave de la economía, y para asegurarse de que se concedía prioridad a las necesidades de los proyectos más importantes, tal como el del Dnieprostroi.

Para 1929 la industria se encontraba, pues, controlada por una combinación de planes físicos y financieros; cada industria específica y sus trusts y fábricas recibían asignaciones tanto de materiales como monetarias, y se esperaba de ellos que cumpliesen no sólo sus objetivos de producción, expresados primordialmente en unidades físicas, sino también sus objetivos financieros, esencialmente el de reducción

---

[41] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 30 de octubre, 16 de diciembre de 1926; un decreto del STO fechado el 8 de marzo de 1929, y en el que se pedía una reducción de *stocks,* identificaba como «una de las causas principales de la acumulación de *stocks*» a «la tendencia de determinadas empresas en época de déficit de bienes a protegerse contra las escaseces de materiales» [*Direktivy KPSS i Sovetskogo Pravitel'stva po Khozyaistvennym Voprosam,* ii (1957), 20].

[42] Para un ejemplo, véase *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 12, 1928, p. 82.

[43] *Khozyaistvo Ukrainy,* núm. 7, 1926, p. 13.

[44] Véase la obra de Yu. Moshinski, *Ekonomika i Organizatsiya Obrashcheniya Sredstv Proizvodstva v SSSR* (1936), pp. 129-131. Tanto en 1926 como en 1927, no dieron resultado alguno las campañas destinadas a eliminar a los agentes oficiales y no oficiales *(prestaviteli)* y a los asentadores *(tolkachi)* (*Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 7, 8 y 29 de mayo, y 7 de julio de 1926; 23 de julio y 23 de agosto de 1927). En marzo de 1927 se cerraron 645 de las 893 oficinas existentes en Moscú de tales agentes de los trusts y de las demás organizaciones; sólo la oficina del Donugol daba empleo a 109 personas. Se informó de que el agente del trust de conservas de alimentos de Kharkov, que había sido anteriormente industrial maderero, había confesado al GPU que el total de sus ingresos ascendía a 40.000 rublos al año; se dijo asimismo que el presidente del trust ucraniano de maquinaria agrícola, Ukrselmash, había pagado a un propietario privado de Moscú la cantidad de 15.000 rublos en concepto de alquiler durante veinte años de un piso para su agente (*Pravda,* 30 de marzo de 1927).

de costes. El grado de control ejercido por las autoridades centrales variaba considerablemente entre las distintas industrias e incluso entre los distintos productos; mientras que la producción y distribución de importantes bienes de producción, tales como el hierro y el acero, estaban estrechamente controladas por el Vesenja y el Gosplan, e incluso por el Sovnarkom, los controles centralizados sobre la industria local y artesana eran mucho más rudimentarios [45].

Los procesos de planificación centralizada, que se habían desarrollado al máximo y con la mayor rapidez dentro de la industria, se fueron extendiendo gradualmente a los demás sectores importantes de la economía en los que anteriormente habían predominado las fuerzas del mercado, sobre todo al mercado de bienes de consumo y al de la agricultura campesina. Desde la abolición de la dirección de la mano de obra y del racionamiento, que se había producido al comienzo de la NEP, el trabajador urbano y el empleado estatal habían disfrutado de libertad tanto para elegir su trabajo (sujeta a las limitaciones del paro) como para emplear sus ingresos en los bienes de consumo que prefiriesen (sujeta a la escasez de bienes); y sus ingresos eran el resultado de una laboriosa negociación en la que los sindicatos disfrutaban de cierta autonomía. Aunque no se hizo ningún intento de introducir una dirección de la mano de obra, entre 1926 y 1929 se introdujeron una planificación centralizada y un control de los salarios mucho más estrictos, en un intento de limitar el consumo urbano y de reducir los costes, y de aquí se derivaron las peticiones de recursos financieros formuladas por instituciones y empresas estatales [46]. A pesar de estos controles, la subida de los salarios personales superó con mucho el incremento del número de personas empleadas en las industrias de bienes de consumo y en la industria de la construcción; el consiguiente racionamiento del pan y de otros productos alimenticios en las ciudades más importantes señaló la ampliación del sistema de asignación física al consumidor urbano individual [47].

El sector agrícola de la economía se vio menos sujeto a la planificación central. En sus cifras de control para 1927-1928, el Gosplan comentaba:

Hasta la aparición del actual no ha existido ningún plan unificado de medidas aplicado por el Narkomzem a la totalidad de la Unión. En el territorio de la URSS hay 25 Narkomzems de la Unión y de las repúblicas autónomas. Cada una de estas repúblicas complica su propio plan en el sector agrícola y este

[45] Véanse las cifras correspondientes al acero en bobinas que aparecen en *Metall*, núm. 7, 1929, pp. 71-73.

[46] Véanse las pp. 504-507 y 520-529 de esta obra.

[47] Véanse las pp. 698-704 de esta obra.

plan no coincide ni en el tiempo ni en el método de aplicación con los planes de las demás repúblicas. También brillan por su ausencia los informes sobre los años anteriores. Esta situación de la planificación de la agricultura no puede continuar en el futuro.

El Gosplan añadió que «el hecho de que la agricultura esté dispersa no disminuye, sino que aumenta, la necesidad de un sistema planificado de medidas, estrechamente relacionadas entre sí, y que tenga en cuenta las características esenciales de cada una de las repúblicas» [48]. Las recogidas de cereales, destinadas a satisfacer las necesidades de la población urbana y fabril, del Ejército Rojo, de las áreas deficitarias de cereales y de las regiones dedicadas al cultivo del algodón de Asia Central, junto con las recogidas de las cosechas de «cultivos industriales» utilizados como materias primas por la industria, constituía ya una modalidad rudimentaria de planificación y distribución; y las «medidas extraordinarias» de los primeros meses de 1928 coincidieron con una mayor presión planificadora en los demás sectores de la economía. Pero la producción de más de 20 millones de hogares campesinos individuales estaba gobernada en términos generales por lo que se denominó irónicamente «el plan de los campesinos» *(krstplan)* o «plan del cielo» *(neboplan)*. En 1928-1929 la *kontraktatsiya* y la mecanización se encontraban todavía en sus albores y la colectivización a escala mínimamente significativa no pasaba de ser un proyecto para el futuro. A través de estos instrumentos se llegó a establecer, en cierta medida, un control planificador sobre la agricultura.

[48] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), página 115.

Capítulo 36

EL PLAN GENERAL

El plan Goelro, elaborado en 1920, fue el primer intento destacado de construir un plan de diez-quince años para el conjunto de la economía considerada globalmente; aunque su tema central era el de la electrificación, incluía objetivos de producción y bosquejos de planes para las industrias más importantes [1]. El plan adolecía de un notable defecto: no comprendía las zonas de la URSS que, en los primeros meses de 1920, no estaban todavía en manos soviéticas; excluía, por tanto, la mayor parte de Ucrania. En 1925, muchas de sus previsiones detalladas se encontraban evidentemente desfasadas, y a comienzos de dicho año el Gosplan encomendó a Krzhizhanovski la revisión del plan Goelro y la preparación en su lugar tanto de un plan regional como de un plan general para la economía nacional, el segundo de los cuales se dividía a su vez en un plan quinquenal y en un plan para un período de quince años. Este trabajo tenía que completarse a tiempo del décimo aniversario de la Revolución de Octubre, en 1927 [2]. El primer congreso del Gosplan, de marzo de 1926, creó dos comisiones paralelas para la planificación a largo plazo; una encargada del plan quinquenal, presidida por Strumilin, y otra encargada del plan general para el período de diez-quince años o *genplan,* presidida por Osadchy, un especialista que no pertenecía al partido [3].

---

[1] Sobre Goelro, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, páginas 389-392.

[2] *Perspektivy Razvertyvaniya Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1926/27-1930/31 gg.* (1927), pp. 55-56.

[3] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núm. 5, 1926, p. 7.

A la comisión Osadchy se le dieron instrucciones para que se basara en la suposición, que al cabo de pocos años habría de parecer ridículamente modesta, de que, en el período de diez-quince años, se duplicaría la renta nacional real o la producción *per capita*[4]. Parece ser que el trabajo de la comisión Osadchy se veía con cierto escepticismo aun en el seno del Gosplan. Esto no se debía a que se creyera que sus propuestas infravaloraban las posibilidades del futuro; la condena del plan de Osadchy como el trabajo de un saboteador no se produjo hasta varios años después. Se debía más bien a que el futuro aparecía incierto, y a que ni el Gosplan ni nadie poseían los datos, experiencia o habilidad necesarios para ver a tanta distancia. Los planificadores centraron sus esfuerzos en el más factible, aunque también difícil, plan quinquenal. Al presentar el segundo borrador de plan quinquenal del Gosplan en la primavera de 1927, Krzhizhanovski explicó que, aunque las decisiones definitivas sobre las principales propuestas del *genplan* deberían realmente preceder a las del plan quinquenal, esto resultaba imposible, debido a que se había retrasado la reconsideración del plan Goelro[5]. Entre los planes generales para sectores específicos de la economía, el de electrificación se encontraba lo suficientemente avanzado en aquellos momentos como para utilizarlo en la elaboración del borrador de plan quinquenal del Gosplan[6]; pero, al parecer, el Vesenja preparó en 1927 su propio borrador de plan quinquenal sin ninguna referencia al trabajo del Gosplan o al *genplan*. No obstante, algunos planes generales para regiones concretas se encontraban ya más avanzados. En el segundo congreso del Gosplan, celebrado en marzo de 1927, el Gosplan de la RSFSR informó de que la elaboración del *genplan* se había convertido en el eje de todo su trabajo[7], y Strumilin le reprendió por centrarse en el *genplan* descuidando así el plan quinquenal[8]. El plan general para la región de los Urales, que se publicó en el verano de 1927[9], era un voluminoso tomo que contenía un minucioso programa para todos los sectores de la economía de los Urales. Se basaba en la suposición tipo de que en el plazo de quince años se duplicaría la renta nacional, y calculaba que, para 1941, sólo pertenecerían a algún tipo de cooperativa de producción 73.000 hogares campesinos de un total de dos millones. Sus planes para cada industria específica mostraban también una gran

---

[4] *Ibid.*, núm. 6, 1926, p. 18.

[5] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 3, 1927, pp. 8-9.

[6] Véanse las pp. 661-662 del tomo anterior; sobre este borrador del plan quinquenal, véanse las pp. 855-856 de esta misma obra.

[7] *Ekonomicheskaya Zhizn',* 2 de abril de 1927.

[8] S. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), pp. 477-478.

[9] Véase la p. 807 de esta obra.

cautela; daban por sentado, por ejemplo, que la producción total soviética de hierro colado en 1940-1941 no superaría los 11 millones de toneladas [10]. No obstante, se trataba claramente de un plan de industrialización, en el que se preveía que, en 1940-41, la producción industrial fuese seis veces mayor que en 1926-1927 y que la producción agrícola se duplicase en ese mismo período [11]. Pocos meses después se completó un plan de quince años para Asia Central [12]. Pero el propósito original de acabar antes de octubre de 1927 el *genplan* para el conjunto de la economía resultó del todo irrealizable. La reunión conmemorativa del TsIK en dicho mes y el decimoquinto congreso del partido, de diciembre de 1927, se consagraron exclusivamente a los problemas del plan quinquenal, viéndose relegado el *genplan* en estas discusiones a un lugar muy poco importante.

El nuevo año 1928 no comenzó con buenos auspicios para el *genplan.* El Gosplan creó una nueva comisión central encargada de la planificación prospectiva, cuya misión primordial era elaborar el plan quinquenal; subordinó a ésta la comisión encargada del *genplan;* y redujo temporalmente el personal del *genplan* [13]. No obstante, a lo largo de 1928 fue reviviendo el interés por el *genplan,* debido en parte a los problemas que surgieron durante la elaboración del plan quinquenal. Se estaban debatiendo todos los objetivos y perspectivas para el plan quinquenal [14], y parecía urgentemente necesario un marco a largo plazo en el que pudiera elaborarse. La inversión en formación de capital que se hiciera en los próximos cinco años influiría mucho sobre el consiguiente modelo de desarrollo; y los proyectos que hubieran de completarse a mediados de la década de 1930 tendrían que iniciarse en el transcurso del primer plan quinquenal. En enero de 1928, Strumilin, en una discusión en la Academia Comunista, resaltó las dificultades que acarreó al plan quinquenal la falta del *genplan,* que era el que debía haber proporcionado «el modelo estructural de la formación social hacia la que deberíamos ir avanzando»; y Krzhizhanovsky manifestó que anhelaba que llegara el momento de la publicación del *genplan* como ocasión que equivaldría a «un festival de los trabajadores de todo el mundo, a una transición tremenda del reino de la necesidad al de la libertad», añadiendo, no obstante,

---

[10] Para la producción real de hierro colado en 1941, véase la nota 196 del capítulo 21 de esta obra.

[11] *General'nyi Plan Khozyaistva Urala na Period 1927-1941 gg. i Perspektivy Pervogo Pyatiletiya* (Sverdlovsk, 1927), pp. 79-81, 513-517.

[12] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 4, 1928, p. 7.

[13] Véanse las pp. 874-875 de esta obra.

[14] Véanse las pp. 876-888 de esta obra.

que el plan aún no estaría listo en varios años [15]. En marzo de 1928, Kovalevski, que había sustituido a Osadchy, informó sobre el *genplan* al tercer congreso del Gosplan; en un artículo que apareció tras la celebración del congreso se explicaba que el Gosplan había preparado numerosos estudios de las perspectivas en el plazo de quince años para las industrias del transporte, los combustibles, textiles y del metal, así como para la electrificación, y se resaltaba que «*en este plan los cálculos estadísticos deberían desempeñar un papel estrictamente auxiliar, subordinado a las necesidades de carácter político, económico y técnico*» [16]. La discusión del *genplan,* al ocuparse de las tendencias generales del desarrollo económico y social durante un período prolongado, tendía a revelar claramente la distancia cada vez mayor que separaba a los adversarios y a los partidarios de una industrialización rápida. En una discusión mantenida en el club de trabajadores de la planificación poco después de la celebración del congreso, Bazarov rechazó la propuesta del Vesenja de considerar como «tasa normal de crecimiento» de la producción industrial la de un 18-20 por 100 anual, señalando que dicha tasa de crecimiento significaba que, en el plazo de quince años, la producción sería 30 veces mayor, y 160 veces en el de treinta años. Groman condenó esas «fantásticas construcciones», resaltó la influencia del campesinado sobre el desarrollo económico, e insistió en que los planificadores soviéticos no controlarían totalmente la economía ni tan siquiera al final del período del *genplan* [17]. Algunos planes generales para sectores específicos continuaron reflejando el planteamiento conservador de los expertos no pertenecientes al partido; una comisión especial del Gosplan de la URSS que trabajaba en el *genplan* para la industria del metal seguía proponiendo en el verano de 1928 que la producción de hierro colado fuese sólo de 8,5 millones de toneladas en 1935-1936 y de 11,5 millones de toneladas en 1940-1941; esta última cifra era sólo ligeramente superior a la propuesta por el Vesenja para el último año del plan quinquenal [18]. Un planificador del Vesenja señaló irónicamente algunos meses después que, «si los autores de este plan general hubiesen salido victoriosos en esta discusión, en 1941 la URSS

[15] *O Pyatiletnem Plane Razvitiya Narodnogo Khozyaistva SSSR: Diskussiya v Kommunisticheskoi Akademii* (1928), pp. 28, 66.

[16] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 4, 1928, pp. 7, 9; sobre el tema del congreso, véanse las pp. 877-878 de esta obra.

[17] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 6, 1928, pp. 152, 159-160.

[18] El plan general para los metales, elaborado bajo supervisión de Gartvan, se publicó en *Vestnik Metallopromyshlennosti,* núms. 7-8, 9-10, 1928; véase también *Materialy k Pyatiletnemu Planu Promyshlennosti VSNKh SSSR* (1929), iii, 768-769. Sobre el plan quinquenal para los metales, véanse las pp. 887-888 de esta obra.

se encontraría todavía al mismo nivel económico que Alemania a principios del siglo XX», y se habría visto condenada a la derrota en su lucha contra el mundo capitalista [19].

Mientras tanto, los partidarios más radicales de la industrialización se vieron arrebatados de entusiasmo ante el proyecto de elaboración de un nuevo *genplan* que demostrara claramente las posibilidades de superar al mundo capitalista en un período de tiempo relativamente breve. En la primavera de 1928, Motylev insistió en que «no consideramos en absoluto imposible alcanzar el nivel de los Estados Unidos en veinte o veinticinco años» [20]. Sabsovich, que se convirtió rápidamente en la figura más destacada de la campaña en pro de un *promfinplan* más optimista, argumentó en agosto de 1928 que la tasa de crecimiento de la producción industrial debía continuar elevándose a lo largo de los quince años del plan [21]; tres meses después condenó a los «realistas» que pensaban que harían falta muchas décadas para salvar la distancia que separaba a la URSS del mundo capitalista [22]. En su propia versión del *genplan,* expuesta hacia finales de 1928, Sabsovich propuso que la tasa de crecimiento de la producción industrial se elevaba en 1927-1928 hasta un 29 por 100 anual; en el plazo de quince años la producción industrial soviética debía superar a la de Estados Unidos, y para 1947-1948 habría de ser cien veces mayor que en 1927-1928, aun contando con que para esa fecha la jornada laboral sería de sólo cinco horas [23]. Feldman, un economista del Gosplan, expuso un modelo teórico para un *genplan* de diez-veinte años, que era igual de optimista [24]. Reiteró su optimismo en un artículo posterior, aparecido en la publicación del Gosplan:

> Diez, quince años como máximo, son el plazo límite en el que debemos reconstruir todas nuestras relaciones de producción en el país. La tasa de crecimiento debe ser tal que el avance pueda ser visto por todos los proletarios y campesinos de dentro y fuera de nuestro país que tengan ojos para ver [25].

---

[19] *Materialy k Pyatiletnemu Planu Promyshlennosti VSNKh SSSR* (1929), iii, página xxvi.

[20] V. Motylev, *Problema tempa Razvitiya SSSR* (1929), p. 133.

[21] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 19 de agosto de 1928; sobre Sabsovich, véase la p. 478 del tomo anterior.

[22] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 29 de noviembre de 1928.

[23] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 1, 1929, pp. 54-103. Estas propuestas se volvieron a publicar en un folleto de L. Sabsovich que llegó a hacerse muy popular, y que llevaba el título de *SSSR cherez 15 Let* (1929); se analizan en mayor profundidad en la obra de E. Zaleski, *Planification de la Croissance et Fluctuations Économiques en U.R.S.S.,* i (1962), pp. 108-109.

[24] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 11, 1928, pp. 146-170; núm. 12, 1928, páginas 151-178.

[25] *Ibid.,* núm. 2, 1929, p. 190.

Estas propuestas habían dejado ya muy atrás el postulado original de que la renta nacional o producción *per capita* debía duplicarse en el plazo de diez-quince años. Las dificultades para alcanzar esta elevada tasa de crecimiento, al tiempo que se seguía elevando el nivel de vida tanto en la ciudad como en el campo y se mantenía la relación de mercado con el campesinado, se superaban mediante heroicas suposiciones de mejoras en la productividad de la mano de obra industrial o de la eficiencia con la que se utilizaría el capital. Al parecer, estos planteamientos no recibieron en esta época mucho estímulo oficial. El *genplan* no se mencionaba ni en la versión final del plan quinquenal elaborada por el Gosplan ni en la resolución de la decimosexta conferencia del partido, de abril de 1929, en la que se aprobaba el plan. Pero el deseo y la necesidad de elaborar un plan que abarcara un período de diez o quince años continuó seduciendo y frustrando al planificador soviético.

Capítulo 37

EL PLAN QUINQUENAL

El período de cinco años como unidad de tiempo para la planificación se adoptó por diversas razones. En el transcurso de cinco años se podían comenzar y terminar grandes fábricas y centrales eléctricas, importantes líneas de ferrocarril y obras de irrigación. En el transcurso de cinco años era probable que se diera un ciclo de buenas y malas cosechas, de forma que los planificadores pudieran adoptar un rendimiento medio [1]. Toda la gama de opiniones del Gosplan se mostró de acuerdo en que la elaboración de un plan quinquenal, o plan «en perspectiva», era algo urgentemente necesario. Respecto a la industria, Kuibyshev mantuvo que era indispensable un plan quinquenal para prevenir «errores y bandazos»; sin él, las decisiones sobre la asignación de recursos a los diferentes sectores se adoptaban basándose en «indicadores totalmente accidentales», mientras que la «auténtica necesidad económica» seguía sin satisfacerse [2]. En los primeros años de la NEP se habían hecho ya algunos experimentos de planificación quinquenal. En fecha tan temprana como 1923, se elaboró en el Gosplan un plan quinquenal para el conjunto de la industria, que abarcaba de 1923-1924 a 1927-1928; y ese mismo año, tanto el Vesenja como el Glavmetall elaboraron un plan quinquenal para la industria del metal. En 1924 el Narkomzem compiló un plan quinquenal para la agricultura de la RSFSR, y el Narkomput' aprobó

[1] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 3, 1927, p. 8.
[2] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), p. 261.

otro para el transporte ferrovariario [3]. Estos planes procuraban sobre todo devolver el sector de la economía al que se referían a su nivel de antes de la guerra, y daban por sentado que se necesitarían muchos años para lograrlo. Todos ellos, incluido el agrícola, resultaron demasiado pesimistas. En realidad, la producción industrial aumentó tan rápidamente en 1924-1925 que, en 1925, el Gosplan y el Vesenja se embarcaron en el trabajo mucho más complejo de elaborar planes quinquenales que remodelaran la estructura económica, especialmente la industrial, heredada de la Rusia prerrevolucionaria. El 24 de marzo de 1926, el STO decidió que los planes en perspectiva para los sectores específicos de la economía debían abarcar por norma un período de cinco años, y debían tomar en cuenta las expectativas generales de desarrollo una vez finalizado dicho período [4]. En los tres años siguientes, todos los Comisariados del Pueblo se vieron involucrados en la tarea de la planificación quinquenal.

a) *Las «hipótesis» del Osvok (1926)*

El 21 de marzo de 1925, unos meses antes de que el Gosplan empezara a trabajar en su propio borrador de plan quinquenal, el presidium del Vesenja creó el Osvok, la «conferencia especial para la restauración del capital fijo en la industria», presidida por Pyatakov [5]. Durante los dieciocho meses siguientes, miembros del partido con un amplio abanico de opiniones colaboraron en el Osvok con economistas ex mencheviques y con científicos e ingenieros no pertenecientes al partido en la elaboración de un plan quinquenal que abarcaba los años comprendidos entre 1925-1926 y 1929-1930 (del 1 de octubre de 1925 al 30 de septiembre de 1930). El meollo del trabajo era un intento de examinar las perspectivas de cada industria en concreto y con detalle, y de llegar a conclusiones precisas sobre el emplazamiento y la envergadura de los nuevos talleres y fábricas que se necesitaban; Pyatakov comentó que la elaboración de la relación de nuevas fábricas era *«el alma del plan quinquenal»* [6]. El Osvok creó 32 secciones de «producción», cada una de las cuales se ocupaba de una industria importante, y cinco secciones «funcionales» o generales,

[3] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 504-506; S. Strumilin, *Na Planovom Fronte* (1958), pp. 273-300.

[4] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplan SSSR*, núm. 5, 1926, pp. 8-9; la decisión se adoptó de acuerdo con un plan trienal propuesto para la industria de los metales (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 350).

[5] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 348-349.

[6] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 16 de abril de 1926.

que se ocupaban de la agricultura, el transporte, la regionalización, la formación técnica y la financiación, respectivamente. En los Vesenjas de la RSFSR, de la República Socialista Soviética de Rusia Blanca y de la República Socialista Soviética de Ucrania se formaron comités para la elaboración de los planes Osvok correspondientes a dichas repúblicas [7]. El Osvok podía contar con el personal del Promplan, del departamento de planificación del Vesenja y de sus diversas subsecciones y con los especialistas de las restantes secciones del Vesenja; A. M. Ginzburg, principal responsable de la coordinación de los planes de cada industria específica, afirmó posteriormente que «la tarea la llevaba a cabo un aparato bien coordinado, que estaba acostumbrado al trabajo en equipo» [8]. Entre abril y diciembre de 1925, 1.228 reuniones de secciones discutieron 592 informes presentados por los expertos [9]. En noviembre de 1925 se creó una comisión especial para reunir los planes de las diversas industrias específicas en una «amplia hipótesis quinquenal» para el conjunto de la industria [10]. Los resultados del trabajo del Osvok y de sus diversas secciones se publicaron en 1926 y 1927 en muchos volúmenes referentes tanto a cada industria como a los distintos aspectos de la «hipótesis» general para la industria [11].

En abril de 1926, bajo los auspicios del Vesenja, se celebró en Moscú una conferencia industrial; su periódico la consideró como «una de esas conferencias que coinciden con momentos de cambio en el desarrollo de la economía estatal» [12]. En su informe sobre «el plan en perspectiva y las nuevas construcciones industriales», Pyatakov situó con firmeza el trabajo del Osvok en el contexto del problema, no de restaurar, sino de ampliar el capital fijo, «el problema más

[7] *Materialy Osobogo Soveshchaniya po Vosstanovleniyu Osnovnogo Kapitala pri Prezidiume VSNKh SSSR*, Seriya II, i (1926), 43-45.

[8] *Ibid.*, Seriya III, i (1927), 5; sobre el Promplan, véanse las pp. 564-567 del tomo anterior; sobre Ginzburg, véase la p. 463 también del tomo anterior.

[9] *Materialy Osobogo Soveshchaniya po Vosstanovleniyu Osnovnogo Kapitala pri Prezidiume VSNKh SSSR*, Seriya II, i (1926), 45, 52-53.

[10] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 1 de octubre de 1926.

[11] Estos volúmenes tenían el título general de *Materialy Osobogo Soveshchaniya po Vosstanovleniyu Osnovnogo Kapitala pri Prezidiume VSNKh SSSR*. Los escritos se publicaron en tres series: Serie I, «Hipótesis quinquenales para las ramas de la industria», que abarcaba 29 volúmenes sobre diferentes industrias, y cuyo tamaño iba desde el folleto hasta el tomo grueso; Serie II, «Materiales sobre las críticas a las hipótesis», que constaba de un solo volumen, un examen detallado del trabajo del Osvok en 1925 y 1926; Serie III, «Perspectiva del desarrollo industrial entre 1925-1926 y 1929-1930», que incluía un breve resumen general de Ginzburg y ocho volúmenes sobre problemas generales, tales como la agricultura, las finanzas y la organización territorial, preparados normalmente por la sección responsable del Osvok.

[12] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 17 de abril de 1926.

importante y difícil, el problema esencial de la política industrial y de toda nuestra política económica»; pero su tratamiento del mismo no fue excesivamente polémico. Destacó que se utilizaba casi al máximo el capital fijo disponible, que gran parte del mismo estaba desgastado y una parte aún mayor totalmente anticuado; y citó el ejemplo de una factoría norteamericana de vidrio que, con 800-850 trabajadores, había alcanzado un nivel de producción que con los métodos rusos requeriría 18.000 hombres. Pero también reconoció que la aplicación de los métodos norteamericanos sólo sería posible si se elevaban el nivel de vida y los recursos financieros disponibles. La Unión Soviética seguía siendo un país pobre; por tanto, debía utilizar su capital fijo de manera más intensiva, y se debía mantener una «disciplina muy estricta» en la planificación [13]. La conferencia llegó a la conclusión de que «el Osvok ha seguido por lo general la vía correcta en la elaboración de un plan en perspectiva para la industria de la URSS»; ahora se debería dar prioridad a los planes en perspectiva para los sectores económicos, que deberían integrarse en la «hipótesis amplia» sobre la que el Osvok tenía que convocar una conferencia especial. Pero en la resolución también se indicaba que las hipótesis referentes a las nuevas construcciones no eran vinculantes y que tenían carácter de «simples propuestas» [14]. Semanas después, Dzrzhinski dio cautelosamente la orden de que ningún funcionario del Vesenja discutiera las hipótesis del Osvok con el Gosplan o con otras autoridades sin su permiso por escrito [15], lo que hace pensar en una incipiente desconfianza en el entusiasmo industrializador de Pyatakov, o en cierto escepticismo sobre las propuestas más optimistas del Osvok [16].

En los meses siguientes continuaron los trabajos sobre los planes. En julio de 1926, una comisión especial del Vesenja discutió el plan financiero [17], y el departamento de planificación del Vesenja, presidido por Pyatakov, estudió un informe de Ginzburg sobre el intento preliminar de elaborar una hipótesis general que abarcara la totalidad de la industria y todos los aspectos del plan [18]. La principal debilidad que surgió en el proceso de coordinación de los planes aislados del

---

13 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 16 de abril de 1926.

14 *Ibid.,* 22 de abril de 1926; el presidium del Vesenja aprobó la resolución el 6 de mayo de 1926 *(Protokol Zasedaniya Prezidiuma VSNKh SSSR, 1925-1926,* núm. 8).

15 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 3 de junio de 1926.

16 Sobre la disposición similar dictada por Dzrzhinski al mes siguiente con respecto a las cifras de control del Vesenja para 1926-1927, véase la p. 445 del tomo anterior.

17 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 18 de julio de 1926.

18 *Ibid.,* 31 de julio de 1926.

Osvok fue la descoordinación inherente al método de permitir que cada industria elaborara su propia hipótesis de manera más o menos independiente, y sin contar con unas directrices orientadoras centrales. De hecho, las hipótesis elaboradas para las industrias individuales hacían suposiciones sobre el futuro estado del mercado que resultaban tan contradictorias entre sí como para crear dificultades a cualquier tentativa de coordinación. En las diferentes industrias de bienes de consumo, la producción calculada para 1929-1930 oscilaba entre el 100 por 100 y el 200 por 100 del nivel de antes de la guerra. En las industrias de bienes de producción, y debido a la presencia de importantes consumidores centralizados, podían formularse cálculos menos arbitrarios sobre la demanda, aunque también en este caso las suposiciones referentes a la demanda futura se basaban como máximo en encuestas a los consumidores industriales o en conjeturas de cada una de las industrias sobre la posible tasa de crecimiento del resto de la economía; la industria del carbón ni siquiera se molestó en efectuar un cálculo de la demanda futura, limitándose a calcular sus propias posibilidades productivas [19]. Los cálculos sobre las inversiones de capital requeridas por cada una de las industrias durante los cinco años del plan se basaban en estas conjeturas independientes y normalmente optimistas, en vez de en una suposición común sobre los recursos que se podían obtener del resto de la economía para el desarrollo industrial [20]. Los planes de las industrias individuales también hacían suposiciones contradictorias sobre las fuentes de las que se podían extraer las inversiones propuestas. Algunos daban por sentado que se reducirían drásticamente los precios, y que las inversiones se financiarían mediante préstamos y subsidios presupuestarios; otros, que los precios seguirían siendo altos y que las inversiones se financiarían con los beneficios [21]. La sección agrícola del Osvok preveía que en el mercado campesino se produciría un descenso de los precios industriales del 22,5 por 100, mientras que los precios de entrega de los productos agrícolas bajarían como máximo en un 5 por 100 [22]; De todo ello se derivaba para los planes de la propia industria que ésta

[19] *Materialy Osobogo Soveshchaniya po Vosstanovleniyu Osnovnogo Kapitala pri Prezidiume VSNKh SSSR*, Seriya II, i (1926), 17-22. Un destacado químico dijo posteriormente que algunos de los programas para la industria química habían sido «muy fantásticos, y obra evidentemente de individuos con más imaginación que experiencia»; aunque habían dado lugar a que «la idea del plan quinquenal», no ejercieron «ninguna influencia sobre el desarrollo de la industria química» [V. Ipatieff, *Life of a Chemist* (Stanford, 1946), p. 422].

[20] *Sotsialisticheskoe Khozyaistvo*, núm. 4, 1926, p. 29.

[21] *Materialy Osobogo Soveshchaniya po Vosstanovleniyu Osnovnogo Kapitala pri Prezidiume VSNKh SSSR*, Seriya II, i (1926), 37-38.

[22] *Id.*, Seriya III, ii (1927), 16-24.

no podía esperar obtener recursos adicionales de la agricultura, sino que debía reforzar los incentivos para la agricultura reduciendo los precios industriales.

Cuando los planes de producción de las diferentes industrias se combinaron en la hipótesis general, se vio que el plan resultante para el conjunto de la industria representaba un aumento de la producción de la industria estatal del 109 por 100 en el período de cuatro años comprendido entre 1926-1927 y 1929-1930, disminuyendo la tasa anual de crecimiento del 31,6 por 100 en el primer año, al 15 por 100 en el último[23]. En las discusiones mantenidas en el Vesenja no se puso nunca seriamente en duda la disminución planificada de la tasa de crecimiento, que llegó a conocerse como «curva decreciente» *(zatukhayushchaya krivaya)*[24]; se daba por sentado que esta disminución sería inevitable según se fuera alcanzando el nivel de producción de antes de la guerra y se fuera aprovechando toda la capacidad industrial en reserva[25]. La discusión en el Vesenja se centraba en si la tasa general de crecimiento propuesta era o no excesivamente alta; según las cifras de control anual que se estaban elaborando simultáneamente en el Vesenja, la producción industrial en 1926-1927 debía elevarse sólo en un 16-17 por 100, en comparación con el aumento del 31,6 por 100 propuesto en la hipótesis general del Osvok[26]. Evidentemente, la propuesta del Osvok para dicho año era algo exagerada; el que las previsiones para los años restantes del plan fueran factibles dependía sobre todo de que se pudiese conseguir o no la cifra propuesta de inversiones de capital en la industria, que ascendía a 5.300 millones de rublos a lo largo de los cuatro años restantes del plan.

La hipótesis general resolvió el problema de las fuentes de inversiones de capital dando por sentado, al igual que hicieron los borradores consecutivos del plan, que se produciría una considerable mejora de la eficacia de la industria, que daría lugar a una reducción de sus costes. En el borrador del Osvok la reducción planificada de los costes a lo largo del período de cinco años ascendía a un 22 por

---

23 Véase el cuadro 49 de la p. 981 de esta obra.

24 Según una relación de los hechos, Pyatakov criticó la «curva de descenso» de la producción (*Materialy Osobogo Soveshchaniya po Vosstanovleniyu Osnovnogo Kapitala pri Prezidiuma VSNKh SSSR*, Seriya III, i (1927), 7]; si es cierto, debe haber sido casi el único que lo hizo en aquellos momentos.

25 En el decimocuarto congreso del partido, de diciembre de 1925, Stalin afirmó que, en vista de la escasez de capital, «en el futuro la expansión de nuestra industria no será tan rápida como hasta ahora», y llegó incluso a predecir que en el plazo de un determinado número de años la industria crecería con menor rapidez que la agricultura (Stalin, *Sochineniya*, vii, 315-316).

26 Véase la p. 443 del tomo anterior.

100; aquí, el factor individual más destacado lo constituía un aumento planificado de la productividad de la mano de obra hasta de un 60 por 100, mientras que los salarios nominales se elevarían sólo en un 26 por 100 [27]. Parte de la ganancia en la reducción de costes revertiría en la industria en forma de mayores beneficios; el resto se utilizaría para lograr la disminución de los precios de los bienes industriales propuesta por la sección agrícola del Osvok. Esto elevaría los ingresos reales tanto del trabajador urbano como del campesino, y proporcionaría a los campesinos mayores incentivos para la venta de sus productos [28]. La reducción de los costes contribuiría, pues, a resolver simultáneamente, por un lado, el problema del suministro de recursos para la propia industria, y, por el otro, el problema de la diferencia entre los precios industriales y los agrícolas. No obstante, los autores de la hipótesis general pensaron que sería imposible encontrar dentro de la industria los recursos suficientes para financiar la totalidad de su programa de inversiones; el Estado tendría que asignar 2.000 millones de rublos a la industria en el período de cinco años, para alcanzar los 7.000 millones de rublos requeridos por el plan. Las dificultades se vieron agravadas por la propuesta de la hipótesis general de que, en el segundo año del plan, 1926-1927, se elevaran mucho las inversiones en la industria, y de que se fueran luego reduciendo en cada uno de los años sucesivos, hasta 1929-1930 [29]. Esta disminución de la cifra anual absoluta de inversiones en los últimos años del plan, a la que llegó a conocerse como «curva decreciente» de las inversiones, resultaba mucho menos defendible que la curva decreciente de la tasa de crecimiento de la producción industrial. Los funcionarios del Vesenja la criticaron duramente, y Shtern resumió en pocas palabras en qué consistía su deficiencia obvia:

> En nuestras condiciones no hay ninguna razón para elaborar una curva decreciente (de las inversiones); por el contrario, debemos partir de que, con el aumento de la acumulación y la movilización de una considerable parte de la misma para las necesidades de la industrialización, seguiremos una curva de aceleración [30].

La disminución propuesta de las inversiones no se debía a ninguna cuestión de principio, sino a un defecto técnico en la concepción

---

[27] Véase el cuadro de la p. 983 de esta obra; sobre las ambigüedades del término «productividad laboral», véanse las pp. 484-485 de esta obra.

[28] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 18 de julio de 1926.

[29] Véase el cuadro 50 de la p. 982 de esta misma obra.

[30] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 18 de julio de 1926; *Materialy Osobogo Soveshchaniya po Vosstanovleniyu Osnovnogo Kapitala pri Prezidiume VSNKh SSSR*, Seriya III, i (1927), 8.

de los planes. Las industrias incluían en sus planes sólo los proyectos que alcanzarían la etapa productiva en el transcurso de los cinco años del propio plan; en los últimos años del mismo se tomaron insuficientes medidas para iniciar la construcción de nuevas fábricas que empezaran a funcionar después de septiembre de 1930. A consecuencia de todo ello la totalidad de los 2.000 millones de rublos suministrados por el Estado se necesitaría en los tres primeros años del plan [31]. Esta exigencia deja, por supuesto, dudas sobre si era factible alcanzar el nivel propuesto de inversiones en la industria, especialmente para los años económicos 1926-1927 y 1927-1928. Aunque la suma total para los cinco años no era mayor que la propuesta por el Gosplan en su propio borrador inicial, cuyas principales previsiones ya estaban disponibles, la sección financiera del Osvok, encabezada por el antiguo menchevique S. D. Abramovich, llegó a la conclusión de que la suma requerida era «evidentemente imposible de conseguir en el período de cinco años que se toma en consideración» [32].

Detrás de esta cuestión se ocultaban importantes diferencias de opinión, tanto sobre la tasa de industrialización como sobre las fuentes de las inversiones industriales, que estaban empezando a salir a la luz, y que Pyatakov había esquivado en su informe a la conferencia celebrada en abril de 1926. Sabsovich escribió dos años después sobre «dos influencias» en el plan del Osvok, «una procedente del presidium del Osvok, encabezado por Pyatakov, que daba directrices a favor de un desarrollo máximo de la industria», y la otra procedente del «elevado número» de especialistas que se veían aquejados de «una cierta estrechez de miras en su visión económica» y de «falta de confianza en el crecimiento del bienestar de la población a un ritmo más rápido que el de antes de la guerra» [33]. Cuando, en julio de 1926, se debatieron en el seno del Vesenja las propuestas financieras, Ginzburg, al tiempo que insistía en que «no debemos dejarnos llevar por el pesimismo» y en que las líneas directrices del plan eran esencialmente correctas, consideraba, sin embargo, que la tasa de crecimiento propuesta, con sus fuertes exigencias al presupuesto estatal, quedaba *«fuera de los límites de la acumulación potencial de la economía»* [34]. Ese mismo mes, Vainshtein criticó duramente la elevada tasa de inversiones planificada para los tres primeros años, afirmando que era

[31] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 18 de julio de 1926.

[32] *Materialy Osobogo Soveshchaniya po Vosstanovleniyu Osnovnogo Kapitala pri Prezidiume VSNKh SSSR*, Seriya III, v (1927), 81; sobre el tema del borrador o proyecto del Gosplan, véanse las pp. 851-854 de esta obra.

[33] *Puti Industrializatsii*, núm. 2, 1928, pp. 47-48; describió el plan del Osvok en general como «un trabajo grandioso e interesante» *(ibid.*, núm. 4, 1928, p. 59).

[34] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 18 de julio de 1926.

«fácilmente explicable por factores psicológicos», pero calificándola de «irracional e innecesaria» [35]; y durante una discusión mantenida en septiembre de 1926 en la Academia Comunista, Dvolaitski, que pertenecía al Narkomtorg, ridiculizó la propuesta de duplicar la producción industrial en cinco años, mencionando entre risas una sugerencia de que la producción industrial podía triplicarse para 1931 y alcanzar para 1939 un nivel veinte veces superior al de antes de la guerra [36]. En estos momentos, sólo la oposición parecía dispuesta a presionar a favor de una tasa de industrialización superior a la preconizada por el Osvok. En un memorándum inédito fechado en septiembre de 1926, Trotski atacó los cálculos del Osvok, calificándolos de lastimosamente inadecuados. El consumo *per capita* de bienes industriales de consumo sería menor en 1929-1930 que en 1913; la producción agrícola crecería sólo un 6 por 100; los bienes de producción equivaldrían en 1929-1930 a sólo un 46 por 100 de la producción industrial total, contra el 44 por 100 de 1913; el proletariado crecería en sólo 100.000 nuevos miembros al año. Trotski rechazó estos cálculos por considerarlos como una renuncia virtual al programa de industrialización [37]. Casi al mismo tiempo, Pyatakov, cuya baja en el Vesenja producida algunas semanas antes estaba estrechamente relacionada con la controversia sobre la tasa de industrialización, declaró que el plan del Osvok «requiere importantes correcciones, y no en el sentido de una reducción, sino en el de un incremento» [38].

Para entonces, el Osvok había sido ya disuelto en el curso de una reorganización del Vesenja [39]. A comienzos de septiembre de 1926, su personal central entró a formar parte del nuevo departamento de planificación del Vesenja, y sus secciones de producción se adscribieron a los correspondientes *glavki*, que empezaron, por tanto, a ocuparse directamente tanto de la planificación a largo plazo como de la

---

[35] *Sotsialisticheskoe Khozyaistvo*, núm. 4, 1926, p. 12.

[36] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii*, xvii (1926), 221-222.

[37] Una versión sin fechar de este memorándum se encuentra en los archivos de Trotski, T 3004; un primer borrador (T 3005) está fechado el 7 de septiembre de 1926.

[38] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii*, xvii (1926), p. 211. Un año después, en la reunión del comité central del partido celebrada en julio de 1927, Kuibyshev criticó el plan del Osvok por su «falta de confianza en las posibilidades de desarrollo de nuestra industria» [A. Khavin, *U Rulya Promyshlennosti (Dokumental'nye Ocherki)* (1968), pp. 60-61]; en 1930, Stalin atacó las propuestas del Osvok, afirmando que se basaban «en los principios del trotskismo», y comparando su «curva trotskista *descendente*» para las inversiones industriales y para la tasa de crecimiento de la producción industrial con la «curva bolchevique *ascendente*» que se había alcanzado de hecho (Stalin, *Sochineniya*, xii, 350-351).

[39] Sobre la reorganización del Vesenja, véanse las pp. 565-567 del tomo anterior.

planificación anual [40]. Ese mismo mes, el departamento de planificación del Vesenja creó una comisión especial dedicada a la planificación en perspectiva presidida por Ginzburg, nombramiento que aseguraba la continuidad del trabajo del Osvok [41].

b) *El primer borrador del Gosplan (1926)*

El Gosplan comenzó a preparar su primera versión del plan quinquenal en el invierno de 1925-1926; al igual que el borrador del Osvok, abarcaba los años económicos comprendidos entre 1925-1926 y 1929-1930. El 11 de febrero de 1926 se formó una comisión especial del Gosplan para analizar todos los planes en perspectiva existentes y para preparar una hipótesis inicial de trabajo [42]. En un largo informe al primer congreso del Gosplan, que se reunió desde el 10 al 17 de marzo de 1926, Strumilin presentó un «bosquejo de borrador» provisional para el plan quinquenal [43]. Este primer borrador del Gosplan carecía de los estudios detallados y de las previsiones sectoriales de la economía que habían constituido una de las características más impresionantes del trabajo del Osvok. Al igual que el borrador de dicho organismo, se trataba básicamente de un plan para el sector estatal; las inversiones agrícolas del campesino individual se citaban simplemente como cálculos y no se incluían en el plan, basándose en que escapaban al control de los planificadores. Strumilin, tras indicar en su informe que la industria estatal era «el sector que más nos interesa», explicó que las previsiones del Osvok se habían utilizado «en la medida en que ya las conocía el Gosplan». El borrador del Gosplan proponía que para 1929-1930 la capacidad productiva de la industria estatal fuera aproximadamente el doble, mientras que el capital agrícola debía aumentar sólo en un 20-25 por 100 [44]. Las inversiones de capital en la industria debían aumentar en cada uno de los cinco años y, aunque la tasa de crecimiento de la producción industrial se ajustaba a la «curva decreciente» tipo, el Gosplan seguía

---

[40] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 5 de septiembre de 1926; la inclusión del Osvok en el departamento de planificación había sido propuesta por Pyatakov y aprobada por el presidium del Vesenja el 20 de enero de 1926 *(Protokol Zasedaniya Prezidiume VSNKh SSSR, 1925-1926,* núm. 4, art. 108).

[41] *Materialy k Pyatiletnemu Planu Razvitiya Promyshlennosti SSSR (1927/28-1931/32 gg.)* (1927), p. 9.

[42] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núm. 2, 1926, p. 2.

[43] Sobre este congreso, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 1, páginas 523-524.

[44] *Problemy Planirovaniya (Itogi i Perspektivy)* (1926), pp. 24-25; este volumen era el registro estenográfico del congreso.

planificando un incremento del 15 por 100 anual para los dos últimos años del plan, momento en que se habría recuperado ya plenamente la capacidad de antes de la guerra. No obstante, en sus propuestas globales, tanto para la producción industrial como para las inversiones de capital en la industria, el Gosplan se mostraba menos optimista que el Osvok, especialmente en lo referente a los años 1926-1927 y 1927-1928 [45]. Las propuestas del Gosplan en relación con la agricultura eran parecidas a las del Osvok [46]. Strumilin habló con entusiasmo de lo que describió como una «conclusión de colosal importancia económica y política»:

> El problema de la acumulación de recursos que necesitamos para la regeneración de nuestra economía sobre unas nuevas bases puede resolverse de forma totalmente satisfactoria, incluso sin recurrir a la ayuda exterior, apoyándonos únicamente en los recursos internos del país.

Para alcanzar este objetivo, propuso que, de los 16,300 millones de rublos que habría de invertir el Estado en todos los sectores de la economía durante el período de cinco años, 10,800 millones procedieran de los beneficios y costes de amortización del propio sector estatal [47]. La mayoría de las inversiones se destinarían a la industria; y el aumento de los beneficios industriales necesario para financiarlas exigiría una reducción sustancial de los costes industriales, que se conseguiría mediante un marcado aumento de la productividad laboral. El incremento de las inversiones iría acompañado de una elevación del nivel de vida tanto en la ciudad como en el campo. Al igual que las propuestas del Osvok, el borrador daba por sentado que la reducción de los costes industriales sería suficiente para financiar tanto el aumento necesario de los beneficios como la reducción de los precios al por menor de los bienes industriales; al mismo tiempo, y a diferencia de las propuestas del Osvok, suponía con optimismo que, a pesar de la reducción de los costes, los salarios nominales en la industria se elevarían casi con la misma rapidez que la productividad laboral [48]. Strumilin reconoció que el plan al final podía resultar incapaz de asegurar los recursos necesarios y tener que ampliarse a seis o incluso a siete años. Pero a pesar de las «grandes desilusiones y dificultades económicas» que podría provocar este retraso, «la repercusión económica general de dicho plan sería en último extremo indudablemente mayor que si nos equivocáramos en el otro sentido; ya que si

---

[45] Véase el cuadro 51 de la p. 983 de esta obra.
[46] *Problemy Planirovaniya (Itogi i Perspektivy)* (1926), pp. 34-36.
[47] *Ibid.*, pp. 74-75.
[48] Véase el cuadro 51 de la p. 983 de esta obra.

debido a la falta de iniciativa planificadora quedaran completamente infrautilizados los recursos de mano de obra del país, se producirían pérdidas irreparables» [49].

En la discusión que siguió a la lectura del informe de Strumilin, Sokolnikov, que era uno de los presidentes suplentes del Gosplan, criticó duramente el planteamiento básico del plan basándose en las conocidas razones de que prestaba demasiada atención a la industria en general y a la autosuficiencia industrial en particular, y de que no asignaba a la agricultura los recursos suficientes como para incrementar la producción y las exportaciones; «si desarrollamos la agricultura no en un 20, sino en un 50-60 por 100», afirmó Sokolnikov, «la industria se desarrollará probablemente en mayor medida de la planificada» [50]. Volf, un experto agrícola que era en aquellos momentos funcionario del Gosplan ucraniano, criticó también la suposición de Strumilin de que «el Estado no debería efectuar casi o ninguna inversión en la agricultura» [51]. Pero la discusión era más bien inconexa. La resolución del congreso afirmó que estas «cifras de control» para un plan quinquenal, al igual que las cifras anuales de control para 1925-1926, constituían un «logro significativo», y que, en un plazo de seis a doce meses, podían elaborarse unas cifras de control mejores para un plan quinquenal, que fuesen suficientemente precisas como para poder utilizarlas en la práctica; no obstante, el congreso resaltó con precaución que las previsiones de Strumilin eran un «bosquejo de borrador» que «nos pueden servir sólo como material sobre el que seguir trabajando» [52]. El 10 de abril de 1926, una vez clausurado el congreso, el Gosplan creó una «comisión central para planes en perspectiva» encargada de la elaboración de un plan revisado, y que estaba también presidida por Strumilin. La comisión, que se suponía trabajaba de acuerdo con la comisión Osadchy encargada del *genplan*, incluía representantes de las secciones del Gosplan de la URSS, de los Gosplans de las repúblicas, del Rabkrin y de la Administración

---

[49] *Problemy Planirovaniya (Itogi i Perspektivy)* (1926), pp. 85-86; el planteamiento contrario, el de que resultaba demasiado caro hacer reducciones durante el cumplimiento de un plan que resultaba demasiado optimista, fue el que adoptó el Gosplan en la elaboración de las cifras de control anual, algunos meses después (véanse las pp. 812-813 de esta obra).

[50] Sobre este discurso y sobre el nombramiento de Sokolnikov, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, p. 510; el discurso no se incluyó en el registro estenográfico publicado del congreso.

[51] *Problemy Planirovaniya (Itogi i Perspektivy)* (1926), p. 90; Volf preparó la parte agrícola del borrador definitivo del plan quinquenal para la URSS [*Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), ii, i, 6].

[52] *Problemy Planirovaniya (Itogi i Perspektivy)* (1926), pp. 315-318.

Estadística Central; y si se veían afectadas por este trabajo, se invitaba a otras comisiones a participar en él[53].

c) *Los segundos borradores del Gosplan y del Vesenja (primavera de 1926)*

La comisión del Gosplan presidida por Strumilin, constituida en abril de 1926, trabajó durante el resto del año y las primeras semanas de 1927 en la preparación de un plan quinquenal que abarcara el período comprendido entre el 1 de octubre de 1926 y el 30 de septiembre de 1930, un año más que las hipótesis del Osvok o que el primer borrador del Gosplan[54]. En la decimoquinta conferencia del partido, de octubre de 1926, Rykov informó de que no se podía disponer todavía del plan debido a la sobrecarga de trabajo con las cifras de control anual[55]; en su sesión de febrero de 1927, y en una resolución sobre la formación de capital en la industria, el comité central del partido llamó específicamente la atención sobre la urgencia e importancia de la planificación a largo plazo:

> El Politburó debería acelerar la elaboración del plan quinquenal de orientación para el desarrollo de la economía nacional, y especialmente de la industria y el transporte, de forma que todos los planes para el próximo año económico puedan coordinarse de manera adecuada y basarse en las perspectivas trazadas para el desarrollo de los distintos campos y sectores de la economía[56].

El nuevo borrador elaborado por la comisión presidida por Strumilin estuvo listo para el segundo congreso del Gosplan, que se reunió el 25 de marzo de 1927, y al que asistieron funcionarios encargados de la planificación central y local y destacados expertos que trabajaban

---

[53] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR*, núm. 5, 1926, p. 7; *Perspektivy Razvertyvaniya Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1926/27-1930/31 gg.* (1927), página xiii.

[54] En esta época se consideraba por lo general que el plan no debía tener un plazo de tiempo fijo, sino que debía replantearse todos los años y ampliarse un año más a partir de los resultados obtenidos, de forma que se pudiera disponer siempre de una perspectiva actualizada para los cinco años siguientes [*Materialy Osobogo Soveshchaniya po Vosstanovleniyu Osnovnogo Kapitala pri Prezidiume VSNKh SSSR*, Seriya III, i (1926); 14; *Perspektivy Razvertyvaniya Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1926/27-1930/31 gg.* (1927), p. xiv].

[55] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), páginas 112-113.

[56] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 344; pocos días después de la clausura de las sesiones, el Sovnarkom aprobó un plan quinquenal de electrificación (véanse las pp. 661-662 del tomo anterior).

a las órdenes del Vesenja, del Narkomzem y del Narkomfin. En un artículo sobre el plan quinquenal que apareció en la publicación de la planificación poco después de la celebración del congreso, Krzhizhanovsky resaltó la novedad del trabajo; los planificadores «se están alejando de las viejas costas, y los perfiles de las nuevas costas los ven con contornos muy vagos». Insistió en que el plan no podía ser todavía muy exacto, y en que podría cumplirse en tres años, o necesitar seis años o más; no obstante, se infravaloraban en general las potencialidades de una economía racionalizada [57]. El plan se publicó por fin en un volumen de 800 páginas. Al igual que las cifras de control anual y las versiones posteriores del plan quinquenal, contenía capítulos sobre los distintos sectores de la economía, tales como la industria y el transporte, y sobre aspectos del plan que afectaban a todos los sectores económicos, tales como el crédito y la moneda; pero el desglose por regiones seguía siendo muy rudimentario [58].

El nuevo borrador se preparó sobre la base de diversas variantes para cada uno de los sectores económicos; se dijo que los cálculos finales, presentados como un solo conjunto de cifras, eran aquellos que tenían más probabilidades de alcanzarse [59]. El borrador se mostraba mucho más modesto sobre las perspectivas de crecimiento de la producción industrial que las anteriores propuestas del Osvok o del Gosplan; la producción industrial, que en el primer borrador del Gosplan se había previsto que aumentara en un 82 por 100 en los cuatro años comprendidos entre 1926-1927 y 1929-1930, se planificó ahora para un aumento de sólo el 79,5 por 100 en los cinco años del plan; esto es, hasta 1930-1931 [60]. En la mayoría de los aspectos el borrador difería poco del del año anterior [61]. Al igual que en borradores anteriores, la reducción de los costes industriales habría de ser el factor clave en la financiación del plan. Las nuevas propuestas se ajustaban al punto de vista de que la productividad laboral debía elevarse con mayor rapidez que los salarios nominales; proponía que la primera se elevara en un 50 por 100 y los segundos sólo en un 33 por 100 [62]. No obstante, y en vista de la reducción plani-

[57] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 3, 1927, pp. 7-8, 12-13.

[58] *Perspektivy Razvertyvaniya Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1926/27-1930/31 gg.* (1927). El prefacio iba fechado el 21 de marzo de 1927; el volumen en sí no estuvo disponible durante la celebración del congreso (*Planovoe Khozyaistvo*, número 4, 1927, p. 1).

[59] *Perspektivy Razvertyvaniya Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1926/27-1930/31 gg.* (1927), p. xiii.

[60] Véase el cuadro núm. 49 de la p. 981 de esta obra.

[61] Sobre sus propuestas en relación con la mano de obra industrial, véase la nota 67 correspondiente al capítulo I de esta obra.

[62] Véase el cuadro núm. 51 de la p. 983 de esta obra.

ficada de los precios al por menor de los bienes industriales, se preveía que los salarios reales se elevaran casi con la misma rapidez que la productividad. La reducción propuesta de los costes industriales y de los precios al por menor de los bienes industriales vendidos al campesino llevó a los autores del plan a insistir en que no se debía imponer ninguna carga al campesinado:

> En último extremo, todo suministro de recursos financieros a nuestra economía, tanto si procede de los beneficios de nuestras empresas estatales como si se extrae del presupuesto, recae con todo su peso en los ingresos de los que trabajan, y especialmente en los del proletariado urbano[63].

El segundo congreso del Gosplan, celebrado en marzo de 1927, brindó la ocasión para un enfrentamiento abierto entre las dos escuelas de pensamiento opuestas con respecto a la planificación[64]. Tras presentar su informe sobre el plan, Strumilin sufrió un ataque frontal de los representantes del Narkomfin y del Narkomzem; sus enemigos más enconados eran Kondratiev y Makarov, el segundo de los cuales llegó a gritar mientras agitaba sus papeles: «*No deben* hacerse planes como éste»[65]. Las propuestas de Strumilin se vieron también duramente criticadas en el seno del Gosplan; al parecer, las primeras disputas públicas entre los miembros del partido encuadrados en el mismo y los expertos ex mencheviques surgieron por este motivo. Lo que preocupaba a los expertos era la relación fundamental entre el campo y la ciudad. Durante la celebración del congreso, Groman afirmó que, según las propias cifras de Strumilin, el nivel de vida rural se elevaría sólo en un 20 por 100, y no en el 30 por 100 que había indicado, y que esta mejora era demasiado pequeña; Groman se opuso

---

[63] *Perspektivy Razvertyvaniya Narodnogo Khozyaistva na 1926/27-1930/31 gg.* (1927), p. 28.

[64] Aparte del informe de Strumilin y de su réplica a la discusión, que se incluyen en la obra de S. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), pp. 422-475 y 476-498, sólo parecen haberse publicado breves registros del debate; el informe de Strumilin también apareció como prefacio al volumen que se publicó sobre el plan y en *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 3, 1927, pp. 17-54.

[65] S. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), p. 494; sobre Kondratiev y Makarov, véanse las pp. 26-28 del tomo anterior y la p. 733 de esta obra. El primer borrador del Gosplan había provocado ya la aparición en la publicación del Narkomzen de un vehemente ataque contra Strumilin firmado por Kondratiev: «A pesar de su apariencia convincente, la mayor parte de los cálculos de Strumilin se basan en arenas movedizas. Aún en el caso de que, en contra de todas las expectativas, sus cálculos demostraran aproximarse a la realidad, se trataría de una nueva casualidad, y no del resultado de unos pronósticos dotados de una base adecuada»; sobre el artículo de Kondratiev, véase la p. 791 de esta obra.

también a la propuesta de que los salarios reales del trabajador industrial se elevaran al mismo ritmo que su productividad:

> He estado siempre de acuerdo con Marx en que el crecimiento de la productividad laboral debería representar un beneficio para toda la sociedad, incluyendo el campo [66].

No obstante, los críticos no se salieron del todo con la suya. En el breve informe sobre el congreso que apareció en la prensa se afirmaba que la mayoría de los presentes habían aceptado los principios del borrador [67]. Ginzburg, que se encontraba muy ocupado en la preparación de un plan en perspectiva para el Vesenja [68], admitió que los planes del Gosplan y del Vesenja podían resultar fácilmente conciliables; Sabsovich sugirió que tanto el Vesenja como el Gosplan deberían haber planificado unos logros aún mayores. En su réplica a la discusión, Strumilin reconoció de buena gana que el borrador contenía un considerable «margen de seguridad (*zapas prochnosti*)», pero afirmó también que era mucho mejor mantener esta reserva [69]. En sus observaciones finales, Krzhizhanovsky aseguró a los críticos que «el plan quinquenal consiste en unas cifras de control que están todavía sometidas a grandes cambios» [70].

En una resolución bastante precavida, el congreso consideró el borrador como un programa económico que «en general indica de manera correcta cuáles son las líneas de fuerza más importantes de nuestra construcción económica», pero se refirió a las estadísticas desglosadas como simples «datos ilustrativos de carácter orientador, que apuntan la posible escala del desarrollo, las tasas de crecimiento y las magnitudes». Se hicieron algunas concesiones a los críticos. La resolución proponía que se revisaran todos los índices pensando siempre en incrementar la tasa de crecimiento de la agricultura. Afirmaba que se podía lograr una utilización más eficiente de las inversiones, una mayor productividad de la mano de obra y unos costes industriales menores; estas mejoras posibilitarían tanto una elevación más rápida de los niveles de vida como una disminución de la distancia que separaba a la ciudad del campo. Deberían elaborarse nuevas previsiones que, además de una variante media, mostrasen una varian-

---

[66] Véase la obra de Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), pp. 481-483; *Planovoe Kohzyaistvo*, núm. 5, 1927, p. 35.
[67] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 2 de abril de 1927.
[68] Véase la p. 862 de esta obra.
[69] S. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), pp. 496-497.
[70] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 2 de abril de 1927.

te máxima y otra mínima [71]. Las nuevas previsiones deberían prestar más atención a las ideas y suposiciones del *genplan*, especialmente a su insistencia en la *energetika* y a su enfoque regional [72]. Ni la resolución ni el mismo borrador del plan contentaron a los protagonistas más entusiastas de la industrialización. En el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, de abril de 1927, Kuibyshev llegó a la conclusión de que los resultados que el borrador del Gosplan se proponían alcanzar en los cinco años no serían «muy significativos», y sugirió que se habían cometido «errores metodológicos». Aunque esto no significaba que «el trabajo llevado a cabo por el Gosplan y especialmente por el profesor Strumilin tenga poco valor y que no se deba prestar atención al mismo», demostraba que se habían infravalorado los procesos creadores que se estaban produciendo en la industria; el pronóstico de una reducción de los precios y de los costes de sólo un 17 por 100 resultaba «pesimista» [73]. También se mostró a favor de un plan más audaz el departamento de economía laboral del consejo central sindical, que pidió que, con una utilización más eficiente de las mismas inversiones, se lograra un incremento de la producción industrial no del 79 por 100, sino del 112 por 100, y argumentó que el plan revisado debería implicar la entrada de 700.000-800.000 trabajadores en la industria estatal en vez de la mitad y de un incremento de la productividad laboral mayor del que había propuesto el Gosplan [74].

Las concesiones hechas en el congreso del Gosplan no silenciaron a los críticos de la derecha. Las controversias entre Strumilin y sus adversarios del Narkomzem y del Narkomfin prosiguieron en las publicaciones del Gosplan y del Narkomfin. En el número de la publicación del Gosplan correspondiente a abril de 1927, Kondratiev, posiblemente repitiendo razonamientos que ya había utilizado en el congreso, afirmó que el plan no ofrecía ninguna justificación adecuada

---

[71] Krzhizhanovsky sugirió que las cifras «mínimas» de los borradores futuros debían mostrar «las líneas económicas de las que no puede uno alejarse sin provocar trastornos fundamentales en todo nuestro organismo económico»; las cifras «máximas» deberían mostrar lo que podía conseguirse con esfuerzos, aunque no excesivos, dando por sentadas condiciones favorables tales como las de una buena organización y la disponibilidad de créditos del exterior (*Planovoe Khozyaistvo,* núm. 3, 1927, pp. 14-15).

[72] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núm. 4, 1927, pp. 1-4; *Bol'shevik,* núm. 10, 31 de mayo de 1927, pp. 46-51; sobre el tema de la *energetika,* véase la nota 5 correspondiente al capítulo 17 de esta obra. Algunos meses más adelante, cuando se criticó este borrador acusándolo de excesiva cautela, se señaló que no había sido nunca formalmente aprobado por el Gosplan, y mucho menos por el partido (*Bol'shevik,* núm. 17, 15 de septiembre de 1927, p. 81).

[73] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), pp. 260-261.

[74] *Pravda,* 9 de julio de 1927.

para sus cálculos; todo en él se deducía de lo demás. Cuando no se ofrecía ninguna justificación económica adecuada, «un simple conjunto de cifras no pasa de ser un simple conjunto de cifras, y nada más». Resultaba demasiado ambiciosa la previsión del plan de que la proporción de la renta nacional total invertida al año únicamente en el sector estatal aumentara durante los cinco años del 8,7 por 100 al 12,6 por 100; la inversión total de capital ascendía antes de la guerra sólo al 8,5 por 100 de la renta nacional. Strumilin no llegó a darse cuenta de que la planificación exigía una evaluación de factores económicos tales como la disponibilidad de recursos y las dimensiones del mercado en el período comprendido por el plan; al hacer caso omiso de estos factores avanzaba hacia unas «construcciones planificadores absolutamente arbitrarias» [75]. Pero el defecto más importante del plan radicaba en la insuficiencia de los recursos asignados a la agricultura. Para alcanzar la producción agrícola prevista era necesario o elevar las inversiones estatales en la agricultura, con el consiguiente crecimiento más lento del consumo general, o que las inversiones de los propios campesinos fueran mayores:

> El error principal radica en que los compiladores deseaban resolver un determinado número de problemas simultáneamente y en la mayor medida posible (un crecimiento libre de las fuerzas productivas en el punto álgido de la crisis y una satisfacción máxima de las necesidades del momento, etc.), sin tener suficientemente en cuenta el hecho de que, en última instancia, estos problemas concretos chocan unos con otros [76].

En el número siguiente de la publicación, Makarov propuso que se elevara el volumen de las inversiones estatales en la agricultura de 2.300 a 3.300 millones de rublos, para lo que habría que reducir proporcionalmente la asignación destinada a la industria y el comercio, y que se rebajaran los precios de los bienes industriales en un 25-30 por 100 en vez de en un 17 por 100; estos cambios contribuirían a aumentar los ingresos de los campesinos y, por tanto, la cantidad que podían reservar para el desarrollo de sus propiedades. La reducción prevista de los precios industriales significaría también una disminución del aumento planificado de los ingresos urbanos. Makarov afirmó que sin tales correcciones no se lograría el incremento de la producción agrícola propuesto por Strumilin, que era esencial para el equilibrio de todo el plan [77]. En su réplica a Kondratiev y Makarov, Strumilin afirmó que la proporción de la renta nacional

---

[75] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 4, 1927, pp. 1-17.
[76] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 4, 1927, pp. 31 y 33.
[77] *Ibid.*, núm. 5, 1927, pp. 56-58.

invertida antes de la guerra había sido superior al 8,5 por 100, y que el nivel de inversiones previsto en el plan era «más que modesto»; el borrador no había propuesto un elevado número de nuevas construcciones, sino que se había centrado en las inversiones que pudiesen mejorar la eficacia. Rechazó el argumento de Makarov de que el nivel de vida del trabajador industrial debería elevarse más lentamente con el fin de favorecer la acumulación de capital en el campo, comentando que «la política de que se *sacrifique* el proletariado en nombre de la acumulación de capital por parte del estrato superior *kulak* del campo no es nuestra política»; se podría pedir al proletariado que hiciese sacrificios todavía mayores, pero «en nombre de otros objetivos superiores». Strumilin afirmó que en su borrador se tenían ya en cuenta los intereses del campesinado:

> No sólo no extraeremos del campo ni un solo millón para el programa de industrialización, sino que no le cargaremos tampoco ni un céntimo de los gastos destinados a necesidades estatales generales como defensa y administración [78].

Kondratiev y Makarov se vieron apoyados tanto por el Narkomzem [79] como por los expertos del Narkomfin; el autor de un escrito aparecido en la publicación del Narkomfin afirmó que en el borrador no se hacía «un análisis objetivo de la situación económica real» y que contenía el peligro de «una ruptura del lazo de unión con el campesinado» [80]. Lo que alarmaba a todos estos críticos era la creencia de que el Gosplan había dejado de hecho de pensar en términos compatibles con la unión con el campesinado. Los planificadores habían calculado el aumento de la producción agrícola para que encajase con lo que parecía un nivel arbitrariamente determinado de las inversiones industriales, en vez de limitar el nivel de inversiones al que pudiera soportar el mercado.

En el polo opuesto de las opiniones, la oposición unida se encontró algo perpleja ante el entusiasmo oficial por la planificación y ante la acusación formulada por Kondratiev contra el Gosplan de aspirar a una «superindustrialización» [81], reproche que hasta entonces se le había dirigido siempre a Trotski. Cuando, en abril de 1927, tras la

[78] *Ibid.*, núm. 8, 1927, pp. 10-12 y 16-18.

[79] Sobre las objeciones del Narkomzem al plan, véase *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR*, núm. 7, 1927, pp. 23-26.

[80] *Vestnik Finansov*, núm. 6, 1927, pp. 259 y 263; en un artículo posterior publicado en *ibid.*, núm. 7, 1927, p. 55, se condenaba también el plan acusándolo de excesivamente ambicioso; véase asimismo un informe del departamento económico y financiero del Narkomfin, *ibid.*, núm. 9, 1927, pp. 31-56.

[81] Citado en *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 5, 1927, p. 33.

publicación de las propuestas del Gosplan, se reunió el comité central del partido, la queja más grave de la oposición era que, debido a la lentitud de la mayoría, se había perdido un año, por lo que no se contaba todavía con un plan integrado; el plan de inversiones de capital seguía siendo simplemente «una abigarrada serie de columnas anuales escritas en un papel para las diferentes industrias» [82]. En la sesión del comité de julio de 1927, Pyatakov volvió a quejarse de que no había todavía un plan quinquenal completo con el que pudieran evaluarse las cifras anuales de control, y de que el plan no iba lo suficientemente lejos en la promoción de la industrialización, afirmando asimismo que el plan del Osvok se había mostrado «más optimista» [83]. El comité, que dio instrucciones sobre las cifras de control para 1927-1928 [84], no adoptó ninguna decisión concreta sobre el plan quinquenal. Pero, al decidirse a convocar la celebración del decimoquinto congreso del partido para el próximo mes de diciembre, incluyó en su agenda de trabajo la cuestión del plan quinquenal [85]. Lo que era suficiente para que pasara a primer plano.

Mientras tanto, aunque la variante del Gosplan ocupaba un puesto central y era la que atraía la mayor parte de las críticas, el Vesenja siguió haciendo una aportación independiente e importante al trabajo de planificación a largo plazo. La comisión del Vesenja presidida por Ginzburg [86], que empezó a trabajar en septiembre de 1926, se ajustó a las directrices fijadas por el Osvok al hacer sus propias evaluaciones de las perspectivas para todos los sectores económicos, agricultura y finanzas incluidas; y, a la vista de las mismas, elaboró los principales «techos» bajo los que se desarrollaría la industria [87]. Estos fueron aprobados por el departamento de planificación del Vesenja en enero de 1927 y por una conferencia de trabajadores de planificación de los Vesenjas de las distintas repúblicas en febrero de ese mismo año. Desde 1925, el Vesenja había venido compilando los planes anuales de acuerdo con unos límites fijados de manera centralizada [88];

[82] Archivos de Trotski, T 942, p. 3; este memorándum no publicado, fechado el 11 de abril de 1927, puede haberse puesto en circulación en el comité, o puede ser la relación de las observaciones formuladas por Trotski durante la celebración de la reunión. El 10 de junio de 1927, un editorial de *Pravda* reconocía, sin referirse a la oposición, que «debemos admitir que llevábamos como mínimo un año de retraso en la compilación del plan prospectivo».

[83] Citado en *Bol'shevik*, núm. 14, 31 de julio de 1927, p. 26.

[84] Véase la p. 816 de esta obra.

[85] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 394.

[86] Véase la p. 851 de esta obra.

[87] Para el transporte tomó como base una de las variantes elaboradas en el Narkomput' (*Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 3 de noviembre de 1926).

[88] Véanse las pp. 824-825 de esta obra.

y siguió haciéndolo así en la elaboración de los planes quinquenales. Los planes sectoriales que comprendían 61 planes para industrias concretas, se coordinaron en un solo plan general; en junio de 1927 discutieron dicho plan el departamento de planificación del Vesenja y una conferencia de agencias de planificación industrial. Las propuestas publicadas se referían a los años comprendidos entre 1927-1928 y 1931-1932, lo que representaba dos años más que las hipótesis del Osvok, y un año más que en el segundo borrador del Gosplan, fechado en marzo de 1927 [89]. Al igual que las propuestas del Gosplan, las del Vesenja contenían únicamente un conjunto de cifras, que denominaba variante «óptima», pero incluían también variantes para industrias concretas; la comisión del Vesenja explicó que «consideramos superfluo elaborar todo el plan en dos o tres variantes, dependiendo de que las condiciones sean pésimas u óptimas, ya que el número de desviaciones de la variante óptima, y su grado de desviación, pueden ser muy amplios» [90].

Comparado con el segundo borrador del Gosplan, el segundo borrador del Vesenja, fechado en junio de 1927, no era un documento bien acabado; la versión publicada era poco más que una serie de ensayos sobre los diferentes aspectos del desarrollo económico, unidos entre sí por unas determinadas metas o suposiciones cuantitativas básicas. Pero, a diferencia del borrador del Gosplan, en el que apenas se discutían las industrias concretas, incluía planes para cada una de las principales industrias, y previsiones para las regiones industriales más importantes. Era algo más ambicioso que el borrador del Gosplan. Se planificó que las inversiones del capital en la industria planificada por el Vesenja fueran todos los años superiores a las propuestas por el Gosplan [91]. Se corrigió debidamente la curva decreciente de las inversiones de capital del plan del Osvok; tras describir al plan de inversiones como «elaborado partiendo del principio de una curva de crecimiento», los autores argumentaron que deberían irse afrontando las inversiones en nuevas fábricas según se fuera disponiendo de recursos [92]. Se mantuvo la curva decreciente en la tasa de crecimiento de la producción industrial, pero el aumento total de produc-

---

[89] *Materialy k Pyatiletnemu Planu Razvitiya Promyshlennosti SSSR (1927/28-1931/32 gg.)* (1927); los procedimientos mediante los que se compilaron las propuestas se describen en *ibid.*, p. 9. Véase también *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 6 de noviembre de 1926; *Pravda,* 21 y 24 de junio de 1927.

[90] *Materialy k Pyatiletnemu Planu Razvitiya Promyshlennosti SSSR 1927/28-1931/32 gg.)* (1927), p. 13.

[91] Véase el cuadro núm. 50 de la p. 982 de esta obra.

[92] *Materialy k Pyatiletnemu Planu Razvitiya Promyshlennosti SSSR (1927/28-1931/32 gg.)* (1927), p. 59.

ción en el período de cinco años habría de ser del 82,5 por 100, cifra ligeramente superior a la del segundo borrador del Gosplan [93]. Se planificó un aumento conjunto del 45 por 100 en la producción bruta de la industria y la agricultura en el plazo de los cinco años; los autores del plan comentaron que «en la historia económica pueden encontrarse muy pocos ejemplos de un crecimiento tan rápido», y que era «muy posible» que el desarrollo fuera de hecho más lento [94].

Al igual que los borradores anteriores, las nuevas previsiones del Vesenja daban por sentado que las inversiones en la industria se financiarían, en parte del presupuesto, pero fundamentalmente con recursos acumulados por la propia industria [95]. Los costes industriales se analizaban con mucho mayor detalle que en el borrador del Gosplan; el Vesenja llegó a la conclusión de que una reducción del 16,6 por 100, aproximadamente la misma que la propuesta por el Gosplan, constituía «la cota máxima de reducción», y ello a pesar de que en las propuestas del Vesenja los salarios nominales habrían de elevarse más lentamente que en el borrador del Gosplan; no obstante, la reducción de los costes industriales debía verse complementada por una reducción todavía más drástica de los costes comerciales, lo que permitiría una rebaja de hasta un 25 por 100 en los precios al por menor de los bienes industriales [96]. Como los precios agrícolas permanecerían estables, el resultado neto sería una mejora en las condiciones del comercio para el campesinado mayor que la prevista por el Gosplan. No obstante, el borrador del Vesenja reconocía, con mayor franqueza que la mostrada por Strumilin, que el resultado úl-

---

[93] Para la tasa de crecimiento fijada a cada año, véase el cuadro núm. 49 de la p. 981 de esta obra.

[94] *Materialy k Pyatiletnemu Planu Razvitiya Promyshlennosti SSSR (1927/28-1931/32 gg.)* (1927), p. 48.

[95] Un interesante análisis demostró que gran parte de las inversiones industriales, incluyendo parte de las inversiones financiadas con el presupuesto, iban a financiarse de hecho mediante transferencias de beneficios de las industrias del sector B a las del sector A; según el plan, los beneficios de las industrias textiles en particular serían mucho más elevados que las inversiones, mientras que los beneficios en las industrias del metal serían mucho menores. El déficit en las industrias del sector A se debía en parte a que los precios de los bienes de producción tendían a verse más estrechamente controlados por el Estado y, por tanto, a ser menores que los de los bienes de consumo (el 1 de mayo de 1927, los precios al por mayor eran un 72 por 100 superiores a los de 1913 en las industrias del sector A, y un 105 por 100 en las del sector B), y en parte al mayor nivel de inversiones planificado para el sector A. No obstante, se esperaba que la proporción del total de inversiones financiada mediante el crédito o el presupuesto fuera disminuyendo a lo largo de los cinco años en todas las industrias deficitarias (*ibid.*, pp. 57, 70-72, 114, 121 y 612-613).

[96] Véase el cuadro núm. 51 de la p. 983 de esta obra.

timo del plan era alcanzar una «redistribución inevitable de la acumulación de la agricultura a la industria» [97].

Para junio de 1927, fecha en que estuvo acabado este segundo borrador, en el Vesenja se le consideraba ya demasiado prudente. En abril de 1927, Kuibyshev había criticado el segundo borrador del Gosplan calificándolo de inadecuado y pesimista [98]. El Vesenja no podía dejar de reflejar esta crítica. El 25 de junio de 1927, su departamento de planificación propuso que se revisara el borrador del Vesenja y se creó una «comisión para revisar el plan quinquenal». Se nombró presidente de la misma a Kuibyshey, y a Mezhlauk se le nombró presidente de una pequeña oficina o subcomité, que era el que habría de organizar el trabajo detallado [99].

d) *Los terceros borradores del Gosplan y del Vesenja (otoño de 1927)*

En el otoño de 1927, inminente ya la celebración del décimo aniversario de la revolución a comienzos de noviembre y la del congreso del partido, fijada para el mes siguiente, llegó a un punto crítico la polémica sobre el plan quinquenal. La plataforma de la oposición de septiembre de 1927 atacó al segundo borrador de plan del Gosplan, calificándolo de pesimista y tacaño. La tasa propuesta de crecimiento de las inversiones industriales y de la producción era demasiado pequeña, y lo mismo le ocurría al crecimiento planificado del consumo. Además, el sector socialista de la economía no recibiría los refuerzos adecuados. En las propuestas del Gosplan, la proporción de inversiones en la industria financiadas por el presupuesto iría disminuyendo a lo largo de los cinco años; la plataforma propuso que aumentara el papel desempeñado por el presupuesto, y que se obtuvieran ingresos adicionales a base de impuestos a los *kulaks* y sobre los beneficios que rebasaran un determinado nivel de los hombres de la NEP [100].

---

[97] *Materialy k Pyatiletnemu Planu Razvitiya Promyshlennosti SSSR (1927/28-1931/32 gg.)* (1927), pp. 28, 52-57 y 605.

[98] Véanse las pp. 858-859 de esta obra.

[99] *Kontrol'nye Tsifry Pyatiletnogo Plana Razvitiya Promyshlennosti (1927/28-1931/32 gg.)* (1927), pp. xiii-xiv. Se envió a Ginzburg a los Estados Unidos como miembro responsable de las finanzas de una comisión del Vesenja (*Pravda,* 20 de agosto de 1927), permaneciendo en dicho país alrededor de cinco meses [*Protsess Kontrrevolyutsionnoi Organizatsii Men'shevikov* (1931), p. 77]. Según *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núm. 1, 12 de enero de 1928, p. 11, su partida estaba relacionada con el rechazo del segundo borrador del Vesenja, del que había sido en gran medida responsable. El volumen se retiró de la venta al público; no obstante, Ginzburg volvió a aparecer en la primavera de 1928 (véase la p. 878 de esta obra).

[100] L. Trotski, *The Real Situation in Russia* (n. d. [1928]), pp. 79-82 y 87-93.

El clima de opinión iba cambiando en los círculos oficiales, sobre todo en el Vesenja, que dio señales de ir arrebatándole al Gosplan el primer puesto en la planificación en perspectiva. Cuando, a comienzos de diciembre de 1927, se publicaron con todo detalle las previsiones de la comisión Ginzburg, iban precedidas de un enérgico prefacio de Kuibyshev. En él, Kuibyshev alababa el «tremendo y concienzudo trabajo de los mejores expertos del Vesenja», pero señalaba también que el borrador se había visto desbordado por los acontecimientos. La «primera hipótesis compilada por la comisión de Pyatakov reflejaba todos los defectos del período de restauración» (la frase prefiguraba los ataques que habrían de dirigirse posteriormente al Osvok acusándolo de excesivamente cauto); el segundo borrador del Vesenja se basaba únicamente en la experiencia de 1925-1926, en la que había habido muy poca reconstrucción. Kuibyshev afirmó que las inversiones de capital podían ser más eficaces de lo que se había previsto en borradores anteriores, y que, en consecuencia, se debería dar cabida en el plan a un mayor aumento de la productividad laboral y a una mayor reducción de costes. Se podría alcanzar una mayor acumulación; las inversiones se asignarían con más acierto; la reorganización conseguiría unos resultados para los que antes se pensaba que harían falta nuevas inversiones [101]. Cuando, el 9 de septiembre de 1927, una semana después de la publicación del prefacio de Kuibyshev al borrador anterior, se reunió la comisión del Vesenja encargada de revisar el plan quinquenal [102], Mezhlauk se refirió a la decisión gubernamental de que se debía revisar el plan «en el plazo más breve posible». Reconoció que la comisión no tendría tiempo de elaborar el borrador de un nuevo plan quinquenal; no obstante, podría aportar «una nueva concepción para la compilación del plan quinquenal» [103]. En el debate que hubo a continuación, Mezhlauk recibió el poderoso apoyo del ingeniero Khrennikov, quien se refirió a la necesidad de eliminar los retrasos innecesarios del plan. En un resumen bastante prolijo, Kuibyshev informó rotundamente a la comisión de que era imposible presentar el plan disponible durante las celebraciones de octubre, e hizo una observación importante: la forma de avanzar consistía en emplear «coeficientes de corrección» para revisar el plan original [104].

[101] Prefacio a *Materialy k Pyatiletnemu Planu Promyshlennosti SSSR (1927/1928-1931/1932 gg.)* (1927); el prefacio se reprodujo también íntegramente en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 2 de septiembre de 1927.

[102] Véase la p. 864 de esta obra.

[103] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 13 de septiembre de 1927; explicó posteriormente que los «datos de orientación» debían estar listos antes del 15 de octubre, para la sesión del TsIK convocada para conmemorar el décimo aniversario de la revolución *(ibid.,* 2 de octubre de 1927).

[104] *Ibid.,* 13 de septiembre de 1927.

Para llevar a cabo la revisión se crearon subcomisiones o grupos de trabajo dentro de la comisión Mezhlauk, cada uno de los cuales se ocupaba de un aspecto distinto del plan. En el Vesenja se creía que las estimaciones de la comisión Ginzburg habían resultado demasiado pesimistas, en parte porque estaba formada fundamentalmente por economistas y carecía de ingenieros; en los grupos de trabajo de la comisión Mezhlauk se incluían ingenieros, que eran los que teníain que llevar a cabo un examen técnico de las medidas del borrador, con el fin de decidir acerca de las mejoras. Shein, que presidía el grupo encargado de las dotaciones de capital, explicó que los expertos técnicos en cada uno de los aspectos del trabajo no se preocuparían de las «pequeñas correcciones de detalle, que exigieran una elaboración minuciosa», sino que, en vez de ello, se limitarían a utilizar los «coeficientes de corrección» ya mencionados por Kuibyshev [105]. El grupo encargado de las dotaciones de capital, al que algunas veces se denominaba más pomposamente «comisión para el examen técnico de los desembolsos de capital», creó subgrupos presididos por Khrennikov, Charnovski y por el propio Shein. Estos nombres resultaban muy significativos, ya que eran ingenieros no pertenecientes al partido; además, Khrennikov y Charnovski tenían cierta fama de independientes [106]. En la segunda quincena de septiembre de 1927, estos subgrupos se reunieron con representantes de cada una de las industrias, e intentaron convencerles de que aceptaran incrementos en sus planes de producción y reducciones en sus asignaciones para inversiones y de que intentaran lograr unos costes de producción menores que los que se habían propuesto en el anterior borrador [107].

A comienzos de octubre de 1927, la comisión Mezhlauk formó otra nueva comisión, integrada por los presidentes de todos los grupos, con objeto de elaborar unos cuantos cuadros globales de un borrador todavía incompleto que se habría de entregar al Gosplan para

105 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 14 de septiembre de 1927.

106 Sobre Shein, véanse las pp. 583 y 585 de esta obra; Khrennikov ocupaba un puesto destacado en el Vesenja; Charnovski era profesor en el Instituto del Hierro y el Acero y director del consejo científico y técnico para las industrias del metal. A Shein se le acusó de saboteador, y desapareció en 1930; Charnovski fue uno de los acusados en el proceso del «grupo industrial»; Khrennikov falleció mientras estaba detenido [*Le Procès des Industriels de Moscou* (1931), p. 4].

107 Véanse los informes de las discusiones mantenidas con respecto al petróleo, el carbón, los tejidos de algodón, la electricidad, los ladrillos y la industria de maquinaria en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 20, 21, 24, 27, 28 y 29 de septiembre de 1927. Las reducciones no se llevaron a cabo sin ciertas resistencias; la industria del carbón afirmó que no era posible ningún cambio sustancial en su plan de producción o inversiones, y su informe fue aceptado por el subgrupo correspondiente.

el 6 de octubre, de forma que pudieran estudiarse antes de la reunión del TsIK, fijada para el 15 de ese mismo mes [108]. No queda constancia de lo que ocurrió en la primera quincena de octubre. Dos días antes de la reunión del TsIK, un duro artículo editorial aparecido en el periódico industrial se refirió a las anteriores deficiencias de la planificación en perspectiva y a las potencialidades todavía no explotadas del sistema soviético. Para finales del período quinquenal, la Unión Soviética debía producir al menos la mitad de sus máquinas-herramienta, y desarrollar nuevas líneas de producción, especialmente en la industria química; al mismo tiempo, debería irse elevando gradualmente el nivel de vida. El plan quinquenal no debería considerar estas tareas como polémicas, sino que debería intentar encontrar los medios necesarios para abordarlas [109].

Mientras tanto, el Gosplan revisaba sus propias previsiones. Del 14 al 16 de octubre de 1927 se celebró una reunión del presidium del Gosplan, a la que asistieron representantes de los principales comisariados, y en la que se leyeron informes sobre el tercer borrador del Gosplan de Strumilin, Kalinnikov y otros. Strumilin explicó que las nuevas propuestas del Gosplan, que al igual que el tercer borrador del Vesenja abarcaban los años comprendidos entre 1927-1928 y 1931-1932, se basaban en el segundo borrador del Gosplan, pero presuponiendo mayores tasas de crecimiento de la producción industrial. Las propuestas se presentaron con una variante «básica» y otra «óptima», que correspondían a las variantes «mínima» y «máxima» propuestas anteriormente en ese mismo año; la variante básica planificaba un incremento de la producción industrial del 63 por 100 en el plazo de cinco años, y la óptima un aumento del 79 por 100, mientras que la producción agrícola aumentaría en un 24 o en un 31 por 100, respectivamente [110]. El presidium escuchó también la lectura de un informe preliminar de Mezhlauk sobre el tercer borrador del Vesenja. Evidentemente, el Vesenja había decidido que las economías propuestas por los diversos grupos de su comisión responsables del plan quinquenal se utilizaran para lograr aumentos considerables en los planes de producción. Se planificó ahora que los costes de producción descendieran hasta en un 24 por 100, y que la producción industrial en 1931-1932 llegara al 203 por 100 de la de 1926-1927; se trataba

[108] *Ibid.*, 2 de octubre de 1927.
[109] *Ibid.*, 13 de octubre de 1927.
[110] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 25 de octubre de 1927; para las cifras anuales destinadas a la industria en la variante óptima, véase el cuadro núm. 49 de la p. 981 de esta obra. El tercer borrador del Gosplan de octubre de 1927 se publicó finalmente en un folleto: *Perspektivnaya Orientirovka na 1927/28-1931/32 gg.* (1928).

de cifras considerablemente más altas que las del segundo borrador del Vesenja o que las previsiones en vigor del Gosplan [111]. No parece que en estos momentos el presidium del Gosplan hubiese optado ya entre ambos conjuntos de previsiones.

Simultáneamente a la reunión del presidium del Gosplan, entre el 15 y el 20 de octubre de 1927, se celebró la sesión de aniversario del TsIK. En su informe a la misma, presentado el 18 de octubre, Kuibyshev afirmó que la economía soviética estaba entrando en «una nueva fase de desarrollo que no tiene precedentes en nuestra historia ni en la de otros países, ... en un período de remodelación y reconstrucción de todo nuestro orden social sobre una nueva base técnica, con nuevas relaciones sociales y económicas» [112]. No obstante, reconoció que el trabajo sobre el plan quinquenal se encontraba todavía en una etapa preliminar, y que había varios conjuntos de propuestas. Según Kuibyshev, la variante básica del plan presuponía una mejora insuficiente del aparato estatal, mientras que en su variante óptima se tomaban en cuenta las mejoras alcanzables con mayores esfuerzos y economías; se necesitaba también una tercera variante, en caso de que el peligro de guerra llevara a un ataque real [113]. También presentó una lista de lo que describió como «cifras óptimas», que eran de hecho superiores a la variante óptima del Gosplan y prácticamente idénticas a las presentadas por Mezhlauk al presidium del Vesenja en su reciente reunión. Kuibyshev mantuvo que la variante óptima debería tomarse como meta nacional [114]. En un editorial aparecido en el periódico industrial, en el que se resaltaba que el objetivo debía ser el de alcanzar *«el límite máximo posible en la expansión económica»*, se hacía este comentario:

> El camarada Kuibyshev actuó de manera totalmente correcta cuando resaltó en su informe, y citó en un gran número de casos, las cifras *máximas* de las previsiones en perspectiva [115].

Era un momento decisivo en la historia de la planificación soviética. El Vesenja se encontraba ahora claramente dispuesto a ir mucho

---

[111] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 29 de octubre de 1927; véanse los cuadros 51 y 49 de las pp. 983 y 981 de esta obra.

[112] *2 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* [n. d. (1927)], pp. 249-250.

[113] *Ibid.,* pp. 250-252; según otra fuente, se estaba preparando ya de hecho una variable independiente para el caso de un ataque armado [*Promyshlennost' za 10 Let (1917-1927),* dir. de ed. V. Kuibyshev (1927), p. 90].

[114] *2 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* [n. d. (1927)], pp. 253-258 y 265.

[115] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 19 de octubre de 1927.

más lejos y más de prisa en sus previsiones para el plan quinquenal de lo que se había ido en los anteriores borradores del Gosplan y del Vesenja; y sus nuevas previsiones dejaban muy atrás a las formuladas por el Gosplan. Además, Kuibyshev, que era miembro del Politburó al tiempo que presidente del Vesenja, se sentía suficientemente fuerte como para mostrarse a favor del nuevo ritmo de industrialización en un notable informe presentado a la tan comentada sesión del TsIK. No obstante, el conjunto de las nuevas previsiones no fueron ni aceptadas ni rechazadas por el partido y por el gobierno. La sesión del TsIK hizo avanzar la preparación del plan un paso más, adoptando la resolución de que el plan quinquenal debía presentarse al siguiente congreso de los Soviets, pero se mostró bastante vaga e imprecisa sobre el contenido del propio plan:

> El plan económico quinquenal que se está elaborando actualmente debe formularse de acuerdo con el objetivo primordial de reforzar el núcleo socialista de nuestra economía, y basarse en la industrialización del país y en una tasa de desarrollo económico que nos permitan alcanzar y adelantar a los países capitalistas en el plazo de tiempo más breve posible.
> La industrialización es el eje de toda nuestra política económica [116].

Cuando, el 21 de octubre de 1927, un día después de clausurarse la sesión del TsIK, se reunió el comité central del partido, Rykov expuso las tesis sobre el plan quinquenal que el Politburó había acordado se presentaran al siguiente congreso del partido [117]. Según Bujarin, el Politburó había tomado ya la decisión de que, como era muy probable que en el período de cinco años se produjera una guerra o una intervención extranjera, y dado que las futuras cosechas parecían inciertas, no cabía presentar al decimoquinto congreso del partido un plan quinquenal; se le proporcionarían nuevos materiales, pero no se le exigiría que se comprometiese en cifras concretas [118]. No se incluyeron cifras en las tesis, a las que se consideró únicamente como «directrices para la compilación» del plan quinquenal; tampoco se hizo ningún intento de elegir entre el nuevo borrador del Vesenja y las variantes básica u óptima del Gosplan. Se decidió, sin discusión, que los tres objetivos principales del plan eran: más consumo, mayores inversiones y un rápido desarrollo de toda la economía, especialmente de su sector socialista. De acuerdo con el procedimiento fijado

---

[116] *2 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva: Postanovleniya* [n. d. (1927)], p. 19.

[117] Sobre estas tesis, y sobre el ambiente general de la sesión, véanse las páginas 55-58 del tomo anterior.

[118] *Partiya i Oppozitsiya Nakanune XV S'' ezda VKP (B)*, ii (1928), 85-87.

por el TsIK, en las tesis se pedía al comité central del partido que se preocupara de que el plan quinquenal estuviese listo para el siguiente congreso de los Soviets, y de que se abriera una «discusión amplia y detallada del borrador del plan en todos los soviets, sindicatos y secciones locales del partido, y en todas las demás organizaciones». Pero respecto a cada punto concreto, los términos eran suficientemente amplios como para abarcar una gran variedad de soluciones, y confirmaban la sensación de cautela y dudas que seguía prevaleciendo en la política económica [119]. Durante la celebración de la sesión, la oposición criticó duramente esta vaguedad. Smilga se quejó de que no se había podido disponer de las tesis hasta dos o tres horas antes de que se reuniera el comité central y de que se le había impedido el acceso a las cifras oficiales, y afirmó que la plataforma de la oposición «formula los problemas mucho mejor, con mayor claridad y corrección»:

> Tenemos que discutir un plan quinquenal que no contiene ni una sola cifra, que se limita a comentar diversos temas, amontonados y mal hilvanados, que no ofrece perspectiva alguna ni para un plazo de cinco años, ni para el año que viene, ni tan siquiera para este trimestre.

Insistió en que la situación económica del momento era apurada y peligrosa, y que el comité central estaba haciendo caso omiso de este hecho:

> Una discusión sobre la situación económica será más útil para el partido que discutir un plan quinquenal compilado sin una sola cifra.

Se interrumpió constantemente a otros oradores de la oposición [120]. El 23 de octubre de 1927, y con sólo algunos pequeños retoques, el comité central aprobó las tesis para su presentación al congreso. Una semana después, el 1 de noviembre de 1927, el presidium del Vesenja aprobó las previsiones de Mezhlauk para el tercer borrador del Vesenja, a las que llegó a conocerse como «cifras de control» del Vesenja para el plan quinquenal de la industria, y se dieron instrucciones al departamento de planificación del Vesenja, para que elaborase el plan en el plazo de seis meses [121]. Viéndose de esta forma desafiado, el

---

[119] *KPSS v Rezoluytsiyakh*, ii (1954), 395-413; sobre el ambiguo tratamiento que se hacía del problema de los bienes de consumo en estas tesis, véanse las páginas 470-474 del tomo anterior.

[120] Sobre estas sesiones, véase la p. 57 del tomo anterior.

[121] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 2 de noviembre de 1927. El borrador de Mezhlauk apareció posteriormente en un folleto, titulado *Kontrol'nye Tsifry Pyatiletnego Plana Promyshlennosti (1927/28-1931/32)* (1927); reconocía (pá-

Gosplan se acercó un poco a las previsiones del Vesenja. En una conferencia del Gosplan, reunida el 11 de noviembre de 1927 para discutir los borradores del plan de las distintas repúblicas, Strumilin informó de que el ajuste del tercer borrador del Gosplan, para dar cabida al aumento del número de turnos trabajados, permitiría un crecimiento en la producción de la industria estatal censada del 87 por 100; esta cifra era bastante superior a la del 79 por 100 de la variante óptima, propuesta algunas semanas antes [122].

Las contratesis de la oposición sobre el plan quinquenal, dirigidas al decimoquinto congreso del partido, y publicadas en *Pravda el* 17 de noviembre de 1927, eran una réplica a las tesis aprobadas en la sesión de octubre por el comité central del partido, y repetían las críticas al plan quinquenal y a las previsiones para la financiación de la industria formuladas en la plataforma de septiembre [123]. La mayoría del partido rechazó la propuesta de obtener los recursos necesarios mediante impuestos a los empresarios privados por demagógica y poco realista. Pero la propia mayoría se mostraba igualmente poco realista al creer que era posible financiar el desarrollo industrial sin sacrificar en cierta medida el nivel de vida del campesino o del trabajador urbano; Mezhlauk defendió fervientemente la viabilidad de la propuesta de financiar la mayor parte de las inversiones de capital con los beneficios y otros recursos financieros de la industria en vez de con el presupuesto, y afirmó que «el papel fundamental del presupuesto estatal no es el de redistribuir la renta nacional» [124]. Strumilin señaló a los críticos que la tasa de crecimiento de la producción industrial realmente alcanzada había superado ya la prevista por Pyatakov en el plan del Osvok o por Smilga en 1926; las últimas previsiones del Gosplan para el plan quinquenal proponían una tasa de expansión mayor incluso que la fijada en el plan Goelro [125].

Ahora todos aceptaban la importancia fundamental del plan; el decimoquinto congreso del partido, que se reunió del 2 al 19 de diciembre de 1927, le consagró siete de sus 29 sesiones. Las variantes del Gosplan y las previsiones más ambiciosas del Vesenja se distri-

---

gina 120) que la asignación del presupuesto exigida por la industria en 1928-1929 «plantea ciertas dudas acerca de su realismo».

[122] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR*, núms. 11-12, 1927, pp. 4 y 6.

[123] Véase la p. 58 del tomo anterior. La oposición sugirió que la asignación presupuestaria neta a la industria se elevara a lo largo de los cinco años de 500 a 1.000 millones de rublos anuales; en el tercer borrador de plan del Vesenja, la asignación presupuestaria neta a la industria debía ascender en el último año del plan, 1931-1932, sólo a 290 millones de rublos (*Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 4 de noviembre de 1927).

[124] Sobre el artículo de Mezhlauk, véase la p. 750 de esta obra.

[125] *Pravda,* 30 de noviembre de 1927.

buyeron a todos los delegados, para su información. Los ponentes conjuntos, Rykov y Krzhizhanovsky, explicaron que el plan distaba todavía mucho de estar listo. Rykov señaló que ya se habían elaborado siete borradores del plan; todavía no se había discutido el último borrador del Gosplan, ya que se había redactado justo antes de la celebración del congreso [126]. Argumentó que todos estos borradores se resentían de dos defectos fundamentales. Primero, adolecían de lo que calificó de «una desviación estadística en la planificación»; las cifras carecían de bases económicas suficientes, y no tomaban en cuenta los requisitos técnicos de la producción. Segundo, a todos los borradores les faltaba un adecuado desglose por regiones. El trabajo en el plan no había avanzado aún «la mitad del camino» [127]. Krzhizhanovsky enumeró tres tareas del plan quinquenal: «acelerar la industrialización; presionar a favor de la socialización no sólo de la producción, sino también de la distribución», y «garantizar nuestra fortaleza militar, la defensa de nuestro país». Introdujo las variantes básica y óptima del Gosplan; pero, finalmente, declaró su preferencia por el borrador del Vesenja:

> A petición mía se les han distribuido también las cifras de control del plan quinquenal del Vesenja, sin ningún orgullo departamental, consideramos que lo que se propone en el plan quinquenal del Vesenja resulta aceptable para el Gosplan como la variante más favorable [128].

En el subsiguiente debate, uno o dos oradores insinuaron que el ritmo de desarrollo propuesto era demasiado rápido; así, Lomov expresó sus dudas sobre el plan de inversiones para el trust del carbón, el Donugol, del que era presidente, y añadió:

> Temo que para otras industrias hemos adoptado también magnitudes que superan nuestra capacidad; y antes de ponernos en movimiento habría que reconsiderar, precisamente desde este ángulo, todo el plan quinquenal [129].

Sokolnikov, vuelto ahora en precario a las filas de la mayoría, sugirió que se elaborasen programas provisionales, pero firmes, para los principales sectores de la economía, y recordó al congreso que la disponibilidad de alimentos y de materias primas imponían un límite al crecimiento. Debía protegerse a la población de las repercusiones

---

[126] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 864; este borrador era posiblemente la versión revisada del tercer borrador, que se discutió en la conferencia del Gosplan el 11 de noviembre de 1927 (véase la p. 871 de esta obra).

[127] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 864-865.

[128] *Ibid.*, ii, 887, 892, 895 y 909.

[129] *Ibid.*, ii, 1059-1060.

más primitivas del hambre y de una alimentación insuficiente; el crecimiento de la industria y el de la agricultura estaban estrechamente relacionados entre sí:

> Si construyésemos nuestro plan sin poder asegurar esta conexión obligatoria y correcta, obtendríamos un plan imaginario que podría arrojar un coeficiente de crecimiento muy elevado, pero que daría también lugar a un elevado porcentaje de fracasos y derrotas [130].

Pero, entre un auditorio del partido, estas voces se quedaban aisladas. Kuibyshev, con algún apoyo de Rykov, defendió firmemente la política de dar prioridad a los bienes de producción [131]. Voroshilov, comisario del pueblo para la Guerra y miembro del Politburó, que resaltaba mucho la importancia del plan quinquenal para el fortalecimiento de la capacidad defensiva soviética, prestó gran apoyo a la planificación y a la industria pesada [132]. En las controversias de 1927, en las que el Vesenja y el Gosplan se habían aliado en contra del Narkomfin y del Narkomzem, el Vesenja quedó como autor de un plan quinquenal considerablemente más ambicioso que ninguno de los borradores o proyectos del Gosplan. La impresión de que la voz del Vesenja era más influyente que la del Gosplan se vio reforzada por una serie de duras críticas contra el Gosplan y contra Krzhizhanovsky formuladas por ardientes partidarios de la industrialización. Petrovski acusó al Gosplan de soñar con la electrificación mientras que al campesino no se le podía suministrar ni siquiera queroseno barato, y declaró que la «fantasía y la poesía» deberían dejar paso a un planteamiento práctico [133]; Sukhomlin manifestó su creencia de que el informe de Krzhizhanovsky «nos distrae planteando un determinado número de grandes problemas que no tienen cabida en el plan quinquenal» [134]. Por el momento, se pidió al congreso que no aprobara en concreto nada más que las directrices para el plan ya aprobadas por el comité central en octubre; no se comprometió con ninguna cifra específica ni con ninguno de los borradores o variables disponibles [135].

e) *El plan toma forma (enero de 1928-febrero de 1929)*

Las discusiones mantenidas durante el decimoquinto congreso del partido, de diciembre de 1927, centraron la atención en el plan quin-

---

[130] *Ibid.*, ii, 1128-1129.
[131] Véanse las pp. 470-473 del tomo anterior.
[132] Véanse las pp. 668-669 y 671-672 del tomo anterior.
[133] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1018-1019.
[134] *Ibid.*, ii, 1108-1109.
[135] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 450-469.

quenal; poco después el Sovnarkom fijó en un detallado decreto las etapas en las que debería irse elaborando el plan. El decreto daba instrucciones al Gosplan para que, antes del 20 de febrero de 1928, presentara a las distintas repúblicas y comisariados «los objetivos más importantes», y para que luego celebrara dos conferencias a nivel de toda la Unión, una en marzo y otra a comienzos de agosto de 1928; la segunda de ellas debía dar instrucciones para la compilación del plan final, cuyo borrador, incluyendo borradores sectoriales, debía presentarse al Sovnarkom y al STO antes del 1 de febrero de 1929. En vista del trabajo que todo esto representaría, debía reducirse bastante el programa de trabajo del Gosplan sobre las cifras de control para 1928-1929, y el procedimiento seguido en el Vesenja para compilar los *promfinplans* anuales debía también simplificarse en la medida de lo posible [136]. Uno de sus funcionarios describió las responsabilidades que le correspondían al Gosplan: «compilar el plan en perspectiva y dirigir todos los organismos que elaborasen componentes de dicho plan» [137]. Para poder cumplir esta tarea, el Gosplan reforzó su comisión central para la planificación en perspectiva nombrando a Grinko su presidente, sometiendo a su autoridad la comisión responsable del *genplan,* y trasladando a la misma gran parte del personal que se ocupaba de la planificación anual y general [138]. Mientras tanto, el departamento de planificación del Vesenja se reunía a finales de diciembre de 1927 con el fin de adoptar las medidas necesarias para la elaboración de un nuevo borrador que satisfaciese los requisitos fijados en el decimoquinto congreso del partido [139].

La ruptura con los expertos no pertenecientes al partido, que llevó a la expulsión de Kondratiev y de sus seguidores del instituto *Konjunktur* del Narkomfin a comienzos de 1928 [140], tuvo también repercusiones en el Gosplan. En una discusión sobre el plan quinquenal mantenida en la Academia Comunista en enero de 1928, Strumilin, en un duro ataque contra sus críticos, emparejó a Groman y Bazarov con Kondratiev, y declaró con más rudeza que nunca que los intentos de equilibrar los desembolsos de capital con la acumulación de capital y la demanda con la oferta eran «simples complementos» al «objetivo fundamental del plan quinquenal, el plan de formación de

---

136 *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núms. 1-2, 1928, pp. 1-2.
137 *Ibid.,* núms. 3-4, 1928, p. 4.
138 *Ibid.,* núms. 1-2, 1928, pp. 1-2; *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), p. 7; sobre Grinko, véanse las pp. 442-443, 491-492 del tomo anterior.
139 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 24-25 de diciembre de 1927.
140 Véanse las pp. 735-736 de esta obra.

capital»[141]. En un momento posterior de la discusión, Krzhizhanovsky intentó cumplir su tradicional función de puente entre los expertos del partido y los que no pertenecían al mismo. Se refirió a la estrategia de Lenin de colocar a cada uno en el puesto adecuado y de sacar lo mejor de él, y habló con optimismo del futuro desplazamiento de la *inteliguentsia* hacia el bando del poder soviético. Sobre Groman, Krzhizhanovsky comentó que, aunque su «capacidad de dejarse impresionar supera a su formación marxista», era uno de los más antiguos funcionarios de planificación y no «estaba del otro lado de las barricadas»; cuando, en 1921, Groman había criticado a Krzhizhanovsky como «oponente y aliado», éste le había reclutado para que formara parte del personal a sus órdenes[142]. Hablando en una sesión celebrada tres semanas después del original discurso de Strumilin, Bazarov declaró que «en las tres semanas transcurridas hemos logrado encontrar una plataforma común con el Gosplan para revisar el plan quinquenal» y que se habían tomado en cuenta las opiniones individuales, incluyendo la suya propia[143]. Todo esto no eran más que ilusiones. El momento de la reconciliación había pasado y la influencia de los economistas no pertenecientes al partido iba en rápido declive.

Mientras tanto, empezaron a sonar otras voces que pedían planes de industrialización más ambiciosos. En un artículo aparecido en la publicación del Vesenja a comienzos de 1928, Kuibyshev llamó la atención sobre el hecho de que, en las previsiones revisadas para 1927-1928, la tasa de crecimiento de la producción industrial era superior a la que se había dado realmente en 1926-1927, considerando este hecho como «un despegue respecto a la curva decreciente que ha venido siguiendo la tasa de crecimiento anual desde 1924-1925»[144]. Los éxitos de la producción industrial durante 1927-1928, que dieron lugar a un crecimiento del 26,3 por 100 en la industria planificada por el Vesenja, superaron todas las expectativas anteriores[145], e indudablemente contribuyeron en buena medida a convencer a los partidarios más entusiastas de la industrialización de que, en las condiciones soviéticas, podía lograrse normalmente una tasa de crecimiento anual del 20 por 100 y una curva ascendente de crecimiento. Era muy

---

[141] *O Pyatiletnem Plane Razvitiya Narodnogo Khozyaistva SSSR: Diskussiya v Kommunisticheskoi Akademii* (1928), pp. 29, 34-38; sobre las críticas de Strumilin a Bazarov, véase la p. 789 de esta obra.

[142] *O Pyatiletnem Plane Razvitiya Narodnogo Khozyaistva SSSR: Diskussiya v Kommunisticheskoi Akademii* (1928), pp. 67-70.

[143] *Ibid.*, p. 73.

[144] *Puti Industrializatsii*, núm. 1, 1928, pp. 12-13; otro autor utilizó también la palabra «despegue» *(perelom)* en este sentido *(ibid.*, núm. 2, 1928, p. 83).

[145] Véase la p. 480 del tomo anterior, y el cuadro núm. 13 de la p. 947 de esta obra.

fuerte la tentación de creer que las dificultades con el campesinado que habían acompañado a este crecimiento podían superarse con una gestión mejor y sin tener que aflojar el ritmo de industrialización propuesto en los planes. En la discusión sobre el plan quinquenal mantenida en la Academia Comunista en enero de 1928, el economista Motylev, anunciando un optimismo que en el transcurso de ese mismo año se fue generalizando en los círculos del partido, afirmó que, en vista del nivel de inversiones de capital en la industria previsto para los tres primeros años, tanto en el borrador del Vesenja como en el del Gosplan la curva decreciente de la tasa de crecimiento de la producción industrial podía verse sustituida en los últimos años del plan por una curva ascendente [146]. En su réplica, Strumilin repasó la historia de la curva de la base planificada de crecimiento de la producción industrial; en el *genplan* original se había previsto una curva decreciente para los cinco primeros años, seguida de una curva ascendente en los cinco siguientes; habiéndose rechazado la contrapropuesta de Bazarov de que la curva se elevara en los cinco primeros años y descendiera en los cinco siguientes. El Gosplan propuso ahora que la tasa de crecimiento aumentara al principio, mientras todavía se dejaban sentir algunos vestigios del período de restauración, y que luego fueran aflojando según se iban haciendo nuevas inversiones; la curva ascendente sólo entraría en funcionamiento durante el segundo plan quinquenal o muy a finales del primero [147]. Motylev continuó su campaña contra la curva decreciente en una polémica con Strumilin mantenida en la publicación del partido [148]. Se le sumó Sabsovich, quien, a comienzos de 1928, propuso un bosquejo de plan quinquenal en el que la tasa de crecimiento de la producción industrial se mantenía constante a lo largo de los cinco años, a la elevada proporción del 21 por 100 anual [149].

El Gosplan no cumplió la orden del Sovnarkom de dar a conocer las metas más importantes del plan antes del 20 de febrero de 1928 [150]. Pero el tercer congreso del Gosplan se reunió del 6 al 14 de marzo de 1928, sólo algunos días después del plazo estipulado [151], y consa-

---

146 *O Pyatiletnem Plane Razvitiya Narodnogo Khozyaistva SSSR: Diskussiya v Kommunisticheskoi Akademii* (1928), p. 57.

147 *Ibid.*, pp. 110-111.

148 Los principales artículos de esta discusión se reimprimieron en la obra de V. Motylev, *Problema Tempa Razvitiya SSSR* (1929), que reproduce el punto de vista de Motylev en la controversia, y en la obra de S. Strumilin, *Na Planovom Fronte* (1958), pp. 407-421, en la que aparecen las réplicas de Strumilin.

149 *Puti Industrializatsii*, núm. 2, 1928, pp. 48-50; núm. 4, 1928, p. 61.

150 Véase la p. 874 de esta obra.

151 Al tercer congreso del Gosplan se le denominó alternativamente «Congreso de planificación de la Unión» y «Conferencia de trabajadores de planifica-

gró casi toda su atención a los preparativos para la compilación del plan. La resolución del congreso declaró que se necesitaban decisiones centralizadas sobre cuestiones de gran trascendencia, tales como las tasas de crecimiento, los movimientos de precios, la política salarial y tributaria, etc., con el fin de trazar el marco en el que se desarrollaría el plan quinquenal y que debían ser las autoridades centrales, y no las regionales o las de las distintas repúblicas, las responsables de planificar para alcanzar un equilibrio en la economía nacional y unas proporciones adecuadas entre los diferentes sectores económicos; no obstante, también resaltó la importancia de incluir en el plan centralizado los «planes integrados para el desarrollo de las repúblicas de la Unión y de las regiones económicas y de los distintos sectores de la economía». El congreso adoptó la resolución de que el Gosplan debía dar a conocer las directrices preliminares sobre los principales aspectos del plan antes del 1 de mayo de 1928 [152]. Este era el momento adecuado, si es que existió alguna vez, para que el Gosplan se hubiese hecho con el control del proceso planificador. Pero en el seno del Vesenja funcionaba ya, con el apoyo de Kuibyshev, un aparato potente e independiente para la planificación en perspectiva; durante la celebración del congreso, Krzhizhanovsky se quejó bastante tortuosamente de que «el Vesenja debía convertirse en un Comisariado del Pueblo para la Industria, y no duplicar el trabajo del Gosplan» [153]. La principal influencia para la conformación de la opinión oficial provino de los tres nuevos borradores elaborados por el Vesenja en abril, agosto y diciembre de 1928, y no de los borradores o proyectos del Gosplan.

En abril de 1928, el Vesenja lanzó un conjunto de «directrices sobre la compilación del plan en perspectiva», en el que se preveía que, para 1931-1932, la producción industrial aumentase en un 140 por 100, haciéndolo las industrias del sector A en un 150 por 100 y las del sector B en un 133 por 100; después de 1928-1929, la tasa de crecimiento no disminuiría, sino que permanecería más o menos

ción de la Unión»; el primer y segundo congresos, celebrados en marzo de 1926 y marzo-abril de 1927 (véanse las pp. 852-854 y 855-858 de esta obra), habían sido congresos de los presidiums de los Gosplan.

[152] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 17 de marzo de 1928; *Pravda*, 6, 8, 16 y 18 de marzo de 1928; *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR*, núms. 3-4, 1928, páginas 4-5 y 7. Un comentarista del Gosplan señaló que las decisiones sobre los proyectos de capital más importantes, tales como el canal Volga-Don y el proyecto Urales-Kuznetsk, no podían ser tomadas por «comisariados, repúblicas o áreas individuales de manera independiente», ni tan siquiera con objeto de compilar las «cifras preliminares de control» del plan quinquenal.

[153] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR*, núms. 3-4, 1928, p. 29.

estable durante los tres últimos años del plan [154]. Para conseguir la tasa planificada de crecimiento industrial se aumentó en comparación con el tercer borrador del Vesenja el volumen de inversiones industriales planificadas para cada uno de los cinco años [155]. Las directrices contenían también un conjunto complementario de cifras para 1932-1933, el último año del plan quinquenal tal como se adoptó finalmente. A las elevaciones de los objetivos se opusieron los expertos ex mencheviques y los no pertenecientes al partido del Vesenja; cuando, en una reunión ampliada del departamento de planificación del Vesenja, celebrada el 21 de abril de 1928, se discutieron las directrices, Shtern, Sokolovski y Ginzburg [156] se quejaron de que se había dado unos «fundamentos económicos insuficientes», y de que las pruebas no permitían analizar las previsiones. Pero los partidarios entusiastas de la industrialización en el seno del Vesenja eran más numerosos y estaban más decididos y más hábilmente dirigidos que sus oponentes del Gosplan; la reunión decidió aceptar «en principio» los indicadores principales contenidos en las directrices [157]. El presidium del Gosplan discutió las directrices del Vesenja el 7 de mayo de 1928, en una reunión a la que, significativamente, sólo se había presentado un informe procedente del Vesenja y ninguno del propio Gosplan. El 12 de mayo, el Gosplan dio a conocer sus directrices para el conjunto de la economía nacional. En ellas no se intentaba hacer ninguna evaluación independiente de las perspectivas para la industria, sino que se limitaban a repetir la previsión referente a la producción industrial contenida en las directrices de abril del Vesenja, señalando que la misma representaría «una tasa de crecimiento considerablemente mayor que la de la variante óptima del plan quinquenal». El Gosplan dio instrucciones a los comisariados de la Unión y a los organismos planificadores de las repúblicas para que estudiaran la posibilidad de alcanzar un desarrollo industrial de tal calibre, «basándose en la conveniencia y necesidad de la máxima tasa obligatoria de desarrollo de la industria» [158].

La iniciativa seguía estando en manos del Vesenja. En agosto de 1928, Mezhlauk presentó a una «conferencia permanente de planificación», que se había creado bajo control del presidium del Ve-

---

[154] Véase el cuadro núm. 49 de la p. 981 de esta obra.

[155] Véase el cuadro núm. 50 de la p. 982 de esta obra.

[156] Sobre Shtern, Sokolovski y Ginzburg, véanse las pp. 443, 540 y 463 del tomo anterior.

[157] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 24 y 26 de abril de 1928.

[158] *Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núm. 5, 1928, pp. 1-22; un artículo de Grinko, basado en su informe al presidium del Gosplan del 12 de mayo de 1928, apareció en *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 5, 1928, pp. 7-23.

senja, y al propio presidium, el siguiente borrador de plan, que llegó a conocerse como la «versión de agosto» [159]. Esta versión parece haberse debido a un curioso compromiso entre las alas moderada y expansionista del Vesenja. Estipulaba un nuevo aumento de las inversiones en la industria [160]; pero el incremento de la producción industrial planificado para los cinco años comprendidos entre 1928-1929 y 1932-1933 era algo menor que el de las directrices de abril, y la tasa anual de desarrollo seguiría una curva descendente [161]. Así, pues, la versión de agosto era menos optimista que las directrices de abril respecto a la efectividad potencial de las inversiones industriales. Era también algo menos optimista en su cálculo de la reducción de los costes industriales [162]; en consecuencia, como no se podría disponer de beneficios industriales adicionales para satisfacer el incremento planificado de las inversiones en la industria, la versión de agosto solicitaba mayores asignaciones presupuestarias para la industria. Estos planteamientos eran bastante realistas; aunque, a partir de la primavera de 1927, habían ido descendiendo los costes industriales, no se había alcanzado la tasa de reducción planificada, y el departamento de planificación del Vesenja había solicitado ya para 1928-1929, el primer año del plan, una asignación presupuestaria superior a la prevista en cualquier borrador anterior [163]. Pero, en cualquier caso, a las autoridades no les parecían recomendables, ni una versión del plan en la que se preveía una elevación de las inversiones en la industria, ni las presiones de ésta sobre el presupuesto, sin un incremento de la productividad que las pudiera compensar. En el discurso que pronunció ante el presidium del Vesenja, Kuibyshev declaró con firmeza que se debían reducir las asignaciones presupuestarias previstas para la industria [164]. Otra inquietante característica de la versión de agosto, y que resultaba mucho menos fácil de justificar, era que el aumento anual previsto tanto para las inversiones de capital como para las asignaciones presupuestarias correspondientes a los tres primeros años del plan resultaba especialmente elevado, de forma que en la curva de inversiones aparecía una especie de «joroba». Esto era una repetición de la tan criticada curva decreciente de las inversiones contenida en las previsiones del Osvok [165], pero a un nivel de inversiones muy superior. Al presentar las previsiones al presidium del Vesen-

159 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 15 de agosto de 1928.
160 Véase el cuadro núm. 50 de la p. 982 de esta obra.
161 Véase el cuadro 49 de la p. 981 de esta obra.
162 Véase el cuadro núm. 51 de la p. 983 de esta obra.
163 Véanse las pp. 313-314 y 345 del tomo anterior.
164 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 15 de agosto de 1928.
165 Véase la p. 849 de esta obra.

ja, Mezhlauk llamó la atención sobre la curva de inversiones «anormal» y propuso que se la nivelara para evitar presiones sobre el presupuesto. Pero también se podía eliminar la «joroba» elevando la rama derecha de la curva. En la discusión, Kuibyshev resaltó que eran insuficientes las inversiones planificadas en algunas industrias, sobre todo en la química [166]. Aunque el presidium adoptó la ambigua resolución de que se podía eliminar la «joroba» haciendo que las inversiones aumentaran todos los años de manera regular, el periódico industrial afirmó en un editorial que la curva debía corregirse «no mediante una drástica reducción de los desembolsos de capital en los primeros años» del plan, sino fundamentalmente mediante un incremento de los cálculos para años posteriores [167]. Durante las semanas siguientes, los planificadores del Vesenja revisaron las cifras de la versión de agosto; y para comienzos de octubre habían aparecido ya nuevas previsiones en las que se combinaba un volumen anual de inversiones constante, con lo que se eliminaba la curva decreciente de los dos últimos años, con una cifra total de inversiones más alta para todo el período [168].

Aunque la mayoría de los expertos del Vesenja y del Gosplan no pertenecientes al partido seguían conservando sus puestos, la suerte corrida por la versión de agosto indicaba que en el seno del Vesenja había cesado la resistencia efectiva a la presión en favor de aumentos en el plan quinquenal. Para septiembre de 1928 la influencia de los expertos no encuadrados en el partido era ya también claramente menor en el Gosplan [169]. En la variante óptima que se preparaba en aquellos momentos en el Gosplan se incluía un aumento previsto de la producción industrial superior incluso al que había sugerido el Vesenja en su versión de agosto [170]. No obstante, en el seno del propio partido las críticas organizadas de la derecha se iban haciendo más estruendosas. En la reunión del comité central del partido de abril de 1928 se levantaron numerosas voces en contra de la tasa de indus-

---

166 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 15 de agosto de 1928.

167 *Ibid.,* 17 y 18 de agosto de 1928.

168 *Ibid.,* 7 de octubre de 1928.

169 La última de las reseñas periódicas sobre la situación económica que escribía regularmente Groman para *Statisticheskoe Obozrenie,* la publicación de la Administración Estadística Central, apareció en el número de agosto de 1928.

170 *Pravda,* 2 de septiembre de 1928; en un plan quinquenal financiero elaborado en esta época por el Narkomfin se incluían unas inversiones planificadas de capital en la industria mucho más elevadas de las que el Narkomfin había considerado anteriormente factibles (*Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* números 8-9, 1928, pp. 30-36; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 21 de septiembre de 1928).

trialización actual [171]; y en las *Notas de un economista* de Bujarin correspondientes a finales de septiembre se citaba la versión de agosto del Vesenja como un claro ejemplo de planificación imprudente y excesivamente ambiciosa. Las críticas de Bujarin contra las deficiencias del borrador de plan se hacían desde un punto de vista contrario al que prevalecía en la dirección del Vesenja. Bujarin argumentó que las presiones del plan quinquenal respecto al presupuesto debían reducirse rechazando su intento de ejercer «una descabellada presión sobre la tasa de los años iniciales, con un inevitable declive posterior» [172]. No obstante, la lucha contra la derecha proporcionó nuevos estímulos a los partidarios de una política de industrialización más radical. Sabsovich, que en estos momentos había revisado ya su propio bosquejo de plan a fin de establecer una tasa anual ascendente de crecimiento de la producción industrial en los cinco años del período [173], criticó duramente en una serie de artículos y discursos la versión de agosto y las previsiones en vigor del Gosplan. Afirmó que los planificadores del Vesenja se habían apoyado demasiado en las previsiones recogidas de los *glavki*, y habían aceptado un «*planteamiento dañino y reaccionario*» respecto a las tasas de crecimiento de la productividad laboral. Los costes debían reducirse hasta un 32,3 por 100, y la tasa de crecimiento de la producción debía aumentar anualmente. Todo esto permitiría hacer todos los años unas inversiones mayores que las previstas en la versión de agosto [174].

La sesión de noviembre del comité central del partido terminó con una grave derrota de la derecha; y en el Vesenja se hicieron rápidamente aceptables unas líneas de actuación más osadas y decididas. En noviembre y a comienzos de diciembre de 1928, las oficinas de planificación del Vesenja se dedicaron a la preparación intensiva de la que llegó a conocerse como «variante de diciembre». El nuevo borrador cumplía casi todas las prescripciones de los optimistas. Elevó todavía más las inversiones de capital previstas para la industria; las inversiones anuales habrían de seguir una curva ascendente a lo largo de los cinco años, y la tasa anual de crecimiento de la producción industrial no descendería, sino que permanecería más o menos constante; en el transcurso de los cinco años la producción industrial se elevaría en un 168 por 100, aumentando la producción de las

[171] Véanse las pp. 118-121 y 483-484 del tomo anterior.

[172] *Pravda*, 30 de septiembre de 1928; sobre este artículo, véanse también las pp. 131-133 y 486-489 del tomo anterior, y la p. 797 de esta obra.

[173] *Puti Industrializatsii*, núm. 6, 1928, pp. 51-52.

[174] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 31 de julio, 15 y 19 de agosto de 1928; *Pravda*, 2 de septiembre de 1928.

industrias del sector A hasta un 200 por 100 [175]. Al presentar las previsiones preliminares a una reunión del Vesenja, celebrada el 2 de diciembre, Zolotarev aclaró que en la compilación del borrador se había seguido el método de «ensanchar el cuello de la botella» [176]. Explicó que, cuando, en agosto de 1928, se habían reunido los planes de los diferentes *glavki,* se había podido comprobar que, para un determinado número de productos importantes, la oferta era menor que la demanda; el borrador de diciembre intentaba resolver esta deficiencia aumentando los planes de producción. Efectuar tales aumentos automáticos era mejor que «presentar un plan quinquenal deficiente en el sentido de que no se satisfarán las necesidades más importantes de la economía nacional». Parecía haberse silenciado a los críticos de la derecha pertenecientes al Vesenja. Mientras que, en la reunión del Vesenja, Sabsovich presionó para que se adoptaran unas metas todavía más elevadas, Kuibyshev parecía creer que, de momento, las cosas habían ido ya suficientemente lejos; en efecto, reconoció que había que prestar cierta atención a los cuellos de botella:

Es técnicamente imposible seguir aumentando el trabajo de las fábricas existentes, y tampoco se pueden construir más fábricas. En consecuencia, *hay que reducir las exigencias de los otros sectores de la economía de acuerdo con la disponibilidad de los metales férreos...* La situación financiera no es tan brillante como para permitir que continúe la expansión [177].

Pero el borrador de plan quinquenal al que Kuibyshev parecía dispuesto a enfrentarse señaló, en comparación con los borradores del año anterior, un tremendo aumento de la tasa de industrialización prevista. A lo largo de 1928, los planes de inversión y producción de la industria habían experimentado un rápido incremento en los sucesivos borradores elaborados por el Vesenja; por ejemplo, en el correspondiente a noviembre de 1927 se había planificado que las inversiones industriales para 1930-1931 ascendieran a 1.500 millones de rublos; a finales de 1928, la variante de diciembre proponía ya una cifra de 2.940 millones de rublos [178]. Pero la política oficial continuaba afirmando que la industrialización se produciría dentro del marco impuesto por el mercado y por el lazo de unión con el campesinado; los aumentos en las inversiones industriales y el declive planificado en los precios de los bienes industriales de consumo, se cubrirían me-

---

[175] Véanse los cuadros núms. 49, 50 y 51 de las pp. 981, 982 y 983 de esta obra.

[176] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 4 de diciembre de 1928; sobre Zolotarev, véase la p. 491 del tomo anterior; sobre el tema de «ensanchar el cuello de botella», véanse las pp. 798-799 de esta obra.

[177] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 4 de diciembre de 1928.

[178] Véase el cuadro núm. 50 de la p. 982 de esta obra.

diante grandes reducciones en los costes industriales [179]. Eran más suposiciones optimistas que planes realistas.

El 15 de diciembre de 1928 el periódico industrial publicó los detalles del borrador que se iba a presentar al gobierno [180], y el 20 de diciembre Kuibyshev presentó un informe sobre las previsiones al octavo congreso sindical, que se había inaugurado algunos días antes. El documento que se hizo circular entre los delegados al congreso conservaba la crítica convencional a los «planes superindustrializadores», e insistía en la importancia de unos rápidos incrementos en la producción de tractores, maquinaria agrícola y fertilizantes [181]. En su informe al congreso, Kuibyshev se mostró también circunspecto. Aclaró que estaba presentando una previsión de una importante sección del plan, que no se había discutido todavía en el Gosplan, y reconoció que «en el Gosplan, nuestro plan experimentará determinados cambios, con el fin de ajustarle a las exigencias de la economía nacional»; el plan definitivo no estaría listo hasta febrero o marzo de 1929, para su presentación al congreso de los Soviets que se celebraría en abril. Pero, evidentemente, no consideró como tema de disputa las principales directrices del borrador de diciembre. Lanzó un duro ataque contra el «culto pesimismo» de «los profesores de economía» del Narkomfin, y rechazó rotundamente las dudas en el seno del Vesenja que habían caracterizado a la versión de agosto; dijo que ésta se había «compilado sin tener en cuenta los recursos existentes en nuestra economía y en el conjunto de nuestras industrias». El congreso sindical no formuló ninguna crítica coherente al nuevo borrador. Se expresó un cierto desasosiego sobre la posibilidad de lograr los niveles previstos de salarios y condiciones laborales; pero los oradores que tomaron parte en la discusión propusieron aumentar, y no reducir, los objetivos industriales. En nombre del consejo central sindical, L. I. Ginzburg afirmó que las inversiones podían utilizarse de manera más eficaz que la prevista por el Vesenja y que, con la misma cantidad de inversiones de capital en la industria, la producción podía llegar a triplicarse en el transcurso de los cinco años [182].

---

179 Véase el cuadro núm. 51 de la p. 983 de esta obra.

180 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 15 de diciembre de 1928. A diferencia de la gran mayoría de los borradores anteriores, éste se completó en el plazo de tiempo estipulado, y parte del mismo estuvo listo incluso antes del 8 de diciembre; para lograrlo hubo que pagar horas extraordinarias al personal de la oficina (*Protokol Zasedaniya Prezidiume VSNKh SSSR, 1928-1929,* núm. 7, Prilozhenie, art. 237).

181 *Materialy k Dokladu V. V. Kuibysheva o Pyatiletnem Plane Razvitiya Promyshlennosti* (1928), pp. 5-6.

182 *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov* (1929), pp. 372-375, 410-411 y 446-448; sobre Ginzburg, véase la p. 525 de esta obra.

Durante 1927 y 1928, y simultáneamente a los aumentos de los planes de inversiones en la industria de los sucesivos borradores del plan quinquenal, se incrementaron también los planes de inversiones en otros sectores de la economía. A finales de octubre de 1928, incluso antes de que se hubiese redactado el borrador de diciembre del Vesenja, el Gosplan estimó en sus cálculos para el conjunto de la economía que las inversiones estatales en la agricultura y el transporte a lo largo de los cinco años serían el doble de las que se habían previsto en el segundo borrador del Vesenja, fechado en la primavera de 1927 [183]. El Gosplan opinaba que el nuevo incremento de las inversiones y de la producción de la industria previsto en el borrador de diciembre del Vesenja imponía una tensión excesiva a los recursos de los que se podría disponer. Cuando, el 29 de diciembre de 1928, el presidium del Gosplan discutió el borrador del Vesenja, un determinado número de funcionarios del Gosplan llamaron la atención sobre las «tasas extraordinariamente elevadas y tensas de desarrollo previstas»; y todos los oradores, excepto Vaisberg, lo criticaron, encontrándose por primera vez unidos los expertos no pertenecientes al partido y Strumilin. Kalinnikov señaló que el Vesenja proponía ahora para los cinco años del plan unas inversiones en la industria de 13.400 millones de rublos, frente a la cifra del Gosplan de 10.900 millones, y aun aumento, medido en términos reales, de más del 50 por 100 sólo para el año 1929-1930. A este respecto hizo el siguiente comentario:

> Puede dudarse seriamente de que el Vesenja sea capaz de acometer dentro sólo de un año un incremento de más del 50 por 100 en la formación de capital. El problema no radica sólo en la escasez de materiales de construcción, sino también de los bienes de capital necesarios.

---

183 El Gosplan propuso los siguientes totales de inversiones estatales de capital en los tres sectores principales (en millones de rublos a precios corrientes):

	Segundo borrador (de 1926-1927 a 1930-1931)	*Otoño de 1928 (de 1928-1929 a 1932-1933)*
Industria	5.700	10.000-12.000
Agricultura	1.200	2.500- 3.500
Transporte	5.000	8.000-10.000
TOTAL	11.800	20.500-25.500

(*Perspektivy Razvertyvaniya Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1926/27-1930/31 gg.* [1927], p. 32; *Pravda,* 30 de octubre de 1928.)

Strumilin expuso sus dudas respecto a la posibilidad del salto previsto de las inversiones de capital en 1929-1930, y señaló que una tasa menor de inversiones en la industria alargaría inevitablemente el plan quinquenal y lo transformaría en un plan para seis o incluso siete años. Como réplica a estos ataques, Zolotarev presentó las previsiones del Vesenja simplemente como la mayor de dos variables, siendo la menor la representada por el borrador del Gosplan. Se preocupó asimismo de demostrar la interdependencia de todas las previsiones; si la agricultura había de crecer en un 30-35 por 100, tal como estaba planificado, debía aumentar drásticamente la producción de tractores, y esto implicaba un incremento de la producción de hierro y acero. Añadió que las previsiones estaban elaboradas de tal forma que no formulaban «grandes exigencias» al presupuesto estatal[184].

Las disensiones en el seno del Gosplan duraron poco tiempo. El 5 de enero de 1929, en una reunión posterior del presidium del Gosplan, Grinko rechazó las críticas formuladas por sus colegas en la reunión anterior, declarando que resultaba inadecuado comparar críticamente las previsiones del Vesenja con las del Gosplan en tanto no se hubiesen incorporado las cifras del Vesenja a un «plan óptimo de toda la economía de la Unión Soviética», cuyos elementos básicos no se conocían todavía. La tarea del momento debía consistir simplemente en «indicar al Vesenja los puntos polémicos que deberían elaborarse más a fondo». Aunque Grinko hizo algunas críticas de detalle, declaró firmemente que «el marco general de los objetivos» del borrador del Vesenja era «totalmente correcto»; y, según consta en las actas, la mayor parte de la reunión se dedicó a discursos de los funcionarios del Vesenja, que parecen haber actuado con gran brío, en favor de diferentes aspectos de su borrador. El único que siguió empleando un tono fuertemente crítico fue Strumilin:

> ¿En qué medida están justificadas estas hipótesis de elevadas tasas de crecimiento, y hasta qué punto se encuentran interrelacionadas las distintas partes de este plan óptimo?... ¿Qué sentido tiene dar primero grandes saltos y echar luego suavemente el freno al propio avance?

Kviring fue todavía más lejos que Grinko en su apoyo al borrador del Vesenja; declaró que los que lo atacaban calificándolo de exage-

[184] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 30 de diciembre de 1928. En septiembre de 1929, y refiriéndose al parecer a este período, Kirov señaló en un discurso pronunciado ante trabajadores textiles de Leningrado que: «Cuando tuvimos el borrador de este plan quinquenal ante nosotros, y a pesar de que éramos dirigentes responsables del partido, nos pareció simplemente que era muy poco realista. Puedo deciros que creímos que superaba los límites de todas las posibilidades» *(Istoricheskii Arkhiv,* núm. 5, 1961, p. 109).

rado se encontraban «bajo la influencia directa de la variable 'básica' en la que aún trabaja el Gosplan» y que había que apoyar la propuesta del Vesenja de incrementar la cantidad destinada a inversiones de capital, especialmente en las industrias del sector A [185]. La cuestión quedó de momento pendiente de resolución; el borrador fue devuelto al Vesenja y al Gosplan para que siguieran trabajando en él; en febrero de 1929, y según una declaración de Kalinnikov, «la totalidad del personal» de la sección industrial del Gosplan seguía considerando irrealizable el borrador de diciembre del Vesenja [186]. Pero ya no era posible seguir manteniendo una resistencia efectiva. En un artículo publicado en aquellos momentos, Strumilin admitió la presencia de una «reserva de seguridad *(zapas prochnosti)*» en las previsiones del Gosplan, pero añadió que:

> Por supuesto, se podía haber librado uno totalmente de esta reserva presionando lo suficiente a los especialistas. Desgraciadamente, no sería muy racional probar el valor cívico de estos especialistas que reconocen ya por los pasillos que prefieren defender en libertad unas tasas de expansión elevadas que ir a la cárcel por mostrarse a favor de otras más reducidas [187].

La discusión general del plan quinquenal se vio acompañada de la elaboración de planes más concretos para cada uno de los sectores económicos, para cada industria y para cada región; estos planes se revisaban continuamente con el fin de que encajaran en los sucesivos borradores del plan quinquenal de la economía nacional, y eran ampliamente discutidos tanto por el comisariado o por la región afectados como por el Gosplan. A lo largo de 1928, los departamentos de planificación a todos los niveles se fueron ocupando cada vez más de la relación entre los distintos sectores e industrias, tanto en términos físicos como financieros; en un intento de armonizar entre sí las distintas secciones del plan, el Vesenja y el Gosplan elaboraron balances de material para cada uno de los grupos importantes de productos [188]. La industria del hierro y el acero, que se había recuperado mucho más despacio que las demás industrias básicas [189], fue la que planteó mayores dificultades, pudiendo servir como ilustración del proceso general. En el otoño de 1927, la comisión Mezhlauk encargada del plan quinquenal incrementó el plan del Glavmetall para la pro-

---

[185] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 6 de enero de 1929.

[186] Citado en *Le Procès des Industriels de Moscou* (1931), p. 647.

[187] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 1, 1929, p. 109.

[188] Sobre el tema de los balances de material, véanse las pp. 830-831 de esta obra.

[189] Véanse las pp. 434-435 y 678 del tomo anterior.

ducción de acero en bruto en 1931-1932 de 5,8 a 6,7 millones de toneladas; pero esta cifra incrementada, que era sólo un 60 por 100 mayor que la producción de 1913, no era suficiente para cubrir el nivel de producción del conjunto de la industria, que se había planificado para que en 1931-1932 fuese más del doble que en 1913. Debido a los nuevos incrementos en los planes de producción de la industria, previstos en el borrador de abril de 1928, el departamento de planificación del Vesenja propuso que el plan para la producción de acero en bruto en 1932-1933 ascendiera a 8,5 millones de toneladas [190]. A esta propuesta se opusieron firmemente los especialistas más destacados del Glavmetall, basándose en que resultaba física y financieramente imposible construir durante ese período el suficiente número de instalaciones nuevas [191]. Después de que una aguda escasez de hierro colado hubiese amenazado en el otoño de 1928 con frenar el desarrollo industrial, el presidium del Vesenja se pronunció a favor de un objetivo de producción todavía más elevado, de 10 millones de toneladas de hierro colado para 1932-1933, que permitiría producir en el mismo año económico aproximadamente 10,5 millones de toneladas de acero en bruto [192]. Los expertos del Gosplan continuaron oponiendo resistencia; pero su presidium aceptó ya esa cifra más elevada [193]. Según los cálculos del Vesenja, incluso este nivel de producción bastaría únicamente para satisfacer las demandas de la industria y el transporte; en el último año del plan se cubriría menos de la mitad de la demanda de la construcción no industrial, del mercado de masas y de las industrias artesanales [194]. En una conferencia del Gosplan sobre el plan quinquenal para las industrias de maquinaria, celebrada a comienzos de 1929, un orador llegó a la conclusión de que, en el futuro, los planes para dicha industria no deberían reducirse con el fin de ajustarlos al posible suministro de metales; era la industria del metal la que tenía que coordinar la producción de metales en la medida necesaria para el desarrollo de la industria de maquinaria [195].

---

[190] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 20 de abril de 1928.

[191] *Ibid.,* 10 de julio, 1 y 4 de agosto de 1928; *Materialy k Pyatiletnemu Planu Promyshlennosti VSNKh SSSR,* iii (1929), 769; el Consejo científico y técnico de la industria afirmó menos convincentemente que la demanda de acero no sería igual a la oferta propuesta.

[192] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 11 de diciembre de 1928; *Metall,* número 1, 1929, pp. 37 y 47-49.

[193] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 4 y 30 de diciembre de 1928; 6, 8, 9 y 13 de enero de 1929.

[194] *Metall,* núm. 1, 1929, pp. 37-46 y 52-54; los autores de estos cálculos comentaron austeramente que «los requisitos no productivos o de producción secundaria de nuestra economía volverán a tener 'derecho a la existencia' sólo cuando comiencen a producir los nuevos gigantes del hierro y el acero».

[195] *Metall,* núm. 3, 1929, pp. 31-32.

El objetivo propuesto de 10 millones de toneladas de hierro colado se incluyó en la variante óptima del plan del Gosplan [196]. Este episodio, repetido de diferentes formas en cada una de las industrias y en cada uno de los sectores económicos, dejó claro que todos los planes sectoriales debían encajarse en el marco de rápido crecimiento industrial establecido por el borrador de diciembre del Vesenja.

f) *La adopción del plan (marzo-mayo de 1929)*

A comienzos de 1929 se reunió el quinto congreso del Gosplan para estudiar el plan quinquenal. El congreso se encontraba con una variable básica elaborada en el Gosplan y con una variable óptima basada en el borrador de diciembre del Vesenja, pero que proponía ahora una tasa de crecimiento de la producción industrial todavía más rápida, incrementándose la tasa de crecimiento todos los años [197]. Krzhizhanovsky informó al comienzo de una *«considerable aproximación de los puntos de vista del Gosplan y del Vesenja sobre un determinado número de cuestiones anteriormente polémicas»* [198]. El portavoz del Vesenja argumentó con firmeza que la variable óptima debía convertirse en la básica. Yurovski hizo un tibio intento de expresar las dudas del Narkomfin, protestando de que el plan preveía un rápido crecimiento, tanto de la industria como de la agricultura, de que se concentraban las demandas en los dos primeros años y de que los indicadores financieros no conciliaban entre sí las distintas partes del plan; la solución que proponía no era que se redujeran las tasas de crecimiento, sino que «es necesario planificar o una reducción menor de los precios o una reducción mayor de los costes». El congreso señaló una nueva etapa en el implacable incremento de la tasa planificada de industrialización; adoptó la resolución de que «deben concentrarse las fuerzas creadoras en la variable óptima» [199]. Esta conclusión no parece haber acabado con el escepticismo que predominaba en el Gosplan. En un escrito fechado a finales de marzo de 1929, Strumilin seguía considerando la variable básica como el plan principal [200].

El asunto pasó luego al Sovnarkom y al STO, que discutieron el plan quinquenal en una serie de reuniones conjuntas celebradas a

---

196 La producción de hierro colado fue de hecho de 6,2 millones de toneladas en 1932, y de 7,1 millones de toneladas en 1933; alcanzó los 10 millones de toneladas en 1934, y los 15 millones en 1941 [*Promyshlennost' SSSR* (1964), página 164].

197 Véase el cuadro núm. 49 de la p. 981 de esta obra.

198 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 8 de marzo de 1929.

199 *Ibid.*, 14 y 14 de marzo de 1929; *Pravda,* 14, 15 y 16 de marzo de 1929.

200 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 31 de marzo de 1929.

finales de marzo y a comienzos de abril de 1929. Mikoyan, Chubar, Yakovlev y Kuibyshev defendieron todos la adopción de la variable óptima como variable única [201]. Intentando todavía evitar una ruptura abierta, Rykov declaró que «*la variable óptima debe aceptarse en los sectores decisivos de la economía*», especialmente en la agricultura, aunque añadió la coletilla de que «para otros sectores decisivos de la economía el cumplimiento de la variable óptima debe considerarse menos vinculante y mucho más dependiente de la *Konjunktur* de cada año». Pero también propuso que se introdujera en el marco del plan quinquenal un plan de dos años consagrado fundamentalmente a la agricultura. La principal dificultad del plan radicaba en el «*establecimiento de relaciones correctas entre los grados de desarrollo de los diferentes sectores de la economía*». Las «discrepancias» entre los distintos sectores en los dos o tres primeros años del plan eran las más graves, y las que habían dado ya origen a la crisis de escasez de bienes y alimentos. Rykov continuó planteando la siguiente pregunta:

> ¿No sería correcto *seleccionar del plan quinquenal todos los elementos importantes que aseguren la eliminación de esta discrepancia, y compilar un plan de trabajo para, por ejemplo, los dos años próximos, destinado a eliminar la discrepancia entre el desarrollo de la agricultura y las necesidades del país*, proporcionando unas condiciones especialmente favorables al cumplimiento de esta parte del plan?

Atribuyó las dificultades que se estaban experimentando en aquellos momentos a la curva decreciente de la producción agrícola que había acompañado al crecimiento de la producción industrial; «es la relación entre estas dos curvas la que ha originado las dificultades económicas del año pasado y del presente, y la que, si no se cumplen plenamente las directrices trazadas por el gobierno, puede producir ciertas dificultades también el año que viene». Pero no se siguieron las recomendaciones de Rykov; y, en su réplica a la discusión, Krzhizhanovsky señaló que nadie había sugerido que no se tomaran como base las previsiones del plan quinquenal [202].

A comienzos de abril de 1929, Rykov presentó al Politburó, para su entrega al comité central del partido, borradores de tesis sobre el plan quinquenal en los que se incluían las propuestas que había formulado en la reunión del Sovnarkom. Una comisión del Politburó rechazó el borrador de Rykov, y presentó otras tesis a la reunión del comité central del partido, cuya celebración duró desde el 16 al 23 de

[201] *Ibid.*, 2 y 5 de abril de 1929; *Pravda*, 3 de abril de 1929.
[202] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 6 de abril de 1929.

abril de 1929[203]. En el debate, Stalin criticó duramente la propuesta de Rykov de un «plan bienal para la agricultura», afirmando que la motivación del mismo era «resaltar el carácter poco realista y puramente teórico del plan quinquenal». Según Stalin, la mayoría del Politburó había sugerido que si Rykov deseaba mayores asignaciones para la agricultura debía hacerlo abiertamente, y que las incluirían con gusto, bien en el plan quinquenal, o bien en los planes anuales; pero no tenía propuestas de este tipo que formular:

Rykov ha sacado a escena el plan bienal con el fin de posteriormente, cuando se está llevando a cabo en la práctica el plan quinquenal, poder oponer el plan bienal al quinquenal, reconstruir el segundo y adaptarlo al primero, reduciendo las asignaciones para la industrialización[204].

Las tesis presentadas por el Politburó para su transmisión a la decimosexta conferencia del partido fueron aprobados por el comité central; en ellas se apoyaba «el plan quinquenal de la comisión planificadora estatal en su variable óptima», como «plenamente ajustado a las directrices del decimoquinto congreso del partido». A diferencia de la resolución presentada al decimoquinto congreso del partido, las nuevas tesis incluían un conjunto concreto de cifras derivadas de la referida variable, que era mucho más ambicioso incluso que el borrador de diciembre del Vesenja. Las inversiones en la industria debían ascender ahora a 16.400 millones de rublos a lo largo de los cinco años, y la producción industrial debía aumentar en un 180 por 100. En las nuevas tesis se declaraba que las «inversiones de capital en la industria se dirigen fundamentalmente a las industrias *que fabrican medios de producción* (78 por 100 de todas las inversiones de capital en la industria)»; la producción bruta de medios de producción se incrementaría en un 230 por 100. En la resolución se mencionaban específicamente los objetivos de 10 millones de toneladas de hierro colado y de 75 millones de toneladas de carbón. La producción agrícola debía elevarse hasta un 55 por 100, y el conjunto de la renta nacional en un 103 por 100. Se recalcó firmemente que este «programa de amplia ofensiva socialista» presentaría «enormes dificultades tanto internas como externas»:

Estas dificultades se derivan de la tensión del propio plan, debida al atraso técnico y económico del país; de la complejidad del objetivo de remodelar muchos millones de explotaciones campesinas dispersas sobre la base del trabajo colectivo y, finalmente, de las circunstancias del cerco capitalista a nuestro país.

---

203 Sobre estos acontecimientos, véanse las pp. 393-398 del tomo anterior.
204 Stalin, *Sochineniya,* xii, 81-82.

Se ven agravadas además por la agudización de la lucha de clases y por la resistencia de los elementos capitalistas.

A pesar de estas serias advertencias, las tesis no se apartaron por principio de las suposiciones anteriores sobre la forma en que se podían obtener los recursos necesarios para la financiación del plan. Aunque se insistió de nuevo en el papel del presupuesto para financiar la expansión industrial, lo que más se resaltó fue la necesidad de elevar la productividad laboral en la industria hasta un 110 por 100; este pronóstico optimista hizo posible conciliar un gran aumento de los salarios reales con un descenso de los costes de producción del 35 por 100. No obstante, las tesis terminaban con nuevas advertencias; afirmaban que la desviación de la derecha constituía el mayor peligro dentro del partido, y que los objetivos planteados por el plan no se podrían alcanzar sin «un rechazo despiadado de cualquier vacilación en la puesta en práctica de la línea general bolchevique» [205]. El 23 de abril de 1929, fecha en que se clausuró la reunión del comité central, el Sovnarkom decidió por su cuenta «aprobar la variable óptima del plan como programa de construcción económica para los cinco próximos años». Al igual que las tesis del comité central del partido, el decreto del Sovnarkom aprobó algunas cifras concretas procedentes de la variable óptima; al mismo tiempo reseñaba las mejoras que debían introducirse en el plan, y añadía la coletilla de que el Gosplan, el Vesenja y el Narkomfin debían corregir el plan financiero, basándolo en «la necesidad prioritaria de asegurar plenamente el programa previsto de construcción y producción en la industria estatal» [206].

El plan quinquenal era el primer apartado de la agenda de trabajo de la decimosexta conferencia del partido, que se inauguró en la tarde del 23 de abril; el plan ocupaba cinco de sus doce sesiones. Se intentó mantener la apariencia de acuerdo entre los dirigentes, y se presentaron tres informes sobre el plan quinquenal, el de Rykov, presidente del Sovnarkom; el de Krzhizhanovsky, presidente del Gosplan, y el de Kuibyshev, presidente del Vesenja. Rykov declaró sobre el programa de inversiones de capital: «Creo que podemos mantener dicha tasa», y criticó su posición anterior en relación con las tasas de crecimiento de la industria [207]. Pero también dio toda su importancia a los fallos que habían aparecido durante los seis primeros me-

---

[205] *KPSS v Rezolyutsiyakh,* ii (1954), 569-575; sobre las disposiciones agrícolas del plan, véanse las pp. 274, 384, 399-400 del tomo anterior.

[206] *Sobranie Zakonov, 1929,* núm. 29, art. 268; el decreto no se publicó hasta después de la celebración de la decimosexta conferencia del partido *(Pravda,* 9 de mayo de 1929).

[207] Véase la p. 502 del tomo anterior.

ses del período del plan quinquenal: la escasez de pan, «la tendencia ascendente de los precios», la incapacidad de cumplir los planes de reducción de los costes industriales y de elevación de la productividad laboral [208]. Krzhizhanovsky y Kuibyshev, el primero retórico, el segundo ajustándose más a los hechos, hablaron en términos de optimismo sin reservas [209]. Durante el debate, Larin, ahora defensor entusiasta de la industrialización a ultranza, comparó el «estudio crítico» de Rykov y el «poema en prosa» de Krzhizhanovsky con el «tono de negocios» adoptado por Kuibyshev. Afirmó que lo único que había llevado al abandono de la «curva descendente» del crecimiento industrial y a la adopción de objetivos más altos había sido la presión de la opinión pública y de los organismos correspondientes, y no el impulso creador del propio Gosplan [210]. Skrypnik reprendió suavemente a Rykov por su escepticismo y llamó la atención sobre la poca consistencia de su posición. Otro orador citó desaprobadoramente el chiste de que el plan quinquenal había «planificado una desviación de derecha para el período de cinco años» [211]. En su réplica, Krzhizhanovsky rebatió vigorosamente a Larin, señalando que «determinadas características minimalistas de nuestros anteriores planes a largo plazo se encontraban presentes no sólo en el trabajo del Gosplan, sino también en todo nuestro frente económico», afirmando que lo único que habían hecho los funcionarios de la planificación había sido «escuchar con sensibilidad las directrices del partido» [212]. Esto equivalía a una defensa con sordina del papel pasivo desempeñado por el Gosplan en el invierno de 1927-1928 y de su cerrada oposición al borrador de diciembre del Vesenja en el invierno de 1928-1929.

El debate provocó nuevos cambios de importancia en el trabajo de planificación. En primer lugar, el plan había comenzado a adoptar ya una estructura claramente regional. En la conferencia se dedicó mucho tiempo a las quejas referentes a lo inadecuado de la asignación a cada área. Tal como señaló Ryazanov entre risas, «todos los discursos de esta plataforma terminan con la conclusión de: ¡Dadnos una factoría en los Urales y que se vayan al infierno los derechistas! Dadnos una estación de energía y que se vayan al infierno los derechistas!» [213]. Algunos oradores se quejaron de que la división regional del plan no se había desarrollado adecuadamente. Pero, tras las dispu-

---

[208] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)*, pp. 20-21.

[209] *Ibid.*, pp. 24-78; sobre el discurso de Kuibyshev, véanse las pp. 502-503 del tomo anterior.

[210] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 143-147.

[211] *Ibid.*, pp. 169 y 171.

[212] *Ibid.*, pp. 259-260.

[213] *Ibid.*, p. 214.

tas tradicionales sobre la ubicación de las factorías entre Leningrado, los Urales y Ucrania, la planificación comenzaba a tomar un nuevo aspecto. Tal como señaló un orador:

> Este plan quinquenal se distingue claramente de las cifras de control de la economía nacional compilada en años anteriores por su insistencia en el desarrollo de las fuerzas productivas de cada una de las regiones por separado [214].

El cambio más importante en el trabajo de los planificadores desde la elaboración de los primeros borradores del plan en 1925 y 1926 consistió quizá en que las nuevas formaciones de capital no se discutían ya en forma de previsiones vagas o como meras tentativas. Kuibyshev pudo discutir cada una de las industrias principales en términos de la capacidad prevista de cada una de las fábricas más importantes, nuevas y viejas, y relacionar estas capacidades con los objetivos de producción previstos; trató de esta manera tanto el objetivo de los 10 millones de toneladas de hierro colado como los planes de producción de tractores [215]. Tal como quedó en la primavera de 1929, el primer plan quinquenal presentaba una paradoja. Se mostraba heroicamente confiado en sí mismo, confianza que habría de aumentar en los meses siguientes. Pero no se trataba de una confianza ciega o de una arrogante ambición; los grandiosos planes propuestos se iban corporeizando de manera específica en proyectos de construcción. Aunque, como regla, estos proyectos no se habrían completado al acabar el primer plan quinquenal, las industrias pesadas existentes a mediados de la década de 1930 se parecían, al menos en términos generales, a las intenciones formuladas por el Gosplan y el Vesenja en 1929. En la decimosexta conferencia del partido, Krzhizhanovsky logró captar en cierta medida el estado de ánimo que predominaba en aquella época entre numerosos miembros del partido:

> En este plan no disminuirá la tensión, sino que crecerá en comparación con la del período de cinco años anterior. En las discusiones mantenidas en el Gosplan, un orador señaló correctamente por qué ocurrirá así, y por qué no podemos evitar dicha tensión. Lo que dijo era algo parecido a esto: Este grandioso trabajo de construcción socialista puede considerarse parecido al de subir una voluminosa carga a la cumbre de una elevada montaña. Nosotros, como portadores del socialismo, arrastraremos el pesado convoy hasta esas lejanas playas, desde las que puede contemplarse otra existencia, una nueva forma de vida, unas relaciones económicas distintas (Ryazanov: «Sólo los que tengan un gran corazón nacerán allí de las olas»).

---

214 *Ibid.*, p. 224.
215 *Ibid.*, pp. 60-63.

¿Qué significaría el que comenzáramos a creer que la carga es ligera? Significaría que nos hemos alejado del camino trazado. Si se hiciese esta tarea fácil se la destruiría[216].

Este era el ambiente en el que la conferencia decidió «aprobar el plan quinquenal de la Comisión de Planificación Estatal en su variable óptima, tal como lo aprobó el Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS, considerándolo un plan plenamente ajustado a las directrices del decimoquinto congreso del partido»[217]. Durante mayo de 1929, congresos de los soviets de la RSFSR y de Ucrania aprobaron los planes quinquenales correspondientes a sus respectivas repúblicas[218]. El 28 de mayo de 1929, una resolución del quinto Congreso de los Soviets de la Unión, más sobria en su evaluación del plan que la conferencia del partido o que el decreto del Sovnarkom de un mes antes, terminaba con un llamamiento a todos los afectados para que lo pusieran en práctica[219].

A pesar de contener un prefacio del presidium del Gosplan presentándolo para su estudio a la decimosexta conferencia del partido y al quinto Congreso de los Soviets de la Unión, el *Plan Quinquenal de Construcción Económica Nacional de la URSS*, un conjunto de tres voluminosos tomos de más de 1.700 páginas grandes, se publicó de hecho después de que se celebrara la conferencia del partido y el quinto Congreso de los Soviets de la Unión hubiese aprobado ya la variable óptima[220]. Evidentemente se había completado antes de la celebración, en marzo de 1929, del quinto congreso del Gosplan. Seguía considerando las variables óptima y básica como alternativas que se aplicarían según las circunstancias, y propuso un determinado número de condiciones cualificadoras que habría que respetar si se quería alcanzar la variable óptima. Entre ellas figuraban verse libres de un fallo de las cosechas; un aumento de las exportaciones y de los créditos al comercio exterior; una rápida mejora de los costes industria-

216 *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 262.

217 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 573.

218 *S" ezdy Sovetov V Dokumentakh,* iv, i (1962), 118-120; v (1964), 217-227.

219 *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh,* iii (1960), 155-161; durante la presentación de su informe al congreso, Krzhizhanovsky recurrió al efecto teatral de que aparecieran en un mapa luces rojas señalando las centrales eléctricas que se habrían de construir durante el plan quinquenal, demostrando que todas las demás centrales contruidas en la URSS hasta 1929 habían sido «únicamente de iniciación» *(SSSR: 5 S" ezd Sovetov* (1929), núm. 8, pp. 16-17); sobre el tema del decreto del Sovnarkom, véase la p. 891 de esta obra.

220 *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, 5; en el quinto Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado el 23 de mayo de 1929, Krzhizhanovsky informó de que se acababan de publicar los volúmenes [*SSSR: 5 S" ezd Sovetov* (1929), núm. 8, p. 1].

les y del rendimiento agrícola; y que no se produjera ningún incremento de los gastos en armamentos en comparación con la variable básica[221]. En la resolución de la decimosexta conferencia del partido por la que se aprobaba la variable óptima del plan no se citaba ninguna de estas cualificaciones. Aunque puede decirse que el plan se estaba ya revisando en el mismo momento de su publicación, continuó aceptándose como programa autorizado, y se reimprimió sólo con algunos pequeños cambios en el texto en tres ediciones consecutivas aparecidas en 1929 y 1930. Se dijo que el primer volumen, titulado *Examen amplio,* había sido compilado por Grinko bajo la dirección general de Krzhizhanovsky, Kviring y Strumilin. Su sección más importante era una investigación sobre el «programa de construcción del plan quinquenal». Luego había secciones más cortas sobre la mano de obra especializada, la producción y la productividad, los problemas laborales, los problemas del consumo, el equilibrio del mercado y la política de precios, las conexiones con la economía mundial, y el programa financiero y social. El segundo volumen se dividió en dos partes. La primera, «el programa de construcción y producción del plan», era un estudio detallado de cada uno de los sectores económicos, elaborado por las secciones especializadas del Gosplan. La segunda analizaba «los problemas sociales y los problemas de la distribución, la mano de obra y la cultura». El tercer volumen era un examen detallado del «desglose regional del plan». En un pequeño volumen, titulado *Objetivos de la nueva construcción de industria estatal en el período quinquenal,* que se consideraba como un apéndice al tercer volumen, se reseñaban los proyectos de construcción por regiones; en el prefacio se explicaba que, a diferencia de las otras partes de la serie, esta lista se refería a la variable óptima[222]. En la lista se mostraban el año en el que estaba previsto que comenzara la construcción de cada una de las nuevas fábricas, el año en que estaba previsto que finalizara, su coste y la cantidad que se destinaría a la misma durante el período de duración del plan. Aunque en todo el plan predominaban los planteamientos optimistas respecto a los costes, a la productividad de la industria y al comportamiento de los campesinos, y aunque estaba influido *a priori* por principios como el de la curva ascendente, da una gran impresión de competencia y minuciosidad en sus programas específicos.

El plan quinquenal para el conjunto de la economía se vio complementado por un elevado número de planes especiales para las re-

---

221 *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, II.
222 *Ob"ekty Novogo Stroitel'stva Gosudarstvehnnoi Promyshlennosti na Pyatiletie* (1929), p. 5.

públicas, regiones y sectores, que fueron apareciendo a lo largo de 1929. De ellos, los más importantes fueron los tres volúmenes de *Materiales* publicados por el Vesenja de la URSS que se basaban en la variable óptima. El primero, referente a los «problemas de la *energetika*», lo preparó una «comisión encargada de las cuestiones de la *energetika* en el plan quinquenal de la economía nacional», que se creó bajo control del presidium del Vesenja y de la que formaban parte representantes del Gosplan; se ocupaba de las industrias de combustibles y energía y de su importancia para el resto de la industria; el segundo se ocupaba de «las líneas principales de la reconstrucción técnica de la industria»; el tercero, del problema de las «perspectivas para el desarrollo de los metales férricos» [223]. En el tercer volumen, y a la luz del plan, se trazaban planes para que las nuevas industrias del hierro y el acero produjeran en 1932-1933 10 millones de toneladas de hierro colado; en ese mismo año económico las nuevas industrias producirían 2,4 millones de toneladas de la producción total, y tendrían una capacidad final de 6,5 millones de toneladas en comparación con la de tres millones de toneladas planificada en la versión de agosto de 1928 [224]. En un escrito aparecido en junio de 1929, los autores de este volumen se quejaron de que al compilar el plan se veían todavía aquejados de falta de planes detallados procedentes de comisariados industriales que consumían metales, tales como el Narkomput' y el Narkomzem; por ejemplo, se disponía de un detallado plan de transporte, pero sólo para la variable básica. Debido a todo ello, el Vesenja se había visto una vez más obligado a elaborar sus propias previsiones [225]. En una característica nota a pie de página aparecida en la última página del primer volumen de los *Materiales* se señalaba que, desde la fecha de redacción del plan quinquenal, el plan para la producción de energía en 1932-1933 se había visto incrementado de 19 a 22 millones de kilovatios-hora, de forma que la Unión Soviética pasaría a ocupar el cuarto lugar del mundo, en vez del sexto originalmente previsto [226]. En contra de las esperanzas de los planificadores, el plan quinquenal publicado por el Gosplan no se convirtió en el documento firme en base al cual se compilaran las cifras de control anual más detalladas. No obstante, el plan definitivo, tal como lo aprobaron el partido y el gobierno en abril y mayo

---

223 *Materialy k Pyatiletnemu Planu Promyshlennosti VSNKh SSSR na 1928/1929-1932/1933 gg.* (1929), i-iii; sobre el tema de la *energetika*, véase la nota número 5 correspondiente al capítulo 17 de esta obra.

224 *Materialy k Pyatiletnemu Planu Promyshlennosti VSNKh SSSR na 1928/1929-1932/1933 gg.* (1929), iii, pp. ix-xi.

225 *Ibid.*, iii, pp. xxviii-xxix, 771.

226 *Ibid.*, i, 511.

de 1929, tenía una importancia económica fundamental, ya que fijaba un esquema concienzudamente discutido y razonablemente interrelacionado para la industrialización de la economía, y tenía también una gran importancia política y social como programa de construcción socialista en torno al que concentrar los esfuerzos industrializadores.

Capítulo 38

PROYECTOS IMPORTANTES

Los grandes proyectos de construcción planificados o iniciados a finales de la década de 1920 desempeñaron un importante papel en la industrialización de la Unión Soviética. La mayoría de dichos proyectos tenían carácter industrial, y su planificación y ejecución era fundamentalmente responsabilidad del Vesenja [1], al igual que el Narkomput' se ocupaba de la mayor parte de los trazados ferroviarios. No obstante, un buen número de proyectos importantes desbordaban las fronteras de un departamento y estaban destinados a ejercer una influencia transformadora sobre el conjunto de la economía. De estos proyectos se consideraba especialmente responsable al gobierno central; y, al menos en la etapa de la planificación, el Gosplan desempeñaba un papel muy importante en el manejo de los mismos.

El más famoso y ambicioso de estos proyectos fue el Dnieprostroi [2], cuya concepción se remontaba a 1905, y que tenía como característica central la construcción de un embalse y de una estación hidroeléctrica de grandes dimensiones sobre el río Dnieper [3]. La construcción de centrales eléctricas, a pesar de encontrarse bajo la competencia administrativa del Glavelektro del Vesenja, se había considerado siempre como una responsabilidad especial del Gosplan que,

---

[1] Véanse las pp. 673-696 del tomo anterior.

[2] El término «Dnieprostroi» (abreviatura de «Dneprovskoe stroitel'stvo», la «construcción del Dnieper») se refería al trabajo de construcción en sí; a la estación hidroeléctrica se la conocía por «Dnieproges».

[3] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 528-529.

desde su fundación en 1921, se había hecho cargo de las tareas del Goelro [4]. El proyecto del Dnieper fue de manera especial el hijo, o hijo adoptivo, del Gosplan. En 1920 se le confió a Aleksandrov, uno de los miembros más destacados del Goelro, el diseño de un único gran embalse y de una estación eléctrica [5]. Según el proyecto fue tomando forma a comienzos de 1926, se le fue destinando no sólo al suministro de energía barata, sino también a ser el primer paso en la transformación del Dnieper en una importante vía fluvial navegable para el transporte de petróleo, carbón y trigo, en parte para la exportación; también promovería mejoras en los terrenos agrícolas cercanos al embalse. La estación eléctrica, con una capacidad de 230.000 kilovatios y una producción anual de 1.200-1.300 millones de kilovatios-hora, suministraría energía tanto a las fábricas ya existentes como a un determinado número de fábricas nuevas, que consumirían la energía del Dnieproges y utilizarían las nuevas facilidades de transporte [6]. Aunque en términos de producción el Dnieprostroi constituía sólo una pequeña parte del plan total de construcción de centrales eléctricas, representaba un importante esfuerzo para la subdesarrollada economía soviética; había que concentrar dinero, hombres y materiales en una sola empresa que no se esperaba que diera resultados en un plazo de cinco o seis años. Aunque la electricidad eventualmente producida sería barata, el coste de capital del Dnieprostroi, como el de los otros proyectos hidroeléctricos, era sumamente elevado; los cálculos efectuados en el verano de 1926 oscilaban entre 120 y 200 millones de rublos, el menor de los cuales representaba el doble del coste de construcción de una central convencional de las mismas dimensiones que quemara fuel-oil [7]. Además, la construcción de la estación eléctrica implicaba el importante compromiso futuro de construir las nuevas fábricas que consumirían su energía; los cálculos de las inversiones adicionales necesarias oscilaron en estos momentos entre 200 y 1.500 millones de rublos. En un primer mo-

[4] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 392-394.

[5] Sobre la historia primitiva del Dnieprostroi, véase la obra de Arzhanov y Mikhalevich, *Dneprostroi k XVI S" ezdu VKP (B)* (1930), pp. 5-6; la de V. Mazurin, *Kak Rodilsya Dneprostroi* (1929), pp. 17-20; la de B. Viktorov, *Dneprostroi* (1926), y *Dneprostroi*, núm. 1, 1927, pp. 35-39; *Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopediya*, xxii (1935), 767-771.

[6] Las principales características del proyecto del Dnieper se resumieron en *Bol'shevik*, núm. 3, 15 de febrero de 1926, pp. 67-68; y por Aleksandrov en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 9 de noviembre de 1926, y en *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 12, 1926, pp. 171-187.

[7] Para estos cálculos sobre el coste del Dnieprostroi, véase *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 7 de octubre de 1926; para el coste de capital de las centrales de fuel-oil en esta época, véase *Pervye Shagi Industrializatsii SSSR 1926-1927 gg.* (1959), p. 82.

mento el Vesenja vio el proyecto con ojos críticos [8]; y, todavía en marzo de 1926, el director del departamento de energía del Gosplan se refirió a la «actitud negativa respecto al (proyecto del) Dnieper que se puede observar en determinados organismos económicos» [9]. Las objeciones principales las resumió muy acertadamente Stalin en su ejemplo del campesino y el gramófono [10]: resultaría muy caro; y, aun contando con que pudiera obtenerse, el dinero necesario podría invertirse más ventajosamente en proyectos menos ambiciosos.

En la primavera de 1926 visitó Estados Unidos una comisión del Dnieprostroi; y el 11 de junio de 1926 se firmó un contrato de supervisión del proyecto con el coronel Hugh Cooper, que había sido el responsable de la construcción del embalse y la central eléctrica Wilson en Muscle Shoals, Tennessee, tras la Primera Guerra Mundial. Dos de los ayudantes de Cooper llegaron a Moscú en julio; y el 24 de agosto de 1926 lo hizo el propio Cooper [11]. El 1 de septiembre, la prensa informó de que Aleksandrov y él habían ido al lugar donde había de construirse el proyecto [12]; y para el 16 de septiembre habían aparecido ya sus primeros comentarios favorables [13]. Krzhizhanovsky señaló que «el frío y cauteloso experto norteamericano Cooper había dicho que, desde que había conocido el proyecto del Dnieper, se había transformado en un poeta» [14]. Sus informes resultaron especialmente alentadores en lo referente al coste del proyecto; su presupuesto osciló entre 123 y 134 millones de rublos, dependiendo la cantidad exacta de los costes salariales, se aproximaba más al inferior que al superior de los cálculos anteriores; y se mostró de acuerdo con los optimistas en que se podría suministrar energía a 0,46 kopeks el kilovatio-hora, un precio más bajo que el de cualquier otro lugar del mundo, con la única excepción del Niágara [15]. Una empresa constructora alemana, Siemens-Bauunion, examinó también el emplaza-

---

[8] En la discusión sobre el Dnieprostroi mantenida en el presidium del Gosplan durante el verano de 1925, Tsyurupa, que era por aquel entonces presidente de dicho organismo, y el especialista no perteneciente al partido Osadchy, expresaron su sorpresa ante la falta de interés mostrada por el Vesenja respecto a un proyecto en el que debería participar a fondo (*Ekonomicheskaya Zhizn'*, 4 de julio de 1925).

[9] *Problemy Planirovaniya (Itogi i Perspektivy)* (1926), p. 190.

[10] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 364.

[11] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 18 de noviembre de 1926.

[12] *Ibid.*, 1 de septiembre de 1926.

[13] *Ibid.*, 16 de septiembre de 1926.

[14] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 7 de noviembre de 1926.

[15] *Planovoe Khozyaistvo*, núm. 6, 1926, pp. 182-183; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 7 y 8 de octubre, 18 de noviembre de 1926; *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 28 de octubre de 1926; *Dneprostroi*, núm. 1, 1927, pp. 44-47.

miento y elaboró otro proyecto, algunas de cuyas características se incluyeron en el proyecto definitivo [16].

En el otoño de 1926 se encontraba también en avanzado estado de preparación otro importante proyecto. Se trataba del ferrocarril destinado a enlazar Asia Central, Kazakhstan y Siberia occidental, al que primero se denominó línea férrea «Semirechie» y luego ferrocarril «Turksib» [17]. La construcción de este ferrocarril estimularía el desarrollo económico de las poco pobladas y subdesarrolladas regiones de Kazakhstan y Siberia [18]. Al mismo tiempo contribuiría a que se alcanzase el objetivo de la autosuficiencia, ayudando a liberar la industria textil soviética de la dependencia del algodón importado. La producción de algodón en Asia Central se había desarrollado rápidamente tras la terminación en 1906 del ferrocarril de Tashkent, que permitió enviar el cereal de la Rusia europea a Asia Central e intercambiarlo por algodón; la línea Turksib proporcionaría un enlace parecido entre Asia Central, Kazahstan y Siberia [19]. En el séptimo congreso sindical, de diciembre de 1926, Kuibysheb explicó que:

> Esta línea férrea se está construyendo fundamentalmente para unir el cereal siberiano, principal producto de esa parte del país, con el algodón del Turkestán; por un lado, con el fin de facilitar el desarrollo del cultivo de algodón en Asia Central y crear una base estable para la industria textil, y por otro, con vistas a dar un fuerte empuje a la industrialización de Siberia [20].

El argumento se elaboró en un decreto del Sovnarkom de la RSFSR fechado el 28 de febrero de 1927, en el que se hablaba de esta línea férrea como de «tremenda trascendencia para el desarrollo económico de Asia Central, Kazakhstan y Siberia, y para el de toda la

[16] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 13 y 28 de octubre de 1926; *Pravda*, 12 de junio de 1927.

[17] En mayo de 1927 el Narkomput' rebautizó oficialmente el proyecto como «el ferrocarril de Turksib» [*Turkestano-Sibirskaya Magistral'* (1929), p. 285].

[18] Según el censo de 1926, la población urbana de Kazakhstan, de Kirgizia del Norte y de Siberia occidental ascendía a sólo 487.000 personas, de un total de 5.540.000. Cerca de la línea férrea propuesta había sólo siete ciudades con una población de más de 20.000 habitantes; eran (la población aparece entre paréntesis): Barnaul (74.000), Semipalatinsk (57.000), Biisk (46.000), Alma-Ata (45.000), Frunze (36.000), Aulia-Ata (25.000), Chimkent (22.000) (*ibid.*, p. 44).

[19] En el plan quinquenal aprobado en abril de 1929 se proponía que, para 1932-1933, casi todo el cereal y el 70 por 100 de la madera que se suministran a Asia Central provinieran de Siberia y Kazakhstan; las ventas de fibra de algodón se elevarían hasta entre 525.000 y 610.000 toneladas, mientras que las importaciones descenderían hasta 100.000-120.000 toneladas, convirtiéndose así la URSS en un país casi autosuficiente en algodón [*Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), ii, i, 299; iii, 314-316].

[20] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 586.

URSS», destacando su importancia para el suministro de cereales, madera y ganado siberianos a las regiones algodoneras de Asia Central, para el desarrollo de la agricultura, la cría de ganado y la minería en Kazakhstan y para la mejora de las relaciones comerciales con China occidental y Mongolia Exterior; el decreto resaltaba también la importante ventaja auxiliar de que el cereal y la madera que se enviaban de momento desde la Rusia europea al Asia Central quedaran libres para su exportación y para otros usos [21].

A mediados de la década de 1920 se había avanzado ya mucho en la construcción de este ferrocarril. En el Norte, y poco antes de la Primera Guerra Mundial, se había construido una línea desde Novosibirsk en el ferrocarril transiberiano que, pasando por Barnaul y Semipalatinsk, recorría 650 kilómetros en dirección sur. En el Sur, la empresa Smirechie había obtenido permiso en 1912 para construir una línea que iría de Norte a Este, desde Taskhent hasta Pishpek (llamado posteriormente Frunze) y Vernyi (posteriormente Alma-Ata); antes de 1917 sólo se había construido la primera parte de esta línea. El trabajo se reanudó en 1921, y la línea llegó hasta Frunze en 1924. Pero seguían en pie los problemas más importantes del ferrocarril Turksib; construir unos 1.500 kilómetros de línea férrea que salvaran primero las elevadas montañas existentes entre Frunze y Alma-Ata, y que se dirigiera luego hacia el Norte a través de los desiertos, colinas, barrancos y ríos de rápida corriente del Kazakhstan oriental, una región propensa a los terremotos, hasta llegar a Semipalatinsk [22]. La principal dificultad para la construcción de esta línea era, no obstante, la financiera. Las cifras de control del Gosplan para el año económico 1926-1927, completadas en agosto de 1926, asignaban sólo 30 millones de rublos a la construcción de nuevas líneas férreas, cantidad que debía emplearse exclusivamente en la terminación de líneas ya empezadas [23]. El cálculo efectuado en estos momentos del coste de construcción del ferrocarril Turksib lo fijaba en 120 millones de rublos [24].

Un tercer proyecto importante en avanzado estado de preparación era el del canal Volga-Don. El canal estaba destinado a facilitar el

---

[21] *Sobranie Uzakonenii, 1927,* núm. 23, art. 154; en esta época, al tiempo que se hablaba de construir factorías textiles de algodón en Siberia, se veía con escepticismo la posibilidad de desarrollar la producción fabril de tejidos de algodón en las condiciones climáticas de la propia Asia Central [*Turkestano-Sibirskaya Magistral'* (1929), p. 197].

[22] Los progresos efectuados hasta 1926 se bosquejan en *ibid.*, pp. 236-237.

[23] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1926-1927 god* (1926), página 74.

[24] *Ekonomicheskaya Zhizn',* 20 de noviembre de 1926.

transporte entre la región del Volga y Ucrania, y al mismo tiempo a posibilitar la puesta en riego del área circundante, para una mayor producción de cereales. Se dijo que el proyecto estaba mucho más avanzado que el del Dnieprostroi [25]. Se calculó el coste en 140 millones de rublos, que era aproximadamente el mismo que el calculado para el Dnieprostroi o para la línea Turksib. En 1925 se había pospuesto en favor del Dnieprostroi [26]; pero en el otoño de 1926 hubo fuertes presiones, especialmente por parte de la RSFSR, para que se iniciara la construcción del canal. Uno de los protagonistas del mismo afirmó que la opinión dominante entre los economistas y especialistas era que se le debería dar prioridad; se informó de que, en un estudio preliminar del Dnieprostroi, Osadchy había señalado que se debería dar prioridad al canal Volga-Don, porque era un proyecto más sencillo y menos dependiente de la tecnología extranjera [27].

Una cuarta propuesta, que ofrecía a escala modesta algunas de las ventajas tanto del Dnieprostroi como del canal Volga-Don, era la constituida por el proyecto Svir'-Neva, que combinaba la construcción de un grupo de centrales hidroeléctricas en el río Svir', que proporcionarían electricidad barata a Leningrado, con la construcción de una profunda vía navegable entre el golfo de Finlandia y el lago Ladoga y con la mejora del sistema de canales Mariinski. El razonamiento en favor de la central o centrales eléctricas era muy convincente, la capacidad proyectada de 40.000 kilovatios era menor que la de la central Volkhov, que se acababa de terminar, y menos de una quinta parte de la capacidad proyectada del Dnieproges; el coste de construcción, aunque elevado en términos de capacidad, se calculó en sólo 65 millones de rublos, la mitad del coste del Dnieprostroi. A diferencia de lo que ocurría con dicho proyecto, no habría ningún problema para encontrar consumidores; ya existían los de Leningrado, y, según los cálculos efectuados por las autoridades de esta ciudad, si no comenzaban las obras inmediatamente, habría que imponer restricciones eléctricas en el plazo de unos cuantos años. Además, podrían trasladarse al Svir' los hombres, materiales y equipos del cercano Volkhovstroi, que se estaban enviando ya a distintos lugares [28].

En los últimos meses de 1926 se decidió la suerte de todos estos proyectos. Fue un período de optimismo económico generalizado; la

---

[25] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 11 de noviembre de 1926.

[26] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, p. 528.

[27] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 11 de noviembre de 1926.

[28] *Ibid.,* 15 de octubre de 1926; *Ekonomicheskaya Zhizn',* 23 de octubre de 1926. Sobre el Volkhovstroi, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* volumen I, p.

cosecha había sido buena y el mercado se mantenía estable [29]. En esta atmósfera, el Sovnarkom adoptó en septiembre de 1926 la decisión de invertir en la industria durante 1926-1927 una cantidad mayor que la propuesta por el Gosplan en sus cifras de control [30]. A comienzos de octubre, Chubar informó en una reunión del TsIK ucraniano de que en el año económico 1926-1927 podrían ponerse en marcha los proyectos importantes, pero también de que seguía pendiente la elección entre el Dnieprostroi, otra estación hidroeléctrica y el canal Volga-Don, y de que había que demostrar a las autoridades de la Unión la superioridad del proyecto del Dnieper [31]. El 7 de octubre de 1926, uno o dos días después de la declaración de Chubar, el presidium del Vesenja discutió un informe sobre el Dnieprostroi presentado por un representante del Glavelektro, quien recordó a los reunidos que también habría que planificar las industrias de la zona que consumieran la energía producida. Kuibyshev se encontraba ausente y los asistentes a la reunión se mostraron divididos. Kviring y Rukhimovich, primer y segundo presidentes suplentes del Vesenja, apoyaron una inmediata puesta en marcha del proyecto. Dolgov, el ingeniero no perteneciente al partido encargado de las cuestiones de inversiones de capital en el Vesenja, y Lobov, director del Glavelektro y presidente del Vesenja de la RSFSR, abogaron por un aplazamiento, y presentaron otras alternativas de proyectos. Finalmente, y a pesar de esta tremenda oposición, el presidium del Vesenja recomendó que se iniciaran en «un futuro próximo» los trabajos de construcción del Dnieprostroi, y pidió que en los cálculos para el año en curso se reservara «una suma para la formación de capital a gran escala»; no obstante, añadió que el destino que se daría a esta suma se decidiría en la segunda mitad del año económico. El presidium señaló que la «comisión de planificación del Dnieprostroi» (de la que era presidente Trotski) no había llevado a cabo «las tareas que se le habían asignado»; se dijo que la mayor parte de las secciones de la comisión distaban mucho de haber acabado su trabajo y que la comisión no se había reunido en sesión plenaria durante 1926 [32]. Mientras tanto, una campaña de Leningrado para que se iniciara inmedia-

---

[29] Véanse las pp. 12-14 y 453-455 del tomo anterior y la p. 684 de esta obra.

[30] Véanse las pp. 448-450 del tomo anterior, y la p. 742 de esta obra.

[31] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 7 de octubre de 1926.

[32] *Protokol-Zasedaniya Prezidiume VSNKh SSSR 1926-1927*, núm. 1, art. 1; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 8 de octubre de 1926. Sobre esta comisión, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 528. Algunas semanas después, y «de acuerdo con su propia petición personal», se sustituyó a Trotski por Rukhimovich (*Ekonomicheskaya Zhizn'*, 3 de diciembre de 1926).

tamente el proyecto Svir' recibió el poderoso apoyo de Kirov, a pesar de lo cual no parece haber ido más allá de una modesta petición de tres millones de rublos en 1926-1927 [33].

Cuando el 26 de octubre de 1926 se reunió la decimoquinta conferencia del partido, todavía no se había formado ninguna decisión sobre estos proyectos [34]. El 6 de noviembre se convocó una reunión especial del presidium del Gosplan para discutir «la cuestión de la posible construcción de grandes proyectos, todos ellos a nivel de toda la Unión, y capaces de influir en el desarrollo del conjunto de la economía nacional». A la reunión asistieron los representantes de las repúblicas y de las áreas locales que se encontraban todavía en Moscú tras la celebración de la conferencia del partido, y Rykov, como presidente del Sovnarkom; Kuibyshev y Rukhimovich en representación del Vesenja; Rudzutak, en calidad de comisario del pueblo para Comunicaciones y vicepresidente del Sovnarkom, y Lobov como presidente del Vesenja de la RSFSR y del Glavelektro. Krzhizhanovsky, que presidía la reunión, informó a la misma de que, al margen del plan normal de inversiones de capital, en los próximos cinco años se dispondría de 200 millones de rublos para grandes proyectos en la industria y en el transporte y que, en el año en curso, 1926-1927, se podría disponer de los primeros 40 millones; esto constituía posiblemente una respuesta a la petición formulada por el presidium del Vesenja el 7 de octubre de 1926 de que «se proveyera una suma para la formación de capital a gran escala». Se presentaron entonces informes sobre los cuatro proyectos anteriormente descritos y sobre otros tres que fueron rápidamente rechazados. Se aceptó el cálculo ucraniano sobre el coste del Dnieprostroi, que lo fijaba en 120 millones de rublos, y se propuso la asignación de esta suma al proyecto en el transcurso de los cinco años siguientes. Los 80 millones de rublos que sobraban de los 200 millones se asignaron al ferrocarril Turksib, distribuyéndose también a lo largo de los cinco años; como el coste calculado del proyecto Turksib era aproximadamente el mismo que el del Dnieprostroi, esta subvención no era suficiente para completarlo. Aunque aplazó la construcción del canal Svir'-Neva, el presidium acordó la construcción inmediata de la primera estación de energía del Svir' y que se fueran construyendo otras según fuera aumentando el consumo de Leningrado. El proyecto de canal Volga-Don volvió a posponerse, como había ocurrido en 1925; el presidium recomendó que se destinaran 700.000 rublos a una elaboración más detallada del mismo.

---

[33] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 15 de octubre de 1926.

[44] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), página 262.

Al mismo tiempo, debía estudiarse más concienzudamente la posibilidad alternativa de construir un ferrocarril desde Stalingrado hasta Rostov, sobre el Don [35]. El periódico industrial saludó entusiasmado las decisiones del Gosplan en un editorial titulado «El Dnieprostroi y el ferrocarril Semirechie» [36].

Pero todavía no se había ganado del todo la batalla. En la sesión del TsIK de la RSFSR, celebrada ese mismo mes, un determinado número de delegados se opusieron vigorosamente a las recomendaciones del Gosplan, que Beloborodov, portavoz del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos, calificó de «imprevistas para el gobierno». Un delegado de Stalingrado llegó a afirmar que «los norteamericanos, temiendo el aumento de las exportaciones de cereales de la URSS, han intentado deliberadamente distraer la atención del proyecto Volga-Don» exigiendo que se diera prioridad al Dnieprostroi [37]. El 19 de noviembre de 1926 la reunión aprobó una resolución especial en la que se pedía que la construcción del canal Volga-Don se considerase como «tarea prioritaria», y que el proyecto definitivo para todo el complejo se terminara en 1926-1927 [38]. La decisión a favor del Dnieprostroi se adoptó definitivamente el 26 de noviembre de 1926, fecha de aparición de una resolución del comité central del partido «Sobre la Construcción a Gran Escala en el Año Económico en Curso», en la que se indicaba que debería darse prioridad al ferrocarril Semirechie y al Dnieprostroi, y que el trabajo en el canal Volga-Don debía limitarse a terminar el examen y a continuar las obras emprendidas en el

---

35 Los hechos se han reconstruido basándose en los informes aparecidos en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 7 y 9 de noviembre de 1926. En julio de 1927, el Glavelektro propuso que se dedujera de la asignación para el Dnieprostroi una asignación para la estación del Svir', pero se rechazó esta propuesta *(ibid.,* 29 de julio de 1927). Los trabajos en el Svir' comenzaron en octubre de 1927 *(ibid.,* 20 de octubre de 1927), recibiéndose una asignación de cinco millones de rublos para 1927-1928 [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), p. 142]. y de 13 millones para 1928-1929 [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 464]. No se perdió de vista el proyecto del canal Volga-Don; el manifiesto sobre el décimo aniversario de la Revolución de Octubre (véase la p. 48 del tomo anterior) mencionaba «la línea Semirechie, el canal Volga-Don y otras construcciones gigantescas»; y, en el presidium del Gosplan de diciembre de 1927, Krzhizhanovsky habló a su favor *(Informatsionnyi Byulleten' Gosplana SSSR,* núms. 1-2, 1928, pp. 10-13). En el plan quinquenal se asignaban 75 millones de rublos para su construcción, y se proponía que se completara durante el segundo plan quinquenal [*Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, 68]; de hecho se terminó en 1952.

36 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 9 de noviembre de 1926.

37 *Ibid.,* 11 de noviembre de 1926.

38 *III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XII Sozyva: Postanovleniya* (1926), pp. 256-258.

puerto de Azov[39]. El 3 de diciembre de 1926, el STO, basándose en un informe de Krzhizhanovsky, adoptó la resolución de que era «necesario comenzar en el año en curso, para su terminación en el plazo de cinco años, la construcción del ferrocarril Semirechie», y de que debía construirse la estación de energía del Dnieper con una capacidad de 150.000 caballos de vapor (100.000 kilovatios); también dio instrucciones al Gosplan y al Vesenja para que, en el plazo de un mes, le presentaran al STO un plan para la organización de los trabajos del Dnieprostroi[40]. El 2 de diciembre de 1926, el STO nombró un consejo de administración para el Dnieprostroi en el que se incluía a Aleksandrov y a Vinter, al que muy poco después se nombró ingeniero-jefe[41]; a comienzos de 1927 se fijó en siete millones de rublos la asignación para el proyecto correspondiente a 1926-1927[42]. El cuarto Congreso de los Soviets de la Unión aprobó formalmente esta decisión en abril de 1927, relacionándola con el plan Goelro:

> El congreso aprueba la decisión del gobierno de construir una potente central hidroeléctrica en el Dnieper y el ferrocarril Semirechie; considera que estas dos grandes instalaciones representan el comienzo de una reconstrucción de toda la economía del país de acuerdo con el plan general de electrificación[43].

El STO aprobó el proyecto del Dnieper en junio de 1927. La construcción se llevaría a cabo en dos etapas; la primera, que costaría 140 millones de rublos, se completaría para diciembre de 1931; la capacidad total sería de 220.000 kilovatios[44]. En estos momentos se habían iniciado ya los trabajos preliminares; a finales de agosto de 1927 se informó de que había ya 10.500 trabajadores trabajando en el proyecto, en lugar de los 3.000 inicialmente previstos[45].

El Dnieprostroi se convirtió en un hito simbólico del desarrollo soviético, en una aplicación práctica del «socialismo en un solo país». Se trataba de un esfuerzo nacional dotado de gran atractivo para el orgullo nacional y que conllevaba ricas promesas de nuevos avances. El Dnieprostroi suministraría la energía más barata del mundo, lo

---

[39] *Resheniya Partii i Pravitel'stva po Khozyaistvennym Voprosam*, i (1967), página 561.

[40] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 5 y 10 de diciembre de 1926; *Pravda*, 5 de diciembre de 1926; *Turkestano-Sibirskaya Magistral'* (1929), p. 273.

[41] *Sobranie Zakonov, 1927*, núm. 3, art. 37; véase asimismo el núm. 8, artículo 51 (fechado el 3 de febrero), y el núm. 9, art. 90 (fechado el 22 de febrero).

[42] *Ibid.*, núm. 10, art. 98.

[43] *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh*, iii (1960), 115.

[44] *Pravda*, 12 de junio de 1927.

[45] *Ibid.*, 2 de septiembre de 1927.

que constituía un prerrequisito esencial para poder competir con la industria mundial. Era simplemente una primera etapa:

La construcción de la estación energética del Dnieper predetermina el modelo industrial de futuro desarrollo de la parte sur de la Unión Soviética[46].

Se trataba además de un logro socialista. Bajo el capitalismo, el Dnieprostroi se vería como «una empresa aislada», y proporcionaría, por tanto, muy pocos beneficios; para demostrarlo se citó el precedente de planes similares para el valle del Ródano; bajo una economía socialista planificada, favorecería la cooperación y la expansión de diversos sectores de la economía estrechamente relacionados entre sí[47]. Por otro lado, el Dnieprostroi representaba una apropiación de los logros técnicos más avanzados de Occidente. Aleksandrov habló del mismo como la primera prueba de si era factible el traer tecnología norteamericana a la Rusia Soviética; se trataba de «un ejemplo de cultura en la edificación, un ejemplo que demuestra la posibilidad de adoptar la tecnología norteamericana a nuestras condiciones»[48]. Cooper resaltó su importancia para el adiestramiento de la población en los métodos de producción modernos, argumentando confiadamente que, una vez obtenida esta formación, y en vista de sus abundantes recursos humanos y naturales, la URSS se encontraría en posición de «conquistar un puesto dominante en el mundo»[49]. El director de la sección de electrificación del Gosplan declaró posteriormente:

Toda Europa está observando la construcción del Dnieprostroi. Es nuestro examen en tecnología, y debemos crear la mejor atmósfera posible, de forma que podamos aprobarlo[50].

En los dos primeros años la construcción tropezó con graves dificultades, la más importante de las cuales era el aumento de los costes. Entre 1926 y finales de 1928 los cálculos oficiales ascendieron de 120 a más de 200 millones de rublos[51], esperándose que el coste de producción de energía fuese también superior al originalmente

[46] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 9 de noviembre de 1926.

[47] *Bol'shevik*, núm. 3, 15 de febrero de 1926, pp. 67-68. En 1929 se señaló que en el valle de Tennessee «la enorme estación energética construida por el ingeniero Cooper permanece ociosa; el agua de un gran río corre inútilmente por ella, ya que dicha estación es de propiedad estatal y los capitalistas norteamericanos no desean usarla» [*Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), página 35]; este abandono continuó hasta la creación de la T.V.A.

[48] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 18 de noviembre de 1926.

[49] *Dnieprostroi*, núm. 1, 1927, pp. 84-85.

[50] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 19 de septiembre de 1928.

[51] *Materialy po Istorii SSSR*, vii (1959), 188.

calculado [52]. De vez en cuando surgían dudas acerca del sentido de todo el proyecto [53]. Pero los escépticos carecían de influencia seria sobre la política a seguir. El proyecto tenía una buena financiación, con asignaciones planificadas, considerablemente mayores que las que se habían previsto a finales de 1926, de 34 millones de rublos en 1927-1928 y 45 millones en 1928-1929 [54]. Aunque a finales de 1928-1929 los constructores habían recibido ya más de dos tercios del coste total calculado, el avance era más lento del que se había planificado en un primer momento; en diciembre de 1928 se retrasó en un año, hasta diciembre de 1932, la fecha de terminación de la primera etapa [55]; no obstante, y al mismo tiempo, se elevó la capacidad planificada de la central eléctrica, para cuando estuviesen completadas las dos etapas, a la grandiosa cifra de 530.000 kilovatios, más del doble del cálculo original de Aleksandrov; la nueva cifra, que llegó a conseguirse de hecho, requería la obtención de generadores dos veces mayores que los previstos al principio [56]. Para la primavera de 1929 estaban terminadas las instalaciones auxiliares y los trabajos preliminares; en el verano comenzó a levantarse la presa sobre las orillas del río [57].

Había una actitud ambivalente con respecto al empleo en el proyecto del Dnieper de técnicos y equipos extranjeros. El Gobierno soviético había decidido apoyarse en sus propios recursos financieros [58];

---

[52] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 4 de julio de 1928.

[53] Véase, por ejemplo, *Vestnik Finansov,* núm. 2, 1927, pp. 110-111, núm. 7, 1927, p. 54, y las observaciones formuladas por Osinski durante la reunión del comité central del partido celebrada en julio de 1928 [archivos de Trotski, T 1834; *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núm. 21, 14 de noviembre de 1928, página 15], que encuentran resumidas en las pp. 337-338 del tomo anterior.

[54] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 8 de septiembre de 1927; *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), p. 464; según *SSSR: God Raboty Pravitel'stva (Materialy k Otchetu za 1928-1929 g.)* (1930), página 136, para el 1 de octubre de 1928 se había gastado ya en el proyecto la suma total de 60,7 millones de rublos, gastándose en 1928-1929 36,4 millones más.

[55] *Materialy po Istorii SSSR,* vii (1959), 180.

[56] *Protokol Rasshirennogo Zasedaniya Prezidiume VSNKh SSSR, 1928-1929,* número 1, art. 99, fechado el 5 de diciembre; *Pravda,* 9 de diciembre de 1928. La capacidad generadora total sólo funcionaría cuando el nivel del agua fuese alto; en los momentos en que el nivel estuviese bajo, la capacidad descendería a menos de una tercera parte de la máxima.

[57] Arzhanov y Mikhalevich, *Dneprostroi k XVI S" ezdu VKP (B)* (1980), páginas 14-15.

[58] Durante las discusiones mantenidas en 1926 se estudió seriamente la utilización de capital extranjero o de un contratista de otro país. En junio de 1926, Grinko propuso que el capital extranjero participara en la construcción *(Planovoe Khozyaistvo,* núm. 6, 1926, pp. 182-183); todavía en octubre de 1926, Chubar sugirió que el capital extranjero podía colaborar en la construcción del

pero dependía mucho de los países capitalistas avanzados en lo referente a conocimientos técnicos y equipamiento. El único comentario publicado de Stalin sobre un problema tecnológico del Dnieprostroi, y que aparece en una carta dirigida a Kuibyshev y fechada el 31 de agosto de 1928, decía lo siguiente: «Me parece que *Cooper tiene razón* y Vinter no... Deben escucharse con atención las opiniones de Cooper» [59]. Un informe del Rabkrin de junio de 1929 se quejaba de que se hubiesen rechazado propuestas «sumamente útiles» de los ingenieros norteamericanos y de que el Dnieprostroi no estuviese prestando suficiente atención a los consejos norteamericanos [60]. Por otro lado, en un famoso incidente surgido en 1929, Cooper se mostró partidario de construir la presa desde una sola orilla, mientras que los ingenieros y funcionarios soviéticos deseaban acelerar el proceso construyendo desde las dos orillas simultáneamente; Cooper salió derrotado y, al parecer, el método soviético funcionó bien [61]. Incluso en vísperas de este incidente, los que intentaban alabar a los ingenieros soviéticos a costa de los norteamericanos se encontraban con la desaprobación oficial [62]. No se aplicó la misma tolerancia al reclutamiento de obreros extranjeros. Cuando Cooper propuso que se trajeran varios trabajadores especializados norteamericanos, Vinter se mostró intransigente:

> Debemos aprender a trabajar con estas máquinas nosotros mismos ... No me quejo de cosas tales como la rotura de media docena de perforadoras o la caída de grúas. Esto resulta docenas y cientos de veces más barato que contratar

---

Dnieprostroi o de las factorías relacionadas con el mismo (*Ekonomicheskaya Zhizn'*, 8 de octubre de 1926); una reunión de especialistas recomendó que se dejara el trabajo de construcción en manos extranjeras [A. Khavin, *Kratkii Ocherk Istorii Industrializatsii SSSR* (1962), p. 69]. La decisión definitiva de no buscar capital extranjero y de no asignar el trabajo a un contratista de otro país, sino de emplear a Cooper como consejero, se adoptó en una reunión ampliada del Politburó [*Sdelaem Rossiyu Elektricheskoi* (1961), p. 53]; no se conoce la fecha en que se celebró, pero cabe presumir que fue a principios de noviembre de 1926. En un principio se procuró interesar a empresas extranjeras en las factorías asociadas con el proyecto (*Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 9 de noviembre de 1926); pero finalmente se abandonaron también.

[59] Sobre esta carta, véase la nota a pie de página núm. 37, correspondiente al capítulo 4 de esta obra.

[60] *Opyt Stroitel'stva Gidroelektricheskikh Stantsii SSSR*, dir. de ed. P. Osadchy, i (1930), 234, 250.

[62] *Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopediya*, xxii (1935), 772-773; *Dneprostroi*, números 2-3, 1928, pp. 86-89, 95; *Opyt Stroitel'stva Gidroelektricheskikh Stantsii SSSR*, dir. de ed. P. Osadchy, i (1930), 271-272, 294. En un folleto, uno de cuyos autores era el sustituto de Vinter, se describía como «bastante peligrosa» y como «muestra de patrioterismo barato», la tendencia de algunos ingenieros y técnicos de afirmar que los consejeros no proporcionaban gran ayuda [Arzhanov y Mikahlevich, *Dneprostroi k XVI S" ezdu VKP (B)* (1930), p. 27].

grandes cantidades de trabajadores para trabajos que nosotros podemos hacer perfectamente [63].

La cuestión de los equipos de fabricación soviética frente a los de fabricación extranjera se discutió vehementemente; a la larga, la mayor parte del equipamiento principal se importó de otros países [64].

Durante los dos primeros años de construcción no se adoptó ninguna decisión firme sobre los posibles empleos de la energía producida. En 1925 y 1926, la comisión del Dnieprostroi presidida por Trotski tomó en consideración diversas propuestas para la construcción de nuevas fábricas. Pero cuando, a finales de 1926, el STO autorizó la construcción de la central eléctrica, no fue capaz de ir más allá de la recomendación general de que el Dnieproges debería ser el centro de «un complejo industrial unificado, económica y técnicamente interconectado» [65]. El 29 de junio de 1927, y a propuesta del STO, el Vesenja creó una comisión presidida por Dolgov «para la elaboración de un plan general de organización de los consumidores con vistas a la utilización de la energía de la central hidroeléctrica del Dnieper» [66]. En el decimoquinto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, varios oradores sacaron a relucir la cuestión. Chubar se quejó con razón de que, aunque «en una *comisión* del presidium del Vesenja de la URSS» había un programa para la construcción de nuevos talleres y fábricas a propósito del Dnieprostroi, los organismos planificadores de rango superior carecían de una política definida al respecto. Petrovski sugirió que las inversiones en la central eléctrica de energía serían rentables mientras no se decidiese quiénes serían sus consumidores; «si nos limitamos a suministrar electricidad del Dnieprostroi al Donbass y a las ciudades cercanas, no se obtendrá ningún beneficio» [67]. A lo largo de todo 1928 continuó la incertidumbre; y fue sólo la victoria, primero en el Vesenja y luego en más altas instancias, de las propuestas de incrementar los objetivos a largo plazo para las industrias de bienes de producción la que aseguró la aceptación de los planes más ambiciosos para la región del Dnieper. El 5 de diciembre de 1928, el presidium del Vesenja adoptó la resolución de que, durante el primer plan quinquenal, se construyeran fundiciones de hierro y acero tanto en Zaporozhie como en Krivoi Rog, y de que la primera consumiera energía procedente del Dnieper.

---

[63] *Opyt Stroitel'stva Gidroelektricheskikh Stantsii SSSR*, dir. de ed. P. Osadchy, i (1960), 291-292.

[64] Véanse las pp. 652-653 del tomo anterior.

[65] *Dneprostroi*, núm. 1, 1927, pp. 47, 74-82.

[66] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 22 de julio de 1927.

[67] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 997, 1016-1017.

También recomendó la construcción de fundiciones de aluminio, de aleaciones férreas y de acero de alta calidad; la fundición de aluminio tendría una capacidad de producción de 10.000 toneladas, con posibilidades de ampliarla hasta 15.000 toneladas. El presidium decidió que se conectara al Dnieproges con la región del Donbass, y que se construyera en dicha región una central térmica a base de fuel-oil, que sirviera de reserva para cuando el río llevase poco caudal[68].

Pero no había acabado del todo la resistencia a estas decisiones. Los días 11 y 12 de febrero de 1929 se celebró una conferencia a la que asistieron 76 representantes de organizaciones gubernamentales, industriales y de investigación bajo la presidencia de Rykov, volviéndose a sugerir en ella que se aplazara dos o tres meses la decisión de construir las factorías de Zaporozhie, con el fin de examinar más a fondo la propuesta alternativa de ampliar las fábricas existentes o las ya planificadas. Este fue el último intento de retrasarlo. El 12 de abril de 1929, el Sovnarkom aprobó finalmente una lista de consumidores de la energía del Dnieprostroi, en la que se incluían las fundiciones de aluminio, un complejo químico, las fábricas de Zaporozhie, Dnieprostal y Dnieproslav, y las ciudades de Dniepropetrovsk y Zaporozhie; también se irrigaría el valle del Dnieper. Las fábricas debían estar listas para el momento en que se pusiera en marcha la central eléctrica. Se debía construir una línea de transmisión Donbass-Dnieprostroi para una fecha que determinarían el Vesenja y el Gosplan[69]. Pero un orador que habló en la decimosexta conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, siguió quejándose de que el Dnieproges estaría terminado dos años antes que las fábricas que habrían de consumir su energía[70]. El 3 de mayo de 1929 se creó en Moscú un consejo responsable de la construcción de todo el complejo industrial; sobre el terreno, se integró el trabajo del Dnieproges y el de las fábricas consumidoras de energía poniendo al Dnieproges al frente de todos los trabajos de construcción[71]. En los cinco años siguientes en-

---

[68] *Protokol Rasshirennogo Zasedaniya Prezidiume VSNKh SSSR, 1928-1929,* número 1, art. 99; para otros aspectos de este decreto, véase la p. 909 de esta obra; la comisión Dolgov había recomendado anteriormente que no se suministrara al Donbass la energía del Dnieproges, ya que el coste de la transmisión sería demasiado elevado (*Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 2 de diciembre de 1927).

[69] Los principales artículos de la polémica mantenida en enero y febrero de 1929 se publicaron en *Izvestiya,* 27 y 29 de enero de 1929, y en *Ekonomicheskaya Zhizn',* 2, 3 y 24 de febrero de 1929. La discusión, la conferencia de febrero y la decisión del Sovnarkom se encuentran resumidas en *Dneprostroi,* número 3, 1929, pp. 146-153.

[70] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 175-176.

[71] *Protokol Zasedaniya Prezidiume VSNKh SSSR, 1928-1929,* núm. 17, *Prilozhenie,* art. 476.

traron en funcionamiento tanto la central eléctrica como las fábricas planificadas para consumir su producción [72]. El Dnieprostroi siguió siendo el triunfo aislado más notable del primer período de la industrialización soviética.

Cuando, el 3 de diciembre de 1926, el STO aprobó la propuesta de construir el ferrocarril Turksib, todavía no se había decidido definitivamente la ruta que habría de seguir. En aquellos momentos se pensaba que debía ir directamente de Frunze a Semipalatinsk, con una bifurcación hasta Alma-Ata [73]; la variante finalmente adoptada, que era la más barata, y que se calculó acortaría en un año el tiempo de construcción, no partía directamente de Frunze, sino de Lugovoi, en la línea Tashkent-Frunze, dirigiéndose por el nordeste hasta Alma-Ata [74]. Para supervisar el trabajo de construcción se creó una organización denominada Turksibstroi, dirigida por el revolucionario ruso-norteamericano Bill Shatov. Dos subadministraciones, una en Semipalatinsk y la otra en Alma-Ata, eran responsables de construir los tramos norte y sur, respectivamente; cada subadministración se dividía en grupos *(sektory)* y subgrupos *(distantsii)*, responsables de una determinada longitud del tramo. El único trabajo que se contrataría fuera de esta organización sería el de la erección de los grandes puentes metálicos, que correría a cargo de los trusts industriales que los tenían que suministrar [75]. El trabajo en el tramo norte de la ruta comenzó en abril de 1927, y en el tramo sur, el 21 de noviembre de ese mismo año [76]. Los avances iniciales parecen haber sido más rápidos en el ferrocarril Turksib que en el Dnieprostroi; se trataba de un trabajo en el que los rusos tenían ya cierta experiencia. La planificación y ejecución del Turksibstroi afectaba claramente tanto al Sovnarkom de la RSFSR como a las autoridades locales del área cubierta por la línea. A comienzos de 1927, pocas semanas después de la decisión de construir la línea, el Sovnarkom de la RSFSR creó un «comité de ayuda» al Turksibstroi presidido por Ryskulov, presidente suplente del Sovnarkom de la RSFSR, y en el que se integraron destacadas figuras nacionales y locales [77]. El Sovnarkom de la RSFSR aprobó tam-

---

[72] Sobre los progresos efectuados hasta 1934, véase *Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopediya*, xxii (1935), 722-726.

[73] *Turkestano-Sibirskaya Magistral'* (1929), p. 237.

[74] *Ibid.*, pp. 241-243, 274, 286 (decreto del Sovnarkom de la RSFSR, fechado el 27 de octubre de 1927; decreto del STO, fechado en 28 de octubre de 1927).

[75] *Ibid.*, p. 257. Sobre Shatov, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, volumen I, pp. 370-371.

[76] *Turkestano-Sibirskaya Magistral'* (1929), p. 244.

[77] *Sobranie Uzakonenii, 1927*, núm. 9, art. 67; núm. 23, art. 152 (decretos del 9 de enero y del 23 de febrero de 1927).

bién un minucioso programa de trabajo para sus comisariados, que abarcaba el reclutamiento de mano de obra y el suministro de bienes industriales, productos alimenticios y materiales de construcción [78]. En el transcurso de la construcción muchas cuestiones fueron abordadas por el Sovnarkom de la RSFSR y no por el STO; incluso decisiones importantes como la de la variante de la línea a elegir y el volumen de las estimaciones fueron discutidas inicialmente por el Sovnarkom de la RSFSR y ratificadas poco después por el STO. Las autoridades locales se ocuparon en todo momento de tareas tales como el suministro de madera y cemento y el reclutamiento y formación de la mano de obra local, participando también activamente en la preparación, bajo los auspicios del Gosplan de la URSS, de planes para el desarrollo de la economía de la zona [79]. Era muy significativo el contraste con las disposiciones sumamente centralizadas adoptadas para el Dnieprostroi, proyecto en el que los consumidores de energía eran fundamentalmente empresas de ámbito nacional, bajo control del Vesenja de la URSS.

Los recursos financieros invertidos aumentaron también rápidamente. Los gastos en 1926-1927 habían alcanzado sólo ocho millones de rublos. El Narkomput' exigió para 1927-1928 una asignación de 25 millones de rublos; y, en sus cifras de control para 1927-1928, el Gosplan, trabajando quizá todavía sobre un total de 80 millones de rublos en cinco años, que se había previsto en noviembre de 1926, propuso una asignación de 18 millones de rublos [80]. Pero según el decreto de diciembre de 1926, la construcción habría de completarse «en el plazo de cinco años», esto es, para finales del año económico 1930-1931; y para el verano de 1927 las previsiones totales habían ascendido de la primitiva de 120 a 140-160 millones de rublos [81]. En septiembre de 1927, en una reunión del Sovnarkom de la RSFSR, Ryskulov se quejó de que, con las asignaciones que ahora proponían el Gosplan y el Narkomput', se necesitarían siete años para construir el ferrocarril Turksib, y solicitó una subvención de 40 millones de rublos [82]. Por fin el STO se mostró de acuerdo en asignar una suma

78 *Sobranie Uzakonenii, 1927,* núm. 23, art. 154 (fechado el 23 de febrero de 1927); *Turkestano-Sibirskaya Magistral'* (1929), pp. 282-283.

79 *Turkestano-Sibirskaya Magistral'* (1929), pp. 276-277, 304, 309.

80 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 23 de agosto de 1927; *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), p. 168.

81 *British-Russian Gazetta and Trade Outlook,* iii (1927), núm. 10, p. 378, cita la cifra de 140 millones de rublos; en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 23 de agosto de 1927, se da a entender que la cifra ascendía a 160 millones de rublos.

82 *Ibid.,* 16 de septiembre de 1927; esta cifra se había mencionado ya en *ibid.,* 23 de agosto de 1927.

de 32 millones de rublos que, en mayo de 1928, se incrementó en dos millones más; al mismo tiempo, aprobó una propuesta fijando por adelantado una subvención de inversión de capital para el Turksibstroi para cada uno de los tres años comprendidos entre 1928-1929 y 1930-1931. También se aprobó un incremento en el cálculo total para el Turksibstroi hasta llegar a los 204 millones de rublos [83]. Estas disposiciones indicaban la prioridad de que ahora disfrutaba el Turksibstroi; un factor importante en dicha prioridad puede haber sido que, en un momento en el que seguía sin acordarse quiénes serían los futuros consumidores de la energía del Dnieproges, estaba claramente definida la función prevista del ferrocarril Turksib: el transporte de cereales siberianos a las regiones algodoneras, viéndose aumentada la importancia de la misma por las dificultades en las recogidas de cereales de 1928. Ryskulov comentó posteriormente, mostrando cierto menosprecio hacia el Dnieprostroi, que, como no había comenzado todavía ninguna otra construcción importante, podían concentrarse todos los recursos en el ferrocarril Turksib [84]. Para finales de 1928 se habían tendido ya unos 330 kilómetros de línea en el Norte, y unos 180 en en el Sur, lo que representaba más de una tercera parte de la longitud finalmente prevista de 1.481 kilómetros [85]; aunque hay que reconocer que se trataba del trozo de tendido más fácil. Se fue adelantando gradualmente la fecha de terminación; finalmente, las secciones del norte y del sur se unieron el 25 de abril de 1930, más de un año antes que lo planificado en un principio, y la línea comenzó a funcionar regularmente el 1 de enero de 1931 [86].

[83] *Turkestano-Sibirskaya Magistral'* (1929), p. 276 (decretos del 18 y 25 de mayo de 1928). Las subvenciones planificadas (en millones de rublos) eran las siguientes:

1928-1929	58
1929-1930	69
1930-1931	47,5

[84] *Ibid.*, p. 21.
[85] *Ibid.*, pp. ii, 244, 254.
[86] *Ibid.*, pp. 20, 295-296; B. Orlov, *Razvitie Transporta SSSR 1917-1962* (1962), p. 107.

Nota A

LA PRODUCCION COMERCIALIZADA Y LA RECOGIDA DE CEREALES

Por supuesto, la primera detracción de la cosecha de cereales la hacía el agricultor para su propio consumo, el de su familia y el del ganado. No hay estadísticas sobre las cantidades consumidas de esta forma; puede hacerse una estimación aproximada restando la cosecha comercializada del volumen total de producción. No obstante, hubo problemas con el significado del término «producción comercializada» o «parte comercializada de la cosecha». Normalmente, el campesino cuya producción superaba sus necesidades vendía una parte considerable de sus excedentes a otros campesinos, algunas veces a los de su propia aldea o localidad, y otras a los de regiones más distantes que se veían aquejadas de escasez. Estas ventas al «mercado campesino» se excluían normalmente, aunque no siempre, de las estadísticas de la «producción comercializada», en parte porque los encargados de compilar las estadísticas se preocupaban más que nada del abastecimiento de las ciudades y fábricas, pero sobre todo porque resultaba imposible obtener cifras exactas de este tipo de comercio. Algunas ventas al mercado campesino no se pagaban en metálico, sino que eran intercambios en especie, o pagos por servicios prestados. Algunas eran ventas directas efectuadas por los productores a otros campesinos en mercados o puestos locales. Otras eran ventas a comerciantes privados para la reventa en otras zonas rurales. Al margen de estas incertidumbres, la mayoría de estas estadísticas se compilaban a partir de un número limitado de presupuestos campesinos que no eran quizá muy representativos. Groman calculó que, en 1925-1926, las ventas al mercado campesino representaron más de la mitad del total de la

producción comercializada [1]. En las cifras de control del Gosplan para 1927-1928 apareció un cálculo similar en términos de valor [2]. Las ventas al mercado campesino continuaron representando un factor incierto y perturbador de cualquier cálculo sobre la distribución de los productos agrícolas.

No obstante, lo que interesaba fundamentalmente a los políticos y a los estadísticos soviéticos era lo que ocurría con los productos agrícolas que quedaban después de que se hubieran satisfecho las necesidades del campesino productor, o de los otros campesinos a los que transfería parte de su producción excedente. La concepción original de las autoridades soviéticas era que la parte de la cosecha que no se consumía de hecho en la explotación agrícola se utilizara de dos formas distintas: para «ventas al mercado campesino», que no se podían ni controlar ni calcular con exactitud, y para ventas al que se denominó «mercado extra-rural *(vnederevenskii)*», que constituían la «producción comercializada» o la «parte comercializada de la cosecha», en el sentido más estricto del término. Se las definió como las «ventas de productos para satisfacer las necesidades del ejército, del mercado extranjero, del conjunto de la industria a gran escala y de la parte de la industria a pequeña escala que se encuentra situada fuera de las áreas rurales, y para satisfacer las necesidades de la población urbana que dispone de producción agrícola propia» [3].

Sobre esta base, la «parte comercializada» de la cosecha de cereales de 1926-1927 se desglosó en el «consumo planificado» de las fuerzas armadas y de la industria, en el consumo de los demás sectores de la población urbana, y en el cereal exportado, ascendiendo todo ello casi exactamente a 10 millones de toneladas. A esto se añadió (aunque no se incluyó en la «parte comercializada» en el sentido estricto de la expresión) el cereal «de los *stocks* visibles» revendido a la población agrícola (es decir, no dentro de la misma localidad), que ascendió a 2,9 millones de toneladas; y algunas partidas menores, tales como las ventas de semilla a base de préstamos o del fondo de semillas. Estas adiciones elevaron el total de las ventas al «mercado extra-rural» a 13,2 millones de toneladas [4]. La situación se complicó todavía más debido a una revisión al alza del volumen de cereales revendido a la población agrícola, de 2,9 a 5,9 millones de toneladas, revisión que partió de un estudio más amplio de los presupuestos campesinos; este aumento elevó la cifra total de ventas de cereal en

[1] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 2 de abril de 1927.

[2] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), página 477.

[3] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 9, 1926, p. 133.

[4] *Statisticheskoe Obozrenie*, núm. 9, 1927, pp. 62-63.

1926-1927 de 13,2 a más de 16 millones de toneladas [5]. El informe de la Administración Estadística Central publicado en 1929 fijó la «parte comercializada» de la cosecha de cereales de 1926-1927 en 16,2 millones de toneladas [6]; esta cifra superior era, evidentemente, el resultado de la nueva evaluación del total de las «reventas» al campo procedentes de los «*stocks* visibles». No obstante, la revisión no afectó al total de casi 10 millones de toneladas destinadas al ejército y a la industria, a la población urbana y a la exportación (la «parte comercializada» en el sentido más estricto). Esta fue la cifra que citó Stalin en mayo de 1928, basándose en la autoridad del estadístico Nemchinov [7].

Las diferentes estimaciones del total de producción comercializada de cereales se reflejaron en los distintos cálculos de la proporción entre la producción comercializada y la total. El instituto *Konjunktur* del Narkomfin la fijó en un 16,9 por 100; la Administración Estadística Central, en un 20,6 por 100, y las cifras Nemchinov-Stalin, basadas en las estadísticas del Gosplan, en un 13,3 por 100. El instituto *Konjunktur* calculó que se había comercializado un 24 por 100 de la producción media de cereales de antes de 1914, y que la «capacidad de comercialización» en 1926-1927 había alcanzado un 72,4 por 100 de la de antes de 1914; las cifras Nemchinov-Stalin fijaron el porcentaje anterior a 1914 en un 26 por 100, y calcularon que el porcentaje correspondiente a 1926-1927 apenas superaba la mitad del mismo [8]. La falta de información precisa sobre la base empleada para calcular las cifras anteriores a 1914 hace que resulte muy difícil juzgar hasta qué punto eran comparables unas y otras cifras. No obstante, hay indicios de que un total de antes de la guerra de 18-19 millones de toneladas resulta equiparable a la cifra correspondiente a 1926-1927 de 10 millones; merece la pena destacar que las consi-

---

5 *Ibid.*, núm. 12, 1929, pp. 58-59.

6 *Statisticheskii Spravochnik SSSR za 1928 god* (1929), p. 280.

7 Stalin, *Sochineniya,* xi, 85; V. Nemchinov, *Sel'skokhozyaistvennaya Statistika* (1945), p. 58. Un escritor soviético posterior, sorprendido por la discrepancia entre la cifra del Gosplan y Nemchinov-Stalin de 10 millones de toneladas y la de la Administración Estadística Central de 16,2 millones, e ignorando los diferentes sentidos en los que se utilizaba la expresión «producción comercializada», atribuyó muy poco plausiblemente la cifra inferior a la «influencia de determinados empleados del Gosplan que cultivaban teorías sobre la planificación de origen menchevique-burgués» [*Istoriya Sovetskogo Krest'yanstva i Kolkhoznogo Stroitel'stva v SSSR* (1963), p. 258].

8 Para las cifras del instituto *Konjunktur,* véase *Ekonomicheskii Byulleten' Kon"yunkturnogo Instituta,* núms. 11-12, 1927, pp. 4, 52; para las de la Administración Estadística Central, véase *Statisticheskii Spravochnik SSSR za 1928 g.* (1929), p. 280; para las cifras de Nemchinov-Stalin, véase la nota 7 correspondiente a esta misma Nota A.

derables exportaciones de cereales del período anterior a 1914 se habían reducido drásticamente en la década de 1920. La multiplicación del número y la reducción del tamaño de las unidades de producción hace que podamos estar seguros de que se llevaba al mercado una proporción mucho menor de la cosecha de cereales. Pero los materiales estadísticos de que se dispone no permiten ningún cálculo exacto del punto al que llegó esta disminución.

Las estadísticas sobre recogidas de cereales elaboradas por los organismos estatales o cooperativistas se compilaban por separado de las de la producción comercializada, ocupándose no de la forma en que llegaba el cereal al consumidor, sino de cómo se le compraba al productor. Estas recogidas se consideraban «planificadas» o «centralizadas». Pero determinadas autoridades locales tenían también derecho a recoger cereales para las necesidades locales; a estas recogidas se las calificó de «no planificadas». Parece ser que estas disposiciones se normalizaron en 1928, cuando se decidió que las recogidas centralizadas de cereales cubrirían las necesidades de los trabajadores, de los funcionarios públicos y del Ejército Rojo, y que las «ciudades pequeñas cuya población no fuese fundamentalmente proletaria, y la población no obrera de las grandes ciudades o de los centros fabriles» debían abastecerse de las recogidas no centralizadas, o a través del mercado privado [9]. Fuera del sistema de recogidas oficiales, bien fueran centralizadas o locales, planificadas o no planificadas, los comerciantes privados adquirían productos agrícolas en competencia con los organismos estatales y cooperativistas, y por lo general a precios superiores. Las estadísticas de las recogidas estatales y cooperativistas centralizadas son probablemente dignas de fiar, mientras que las relativas a las recogidas no planificadas y privadas lo son seguramente mucho menos [10]. La falta de correspondencia entre las cifras de las recogidas de cereales y las del Gosplan sobre la producción comercializada se explica por las distintas bases sobre las que se elaboraban. Las primeras excluían el cereal recogido y puesto a la venta en el mercado urbano por los comerciantes privados (mientras que se incluían en la producción comercializada), e incluían el cereal recogido por los organismos centrales y entregado a las áreas rurales; por ejemplo, a las regiones algodoneras de Asia Central (que se excluía de las cifras de producción comercializada del Gosplan). Era, por tanto, lógico que el total de producción comercializada del Gosplan superara al de las recogidas de cereal cuando el comercio privado era de grandes dimensiones y aparecía en dicho total como comercio privado contratado.

---

[9] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 11, 1929, p. 132.

[10] Para estas estadísticas, véase el cuadro núm. 7 de la p. 943 de esta obra.

Nota B

EL PLAN COOPERATIVISTA DE LENIN

Tras la introducción de la NEP, Lenin modificó su inicial desconfianza hacia las cooperativas como instrumentos del capitalismo [1]. En su folleto, *Sobre el Impuesto Alimenticio,* publicado en abril de 1921, señaló que, aunque la cooperación constituía «una forma de capitalismo de Estado», y «engendra inevitablemente relaciones capitalistas pequeño-burguesas», en las condiciones soviéticas resultaba «favorable y útil en el momento actual, al menos en cierta medida». Habiendo etiquetado a las concesiones y a las cooperativas de «formas de capitalismo estatal», continuó:

> La transición de la organización cooperativista de pequeños productores al socialismo equivale a una transición desde la producción a pequeña escala a la producción a gran escala; es decir, una transición más compleja pero más capaz en caso de tener éxito, de abarcar a grandes masas de la población, de erradicar las raíces más profundas y vitales de las viejas relaciones presocialistas e incluso precapitalistas, que son las más tenaces en su resistencia a cualquier «innovación» ... Si tiene éxito, la política cooperativista nos proporcionará un incremento de la producción a pequeña escala y facilitará su transición, en un período de tiempo no definido, a la producción a gran escala basada en los principios de la unión voluntaria [2].

Pocos meses después, el noveno Congreso de los Soviets, de diciembre de 1921, ofreció un firme apoyo a las cooperativas agrícolas

[1] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 352-353.

[2] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 336-337.

inter alia, «con el fin de facilitar una transición desde la pequeña propiedad a la propiedad a gran escala compartida con camaradería» [3]. Más de un año después, Lenin, en dos breves artículos escritos en enero de 1923 [4], mantuvo que, con el proletariado controlando el poder político y las instituciones económicas, podría encontrarse en las cooperativas «todo lo esencial para la construcción de una sociedad plenamente socialista». Los artículos no pasaban de ser unos apuntes sin corregir de un hombre enfermo, y no tenían la penetrante característica de los escritos de Lenin. La ambigüedad más grave se debía a la aparente incapacidad de Lenin para distinguir entre las cooperativas de comercio y las de producción. Tanto antes como después de la NEP se consideró el comercio como la actividad normal de las cooperativas. Lo que había que hacer era combinar el «entusiasmo revolucionario» con «la capacidad para ser un comerciante práctico y educado de modo que baste para lograr un buen cooperativista». No obstante, en aquellas condiciones «las empresas cooperativistas, como empresas colectivas, pueden distinguirse de las empresas capitalistas privadas, pero pertenecen a la misma categoría que las empresas socialistas, si se basan en la tierra o en otros medios de producción pertenecientes al Estado, es decir, a la clase obrera»; al formular estas críticas frases, Lenin parecía estar pensando, al menos en parte, en las cooperativas de producción. A la luz de estas reflexiones, se declaró que el crecimiento de las cooperativas era «idéntico para nosotros... al crecimiento del socialismo». Cabría deducir, aunque no lo apoya nada concreto, que Lenin creía que la evolución llevaría desde las cooperativas comerciales a las de producción, y de éstas al socialismo [5]. No había aquí nada suficientemente preciso o explícito como para merecer el nombre de «plan».

En tres años, estas palabras no despertaron gran atención. En su famosa alocución a la Academia Comunista de agosto de 1924 sobre *La ley fundamental de la acumulación socialista,* Preobrajenski aludió muy de pasada a «un nuevo tipo de cooperativas que son una modalidad especial de la transición del pequeño productor al socialismo», y calificó a las «comunas y *artels* campesinos» de «uno de los canales» de esta nueva forma de cooperación bajo la dictadura del proletariado [6]. En su réplica, aparecida en *Pravda* del 12 de diciembre de

---

[3] *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh,* i (1959), 172-173.

[4] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. i, p. 285; los artículos aparecen en Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 391-397.

[5] Esta era la interpretación de Preobrajenski [E. Preobrajenski, *Novaya Ekonomika* (1926), pp. 208-209].

[6] *Ibid.,* p. 111; sobre el continuo escepticismo de Preobrajenski respecto a las cooperativas de producción, véanse las pp. 231-232 del tomo anterior.

1924, Bujarin afirmó que Lenin había propuesto «un vasto plan concreto», y acusó a Preobrajenski de no haber encontrado «*ningún* lugar para las cooperativas *leninistas* que conducen al campesinado hacia el socialismo», y que se ocupaban de la «cooperación en el comercio *(obrashchenie)*»; Preobrajenski había hablado únicamente de las «comunas» de producción relativamente poco importantes. En esta época, Bujarin mantuvo la pobre idea que se había hecho de las cooperativas de producción, y no intentó situarlas en el contexto de los artículos de Lenin de 1923:

> Aquí llegaremos al socialismo a través *del proceso comercial,* y no directamente a través del de producción; llegaremos a él por medio de las cooperativas [7].

El mismo punto de vista estaba implícito en la resolución del tercer Congreso de los Soviets de la Unión, de mayo de 1925:

> Uniéndose en cooperativas, la pequeña propiedad campesina se librará de la explotación del capital, y desempeñará un papei activo en la construcción del socialismo [8].

Esto explicaba la reserva de Bujarin en este período respecto a los koljoses y su deseo de subordinarlos a las cooperativas agrícolas [9].

El trasfondo del pensamiento de Bujarin se expresó más claramente en una obra de Chayanov, el experto agrícola antiguo socialrrevolucionario, sobre *La organización de la economía campesina* publicada en 1925. Chayanov comparó el método de la «concentración horizontal», que significaba «la concentración de las tierras campesinas en grandes unidades de producción», y que llevaba a «la proletarización del campesinado», rechazada por él como incompatible con la política soviética, con el método de la «concentración vertical» mediante cooperativas agrícolas, que describió como «uno de los fundamentos del orden económico de la nueva sociedad». Las cooperativas, comenzando como uniones para la adquisición de medios de producción y transformándose en uniones para la venta de productos agrícolas, lograrían gradualmente «la industrialización de la agricultura» y la «concentración y organización de la producción agrícola en formas nuevas y superiores». Se insistió mucho en la gradación del proceso, que exigía una

---

[7] N. Bujarin, *Kritika Ekonomicheskoi Platformy Oppositsii* (1926), pp. 17-19; sobre este artículo véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926* vol. I, página 215.

[8] *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh,* iii (1960), 87-88.

[9] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, p. 229; sobre el respaldo de Rykov a estas tesis, véase *ibid.,* vol. I, p. 289.

«nueva psicología económica» [10]. Así, lo que había que hacer no era promover los cultivos colectivos creando koljoses independientes (de lo que se deduce, sovjoses), sino dejar que se desarrollaran bajo la égida de las cooperativas agrícolas. De acuerdo con estos planteamientos, las cooperativas y los koljoses serían las encarnaciones de líneas políticas opuestas entre sí. Bujarin siguió desarrollando sus puntos de vista en un largo ensayo titulado *El camino hacia el socialismo,* publicado en el verano de 1925, en el que consideraba a las cooperativas como «la principal vía hacia el socialismo en nuestro país», como la organización a través de la cual se mantendría el lazo de unión esencial entre el obrero y el campesino y se resolvería la contradicción entre la producción campesina individual y la industria estatal. En términos que recordaban a los empleados por Chayanov (aunque no hay prueba alguna de que los tomara directamente prestados de éste, ya que no cabe duda de que estas ideas se encontraban por entonces muy extendidas), Bujarin escribió sobre la «casa campesina aislada», que, a partir de sus propios intereses de pequeña producción privada, llega hasta la formación de organizaciones sociales; esto es, de «cooperativas de comercialización». Está claro que Bujarin seguía considerando a las cooperativas como agentes fundamentales del comercio y la distribución. Pero, al final del capítulo referente a las cooperativas, parecía ampliar su visión:

> Así, la organización de la economía campesina comienza con las cooperativas comerciales, continúa con la transformación industrial de los productos agrícolas, y termina con la producción en común propiamente dicha [11].

En toda esta sección Bujarin no citó los artículos de Lenin ni una sola vez y, de hecho, no se refirió a Lenin para nada. Se había olvidado el «vasto plan concreto» de Lenin.

No está muy claro lo que ocurrió después. En el otoño de 1926 se intentó, al parecer sin mucho éxito, estimular el desarrollo de las cooperativas agrícolas de producción [12]. En una resolución del comité central del partido de febrero de 1927 se anunciaba que «el plan leninista de integración individual en las cooperativas de toda la población urbana y rural como vía hacia el socialismo se ha visto confirmado por el crecimiento enormemente rápido de las cooperativas» [13].

---

[10] A. Chayanov, *Organizatsiya Krest'yanskogo Khozyaistva* (1925), pp. 208-212; sobre Chayanov, véanse las pp. 26-27 del tomo anterior.

[11] N. Bujarin, *Put'k Sotsializmu* (1925), pp. 29-39.

[12] Véanse las pp. 26-27 del tomo anterior.

[13] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 352; en una obra publicada en 1927, Larin definió también el objetivo buscado por el «plan cooperativista de Lenin» en un sentido amplio como el de: «atraer a su lado (es decir, al de la dictadura

Pero esta resolución se refería al comercio; y nadie parece haberse interesado en desarrollar el argumento sobre las cooperativas de producción hasta que, en septiembre de 1927, la oposición, siempre deseosa de atacar a Bujarin, recordando su medida táctica de 1925 de emplear las cooperativas agrícolas como contrapeso de los koljoses, condenó «el intento de oponer el 'plan cooperativista de Lenin', a su plan de electrificación», y propuso dedicar «una suma mucho mayor» a la creación de sovjoses y koljoses [14]. En su resolución sobre el plan quinquenal, el decimoquinto congreso del partido, celebrado tres meses después, denunciaba la propuesta de la oposición de retirar fondos de las cooperativas en beneficio de los koljoses y sovjoses como «un golpe a todo el plan cooperativista de Lenin», mientras que en otro párrafo de la misma resolución consideraban la política de la oposición como incompatible con «el plan cooperativista de Lenin», y en la resolución sobre el trabajo en el campo volvía a calificar la actitud de la oposición de «renuncia al plan cooperativista de Lenin» [15]. Estas parecen haber sido las primeras apariciones de la frase en las declaraciones oficiales del partido. Pero, a partir de este momento, se invocó constantemente el plan, y ya no dentro de un contexto comercial, o respecto a la organización específica de cooperativas agrícolas, sino en apoyo de la expansión de los koljoses y de la colectivización en general; los autores del primer plan quinquenal consideraban a los koljoses y las «diversas modalidades de explotación agrícola socializada y cooperativista» como una «realización del gran plan cooperativista de Lenin» [16]. En la primera edición del libro de texto sobre economía más utilizado en la Unión Soviética, que se publicó en 1928, se seguía denunciando, apoyándose en citas de Bujarin, la teoría de la acumulación socialista primitiva de Preobrajenski como opuesta al «plan cooperativista de Lenin» [17].

En efecto, en estos momentos se enfrentaban dos interpretaciones diametralmente opuestas del «plan» de Lenin. Bujarin volvió a su posición de 1924, y, en el artículo que publicó en *Pravda* el 24 de

---

del proletariado) como firme aliado a la abrumadora mayoría de los que se limitan a trabajar en la producción de bienes, y el de encontrar medios aceptables para los mismos de remodelar la economía hacia un orden socialista» [Yu. Larin, *Chastnyi Kapital v SSSR* (1927), p. 301].

[14] L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [n. d. (1928)], pp. 62, 71.

[15] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 461-462, 468, 476.

[16] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), ii, i, 287.

[17] I. Ladipus y K. Ostrovityanov, *Politicheskaya Ekonomika* (1928), pp. 395-399; el que esta sección fuera en caracteres de imprenta más pequeños parece sugerir que se amplió o corrigió después de que se hubiera compuesto originalmente el trabajo.

enero de 1929 sobre *El testamento político de Lenin*, aludió al «plan cooperativista de Lenin» como un plan destinado a mantener el lazo de unión entre los obreros y los campesinos por medio del «intercambio cooperativista de bienes [18]; los comentaristas oficiales acusaron a la oposición de derecha de tener «una concepción oportunista del plan de Lenin, según la cual lo esencial de aquél es la organización cooperativista del intercambio de bienes, a través del que se llega automáticamente al socialismo» [19]. La cuestión se remachó cuando, en su alocución al congreso agrario marxista de diciembre de 1929, Stalin declaró osadamente que el artículo de Lenin de 1923 se refería a «todas las modalidades de cooperativas, tanto a niveles inferiores (suministros, comercialización) como superiores (koljoses)», y que era especialmente adecuado respecto a «los koljoses de nuestro período» [20]. A partir de entonces se identificó incondicionalmente el «plan cooperativista de Lenin» con la política de colectivización. El súmmum de la astucia pareció haberse alcanzado cuando el precepto de Lenin en su último artículo, de que se debía incorporar a toda la población a las cooperativas, se citó en la publicación del partido como un argumento a favor de la admisión de los *kulaks* en los koljoses [21].

[18] Sobre este artículo, véase la p. 392 del tomo anterior.

[19] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 5, 1929, pp. 21-22.

[20] Stalin, *Sochineniya*, xii, 162-163.

[21] *Bol'shevik*, núm. 11, 15 de junio de 1929, p. 27. En 1934, N. Popov, un historiador del partido, escribió una monografía acerca del *Plan Cooperativista de Lenin*, en la que se afirmaba que el desarrollo del «plan» se había producido en tres etapas: antes de 1917, entre 1917 y 1920 y tras la introducción de la NEP; esta publicación parece haber constituido el punto culminante del mito (*Voprosy Istorii*, núm. 3, 1961, p. 39; no se ha podido consultar la propia obra).

Nota C

LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS Y LA COLONIZACION

En 1926, una vez creado el aparato para el control y estímulo de las migraciones interiores de la URSS [1], comenzó a ser tema frecuente de discusión y controversia el problema del «exceso de población» o de la «falta de tierras» *(malozemel's)*, cosa natural, ya que el concepto relativo de «superpoblación» no tiene ningún significado mensurable o científico, y sólo resulta comprensible como elemento de un programa para la redistribución de las energías y recursos humanos [2]; en la Unión Soviética formaba parte de la problemática general de la política económica y las perspectivas en un período de expansión. En el cuarto Congreso de los Soviets de la Unión, de abril de 1927, Shlikhter calculó que en la RSFSR sobraba un 10 por 100 de la población rural, en Rusia Blanca un 16 por 100 y en Ucrania un 18 por 100 [3]. Lo que destaca *a posteriori* es que en este período, en el que el paro industrial era todavía frecuente, nadie pensaba en un desarrollo industrial suficientemente rápido e intensivo como para absorber el exceso de población rural [4].

---

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 537-543.

[2] En diciembre de 1929 Stalin señaló que el problema de Rusia no había sido nunca el de una escasez absoluta de tierras; lo que faltaban eran los recursos necesarios para cultivarlas (Stalin, *Sochineniya*, xii, 155).

[3] *SSSR: 4 S''ezd Sovetov* (1927), pp. 428-429; se trataba del preludio de una queja en el sentido de que Ucrania no recibía una parte justa de las facilidades para la emigración.

[4] Véanse las pp. 462-467 de esta obra.

A finales de la década de 1920 sólo parecían factibles dos procedimientos para ocuparse de la superpoblación rural: introducir cultivos que requiriesen mano de obra intensiva y proporcionar inmediatamente al campesino mejores medios de producción, o trasladar al campesino a las regiones en que las tierras vírgenes ofrecían recursos todavía por explotar. A primera vista el más humano y el más prometedor era el primero. Bujarin lo apoyó en la conferencia provincial de la sección moscovita del partido, de enero de 1927, refiriéndose sobre todo al desarrollo de los cultivos industriales [5]. En el decimoquinto congreso del partido, celebrado en un momento posterior de ese mismo año, Rykov señaló prudentemente que, aunque la Unión Soviética abarcaba «enormes regiones adecuadas para el asentamiento de la población excedente», la magnitud de los recursos necesarios para dicha operación la hacían impracticable en un futuro próximo, y opinó que el remedio para la superpoblación agraria y el paro radicaba en «la intensificación de la agricultura, en la introducción de cultivos que requieran mucha mano de obra, y en el desarrollo de la industria» [6]. Este era también el principal método para superar la «superpoblación agraria» que se recomendaba en la resolución del congreso sobre el trabajo en el campo, mencionándose al final del párrafo una «correcta política migratoria» como mera ocurrencia tardía [7]. Más de un año después, Chubar argumentó en la decimosexta conferencia del partido que, en vez de enviar trabajadores a que aumentaran la producción de cereales en las tierras vírgenes de Siberia, sería mejor incrementarla empleando tractores en los lugares en que ya se cultivaba [8]. Pero este método se encontraba también limitado por la escasez de recursos propia de una economía atrasada; y la mecanización de la agricultura, lejos de dar empleo en la tierra al exceso de población rural, reducía el número de campesinos necesarios para las tareas agrícolas [9]. Mientras tanto la población continuaba aumentando, y parecía válido el pronóstico de Strumilin, formulado cuando todavía se estaba preparando el plan quinquenal, de que en los cinco años siguientes, e incluso después de que se hubieran alcanzado la intensificación de la agricultura y la expansión de la industria, el exceso

---

[5] Sobre este discurso, véanse las pp. 17-19 del tomo anterior.

[6] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)* (1962), 874.

[7] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 472-473; en la resolución sobre el plan quinquenal se abordaba la cuestión en parecidos términos (*ibid.,* ii, 460-61).

[8] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 103.

[9] Véanse las pp. 442-443 del tomo anterior.

de población rural «se limitará, en el mejor de los casos, a mantenerse en sus actuales dimensiones» [10].

En consecuencia, y hablando en términos generales, llegó a prevalecer en estos años la opinión de que la principal válvula de salida para el exceso de población agrícola debía encontrarse en la emigración a nuevos territorios que de esta forma se cultivarían y contribuirían a incrementar las fuentes de suministro local de cereales. La República Socialista Soviética Autónoma de Karelia quedó abierta a los emigrantes por un decreto de la RSFSR fechado el 6 de septiembre de 1926; posteriormente se hizo mención de los «experimentos llevados a cabo por el ferrocarril Murmansk en el asentamiento en la región de Murmansk-Karelia». Pero estas medidas se quedaron en muy poca cosa [11]. En la decimoquinta conferencia del partido, de octubre de 1926, Gamarnik se mostró decidido partidario de la emigración desde las pobladas áreas de Ucrania y Rusia occidental a los espacios vacíos de Siberia y del Extremo Oriente [12]; y, casi al mismo tiempo, A. P. Smirnov declaró que la «solución a la escasez de tierras sólo se resolverá por medio de la emigración» [13]. Un estudio del problema hecho en aquellos momentos calculó el exceso de población rural entre 10 y 15 millones de personas, principalmente en Ucrania, Rusia Blanca, la región central de las Tierras Negras de la RSFSR y la región del Volga Medio; en las regiones más al Norte de la RSFSR la presión era menor y podían encontrarse más fácilmente empleos no agrícolas. El reasentamiento sólo era posible en «las tierras fronterizas vacías o escasamente pobladas». La mayoría de los emigrantes procedían de «los hogares campesinos medios más pobres con familias numerosas», que se enfrentaban con «el dilema de dividirse en propiedades más pequeñas, casi diminutas, o bien arrojar nuevos grupos

[10] S. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), p. 447; Strumilin señaló también que la mecanización a gran escala era concebible sólo «junto con la absorción de los cuadros de la población rural excedente» (*ibid.*, p. 438).

[11] *Sobranie Uzakonenii, 1926,* núm. 70, art. 548 (éste parece haber sido el primer pronunciamiento oficial que contemplaba el asentamiento de emigrantes como trabajadores industriales, un anuncio de la industrialización de las nuevas regiones del Este); *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 4, 1929, p. 115. Consiguientemente, «el Norte... quedó completamente al margen» del plan original como área de colonización (*ibid.*, núm. 3, 1929, p. 147), a pesar de lo cual la región de Karelia-Murmansk seguía incluyéndose en el decreto del 18 de enero de 1928 (véase la p. 928 de esta obra); según una fuente citada en la obra de G. von Mende, *Studien zur Kolonisation in der Sovetunion* (1953), p. 94, para 1928 se habían instalado ya en esa zona 1.300 personas.

[12] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), páginas 253-254.

[13] *Na Agrarnom Fronte,* núms. 11-12, 1926, p. 141.

de parados a las ciudades». La emigración ofrecía la única oportunidad de «mantener la unidad de la propiedad en nuevos lugares» [14]. De los que emigraron entre 1925 y 1928, un 10,3 por 100 no poseían tierra alguna, un 39 por 100 tenían menos de 0,55 hectáreas (0,5 desyatins), un 36,5 por 100 poseían entre 0,55 y 1,09 hectáreas (de 0,5 a 1 desyatins); la proporción de los que llevaban consigo animales o aperos era insignificante [15]. Según el código agrario de 1922 (artículos 18 y 34) los emigrantes no tenían ningún derecho a arrendar las tierras que abandonaban, y no podían, por tanto, obtener ninguna compensación por las mismas. Las enmiendas del código hechas en diciembre de 1925 y febrero de 1926 ampliaron el derecho de arrendamiento hasta dos o tres años, y en 1928 hasta seis años [16]. Este derecho se ejerció cada vez más de 1926 en adelante [17]. Pero el 40 por 100 de los emigrantes se limitaba a abandonar sus propiedades en manos del *mir* para su redistribución, el resto las dejaba a los miembros del *dvor* que se quedaban o se deshacía de ellas por algún otro procedimiento [18]. Más adelante en ese mismo año, en el decimoquinto congreso del partido, en el que Rykov arrojó una ducha de agua fría sobre los planes para la emigración a gran escala [19], un delegado del Extremo Oriente lanzó un vigoroso alegato a favor de la emigración organizada a Siberia y a la región del Extremo Oriente. Una comisión que se había enviado a investigar la situación informó de que la organización se encontraba en gran confusión y que llevaba dos años de retraso con respecto al movimiento en sí. Probablemente como resultado de este informe, el Sovnarkom adoptó el 4 de octubre de 1927 la decisión, que se dijo que estaba a la espera de ser confirmada por el TsIK, de mantener la subordinación al Narkomzem de todos los organismos que se ocupaban de la emigración y de hacer caso omiso de los comités ejecutivos regionales de las áreas receptoras. Esta decisión sólo contribuiría a empeorar las cosas [20].

[14] *Ibid.*, núm. 4, 1927, pp. 158-159.
[15] *Statisticheskoe Obozrenie,* núm. 12, 1928, pp. 107 y 109. Como excepción, la mayor parte del pequeño número de los que emigraron a la región del Volga eran campesinos medios o relativamente acomodados; por otro lado, los que se dirigieron al Extremo Oriente eran los campesinos pobres que dependían de las subvenciones estatales (*Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 3, 1929, pp. 148, 155 y 160).
[16] *Sobranie Uzakonenii, 1925,* núm. 93, art. 674; *Sobranie Uzakonenii, 1926,* núm. 11, art. 89; *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 8, art. 63.
[17] *Statisticheskoe Obozrenie,* núm. 5, 1930, p. 88.
[18] *Ibid.*, núm. 12, 1928, p. 109.
[19] Véase la p. 925 de esta obra.
[20] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* ii (1962), 937-941; la decisión del 4 de octubre de 1927 constituyó probablemente el antecedente del decreto del 18 de enero de 1928.

No obstante, en estos momentos se había producido ya un cierto cambio en la definición de objetivos de la emigración. En tono de estar exponiendo una paradoja, las cifras de control del Gosplan para 1927-1928 señalaron que «desde el punto de vista económico, la emigración desempeña un papel mucho mayor en las regiones en las que se asientan los emigrantes que en las regiones de las que proceden, aunque sí repercute en cierta medida en la disminución del exceso de población agraria» [21]. A pesar del débil estímulo recibido del decimoquinto congreso del partido, en 1928 se prestó mucha más atención a los problemas de los movimientos migratorios, en parte porque la crisis de los cereales había hecho imprescindible abrir nuevas fuentes de suministro, y en parte porque el aparato encargado de la misma había empezado a funcionar con mayor eficacia. En un importante decreto sobre la emigración, fechado el 18 de enero de 1928 [22], se definía como objetivo fundamental de la política migratoria la «integración económica permanente de los territorios nula o escasamente poblados»; su «tarea principal» era la colonización de la región del Extremo Oriente, incluyendo Sajalin y Kamchatka, la región siberiana, junto con las zonas adyacentes a los Urales, y la región de Karelia-Murmansk; también se prestó atención a las áreas de Asia Central que atravesaría el proyectado ferrocarril Turksib [23]. Los fondos puestos a disposición de las repúblicas de Kazakh, Bashkir, Buryat-Mongolia y otras repúblicas autónomas debían emplearse para emigración y reasentamiento dentro de estas repúblicas, y para los emigrantes procedentes de otras partes de la URSS. La autoridad centralizada continuaba en manos del Comité de Emigración para

---

[21] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), página 118.

[22] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 8, art. 63.

[23] El proyecto del ferrocarril Turksib desencadenó en 1928 una amplia discusión acerca de las posibilidades de cultivo extensivo de cereales en las tierras vírgenes de Kazakhstan; tales planes exigirían una inmigración rusa a gran escala y el asentamiento de la población nómada local (*Ekonomicheskoe Obozrenie,* número 1, 1928, pp. 31-43); un crítico contrario a dicho esquema argumentó (*ibid.*, núm. 4, 1928, pp. 98-106) que sólo la zona norte de Kazakhstan recibía la lluvia suficiente como para permitir al cultivo de cereales, y que dicha área se encontraba ya bastante poblada); véase también la obra de G. von Mende, *Studien zur Kolonisation in der Sovetunion* (1933), pp. 76-77. Por otro lado, un decreto de la RSFSR, fechado el 16 de marzo de 1928, daba instrucciones al Narkomtrud y al Turksib para que hicieran todo cuanto estuviera en sus manos con el fin de impedir un «flujo espontáneo» de mano de obra desde las regiones centrales en busca de empleo en la construcción del ferrocarril Turksib en competencia con la mano de obra nativa [*Turkestano-Sibirskaya Magistral'* (1929), páginas 291-292].

toda la Unión (VKP), adjunto al TsIK de la URSS[24], al que también se dieron instrucciones para que elaborase un plan de emigración para los diez-quince años siguientes. Pero las medidas a adoptar en las áreas receptoras eran responsabilidad de los organismos de los Narkomzems de las distintas repúblicas (en la práctica casi exclusivamente del de la RSFSR). Lo más importante de todo fue que, por primera vez, en los presupuestos de la URSS y de la RSFSR se reservaron fondos considerables para este fin. El total había pasado de 1.562.000 rublos en 1924-1925 a 6.189.000 rublos en 1925-1926; en 1926-1927 saltó a 22.610.000 rublos, y en 1927-1928 a 26.257.000[25]. En el decreto se incluía la concesión de créditos a los campesinos pobres y medios para permitirles adquirir las propiedades de los emigrantes que abandonasen su región[26]. La preparación de las tierras para su colonización antes de la llegada de los emigrantes se emprendió por primera vez en 1926-1927[27]. Según las autoridades se iban mostrando más activas, los demás aspectos de la política pública comenzaron a influir sobre la emigración. En una resolución del congreso de koljoses de la Unión celebrada en mayo-junio de 1928 se exigía «la organización preferente de los emigrantes sobre principios colectivos»[28]. Seis meses después, el periódico de los campesinos sugería el abandono de la emigración individual, que había costado millones de rublos y había alcanzado resultados pobres, en favor de la formación de koljoses, y hacía un llamamiento a los emigrantes para que se organizasen en koljoses[29].

Las estadísticas sobre emigración correspondientes a estos años no son probablemente muy exactas, ya que se refieren a un movimiento que escapaba en gran medida a todo control; no obstante, bastan

---

[24] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 538.

[25] Sobre las fuentes de estas cifras, que probablemente proporcionan sólo una cruda aproximación a lo que se gastó realmente, véase la obra de G. von Mende, *Studien zur Kolonisation in der Sovetunion* (1933), p. 107.

[26] Se calculó que, de esta forma, se permitía a los emigrantes obtener una media de 400-500 rublos por las propiedades que abandonaban; el promedio para los emigrantes que no poseían tierras era sólo de 277 rublos (*Statisticheskoe Obozrenie*, núm. 5, 1930, p. 90).

[27] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 3, 1929, p. 156.

[28] *Pravda*, 6 de mayo de 1928; sobre este congreso, véanse las pp. 261-262 del tomo anterior.

[29] *Bednota*, 28 de diciembre de 1928, 8 de febrero de 1929. Posteriormente se afirmó que, en 1928-1929, «los principios de la colectivización habían empezado ya a penetrar en el movimiento emigratorio» (*Statisticheskoe Obozrenie*, número 5, 1930, p. 84); no obstante, se han encontrado pocas pruebas de avances en estas direcciones.

para dar una idea general del proceso. El número de emigrantes aumentó de manera constante, de 120.008 en 1925-1926 a 195.692 en 1927-1928, saltando a 320.987 en 1928-1929 [30]. Estos totales incluían evidentemente a los «emigrantes no planificados», siendo razonable suponer que el gran aumento producido en 1929 no se debió fundamentalmente a una mejor organización y a créditos más elevados, sino a fallos de las cosechas o a luchas en las aldeas con motivo de las recogidas de cereales. La proporción de emigrantes no planificados de la RSFSR disminuyó del 70 por 100 en 1925 al 33 por 100 en 1928, volviendo a elevarse en 1929 al 54 por 100 [31]. El área receptora más importante durante este período fue, con mucho, la región de Siberia, que recibió en 1929 el 63 por 100 del total de emigrantes. A continuación figuraba la región del Extremo Oriente que, en 1927 y 1928, recibió casi un 30 por 100 de dicho total, proporción que disminuyó hasta el 12 por 100 en 1929; luego iban la región de los Urales (a la que se consideraba para estos fines como

[30] *Statisticheskii Spravochnik SSSR za 1928 g.* (1929), pp. 66-67; *Statisticheskoe Obozrenie,* núm. 5, 1930, pp. 84-85. El cuadro siguiente, extraído de las mismas fuentes, indica las cifras correspondientes a las tres repúblicas de las que procedían los emigrantes (el número de emigrantes procedentes de las otras repúblicas puede considerarse desdeñable):

	1925-26	*1926-27*	*1927-28*	*1928-29*
RSFSR	78.070	90.745	102.851	190.825
República Socialista Soviética de Ucrania	21.945	43.945	57.713	68.449
República Socialista Soviética de Rusia Blanca	19.871	26.895	34.741	61.067

[31] *God Raboty Pravitel'stva RSFSR 1926-27* (1927), p. 62; *God Raboty Pravitel'stva RSFSR 1928-29* (1929), p. 182. De los dos informes oficiales aparecidos en la prensa en la primavera de 1927, en uno se indicaba que, de todos los emigrantes desplazados a Siberia en esta época, «aproximadamente la mitad» eran emigrantes no planificados, y en el otro que, de 2.000 colonos que habían pasado recientemente por Novosibirsk, 400 eran no planificados *(Izvestiya,* 27 de abril de 1927; *Ekonomicheskaya Zhizn',* 8 de marzo de 1927); según *Statisticheskoe Obozrenie,* núm. 12, 1928, p. 107, de los emigrantes de 1925-1926 y 1926-1927 sólo un 31 por 100 disfrutaron de las tarifas de ferrocarril preferentes concedidas a los emigrantes «legales» o «planificados»; el 69 por 100 restante deben haber sido «ilegales» o «voluntarios»; la proporción de emigrantes «voluntarios» a la región del Extremo Oriente puede muy bien haber sido menor que la de emigrantes «voluntarios» a otros puntos de destino. En 1928, y debido a la mejor organización, parece ser que sólo un tercio de todos los emigrantes (aunque la mitad de los procedentes de la RSFSR) fueron voluntarios y no recibieron ayuda alguna *(ibid.,* núm. 5, 1930, p. 87).

un anexo de la siberiana) y las de Kazakhstan y del Volga [32]. Aunque mucho menor que en años anteriores, la proporción entre los «inmigrantes» que volvían desde las áreas de colonización y los emigrantes que se dirigían a ellas se siguió fijando en el 22,1 por 100 para 1926, el 26,4 por 100 para 1927 y 1928 y el 19 por 100 para 1929 [33].

El último plan oficial detallado de emigración, antes de que la colectivización masiva cambiara todo el planteamiento, se anunció en un decreto fechado el 13 de febrero de 1929. Debía completarse el asentamiento ya previsto de 210.000 emigrantes, y prepararse el de 119.800 emigrantes más en 1929-1930. De ellos, 61.500 debían dirigirse al Extremo Oriente, 45.000 a Siberia y 10.000 a Kazakhstan; la emigración a otras regiones debía abandonarse o reducirse a proporciones insignificantes. De los emigrantes, un 45 por 100 debían proceder de la RSFSR, un 40 por 100 de Ucrania y un 15 por 100 de Rusia Blanca [34]. Por estas fechas, un informe del Rabkrin llevó a un replanteamiento de toda la política migratoria en un decreto fechado el 6 de marzo de 1929. Entre los puntos destacados figuraba la conveniencia de ocupar «las tierras vacías a lo largo de las líneas ferroviarias» (otra referencia al ferrocarril Turksib) y la necesidad de organizar la colonización de tal forma que «asegure la posibilidad del máximo desarrollo de la mecanización y la colectivización de la agricultura»; en otro artículo de este mismo decreto se daban instrucciones al VPK para que coordinase sus planes migratorios con los de ampliación de los cultivos colectivos [35]. En el primer plan quinquenal, que

[32] En el siguiente cuadro se da (en %) la imagen completa correspondiente a las áreas receptoras:

	1925-26	*1926-27*	*1927-28*	*1928-29*
Siberia	55,2	35,8	41,9	62,9
Extremo Oriente	10,3	28,4	29,3	11,8
Kazakhstan	7,9	6,7	4,6	7,2
Región de los Urales	5,1	14,0	9,9	10,6
Cáucaso Norte	10,7	3,3	1,3	0,5
Regiones del Volga	7,9	11,1	9,3	3,9
Otras	2,9	0,7	0,7	3,1

(*Staticheskoe Obozrenie,* núm. 5, 1930, p. 87.)

[33] G. von Mende, *Studien zur Kolonisation in der Sovetunion* (1933), p. 94. En *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 3, 1929, p. 152, se citan unos totales inferiores de inmigrantes en 1926-1928; por otro lado, la cifra sumamente elevada indicada para 1926 no se encuentra confirmada por otras fuentes.

[34] *Sobranie Zakonov, 1929,* núm. 14, art. 115.

[35] *Ibid.,* núm. 24, art. 209.

se aprobó en la primavera de 1929, se estipulaba que el 25 por 100 de la emigración debía efectuarse en forma de colectivos, y que durante el período de cinco años cubierto por el mismo deberían asentarse 1.720.000 emigrantes (tomándose medidas para el asentamiento de otros 400.000). Resulta muy significativo que también se llamara la atención sobre la necesidad de asentar en la región del Extremo Oriente no sólo trabajadores agrícolas, sino también artesanos, artífices y personas dedicadas a la minería, la caza y la pesca. El desarrollo de las nuevas regiones era ya un factor de gran importancia en la política migratoria [36].

El asentamiento de trabajadores judíos en el campo [37] continuó intermitentemente durante este período. Las regiones de la URSS en las que más se dejaba sentir el exceso de población judía (aunque se trataba más de un exceso de población urbana que rural) eran la República Socialista Soviética de Rusia Blanca y la región occidental de la RSFSR. En Rusia Blanca se creó un determinado número de koljoses judíos [38]; en la región occidental de la RSFSR, según un informe del partido fechado en 1929, se habían creado para aquel entonces 45 koljoses judíos con un número total de 3.000 miembros, mientras que 2.180 judíos de la misma región se habían establecido en otras zonas de la Unión Soviética [39]. Ucrania del Sur y Crimea continuaron siendo las áreas preferidas para el asentamiento de judíos. En diciembre de 1926, un decreto de la RSFSR asignó a este fin las «planicies de Azov»; pero el coste prohibitivo de sanear el terreno, calculado en 11 millones de rublos, hizo que se abandonara el proyecto [40]. En enero de 1928, y según un acuerdo entre el Zernotrest y la Junta Agrícola Judío-Norteamericana, que suministró divisas extranjeras para la adquisición de equipos, colonos judíos fundaron en Crimea un sovjós de 50.000 hectáreas [41]. La mayoría de los colonos judíos que se establecieron en Crimea procedían de Rusia Blanca; pocos de ellos se habían dedicado anteriormente a la agricultura, un 50 por 100 eran comerciantes, un 20 por 100 artesanos, un 10 por 100 trabajadores y un 5 por 100 intelectuales [42]. A pesar de este inconveniente, la eficiencia e iniciativa de los colonos judíos con-

---

[36] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, 215; ii, 133.

[37] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, pp. 543-544.

[38] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 5, 1928, pp. 115-122.

[39] M. Fainsod, *Smolensk under Soviet Rule* (1958), p. 444.

[40] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 3, 1929, pp. 77-78.

[41] *Ibid.,* núm. 3, 1929, p. 77; otro artículo aparecido en *ibid.,* núms. 6-7, 1928, p. 58, y refiriéndose evidentemente al mismo acuerdo, fija la superficie en 100.000 desyatins y el número de colonos en 15.000.

[42] *Ibid.,* núm. 3, 1929, p. 81.

trastaba favorablemente con la inutilidad de otros inmigrantes, y se señaló su deseo de «ocuparse seriamente de la agricultura» [43]. El número de judíos que trabajaban la tierra en diversas zonas de la Unión Soviética se elevó de 35.000 en 1920 a 92.000 en 1924 y 200.000 a comienzos de 1929; se pusieron en marcha planes para instalar otras 10.000 familias judías en las tierras de Rusia Blanca y de Ucrania. Se dijo que, en 1926-1927, los colonos judíos habían ocupado 51.000 desyatins de tierra en la República Socialista Soviética de Ucrania, 32.000 en Crimea y superficies menores en la República Socialista Soviética de Rusia Blanca y en el Cáucaso Norte [44]. Para 1929 se habían destinado medio millón de hectáreas de tierra en diversas regiones europeas de la URSS [45]. Estas medidas tropezaban en ocasiones con la resistencia de la población local. En un informe presentado al presidium del TsIK de la República Socialista Soviética de Rusia Blanca en diciembre de 1926 se afirmaba que el campesinado se había «convencido de la utilidad de estas medidas y había superado su recelo inicial hacia el tema» [46]. Pero un delegado de Rusia Blanca al congreso de marxistas agrarios, celebrado en diciembre de 1929, alegó que los que habían ocupado las tierras destinadas a la colonización judía en Rusia Blanca eran sobre todo «no los campesinos pobres, sino el sector acomodado de la población judía..., comerciantes, rabinos y otras profesiones liberales, incluso personas que 'trabajaban' en el mercado negro» [47].

Mientras tanto se había emprendido una iniciativa ya vagamente bosquejada en fecha tan temprana como 1925 [48], un intento de crear una región o distrito específicamente judío, aunque la elección de un territorio tan distante y poco propicio para el experimento podía haber presagiado unas deliberaciones encontradas y la aprobación del proyecto de mala gana. El 21 de marzo de 1928 apareció un decreto de la URRSS por el que se revisaba y reelaboraba el decreto de 1925 sobre facultades del «comité para el asentamiento de colonos judíos» (Komzet) [49]; y una semana después, un decreto de la RSFSR asignaba al Komzet una superficie de tres millones y medio de hectáreas en Siberia oriental, a orillas del río Amur, conocida como Birobijan, para su ocupación por colonos judíos [50]. La oferta, que combinaba el deseo

---

43 *Ibid.*, núm. 3, 1928, p. 122.

44 *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 5-6 (10-11), mayo-junio de 1927, p. 170.

45 *Na Agrarnom Fronte,* núm. 3, 1929, pp. 76-77.

46 *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 1 (6), enero de 1927, pp. 138-139.

47 *Trudy Pervoi Vsesoyuznoi Konferentsii Agrarnikov-Marksistov,* i (1930), 139.

48 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, p. 543.

49 *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 21, art. 188.

50 *Na Agrarnom Fronte,* núm. 3, 1929, p. 84.

de encontrar una solución conveniente para el problema nacional judío con el de instalar nuevos colonos en el Extremo Oriente, no parece haber despertado entusiasmo en ningún medio. El Komzet elaboró un plan para instalar 10.000 familias en la región en el plazo de cinco años, pero calculó el coste de la operación en 25 millones de rublos, cifra que hizo que el proyecto resultara muy poco realista. Larin describió la región como inadecuada «para un material humano compuesto de *habitantes de ciudades que se van a dedicar por primera vez a la agricultura*», y comparó el plan con el famoso proyecto de instalar a los judíos en Uganda [51]. En el verano de 1928 sólo se habían reclutado 416 familias judías dispuestas a instalarse en Birobijan, todas ellas de obreros o artesanos; y, a pesar de una amplia campaña de publicidad y de muchos cálculos deliberadamente exagerados, el número de colonos no parece haber superado nunca el de unos pocos miles [52].

51 *Ibid.*, núm. 3, 1929, pp. 85-86.

52 *Pravda,* 28 de mayo de 1932, fija el número en 12.000; *Izvestiya,* 10 de diciembre de 1932, lo fija en 9.000.

Nota D
LAS ESTADISTICAS INDUSTRIALES

El problema de recopilar y clasificar estadísticas procedentes de decenas de miles de unidades industriales diseminadas por el vasto territorio de la URSS se simplificó mediante el recurso, empleado ya mucho antes de 1917, de dividir la industria a efectos estadísticos en dos grandes categorías: la industria «censada» *(Tsenzovaya)* o a gran escala *(krupnaya)*, y la industria «no censada» *(netsenzovaya)* o a pequeña escala *(melkaya)*. La industria «censada» comprendía las unidades industriales *(zavedaniya)* que cumplían el requisito *(tsenz)* de dar empleo a 16 o más trabajadores, en el caso de que utilizaran energía mecánica; o a 30 o más trabajadores, en el caso de no utilizarla; toda la industria que no cumpliera este requisito se clasificaba como «a pequeña escala». Se admitieron numerosas excepciones a esta regla general para las estadísticas correspondientes a industrias concretas [1]. En 1926-1927 más de 13.000 unidades industriales cumplían el requisito, 9.000 de las cuales correspondían al sector estatal [2]. Se llevó e hizo una nueva distribución con fines estadísticos y de planificación, clasificando a la industria directamente subordinada a los Vesenjas de la URSS y de las distintas repúblicas y a algunas de las unidades más importantes subordinadas a los soviets locales, como industria «planificada» o «planificada por el Vesenja». En 1925-1926 esta categoría

[1] Para estas definiciones, véase *Fabrichno-Zavodskaya Promyshlennost' SSSR: Osnovnye Pokazateli ee Dinamiki za 1924/25, 1925/26 i 1926/27 gg.* (1929), página 30.

[2] *Ibid.*, p. 16; *Tablitsy*, p. 4.

comprendía la industria responsable del 75 por 100 de la producción de la industria censada, y en 1928-1929 la responsable del 80 por 100 [3]. Estas diferencias no se mantenían siempre claramente en las publicaciones soviéticas, sobre todo en aquellas que obtenían sus materiales de fuentes secundarias [4].

La industria soviética se dividió con fines estadísticos en un determinado número de grupos industriales *(gruppy),* tales como «industria química», «industria de los alimentos, las bebidas y el tabaco» *(pischevkusovaya promyshlennost'),* que se subdividían a su vez en ramas *(otrasli);* así, la industria química comprendía ramas como la «básica», la «químico-farmacéutica» y la de «jabón, grasas y perfumes» [5]. Cada unidad industrial se asignaba a efectos estadísticos a la rama de la industria que predominaba en su producción, y su actividad total aparecía en las estadísticas correspondientes a dicha rama. Las estadísticas para los grupos y ramas de la industria se combinaron a su vez en dos grandes sectores, el sector A, producción de medios de producción (bienes de producción o de capital), y el sector B, producción de artículos de consumo (bienes de consumo) [6]. El sector A abarcaba las industrias del carbón, petróleo, minerales, silicatos (excluyendo la porcelana y la cerámica), metales, electrotécnica, química A (química básica, de productos derivados de los huesos, pinturas y tintas, de productos químicos derivados de la madera, y «otras»), madera y productos de la madera, y «otras» industrias; el sector B comprendía las industrias textiles, de ropa, vestidos, cuero, porcelana y cerámica, química B (goma, cerillas, grasas y perfumes y químico-farmacéutica), alimentos, e industrias del papel y artes gráficas [7]. En

[3] Véase el cuadro 12 de la p. 1010 de esta obra.

[4] Incluso lo normalmente fiable *Pokazateli Kon"yunktury Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1923/24-1928/29 gg.,* dir. de ed. A. Mendel'son (1930), que era una publicación del Gosplan, reprodujo en las pp. 17-20 las cifras obtenidas del Vesenja, a las que calificó de correspondientes a «toda la industria estatal a gran escala», pero que son inferiores a las series normales sólo para la industria «planificada por el Vesenja».

[5] *Fabrichno-Zavodskaya Promyshlennost' SSSR: Osnovnye Pokazateli ee Dinamiki za 1924/25, 1925/26 i 1926/27 gg.* (1929); *Tablitsy,* pp. 4, 6. Eran frecuentes los cambios de denominación de las diferentes ramas de la industria (véase, por ejemplo, *ibid.,* p. 31); y estas clasificaciones difieren, por tanto, algo de las utilizadas por el Vesenja en *Promyshlennost' SSSR v 1926/27 godu* (1928).

[6] Sobre el tema de la relación entre los sectores A y B y los departamentos I y II de Marx, véase la p. 664 del tomo anterior.

[7] *Pokazateli Kon"yunktury Narodnogo Khozyaistva SSSR za 1923/24-1928/1929 gg.,* dir. de ed. A. Mendel'son (1930), p. xiii. Esta división convencional entre los dos grupos provocaba algunas veces confusión. En julio de 1926, los funcionarios del Vesenja le explicaron a Dzrzhinski que, aunque el plan entonces vigente mostraba una tasa de aumento superior en las industrias del

la mayoría de las series estadísticas, todas las unidades industriales de una rama concreta se asignaban al mismo sector, registrándose en su rama toda la producción de cada una de las unidades. Resultado de todo ello era que las estadísticas publicadas incluyen los bienes de consumo producidos por las ramas de la industria correspondientes al sector A en el sector A, y los bienes de producción producidos por las industrias del sector B en el sector B [8].

Aunque el trust siguió siendo la entidad legalmente reconocida, en la industria censada cada fábrica tenía la obligación de registrar información estadística y transmitírsela a las autoridades; en 1927 la publicación de los directores rojos informó de que la mayoría de las fábricas contaban con su propio sistema de registros estadísticos de la producción y de los costes [9]. En este procedimiento se pasaba por encima del trust y del *glavk,* que se limitaban a recibir copias de los formularios pertinentes [10]; la información primaria la enviaban las fábricas al departamento central de estadística (TsOS) del Vesenja y, a través de los departamentos estadísticos provinciales, a la Administración Estadística Central. Las fichas-informe y los formularios mensuales entregados por las factorías constituían la fuente última de la mayor parte de las informaciones estadísticas industriales [11]. El

---

sector A que en las del B, serían aproximadamente iguales la tasa de crecimiento de la producción para el mercado de consumo y la de la producción para las necesidades de la industria, el transporte y la construcción, ya que algunas industrias pesadas trabajaban de hecho para el consumidor [F. Dzrzhinski, *Izbrannye Proizvedeniya* (1957), ii, 351)]; por el contrario, un planificador industrial afirmó en febrero de 1928 que una reconsideración del *promfinplan* que mostrara una expansión más rápida de las industrias del sector B, indicaría una tasa de crecimiento más o menos igual para las industrias de bienes de consumo y para las de bienes de producción *(Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 17 de febrero de 1928).

[8] En las cifras de control del Gosplan para 1926-1927, se clasificó la producción industrial en el sector A y en el B tomando cada artículo por separado; a partir de 1927-1928, el Gosplan siguió el método más normal de clasificar la producción de toda la industria bien en el sector A, bien en el B [*Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), páginas 55-56, nota]. Para mitigar los defectos de este segundo método, se modificó dividiendo determinadas industrias entre el sector A y el B [véase, por ejemplo, *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929/30 god* (1930), página 444].

[9] *Predpriyatie,* núm. 10, 1927, pp. 44-47.

[10] Véase la queja a este respecto que apareció en *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 19 de mayo de 1928.

[11] Los procedimientos seguidos para la recopilación de estadísticas industriales se analizan en *Fabrichno-Zavodskaya Promyshlennost' SSSR: Osnovnye Pokazateli ee Dinamiki za 1924/25, 1925/26 i 1926/27 gg.* (1929), pp. 30-32; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 19 de mayo de 1928; *Ocherki po Istorii Sta-*

Gosplan no disponía de canales independientes para recopilar estadísticas industriales, sino que utilizaba y reelaboraba la información recogida por el Vesenja y por la Administración Estadística Central[12]. El Narkomfin recogía gran parte de sus propios datos sobre las finanzas industriales, pero para todo lo demás dependía de la información recopilada por otras agencias gubernamentales. Las estadísticas sobre la industria a pequeña escala eran más difíciles de obtener y mucho menos fiables. La Administración Estadística Central llevó a cabo dos censos de la industria a pequeña escala en relación con este período, una muestra del 8-9 por 100 en 1926-1927, y otra del 25-50 por 100 en 1928-1929[13]. Para los otros años, el Gosplan y las demás organizaciones tuvieron que fiarse de sus propios cálculos[14]; las discrepancias resultantes pueden verse en el cuadro 12.

Las series estadísticas recopiladas con las mayores garantías, y en esta época probablemente más fiables, eran las correspondientes a la producción industrial, que se recopilaban tanto en unidades físicas (para 75 productos) como en términos monetarios. Las estadísticas de producción en términos de valor distinguían entre el «volumen bruto de ventas» *(valovoi oborot)*, que era el valor de todos los bienes, productos semielaborados, materiales y trabajos de reparación, incluyendo los bienes no acabados en el período en cuestión, la «producción bruta» *(valovaya produktsiya)*, que equivalía al total bruto de ventas menos los productos semielaborados producidos y consumidos por la unidad en cuestión, y la «producción de bienes» *(tovarnaya produktsiya)*, los artículos y productos semielaborados acabados y listos para la venta (es decir, excluyendo la producción no acabada)[15]. Todas estas estadísticas en términos de valor estaban sujetas en alguna medida a doble contabilidad. La mayoría de las series indicaban la suma total de la producción de todas las fábricas afectadas, de forma que los materiales y los productos semielaborados pasados de unas fábricas a otras se contabilizaban como parte de la producción tanto de

---

tistiki SSSR [i] (1965), p. 229; iv (1961), 176-177; *Istoriya Sovetskoi Gosudarstvennoi Statistiki* (1960), p. 88.

[12] Al Vesenja se le encargó específicamente la tarea de proporcionar información regular al Gosplan mediante un decreto del STO fechado el 14 de agosto de 1925 *(Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 56, art. 423; para otros aspectos de este decreto, véase la p. 883 de esta obra).

[13] *Ocherki po Istorii Statistiki SSSR* [i] (1955), pp. 229-230; véase asimismo la p. 618 del tomo anterior.

[14] *Kontrol'nye Tsifry Nardonogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), página 407.

[15] *Ocherki po Istorii Statistiki SSSR* [i] (1955), 222-224.

la fábrica que los producía como de la que los utilizaba [16]. No obstante, para calcular la renta nacional, la Administración Estadística Central calculaba la producción neta *(chisteya produktsiya)*, que se obtenía restando de las cifras correspondientes a la producción bruta el valor de todas las materias primas y bienes de producción utilizados dentro de la industria durante el período en cuestión, y un descuento en concepto de depreciación [17]. Al efectuar comparaciones entre la producción de distintos momentos en términos de valor se planteó la complicada cuestión de traducir las estadísticas a precios corrientes en los diferentes períodos a los precios de un año tipo. En un principio se utilizaron siempre los precios de antes de la guerra, de 1913; y en las fichas-informe mensuales se exigía a las fábricas que indicasen la producción tanto a precios de antes de la guerra como a precios corrientes [18]. A partir del verano de 1927, se convirtió en requisito obligado la presentación de los planes calculados tanto en términos de precios corrientes como de precios de 1926-1927; y de 1928 en adelante los informes estadísticos se presentaron también a los precios de 1926-1927 y a los corrientes [19]. No obstante, las series publicadas en este período sobre producción industrial a precios de 1926-1927 se solían obtener aplicando índices de precios a las cifras de producción calculadas a precios corrientes que habían suministrado las fábricas en sus fichas-informe mensuales [20].

Según se fue desarrollando el sistema de planificación industrial, hubo quejas cada vez más frecuentemente de la complejidad y escasa fiabilidad del sistema de colación de datos estadísticos; y las fábricas se quejaron también de la sobrecarga de formularios y peticiones de información [21]. No obstante, y a pesar de todos sus defectos, el sistema de estadísticas industriales, ya muy desarrollados a mediados de la década de 1920, facilitó sin duda la rápida introducción de la planificación y el control centralizados de la economía nacional.

---

16 *Ibid.* [i] (1955), 224-225, 227, 230; *Pokazateli Kon"yunktury Narodnogo Khozyaistva SSSR za 1923/24-1928/29 gg.*, dir. de ed. A. Mendel'son (1930), página xiii. Este era el método de «evaluación de fábrica»; también se utilizaban los métodos de «evaluación del trust» y de «evaluación de la rama».

17 *Ocherki po Istorii Statistiki SSSR* [i] (1955), 226-227.

18 *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta*, 19 de mayo de 1928.

19 *Ocherki po Istorii Statistiki SSSR* [i] (1955), 225, 233.

20 *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929/30 god* (1930), página 444.

21 Véase, por ejemplo, *Predpriyatie*, núm. 7, 1927, pp. 22-23.

Nota E

LOS SINDICATOS Y LA EMPRESA PRIVADA

Curiosa fue la anomalía resultante entre los sindicatos y los trabajadores de las empresas privadas y concesionarias, cuyo número se calculó en 1926 entre 150.000 y 180.000; dos tercios de ellos trabajaban en pequeños negocios que empleaban entre uno y tres trabajadores, sobre todo en las industrias alimenticias, mientras que la mayor parte del tercio restante trabajaban en las concesiones madereras [1]. El problema consistía en «combinar la ventaja económica de utilizar capital privado con el desarrollo del trabajo sindical en la línea de lucha de clases contra el capital». En 1926, un 88 por 100 de los obreros de las empresas privadas estaban afiliados a los sindicatos y eran el 4,2 por 100 del total de miembros de los mismos. Se dijo que, en general, las empresas privadas habían abandonado su anterior actitud de abierta hostilidad y distanciamiento y que intentaban asimilarse a los procedimientos de los soviets y los sindicatos. Incluso en las concesiones extranjeras, los directores, gerentes y administradores entraron a formar parte del sindicato (como habrían hecho en una empresa nacionalizada); ahora se les había prohibido ya que lo hicieran. Se habían enviado a las empresas privadas y concesionarias circulares sindicales convocando conferencias de producción para promover la racionalización y reducir los costes. Se informó de que los sindicatos habían hecho «intentos de participar en la organización

[1] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 35-36 (156-157), 6 de septiembre de 1926, p. 1.

de la economía de las empresas privadas, e incluso de intervenir de hecho en la administración de dichas empresas» [2]. En una resolución del 23 de agosto de 1926 sobre los trabajadores de las empresas privadas y concesionarias, el comité central del partido emitió la críptica instrucción de «luchar contra las infracciones de la disciplina sindical y del partido cometidas por miembros de la célula (del partido) y contra las faltas de solidaridad de clase en las relaciones mutuas con los empresarios» [3]; tres meses después, en una «carta directriz» del consejo central sindical a dichos trabajadores se intentaba conciliar «la utilidad práctica del funcionamiento de estas empresas en los intereses de la clase obrera» con la necesidad de no someter al trabajador al control capitalista y de no convertirlo en un instrumento para la obtención de beneficios por parte de los capitalistas [4] Pero en tanto existiera ese tipo de empresa seguiría planteándose el dilema. Dos años después seguían afiliándose a los sindicatos los miembros del equipo técnico y administrativo de las concesiones y los familiares de los propietarios de empresas privadas, disfrazados de empleados de las mismas [5]. Los sindicatos, ante la necesidad de elevar la producción a toda costa, no se preocuparon mucho de intervenir en estos ejemplos no muy importantes de colaboración entre la mano de obra y el capital. Todavía en la primavera de 1929, el comité central del partido prohibía a sus miembros ocupar «puestos administrativos en las empresas privadas o concesionarias», pero admitía excepciones a la regla cuando estuvieran respaldadas por un comité regional o de rango superior del partido [6].

---

[2] *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1924-1926: Otchet k VII S"ezdu* (1926), xi, páginas 84-91; el presidente del consejo sindical ucraniano alegó que en algunas empresas privadas se celebraban conferencias de producción conjuntas, y que los miembros del sindicato compartían los beneficios obtenidos por las empresas [*Stenograficheskii Otchet 3^{go} Vseukrainskogo S"ezda Profsoyuzov* (1927), página 38].

[3] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núms. 37-38 (158-159), 20 de septiembre de 1926, p. 4.

[4] *Trud,* 3 de diciembre de 1926.

[5] *Professional'nye Soyuzy SSSR, 1926-1928: Otchet k VIII S"ezdu* (1928). página 85.

[6] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 13 (272), 14 de mayo de 1929, p. 28.

TABLAS

A. Agricultura

CUADRO 1.—*Superficie sembrada (en miles de hectáreas)*

	1913	1925	1926	1927	1928	1929
Cereales *	94.400	87.300	93.700	94.700	92.200	96.000
Algodón	688	591	654	802	971	1.056
Lino	1.398	1.576	1.566	1.581	1.736	2.054
Remolacha azucarera (para usos fabriles)	649	534	538	665	770	771
Patatas	3.064	5.023	5.205	5.462	5.678	5.692
Otros cultivos † .	4.801	9.276	8.637	9.190	11.645	12.427
TOTAL	105.000	104.300	110.300	112.400	113.000	118.000

* Redondeado en el cuadro original al 100.000 más aproximado.
† Residual: incluye los cultivos de girasol, cáñamo y tabaco.

FUENTE: *Sotsialisticheskoe Stroitel'stvo SSSR* (1935), pp. 322-323.

CUADRO 2.—*Producción agrícola*

	1925	1926	1927	1928	1929
Cereales (millones de toneladas) [a]	72,5	76,8	72,3	73,3	71,7
Todos los productos (millones de rublos a los precios de 1926-27) [b]	15.342	16.485	16.273	16.568	17.019 *
Incluyendo cereales [b]	3.608	3.881	3.592	3.551	3.650 *
Todos los productos (millones de rublos a los precios del momento) [b]	15.939	16.485	17.530	21.183	20.393 *
Incluyendo cereales [b]	4.743	3.881	3.913	5.392	5.236 *

* Cifra planificada.

FUENTE: [a] *Sotsialisticheskoe Stroitel'stvo SSSR* (1935), p. 361.
[b] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929/30 god* (1930), pp. 532-537.

CUADRO 3.—*Número de animales (en miles)*

	1925	1926	1927	1928	1929
Caballos	26.147	28.428	31.193	33.205	33.969
Ganado vacuno	59.838	63.274	67.320	69.762	68.069
Ganado lanar y cabrío	115.300	123.531	137.386	145.086	147.158
Ganado de cerda	21.060	21.027	22.552	25.619	20.890

FUENTE: *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929/30 god* (1930), pp. 530-531.

CUADRO 4.—*Producción comercializada* (*) *de la agricultura*

	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929 (Cifras preliminares)
Cereales (millones de toneladas) ...	9,4	9,8	8,3	8,3
Todos los productos (en millones de rubos a precios de 1926-27).	2.523	2.610	2.794	3.062
Incluyendo cereales	491	542	452	449
Todos los productos (en millones de rublos a precios corrientes) ...	2.671	2.609	2.948	3.168 †
Incluyendo cereales	626	538	493	529 †

* Para una definición de la «producción comercializada», véase la Nota A de esta obra. Estas cifras se refieren sólo a las ventas «extra-rurales».

† Cifra planificada.

FUENTES: *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929/30 god* (1930), pp. 538-541; las cifras a los precios corrientes proceden de *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-29 god* (1929), p. 479.

CUADRO 5.—*Producción comercializada de la agricultura por el método de la recogida* (*)
(en tantos por ciento sobre el total)

		Planificada †	No planificada Φ	Privada	Total
Todos los productos agrícolas	1926-1927	56,4	9,5	31,1	100,0
	1927-1928	65,1	8,7	26,2	100,0
Cereales	1926-1927	79,3	8,8	11,0	100,0
	1927-1928	84,3	9,2	6,5	100,0
Productos animales	1926-1927	44,2		55,8	100,0
	1927-1928	56,4		43,6	100,0

* Sólo ventas «extra-rurales» (véase la Nota A de las pp. 916-919 de esta obra).
† Recogidas estatales y cooperativistas centralizadas.
Φ Recogidas locales.

FUENTE: *Na Agrarnom Fronte*, núm. 5, 1929, p. 12.

CUADRO 6.—*Producción comercializada de cereales según la categoría del productor*

(a) *Cantidad suministrada por cada una de las categorías (en millones de toneladas, con los porcentajes entre paréntesis)*

	Producción comercializada total	Sovjoses	Koljoses	Hogares campesinos
1927	8,7	0,50 (5,7)	0,17 (1,9)	8,1 (92,4)
1928	7,6	0,57 (7,5)	0,28 (3,8)	6,6 (88,7)
1929	10,7	0,60 (5,5)	0,91 (8,5)	9,2 (86,0)

(b) *Producción comercializada como tanto por ciento de la producción total de cada una de las categorías*

	Todos los productores	Sovjoses	Koljoses	Hogares campesinos
1927	17,7	63,6	35,4	16,8
1928	16,1	68,2	39,9	14,7
1929	21,7	62,4	42,8 *	19,9

* En la primavera de 1929, Kalinin fijó la proporción de la producción comercializada en el 48 % para las comunas, el 36 % para los *artels* y el 30 % para los TOZy [*SSSR: 5 S" ezd Sovetov* (1929), núm. 15, p. 29].

FUENTE: *Sdvigi v Sel'skom Khozyaistve SSSR* (segunda edición, 1931), p. 14.

CUADRO 7.—*Recogidas mensuales de cereales por las agencias estatales y cooperativistas*
(en millones de toneladas)

(a) *Total*

	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929
Julio	194	226	288	97
Agosto	945	767	998	557
Septiembre	1.212	1.424	1.382	1.415
Octubre	848	1.540	1.074	1.714
Noviembre	682	1.560	696	974
Diciembre	797	1.505	696	973
Enero	737	952	1.284	616
Febrero	908	876	1.881	498
Marzo	771	694	1.165	476
Abril	609	438	246	324
Mayo	420	307	301	172
Junio	292	301	371	486
Total para el año agrícola.	8.415	10.590	10.382	8.302

(b) *Trigo y centeno*

	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929
Julio	166	194	263	56
Agosto	659	665	936	405
Septiembre	794	1.152	1.154	1.024
Octubre	617	1.228	816	1.157
Noviembre	467	1.179	496	604
Diciembre	483	1.097	510	607
Enero	445	695	986	362
Febrero	527	642	1.462	303
Marzo	490	520	887	251
Abril	418	332	180	161
Mayo	284	255	230	85
Junio	228	256	287	285
Total para el año agrícola.	5.578	8.215	8.207	5.300

FUENTE: *Pokazateli Kon''yunktury Narodnogo Khozyaistva SSSR za 1923/24-1928/29 gg.*, dir. de ed. A. Mendel'son (1930), pp. 51, 56.

CUADRO 8.—*Stocks de trigo y centeno (en miles de toneladas)*

	En el campo		En las ciudades	
	Stocks al comienzo del año (1 de octubre)	Aumento (+) o disminución (—) netos durante el año	Stocks al comienzo del año (1 de octubre)	Aumento (+) o disminución (—) netos durante el año
1925-1926	2.416	+1.919	905	+129
1926-1927	4.335	+2.409	1.034	+220
1927-1928	6.744	−678	1.254	−87
1928-1929	6.066	−230 *	1.167	—

* Estimación.

FUENTE: *Statisticheskii Sprachvonik za 1928 g.* (1929), pp. 236-237.

CUADRO 9.—*Koljoses*

(a) *Número de koljoses y de miembros de los mismos*

	Número de koljoses *	Número de hogares (en miles)	Número de personas (en miles)
1 de octubre de 1926	17.874	217,2	868,8
1 de octubre de 1927	18.840	286,1	1.185,9
1 de octubre de 1928	38.139	595,5	2.534,7
1 de junio de 1929	60.282	1.094,3	4.814,8

(b) *Superficie sembrada y producción comercializada de los koljoses*

	Superficie sembrada colectivizada (en miles de hectáreas)	% de la superficie sembrada total de la URSS	Producción comercializada (en millones de rublos) †	% de la producción comercializada total de la URSS
1926-1927	994,3	0,9	90,0	1,0
1927-1928	1.830,6	1,6	119,5	1,8
1928-1929	4.857,4	4,0	423,5	5,7

* Las cifras correspondientes al número y producción de los koljoses varían considerablemente de unas fuentes a otras. Según un crítico soviético, el 1 de octubre de 1926 circulaban cuatro cifras distintas para el número de koljoses existentes: 15.207 (Narkomzem), 9.385 (Narkomfin), 10.063 (Administración Estadística Central) y 11.851 (Kolkhoztsentr). En un informe presentado al decimoquinto congreso del partido apareció una quinta cifra, la de 12.147; se ha sugerido que se llegó a la misma extrayendo la media de las otras cuatro (*Voprosy Istorii*, número 1, 1965, p. 14).

† En un cuadro que aparece en la página 241 de *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929) se dan cifras considerablemente menores de la producción comercializada para 1926-1927 y 1927-1928.

CUADRO 9.—(Continuación.)

(c) *Tipos de koljoses*

	1 de octubre de 1927		1 de octubre de 1928		1 de junio de 1929	
	Número	% sobre el total	Número	% sobre el total	Número	% sobre el total
Comunas	1.377	7,3	1.920	5,0	3.328	5,5
Artels	8.675	46,1	12.928	34,0	25,127	41,7
TOZy	8.788	46,6	23.391	61,0	31,827	52,8
TOTAL	18.840	100,0	38.139	100,0	60.282	100,0

FUENTE: *Kolkhozy SSSR: Statisticheskii Spravochnik* (1929), pp. 9, 13, 15.

CUADRO 10.—*Tractores*

(a) *Número total*
(el 1 de octubre de cada año)

1926	19.541	1.928	26.733
1927	24.504	1.929	34.943

(b) *Número entregado cada año*

	Total	De fabricación soviética	Importados	% sobre el total de fabricación soviética
1925-1926	13.000	732	12.368	5,6
1926-1927	5.680	660	5.020	11,6
1927-1928	3.334	850	2.484	25,5
1928-1929	9.466	2.800	6.666	29,6

FUENTE: *Sotsialisticheskoe Stroitel'stvo SSSR* (1934), p. 166.

CUADRO 11.—*Superficie bajo el sistema de* Kontraktatsiya *(en miles de hectáreas)*

	1927-1928	1928-1929 (Cifra planificada)	1928-1929 (Cifra real)
Cereales	6.060	10.000	19.131
Cultivos industriales	3.190	5.104	4.609
Incluyendo:			
Semillas oleaginosas ...	1.041	1.650	1.145 *
Algodón y lino	1.204	1.838	1.794
Azúcar	594	659	630
Tabaco ... ... (incluyendo Makhorka)	45	68	69

* Esta cifra parece referirse únicamente a las semillas de girasol y puede, por tanto, no ser comparable con las de 1927-1928 y 1928-1929 (planificadas).

FUENTES: *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), pp. 246-247; *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929/30 god* (1930), p. 543. Véase *Na Agrarnom Fronte*, núm. 5, 1929, pp. 15, 19, para un cuadro de los porcentajes de las cosechas cubiertos por la *kontraktatsiya*, que oscilaban en 1927-1928 entre el 13 % para los cereales, el 80 % para el tabaco y el 100 % para el algodón, y que demuestran que, en 1929, la superficie bajo el sistema de *kontraktatsiya* casi se quintuplicó.

B. Industria

CUADRO 12.—*Producción industrial bruta (en millones de rublos)*

(a) *a precios corrientes*

	Industria planificada por el Vesenja	Toda la industria censada	Industria a pequeña escala	Toda la industria
1925-1926	7.517	9.965	4.185	14.141
1926-1927	8.763	11.439	4.603	16.042
1927-1928	10.632	13.566	4.748	18.314
1928-1929 *	13.120	16.416	4.985	22.292

FUENTE: *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929/30 god* (1930), pp. 422-423.

(b) *a los precios de 1913*

	Toda la industria censada	Industria a pequeña escala	Toda la industria
1913	6.390	2.040	8.430
1925-1926	5.720	1.860	7.580
1926-1927	6.720	2.040	8.760
1927-1928	8.140	1.940	10.080
1928-1929 *	9.890	—	—

* Las cifras para 1928-1929 son provisionales; son la cantidad prevista a finales de 1928-1929, cuando se elaboraron las cifras de control para 1929-1930.

FUENTES: *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 9, 1929, p. 114 (cálculos de Gukhman); la cifra correspondiente a 1928-1929 se ha estimado sobre la base de los distintos cálculos para la industria censada a los precios de 1913 aparecidos en *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929/30 god* (1930), pp. 438-439. Según un cálculo llevado a cabo en Occidente, la producción de la industria civil en 1928-1929 era un 17 % superior a la de 1913: G. W. Nutter, *Growth of Industrial Production in the Soviet Union* (Princeton, 1962), p. 525.

CUADRO 13.—*Producción bruta de las industrias del Sector A y del Sector B*
(en millones de rublos a los precios de 1926-27)

	1925-1926	1926-1927		1927-1928		1928-1929	
	Total	Total	% de aumento sobre el año anterior	Total	% de aumento sobre el año anterior	Total	% de aumento sobre el año anterior
1. *Industria planificada por el Vesenja*							
Sector A	2.966	3.762	26,8	4.663	23,9	6.053	29,8
Sector B	4.347	5.000	14,9	6.404	28,1	7.641	19,3
TOTAL	7.313	8.763	16,6	11.067	26,3	13.693	23,7
2. *Toda la industria*							
Sector A	3.493	4.332	24,0	5.197	20,0	6.390	23,0
Sector B	10.196	11.710	14,8	13.896	18,7	15.902	14,4
TOTAL	13.689	16.042	17,2	19.093	19,0	22.292	16,8

Cifras provisionales (véase la nota del cuadro núm. 12).

FUENTE: *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929/30 god* (1930), pp. 422-423, 503.

CUADRO 14.—*Indice trimestral de la producción bruta de la industria censada (mismo período del año anterior = 100) (a precios corrientes)*

	Industrias del sector A				Industrias del sector B				Toda la industria censada			
	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929
Primer trimestre (octubre-diciembre)	155,0	131,4	111,0	120,3	162,0	115,8	111,2	116,7	160,3	121,0	111,1	118,0
Segundo trimestre (enero-marzo)	148.0	123,4	122,3	115,3	152,1	104,2	128,1	113,8	150,5	111,2	125,7	114,4
Tercer trimestre (abril-junio)	149.0	114,0	119,9	—	136,7	109,8	124,5	—	141,4	111,5	121,6	—
Cuarto trimestre (julio-septiembre)	146,3	109,5	119,8	—	131,9	113,2	119,0	—	137,9	111,6	119,3	—
Todo el año (octubre-septiembre)	149,4	119,1	118,2	—	146,4	110,9	119,7	—	147,5	114,0	119,0	—

FUENTE: *Pokazateli Kon"yunktury Narodnogo Khozyaistva SSSR za 1923/24-1928/29 gg.*, dir. de ed. A. Mendel'son (1930), p. 36.

CUADRO 15.—*Producción bruta de la industria censada, por sectores ** *(en millones de rublos a precios corrientes)*

	1925-1926		1926-1927		1927-1928		1928-1929	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Industria estatal	8.918	89,6	10.447	91,3	12.374	90,8	[14.791]	90,1
Industria cooperativista	639	6,4	734	6,4	1.053	7,8	[1.477]	9,0
Industria privada	363	3,6	204	1,8	111	0,8	[49]	0,3
Industria concesionaria	35	0,4	54	0,5	79	0,6	[98]	0,6
Total de la industria censada	9.956	100,0	11.439	100,0	13.618	100,0	16.416	100,0

* Cifras provisionales; las cifras absolutas para cada sector son aproximadas y se han calculado sobre la base de la cifra total absoluta y el desglose en porcentajes que aparecen en las fuentes originales.

FUENTES: *Promyshlennost' SSSR v 1927/28 godu* (1930), p. 64; G. Krzhizhanovsky y otros, *Osnovnye Problemy Kontrol'nykh Tsifr Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929/30 god* (1930), apéndice cuadro 4.

CUADRO 16.—*Productos industriales más importantes en unidades físicas*

	1913	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929 *
Carbón (millones de toneladas)	28,9	25,4	32,1	5,4	40,6
Petróleo crudo (millones de toneladas)	9,3	8,5	10,3	1,8	13,7
Energía eléctrica (miles de millones de kw/hora)	1,9	3,2	3,9	5,2	6,5
Hierro colado (millones de toneladas)	4,2	2,2	3,0	3,3	4,0
Acero en bruto (millones de toneladas)	4,3	2,0	3,0	4,2	4,7
Acero laminado (millones de toneladas)	3,5	2,2	2,8	3,3	3,8
Herramientas agrícolas (millones de rublos a los precios de antes de la guerra) .	67	70	97	129	185
Máquinas-herramientas para cortar metales (miles)	1,5	1,1	1,9	1,9	3,8
Bombillas eléctricas (millones)	2,9	13,5	13,3	13,7	19,1
Cemento (millones de sacos) .	12,3	8,5	9,7	11,9	14,4
Superfosfato (miles de toneladas)	55	80	90	150	213
Hilados de algodón (miles de toneladas)	271	240	277	322	353
Azúcar (miles de toneladas).	1.290 †	1.063	870	1.340	1.280

* Cifras provisionales, salvo las correspondientes a las máquinas-herramienta para cortar metales y a las bombillas eléctricas.
† 1914.

FUENTES: Todas las cifras proceden de *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929/30 god* (1930), pp. 437-438; excepto las correspondientes a las máquinas-herramienta para cortar metales y a las bombillas eléctricas, que proceden de *Dvadtsat' Let Sovetskoi Vlasti* (1937), p. 26; *Promyshlennost' SSSR v 1926/27 godu* (1928), pp. 208, 258; *Promyshlennost' SSSR v 1927/28 godu* (1930), pp. 261, 309; y *Sotsialisticheskoe Stroitel'stvo SSSR* (1936), p. 37.

CUADRO 17.—*Inversiones de capital en la industria censada, por sectores* *
(en millones de rublos a precios corrientes)

	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929 †
Industria planificada por el Vesenja ...	811	1.098	1.325	1.679
Otras industrias estatales	105	144	259	329
Industria estatal total	916	1.242	1.584	2.008
Industria cooperativista	26	28	31	38
Industria privada	61	63	64	56
Industria censada total	1.003	1.333	1.679	2.102

* Estas y otras cifras de inversiones de capital se refieren a las inversiones brutas sin deducir las inversiones en reposición de capital.
† Cifras provisionales.

FUENTE: *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929/30 god* (1930), p. 454; se encontrarán pequeñas diferencias entre las cifras para la industria planificada por el Vesenja dadas aquí y en el cuadro número 18.

CUADRO 18.—*Inversiones de capital en la industria planificada por el Vesenja* *
(en millones de rublos a precios corrientes)

	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929 †
1. Industria del carbón	77 [a]	139 [b]	135 [c]	161 [c]
2. Industria del petróleo	150 [a]	180 [b]	213 [c]	218 [c]
3. (a) Industria del hierro y el acero.	71 [a]	111 [a]	198 [c]	235 [c]
(b) Maquinaria general (Trusts de la Unión)	26 [a]	49 [a]	48 [a]	69 [f]
(c) Otras industrias del metal y relacionadas con el metal	93	122	122	146
Total en industria del metal.	190 [g]	282 [b]	367 [c]	450 [c]
4. Industria eléctrica	12 [a]	20 [a]	20 [c]	28 [c]
5. Industria química Sector A	39 [h]	45 [h]	58 [c]	139 [c]
6. Industria química Sector B	10 [h]	16 [h]	17 [c]	22 [c]
7. Industrias textiles y de confección.	147 [g]	174 [b]	191 [c]	201 [c]
8. Industria alimenticia	68 [g]	65 [b]	88 [c]	95 [c]
9. Industria de materiales de construcción §	33 [g]	43 [b]	68 [c]	104 [c]
10. Industria de la madera	17 [g]	30 [b]	46 [c]	75 [c]
11. Otras industrias Φ	68	74	100	166
TOTAL	811 [g]	1.068 [b]	1.304 [c]	1.659 [c]

* Como no existe ninguna serie coherente que cubra todos estos años, se ha compilado este cuadro basándose en varias fuentes distintas.
† Cifras provisionales.
Φ Residuales.
§ Este apartado aparece en las listas de 1925-1926 y 1926-1927 como «industria de los silicatos».

FUENTES: [a] *Pervye Shagi Industrializatsii SSSR 1926-1927 gg.* (1959), pp. 121, 145, 153; estas cifras proceden de un informe del Vesenja de la URSS al STO, fechado el 2 de agosto de 1928.
[b] *Promyshlennost' SSSR v 1926/27 godu* (1928), p. 90.
[c] *Pyatiletnii Plan Narodnogo-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), ii, i, 264.
[f] *Metall*, núm. 11, 1929, pp. 95-109.
[g] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 10, 1927, p. 125.
[h] *Promyshlennost' SSSR v 1927/28 godu* (1930), p. 39.

CUADRO 19.—*Stock de capital fijo en la industria censada (en millones de rublos a los precios de 1926-27)*

	1 de octubre de 1925		1 de octubre de 1929	
Industria planificada por el Vesenja, de la cual		5.577		9.281
Sector A	2.842		5.612	
Sector B	2.735		3.499	
Otras industrias estatales		356		1.128
Industria estatal total		5.933		10.409
Industria cooperativista		348		318
Industria privada		679		774
Industria censada total		6.860		11.501

FUENTE: *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929/30 god* (1930), pp. 446-447.

CUADRO 20.—*Costes de producción en la industria (% de aumento (+) o disminución (—) con respecto a los costes del año anterior)*

	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929
% planificado para el año ...	−7,0	−5,0	−6,0	−7,0
% real: Seis primeros meses.	—	+1,2	−5,3	−1,9
% real: Seis últimos meses .	—	−5,6	+0,2	—
% real: Todo el año	+1,7	−1,8	−5,1	−4,0 a −4,5

FUENTES: *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), pp. 280-281, excepto para las cifras reales correspondientes a 1928-1929, que proceden de *Protokol Zasedaniya Prezidiume VSNKh SSSR, 1928/29*, núm. 19, Prilozhenie, y *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 12, 1929, p. 17. La cifra oficial definitiva para 1927-1928 fue la del 6,2 %. (Véase la pág. 369 del tomo anterior.)

C. Trabajo

CUADRO 21.—*Número de personas empleadas* *
(promedio anual en miles)

	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929
Industria censada	2.678	2.839	3.096	3.366
Construcción	426	547	723	918
Transporte	1.240	1.302	1.270	1.302
Agricultura (incluyendo silvicultura, pesca, etc.)	2.008	2.078	2.037	2.028
Instituciones estatales	2.151	2.340	2.426	2.504
Otras personas empleadas	1.671	1.839	2.047	2.050
TOTAL	10.173	10.944	11.599	12.168

* Los promedios anuales para los trabajadores de la construcción ocultan grandes fluctuaciones entre temporadas; las cifras mensuales correspondientes a los trabajadores de la construcción se pueden encontrar en *Trud v SSSR* (1936), p. 244.

FUENTES: *Trud v SSSR* (1936), pp. 10-11, excepto para las cifras de las personas empleadas en las instituciones estatales, que proceden de *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 9, 1929, p. 124. (Para un desglose más detallado de los empleados en las instituciones estatales, véase el cuadro núm. 22.)

CUADRO 22.—*Número de personas empleadas en las instituciones estatales, según el tipo de institución*
(en miles)

	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929
Administrativas y Judiciales ...	663,1	674,4	650,8	646,8
Científicas, Educativas y de Seguridad Social	602.8	714,7	776,9	825,1
Sanitarias, Médicas y Veterinarias	323,7	365,1	406,4	429,2
De Gestión Económica	195,2	139,9	168,7	159,3
Otras	365,8	395,8	423,1	443,2
TOTAL	2.150,6	2.339,9	2.425,9	2.503,6

FUENTE: *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 9, 1929, p. 124.

CUADRO 23.—*Asalariados en la agricultura (en miles)*

	1927	1928	1929
Protariado en el sector socializado (sovjoses, koljoses)	526	547	591
Proletariado en el sector privado (propiedades campesinas)	1.841	1.804	1.660
Semiproletariado	4.643	4.288	3.694

FUENTE: *Trudy Pervoi Vsesoyuznoi Konferentsii Agrarnikov-Marksistov*, i (1930), 305.

CUADRO 24.—*Productividad laboral en la industria censada (año anterior = 100; medida a los precios de antes de la guerra)*

	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929 (Cifras preliminares)
Toda la industria	112	109	112	116
Industria del Sector A ...	109	114	115	114
Industria del Sector B ...	116	107	109	115

FUENTE: *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 10, 1929, p. 143; estas cifras se refieren a la producción por jornada laboral de un trabajador.

CUADRO 25.—*Salarios mensuales en la industria censada estatal (en rublos a precios corrientes)*

(a) *Salario mensual medio en cada año, por ramas de la industria* *

	1926-1927	1927-1928	1928-1929
Toda la industria censada estatal	58,5	64,4	70,9
Todas las industrias del Sector A ...	62,3	69,0	75,9
Todas las industrias del Sector B ...	54,0	59,8	65,4
Minería del carbón	53,9	56,8	61,3
Industrias del metal	69,1	77,6	86,3
Industria eléctrica	92,6	102,2	110,7
Textiles	49,3	53,3	57,4

FUENTE: *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 12, 1929, p. 204.

(b) *Salario mensual medio en cada trimestre* *

	Octubre-diciembre	Enero-marzo	Abril-junio	Julio-septiembre	Media anual
1925-1926	49,9	49,7	52,7	56,4	52,2
1926-1927	57,1	55,9	58,8	62,1	58,5
1927-1928	62,3	64,0	63,8	67,8	64,5
1928-1929	67,9	67,8	72,0	76,1	71,0

* Estas cifras se refieren únicamente a la industria estatal sobre la que recogió datos el Departamento Central de Estadísticas (TsOS) del Vesenja. (Véase la nota 4 correspondiente a la Nota D, y la pág. 998 de esta obra.)

FUENTE: *Pokazateli Kon'' yunktury Narodnogo Khozyaistva SSSR za 1923/24-1928/29 gg.*, dir. de ed. A. Mendel'son (1930), pp. xii, 20, 150.

(c) *Salario mensual medio en cada año, según la categoría del empleado*

	1926	1927	1928	1929
Obreros	57	63	69	75
Personal técnico y administrativo	106	115	128	134
Personal de servicio	37	42	47	51

FUENTE: *Trud v SSSR* (1936), p. 96.

CUADRO 26.—*Pagos del Fondo de la Seguridad Social (en millones de rublos)*

	1925-1926	1926-1927	1927-1928 (Previsiones)	1928-1929 (Planificados)
Pensiones por incapacidad permanente	110,3	157,4	203,8	250,9
Ayuda por enfermedad temporal.	196,8	216,8	239,7	264,8
Otras ayudas temporales (maternidad, etc.)	83,7	81,2	69,8	61,9
Servicios médicos	195,4	239,6	240,5	258,1
Casas de reposo, etc.	31,8	41,3	35,8	36,5
Subvención al fondo para la vivienda	22,6	33,1	34,9	37,4
Ayuda al paro	47,8	69,6	112,7	129,1
Pensiones por vejez	—	—	—	8,0
Costes de administración	34,0	33,3	31,3	29,0
Reserva	—	—	0,6	50,0
TOTAL	722,4	872,3	969,2	1.125,7

FUENTE: *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), p. 162.

D. Comercio y distribución

CUADRO 27.—*Volumen de ventas del comercio interior (en millones de rublos)*

	1925-1926	1926-1927	1927-1928 (Plan)	1925-1926	1926-1927	1927-1928 (Plan)
(a) «Sindicatos» o grupos de empresas ...	2.772	3.800	4.400	11,8	13,2	13,2
(b) Torgi	1.272	1.340	1.450	5,4	4,7	4,3
(c) Compañías por acciones	1.019	1.300	1.360	4,3	4,5	4,0
(d) Empresas bajo el sistema de *Khozraschet*	1.462	1.500	1.570	6,2	5,2	4,7
(e) Otras	1.187	1.315	1.440	5,0	4,6	4,3
1. Total para los organismos estatales	7.718	9.255	10.220	32,7	32,2	30,5
(a) Cooperativas de consumo	7.053	10.130	12.700	29,9	35,2	38,0
(b) Cooperativas agrícolas	2.133	3.050	3.870	9,0	10,6	11,6
(c) Cooperativas industriales	440	600	880	1,9	2,1	2,6
2. Total para las cooperativas	9.624	13.780	17.450	40,8	47,9	52,2
3. Comercio privado ...	6.262	5.740	5.770	26,5	19,9	17,3
TOTAL	23.606	28.775	33.440	100,0	100,0	100,0

FUENTE: *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-28 god* (1928), p. 246.

CUADRO 28.—*Comercio interior al por mayor, por sectores (en millones de rublos)*

	1925-1926		1926-1927		1927-1928 (planificado)	
	Cantidad	% del total	Cantidad	% del total	Cantidad	% del total
Comercio cooperativista	6.234	55,1	7.640	50,2	8.460	44,8
Comercio estatal	4.100	36,2	6.793	44,7	9.688	51,2
Comercio privado	988	8,7	780	5,1	750	4,0
Comercio total	11.322	100,0	15.213	100,0	18.898	100,0

FUENTES: *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), pp. 484-485; para las cifras anteriores, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, Vol. I, p. 434. Después de 1927 el comercio privado al por mayor fue «casi nulo». G. Neiman, *Vnutrennayaya Torgovlya SSSR* (1935), p. 119.

CUADRO 29.—*Comercio interior al por menor, por sectores (en millones de rublos)*

	1923-1924		1924-1925		1925-1926		1926-1927		1928		1929	
	Cantidad	% del total	Cantidad	% del total	Cantidad	% del total	Cantidad	% del total	Cantidad	% del total	Cantidad	% del total
Comercio estatal	846	15,7	1.190	15,3	1.544	13,2	1.817	13,3	2.409	15,9	3.198	18,9
Comercio cooperativista	1.437	26,6	3.284	42,2	5.224	44,5	6.838	49,8	9.341	61,6	11.396	67,6
Comercio privado	3.117	57,7	3.300	42,5	4.963	42,3	5.064	36,9	3.407	22,5	2.273	13,5
Comercio total .	5.399	100,0	7.773	100,0	11.732	100,0	13.718	100,0	15.157	100,0	16.867	100,0

FUENTES: *Sotsialisticheskoe Stroitel'stvo SSSR* (1935), pp. 552-553; las cifras para los años anteriores no coinciden exactamente con los porcentajes citados en *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 434. En *Sovetskaya Torgovlya: Statisticheskii Sbornik* (1956), p. 14, se dan cifras ligeramente distintas, según las cuales el comercio privado alcanzó su máximo volumen de ventas en 1926.

CUADRO 30.—*Indices de precios al por mayor* *
(precios de 1913=100)

	Todos los productos	Productos industriales	Productos agrícolas
1 de octubre de 1925	174	195	156
1 de enero de 1926	183	198	169
1 de abril de 1926	196	202	191
1 de julio de 1926	183	204	164
1925-1926 Promedio anual †	186	201	171
1 de octubre de 1926	178	204	157
1 de enero de 1927	177	203	155
1 de abril de 1927	177	196	160
1 de julio de 1927	173	191	157
1926-1927 Promedio anual †	176	197	157
1 de octubre de 1927	170	188	154
1 de enero de 1928	171	188	156
1 de abril de 1928	171	188	156
1 de julio de 1928	172	187	157
1927-1928 Promedio anual †	172	188	157
1 de octubre de 1928	176	187	166
1 de enero de 1929	177	187	167
1 de abril de 1929	179	188	170
1 de julio de 1929	180	187	174
1928-1929 Promedio anual †	179	188	171

* Indices de la Administración Estadística Central.
† Se trata del promedio de los índices correspondientes a los doce meses del año económico

FUENTE: *Pokazateli Kon''yunktury Narodnogo Khozyaistva SSSR za 1923/24-1928/29 gg.*, dir. de de ed. A. Mendel'son (1930), pp. 95-97, 156.

CUADRO 31.—*Indices de los precios al por menor* * *(precios de 1913=100)*

	Todos los productos			Productos industriales			Productos agrícolas		
	Todo el comercio	Comercio socializado	Comercio privado	Todo el comercio	Comercio socializado	Comercio privado	Todo el comercio	Comercio socializado	Comercio privado
1 de octubre de 1925 ...	201	197	209	215	208	231	180	178	183
1 de enero de 1926	207	200	219	219	200	239	188	183	195
1 de abril de 1926	215	207	231	222	212	243	205	198	216
1 de julio de 1926	213	205	229	223	212	247	198	191	208
1925-1926 Promedio anual †	210	202	224	220	210	242	194	187	202
1 de octubre de 1926 ...	206	198	224	220	209	247	186	180	196
1 de enero de 1927	207	197	227	219	207	251	187	181	198
1 de abril de 1927	200	190	227	209	198	242	186	175	208
1 de julio de 1927	196	184	229	202	192	235	186	171	220
1926-1927 Promedio anual †	201	191	226	210	199	242	186	176	207
1 de octubre de 1927 ...	193	183	226	198	189	235	185	173	215
1 de enero de 1928	195	184	234	199	188	240	189	175	225
1 de abril de 1928	195	185	239	198	189	242	190	177	233
1 de julio de 1928	200	185	264	198	188	243	204	180	293
1927-1928 Promedio anual †	197	184	244	198	188	242	194	177	278
1 de octubre de 1928 ...	199	185	263	198	188	247	201	180	285
1 de enero de 1929	203	189	273	200	190	254	209	186	299
1 de abril de 1929	210	192	313	203	192	268	223	191	381
1 de julio de 1929	217	195	345	205	193	280	240	200	450
1928-1929 Promedio anual †	210	192	308	203	191	269	222	192	367

* Indices del instituto *Konjunktur* del Narkomfin. Las cifras que se reproducen aquí son los denominados «nuevos» índices del Instituto *Konjunktur;* el índice «viejo» para el comercio privado, que se cumplió hasta octubre de 1927, daba unas cifras algo más elevadas (p. ej., el promedio anual era de 232 en 1925-1926 y de 237 en 1926-1927; para más detalles, véase *Pokazateli Kon''yunktury Narodnogo Khozyaistva SSSR za 1923/24-1928/29 gg.*, dir. de ed. A. Mendel'son (1930), pp. xvi, 107-109.

† Se trata del promedio de los índices correspondientes a los doce meses del año económico.

FUENTE: *Pokazateli Kon''yunktury Narodnogo Khozyaistva SSSR za 1923/24-1928/29 gg.*, dir. de A. Mendel'son (1930), pp. 98-106, 156-157.

Cuadro 32.—*Promedio de los precios anuales de mercado de los productos agrícolas (en rublos por tonelada)*

	1924-1925	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929
Centeno	71,8	76,3	89,1	119,0	284,9
Avena	69,3	67,1	72,6	94,6	118,1
Lino	446,8	354,1	294,3	349,6	445,5
Cáñamo	467,0	474,9	384,0	420,8	404,3
Patatas	16,5	22,6	20,8	39,1	67,0
Carne	280,0	333,0	385,0	486,0	516.0
Leche	58,0	64,0	77,0	77,0	126,0

Fuente: Citado de los archivos oficiales en la obra de V. Yakovtsevski, *Agrarnye Otnosheniya v SSSR* (1964), p. 173.

Cuadro 33.—*Indices de precios anuales medios pagados a los productores por los productos agrícolas (precios medios de 1910-13=100)*

	Recogidas oficiales	Recogidas privadas
1925-1926	146	159
1926-1927	134	149
1927-1928	141	156
1928-1929	157	183

Fuente: *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929/30 god* (1930), pp. 578-580.

CUADRO 34.—*Indices mensuales de precios pagados por los cereales por las agencias estatales y cooperativistas* *
(precios medios de 1910-13 = 100)

	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929
Julio	143	106	113	122
Agosto	134	107	117	137
Septiembre	134	116	115	138
Octubre	126	107	114	139
Noviembre	125	107	114	137
Diciembre	134	108	115	137
Enero	142	108	116	138
Febrero	150	107	114	139
Marzo	151	111	114	138
Abril	145	110	115	137
Mayo	134	111	114	138
Junio	118	113	114	—
Promedio anual para el año agrícola	132	108	115	136 †

* Este índice lo calculó el departamento económico del Narkomtorg, y se refiere a los precios pagados por las «agencias de recogida planificadas». [*Pokazateli Kon''yunktury Narodnogo Khozyaistva SSSR za 1923/24-1928/29 gg.*, dir. de ed. A. Mendel'son (130), pp. xiv-xv.]
† Promedio de once meses.

FUENTE: *Pokazateli Kon''yunktury Narodnogo Khozyaistva SSSR za 1923/24-1928/29 gg.*, dir. de ed. A. Mendel'son (1930), p. 70.

CUADRO 35.—*El índice de paridad (relación entre el índice de precios al por menor de los productos industriales y el índice de precios planificados de entrega de los productos agrícolas)*
(relación en 1913 = 100)

1 de octubre de 1925	154	1 de octubre de 1927	138
1 de enero de 1926	149	1 de enero de 1928	135
1 de abril de 1926	150	1 de abril de 1928	138
1 de julio de 1926	167	1 de julio de 1928	137
1925-1926 Promedio anual	156	1927-1928 Promedio anual	137
1 de octubre de 1926	162	1 de octubre de 1928	127
1 de enero de 1927	155	1 de enero de 1929	127
1 de abril de 1927	145	1 de abril de 1929	128
1 de julio de 1927	143	1 de julio de 1929	131
1926-1927 Promedio anual	151	1928-1929 Promedio anual	128

FUENTE: *Pokazateli Kon''yunktury Narodnogo Khozyaistva SSSR za 1923/24-1928/29 gg.*, dir. de ed. A. Mendel'son (1930), p. 111.

CUADRO 36.—*Consumo medio diario por habitante (en gramos)*

(a) *Población rural*

	1924	1925	1926	1927	1928
	Zona consumidora				
Harina de centeno	513	475	466	457	453
Harina de trigo	27	35	47	45	39
Azúcar	8	12	14	18	21
Carne	64	115	106	102	121
Leche y productos lácteos ...	349	303	334	351	316
Otros alimentos	1.212	1.090	1.057	1.043	1.037
Todos los alimentos	2.173	2.029	2.023	2.016	1.986
	Zona productora				
Harina de centeno	283	249	221	203	199
Harina de trigo	259	311	331	311	302
Azúcar	5	10	11	16	18
Carne	79	102	97	102	105
Leche y productos lácteos ...	288	250	275	259	253
Otros alimentos	963	869	922	833	967
Todos los alimentos	1.877	1.791	1.855	1.725	1.844

(b) *Población urbana*

	1924	1925	1926	1927	1928
	Familias de obreros				
Harina de centeno	211	170	157	147	158
Harina de trigo	264	316	305	307	313
Azúcar	24	32	37	45	50
Carne	128	154	151	154	160
Leche y productos lácteos ...	171	177	179	190	176
Otros alimentos	757	586	630	584	583
Todos los alimentos	1.555	1.434	1.458	1.427	1.440
	Familias de empleados				
Harina de centeno	153	122	119	115	123
Harina de trigo	270	300	295	280	295
Azúcar	33	43	50	57	60
Carne	151	178	172	164	172
Leche y productos lácteos ...	247	234	240	236	213
Otros alimentos	681	545	592	511	561
Todos los alimentos	1.535	1.422	1.469	1.363	1.425

NOTA: Estas cifras, compiladas por la Administración Estadística Central, corresponden a octubre de cada año.

FUENTE: *Sel'skoe Khozyaistvo 1925-1928* (1929), pp. 402-405, 408-411.

CUADRO 37.—*Exportaciones e importaciones (en millones de rublos a precios corrientes)*

	1913	1925-1926	1926-1927	1928	1929
Exportaciones					
Agrícolas	1.119,6	421,3	470,2	369,6	398,0
Industriales	400,5	255,3	300,2	430,0	525,7
Total	1.520,1	676,6	770,5	799,5	923,7
Importaciones					
Importaciones de bienes de producción *	884,4	590,5	607,8	835,8	749,7
Importaciones de artículos de consumo	392,0	153,5	82,9	79,3	89,3
Otras	97,6	12,3	22,0	38,0	41,6
Total de importaciones ...	1.374,0	756,3	712,7	953,1	880,6
Saldo	+146,1	−79,7	+57,8	−153,6	+43,1

* Materias primas y bienes de equipo.

FUENTE: *Narodnoe Khozyaistvo SSSR* (1932), p. xlviii; véase asimismo *ibid.*, pp. 387-389 y 395-397 para cifras más detalladas correspondientes a 1928 y 1929.

CUADRO 38.—*Exportaciones más importantes en unidades físicas (en miles de toneladas)*

	1913	1925-1926	1926-1927	1928	1929
Cereales	9.647	2.069	2.161	89	262
Productos derivados de la madera	7.598	1.922	2.485	3.410	5.544
Petróleo	947	1.473	2.086	3.005	3.852

FUENTE: *Narodnoe Khozyaistvo SSSR* (1932), p. xlviii.

Cuadro 39.—*Importaciones según el tipo de producto*

(a) *Importaciones por grupos de productos*

	1925-1926	1926-1927	1927-1928
Materias primas	262,6	319,5	371,5
Productos semimanufacturados ...	161,8	117,9	140,0
Bienes de equipo	102,9	147,8	239,9
Automóviles, etc.	14,5	7,9	9,9
Suministros para la agricultura ...	65,8	44,0	45,5
Total de bienes de producción ...	607,8	637,1	806,8
Total de artículos de consumo ...	148,6	75,4	137,7
Total de importaciones	756,4	712,5	944,5

(c) *Importaciones de productos semimanufacturados*

	1925-1926	1926-1927	1927-1928
Tintes	15,7	10,6	11,1
Materiales para curtir	11,4	12,2	15,7
Hilados de algodón y lana	30,3	15,5	26,0
Metales férreos especiales	9,4	10,2	16,3
Papel	27,1	17,4	12,9
Cueros	4,9	4,7	8,4
Otros productos semimanufacturados	63,0	47,3	49,6
Total de productos semimanufacturados	161,8	117,9	140,0

Fuente: *Promyshlennyi Import,* dirs. de ed. S. Aralov y A. Shatkhan (1930

(en millones de rublos a precios corrientes)

(b) *Importaciones de materias primas*

	1925-1926	1926-1927	1927-1928
Algodón	117,8	131,5	154,2
Lana	41,4	51,1	62,1
Metales no férreos	29,7	45,4	57,7
Carbón	3,8	5,8	0,6
Nitratos	1,4	2,5	7,0
Otras materias primas	68,5	83,2	89,9
Total de materias primas ...	262,6	319,5	371,5

(d) *Importaciones de bienes de equipo*

	1925-1926	1926-1927	1927-1928
Maquinaria (no eléctrica)	67,9	95,6	136,3
Equipos eléctricos	14,8	24,4	46,0
Suministros técnicos	19,7	26,7	48,5
Equipos para el transporte ...	0,4	1,2	9,1
Total de bienes de equipo ...	102,8	147,9	239,9

), pp. 174, 178-179, 198-199, 228-229.

CUADRO 40.—*Comercio con los principales países (en porcentajes de exportaciones e importaciones totales)*

	1913		1928		1929	
	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones
Alemania	29,9	47,5	23,6	24,9	23,4	22,1
Gran Bretaña	17,8	12,6	20,4	4,4	21,9	6,2
Francia	6,7	4,1	5,5	3,7	4,6	3,6
Italia	4,8	1,2	3,3	1,1	3,6	0,9
Polonia	—	—	1,8	1,0	1,4	2,2
Estados Unidos	0,9	5,8	5,7	19,5	4,6	20,1
Otros países	39,9	28,8	39,7	45,4	40,9	44,9
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTE: *Narodnoe Khozyaistvo SSSR* (1932), pp. 387, 394.

CUADRO 41.—*Gasto neto del presupuesto estatal (en millones de rublos a precios corrientes)*

	1925-1926		1926-1927		1927-1928		1928-1929	
	Cantidad	% del total	Cantidad	% del total	Cantidad	% del total	Cantidad	% del total
Economía Nacional	681	26,0	1.199	32,5	1.675	38,3	2.246	41,7
Medidas sociales y culturales. .	276	10,5	356	9,6	426	9,7	482	8,9
Defensa	638	24,3	634	17,2	775	17,7	880	16,3
Administración .	262	10,0	369	10,0	335	7,7	327	6,1
Transferencias a presupuestos locales	666	25,4	909	24,6	966	22,1	1.264	23,5
Otros gastos	100	3,8	226	6,1	199	4,5	186	3,5
TOTAL	2.623	100,0	3.693	100,0	4.376	100,0	5.385	100,0

FUENTES: Véanse la obra de R. W. Davies, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958), pp. 83, 296. Este cuadro se ha reclasificado sobre la base de los datos originales; excluye los gastos «que se equilibraban» en servicios de transporte y correos (desembolsos que se cubrían mediante los ingresos de estos sectores; en esta época todos los ingresos de estos sectores aparecían en el presupuesto); y excluye también los desembolsos para los servicios de préstamos estatales. Las sobretasas locales al impuesto industrial se han incluido aquí bajo el epígrafe «Transferencias a presupuestos locales» para los años económicos 1925-1926, 1926-1927 y 1927-1928, con el fin de que dichos años puedan compararse con 1928-1929. (Véanse las Fuentes del cuadro núm. 42.)

CUADRO 42.—*Ingresos netos del presupuesto estatal (en millones de rublos a precios corrientes)*

	1925-1926		1926-1927		1928-1929		1929-1930	
	Cantidad	% del total	Cantidad	% del total	Cantidad	% del total	Cantidad	% del total
1. Impuesto sobre el rendimiento personal	86	3,3	114	3,0	153	3,3	166	3,0
2. Impuesto industrial del sector privado ...	94	3,6	109	2,9	86	1,9	170	3,1
3. Impuesto industrial: sobretasa local	252	9,6	327	8,7	331	7,2	—	—
4. Impuesto industrial del sector socializado.	135	5,1	240	6,4	288	6,3	886	15,9
5. Impuesto sobre la renta del sector socializado	65	2,5	78	2,1	78	1,7	120	2,2
6. Impuesto agrícola	252	9,6	358	9,5	354	7,7	449	8,1
7. Impuestos sobre el consumo	842	31,9	1.210	32,3	1.491	32,6	1.802	32,3
8. Derechos de aduanas	151	5,7	190	5,1	260	5,7	258	4,6
9. Otros ingresos tributarios	167	6,3	192	5,1	252	5,5	152	2,7
10. Deducciones de los beneficios	172	6,5	308	8,2	382	8,3	418	7,5
11. Otros ingresos no tributarios	360	13,7	382	10,2	418	9,1	505	9,1
12. Otros ingresos	33	1,3	22	0,6	60	1,3	238	4,3
13. Préstamos estatales: ingresos netos	28	1,1	218	5,8	427	9,3	407	7,3
TOTAL	2.636	100,0	3.759	100,0	4.579	100,0	5.572	100,0

FUENTES: Véase la obra de R. W. Davies, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958), pp. 82-83. En este cuadro se omiten los ingresos «que se equilibran» obtenidos de los servicios de transporte y correos y parte de los ingresos de los préstamos estatales utilizada cada año para devoluciones y pago de intereses de los préstamos existentes. Incluye las «sobretasas locales» a la industria estatal en 1925-1926, 1926-1927 y 1927-1928, con el fin de que dichos años puedan compararse con 1928-1929, año en el que se incorporaron las sobretasas locales al impuesto industrial (las cifras correspondientes a las sobretasas locales se extrajeron de la obra de N. Bryukhanov, *Khozyaistvennyi Pod"em Sovetskogo Soyuza i ego Finansovaya Baza* (1929), pp. 37-39, y de la de K. Plotnikov, *Byudzhet Sotsialisticheskogo Gosudarstva* (1948), p. 21. El inexplicable crecimiento de los «otros ingresos» en 1928-1929, que ascendieron a 178 millones de rublos, se debió probablemente a los procedimientos contables empleados; si es así, los ingresos totales de 1928-1929 en términos comparables fueron de sólo 5.400 millones de rublos.

CUADRO 43.—*Ingresos de los impuestos sobre el consumo (en millones de rublos a precios corrientes)*

	1913	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929
Vinos, licores y cerveza	711	364	585	697	973
Tabaco	84	125	155	168	209
Azúcar	149	178	245	245	302
Té y café	—	23	32	30	30
Cerillas	20	21	21	25	32
Queroseno, etc.	49	34	36	41	55
Productos textiles	—	72	100	109	134
Calzados de goma	—	6	16	23	27
Otros	—	19	12	13	34
TOTAL	1.012	842	1.202	1.351	1.796

FUENTES: Véase la obra de R. W. Davies, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958), p. 123; *SSSR: Deyatel'nost' Sovnarkorm i STO: Svodnye Materialy: IV Kvartal (Iyul'-Sentybar') 1928-29 g.* (1929), p. 75.

CUADRO 44.—*Moneda en circulación (en millones de rublos)*

	1 de octubre	1 de enero	1 de abril	1 de julio
1925-1926	1.074	1.206	1.147	1.157
1926-1927	1.291	1.354	1.284	1.420
1927-1928	1.628	1.668	1.518	1.701
1928-1929	1.971	2.028	1.998	2.213

NOTA: La moneda en circulación el 1 de octubre de 1929 ascendía a 2.642 millones de rublos (*Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 10, 1929, p. 190).

FUENTE: *Pokazateli Kon"yunktury Narodnogo Khozyaistva SSSR za 1923/24-1928/29 gg.*, dir. de ed. A. Mendel'son (1930), p. 126.

CUADRO 45.—*Renta nacional* *
(en millones de rublos a precios de 1913)

	1913		1925-1926		1926-1927		1927-1928		1928-1929 (planificada)	
	Cantidad	% del total	Cantidad	% del total	Cantidad	% del total	Cantidad	% del total	Cantidad	% del total
Agricultura †	7.620 Φ	51,2	7.908	55.8	8.145	54,1	8.149	50,3	8.529	48,1
Industria	3.920	26,3	3.387	23,9	3.994	26,5	4.732	29,2	5.395	30,4
Construcción §	730	5,1	578	4,1	610	4,0	701	4,3	882	5,0
Transporte y Correos ‖	1.240	8,3	555	3,9	627	4,2	634	3,9	694	4,0
Comercio	1.350	9,1	1.737	12,3	1.687	11,2	1.983	12,3	2.219	12,5
TOTAL	14.860	100,0	14.165	100,0	15.063	100,0	16.198	100,0	17.719	100,0

* Este cuadro incluye la depreciación, y en este sentido se corresponde con las estadísticas occidentales sobre el producto nacional bruto; no obstante, y a diferencia de lo que ocurre con la contabilidad occidental, en las estadísticas de la renta nacional soviéticas no se incluyen los servicios.
† Incluye la silvicultura, la pesca y la caza.
Φ Esta cifra se basa en la cosecha media de varios años, y no en la cosecha de 1913.
§ Incluye los gastos en construcciones y alojamientos agrícolas en el campo.
‖ De acuerdo con el concepto soviético de renta nacional se excluye el transporte de pasajeros. (Véase la anterior nota *.)

FUENTES: 1913: *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 9, 1929, pp. 117-118. Todos los demás años: *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1928-1929 god* (1929), pp. 435, 441-442.

CUADRO 46.—*Números índices de ingresos monetarios de la población (año anterior=100)*

	1926-1927	1927-1928	1928-1929 *
Población rural			
Ingresos totales (excluyendo los obtenidos dentro de la aldea)	108,6	112,0	116,6
Ingresos agrícolas	103,9	113,0	119,4
Ingresos no agrícolas	111,7	111,7	115,9
Población urbana			
Ingresos totales	116,7	109,5	110,0
Salarios	118,2	113,6	114,3

* Cifras provisionales.

FUENTE: *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929/30 god* (1930), pp. 476-479

F. La planificación

Cuadro 47.—*Inversiones de capital en la economía nacional* *
(en millones de rublos a precios corrientes)

	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929 (Cifras preliminares)
Industria	1.003	1.333	1.679	2.102
Electrificación †	100	247	269	369
Agricultura privada Φ	2.846	3.147	3.055	2.699
Agricultura estatal y cooperativista Φ	88	119	191	245
Transporte y correos	550	729	981	1.261
Comercio, almacenamiento y proceso de alimentos básicos ...	129	148	176	263
Educación	26	66	114	244
Salud	42	80	89	92
Administración	44	53	61	59
Instalaciones municipales	113	121	170	231
Alojamientos urbanos §	360	438	513	526
Otras	5	8	13	13
Total	5.306	6.489	7.301	8.078

* Estas y otras cifras de inversiones de capital son para inversiones brutas, excluyendo las inversiones en reposición de capital.

† Incluye las centrales de energía regionales y municipales y la electrificación rural; las centrales de energía fabril se incluyen bajo el epígrafe «industria» (las inversiones en las mismas ascendieron a 35 millones de rublos en 1925-1926 y a 67 millones en 1928-1929).

Φ Incluye las inversiones en maquinaria y herramientas, construcciones (incluyendo viviendas rurales), y animales.

§ Además de esta cifra, las viviendas se financiaban bajo los epígrafes de «industria», «transporte» y «electrificación»; las inversiones en este concepto ascendieron a 126 millones de rublos en 1925-1926 y a 233 millones en 1928-1929.

Fuente: *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929/30 god* (1930), pp. 458-461.

CUADRO 48.—*Stock de capital fijo en la economía nacional (en millones de rublos a precios de 1926-27)*

	1 octubre de 1925	1 octubre de 1926	1 octubre de 1927	1 octubre de 1928	1 octubre de 1929
Industria	6.860	7.462	8.395	9.686	11.501
Electrificación	356	429	654	917	1.301
Agricultura	25.127	26.547	27.899	29.079	29.982
Transporte y correos	11.986	11.171	11.496	12.098	13.044
Comercio, almacenamiento y proceso de alimentos básicos	285	396	524	698	950
Educación	1.777	1.770	1.804	1.892	2.131
Salud	848	872	935	1.012	1.097
Administración	481	507	544	591	641
Instalaciones municipales ...	2.097	2.120	2.152	2.235	2.389
Viviendas	11.213	11.183	11.248	11.400	11.588
TOTAL	59.951	62.375	65.548	69.483	74.501

NOTA: En este cuadro hay una discrepancia sin explicar; las partidas de cada columna dan una suma superior a la cantidad indicada en la fuente.

FUENTE: *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1929/30 god* (1930), pp. 446-453.

CUADRO 49.—*Incremento anual planificado de la producción industrial bruta en los borradores del plan quinquenal*
(como tantos por ciento sobre el año anterior, calculado en precios constantes)

	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929	1929-1930	1930-1931	1931-1932	1932-1933
Borrador del Osvok (julio 1926)[a]	30,3	31,6	22,9	15,5	15,0	—	—	—
Primer borrador del Gosplan (marzo 1926)[b]	40,8	22,6	18,8	15,5	14,7	—	—	—
Segundo borrador del Gosplan (primavera 1927)	—	19,1	13,2	10,6	9,9	9,2	—	—
Segundo borrador del Vesenja (primavera 1927)	—	—	16,3	13,1	13,7	10,5	10,0	—
Tercer borrador del Gosplan (otoño 1927).	—	—	16,5	12,4	10,9	10,6	10,0	—
Tercer borrador del Vesenja (otoño 1927).	—	—	18,0	16,4	17,4	13,7	12,9	—
Borrador del Vesenja (abril 1928)	—	—	23,1	18,3	18,3	18,4	18,4	(18,4)
Borrador del Vesenja (agosto 1928)	—	—	—	19,7	17,3	17,5	17,0	14,9
Borrador del Vesenja (diciembre 1928) ...	—	—	—	21,9	20,2	21,8	22,6	22,4
Variante básica del Gosplan (abril 1929) .	—	—	—	21,4	18,8	17,5	18,1	17,4
Variante óptima del Gosplan (abril 1929).	—	—	—	21,4	21,5	22,1	23,8	25,2

FUENTES: [a] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 18 de julio de 1926 (crecimiento calculado a precios de antes de la guerra).
[b] *Problemy Planirovaniya (Itogi i Perspektivy)* (1926), p. 28 (precios de antes de la guerra); en *ibid,* p. 26, se da también otro conjunto inferior de cifras, calculado en rublos chervonets.

Todas las demás cifras proceden de la obra de I. Gladkov, *Ot Plana Goelro k Planu Shestoi Pyatiletki* (1956), p. 164. Siempre que ha sido posible se han comprobado estas cifras, calculadas a precios de 1926-1927. con los borradores de los planes originales, y las variaciones parecen ser pequeñas; no obstante, los planes originales se suelen referir de hecho a la industria censada *estatal,* y no a toda la industria censada, como parece deducirse del encabezamiento del cuadro de Gladkov.

CUADRO 50.—*Inversiones planificadas de capital en la industria planificada por el Vesenja según los borradores del plan quinquenal (en millones de rublos a precios corrientes)*

	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929	1929-1930	1930-1931	1931-1932	1932-1933
Borrador del Osvok (julio 1926)[a]	937	1.550	1.450	1.250	960	—	—	—
Primer borrador del Gosplan (marzo 1926)[b]	750	900	1.000	1.100	1.200	—	—	—
Segundo borrador del Gosplan (primavera 1927)[c]	—	918	1.142	1.183	1.206	1.205	—	—
Segundo borrador del Vesenja (primavera 1927)[d]	—	—	1.152	1.318	1.380	1.394	1.452	—
Tercer borrador del Vesenja (otoño 1927)[e]	—	1.002	1.193	1.401	1.488	1.501	1.506	—
Borrador del Vesenja (abril 1928)[f]	—	—	1.250	1.500	1.700	1.875	2.019	(2.200)
Borrador del Vesenja (agosto 1928)[g]	—	—	—	1.647	2.300	2.467	2.442	2.240
Borrador del Vesenja (diciembre 1928)[h] .	—	—	—	1.619	2.265	2.940	3.103	3.159
Variante básica del Gosplan (abril 1929)[i]	—	—	—	1.659	2.077	2.395	2.687	2.936
Variante óptima del Gosplan (abril 1929)[j]	—	—	—	1.659	2.331	2.880	3.165	3.465

FUENTES: [a] *Torgovo Promyshlennaya Gazeta,* 18 de julio de 1926.
[b] *Problemy Planirovaniya (Itogi i Perspektivy)* (1926), p. 26.
[c] S. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), p. 472.
[d] *Materialy k Pyatiletnemu Planu Razvitiya Promyshlennosti SSSR (1927/28-1931/32 gg.)* (1927), p. 72.
[e] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 4 de noviembre de 1927.
[f] *Ibid.* 26 de abril de 1928.
[g] *Ibid.* 15 de agosto de 1928.
[h] *Ibid.* 15 de diciembre de 1928; en *ibid.* 4 de diciembre de 1928 se dan unas cifras ligeramente distintas.
[i] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, 160-161.
[j] *Ibid.* i, 162-163.

CUADRO 51.—*Productividad industrial, salarios, costes y precios planificados en los borradores del plan quinquenal (% de aumento (+) o de disminución (—) en el último año del plan en comparación con el año anterior al del comienzo del plan)*

	Productividad de la mano de obra en la industria	Salarios monetarios en la industria	Costes de la producción industrial	Precios al por menor de los productos industriales	Período cubierto por el plan
Borrados del Osvok (julio 1926)[a]	+60	+26	−22	−22	1925-1926 a 1929-1930
Primer borrador del Gosplan (marzo 1926)[b].	+57	+54	−28	−20	1925-1926 a 1929-1930
Segundo borrador del Gosplan (primavera 1927)[c]	+50	+33	−17	−18 *	1926-1927 a 1930-1931
Segundo borrador del Vesenja (primavera 1927)[d]	+50	+20	−17	−25	1927-1928 a 1931-1932
Tercer borrador del Gosplan (otoño 1927)[e].	de +56 a +63	+26	?	de −20 a −21 *	1927-1928 a 1931-1932
Tercer borrador del Gosplan (otoño 1927)[f].	+63	+25	−24	−25	1927-1928 a 1931-1932
Borrador del Vesenja (abril 1928)[g]	+75	+25	−27	−21	1928-1929 a 1932-1933
Borrador del Vesenja (agosto 1928)[h]	+76	+28	−25	−22 *	1928-1929 a 1932-1933
Borrador del Vesenja (diciembre 1928)[i] ...	+95	+36	−32	−24 *	1928-1929 a 1932-1933
Variante básica del Gosplan (abril 1929)[j].	+85	+40	−30	−20	1928-1929 a 1932-1933
Variante óptima del Gosplan (abril 1929)[j].	+110	+47	−35	−23	1928-1929 a 1932-1933

* Precios industriales al por mayor.

FUENTES: [a] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 18 de julio de 1928.
[b] *Problemy Planirovaniya (Itogi i Perspektivy)* (1926), pp. 28-29.
[c] S. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), pp. 441-442, 456; *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 5, 1927, p. 11.
[d] *Materialy k Pyatiletnemu Planu Razvitiya Promyshlennosti SSSR (1927/28-1931/32 gg.)* (1927), pp. 23, 53; *Pravda,* 21 de junio de 1927.
[e] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 25 de octubre de 1927.
[f] *2 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva,* s. f. (1927), pp. 256-257; *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 4 de noviembre de 1927.
[g] *Ibid.* 24 de abril de 1928.
[h] *Ibid.* 15 de agosto de 1928; *Pravda,* 2 de septiembre de 1928.
[i] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 15 de diciembre de 1928.
[j] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), i, 83, 95, 105.

Lista de abreviaturas

Arcos: Vserossiskoe Kooperativnoe Aktsionernoe Obshchestvo (Sociedad en comandita por acciones cooperativista Pan-rusa).

ASSR: Avtonomnaya Sovetskaya Sotsialisticheskaya Respublika (República Socialista Soviética Autónoma).

Azneft: Azerbaizhanskoe Neftyanoe Upravlenie (Administración del Petróleo de Azerbaiján).

Comintern: Kommunisticheskii Internatsional (Internacional Comunista).

Dnieproges: Dneprovskaya Gidroelektricheskaya Stantsiya (Central hidroeléctrica del Dnieper).

Dnieprostroi: Dneprovskoe Stroitel'stvo (Construcción en el Dnieper).

Donbass: Donetskii Bassein (Cuenca del Don).

Elektrobank: Aktsionernyi Bank po Elektrifikatsii (Banco de acciones para la Electrificación).

GAZ: Gor'kovskii Avtomobil'nii Zavod (Fábrica Automovilística de Gorki).

genplan: general'nyi plan (plan general [para diez-quince años]).

GET: Gosudarstvennyi Elektrotekhnicheskii Trest (Trust Estatal de Maquinaria Eléctrica).

GEU: Glavnoe Ekonomicheskoe Upravlenie (Comité Económico Superior [del Vesenja]).

Gipromez: Gosudarstvennyi Institut po Proektirovaniyu Metallicheskikh Zavodov (Instituto Estatal para Proyectos Siderúrgicos).

Giproshakht: Gosudarstvennyi Institut po Proektirovaniyu Shakhtnogo Stroitel'stva v Kamennougol'noi Promyshlennosti (Instituto Estatal para los proyectos de Minas en la Industria del Carbón).

Glavchermet: Glavnoe Upravlenie po Chernoi Metallurgii (Comité Superior para las Industrias de Metales Férricos).

Glavelektro: Glavnoe Upravlenie Elektricheskoi Promyshlennosti (Comité Superior de la Industria Eléctrica).

Glavgortop: Glavnoe Gorno-toplivnoe i Geologo-geodicheskoe Upravlenie (Comité Superior para la Minería, los Combustibles, la Geología y la Geodesia).

Glavk: Glavnoe Upravlenie (Comité Superior).

Glavmetall: Glavnos Upravlenie Metallicheskoi Promyshlennosti (Comité Superior de la Industria del Metal).

Glavprofobr: Glavnyi Komitet Professional'no-Tekhnicheskogo Obrazovaniya (Comité Superior para la Educación Profesional y Técnica).

Glavtekstil: Glavnoe Upravlenie Tekstil'noi Promyshlennosti (Comité Superior de la Industria Textil).

Goelro: Gosudarstvennaya Komissiya po Elektrifikatsii Rosii (Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia).

Gomzy: Gosudarstvennye Ob" edinennye Mashinostroitel'nye Zavody (Factorías estatales unificadas de maquinaria).

Gorpo: Gorodskoe Potrebitel'skoe Obshchestvo (Sociedad de Consumidores Urbanos).

Gosbank: Gosudarstvennyi Bank (Banco del Estado).

Gosplan: Gosudarstvennaya Planovaya Komissiya (Comisión de Planificación del Estado).

Gossel'sindikat: Gosudarstvennyi Selskokhozyaistvennyi Sindikat («Sindicato» agrícola estatal).

GOST: Gosudarstvennyi Standart (Estándar estatal).

GPU: Gosudarstvennoe Politicheskoe Upravlenie (Administración Política del Estado).

Gubsovnarkhoz: Gubernskii Sovet Narodnogo Khozyaistva (Consejo Provincial de Economía Nacional).

GUM: Gosudarstvennyi Universal'nyi Magazin (Almacén Universal del Estado).

IKKI: Ispolnitel'nyi Komitet Kommunisticheskogo Internatsionala (Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista).

Ispolkom: Ispolnitel'nyi Komitet (Comité Ejecutivo).

ITS: Inzhenerno-Tekhnicheskaya Sektsiya (Sección de Ingenieros y Técnicos).

Khleboprodukt: Aktsionernoe Obshchestvo Torgovli Khlebnyimi i Drugimi Sel'skokhozyaistvennymi Produktami (Sociedad Comanditaria por Acciones para el Comercio de Cereales y Otros Productos Agrícolas).

Khozraschet: Khozyaistvennyi Raschet (Contabilidad Económica).

KIM: Kommunisticheskii Internastional Molodezhi (Internacional de la Juventud Comunista).

Kolkhoz: Kollektivnoe Khozyaistvo (Granja colectiva).

Kolkhoztsentr: Vserossiiskii Soyuz Sel'skokhozyaistvennykh Kollektivov (Unión de Colectivos Agrícolas Pan-rusos).

Komnezamozhi: Komiteti Nezamozhikh Selyan (Comités de Campesinos Pobres [de Ucrania]).

Komsomol: Kommunisticheskii Soyuz Molodezhi (Liga Comunista de la Juventud).

Komzet: Komitet po Zemel'nomu Ustroistvu Trudyashchikhsya Evreev (Comité para el Asentamiento en la Tierra de Trabajadores Judíos).

Kozhsindikat: Kozhevennyi Sindikat («Sindicato» o Asociación de Empresas del Cuero).

Kuznetsktroi: Kuznetskoe Stroitel'stvo (Construcción en Kuznetsk).

Lenmashtrest: Leningradskii Mashinostroitel'nyi Trest (Trust de maquinaria de Leningrado).

L'notsentr: Tsentral'nyi Kooperativnyi Soyuz L'novodov i Konoplevodov (Unión Cooperativista Central de Cultivadores de Lino y Cáñamo).

Metallosindikat: Metallurgicheskii Sindikat («Sindicato» o Asociación de Empresas del Metal).

Mosmashtrest: Moskovskii Mashinostroitel'nye Trest (Trust de Maquinaria de Moscú).

MPU: Mobilizatsionno-Planovoe Upravlenie (Comité de Planificación para la movilización [del Vesenja]).

MTS: Mashino-Traktornaya Stantsiya (Estación de tractores y maquinaria agrícola).

Narkomat: Narodnyi Komissariat (Comisariado del Pueblo).

Narkomfin: Narodnyi Komissariat Finansov (Comisariado del Pueblo para Hacienda).

Narkomindel: Narodnyi Komissariat Inostrannykh Del (Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores).

Narkompros: Narodnyi Komissariat Prosveshcheniya (Comisariado del Pueblo para Educación [de la RSFSR]).

Narkomput': Narodnyi Komissariat Prosveshcheniya (Comisariado del Pueblo para Comunicaciones).

Narkomtorg: Narodnyi Komissariat Vneshnei i Vnutrennoi Torgovli (Comisariado del Pueblo para Comercio Exterior e Interior).

Narkomtrud: Narodnyi Komissariat Truda (Comisariado del Pueblo para Trabajo).

Narkomyust: Narodnyi Komissariat Yustitsii (Comisariado del Pueblo para Justicia [de la RSFSR]).

Narkomzem: Narodnyi Komissariat Zemledeliya (Comisariado del Pueblo para Agricultura [de la RSFSR, a menos que se diga otra cosa]).

NEP: Novaya Ekonomicheskaya Politika (Nueva Política Económica).

NTS: Nauchno-Tekhnicheskii Sovet (Consejo Científico y Técnico).

NTU: Nauchno-Tekhnicheskoe Upravlenie (Comité Científico y Técnico [del Vesenja]).

ODK: Otdel Dolgosrochnogo Kredita (Departamento de Créditos a Largo Plazo [del Prombank]).

OGPU: Ob"edinennoe Gosudarstvennoe Politicheskoe Upravlenie (Administración Política Unificada del Estado).

Orgarspred: Organizatsionno-Raspreditel'nyi Otdel (Departamento de Organización y Distribución).

Ornitso: Obshchestvo Rabotnikov Nauki i Tekhniki dlya Sodeistviya Sotsialisticheskomu Stroitel'stvu (Sociedad de Trabajadores Científicos y Técnicos para contribuir a la Construcción Socialista).

Osoaviakhim: Obshchestvo Sodeistviya Oborone, Aviatsii i Khimii (Sociedad para la promoción de la Defensa, la Aviación y la Química).

Osvok: Osoboe Soveshchanie po Vosstanovleniyu Osnovnogo Kapitala (Conferencia Especial [del Vesenja] para la Restauración del Capital Fijo en la Industria).
PEU: Planovo-Ekonomicheskoe Upravlenie (Comité de Planificación y Económico, al que en este volumen se denomina «departamento de planificación del Vesenja»).
Prodamet: Prodazha Metallov («sindicato» o asociación de empresas para las [Ventas de Metales]).
Prodasilikat: Obshchestvo po Prodazhe Stekla, Tsementa, Keramiki i Stroitel' nykh Materialov Mineral'nogo Proiskhozhdeniya (Empresa [o «sindicato»] para la venta de Vidrio, Cemento, Cerámica y Materiales de Construcción de origen Mineral).
Prombank, hasta junio de 1928: Torgovo-Promyshlennosti Bank (Banco de Industria y Comercio); a partir de junio de 1928: Bank Dolgosrochnogo Kreditovaniya Promyshlennosti i Elektrokhozyaistva (Banco para Créditos a Largo Plazo con destino a la Industria y a la Electrificación).
Promburó: Promyshlennoe Byuro (Oficina industrial).
Promfinplan: Proizvodstvenno-Finansovyi plan (Plan financiero de producción [industrial]).
Promplan, hasta agosto de 1926: Promyshlenno-Planovaya Komissiya (Comisión de Planificación Industrial [del Vesenja]); entre agosto de 1926 y mayo de 1927: Planovoe Upravlenie (Comité de planificación [del Vesenja]).
Rabkrin (RKI): Narodnyi Komissariat Raboche-Krest'yanskoi Inspektsii (Comisariado del Pueblo para la Inspección de Trabajadores y Campesinos).
RKK: Rastsenochno-Konfliktnaya Komissiya (Comisión para la Evaluación y los Conflictos).
RSFSR: Rossiskaya Sovetskaya Federativnaya Sotsialisticheskaya Respublika (República Soviética Federal Socialista Rusa).
Sel'kor: Sel'skii Korrespondent (Corresponsal rural).
Sel'mashsindikat: Sindikat Sel'skokhozyaistvennykh Mashin («Sindicato» o Asociación de Empresas para Maquinaria Agrícola).
Sel'po: Sel'skoe Potrebitel'skoe Obshchestvo (Sociedad de Consumidores Rurales).
Sel'skosoyuz: Vserossiiskii Soyuz Sel'skokhozyaistvennykh Obshchestv (Unión de Sociedades Agrícolas Pan-rusa).
Sevzappromburo: Severo-zapadnoe Promyshlennoe Byuro (Oficina Industrial del Noroeste).
Sovjoz: Sovetskoe Khozyaistvo (Granja soviética).
Sovnarjoz: Sovet Narodnogo Khozyaistva (Consejo de Economía Nacional).
Sovnarkom: Sovet Narodnykh Komissarov (Consejo de Comisarios del Pueblo).
SR: Sotsial-Revolyutsioner (Social-revolucionario: eserita).
SSR: Sovetskaya Sotsialisticheskaya Respublika (República socialista soviética).
STO: Sovet Truda i Oborony (Consejo de Trabajo y Defensa).
TOZ: Tovarishchestvo dlya Obshchego Zemlepol'zovaniya (Asociación para el Cultivo Comunal de la Tierra).
TSAGI: Tsentral'nyi Aero-Gidrodinamicheskii Institut (Instituto Central de Aero-hidrodinámica).

Tsekombank: Tsentral'nyi Bank dlya Kommunal'nogo Khozyaistva i Zhilishchnogo Stroitel'stva (Banco Central para la Economía Municipal y la Construcción de Viviendas).
Tsentrosel'bank: Vsesoyuznyi Tsentral'nyi Sel'skokhozyaistvennyi Bank (Banco Agrícola Central de toda la Unión).
Tsentrosoyuz: Vserossiskii (*posteriormente* Vessoyuznoi) Tsentral'nyi Soyuz Potrebitel'skikh Obshchestv (Unión Central de Sociedades de Consumidores de toda Rusia (*posteriormente* de toda la Unión).
Tsentrospirt: Tsentral'noe Pravlenie Gosudarstvennoi Spirtovoi Monopolii (Administración Central del Monopolio Estatal de Bebidas Alcohólicas).
TsIK: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet (Comité Ejecutivo Central).
TsIT: Tsentral'nyi Institut Truda (Instituto Central del Trabajo).
TsOS: Tsentral'nyi Otdel Statistiki (Departamento Central de Estadísticas [del Vesenja]).
TsSU: Tsentral'noe Statisticheskoe Upravlenie (Administración Estadística Central).
TsUGProm: Tsentral'noe Upravlenie Gosudarstvennoi Promyshlennosti (Administración Central de la Industria Estatal [del Vesenja]).
Turksib: Turkestano-Sibirskaya Zheleznaya Doroga (Ferrocarril Turquestano-Siberiano).
Turksibstroi: Turkestano-Sibirskoe Stroitel'stvo (Construcción Turquestano-Siberiana).
UKK: Uralo-Kuznetskii Kombinat (Complejo de los Urales-Kuznetsk).
Uralmashzavod: Ural'skii Zavod Tyazhelogo Mashinostroeniya (Fábricas de [Uralmash] maquinaria pesada de los Urales).
VAI: Vserossiskaya Assotsiatsiya Inzhenerov (Asociación Pan-rusa de Ingenieros de toda Rusia).
Varnitso: Vsesoyuznaya Assotsiatsiya Rabotnikov Nauki i Tekhniki dlya Sodeistviya Sotsialisticheskomu Stroitel'stvu (Asociación de Trabajadores Científicos y Técnicos de toda la Unión para Contribuir a la Construcción Socialista).
Vesenja: Vysshii Sovet Narodnogo Khozyaistva (Consejo Superior de Economía Nacional).
VKP (B): Vsesoyuznaya Kommunisticheskaya Partiya (Bol'shevikhov) (Partido Comunista de toda la Unión [Bolcheviques]).
VMBIT: Vsesoyuznoe Mezhsektsionnoe Byuro Inzhenerov i Tekhnikov (Oficina Interseccional de Ingenieros y Técnicos de toda la Unión).
VMS: Vsesoyuznyi Metallurgicheskii Sindikat («Sindicato» o Asociación de Empresas del Metal de toda la Unión).
VMTS: Vsesoyuznyi Mashino-Tekhnicheskii Sindikat («Sindicato» o Asociación de Empresas de Maquinaria de toda la Unión).
Voenprom: Voenno-Promyshlennoe Upravlenie (Administración de [VPU, Glavoenprom] la Industria de Guerra).
Volkhovstroi: Volkhovskoe Stroitel'stvo (Construcción en Volkhov).
VPK: Vsesoyuznyi Pereselencheskii Komitet (Comité de Movimientos Migratorios de toda la Unión).
VPU: *véase* Voenprom.

Vsekopromsovet: Vsesoyuznyi Sovet Respublikanskikh Tsentrov Promyslovoi Kooperatsii (Consejo de Centros de Cooperativas Industriales de las Repúblicas de toda la Unión).

Vsekompromsoyuz: Vserossiskii Soyuz Promyslovykh Kooperativov (Unión Panrusa de Cooperativas Industriales).

Vserabotzemles: Vserossiskii Professional'nyi Soyuz Rabotnikov Zemli i Lesa (Sindicato Pan-ruso de Trabajadores Agrícolas y Forestales).

VTS: Vsesoyuznyi Tekstil'nii Sindikat («Sindicato» o Asociación de Empresas Textiles de toda la Unión).

VTUZ: Vysshee Tekhnicheskoe Uchebnoe Zavedenie (Institución de Educación Técnica Superior).

VUMBIT: Vseukrainskoe Mezhsektsionnoe Byuro Inzhenerov i Teknikov (Oficina Interseccional de Ingenieros y Técnicos de toda Ucrania).

VUZ: Vysshee Uchebnoe Zavedenie (Institución de Educación Superior).

Yurt: Yuzhno-Rudnyi Trest (Trust de Minerales del Sur).

INDICE ANALITICO

D

E

F

H

I

J

K

L

N

T

U

V

Alianza Universidad

Volúmenes publicados

146 M. A. Utton: **La concentración industrial**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

147 Ray Hemmings: **Cincuenta años de libertad: las ideas de A. S. Neill y la escuela de Summerhill**

148 G. K. Helleiner: **Comercio internacional y desarrollo económico**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

149 Daniel Bell: **El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social**

150 Walter L. Wallace: **La lógica de la ciencia en la sociología**

151 E. H. Carr: **Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926). 3. Las relaciones exteriores. 1. La Unión Soviética y Occidente**

152 E. H. Carr: **Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926). 3. Las relaciones exteriores. 2. La Unión Soviética y Oriente. La estructura de la Comintern**

153 J. M. Thomson: **Teoría económica del transporte**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

154 Amartya K. Sen: **Elección colectiva y bienestar social**

155 Ignace J. Gelb: **Historia de la escritura**

156 C. H. Waddington y otros: **Hacia una biología teórica**

157 Nathan Wachtel: **Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)**

158 Michael A. Arbib: **Cerebros, máquinas y matemáticas**

159 Kenneth F. Wallis: **Introducción a la econometría**

160 B. Rusell, Max Black, Wesley C. Salmon y otros: **La justificación del razonamiento inductivo.** Introducción y selección de Richard Swinburne

161 Arun Bose: **Economía política marxiana y postmarxiana**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

162 Arthur Mitzman: **La jaula de hierro. Una interpretación histórica de Max Weber**

163 H. A. John Green: **La teoría del consumo**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

164 Eugen Fink: **La filosofía de Nietzsche**

165 John Losee: **Introducción histórica a la filosofía de la ciencia**

166 **Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria, 2.** Compilación de Víctor Sánchez de Zavala

167 168 John Hospers: **Introducción al análisis filosófico**

169 Kenneth E. Boulding: **La economía del amor y del temor**

170 Manuel Medina: **Las organizaciones internacionales**

171 H. Myint: **La economía del Sudeste asiático**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

172 Robert H. Lowie: **Religiones primitivas**

173 Harry W. Richardson: **Política y planificación del desarrollo regional en España**

174 **Antología de la literatura española de los siglos XI al XVI.** Selección y notas de Germán Bleiberg

175 Titus Burckhardt: **La civilización hispano-árabe**

176 I. Eibl-Eibesfeldt: **El hombre preprogramado. Lo hereditario como factor determinante en el comportamiento humano**

117 Norwood Russell Hanson: **Patrones de descubrimiento. Observación y explicación: Guía de la filosofía de la ciencia**

178 Bryan Carsberg: **Teoría económica de las decisiones empresariales**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

179 Joseph Needham: **La gran titulación. Ciencia y sociedad en Oriente y Occidente**

180 G. L. S. Schackle: **El inquiridor económico**

181 Mervyn Matthews: **Clases y sociedad en la Unión Soviética**

182 Jean Piaget, Max Wertheimer, Mary Henle, R. S. Woodworth y otros: **Investigaciones sobre lógica y psicología.** Introducción y compilación de Juan A. DelVal

183, 184 Robert K. Merton: **La sociología de la ciencia**

185 J. E. Goldthorpe: **Introducción a la sociología**

186 Aubrey Manning: **Introducción a la conducta animal**

187 Ian Stewart: **Conceptos de matemática moderna**

188 S. Körner: **Kant**

189 Nicolás Sánchez-Albornoz: **España hace un siglo: una economía dual**

190 Richard Montague: **Ensayos de filosofía formal.** Selección e introducción de Richmond H. Thomason

191 Stephen Toulmin: **La comprensión humana. 1. El uso colectivo y la evolución de los conceptos**

192 Josefina Gómez Mendoza: **Agricultura y expansión urbana**

193 Henry Kamen: **El siglo de hierro. Cambio social en Europa, 1550-1660**

194 Alexander Mitscherlich: **Tesis sobre la ciudad del futuro**

195 Daniel Bell: **Las contradicciones culturales del capitalismo**

196 Manuel García-Pelayo: **Las transformaciones del Estado contemporáneo**

197 Geoffrey Leech: **Semántica**

198 Ramón Tamames: **Ecología y desarrollo. La polémica sobre los límites del crecimiento**

199 José Varela Ortega: **Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)**

200 C. U. M. Smith: **El problema de la vida**

201 Paul Roazen: **Freud y sus discípulos**

202 Michael Argyle: **Psicología del comportamiento interpersonal**

203 Norwood Russell Hanson: **Constelaciones y conjeturas**

204 John Chadwick: **El mundo micénico**

205 Javier Aracil: **Introducción a la dinámica de sistemas**

206 Imre Lakatos: **Pruebas y refutaciones. La lógica del descubrimiento matemático**

207 J. Piaget, G. Choquet, J. Diendonné, R. Thom y otros: **La enseñanza de las matemáticas modernas.** Selección y prólogo de Jesús Hernández

208 L. von Bertalanffy, W. Ross Ashby, G. M. Weinberg y otros: **Tendencias en la Teoría General de Sistemas.** Selección y prólogo de George J. Klir

209 F. W. Walbank: **La pavorosa revolución. La decadencia del Imperio Romano en Occidente**

210 Luis Racionero: **Sistemas de ciudades y ordenación del territorio**

211 Luigi L. Pasinetti: **Crecimiento económico y distribución de la renta**

212 Alvin W. Gouldner: **La dialéctica de la ideología y la tecnología**

213 Philip W Silver: **Fenomenología y Razón Vital: Génesis de «Meditaciones del Quijote» de Ortega y Gasset**

214 Henri Pirenne: **Mahoma y Carlomagno**

215 Marcel Merle: **Sociología de las relaciones internacionales**

216 Steven Weinberg: **Los tres primeros minutos del universo**

217 Mary Douglas: **Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología**

218 Craig Fields: **Introducción a los computadores**

219 George Rudé: **Europa en el siglo XVIII. La aristocracia y el desafío burgués**

220 Johan Huizinga: **El otoño de la Edad Media**

221 John Passmore: **La responsabilidad del hombre frente a la naturaleza**

222 Ashley Montagu: **La naturaleza de la agresividad humana**

223 Jesús Mosterín: **Racionalidad y acción humana**

224 **Antología de la literatura española de finales del siglo XVI a mediados del XVII.** Selección y notas de Germán Bleiberg
225 José Ferrater Mora: **De la materia a la razón**
226 Niko Tinbergen: **Estudios de etología, 2**
227 José Antonio Maravall: **Las Comunidades de Castilla**
228 Pierre Gourou: **Introducción a la geografía humana**
229 Richard J. Bernstein: **Praxis y acción**
230 Ludwig von Bertalanffy: **Perspectivas en la teoría general de sistemas**
231 Karl Bühler: **Teoría del lenguaje**
232 Roy Harrod: **Dinámica económica**
233 Jonathan Bennett: **La «Crítica de la razón pura» de Kant.** 1. La **Analítica**
234, 235 Peter Calvocoressi, Guy Wint: **Guerra total**
236 Anthony Giddens: **La estructura de clases en las sociedades avanzadas**
237 Julius Klein: **La Mesta**
238 Aron Gurwitsch: **El campo de la conciencia. Un análisis fenomenológico**
239 Robert Nisbet, Thomas S. Kuhn, Lynn White y otros: **Cambio social**
240 Alvin W. Gouldner: **La sociología actual: renovación y crítica**
241, 242 I. M. Crombie: **Análisis de las doctrinas de Platón**
243 John F. Coverdale: **La intervención fascista en la Guerra Civil española**
244 Stephen E. Toulmin: **El puesto de la razón en la ética**
245 Anthony Wilden: **Sistema y estructura**
246 Rosario Villari: **La revuelta antiespañola en Nápoles**
247 A. J. Ayer: **Los problemas centrales de la filosofía**
248 Steven Runciman: **Vísperas sicilianas**
249 Concepción de Castro: **La Revolución Liberal y los municipios españoles**
250 Michael Ruse: **La filosofía de la biología**
251 Pedro González Blasco, José Jiménez Blanco, José M.ª López Piñero: **Historia y sociología de la ciencia en España**
252 Erving Goffman: **Relaciones en público**
253, 254 Joseph Ki-Zerbo: **Historia del Africa negra**
255 Karl Bühler: **Teoría de la expresión**
256 Alvin W. Gouldner: **El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase**
257 Georg Henrik von Wright: **Explicación y comprensión**
258 W. H. Thorpe: **Naturaleza animal y naturaleza humana**
259 Eric R. Wolf, J. Clyde Mitchell y otros: **Antropología social de las sociedades complejas.** Compilación de Michael Banton
260 R. W. Southern: **La formación de la Edad Media**
261 Barry Barnes, Thomas S. Kuhn, Robert K. Merton y otros: **Estudios sobre sociología de la ciencia.** Compilación e introducción de Barry Barnes
262 Thomas S. Kuhn: **La teoría del cuerpo negro y la discontinuidad cuántica, 1894-1912**
263, 264 Friedrich Heer: **Europa, madre de revoluciones**
265 G. W. F. Hegel: **Lecciones sobre la filosofía de la historia universal**
266 Vilfredo Pareto: **Forma y equilibrio sociales. Extracto del tratado de sociología general**
267 Giovanni Sartori: **Partidos y sistemas de partidos, 1**
268 E. R. Dodds: **Los griegos y lo irracional**
269 Norman Cohn: **Los demonios familiares de Europa**
270 Hans J. Eysenck y Glenn D. Wilson: **El estudio experimental de las teorías freudianas**
271 Wilhelm Dilthey: **Introducción a las ciencias del espíritu**
272 Enrique Ballestero: **El encuentro de las ciencias sociales**

273 Karl Jaspers: **Origen y meta de la historia**

274 Manuel García-Pelayo: **Los mitos políticos**

275 Nicolás Ramiro Rico: **El animal ladino y otros estudios políticos**

276 Leszek Kolakowski: **Las principales corrientes del marxismo. 1. Los fundadores**

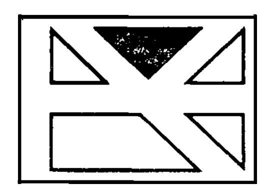
277 Benjamín Ward: **¿Qué le ocurre a la teoría económica?**

278 Francisco J. Ayala: **Origen y evolución del hombre**

279 Bernhard Rensch: **Homo sapiens. De animal a semidiós**

280 J. Hintikka, A. MacIntyre, P. Winch y otros: **Ensayos sobre explicación y comprensión**

BASES DE UNA ECONOMIA PLANIFICADA culmina la monumental HISTORIA DE LA RUSIA SOVIETICA de EDWARD HALLET CARR. Las tres partes anteriores, tituladas "La Revolución bolchevique" (AU 15, 19 y 35), "El Interregno" (AU 75) y "El socialismo en un sólo país" (AU 85, 120, 151 y 152), cubren los años que se extienden entre 1917 y 1925. Esta cuarta y última parte se ocupa de la etapa 1926-1929, que cierra definitivamente el período revolucionario y abre otro nuevo caracterizado por la consolidación del régimen staliniano. De un lado, la aprobación del primer plan quinquenal por el V Congreso de los Soviets en mayo de 1929 y los acontecimientos que desembocaron en la colectivización forzosa de la agricultura marcaron el comienzo de una fase nueva en la evolución económica de la URRS. De otro lado, el aniquilamiento de la última oposición a Stalin, en la primavera de 1929, acabó con cualquier resistencia organizada al sistema de supresión de las libertades y de terror que dominará la vida soviética durante la década de los treinta. El volumen inicial de esta cuarta parte -escrito en colaboración con R.W. DAVIES- se centra en la sustitución de la economía de mercado de la NEP por una economía planificada y ha sido dividido por razones técnicas en dos tomos de paginación correlativa: el primer tomo (AU 283) se ocupa de la agricultura y la industria, mientras el segundo (AU 284) estudia los problemas de la mano de obra, el comercio y la distribución, las finanzas y los orígenes de la planificación. El segundo volumen de "Bases de una economía planificada (1926-1929)" está dedicado a la vida política interna durante el período, y el tercero (dividido, a su vez, en tres tomos) examina las relaciones internacionales de la URRS entre 1926 y 1929.



Alianza Editorial

Cubierta Daniel Gil